

Selva

de materias
predicables e
instructivas
para dar ejercicios a sacerdotes



*Imprescindible
para
sacerdotes y
seminaristas*

Edición de 1864

San Alfonso María de Ligorio

Este libro es gratuito, de dominio público. Se editó hace más de 100 años y carece de derechos de autor.

* * * * *

Esta imagen de la portada está en dominio público, por deseo expreso del autor, Peter Dargatz, que permite su uso para fines personales y comerciales, además de la creación de obras adaptadas a partir de la imagen original.



Origen: <https://pixabay.com/es/catedral-de-santa-maria-fürstenwalde-180865/>

* * * * *

Si usted, lector, propaga este libro, podrá hacer mucho bien a las almas, colaborando en su salvación y santificación, premiándose lo Dios abundantemente.

* * * * *

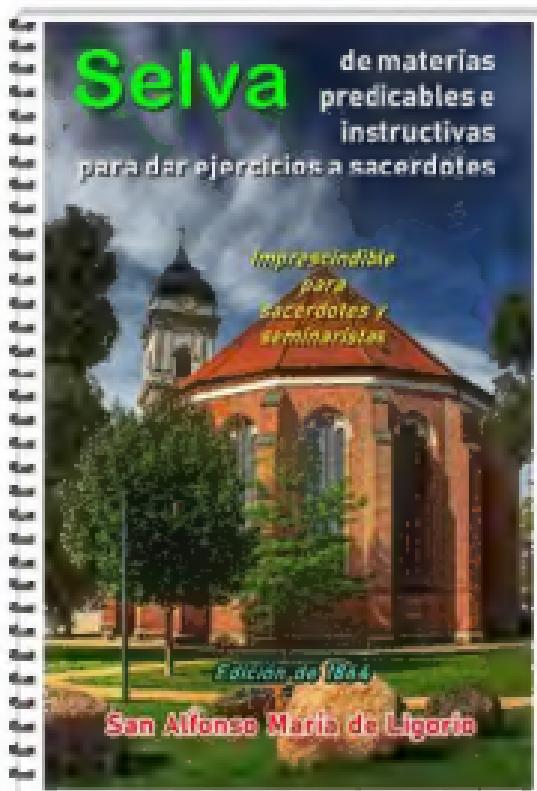
Este libro debe visualizarse al 100% de zoom

Puede **descargar** más **libros** como éste aquí:
<https://www.mediafire.com/folder/rax8as9udjs08>

(Nota del autor de este archivo PDF)

Ruego a usted, amable lector, que **pida mucho a Dios** por mí. Yo también **lo haré** por usted. **Muchas gracias.**

**Este libro también
puede imprimirse**



SELVA
DE
MATERIAS PREDICABLES
É INSTRUCTIVAS,

PARA DAR EJERCICIOS Á LOS Sacerdotes,
Y PARA QUE SIRVAN DE LECCION PARTICULAR Y DE
PRÓPIO APROVECHAMIENTO;

CON
UNA INSTRUCCION PRÁCTICA Y COMPLETA
PARA LOS EJERCICIOS DE MISIÓN.

Obra escrita en italiano

por

SAN ALFONSO M. DE LIGORIO,

y TRADUCIDA

por D. Joaquín Roca y Cornell.

TERCERA EDICION CORREGIDA Y AUMENTADA CON
LA TERCERA PARTE.

CON LICENCIA DEL ORDINARIO.

En cuanto á Nos toca no hallamos reparo en que se reimprima.

Vich 6 Setiembre de 1864. José Serra, Vic. Gm.

BARCELONA:
LIBRERIA CATÓLICA DE PONS i C., CALLE DE ARQUES, N.º 8.
1864.

ÍNDICE.

	PÁG.
Nota del editor..	4
Advertencias necesarias á los que dan ejercicios espirituales á los sacerdotes.	6

PRIMERA PARTE.

CAP. I.... De la dignidad del sacerdote.	9
CAP. II.... Del fin del sacerdote.	18
CAP. III.... De la santidad que debe tener un sacerdote.	24
CAP. IV.... De la gravedad y castigo del pecado del sacerdote..	37
CAP. V.... De cuanto daña al sacerdote la tibiaza.	47
CAP. VI.... Del pecado de incontinencia.	59
CAP. VII.... De la misa sacrilega..	68
CAP. VIII.... Del pecado de escándalo.	79
CAP. IX.... Del celo del sacerdote.	89
§. I. De la obligacion del sacerdote en procurar la salud de las almas.	id.
§. II. De cuan agradable es á Dios un sacerdote que procura por la salvacion de las almas.	97
§. III. Cuanto asegura su salvacion eterna un sacerdote que procura la salud de las almas, y cuan premiado sera despues en el paraíso.	101
§. IV. Del fin, de los medios y de las obras del sacerdote que tiene celo.	105
CAP. X. De la vocacion al sacerdocio.	110

SEGUNDA PARTE.

INST. I.... De la celebracion de la Misa.	125
INST. II.... Del buen ejemplo que debe dar el sacerdote..	139
INST. III.... De la castidad del sacerdote.	147

INST. IV... Sobre la predicacion y la administracion del sacramento de la Penitencia..	460
§. I..... Del predicador.	461
§. II.... Del modo de confesar.	465
INST. V.... De la oracion mental..	476
INST. VI... De la humildad.	487
INST. VII.. De la mansedumbre.	498
INST. VIII. De la mortificacion, especialmente de la interior.	209
INST. IX... De la mortificacion exterior.	224
INST. X.... Del amor á Dios.	239
INST. XI... De la devocion á Maria Santisima.	254

TERCERA PARTE.

Introduccion.	265
CAP. I. Instruccion para las exhortaciones.	267
§. I. Exhortaciones de noche..	id.
Ejemplos de diversas exhortaciones de noche.	271
§. II. Exhortaciones de siembra..	278
Ejemplo de exhortacion de siembra.	279
§. III. Exhortaciones de dia..	280
Ejemplo de la exhortacion de dia..	id.
§. IV. Exhortaciones de disciplina..	282
Ejemplo de la exhortacion de disciplina.	id.
Otros ejemplos de la misma.	283
§. V. Exhortacion seguida del osculo á tierra.	284
Ejemplo de esta exhortacion.	285
Sentencias para mientras se besa el suelo.	286
§. VI. Exhortaciones de paz..	287
Ejemplo de la exhortacion de paz.	288
CAP. II. El santisimo rosario.	290
§. I. Parte narrativa.	id.
Ejemplo de narracion.	291
§. II. Misterios del rosario.	293
CAP. III. Actos preparatorios para la confesion de los niños.	298
Ejemplo del sermoncito.	299
CAP. IV. Soliloquios para la comunion.	302
Ejemplo de soliloquio para el pueblo.	303
Exhortacion de paz para antes de la comunion.	304
Ejercicios de gracias para despues de la comunion.	306
CAP. V. Pequeno catecismo, ó sea la doctrina cris-	

tiana que ha de enseñarse a los niños.	309
§. I. Advertencia.	309
§. II. Explicaciones que deben hacerse a los niños durante la misión.	310
§. III. Del sermoncillo que después de la doctrina se hace a los niños.	316
Ejemplo del sermoncillo a los niños.	316
CAP. VI. Del catecismo grande ó instrucción al pueblo.	318
Ejemplos funestos de los que han hecho confesiones sacrilegas.	324
CAP. VII. De la predicación.	330
§. I. De la invención y de las materias que debe contener el sermón.	331
Lugares comunes interiores.	331
Lugares comunes exteriores.	333
Manera de escoger los materiales.	334
§. II. Disposición para los diferentes puntos de la predicación.	id.
Exordio.	335
De las pruebas y de la manera de servirse de ellas.	338
De la peroración.	341
§. III. De la elocución.	344
De los tropos.	351
De las figuras.	353
Figuras de las palabras.	353
Figuras de los pensamientos.	355
§. IV. Memoria.—Pronunciación.—Gesto.	357
§. V. Consejos particulares para los sermones de misión.	359
Diversos motivos para el acto de constitución.	364
De los sermones que se acostumbran a hacer en las misiones.	366
§. VI. Del ejercicio de la oración mental.	367
§. VII. Del último sermón sobre la perseverancia con la bendición papal.	370
Despedida.	372
De la bendición.	374
§. VIII. Otras observaciones relativas al sermón. — Prácticas de costumbre al final del sermón.	377
De cómo se plantan las cruces.	379
Ejemplo del primer discurso.	380
De la colocación del auditorio y del púlpito.	381

Sobre la hora del sermon.	382
CAP. VIII. Otros ejercicios que tienen lugár durante la mision.	384
§. I. Meditacion para la mañana.	id.
§. II. Discurso para los hermanos de la Congregacion.	id.
Ejemplo de este sermon.	385
Acto de accion de gracias y promesa á la Santisima Virgen.	388
§. III. Discurso para las doncellas devotas.	389
Ejemplo de este sermon.	390
Oracion á Jesucristo..	398
CAP. IX. Ejercicios devotos para despues de la mision.	399
§. I. Ejercicios generales para los fieles.	id.
Prácticas que deben observar todas las niñas que asisten á los devotos ejercicios.	401
§. II. Ejercicios relativos á los sacerdotes.	402
CAP. X. Advertencias generales para la buena dirección de las misiones.	403
CAP. XI. Obligaciones del superior de la mision.	409
CAP. XII. Virtudes particulares que los misioneros deben practicar durante la mision.	412
APÉNDICE en que se tratan brevemente cinco puntos sobre los cuales el predicador debe instruir al pueblo durante las misiones.	416
Punto I. Del amor para con Jesucristo crucificado.	id.
Punto II. De la devocion para con la Madre de Dios.	418
Punto III. Necesidad de la oracion para la salvacion.	421
Punto IV. De cómo se han de evitar las ocasiones peligrosas..	424
Punto V. De la pérdida de las almas que por vergüenza ocultan sus pecados en la confesion.	426

FIN DEL ÍNDICE.

Nota del editor

La edición de la *Selva de S. Alfonso Ligorio* ha sido tan bien recibida del público, que hallándose agotados los ejemplares, vamos á publicar una edición nueva aunque notablemente aumentada y mejorada sobre la primera.

Nuestra primera edición contiene solamente dos de las tres partes de la *Selva*; la nueva edición comprenderá asimismo la tercera parte, cuyo testo abulta casi tanto como las dos otras juntas, comprendiendo ramos tan importantes como son ejercicios para misioneros, instrucciones para los predicadores con especiales advertencias para los sermones de mision.

Inútil sería encarecer el mérito de una obra debida á una pluma tan autorizada y admirada universalmente como lo es la de S. Alfonso Ligorio, y aunque especialmente destinada á hacer presente al clero sus sagradas obligaciones y á instruirle en el modo de desempeñarlas cumplidamente, es indudable que así los aspirantes al estado eclesiástico como los seglares que quieren cumplir los preceptos de las virtudes cristianas, hallarán en su

lectura lecciones de utilidad suma para su provecho espiritual, especialmente en la 3.^a y nueva parte que anunciamos al público, donde encontrarán prácticas devotas para todos los actos de la vida cristiana y todas las situaciones sociales, con actos preparatorios para recibir dignamente los sacramentos, explicación del Catecismo grande y del Catecismo pequeño ó sea de la doctrina cristiana; en una palabra la *Selva completa*, ó sea como la anunciamos al público en esta nueva edición, es el repertorio de lecturas mas completo para fortificarse en la fe, comunicarla al prójimo, y ejercitarse en la práctica de las virtudes cristianas.

ADVERTENCIAS NECESARIAS

Á LOS QUE DAN EJERCICIOS ESPIRITUALES Á LOS Sacerdotes.

La presente obra se intitula *Selva*, y no Discursos ó Ejercicios espirituales, pues aunque se ha procurado reunir la materia propia y perteneciente á cada uno de los asuntos que se proponen, no obstante, se ha prescindido del órden que requiere un discurso formado para cada una de las materias, ni se ha dado á las ideas toda la extension debida, sino que se han ido indicando descarnadas y concisas. Así se ha hecho á propósito, para que el lector, escogiendo aquellas autoridades, doctrinas y conceptos que guste, las ordene él mismo y estudie como mejor le parezca, apropiándose de este modo el discurso. Pues ha mostrado la experiencia que difícilmente el orador sagrado comunica valor y fuerza á sus palabras, si antes no se ha apropiado los sentimientos ó ideas, ó á lo menos si después de haber elegido entre los muchos que se le presentan, no les da el órden y desenvolvimiento que se requiere al formar el discurso. A este fin se han procurado acumular con alguna abundancia pasajes de diversos autores, que significan lo mismo en el fondo, para que pueda el lector escoger á su agrado.

Esto basta para manifestar el fin de la obra. Advierta además ante todo, el que da ejercicios espirituales á los sacerdotes, el recto fin que ha de proponerse en su predi-

cacion, la cual no debe ser para captarse la fama de doctor, ni de bello ingenio, ni de elocuente, sino solo el dar gloria á Dios. Procure, en segundo lugar, no darse pena para lucir en sus sermones especies peregrinas y nuevos y sublimes pensamientos, cuyo resultado es tan solo ocupar la mente de los que escuchan; en reflexionar sobre la originalidad y sutileza de los conceptos, dejando al propio tiempo árida y sin fruto la voluntad: procure únicamente decir lo que crea ser mas apto para mover al oyente y hacerle tomar alguna buena resolucion. Y á este fin, procure en tercer lugar, recordar á menudo en sus pláticas las verdades eternas, con cuya consideracion se adquiere la perseverancia, segun aquel aviso del Espíritu Santo: *Memorare nosūsima tua, et in eternum non peccabis.* (Ecccl. vii. 40.) Sacerdotes hay que casi se desdeñan de predicar de los novísimos, ofendiéndose de tratarlos al nivel de los seglares, como si no debiesen ellos á la par de los seglares morir y ser juzgados. A lo menos, pues, en sus ejercicios no dejen nunca de bacer memoria de la muerte, del juicio y de la eternidad, que son las verdades mas efficaces para inducir á mudar de vida al que las considera.

En cuarto lugar, procure, siempre que pueda, insinuar estas prácticas, por ejemplo, el modo de bacer la oracion mental, el dar gracias en la misa, el corregir á los pecadores, y en especial el modo de tomar las confesiones, mayormente de los reincidentes y de los que están en ocasion próxima; en cuyo punto yerran muchos confessores ó por demasiado rigor ó por excesiva facilidad en absolver (que es el error mas frecuente) y con esto son la causa de que muchas almas se condenen. Los pasajes latinos, oídos una vez, se olvidan: las cosas prácticas solamente es lo que relieva la memoria.

Coide en quinto lugar de tratar con respeto y con dulzura á los sacerdotes que los escuchan. Con respeto, mostrando hacia ellos veneracion, llamandolos por esto maestros y santos; y al declamar contra algun vicio, hable siempre en general, protestando no hablar por los que están alli presentes. Guárdese muy bien de no descender á reprochar defecto alguno de persona particular, ni de hablar con tono demasiado magistral; antes bien procure predicar en tono de familia que es el mas oportuno para persuadir y para mover. Con respeto y con dulzura, y por esto no se muestra colérico ni impetuoso en el decir, ni proclama jamás en palabras injuriosas, mas propias para irritar los ánimos que para disponerlos á la piedad.

En sexto lugar, en los sermones de terror, no induzca á los oyentes á que desesperen de su salud ó de su enmienda. Dejo siempre al fin libre la puerta á cada uno, por relajado que se encuentre, para poder animarse á mudar de vida, alentandole á confiar en los méritos de Jesucristo, y en la intercession de su divina Madre, re-carriendo con la oracion á estas dos grandes áncoras de esperanza; y por lo tanto amoneste con frecuencia en todos los sermones el ejercicio de la oracion, que es el único medio para obtener las gracias necesarias para la salud.

Sobre todo, y finalmente, no espere el que predica á los sacerdotes el sacar fruto de sus esfuerzos sino de la divina misericordia, y de sus oraciones, rogando á Dios que dé fuerza á sus palabras; pues ya es sabido que el predicar á los sacerdotes suele ser casi del todo inútil; y el resolverse un sacerdote al oir los ejercicios á mudar de vida si es pecador, ó á perfeccionarla si es tibio, es casi un milagro que rara vez acontece, por cuya razon el convertir sacerdotes ha de ser mas bien á fuerza de oracion, que á fuerza de estudio.

SELVA
DE
MATERIAS PREDICABLES.

PRIMERA PARTE
DE LAS MATERIAS PREDICABLES.

CAPÍTULO I

DE LA DIGNIDAD DEL SACERDOTE.

4. Dice S. Ignacio mártir: (*Epist. ad Smyrn.*) que el sacerdocio es la suprema dignidad entre todas las dignidades creadas: *Omnium apex est sacerdotium.* S. Efren (de sacerd.) la llamaba dignidad infinita: *Miraculum est stupendum, magna, immensa, infinita sacerdotum dignitas.* S. Juan Crisóstomo dice, que el sacerdocio si bien se ejercita en la tierra, debe no obstante enumerarse entre las cosas celestiales: *Sacerdotum in terris peragitur, sed in rerum celestium ordinem referendum est.* (*Lab. 3. de Saccap. 3.*) Casiano (*in Catal. Glor.*) decía que la dignidad del sacerdote es la mas elevada de todas las jerarquías de la tierra y de todas las alturas celestiales, y que a Dios solamente es inferior el sacerdote: *O sacerdos Dei, si altitudinem celi contempleris, altior es; si dominorum sublimitatem, sublimior es; solo Deo et creatore tuo inferior es.* E Inocencio III (*serm. 2. in consecr. pont.*) añade que el sacerdote es *inter Deum et hominem medius constitutus, minor Deo, sed major homine.* S. Dionisio llama al sacerdote hombre divino: *Qui sacerdotem dicit, prorsus dicinum insinuat eum.* Por cuya razón el Santo llamaba el sacerdocio dignidad de-

Viva: *Angelus, tunc debitis est dignitas.* (*De an. miss. c. 3.*) En segura, dice S. Efren: *Excedit omnem cogitationem donum dignitatis sacerdotalis.* Basta saber lo que dijo Jesucristo, que los sacerdotes debían ser tratados como su misma persona: *Qui vos audiat, me audiat: et qui vos spernit, me spernit.* (*Luc. x. 46*) La fraternidad de abu S. Juan Crisóstomo: *Qui honorat sacerdotem, honorat Christum, et qui injuriat sacerdotem, injuriat Christum.* (*Hom. 47 in Math.*) La venerable María Oña, considerando la dignidad de los sacerdotes, besaba la tierra donde ellos habían puesto los pies.

2. Dedicada la dignidad del sacerdote de los sublimes oficios que ejerce. Los sacerdotes son los escogidos de Dios para tráslar en la tierra de todos los segocios e intereses divinos: *Gratus dominus ministerius mancipatum.* (*S. Cyr. Alex. lib. 43 de ador. etc*) S. Ambrosio llama al oficio sacerdotal profesión divina: *Divisa profatio.* (*De dign. sacerd. c. 3.*) El sacerdote es el ministro destinado de Dios para público embajador de toda la Iglesia para honrarla, y para que por su medio todos los fieles puedan impetrar la divina gracia. Toda la Iglesia justa no puede dar tanto honor a Dios, ni puede alcanzar de él tantas gracias, como un solo sacerdote que celebra una misa; como que toda la Iglesia sin los sacerdotes, no podría rendir mayor honra a Dios que sacrificiarle la vida de todos los hombres; pero ¿ qué valen las vidas de todos los hombres en comparación del sacrificio de la vida de Jesucristo, que es un sacrificio de valor infinito? ¿Qué son todos los hombres delante de Dios sino un poco de polvo? *Quan stillicide nubila, pulvis exiguae.* (*Iba. xl. 13*) Son como nada: *Omnes grates, quasi non sunt, me sunt coram te.* (*Ibid. 47.*) Así pues el sacerdote con celebrar una misa da un honor a Dios infinitamente mayor sacrificiandole a Jesucristo, que si todos los hombres lo sacrificasen muriendo sus vidas. Mas aun: el sacerdote con una misa da mas honor a Dios, que cuanto le han dado y le darán todos los ángeles y santos del cielo con María Santísima, los cuales no pueden darle un culto infinito como se lo da un sacerdote celebrando sobre el altar.

3. Además, el sacerdote celebrando, ofrece a Dios una acción de gracias digna aun de todas las gracias concedidas a los mismos bienaventurados del paraíso; cuya digna acción de gracias no la pueden hacer todos los bienaventurados juntos. De ahí es, que aun por este respeto la digni-

dad del sacerdote es mayor que todas las dignidades eclesiásticas. De otra parte el sacerdote es embajador de todo el mundo para los Díos, para interceder y alcanzar las gracias a todas las criaturas: *Pro universo litterarum orbe legatus intercessus apud Deum.* (S. Cyprianus de sacerd. lib. 6. c. 4.) El sacerdote cum Deo facilius agit. (S. Ephren, lib. 1. de sacerd.) No hay puerta cerrada para el sacerdote.

4. Jesús murió para hacer un sacerdote. No era necesario que muriese el Redentor para salvar el mundo: bastaba una gota de sangre, una sola lágrima, una suplica, para alcanzar la salud universal, porque esta suplica, siendo de valor infinito, bastaba para salvar, no solo uno sino aun mil mundos. Mas para hacer un sacerdote fue necesaria la muerte de Jesucristo; de otra manera, ¿ en donde se hubiera hallado la víctima que ahora ofrecen a Dios los sacerdotes de la nueva ley? Víctima toda santa e inmaculada, bastante a dar a Dios un honor digno de Dios. Todas las vidas de los hombres y de los ángeles (como se ha dicho) no bastan para dar a Dios un honor infinito, como se lo da un sacerdote con una sola misa.

5. Mírese también la dignidad del sacerdote por la potestad que tiene sobre el cuerpo real y sobre el cuerpo místico de Jesucristo. En cuanto al cuerpo real, es de fe, que cuando el sacerdote consagra, se obligó el Verbo encarnado a obedecer y a venir a sus manos, bajo las especies sacramentales. Maravilla a la verdad que Dios obedeciera a Jesucristo: *Obediens Deo soci hominis*, haciendo de este el sol a su voz, cuando dijo: *Sol, contra Gabon ne moriarum... stisti stupre sol in medio calit.* (Jona 1. 12 et 13.) Pero mayor maravilla es el ver que a estas breves palabras del sacerdote (*hoc est corpus meum*) obedeciendo el mismo Dios, tiene sobre el altar, ó a cualquiera parte donde el sacerdote lo llama para que venga, y cuantas veces lo llama, y se pone entre sus manos aun cuando el sacerdote fuere su enemigo. Y después de haber venido, queda enteramente a la disposición del sacerdote, el cual lo trastada según quiere de un lugar a otro, ó le encierra en la custodia, ó lo expone sobre el altar, ó le lleva fuera la Iglesia a su disposición, esté si quiere alimentarse de él o darlo en alimento a otros. O maxima potestas! *Ad ceterum pene huncum corpus Christi de panis transubstantiatur materio; descendit de cuncto in carne Verbum et altaru repertur in mensa!* Hoc

illis (hablando de los sacerdotes) *erogatur ei gratia quod nequam datum est angelis. His auxiliari Deo: illi contrecant manibus, tribuant ei in se encipient.* (S. Laur. Justa. serm. de Ezech. n. 27.)

6. Pero en cuanto al cuerpo místico de Jesucristo, que son todos los fieles, el sacerdote tiene la potestad de las llaves, esto es, de liberar al pecador del infierno y hacerlo digno del paraíso, o de esclavo del demonio hacerle hijo de Dios. Y Dios mismo se obliga a conformarse con el juicio del sacerdote, de no perdonar ó de perdonar cuando el sacerdote no absuelve ó absuelve al penitente con tal que sea capaz de ello. *Tanta sacerdotis potestas attributa est iudicandi ut in arbitrio sua ponatur ecclesiæ judicium* (S. Maximus.) Precede la sentencia del sacerdote, y Dios la suscribe. *Præcedit sententia Petri sententiam Redemptori: Dominus regnatur secum, et quicquid hic in infernorum judicatur: hoc illi in supernu comprobatur.* (S. Petr. Dam. serm. 27.)

7. Los sacerdotes son los dispensadores de la divina gracia y los compañeros de Dios: *In domo Dei dicimur honorum socios, sicutque Dei sacerdotis resupit* (S. Ignat. mart. syri ad Polycarp.) Son el honor y las columnas de la Iglesia, son las puertas y los porteros del cielo: *Ipsi sunt Ecclesia decus, columnæ firmamenta, Janus tricarinatus aeternæ, per quas omnes ingredimur ad Christum: ipsi portatores, quibus claves datur sunt regni colorum ipsi dispensatores regum domus, quorum arbitrio dividuntur gradus singulorum* (S. Prosp. lib. 2 de vita contempi. c. 3.)

8. Si descendiese el Redentor a una Iglesia, y se pensara en un confessorario a administrar el sacramento de la penitencia, y en otro se sentase un sacerdote, Jesus diria: *Ego te absuelto* y el sacerdote en la propia forma diria: *Ego te absuelto* y del uno y del otro los penitentes quedarian igualmente absueltos. ¿Qué honor sería el de un subdito si el rey le diese la potestad de liberar de la cárcel a quien quisiese? Pues incomparablemente mayor es la potestad que el eterno Padre dio a Jesucristo, y Jesucristo dio a los sacerdotes de liberar del infierno no solo los cuerpos sino tambien las almas. *Omnes iudicemus a Filio illi tradidimus nam quan in calum traxisti ad principatum iustum perducti sunt. Si cui rex hunc honorem detulerit ut potestatem habeat quocumque in carcere coniectos laxandi, beatus illi iudicio omnibus fuerit.* At vero qui tanto maiorem a Deo ac-

capit potestalem, quanto anima corporibus prasunt. (Chrysostom de sacerd. lib. 3. cap. 5.)

9. Así pues, la dignidad sacerdotal es la más eminente de todas en este mundo. *Nihil excellentes in hoc seculo. (S. Amb. de dign. sacerd. c. 3.)* Ella excede todas las dignidades de los reyes, de los emperadores y de los angeles: *Pratulus sacerdotes regibus et imperatoribus, pratulus angelis (S. Bern. Herm. ad pastor in agn.)* Dice S. Ambrosio, que la dignidad del sacerdote excede a la de los reyes, cuanto el oro del plomo. *Longe erit inferius quam in plumbum ad durum comparata. Aurum non tam pretiosus est plumbum, quam regia potestatis auctor est dignitas sacerdotalis. (De dign. sac. c. 9. dul. 36.)* Y la razón es, porque la potestad de los reyes se extiende solamente sobre los bienes temporales y sobre los cuerpos, mas la de los sacerdotes se extiende sobre todos los bienes espirituales y sobre las almas: *Quanto anima corpore prasuntur est, tanto est sacerdotum regno excellentes (S. Clem. lib. 9. c. 36.)* Y S. Juan Crisóstomo: *Habent principes vinculi potestalem verum corporum solim; sacerdotes vinculum animarum contingit. (Hom. 5. in Iessam.)*

10. Los reyes de la tierra se glorian de besar á los sacerdotes. *Boni principis est Dei sacerdotes honorare, como escribe S. Marcelino papa (in c. Boni principis, dul. 90.)* Y gustosos se ponían ante los sacerdotes, besan sus manos, é inclinando la cabesa, reciben su bendicion. *Se respice Iesus genibus offerunt vobis (sacerdotes) munera, et desculcentur manum, et eis contactu sanctificantur (Petr. Herm. 47.) Major est hic principatus quam regis, proprieatis vestrum caput summis magnis sacerdotibus (Chrysostom hom. 4 de sacerd. Ies.)* Refiere Barozzo que en el año 325 habiendo Leocadio, obispo de Tripoli, sido llamado por Eusebia Augusta, la envió a decir, que si le quería en su palacio, era necesario establecer condiciones y estas eran, que al llegar allí, debía la emperatriz bajar luego del trono, y venir inclinando la cabesa bajo de sus manos a recibir su bendicion que él despues se sentara, pero ella no podria sentarse sin su permiso, concluyendo que sin estas condiciones no iría de modo alguno. San Martin, conviado a la mesa del emperador Maximino, honro á su capellan con darle á beber primero, y despues al emperador. El emperador Constantino en el concilio Nicense quiso sentarse en el ultimo lugar, despues de todos los sacerdotes, en una silla

mas baja, y aun no quiso sentarse sin su permiso. Véase a Eusebio en vida Constant. lib. 3. c. 22. El rey S. Dolestan honraba de tal modo a los sacerdotes que no se atrevía a sentarse en su presencia.

44. La dignidad sacerdotal supera aun a las dignidades angelicas, como escribe Sto. Tomás (3. p. q. 22. a. 4. ad 1.) Y San Gregorio Nazianzeno dice: *Sacerdotum ipse quoque angelis reveratur.* Todos los angelos del cielo no pueden absolver un pecado. Los angelos custodios asisten a sus almas encadenadas, y procuran, si se hallan en pecado, que recurran a los sacerdotes, esperando que estos les absuelvan. *Locet anthoni praevidens (sacerdotum) impetuas expellentes, nullus tamen sorum ligandi aliqui solerunt possidat potestatem.* (S. Petr. Dom. serm. 26. de S. Petr.) Cuando S. Miguel acude al lado de un moribundo que lo invoca, podrá muy bien el santo arcangel arrojar de allí a los demonios, pero no podrá romper las cadenas de la culpa de aquel devoto suyo, si no tiene un sacerdote que lo absuelva. S. Francisco de Sales, después de haber elevado al sacerdocio a un buen clérigo, advirtió que este se había detenido en el umbral de la puerta, como si dejase pasar con preferencia a otra persona. Preguntado después por el Santo acerca de aquella detención, respondió el clérigo, que el Señor le había favorecido con la presencia visible de su angel custodio, el cual entonces le precedía a su derecha; mas despues del sacerdocio le iba a su izquierda sin querer precederle, y por esto el se había detenido a la puerta en sanca deferencia con el angel. S. Francisco de Asís decía: «Si viene un angel del paraíso y un sacerdote, primero doblaría la rodilla al sacerdote y despues al angel.»

45. Una mas: la potestad del sacerdote excede a la de María Santísima, porque la divina Madre puede rogar por una alma, y con su rocego alcanzar cuanto quiera, pero no puede absolverla ni aun de la mas mínima culpa. Dice Inocencio III. (c. *Nova quadam*, de papa. *rein.*) *Locet Beatus. Virgo excellens fuit Apostolor, non tamen illa, sed istic Dominus claves regni celorum communavit.* Y S. Bernardo de Sosa escribe: *Virgo benedicta, excusa me, quia non loquor contra te: sacerdotum ipse probavit supra te.* (Tom. 4. serm. 20. art. 2. cap 7.) Y da de ello la razon: María conoció a Jesucristo una sola vez; mas el sacerdote, consagrando, por decirlo así, lo concibe cuantas veces quiere;

de manera, que si la persona del Redentor no hubiese venido todavía al mundo, el sacerdote, profiriendo las palabras de la consagración, produciría ya esta gran persona de su Hombre Dios. *O venerando sacerdotum dignitas, in quorum manibus Dri fons, oritur in tunc Virginis, incarnatione!* dice S. Agustín. (*Hom. 9 in Ps. 37*)

43. Por esto los sacerdotes son llamados padres de Jesucristo así los llama S. Bernardo *Parents Christi*. (*Serm. ad Psal. in syn.*) Pues siendo los sacerdotes la causa activa de que la persona de Jesucristo existe realmente en la hostia consagrada, puede decirse que en cierto modo el sacerdote es el criador de su Criador, porque, diciendo las palabras de la consagración, crea, dignímoslo así, a Jesucristo sacramentado, dándole el *actus sacramentalis*, y lo produce como víctima para ofrecerlo al eterno Padre. Pues así como en la creación del mundo bastó que Dios lo dijese, y fué criado *Quemque ipse dixit, et faciat sunt.* (*Ps. 147. 16. et Ps. cclviii 5*) así hasta el sacerdote decir sobre el pan: *Hoc est corpus meum.* y ha aquí que el pan no es ya pan, sino el cuerpo de Jesucristo. *Potestis sacerdotibus est nra potestas diuinorum personarum, quia in panis transubstantiatione tanta requiritur virtus, quanto in mundi creacione.* (*S. Bern. Ser.*) Y S. Agustín escribe: *O venerabilis sanctitudo manum! o felix exercitum! Qui creavit me* (si fas est dicere) *dedit mihi credere te;* el qui *creavit me* *sicut me.* *ipse creavit te inveniens me.* (*In Ps. ccxviii.*) Así como la palabra de Dios crió el cielo y la tierra, así, dice S. Jerónimo, las palabras del sacerdote crean a Jesucristo. *Ad autem Dominum de nihilo subtilissimis exercitis celorum, oculis terrarum, ut parum patetam sacramentis verbu probet cursum.* (*Serm. de corp. Christi.*) Ha tan alta la dignidad del sacerdote, que él llega a bendecir a Jesucristo sobre el altar, como víctima que se ha de ofrecer al eterno Padre. Dice el P. Mann. (*Tract. 28. dues 42 a 6*) que en el oficio de la misa, Jesucristo es considerado como principal oferente y como víctima; como oferente, él bendice al sacerdote; mas como víctima, el sacerdote le bendice a él.

44. Míjense además la grandezza de la dignidad del sacerdote, por el lugar eminente que ocupa. El sacerdote es llamado el lugar de los santos: *Locus sanctorum* (*Syn. tornet. a. 1550.*) Los sacerdotes son llamados viarios de Jesucristo, porque ejercen sus vias en la tierra: *Tot estis*

secum Christi, qui tecum eris gerulus (S. August. Serm. 30. ad frat.) Lo mismo dice S. Carlos Borromeo hablando en el concilio de Milán. *Dei personam in terris gerentes* Y tales lo había dicho el Apostol. *Pro Christo legatione fungimur, tanquam Deo exhortantes per nos.* (1 Tim. 11. 5.) Cuando el Redentor subió al cielo, dejó a los sacerdotes en la tierra para que ocupasen el lugar de mediadores entre Dios y los hombres, especialmente cuando subió al altar. *Accedat sacerdos ad altare tribunal, ut Christus* (S. Lact. Just.) *Sacerdos in altare vice Christi fungitur* (S. Cyprian.) *Cum tunc sacerdotem offeremus, consideremus Christi munus in- turbulenter extensum* (Christost. hom. 69 ad pop. osi.)

15. El mismo lugar del Salvador ocupa el sacerdote cuando absuelve los pecados, diciendo *Ego te absuelvo*. Esta gran potestad que a Jesucristo dió el eterno Padre, la ha comunicado Jesus a los sacerdotes: *Jesus de suo sacerdoti sacerdotem, scribit Tertulliano. Para perdonar un pecado es necesaria toda la omnipotencia divina. Deus, qui omnipotenter manifestat, etc.* Con razón pues decían los Hebreos, oyendo que Jesucristo perdonó los pecados al paralítico: *Qui potest dimittere peccata, nisi solus Deus?* Pues este gran prodigio que solamente puede obrar Dios con su omnipotencia, puede también obrarlo el sacerdote diciendo *Ego te absuelvo a peccatis tuis*, porque las formas, o (lo que es lo mismo) las palabras de las formas proferidas por el sacerdote en los sacramentos, obran aquello que significa. ¡Qué maravilla sería el ver a alguno que tocarse la virtud de mudar con pocas palabras a un hombre negro en blanco! Pues más hace el sacerdote, cuando con decir *Ego te absuelvo*, transforma al momento a aquel pecador de enemigo en amigo de Dios, de esclavo del infierno en heredero del paraíso.

16. Hugo cardenal (in 1 Cor. iii.) pone en boca del Señor estas palabras que dice el sacerdote en el acto de absolver a un pecador: *Ego feci calum et terram verum- tamen meliorum et nobisorem creationem de tibi, sic nosam animam quae est in peccato. Novam animam.* (esto es, de esclava de Lucifer hacia hija mia) *Ego feci ut terra produceret fructus suos, do tibi meliorum creationem ut anima fructus suos producat.* El alma sin la gracia es un árbol seco que no puede producir mas fruto, mas recibiendo la gracia por medio del sacerdote, da frutos de vida eterna. Y añade S. Agustín, que es mas estupenda obra el justificar

á un pecador, que crea el cielo y la tierra. *Magnus opus est ex ipsis justum sacre quam creare cibum et terram.* Pregunta Job. *Et si habet brachium sicut Deus? et si vocis similitudines? (Job 11. 6.)* ¿Quién sera aquél que tiene el brazo semejante a Dios, y cuya voz trueno como la voz del Señor? Esto es el sacerdote que absolviendo usa del brazo y de la voz divina, con que libra las almas del infierno.

47. Escribe S. Ambrosio que el sacerdote absolviendo hace el mismo oficio del Espíritu Santo en justificar las almas. *Munus Spiritus Sancti officium sacerdotum.* Que por esto el Redentor, cuando dio a los sacerdotes la facultad de absolver, escribe San Juan, *inflammat et durat via Accipit Spiritum Sanctum quorum remitterit peccata remittuntur ea, et quorum retinerit retinunt sunt. (Jo 22. 21 et 23.)* Dióles entonces su espíritu, esto es, el Espíritu Santo que matibea las almas, constituyéndoles sus coadjutores, en expresión del Apostol. *Dni adjutores nuncus. (II Cor. 1. 23.)* T. S. Gregorio dice. *Principatum divini iudicis sortiuntur, ut iure Dni quibusdam peccata remittantur, quibusdam relaxantur.* Basta pues todo S. Clemente para decir que el sacerdote es un Dios de la tierra. *Post Deum terrensis Deus Dico David Deus sanctus in synagoga Deorum. (Ps. LXXXI. 4.)* Estos dioses, explica S. Agustín, son los sacerdotes *Dni auctoritatis, in quorum synagoga Dous Deorum stans dederat.* (Serm. 36 ad presb. ad errm.) Inocencio III, en el cahón *Com. ex juncto, de harri* escribe *Sacerdotes propriis officiis dignitatem Deorum nomine nuncupantur.*

48. ¡Qué desorden más monstruoso, pues, dice S. Ambrosio, es el ver en una persona tan encumbrada dignidad y una vida licenciosa, una profesión divina, y un obrar inicuo! *Ne sit honor sublimus et vita deformis, dignis professois et illicita actio Actio respondet nomine. (De dignit. sacerd. cap. 2.)* ¡Qué cosa es, dice Salviatio, una grande dignidad conferida a un indigno, sino una perla preciosa insertada en el fango? *Quid est dignitas indigne humeris posita, non gemma luto superstrata? (Lib. I. ad Eccles. cap. 1.)*

49. *Nec quisquam sumus ubi honorem, sed qui vocatur a Deo. tamquam Aaron Sic et Christus non semelipsorum clarificari ut pontifices fieret, sed qui locutus est ad eum. Petrus meus es tu, ego hodie genit te. Hebre y 4 et 5.)* Advierte el Apostol que nadie se alreva á sober el sacerdocio, sin recibir primero la divina vocación, como lo tuvo

Aaron, pues ni el mismo Jesucristo quiso tomar por si propio el honor de sacerdote, sino que esperó a que su Padre lo llamase. De aquí podemos inferir cuan eminente dignidad sea el sacerdocio. Pero cuanto es mas alta, tanto mas nos ha de hacer temblar: *Grandis dignitas sacerdotum, dñe S. Jerónimo, sed grandis ruina eorum, si peccant. Latemur ad ascensum, sed timeamus ad lapsum.* (Lib. 3. in Ezech. ad c. 44.) Por esto se lamenta S. Gregorio diciendo: *Ingrediuntur electi sacerdotum manibus expiati osculat patrum, si sacerdotes ad inferni supplicia festinant.* Han de ser semejantes, dice el santo, al agua del bautismo, que lava á los bautizados de sus culpas, y los envia al cielo, *et ipsa in cloacas descendit.* (Hom. 47. in Ezech.)

CAPÍTULO II.

DEL FIN DEL SACERDOTE.

4. Decía S. Cipriano, que los que estaban animados del verdadero espíritu de Dios, se hallaban sobrecogidos de temor al haber de recibir el sacerdocio, como el que tiembla al deber someter las espaldas a un gran peso, con peligro de quedar agobiado por él: *Reperio omnes sanctos diuinis ministrii ingentem velut molem formidantes.* (Epist. ad elet. rom.) Escribe S. Epifanio. (Ep. ad Jo. Hieron.) que no encontraba quien quisiese ordenarse para sacerdote. Un concilio cartaginés ordenó que los que eran estimados por dignos, y no quisieran ordenarse, pudieran ser obligados aun violentamente á ascender al sacerdocio. Escribe S. Gregorio Nacianzeno: *Nemo late animo creator sacerdos.* Pablo el diácono, en la vida de S. Cipriano dice, que entendiendo el santo que querían ordenarle de sacerdote, por humildad se había escondido: *Humilitate se cesserat.* S. Fulgencio, como se refiere en su vida, tambien huyó de tan grave cargo, y se ocultó: *Vota populi velociori fuga præteriens, latibris incertus absconditur.* S. Alanasio, como refiere Socomeno, huyó tambien para no ser ordenado sacerdote; y S. Ambrosio, como afirma él mismo, resistió mucho para no ser ordenado: *Quam resistebam, ne ordinarer!* S. Gregorio, aun cuando Dios le había manifestado con milagros su voluntad de que fuese sacerdote, procuró no

chastamente disfilarse con la apariencia de un mercader, para evitar el ser ordenado.

2. Para no ser ordenados S. Efren se fingió loco, S. Marcos se cortó el dedo pulgar, y S. Ammonio las orejas y la nariz; y como el pueblo, a pesar de esto, insistiese en quererle ordenar, amenazó de cortarse también la lengua, y así dejarlos de molestarlo más. Sabido es que S. Francisco no quiso ascender del orden del diácono al del sacerdocio, por habersele revelado que el alma del sacerdote debía ser tan pura como el agua que se le hizo ver en una botella de cristal. El abad Teodoro era solo discípulo, y Busca quiso ejercer su orden, porque orando vió una columna de fuego, y oyó una voz que le dijo: «Si tienes el corazón inflamado como esta columna, ejerce entonces tu orden». El abad Motués fue sacerdote, pero Busca quiso celebrar, diciendo que habiéndosele hecho violencia para ordenarse, no podía celebrar, porque de ello se reputaría indigno. Antiguamente entre los monjes que vivían en la mayor aserridad, pocos eran los sacerdotes, y se juzgaba por soberbio al que hubiese pretendido el sacerdocio: y así S. Basilio, para probar la obediencia de un monje, le mandó que públicamente le pidiese el sacerdocio, y aquél acto fue reputado por un asombro de obediencia, porque el que obedecía, venía por esta demanda a manifestarse por un gran soberbio.

3. ¿Y cómo es, pregunto ahora, que los santos, viviendo solamente por Dios, repugna el ordenarse por considerarse indignos de ello, y los corren ciegamente a hacerse sacerdotes, y no sosiegan hasta conseguirlo, sin curarse de si los medios de que se sirven son rectos ó tortuosos? ; Ah desgraciados! exclama S. Bernardo, pues para ellos el ser inscritos en el libro de los sacerdotes equivaldría a estar contados en el catálogo de los reprobos! ; Y por qué? Porque como todos estos no son llamados por Dios sino por los padres, ó por el interés ó por la ambición, por cuya razón no entra en la casa de Dios por aquél fin que debe tener el sacerdote, sino por fines torcidos del mundo. Ved aquí porque después quedan abandonados los pueblos, deshonrada la Iglesia, y tantas almas se pierden, con las cuales se pierden también semejantes sacerdotes.

4. Dios quiere a todos salvo, pero no por los mismos caminos. Así como en el cielo hay diversos grados de gloria.

asi estableció en la tierra diferentes estados de vida como otros tantos campos para ir al cielo. Entre estos el mas noble y elevado, o mas bien el sumo, es el estado sacerdotal, por razon de los altissimos fines para los cuales está constituido el sacerdocio. ¿Cuales son estos fines? ¿Son quizás solamente el decir la misa y el oficio, y vivir despues según la vida de los seglares? No, el fin que se propuso Dios, fue el instituir en la tierra personas publicas que trajesen de hogar a su divina Majestad y procurasen la salud de las almas. *Omnius namque poniuntur et hominibus auxiliari pro hominibus constitutus in his quae sunt ad Deum, et offerat dona et sacrificia pro peccatis: qui condolere possunt in qui ignorant, et errant. (Hebr. v. 1.) Fungi sacerdotio est habere laudem. (Eccl. xlv. 19.) Id est, (según explica Hugo cardenal), ad fungendum officio laudandi Deum Y Cornelio & Lápide. *Sicut angelorum est perpetua laudare Deum in celo, sic sacerdotum est cumdem jugiter laudare in terra.**

5. Jesucristo ha formado a los sacerdotes como cooperadores suyos, para procurar al honor de su eterno Padre y la salvacion de las almas; y por esto cuando subio a los cielos protestó que los dejaba para hacer sus veces y continuar la obra de la redención, comprendida por el y ya consumada. *Vobis emoror sui vicarios, dice S. Ambrosio. (Comun. in c. ult. Luca.) Y el mismo Jesucristo dice a sus discípulos. *Sicut misi mihi Pater, et ego misi vos. (Jo. xii. 41.) Os dejo para practicar aquello mismo que yo vivo a hacer en el mundo, esto es, para manifestar el santo nombre de mi Padre a los hombres. Y hablando con su eterno Padre, dice: *Ego te clarificam super terram; opus consummabis. Manifestare nomen tuum hominibus. (Jo. xix. 4 et 6.) Y despues le ruego por os Sacerdotes *Ego dedi mi sermonem tuum.. Sanctifica eos in veritate. Sicut tu misisti mihi mundum, et ego misi eos (Ibid. xix. 17. 18.)* Así que, los sacerdotes están puestos en el mundo para hacer conocer a Dios y sus perfecciones, su justicia, su misericordia, sus preceptos, y para procurarle el respeto, la obediencia y el amor que le son debidos. su misión es la de buscar las ovejas perdidas, y dar la vida por ellas cuando fuero necesario. Este es el fin por que vivo Jesucristo, y por el que estableció los sacerdotes. *Sicut misi mihi Pater, etc.****

6. Jesucristo vivo al mundo para encender el fuego del

menor divino: *Ignem terrae undique in terram; et quid solo tu-
ni si accendatur?* (*Lucas* xii. 49.) Y esto es lo que deba
procurar el sacerdote en toda su vida y con todas sus fuer-
zas: No el adquirir dinero, honores y bienes de la tierra,
sino el ver a Dios amado de todos: *Ideo vocah sumus a
Christo non ut operemur quia ad nostrum pertinet uuum,
sed quia ad gloriam Dei. Verus amor non querit quia ma-
sunt, sed ad libitum omnia cuncta desiderat perficere.* (*Aucto-
r Opus Imperf hom* 34. in *Math*) Dice el Señor en el
Letitico a los sacerdotes: *Separate vos a easteru populi,
ut essetis mihi* (*Lev* xi. 26) Notadlo bien: *ut easteri mei,*
aplicados enteramente a mis alabanzas, a mi servicio, a
mi amor. *Mei sacramentorum cooperatoras et durpmentares.*
(*S. Petrus Dam Opus 8.*) *Mei*, para ser mis guías y di-
rectores en la grey de los cristianos. *Vos estis ducti ac rea-
tores gregis Christi.* (*Petr. Diess. epul 4*) *Mei*, en suma,
dice S. Ambrosio, pues el ministro del altar no es ya suyo
suyo de Dios. *Verus alteru minister Deo, non sibi sacerdos est.*
El Señor separó los sacerdotes de los demás para unirlos
todos a si. *Num parum tibus est quod separavim vos Deus....
et juncti ibis?* (*Num. XVI. 9*)

7. Si quis multi ministras, *me sequatur* (*Io. XIII. 30.*)
Sequatur, seguir debe a Jesucristo en el bair de mundo,
en ayudar a las almas, en hacerlas amar a Dios, en el
extirpar los pecados. *Opprobria reprobanum tibi recederunt
super mi* (*Pr. LXXIII 10*) El sacerdote que sigue de veras
a Jesucristo, toma las injurias hechas a Dios como hechas
a su maestro. Los seglares, aplicados al mundo, no pueden
rendir a Dios la reverencia y grataed que se la debe, por
cuyo motivo, dice un docto escritor, ha sido necesario es-
coger a algunos de entre ellos para que estos por propio
oficio y obligacion tributen a Dios el debido honor. *Fuimus
necessarium aliquos a populo seculi ac destinari qui ad im-
pendendum debitum Deo cultum et sui status obligations et
institutiones intenderent* (*Cloudius Fretern*, *tom. 12. tract.*
3. d 4 art 4. quasi 4)

8. En todas las cortes de los monarcas hay ministros
para que hagan observar las leyes, desuerren los escanda-
los, repriman los sediciosos, y dehendan el bano del rey.
Para todos estos bocas Dios ha instituido los sacerdotes por
oficiales suyos de su corte. Por esto decia S. Pablo. *Eskri-
beamus nomes ipsos nunc Dei ministros.* (*1 Cor. vi. 6*) Los
ministros atienden siempre a procurar el respeto debido a

sus soberanos, y á engrandecer y propagar su gloria; siempre hablaba de ellos con honor; y en oyen alguna palabra contra el príncipe, ¿con cuanto celo la reprenden? Estudian para acomodarse á su genio, y son espíos la vida para complacerle. ¿Hacen esto por Dios los sacerdotes? Es indudable que ellos son sus ministros de Estado, que por sus manos pasan y por ellos se tratan todos los negocios de la gloria de Dios. Por su medio deben quitarse los pecados del mundo, fin por el cual Jesucristo quiso morir: *Crucifixus est ut destruatur corpus peccati.* (Rom. vi. 6.) Mas en el dia del juicio, ¿cómo podrán ser reconocidos por verdaderos ministros de Jesucristo aquellos sacerdotes que, en vez de impedir los pecados de los demás, fueron los primeros en conjurarse contra Jesucristo? ¿Qué dirían de un ministro del rey que rehusase atender sus intereses, y huyese de asistirle en donde fuese necesaria su asistencia? ¿Y qué dirían si además este ministro hablase mal de su soberano, y tratase de privarle del reino haciendo liga con sus enemigos?

9. Los sacerdotes son los embajadores de Dios: *Pro Christo legatione fungimur.* (II Cor. v. 20) Son los coadjutores de Dios para procurar la salvación de las almas. *Dei adjutores.* (I Cor. iii.) A este fin les dió Jesucristo el Espíritu Santo para salvar las almas perdonando sus pecados. *Inseflant et duxit eum Accipit Spiritum Sanctum, quorum remiserunt peccata, remittuntur eis.* (Jo. xii. 23) Por lo cual escribe el teólogo Habert, que el sacerdote consiste en dedicarse ardientemente á procurar primero la gloria de Dios, y despues la salvación de las almas. *Essentia sacerdotis consistit in ardenti studio promovendi gloriam Dei et salutem proximi* (Tom. 7 p. 7 c. 5 q. 2)

10. El sacerdote pues no está puesto para atender á las entias del mundo, sino tan solo á los negocios de Dios: *Constitutus in iis que sunt ad Deum.* (Hebr. v. 4) Por esto quiso S. Silvestre que los días de la semana con respecto á los eclesiásticos no se llamassen con otro nombre que con el de ferias, que significa vacaciones: *Quotidie clericus, abiecta ceterorum rerum cura, nisi Deo prorsus vacare debet* (In festo S. Nilo leci brev.) Dandonos a entender con esto, que nosotros los sacerdotes no hemos de atender á otra cosa que á Dios, y a ganar almas para Dios, que es aquél oficio que llama S. Dionisio Areopagita oficio divino: *Quoniam dieinorum dominum est cooperari in ag-*

lumen omnium. Dice S. Ambrosio que *lumen* significa *sacra decra*. Segun S. Bononio Augustodenoense *presbyter* significa *probus vir*. Y así S. Ambrosio llama a los sacerdotes *Duci et rectores gregu* (*bruth*) Y S. Pedro llama a los eclesiasticos *regale sacerdotium*, *gens sancta*, *populus acquisitionis* (*i. ep. 11 9*) pueblo destinado a adquirir, no diversas sino almas. *Officium quodlibet non pecuniarum, sed animarum.* llama S. Ambrosio el oficio del sacerdote. (*Is. cap. 4*) Aus los pueblos querian que sus sacerdotes no atendiesen a otra cosa que al culto de sus dioses, y por esto los estaba prohibido ejercer la magistratura.

44. De aquil es que se lamenta S. Gregorio, hablando de los sacerdotes Nuestros, dice, debemos dejar todos los negocios de la tierra para aplicarnos únicamente a la causa de Dios, pero por desgracia hacemos todo lo contrario: *Dei causas relinquimus, et ad terram argentea vacamus*. Moisés, constituido por Dios para atender solamente a las cosas de su gloria, se ocupaba en dirigir litigios. Jetro le reprochó por eso, diciéndole: *Stulto labore consumisti*. *Esto de populo in his quas ad Deum pertinunt* (*Exord. xxviii 18 et 19*) Mas ¿ qué hubiera dicho Jetro viendo a nuestros sacerdotes metidos a negociantes, a servidores de los sacerdotes, a componedores de matrimonios, y no pensar en las cosas de Dios; atender en suma, como dice S. Prospero, a hacerse mas ricos, pero no mas buenos; a adquirir mas honores, mas se mayor santidad? *Non ut meliores, sed ut diutiores sani, non ut sanctorres, sed ut honorantes sint.* (*Lib. 1 de eu. cont. c. 2.*) O abuso lamentable, exclama ba pensando en esto el P. M. Avila, ordenar el cielo a la tierra! ¡Qué miseria, dice S. Gregorio, es ver a tantos sacerdotes que non virtutum merita, sed subridua vita prostrant expiavit! (*Mor. lib. 2 cap. 17*) Y por eso, si aun en las obras mismas que practican de su ministerio atienden a la gloria de Dios, sino al espejismo que se da por ellas. *Ad stuprandas dumilarat oculis habent.* (*S. Ind. Pelus. lib. 2. ep. 442.*)

(A este capitulo pueden añadirse muchas de las reflexiones que se leen en el siguiente, donde se trata de los oficios del sacerdote, por lo qual se omiten aquí.)

CAPÍTULO III

DE LA SANTIDAD QUE DEBE TENER UN Sacerdote.

1. Grande es la dignidad de los sacerdotes, pero es aun mas grande la obligacion que la acompaña. Muy eminente es el puesto a donde suben, pero preciso es tambien que les asistan grandes virtudes, de lo contrario, en vez de mérito, quedan espuestos a un gran castigo. *Magna dignitas, sed magnum est pondus. In alto gradu ponhi, operari quoque ut in virtutum culmine nisi ereth, siquum non ad meritum, sed ad proprium praeveni iudicium* (S. Laur. *Just. de mali proi c. 41*) Y S. Pedro Crisologo dice. *Sacerdotes honorati, dicam autem onerati* Grande es el honor del sacerdote, mas tambien es un gran peso, y lleva consigo una gran cuenta que dar. Escribe S. Jerónimo: *Non dignitas, sed opus dignitatis subdere consernit*. No se salva el sacerdote por su dignidad, sino si practica otras correspondientes a su dignidad.

2. Todo cristiano debe ser perfecto y santo, porque todo cristiano profesa servir a un Dios santo. *Hoc enim est*, dice San Leo, *christianum esse, numerum terrae hominis imagines depans, coelestem formam induere* (*Serm. 24. de paup.*) Y por esto dice Jesucristo. *Estote ergo vos perfecti sicut et Pater vester coelestis perfectus est* (*Matth. v. 48.*) Mas la santidad del sacerdote debe ser otra que la de los seglares. *Nihil in sacerdote communis cum multitudine* (*S. Amor. epist. 6 ad Iren.*) Y añade el santo, que mas como la gracia dada al sacerdote es superior, asi la vida del sacerdote debe superar en santidad a la de los seglares. *Vita sacerdotum, proponderari debet sicut proponderat genita*. (*Lub. 3 epist. 25.*) Y S. Isidoro Pelusiota dice, que tanto ha de distar la santidad del sacerdote de la de cualquier buena secular, cuanto se diferencia el cielo de la tierra. *Tantum inter sacerdotem et quilibet probum inter terrae debet, quantum inter cibam et terram diuinius est* (*Lub. 2. ep. 205.*) Recafia Santo Tomás que cada uno está obligado a observar todo aquello que contiene el estatuto que ha elegido. *Quicumque profiteatur statum aliquam tenetur ad ea quae statutum concernuntur* Al intento, dice S. Agustín, que el clérigo al propio tiempo que toma ordenes, se impone la

obligacion de ser santo. *Clericus duo profanum est: sacerdotalem et clericalum* (Serm. 83 de diversi) Y Casiodoro escribe. *Profanum clericorum vita caritatis* El sacerdote está obligado a mayor perfección que todos los demás, como dice Tomás de Kempis. *Sacerdos ad maiorem tenetur perfectiorum*, porque su estado es el más sublime de todos los estados. Y abade Salviano, que cuando Dios aconseja la perfección a los seglares, a los sacerdotes se la impone. *Clericus nisi Salvator non ut carteru sublimarium, sed imperiorum officium perfectiorum induerit* (Lib. 2 de eccl. cath.)

3 Los antiguos sacerdotes llevaban escrito en la frente sobre la tara, *Sanctum Dominus*, para que se acordasen de la santidad que debían professar. Las victimas que se ofrecían por los sacerdotes debían todas consumirse, y por qué? dice Teodoretto. *Et integritas sacerdotis mandaratur, qui totum se Deo dicaverit* (Qu. 3 in León) Dice S. Ambrosio que el sacerdote, para ofrecer bien el sacrificio, antes debe sacrificarse a su propio, ofreciéndose enteramente a Dios. *Hoc enim est sacrificium propitiatorium, quando unquamque offerit hostiam et a se recipit, ut postea munus suum possit offerre* (De Abel cap. 6) Y Luquio escribe que el sacerdote debe ser un perfecto holocausto de perfección, desde la juventud hasta la muerte. *Sacerdos continuum esse debet perfectionis holocaustum, ut recipiens a perfeccio subvenia in manu iurantibus, in eadem suspete vita sua final*. Y así decía Dios a los sacerdotes de la ley antigua. *Separate eos a ceteris populis, ut essetis mihi* (León 11, 96) Y con mucha mayor razón en la nueva ley quiere el Señor que los sacerdotes no se apliquen a negocios del s. glo, para que sirvadas tan solo al agrado de aquel Dios a quien están dedicados. *Nemo vultus Deo impialis se negotiis secularibus, ut ei placeat cui se probant* (ii Tim. 2, 4) Y esto quiere la santa Iglesia que prometió aquellas, al poder el primer pie en el santiuario cuando reciben a primera tonsura, haciéndoles protestar no querer en adelante otro patrimonio que a Dios. *Dominus pars hereditatis meae et ceteru mei tu es qui restituis hereditatem meam mihi* Advier-te S. Jerónimo que la misma sagrada vestidura y el estado mismo exigen y claman la santidad de la vida. *Clamat vestis clericalis, clamat sacerdos omnis sanctitatem*. (Efr. 58) Así que, el sacerdote, no solo ha de estar lejos de todo vicio, sino que debe hacer un esfuerzo continuo para llegar a la perfección, a aquella perfección a la cual

son espacios de llegar los triadores, como dice S. Bernardo: *Jugis conatus ad perficionem perficere regulatur. (Epist. 253. ad abb. Guaria.)*

4. Lamentase S. Bernardo de ver tantos como corren á recibir las órdenes sagradas sin considerar la santidad que se requiere en aquellos que aspiran ascender á tan grande altura: *Curribus paucis ad sacras órdenes sine consideracione* Dice S. Ambrosio *Quaramus quis poset dicere: Porta mea Dominus, et non habeo, ducit, vanae: Dice el Apóstol S. Juan *Fecit nos regnum et sacerdotes Deo et patri suo.* (Apoc. 1. 6.) Comentas los intérpretes (Menochio, Gregorio y Tiriso) la palabra *regnum*, y dicen, que los sacerdotes son el reino de Dios, porque en ellos reina Dios en esta vida por la gracia, y en la otra por la gloria: *In quo Deus regnat, nunc per gratiam, posito per gloriam; puto facient constituidos reyes para reinar y dominar sus tierras. Fecit nos reges, regnamus enim cum ipso el imperantes natus.* Dice S. Gregorio que el sacerdote debe estar muerto al mundo y á todas las pasiones, para vivir una vida enteramente divina: *Necessus est ut sacerdos) mortuus omnibus passionibus, vescat nata domina. (Past. part. I cap. 40.)* El sacerdicio de ahora es el mismo que recibió Jesucristo de su Padre: *Et ego claritatem quam dedi mihi dedit mihi (Jo. xvi. 22.)* Pues si el sacerdote representa a Jesucristo, dice el Crisóstomo, el sacerdote debe ser tan puro, que mereza estar entre los ángeles: *Necessus est sacerdotem me esse purum ut in celis collocatus inter coelestes illas virtutes medium agat.**

5. Quiere S. Pablo que el sacerdote sea tal que no sea espas de repressione. *Oportet.... episcopum irreprehensibilem esse. (1. Tim. iii. 2.)* Y aquí por obispo se entiende todo sacerdote, pues el sacerdote, después de los obispos pasa á hablar de los diáconos: *Diakonos sanctius pudicos, etc. (Ibid. v. 8.)* sin nombrar á los sacerdotes; de lo cual se desprende de que la intención del Apóstol es comprenderles bajo el nombre de obispos, y así lo entienden S. Agustín y S. Juan Crisóstomo, el cual hablando especialmente sobre este punto, se expresa así: *Qui est episcopus datus, etiam sacerdotibus congruit. Puel es entender que la palabra irreprehensibilem incluye la posesión de todas las virtudes: Omnes virtutes comprehendit (S. Hieron. epist. 83.)* Y Cornelio Á Lápida dice, explicando la misma palabra: *Qui non tandem sibi caret, sed qui omnibus virtutibus sit ornatus.*

6 Por espacio de once siglos fue excluido del clero todo aquel que después del bautismo hubiere cometido no solo preso mortal. Así consta del concilio Niceo (can 10) del Toletano (can 30), del Eibertano (can 76) y del Cartaginense IV (can 68). T al alguno siendo ya ordenado hubiere caído en culpa grave, era depuesto para siempre de su ministerio, y era encerrado en un monasterio, como consta de muchos canones, y puede verse en la dist. 90, del can. 3 hasta el 43. T en el can 6 se da la razón: *Qui sancti non sunt sancta tractare non debent. Nonnullus quod irreprehensibile est sancta defendit Ecclesia.* T en el can. 44 del concilio Cartaginense se dice. *Clerici, quibus pars Domini est, a sancti societatis aggregatis videntur.* T mas a propósito el Tridentino (Sess. 22 cap. 4. de ref. *Decretum omnino clericis in sacerdotem Domini exaltos videntur moreisque componeant ut habitu, gestu, sermone aliquaque rebus nisi, nisi grave ac religione plenum, pro se ferant.* Pues en los clérigos quiere el concilio que sea santo también el vestido, el trato, la conversación, y todas sus acciones. Dice el Catecismo que además el sacerdote debe ser tan santo, que todos le miren como modelo de santidad, pues a este fin puso Dios los sacerdotes en la tierra, para que vivan como ángeles y sean los lunares y los maestros de la virtud a todos los demás. *Sacerdos debet ratione habere immoraliatam, ut omnes in illum, veluti in aliquid exempliar ex eius, emulantur. Idecirco enim nos elegit, ut simus quasi luminaria, et magistri caterorum, ac veluti angeli verumur in terra.* (Hom. 10 in Tim. 3) Clerigo, según enseña S. Jerónimo, significa el que tiene a Dios por su porción. T así dice S. Agustín. *Clericus interpretetur primo vocabulum sicut, et institutor cuius quod dicitur* (In ps. 66) Entienda el clérigo lo que significa su nombre, y según ello viva, y si Dios es su porción, solo para Dios viva. *Cui Deus porha est, nihil debet curare nisi Deum.* (S. Ambr. l. 2. de fuga sec. c. 2.)

7 El sacerdote es ministro de Dios, instituido para dos eminentes y nobles oficios, esto es, para honrarle con sacerdicios y para santificar las almas. *Omnes namque pontifices ex hominibus assumpti pro hominibus constitutur in utrum sunt ad Deum* (Hebr. v. 1) Sobre esto escribe santo Tomás. *Omnes pontifices constitutur in utrum sunt ad Deum non proprias gloriam, non proprias divitias.* Todo sacerdote es encogido por el Señor y puesto en el mundo no para al-.

durar, no para adquirir fama, no para satisfacerse, no para adelantar su suerte, sino tan solo para atender los intereses de la gloria divina. *Constitutus in utroque mundi ad Deum.* Por esto en la Escritura el sacerdote es llamado *Homo Dei* (1. Timoteo vii. 11.) hombre que no es del mundo, ni de los parentes, ni suyo, sino únicamente de Dios, y que no busca otra cosa que a Dios. Por lo que, debe decirse de los sacerdotes lo que decía David *Hoc est generatio guerrorum cum* (Psalm xxi. 6) esta es la generación de aquellos que buscan solo a Dios. Y así como en el cielo ha destinado Dios algunos ángeles para que sirvan a su trono, así también en la tierra entre los hombres ha destinado a los sacerdotes para procurar su gloria. Por esto les dice *Separari nos a ceteris populis, ut ceteri non.* (Lev xi. 46) Dice S. Juan Crisóstomo *Idemque nos illi elegit ut veluti angelis cum hominibus versemur in terra* (Hom. 40. in cap. 1 Tim) Y el mismo Dios dice *Sanctificabor in eis qui appropinquant mihi* (Lev x. 3) Y añade el intérprete. *Id est agnoscet sanctus in sanctitate manustrorum.*

8. Dice Sanlo Tomás que mayor santidad se requiere en los sacerdotes que en los religiosos, por razones de los altos ministerios a que son destinados los sacerdotes, especialmente en la celebración del santo sacrificio de la misa. *Quia per sacrum ordinem aliquis dispensatur ad dignissima ministeria quibus ipse Christo servatur in sacramento altaris ad quod requiratur major sanctitas interior quam requiratur etiam religiosus status* (9 q. 9 181 a 2) Y añade *Unde gratius peccat, ceteris paribus, clericus in sacrum ordinem constitutus, in aliquid contrarium sanctitati agit, quam aliquis religiosus qui non habet ordinem sacrum.* Acerca de este punto es celebre la sentencia de S. Agustín: *Vix bonus monachus bonum clericum fecit.* Segun lo cual, ningún clérigo puede considerarse por bueno si no excede en bondad a un buen religioso.

9. Escribe S. Ambrosio *Vix considerat altaris Deo, non subi, natura est.* Con lo cual viene a decir que un sacerdote debe olvidarse de sus comodidades, vestidos y plazas-tempos. Debe considerar que desde el dia en que recibió el sacerdotalio no es ya suyo sino de Dios, y no debe atender a otra cosa que a los intereses de Dios. El Señor procura muy especialmente que los sacerdotes sean puros y santos, para que, purificados de todo defecto, rengan despues a ofrecer los sacrificios. *Et sacerdoti confitit et mun-*

*dime argentum; et purgabit filios Levi et collabit nos quasi
aurum et quam argennum. et erunt Domini offerentes sacri-
ficia in justitia (Molech 111. 3) Y en el Levítico se lee:
Sancti erunt Deo suo et non polluirat nomen eius incensum
enim Domini et panes Dei sui offerunt, et ideo sancti erunt.
(xxi. 6) Y si los antiguos sacerdotes, solo porque ofrecían
a Dios el incenso y los panes de propiciación, que eran
una mera figura del sagrado Sacramento del altar, debían
ser santos, ¿cuanto más deberían ser puros y santos los sa-
cerdotes de la ley nueva, que ofrecen a Dios el cordero
immaculado, esto es, a su mismo Hijo? Dice Estio que no
ofrecemos nosotros becerros o incienso como los sacerdotes
antiguos, sino ipsum corpus Domini quod in era crucis per-
pendit. Adroque sanctitas requiratur, quia sicut est in pu-
ritate animi, sive qua quaque accedit, immundus accedit. Por
dónde, dice después el Belarmino. *Ne misericordia nobis*,
*qui minutissimum altarium habemus, sortita, tam procul absumus a
fervore quam Deus in umbraticus sacerdotibus exigit. (In
p. 1. 34.)**

10. Aun aquellos que debían llevar los vasos sagrados, quería el Señor que estuviesen limpios de toda mancha: *Mundameni, qui seruit causa Domini. Isa xlii. 14.)* ¡Cuán-
to más puros deberán ser los sacerdotes que llevan en sus
manos y en su pecho a Jesucristo! *Quanto mundiores est
oporet qui in manus et corpore portant Christum! (Petr.
Blesa ep 193 ad Rich.)* Y dice S. Agustín. *Oportet mun-
dum esse qui non solum causa auras debet trahere, sed etiam
illa in quibus Domini mors exercetur.* La bienaventurada
Virgen María debió ser santa y pura de toda mancha por-
que debía llevar en su seno y ser madre del Verbo encar-
nado - por la cual S. Juan Crisóstomo exclama. ; Con qué
resplandor de santidad, más luciente que el mismo sol, ha-
de brillar aquella mano del sacerdote que toca la carne de
un Dios, aquella boca que se llena de fuego celestial, y
aquella lengua que se humedece con la sangre de Jesu-
cristo! *Quo solari radio non splendidiorem oportet esse ma-
num carnem hanc diuinalem, os quod igne spirituque reple-
tur, lingua que tremendo nimis sanguine rubescit! (Hom.
6. ad pop. ani.)* El sacerdote en el altar hace las tecas
de Jesucristo. Debe pues, dice S. Lorenzo Justiniano, acer-
carse a celebrar como Jesucristo, imitando, en cuanto pue-
da, la pureza y santidad de Jesucristo. *Accedat ut Christus,
ministrat ut sanctus.* Para que un confesor permita la

comunión colidiana á una monja, qué perfección ha de ver en ella? T en el sacerdote que comuniga todas las mazanas ¿ no se ha de exigir la misma pureza y perfección?

11. Necesario es confesar, dice el concilio de Trento, que la mas santa de las obras que puede hacer un hombre es celebrar una misa. *Necessario saltemur nulium aliquid opus ad eam sanctum ac divinum tractari posse, quam hoc treverendum mysterium.* (*Sess. 22. de cr. de obser. fest.*) Por cuyo motivo, añade, debe el sacerdote poser toda la atencion en celebrar el santo sacrificio del altar con la mayor pureza de conciencia que le sea posible. *Salu apparet omnium operam in eo esse ponendum ut quanta maxima fieri possit interiori cordu mandibla peragatur.* Pues ; que horror, exclama S. Agustin, es oir aquella lengua que hace bajar del cielo á la tierra al Hijo de Dios, hablar despues contra Dios, y al ver aquellas manos que se bañan en la sangre de Jesucristo ensuciarse con las impiedades del pecado! *Lengua que vocal de celo filium Dei, contra Deum loquitur : et manus que intinguntur sanguine Christi polliquuntur sanguine peccati !* (*Apud Noln. In 1. tr. sac.*)

12. Si requeria Dios tanta pureza en aquellos que la ofro-
cian victimas de animales ó los panes en sacrificio, y pro-
hibia que se le ofreciese aquél que tuviera alguna mancha: *Quis abuerit maculam non offeret panes Deo suo* (*Lev. xxi. 17.*),
quanta mayor pureza, dice Belarmino, se requiere en quien
debe ofrecer a Dios á su Hijo, el cordero divino! Si tanta
sancillez requirerbat in sacerdotibus que sacrificabant boves
el ores, quid, queso, requiritur in sacerdotibus que sacrificant
divinum Agnum? (*In ps. I. v. 9.*) Por la palabra ma-
culum, dice Santo Tomás que se entiende todo vicio. Qui
est aliquis vicio irreligiu non debet ad ministerium ordinis ad-
mitti. (*Suppl. qu. 36. a 1.*) Estaba prohibido en la antigua
ley el sacrificar a los ciegos, cojos y leprosos: *Nec accedit ad ministerium eys, ni cecus fuerit, ni clandus... ni gibbus... ni habens jugum scabrum* (*Lev. xxi. 18. et 20.*) Los
santos Padres, entendiendo en sentido espiritual los indicados defectos, dicen ser indignos de sacrificar el ciego, esto es, el que cierra los ojos á la divina luz; es indigno el co-
jo, esto es, el sacerdote pervertido, que nada adelanta en el
sacerdicio de Dios, y vive siempre con los mismos delejos,
sin oracion, sin recogimiento; es indigno el jorobado, que
con el alecto está inclinado á la tierra, á las riquezas, á
los honores, á los pauperculos del mundo; es indigno el ho-

proto, esto es, el voluptuoso que se embruteca siempre en los deleites de los sentidos: *Sua iota in voluntario hab.* (*ii. Petr. ii. 92.*) En suma, es indigno de acercarse al altar el que no es santo, porque con las manchas que lleva contaminó el santuario de Dios. *Nec accedat ad altare, quis maculam habet, et contaminare non debet sanctuarium tuum.* (*Lev. xxi. 23.*)

13. Debe además el sacerdote ser santo por el oficio obispado que tiene de la dispensación de los sacramentos: *Oportet... sine criminis esse sicut Deus dispensatorum.* (*Tu. i. 1.*) así como el de mediador entre Dios y los hombres: *Medius stat sacerdos,* dice S. Juan Crisóstomo, *inter Deum et naturam humanam illuc beneficia ad nos deferens et nostras peccaciones illis proferens.* *Dominum iratum reconciliavit,* al nos expiavit ex illis manibus (*Hom. 8 in Jo.*) Por medio de los sacerdotes Dios comunica su gracia a los fieles en los sacramentos; por ellos los hace hijos suyos por medio del bautismo, y los salva: *Nisi qui remissus fuerit debitis, non potest credere regnum Dei.* (*Jo. iii. 3.*) Por ellos sanan los enfermos, ó por decirlo mejor, resucita los muertos a la divina gracia, cuales son los perdones, por medio del sacramento de la Penitencia. Por ellos alimenta las almas y las conserva en la vida de la gracia, por medio del sacramento de la Eucaristía: *Nisi manducaverit carnem Filiu hominis, et bibet sanguinem, non habebit vi- tam in eternum* (*Jo. vi. 54.*) Por ellos da fuerza a los mortales para vencer las tentaciones del infierno por medio del sacramento de la Extrema-unción. En suma, dice el Crisóstomo, sin los sacerdotes no podemos salvarnos. *Sine iis salutis compotes fieri non possumus.* (*Lib. 3 de sacerd. c. 4.*) S. Prospero llama a los sacerdotes, *deinceps iuncti sunt iudicis;* S. Juan Crisóstomo, *marcos Ecclesia;* S. Ambrosio, *castra sanctissima;* S. Gregorio Nazianzeno, *mundi funda-menta et fiduci columnata;* De donde dice S. Jerónimo que el sacerdote con el vigor de su santidad ha de llevar el peso de todos los pecados del mundo. *Sacerdos onus iatrus orbis portat humeris sanctissimus.* ¡ Oh ! que tremendo peso ! *Ora-ndique pro eo sacerdos et pro peccato ejus coram Domino...* *dimittit ergo peccatum* (*Lev. xii. 22.*) Por eso la santa Iglesia obliga a los sacerdotes a rezar el Oficio divino todos los días y a celebrar la misa a lo menos muchas veces en el año. Así, dice S. Ambrosio, que los sacerdotes no deben cesar de dia y de noche de rogar a Dios por el pue-

bia: *Sacerdotis dicitur nos pro plebe subi comune oportet orare.*

44 Mas para obtener la gracia a los demás, es necesario que el sacerdote sea pasc. Escribió el doctor Angelico. *Qui sunt medi inter Deum et plebem debent bona conseruare intere quodam Deum, et bona fama quodam homines.* (Suppl q 36 art 4 ad 2) De otra manera dice S. Gregorio, sería temerario aquél intercesor, que se presentase al prior pe para alcanzar el perdón de los rebeldes, siendo él reo del mismo delito. *Quanta hoc audacia est quod apud Deum locum intercessorum obtinere cuius me famularem esse per tua meritum non agnosco.* Pastor, part 4, El que por nosotros quiere interceder, es necesario que sea bien visto del principi, de lo contrario, si le es odioso mas bien lo irritará a mayor indignación. *Cum uis qui duplex est, siue dicendo el sancto, ad intercedendum militatur, ut si animus ad defensum provocatur.* Escribió a este propósito S. Agustín, que el sacerdote rogando por los otros, es necesario que tenga tal mérito delante de Dios, que pueda alcanzar aquello que los demás no pueden por falta de mérito. *Talem oportet esse Domini sacerdotalem, ut quod populus pro se non valat apud Dominum, spes sacerdotis meritorum impetrare.* Y el papa Hormiso, en el canon *Non negamus*, dist 61, dice: *Sanctorum esse consensu toto populo, quem necesse est orare pro populo.* Mas se lamenta S. Bernardo, diciendo. *Eccu mundus sacerdotibus puerus est, et rarus inservit mediator;* porque pocos sacerdotes son santos para ser dignos mediadores. Dice S. Agustín, hablando de los males eclesiásticos. *Plus placit Deo latratus canum, quam oratio latum elebororum* Rebiese el P. Marchese en su *Dhario Dominicano*, que una suerte de Dios de su orden, rogando al Señor que se aplacase con el pueblo por los méritos de los sacerdotes, le respondió el Señor que estos con sus pecados mas le irritaban que le aplacaban.

45 Deben además ser santos los sacerdotes porque son puestos por Dios en el mundo para modelos de virtud. S. Juan Crisóstomo los llama *Decitores puritatis*, S. Jerónimo, *Salvatores mundi*, de S. Prospero son llamados *sancti populi cristiani externe*, de S. Pedro Crisólogo, *Forma virtutum* Por lo cual, escribe San Isidoro. *Qui in crudelium ad cursum populi praesert, necesse est ut sanctus sit, et in nullum reprehendibilis.* Y el papa Hormiso. *Irreprehensibilis esse consensu quas praece necesse est corrugendus* (Op. 250.)

T. S. Dionisio pronuncio aquella célebre sentencia: que ninguno se atreva a constituirse papa de los demás si no se reconoce en la virtud muy semejante a Dios. *In divino omni non sit ostendendum aliis ducem fieri, nisi secundum omnium habitum suum factus sit desponsans et Deo similitudines.* (*Ecclesiæ hinc cap. 3*) Dice S. Gregorio que los sacerdotes de los sacerdotes de vida no muy arreglada ocasionan mayor desprecio que fruto. *Cupus vita despiciunt, resunt ut quis predicatione contemnatur* (*Hymn. 22 in omang*) T. añade Santo Tomas. *Et sacerdotem ratione (contemnatur) omnia spiritualia ab ea exhibita* Escribe S. Gregorio Nacianzeno que el sacerdote purgari prius oportet, *deinde purgari, ad Dnum appropinquans et ahoz adducere, sanctificari et postea sanctificari, lucem fieri et ahoz illuminare.*

16 La mano que debe lavar las infundiciones de los otros, es necesario que no esté ensuciada. Oportet mundo et mundus que diluere ahorum sordes curat (*S. Greg. Past. part. 4. cap. 9*) T. en otro lugar dice que aquella antorcha que no arde, mal podrá encender las demás. Qui non ardet, non incendit A cuyo propósito dice S. Bernardo, que el hablar de amor a quien no ama, es lenguaje barbero y astucioso. *Linguæ amoris es qui non amat barbaro est et peregrinus.* Los sacerdotes están puestos en el mundo como otros tantos espejos en que deben mirarse los seglares. *Speculum sancti mundi mundo est angelus.* (*1 Cor. 11 9*) Por esto dice el Tridentino, hablando de los eclesiásticos. *In eos tanquam in speculum, reliqui omnes oculis contemplari et susque stumus quod inveniatur* (*S. 22 cap. 4*) T. dice S. Felipe abad, que los sacerdotes son escogidos por Dios para defender a los pueblos, pero que para esto no basta su dignidad, sino que además es necesaria la santidad de costumbres. *Deinde populi aggregantur ut se ipsos et proprium faciantur. Ad hanc autem functionem clericis non suffici prærogatio dignitatis, non dignitatis adjungatur custular sanctitatis.*

17 Por cuya motivo, considerando el angelico Maestro todo lo dicho anteriormente, escribe, que para ejercer dignamente los sagrados órdenes no basta una bondad ordinaria. *Ad idoneam exercitacionem ordinum non suffici bondas quoniamcumque, sed requiriuntur bondas excellens* (*Suppl. q. 2b art. 4 ad 5*) T. dice en otro lugar. *Illi qui in divinis mysteriis applicantur perfecti in virtute esse debent.* (*In 4. sent. dist. 24. q. 3. art. 4.*) T. en otro lugar: *Interior perfectio*

ad hos requirunt quod aliquis dignus in iustis modis actus esset. (2. 2 q. 184. art. 6) Los sacerdotes deben ser santos, para que, en vez de honrar no deshonren a aquel Dios de quien son ministros: *Sancti erunt sacerdos tuus et non polliueri nomen ejus.* (Lev. xxi. 6) Si se viese un ministro del rey que iba jugando por los salios publicos, que frecuentaba las tabernas, que se familiarizaba con la infima plebe, que hablaba y hacia otros actos que deshonrasen al rey, ¿qué concepto se haría de su monarca?

Los malos sacerdotes deshonran a Jesucristo, cuyos ministros son Y. en expresión de S. Juan Crisóstomo, podrían decir de ellos los gentiles *Quales est Deus eorum qui labo agunt? Numquid sustinuerat eos talia facientes, non conservare operibus eorum?* Los chinos y los indios, al ver un sacerdote de malas costumbres, pudieran decir: ¿Cómo podemos creer que sea verdadero el Dios que enseñan esos sacerdotes? Si él fuese el verdadero Dios, ¿cómo, viendo su mala vida, podiera soportarlos sin hacerse partícipe de sus vicios?

48. Por eso exhortaba S. Pablo: *In omniis exhibemus normasque sunt Dei ministros* (1 Cor. vi. 4) Demonos & conocer, decía hablando a los sacerdotes, por verdaderos ministros de Dios: *In multa paupertate* (como sigue diciendo), sacrificando pacíficamente la pobreza, la enfermedad, las persecuciones; *In rigoribus, in primum, in ser vigintiante en lo que toca a la gloria de Dios, y en mortificare los sentidos; In castitate, in scrupulo, in mortuitate, in charitate non fissa, etc.* en guardar la pureza del cuerpo, en aplicarse al estudio para ayudar a las almas, en ejercitarse la mansedumbre y la verdadera caridad con el prójimo. *Quasi fructus, semper autem gaudentes,* pareciendo alegidos por estar apartados de los placeres de mundo, pero gozando de la paz de los hijos de Dios. *Tamquam uulsi habentes, et omnia possidentes,* pobres de bieles terrenos, pero ricos en Dios, pues quien posee a Dios lo posee todo. Tales deben ser los sacerdotes. En esa palabra, deben ser santos, porque son ministros de un Dios santo. *Sancti estois quia ego sanctus sum.* (Lev. xi. 44.) Deben estar listos a dar la vida por las almas, porque son ministros de Jesucristo, que vino a morir por nosotros, ovejas suyas, como ya dijo él mismo: *Ego sum pastor bonus: bonus pastor animam suam dat pro ovis suis* (Jn. x. 11) Deben por fin emplearse del todo & encender en todos los hombres el santo fuego del amor divino,

como ministros del Verbo escarnido, que á este fin vino al mundo, como él mismo lo dice: *Ignem eum misere in terram: si quid volo, nun si acernatur?* (Lucas XIII. 49.)

19. Esto era lo que con fervido ruego pedía David al Señor para bien de todo el mundo, que los sacerdotes fuesen revestidos de justicia: *Sacerdotes tu inuenientur iustitia.* (Ps. CXXII. 9.) La justicia comprende todas las virtudes. Debe por lo tanto todo sacerdote estar vestido de fe, titulando a Jesús las máximas de del mundo nro de la fe. Las máximas del mundo son: es necesario estar bien provisto de bienes y de riquezas, hacerse estimar, y gozar de todos los placeres posibles. Las máximas de la fe son bienaventurado el que es pobre, es necesario abrazar los desprecios, separarse a si mismo, sufrir los padecimientos, vestirse de simple confianza, esperando todo, no va de las criaturas sino solamente de Dios; vestirse de humildad, teniéndose por digno de toda pena y desprecio, vestirse de mansedumbre, portándose con dulzura con todos, en especial con los coléricos y rudos, vestirse de caridad con Dios y con los hombres; con Dios viviendo cada sacerdote todo unido a Dios, y procurando por medio de la oración que su pecho sea aquél altar en que arda de continuo la llama del amor divino, y con el prójimo, siguiendo lo que nos dice el Apóstol: *Inducite vos ... scilicet Dei, sancti et dilecti, suorum inmeritordia* (Colos. III. 12.), y procurando socorrer a todos, así en los bienes espirituales como en los temporales, en cuanto se pueda; a todos, digo, aun a los ingratos y perseguidores.

20. Decía S. Agustín: *Nihil in hac vita felicior et hominibus acceptabilius officio (sacerdotio), sed nihil apud Deum laboriosius et periculosis* (Epist 22 años 148.) La gran felicidad y honor eminentes el ser sacerdote, tener la potestad de hacer bajar del cielo a sus propias manos el Verbo escarnido, librar las almas del pecado y del infierno; y ser vicario de Jesucristo, ser la luz del mundo, el mediador entre Dios y los hombres, ser mas grande y noble que todos los monarcas de la tierra, tener un poder mayor que los angeles; ser, en resumen, un Dios en la tierra, como S. Clemente llama a los sacerdotes. *Nihil felicior* Pero, al contrario, *nihil laboriosius et periculosis*; porque si Jesucristo desciende a sus manos para ser su alimento, es necesario que el sacerdote sea mas puro que el agua, como se manifestó a S. Francisco. Si es mediador

que Dios a favor de los hombres, necesario es que no comparece delante de Dios reo de pecado alguno. Si es vicario del Redentor, es necesario que le sea semejante en la vida. Si es Ies del mundo, es necesario que sea todo resplandor de virtud. En suma, si es sacerdote, es indispensible que sea santo. De otra suerte, si no corresponde, cuando mayores hayan sido los dones recibidos de Dios, tanto mayores, dice S. Gregorio, serán las cuentas que deberá dar a Dios: *Cum enim appetitur dona, rationes quam crescent donorum.* (*Hom. 9 in Ezech.*) Y S. Bernardo escribe que el sacerdote *caeleste tract officium, angelus Deum factus est,* y por esto añade: *Tamquam angelus, cui obligatur, cui reprobatur.* (*Declam. in corona. Ecce nos, etc.*) Por tanto, dice S. Ambrosio, que el sacerdote debe estar exento aun de los vicios mas leves: *Non mediocre esse debet virtus sacerdotalis, cui evanescunt non modo ne gravioribus flagitiis vel offensis, sed ne minimis quidem.* (*Lab. 3 apud. 28.*)

Si, así que, si el sacerdote no es santo está en gran peligro de condenarse. A muchos sacerdotes, ó por decirlo mejor, la mayor parte de los sacerdotes, ¿ qué hacen para sanctificarse? Oficio y misa, y nada mas; sin oración y sin mortificación y sin reconocimiento. Dirá alguno: Basta que me salve. No, no basta, dice S. Agustín: tú dices que basta, y te condenaré. (*De durata misericordia pro presul.* (*Serm. 169.*) El sacerdote para ser santo, debe vivir desprendido de todo, conversaciones de mundo, honores vazos, etc., y especialmente del afecto inmoderado a sus parentes. Entos, viendo que no atiende mucho a los adelantos de la casa uno tan solo a las casas de Dios, le dirán: *Quid facis nobis sic?* Y él debe responderles como respondió el niño Jesus cuando su madre lo encontró en el templo: *Quid est quod me querebatis? Nesciebatis quia in te que Patru meus sum oporiet me esse?* (*Lucus 11. 4-5.*) Así ha de responder a los parentes el sacerdote: ¿ Me habéis hecho ser sacerdote? ¿ Yo sabíais que el sacerdote ha de atender solo a Dios? A Dios solo, pues, quiero atender.

CAPÍTULO IV.

DE LA GRAVEDAD Y CÁRITAS DEL PECADO DEL Sacerdote.

1. El pecado del sacerdote es gravísimo, porque peca con pleno conocimiento de lo que hace. Por esta razón dice santo Tomás. (2. 2. quod. 10. art. 3.) que el pecado de los fieles es más grave que el de los infieles, y la razón propiamente *sunt enim sacerdotum*. Mas otra es la lux de un sacerdote que la de un sacerdote. El sacerdote está de tal modo instruido en la divina ley, que él la enseña a los demás: *Lo-
biis... sacerdotis custodient scilicet legem; et legem requirent ex
ore ejus* (Maloch. n. 7.) Y por eso dice S. Ambrosio, que el pecado de quien sabe la ley es muy grande, no habiendo la menor excusa de ignorancia: *Sciens legem et non
faciens peccatum est grande.* Pecan los infieles seglares, pero peca en medio de las trineblas del mundo, lejos de los sacramentos, poco instruidos en las materias de espíritu, engolfados en los negocios del siglo; y por lo poco que conocen a Dios no tan mucho lo que hacen cuando pecan: *Sapientia in obscuris, videntes de las palabras de David.* Mas los sacerdotes están llenos de luz, de tal manera, que ellos mismos son aquellas lumbres que iluminan a los pueblos. *Vos estis lux mundi.* (Matth. v. 14.) Ellos están plenamente instruidos por tantos libros que han leído, por tantos sermones que han oído, por tantas consideraciones que han debido hacer, por tantos avisos que han recibido de sus superiores, en suma, a los sacerdotes les ha sido concedido el estar completamente instruidos en todos los divinos misterios. *Vobis datum est nomen mysterium regni Dom.* (Lucas viii. 10.) Por donde ellos conocen muy bien cuan digno es Dios de ser servido y amado, cuanta es la malicia del pecado mortal, enemigo tan opuesto a Dios, que si Dios fuese capaz de ser destruido, no solo pecado mortal le destruiría, como dice S. Bernardo: *Pecatum est destruendum
divina bondatis* Y en otro lugar. *Pecatum, quantum in te
est, Deum perimus.* Porque, como dice S. Juan Crisóstomo, el pecador, *quantum ad voluntatem tuam, occidit Deum.* Y aun firma el P. Medias que el pecado mortal causa tal deshonra y disgrace a Dios, que si Dios fuera capaz de entri-

toarse, el pecado le haría morir de dolor: *Peccatum mortale, si peccabis tuus, destrueret ipsum Deum, et quod causa esset tristitia in Deo infinita*. Todo esto lo sabe bien el sacerdote, y por otra parte conoce perfectamente la obligación que tiene como sacerdote tan favorcido de Dios, de servirle y de amarle. Cuanto más pues, dice S. Gregorio, él conoce lo enorme de la injuria que a Dios se hace pecando, tanto mayor es la gravedad de su pecado: *Quo malum maior, eo gravius peccat.*

2. Todo pecado del sacerdote es pecado de malicia, semejante al pecado de los ángeles que pecaron en pieza luc. *Angelus Domini factus est*, dice S. Bernardo hablando del sacerdote, por lo cual añade. *Peccans in clero, peccat in celo*. Peca en medio de la luz, y así su pecado, como queda dicho, es pecado de malicia, porque no puede alegar ignorancia, no ignorando cuanta maldad sea un pecado mortal; si puede alegar debilidad, porque sabe los medios para hacerse 'verde', si quiere pero si no quiere, suya es la culpa: *Nobis intelligere, ut bene ageret. (P. lxxv 4)* El pecado de malicia, enseña santo Tomás (4. 2. q. 78. art. 4.) es aquél que *curat eligitur*; y dice en otra parte (*de malo* q. 3. art. 4.): *Omne peccatum ex malitia est contra spiritum sanctum*. Y ya sabemos por S. Matías que el pecado contra el Espíritu Santo, no remittetur *si neque in hoc sacramento, neque in futuro* (Matth. xii. 32), Es decir, que semejante culpa muy difícilmente será perdonada por razón de la obediencia que en suyo lleva el pecado cometido con malicia.

3. Nuestro Salvador rogo en la cruz por sus perseguidores, diciendo: *Pater, dimittite illis; non enim scivit quid faciunt* (Lucas xxi. 44). Mas esta suplica no vale para los malos sacerdotes, antes bien los coaduna expresamente, porque los sacerdotes *scivit quid faciunt*. Lamentabase Jeremias *Quonodo obcuratum est aurum multatus est color opimus* (Thes. vi. 4). Este oro oscurecido, dice Hugo cardenal, es precisamente el sacerdote pecador, que debía resplandecer de honor divino, y pecando se vuelve negro y horrible de tal suerte que borraza al mismo infierno, y se ha hecho más odioso a Dios que los demás. Dice S. Juan Crisóstomo, que el Señor de ninguno se da por tan ofendido como de aquéllos que resplandecen con la dignidad sacerdotal, y le ultrajan: *Nulla re Deum magis offenditur quam quando peccatores sacerdotum dignitatem profulgeant.* (Hom. 41. in Matth.)

Crece la malicia del pecado del sacerdote por la ingratitud que sea con Dios que tanto le ha exaltado. *Eusebio Sto. Tomas, 19 2 quatuor LXXV art. 10.* que la gravedad del pecado aumenta en proporción de la ingratitud del que le comete. Entre nosotros mismos, dice S. Basilio, sucede que de ninguna ofensa nos indignamos tanto, como de aquella que nos hacen nuestros amigos y domésticos: *Naturaliter magis indignorum est mihi qui nobis familiarius sumus, cum in nos preceperimus.* *Ap. Gloss. 18 4. Petr. 4.* Cabalmente llama S. Cirilo a los sacerdotes: *Dni enim familiarii.* ¿ Cómo puede Dios engrandecer más a un hombre que haciéndole sacerdote? *Numerosa honorum, dignitatis;* dice S. Efren *omnium apes est sacerdos.* ¿ Que mayor honor y nobieza puede darle que hacerle vicario suyo, su coadjutor, substitutor de las almas, y dispensador de los sacramentos? *Dispensatores regum domus, non llamados por S. Prospero los sacerdotes.* El Señor los escogió de entre tantos hombres por ministros suyos, para que le ofreciesen a su mismo Hijo en sacrificio: *Ipsum circu ab omni mente offerre sacrificium.* (*Ecccl. 12V. 20*) Por donde les ha dado la posesión sobre el cuerpo mismo de Jesucristo les ha puesto en sus manos las llaves del paraíso les ha exaltado sobre todos los reyes de la tierra y sobre todos los ángeles del cielo, en suma, les ha hecho otros tantos dioses de la tierra. *Quid debet ultra* (porque Dios habla aquí solamente del sacerdote) *sacerdos vixit eum, et non fecit?* (*Isa. v. 4*) ; Y qué ingratitud más horrenda será el ver que este sacerdote tan amado de Dios le ofende en su propia casa! *Quid est quod directus mors in domo mea fecit scelerata multa?* (*Jer. xi. 15*) Por cuyo motivo se lamentaba S. Gregorio: *Hoc, Domine Deus, quia spes (habla de los sacerdotes) sum in persecutione tua primi qui videntur in Ecclesia tua regere principatum!*

4. Parece que de los malos sacerdotes se quejaba Dios cuando llamó al cielo y la tierra a ver la ingratitud que tenían con él sus hijos. *Audite, eam, et auribus percipe, terra. Filii vobis est exaltatio ipsi autem spreverunt me.* (*Isa. 1. 3.*) Y quienes son, pues, aquellos hijos sino los sacerdotes, que habiendo sido encumbrados por Dios a tal altura, y nacidos en su propia mesa con su propia carne, han tenido después la audacia inconcebible de despreciar su amor y su gracia? De esto se queja por boca de David, diciendo: *Quoniam si inimici murs malitiamur mali, sustinuerunt ulti.* (*Ps. 17. 13.*) Si un enemigo mio, no idó-

latra, no hereje, no muduno me ofendiese, lo soportaría; y mas como puedo soportar el ser ofendido de ti, sacerdote, que eres mi amigo, y contidado a mi propia mesa? Tu ser-
ro homo innoxius, dux mens et notas mens, qui simul me-
cum dulcis caputbas cibas. (*Ibid.* v. 14 et 15) Llora tam-
bién sobre esta desgracia Jeremias, y exclama: Qui sacer-
dotibus coluphosse . qui turbulenter in crocru, amprisotti
sunt stirpora (*Thren.* iv. 5) ; ¿Qué miseria! qué horror! dice el profeta: el que se alimentaba de manjar celestial y
vestia de purpura / indignada por la palabra crocru, como
explican los intérpretes del texto hebreo que dice: Qui in
purpura edebat surrat; y realmente el sacerdote se dice
honrado con la púrpura por la dignidad real de que está
condescendido: *Vos gressus electum, regale sacerdotum.* (*Petr.* ii. 9) verle despues cubierto con el asqueroso har-
po del pecado, alimentarse de estiércol y de inmundicia!

5. Mas veamos ahora el castigo que corresponde al sa-
cerdote pecador, según la gravedad de su pecado: *Pro men-
sura peccati erit et plazarem modus* (*Deut.* 25. 2.) S. Juan
Crisóstomo tiene por condenado a aquel sacerdote, que en
tiempo del sacerdocio comete un solo pecado mortal. Si pri-
tabam peccari, nihil tale passurum es, et in sacerdotio peccari,
perish. (*Hom.* 3 in *Act. ap.*) Y a la verdad son terribles
las amenazas que prohíbe el Señor por boca de Jeremias
contra los sacerdotes que pecan: *Propheta namque et sacer-
dos politus sunt, et in domo mea interni malum fecerunt, ait
Dominus. Idcirco via eorum erit quam lubricum sa traebris:*
impellentur enim et corrumpi in ea (*Jer.* 23. 14 et 15) ; ¿Qué
esperanza de vida daríais a aquel que caminase sobre el
bordo resbaladizo de un precipicio, sin luz para ver donde
pone el pie, y que algunos de cuando en cuando le dieran
fuertes empujes para precipitarle? Ved ahí el infeliz estado
en que se halla un sacerdote que comete un pecado mortal.

6. *Lubricum in traebris* pecando el sacerdote pierde la
luz y queda ciego. *Melius erat illa*, dice S. Pedro, *non cognoscere eum justificari, quam post agnitionem reformari con-
verti.* (*1 Petr.* 1. 21) Cuanto mejor sería para el sacer-
dote que peca ser un pobre aldeano ignorante y que nubla
hubiese sabido nada! Porque despues de tantas lecturas,
despues de tantas instrucciones recibidas por la predicación
y por sus directores, despues de tantas luces como Dios le
hubra infundido, pecando el desgraciado, y poniendo deba-
jo sus pies todas las gracias que Dios le ha hecho, toda la

luz que ha tenido servirá para que quede mas ciego y mas perdido en su ruina. *Major sciencia majoris pene sit malitia*, dice S. Juan Crisóstomo, (Hom. 7 in Matth.) Y añade; *Proprietas sacerdotis radem cum subditus peccata contulit, non radem, sed multò acerbiora patetur.* Cometerá el mismo pecado que cometen muchos seglares, pero será mucho mayor su castigo, quedando mucho mas ciego que todos los demás seglares. Caerá pues sobre él aquel castigo anunciado por el Profeta. *Uti videntes non vident et audiens non intelligant.* (Luc. 8. 10.)

7. Esto se ve por la experiencia, dice el mismo Crisóstomo. *Secularis homo post peccatum facile ad penitentiam venit.* Un seglar que pecha, si oye esa misión ó qualquiera plática fuerte, en donde se le anuncia alguna verdad eterna de la malicia del pecado, de la certidumbre de la muerte, del rigor del juicio divino, de las penas del infierno, facilmente se arrepiente y vuelve a Dios, porque, abandoñado el santo, aquellas verdades llegan casi sueltas a su alma, y le atraen más. *Quia quam novum aliquis audiens exposcit.* Mas a un sacerdote que ha despreciado las gracias de Dios, y todas las luces y conocimientos adquiridos, ¿qué impresión le hará ya las verdades eternas y las amenazas de la divina Escritura? *Quia enim quae sunt in Scripturis, prosequit el santo doctor, ante oculos oculis impetrantur, tanta astromontur; nam quicquid nisi terrible est non tuncat.* (Hom. 40 in cap. 21 Matth.) De lo cual cocliffe, que no hay cosa mas imposible que esperar la enmienda de quien lo sabe todo, y pecha. *Nihil autem impossibilis illam corrigeret, quia omnia sed.*

8. Grande, y muy grande es, exclama S. Jerónimo, la dignidad del sacerdote; pero grande y muy grande es también su ruina, si en tal estado vuelve a Dios las espaldas: *Grandus dignitas sacerdotum, sed grandus corum ruina si peccant.* (Lib. 18 in cap. XLIV Euseb.) Cuanta mayor es la eminencia a que Dios le ha elevado, dice S. Bernardo, tanto mas profundo será su precipicio. *Ab altiori sit corus gravior.* El que cae en tierra plana, difficilmente se hará mucho daño, pero el que cae de alto no se dice que cae sino que se precipita, y por eso sera mortal su caída. *Et ut levius est de piano corrumpere, sic gravior est qui de sublimi ceduntur dignitate, quia ruina quae de alto est gravior cum colliditur.* S. Ambros de dig. sacerd. cap. 3) Alegremosos, dice S. Jerónimo, nuestros sacerdotes, de verdos elevados a

tanta altura, pero tanto mas temeraria la caida: *Latenter ad ascensem, sed timoremus ad lapsum* (*Loco supra cit.*) Es el sacerdote a quien habla Dios por Xrequeil, cuando dice: *Porci te in monte sancto Domini ... et peccasti, et exi te de monte Domini et perdidisti te.* (xxviii. 14 et seq.) Sacerdotes, dice Dios, yo os he colocado sobre mi santo monte, y no he hecho lombreras del mundo: *Vos estis lux mundi. Non potest cibitas abeundi supra montem posita* (Matth. v. 14) Con razón, pues, escribe S. Lorenzo Justiniano, que cuando mayor es la gracia que Dios ha hecho a los sacerdotes, tanto mas digno de castigo es su pecado, y cuando mas clemente es el lugar a que los sublimo, tanto mas mortal será su caida: *Quo gratia est clementior et status sublimior, eo causa est gravior et deminabilior culpa.* El que cae en un ro tanto mas profundo que cuando mas alto ha sido el lugar del que ha caido: *Alius emergitur qui de alto cedit.* (Petr. Blesser.) Sacerdote mio, advierte que habiendo Dios elevado al estado sacerdotal, te ha elevado hasta el cielo, habiendo hombre no un terreno sino celestial: si pecas, caes del cielo, pienso pues cuan terrible y desdichada sera tu caida: *Quid altius cato? De cato cedit, in celestibus qui deminuit.* (S. Petr. Chrysost. Derr. 26.) Tu caida, dice S. Bernardo, sera semejante a la de un rayo que impetuosamente se precipita: *Tanquam fulgor in impetu vehementer deficerit* - esto equiva e a decir, que tu perdida sera irreparable: *Corruerit in eis*, cumpliendose en ti, desdichado, lo que amenazo el Señor a Cafarnum: *Et tu, Capernaum, usque ad cælum exaltata, usque ad infernum demergeris.* (Lucas x. 15.)

9. Tanto merece un sacerdote que peca, por la monstruosa ingratiitud que usa con Dios. Obligado està él a serlo mucho mas agradecido por los mayores beneficios que dò él ha recibido: *Cum augenter dona, ratione rham crescenti donorum.* (S. Greg. hom. 9 in Ewang.) El ingrato merece ser privado de todos los bienes recibidos, dice un docto escritor: *Ingratus meretur beneficii subtrahitionem.* Y Jesucristo dice: *Si quis habens dabitur, et abundabit ei cuiusque non habet, et quod viderit habere auferetur ab eo.* (Matth. xxv. 29) El que a Dios es agradecido, abundara mas en sus gracias; pero un sacerdote que, despues de tantas lases, tantas comuniones, le vuelve las espaldas, despreciaiendo todos los favores recibidos de Dios, y renuncia su gracia, justamente sera privado de todo. El Señor con-

todos es liberal, pero no con los ingratos. *Ingratitudo*, dice S. Bernardo, *estavcal sentem dicior pieatis*

40 De ahí nace lo que dice S. Jerónimo: (*Epist ad Damas*, Nulla erit in mundo tam crudelis bestia quam malos sacerdos; nam corrigi se non possunt. Y S. Juan Crisóstomo o sea el autor de la Obra imperfeita: (Hom 43. in *Malach*) *Lasci delinqüentes facile exortantur, clerici, si maledicunt suorum, inemendabiles sunt.* A los sacerdotes que pecan pertenece muy especialmente, como así lo entiende S. Pedro Damiano (Lab 4 ep 14.) lo que dice el Apóstol: *Impoensibile est eos qui semel sunt illuminati, gustaverunt quem donum celeste et particeps facti sunt Spiritus Sancti, et prolapso sunt, rursus renovari ad parentem.* (Heb. vi. 4. et 6.) ¿Quién más que el sacerdote ha sido iluminado, y ha gustado más de los celestiales dones, y ha sido más participante del Espíritu Santo? Dice Ss. Tomás que los angeles rebeldes pecando quedaron obviados, porque pecaron a vista de la luz, y así puntualmente, escribe S. Bernardo, tratara Dios al sacerdote: *Sacerdos angelus Domini factus est, inquit, in angelum, qui eligitur, qui reprobatur* (Declarat in verb. *Kece nos, etc.*) Reveló el Señor a Ss. Brigida: *Ego conspicio paganos et Iudeos, sed nullus vidro destruens quam sacerdotes; sunt ipsi in eodem peccato quo cecidit Lucifer.* Y notese ajenlo lo que dice Inocencio III. *Nulla sunt laici prava, qui clericis sunt mortalia.* (Serm 4. in *Cons. Pont.*)

41 A los sacerdotes pertenece también lo que dice S. Pablo en otro lugar: *Terra.... serpe ericiens super se habens imbre. Proferens autem spinas ac tribulos, reprobat et maledictio proxima, cuyas consummatio in combuitionem.* (Heb. vi. 7 et 8) Que lluvia más copiosa de gracias está recibiendo de continuo el sacerdote! Y después en vez de frutos produce abrillantes y espinas; Desgraciado! el creyendo está a ser reprobado, y a recibir la brutal maldición para ir a parar después de tantos beneficios recibidos de Dios a arder al fuego del infierno! ¿Mas qué temor tiene ya del fuego del infierno un sacerdote que ha vuelto a Dios las espaldas? Los sacerdotes que pecan, pierden la luz, como queda dicho, y pierden también el temor de Dios: el Señor mismo es quien nos lo dice: *Si Dominus ego sum, tunc est timor meus?* dicit Dominus exercituum ad nos, o sacerdotes, qui despiciens nomen meum. (Malach. 1. 6.) Escribe S. Bernardo que los sacerdotes, cayendo de lo alto,

quedan de tal modo sumergidos en su malicia, que se olvidan de Dios, y no se mueren ya por ninguna amargura divina, de tal suerte, que si aquella les espanta el peligro de su propia condenación: *Altissime quippe dominum oblitio-
ni somno, ad nullum dominicas communianas formam res-
pugnatur, ut suum periculum evanescent.* (Serm. 27. in Genit.)

19. Mas de qué debemos maravillarnos, cuando pensando el sacerdote cae de lo alto en un abismo profundo, donde no entra la luz, y por tanto todo lo desprecia? En él se verifica lo que dice el Sabio: *Implus, cum in profundum ornerit peccatorum, condemnat.* (Prov. XVII. 5.) *Im-
plus;* este impio es el sacerdote que pecha por malicia; *in
profundum,* el sacerdote por un solo pecado mortal, *altius
mergitur,* llega ya a lo mas profundo de las maldades, y queda ciego. *condemnat,* y por eso desprecia castigos, atro-
zos, la presencia de Jesucristo que tan cerca tiene en el al-
tilar; todo lo desprecia, y ni rubor le causa el hacerse mas infame que Judas, que fué traidor a Jesucristo, como dice expresamente el Señor, y se lamentó a Sta. Brigida: *To-
tius sacerdotum non sunt nisi sacerdotum, sed sacerdotum
proditorum.* (Rev. lib. 4. cap. 45.) *Proditorum,* si, verdaderos traido-
res, que se sirven del sacrificio de la misa para ultrajar mas a Jesucristo con el sacrilegio. Pero ¿cuál será el término desastroso de tales sacerdotes? *In terra sanctorum iniqua-
gent, et non tudebit gloriam Domini.* (Ies. XXI. 10.) El término será en suma el abandono de Dios, y despues el infierno. Mas, padre, dirás alguno, con tal lenguaje nos llo-
mas de excesivo terror: ¿nos queréis hacer desesperar? Responde yo con S. Agustín: *Territus terroes.* Con que para mi, dirás un sacerdote que ha teido la desgracia de haber ofendido a Dios en el sacerdocio, con que para mi no hay esperanza de perdón? No, no puedo yo decir esto, hay es-
peranza si hay arrepentimiento y horror del mal cometido. De gracia rebentas pues al Señor este sacerdote si se tiene todavía asistido de la gracia, mala es necesario que preste se de a Dios que le llama. *Auditemus alium,* dice S. Agus-
tín, *dum rogas, ne nos non audiatis dum judicial.* De hoy en adelante, sacerdotes míos, sepámos apreciar nuestra nobleza, y halldadnos enemigos de un Dios, atergococedosos de hacernos esclavos de la culpa y del demonio. *Nobissem,* escribe S. Pedro Damasco, *necessare est eum sacerdotem, ut qui
minister sit Domini erubescat servum esse poscent.*

43. No tenemos instrucciones como aquellas sagrarias que solo piensan en lo presente: *Sicutum est hominibus semel mori, post hoc autem iudicium.* (*Hebr.* ix. 27) Todos hemos de comparecer en este juicio. *Omnes nos manifestari oportet ante tribunal Christi, ut referat omnia quae proprio corpore, prout gerit* (*1. Cor.* v. 10.) Allí se nos dirá: *Redde rationem iudicacionis tuæ.* (*Lucas* xvi. 2), esto es, de tu sacerdocio: ¿cómo lo has ejercido? ¿a qué fin te serviste de él? Sacerdote mío, si ahora hubieses de ser juzgado, ¿estarías contento? o dirías más bien: *Cum quoniam, quid responderem iibi?* (*Job* xxxi. 14). Cuando el Señor castiga a algún pueblo, el castigo empieza por los sacerdotes, porque estos son la primera causa de los pecados del pueblo, ya por el mal ejemplo, ya por la negligencia en alejarse a cultivarlo. Por lo que, entonces dice el Señor. *Tempus est ut iugum iudicium a domo Dei.* (*1. Petr.* 4. 17.) En aquel estrago que nos describe Ezequiel (cap. xii. vers. 5.) quiso Dios que los sacerdotes fuesen los primeros castigados. *A sanctuario meo incipit* (*Ibid.* 6) + comenta Orígenes *Ideas à sacerdotibus* (*Tract. 7 in Math.*) *Iudicium durissimum fit us qui prærunt* (*Sop.* vi. 6.) *Omni cui malum datum est, multum queretur ab eo* (*Luc* xii. 48) El autor de la Obra imperfecta, dice: *Lucus in die iudicii sicut sacerdotalem atropit. Sacerdos autem peccator spoliabitur sacerdotem dignatus, et erit inter infideles, et hypocritas.* (*Hom. 40 in Math.*) *Audite hoc, sacerdos...* quia *sobis iudicium est.* (*Osye* v. 4.)

44. Tú así como el juicio de los sacerdotes es más riguroso, así también sera más infeliz su condenación. *Duplici contribuere conterrit eorū* (*Jer.* xvii. 18.) *Grandis est dignitas sacerdotum, sed grandis ruina in peccantibus* (*Cont. parv.* 6. an. 828) Y S. Juan Crisóstomo *Sacerdos in parvus cum subdito peccat, non radem, sed multo acerbiora patet.* Fue revelado a Sta. Brígida que los sacerdotes pecadores *pro omib[us] diabolis profundus sumergentur in infernum.* (*Hom. 4. cap. 435*) ¡O qué alzaron muelas los demonios cuando entra en el infierno un sacerdote! Todo el infierno se conmueve para salir al encuentro del sacerdote que viene: *Infernum subter conturbatus est in occursum advenit mihi Omnes principes terra surrexerunt de subis suis.* (*Hom. 1. v. 9*) Levantarse todos los principes de aquella región de desdichas para dar el principal lugar de tormentos al sacerdote reprochado. *Universi, coniuncti lumen, res-*

pondetunt et dicent hui: Et tu vulneratus es nunc et nos, nostri similis effectus es. (Ibid. 40.) ¡O sacerdote! tiempo hubo en que nos has dominado: tu has hecho descender al Verbo encarnado tantos millares de veces sobre el altar, tu has librado tantas almas del infierno, y ahora te has hecho semejante a nosotros, miserable! y como nosotros atormentado: *Detracto est ad inferos superbia tua. (Ibid. 41.)* Tu soberbia, por la que has despreciado a Dios y a tu prójimo, te ha conducido finalmente a este lugar: *Concidit cadaver tuum; subter te aternatur linea, et oportentum tuum erunt cernes. (Ibid. 46.)* Ba, ven, que como a rey te loca la mansión regia y la vestidura de purpura: he aquí las llamas y los hórriles que te roerán para siempre el cuerpo y el alma. ¡Oh! que burla harán entonces los spiritus infernales de todas las misas, sacramentos y sagradas funciones del sacerdote condenado! *Et deriserunt sabbata eum. (Thren. 1. 7.)*

15. Alcaded, amados sacerdotes, por qué los demonios tiemblan más a un sacerdote que a cien seiglares; porque un sacerdote que se condena, lleva en pos de sí muchos al infierno. Dice el Crisóstomo: *Omnis pastorem de medio tulit, solum gregem dissipabit. (Vide hom. l. 4. in l. ad Tim.)* Y el autor de *mag. cler. inter op. S. Cypr.* dice muy bien: *Plus duxer quam milites appelluntur in pugna.* En la guerra procura los enemigos primero matar a los jefes. Y S. Jerónimo, en su carta 22 añade: *Non querit diabolus homines infideles et eos que foris sunt (esto es, fuera de sacerdicio) de ecclesia Christi rapere festinat etea eis secundum Habacuc electos sunt.* El demonio se saborea mucho más en las almas de los eclesiásticos.

(Lo que sigue puede servir para excitar la compunción en el acto de dolor.)

Sacerdote mío, partece que te dice el Señor lo que dijo al pueblo hebreo: *Quid feci tibi? aut in quo contritaci te?* responde mío. Dime, ¿que mal te hice, o mas bien qué bienes he dejado de hacerte? *Eduxi te de terra Egypti;* yo te saqué fuera del mundo, te elegí de entre tantos hombres del siglo para hacerte mi sacerdote, mi ministro, mi familiar: *et tu parasti crucem Salvatori tuo;* y tú por aquel interés miserable, por aquel vil delito me has crucificado de nuevo. *Ego te parvi manna per desertum;* yo en el de-

zquierdo de esta vida te alimenté cada día con el maná celestial, esto es, con mi carne y con mi sangre: *et tu me cunctasti alapis et flagellis*, con aquellas palabras, con aquellos actos inmodestos. *Quid ultra debui facere tibi, et non feci?* *Ego plantavi te vineam speciosissimam*, et tu *facta es mihi nimis amara*; yo te destino por viña de mi delicia, plantando en tu corazón tantas luces y tantas gracias que me diesen frutos dulces y agradables, y tú no me has dado sino frutos llenos de amargura. *Ego dedi tibi sceptrum regale*; yo te hice rey, mas grande que todos los reyes de la tierra: *et tu deduxisti capiti meo spineam coronam*, con aquellos malos pensamientos consentidos. *Ego te exaltavi*; yo te exalté hasta ser mi vicario, y tener las llaves del cielo, y ser en suma un Dios de la tierra. *et tu me suspendisti in patibulo crucis*: y tú lo has despreciado todo, mis gracias y mi amistad, crucificándome de nuevo.

CAPÍTULO V.

DE CUANTO DARA AL SACERDOTE LA TIBIEZA.

4. Mandó el Señor a S. Juan en el Apocalipsis (cap. 2.) que escribiese al obispo de Efeso estas palabras: *Scio opera tua et laborem et patientiam tuam* (v. 2.); sé el bien que haces, sé tus fatigas por mi gloria, sé cuanto sufres en las tareas de tu ministerio. Pero después añade: *Sed habeo ad te etiam aliquid quod charitatem tuam primam reliquisti* (v. 4.); mas debo por otra parte reprenderte porque te has resfriado en tu primer fervor. ¿Y tan gran mal era este? ¿Qué gran mal, decís? Oíd lo que añade el Señor: *Memor esto itaque unde excideris, et age penitentiam, et prima opera fac.* Sin duda, venio tibi el morebo candelabrum tuum de loco suo (v. 5). Acuérdate, dice, de tus caídas, haz penitencia de ellas, y procura volver al primer fervor con el cual has de vivir encendido como ministro mío que eres, pues de otra manera merecerás mi reprobación como indigno del ministerio que te he cometido. ¿Tanta ruina trae consigo la tibieza? Si, tanta ruina, siendo lo peor que esta ruina no se conoce y de consiguiente no se evita, si la temen los tibios, especialmente los sacerdotes, cuya mayor parte se estrellan contra este escotillo ciego de

la tibios, y por eso se pierden muchos miserables. Ciego escollo, he dicho, porque en esto consiste el gran peligro en que estan de perderse los tibios, pues la tibia no deja ver el daño considerable que trae al alma. Muchos fieles no quieren apartarse del todo de Jesucristo: quieren seguirle, pero seguirle de lejos, como hizo S. Pedro, el cual, segun dice S. Mateo, cuando predijeron al Redentor en el huerto, *separabatur cum a longe.* (xxvi. 58.) Pero muy facilmente a los que asi obran sucederá la desgracia que acaecio a S. Pedro, que apenas llegado a la casa del pontifice, a la simple acusacion de una criada, resego de Jesucristo.

2. *Qui spernit modica, pavulorum deciderit.* (Ecclesi. xix. 4.) Aplica el interpreto justamente este punto al tibio, y dice que el tibio perdera primero la devocion, *deciderit a pietate*, y despues caera a *statu frustis in statum peccati*, pasando de las culpas leves, de las cuales no ha hecho caso, a las graves y mortales. Dice Eusebio Emiseno, que quien no teme ofender a Dios con pecados veniales con dificultad se vera libre de los pecados mortales: *Dificile est, ut non caderet in gravia permittatur qui minus grava non orretur* (Hom. in I. quadrag.) Muy justamente permitira el Señor, abade S. Isidoro, que quien no hace cuenta de las transgresiones menores caiga despues en delitos mayores: *Justino autem dicunt in reatu nequorum labentur qui duiringere minora sua facta confirmantur.* Los pequeños desordeados, cuando son rares, no traen gran daño a la salud, pero cuando son muchos y frecuentes, son causa despues de enfermedades mortales. Escribe S. Ambrosio (in ps. XLII) *Magna prae-
cautio: de nimis quid agis? Projectum molem vult ne aranea obruaris.* Tu solo cuidas de evitar las caidas graves, pero no temes las ligeras, verdad es que no te has visto aplastado bajo el enorme peso de un pecado mortal, pero cuidado, dice el santo, que no seas aplastado por una mole de arenas de pecados veniales. Ciertamente que solo el pecado mortal da muerte al alma y que los pecados veniales, por muchos que sean, no puedes privar al alma de la divina gracia. Pero es preciso entender, como dice S. Gregorio, que la costumbre de cometer muchas culpas ligeras, sin inquietarse, y sin resolucion de enmendarse, nos hace perder poco a poco el temor de Dios, perdido el cual, es muy facil resbalar de las faltas ligeras a las graves: *Ut, tunc quando longior, nequam poscas committere gravitera*

funciones / Lib. 10. Act. c. 9) Y dice S. Doctor: que despreciando nosotros las faltas ligeras, *periculum est se in perfida et tenuisibilitate deuenire*. (Serm. 3) Quien no se para en los pequeños tropiezos está en peligro de caer en una insensibilidad universal, por manera que después no lo causeo horror las culpas mortales.

3. Santa Teresa, según atestiguan la Rota romana (1), no cayó jamás en culpa grave, y con todo eso el Señor la hizo ver el lugar que habría podido tener en el infierno no porque le hubiese mencionado, sino porque, si la Santa no se hubiese levantado de aquel estado de tibieza en que estaba vivía, hubiera al fin perdido la gracia de Dios, y se hubiera condolido. Por esto advierte el Apóstol *Nolite lumen darr diabolo* (Ephes. 47 27) Contentase el demonio con que comencemos nosotros a abrirle la puerta despreciando las culpas ligeras, porque después ya procurará el hacerla abrir toda con las culpas graves. Escribe Casiano. *Lapsus pauprem nequatum subiit rebus corruptus credendus est*. Y quiere decir con esto, que cuando nosotros oímos la caída de alguna persona espiritual, no creemos que el demonio la hizo caer así de improviso, sino que primeramente la hizo caer en el estado de la tibieza, y después en el abismo de la divina desgracia. Por donde afirma S. Juan Crisóstomo haber conocido él muchas personas adorndadas de todas las virtudes, que después, caídas en la tibieza, se precipitaron luego en un abismo de vicios. *Norimus multos, ostendit virtutes numeros habentes, tamen, negligenter lapsos, ad infiorem barathrum devenire*. Refiérese en las crónicas de Sta. Teresa que la venerable sor Ana de la Encarnación tuvo una vez una alma condenada, a la cual ella había tenido por santa, con muchos animalillos en el rostro, que eran las muchas faltas que había cometido en vida y despreciado, y de estos usos le decían. *Por nosotros comensaste, otros. Por nosotros condenaste, otros: Por nosotros te perdiste*.

4. *Natu opera tua, heri Deus eir à otro obispo (el obispo de Sardis), quis neque frigidus es, neque calidus* (Apoc. 3, 15) Ved ahí el estado del tibio ni frío, ni caliente. Un sacerdote tibio no es ya manifestamente frío, porque no comete a sabiendas pecados mortales: pero desciudando de aspirar a la perfección, según la cual está obligado a vivir

(1) Supremo tribunal en Roma, compuesto de prelados.

por obligacion de su estado, no hace caso de pecados voluntarios, y comete muchos al dia sin escrupulo, como maledicencias, imprecaciones, excesos en comer y beber, poco cuidado en el oficio y en la misa, murmurar de todo el mundo, chanzas poco modestas, vida dissipada en negocios y pasatiempos del siglo, deseos y alecciones peligrosas, vanagloria, respetos humados, rencores, propia estimacion, repugnancia de alguna contrariedad, e insufriimiento de toda palabra humillante, y finalmente vive sin oracion y sin devocion. Dice el P. Alvarez que los defectos y las casdas del tibio sunt *velut irremissus ergolatriculus*, que *utram quudem non dissolvent, sed ut corpus extenuant, ut accedente aliquo granis morbo, corpus eis non habeat resistendi.* (Lab. 5. p. 2. c. 16) El tibio es como un enfermo aquejado de diferentes pequeños achaques, los cuales, aunque no le malen, con todo, como no se los quitan le dejan tan sumamente débil, que si le asalta alguna grave enfermedad, esto es, alguna fuerte tentacion, no tiene fuerza para resistir, y cae, y aun con mayor ruina. Y por eso, siguiendo el Señor hablando con el tibio, le dice: *Utrum frigidus esse aut calidus? sed quia lepidus es et nec frigidus nec calidus, incipiente coquere ex ore meo* (Apoc. loc. cit.) Considerate estas terribles palabras quien se halle miserablemente caido en el estado de la tibieza, y tiembla.

3. *Utrum frigidus esse?* Mejor seria, dice Dios, que fuesses frio, esto es, privado de mi gracia! porque asi perderas tener mas esperanza de salir de tan miserable estado; y por el contrario permaneciendo en el, te hallaras en mayor peligro de precipitarte en vicios graves, sin esperanza de volverte a levantar. *Lacet frigidus aut peior lepidus, tamen peior est status lepidi, quia est in majori periculo ruendi, sine ipse resurgendi* (Coro a Lap. in Apoc. iii. 16) Mas difícil es, en sentir de S. Bernardo, convertir un eclesiastico tibio, que un laico tibioso. Y añade Pereira que es mas facil el redocir un iuvel que un tibio: *Facilius enim est quemlibet pagorum ad fidem Christi adducere quam talium aliquum a suo torpor ad spiritus serorum extocare.* Y en efecto, escribe Casiano haber visto a muchos pecadores darles a Dios con fervor, pero nunc a un tibio *Frequentior enim de frigidis ad specialem pertinuisse serorum, de lepidi omnino non vidimus.* S. Gregorio da esperanza de un pecador aun no convertido, pero desespera de aquel otro pecador que despues de haberse consagrado a Dios con fer-

tor, ese en la tibiaza. Estas son sus palabras *Sicut ante deportem frigus sub sp̄e est ut aliquando remal ad ferreorem: illa frigor, quia a ferreto deficit, in desperatione est. Qui enim adhuc in peccato est concessione fiduciam non omittit: qui autem post conversionem lepescit, si non sp̄m, qui esse potest de peccatore, subtraxit* (Vide *Past* p. 3, adm. 34.)

6. En suma, la tibiaza es un mal casi incurable y desesperado, y la razón es evidente. Para que uno pueda evitar un peligro, necesario es que lo conozca; pero el tibio cuando ha caido en ese infeliz estado de oscuridad, no acierta ni aun a conocer el peligro en que se halla. La tibiaza es como una bebre de tanta, que apenas se nota. Los defectos habituales de un tibio, escapados a su vista. *Major culpa*, escribe S. Gregorio, quo estius agnoscitur, celerius emendatur, minor vero dñi, quia quasi nulla creditur et in non refinetur. *Unde sit plerumque ut nient, assuetis malis tibis, sic graviora perhorrescat et in majoribus contumaciam* (*Past*. 3 p. adm. 34.) Las culpas graves como las visibles mas presto se corrigen, las ligeras, teniendo por nada, se continúan cometiendo; y así el hombre, acostumbrándose a despreciar los males menores, facilmente despreciara después los males mayores. Además, el pecado mortal infunde siempre cierto horror, aun al pecador habituado; pero al tibio ni sus imperfecciones, ni sus afectos desordenados, dissipaciones, apego a los placeres, o la propia estinación, no le inspiran horror alguno. Y estas pequeñas culpas son mas peligrosas, porque disponen al hombre a su perdición sin casi el advertirlo. *Magna peccata et minus periculosa sunt, quo aspercum satu letrum ostendunt; et minima periculosa videntur, quia latenter ad ruinem disponunt.* (P. *Altares* lib. 3, p. 9, cap. 16.)

7. Por lo cual escribió S. Juan Crisóstomo aquella celebre sentencia, que en cierto modo debemos procurar huir mas de las culpas ligeras que de las graves: *Non tanto studio magis peccata esse videnta quam parva; illa enim natura aduersatur, hoc autem, quia parva sunt, desiderat redundat. Dam condenantur, non potest ad eum expulsiōnem animus generosus insurge; unde cito ex parte maxima sunt.* Y la razón que da el santo es porque las culpas graves se aborrecen por su misma naturaleza, mas las ligeras, se desprecian, y por esto no tardan en hacerse graves. Y lo peor es, que los males ligeros y despreciados hacen que la persona se olvide de los intereses del alma, y así como pro-

dujeron en ella el menoscenso de males menores, producen también el que no teme incurrir en males mayores. Por lo tanto, nos advierte el Señor en los sagrados Canticos: *Caspide nobis culpes parvulas que demoluntur eteras nam tunc nostra floraunt.* (n. 15) Notese la palabra *culpes*; no dice cogedme los leones, los tigres, sino las raposas, las raposas que destruyen las vidas, haciendo muchos hoyos, secando así las raíces, esto es, la devoción y los buenos deseos, que son las raíces de la vida espiritual. Abade parvulas, quitadme las raposas pequeñas, y y porque no las grandes? porque como de las pequeñas se teme menos, suelen estas hacer más daño que las grandes; así también, dice el P. Alvarez, las culpas ligeras, de que no se hace caso, impide la influencia de la divina gracia, y así el alma queda estéril y finalmente se pierde: *Culpa levis et imperfectorum culpes parvulas sunt, in quibus nihil nimis no- ssumus aspergimus, sed ha: cunctam, id est animam, demoluntur, quia cum alienam faciunt dum plenam caritatem curia- in impedunt.* Y abade el Espíritu Santo: *Nam tunc nostra floraunt.* ¿Qué hacen las culpas veniales multiplicadas y no aborrecidas? Se comeo las flores, esto es, destruyen los buenos deseos de adelantar en la vía espiritual, y faltando estos deseos, la persona irá siempre retrocediendo, hasta que habrá caido en algún precipicio, de donde le sera muy difícil el salir.

8. *Sed quis trepidus es, incipiam te vomere.* Acabemos de explicar el texto sacado del Apocalipsis. Fácilmente se toma una bebida fría o caliente, pero con mucha pena se toma una bebida tibia porque provoca al vomito. Y esta es la amenaza que hace el Señor al tibio: *Incipiam te vomere ex ore meo.* (Apoc. iii 16) Y Menochio lo comenta así: *Porro trepidus incipit vomiri cum permanens in tempore suo. Deo namque vomere incipit, donec tandem omnino in morte sua vomatur et a Christo in eternum separetur.* Es este pe-
ligrino se halla el tibio, de ser vomitado de Dios, esto es, de ser de él abandonado sin esperanza de remedio. Y esto significa el vomito, pues aquello que se vomita da asco al volverlo a tomar. *Vomitus significat, Drum exsiccari tredi-
dos, exsiccramur id quid es vomiri.* (Corn. à Lap.) Y como comienza Dios a vomitar un sacerdote tibio? Cesa de darlo ya llamamientos amorosos (y esto es lo que propriamente significa el ser vomitado de la boca de Dios), aquellos co-
suelos interiores, aquellos santos deseos. En suma, sera

privado de la unción espiritual irá el miserable a la oración, pero hallara un grande tedio, dissipación y disgusto, por lo cual empezará a dejarla poco a poco, y hasta dejará de recomendarse a Dios con las oraciones; y no orando, quedará siempre más pobre, andando de mal a peor. Dira la misa y el oficio, pero no sacará ya de ello mérito ni fruto: todo lo hará con displicencia, y a la fuerza, ó sin devoción. *Calculus olivae, et non unguis oleo.* (Mich. vi. 15.) Será, dice Dios, todo ungido de aceite y te quedarás sin unción. Misa, oficio, sermones, oír confesiones, asistir a moribundos, asistir a funerales, son todos ejercicios que deberían hacerte crecer en el fervor; mas con todos ellos quedarás frío, roqueto, dissipado, agitado de mil tentaciones. *Incipiam te comere;* te abi como empezará Dios a vomitarle.

9. Dira aquel sacerdote: Basta que no cometá yo pecados mortales y me salve. ¡Basta que te salves? No, responde S. Agustín: tu que como sacerdote estás obligado a caminar por la senda estrecha de la perfección, si sigues la vía ancha de la tibieza no te salvarás. *Ubi durata Suffici, ubi permisit.* Dice S. Gregorio que quien es llamado a salvarse como santo, y quiere salvarse siendo imperfecto, no se salvará. Y esto es lo que dió a entender un día Dios a la bienaventurada Ángela de Foligno, diciéndole: *Aquellos a quienes soy yo bastante para caminar por la vía de la perfección, y entorpeciendo el alma quieren no obstante caminar por la senda ordinaria, serán de mi abandonados.* Y es muy cierto, como vimos ya en el capítulo tercero, que el sacerdote está obligado a hacerse santo, así por la dignidad que tiene de familiar de Dios y de ministro suyo, como por el oficio que ejerce de ofrecerle el sacrificio de la misa, y ser el mediador de los pueblos para con su divina Majestad, y de santificar las almas por medio de los sacramentos, a cuyo fin, y para que camine por la senda de la perfección, Dios le colmó de gracias y de auxilios espirituales. Por lo cual cuando él quiere ejercer su ministerio con orgullo, con mil defectos e imperfecciones, sin aborrecerlas siquiera, entonces Dios le maldice. *Malodorus homo qui fecit opus Domini negligenter* (Ser. xlviii. 10.) Esta maldición significa el abandono de Dios. Dice S. Agustín: *Deus negligentes deserere consumit.* Suele el Señor, afirma también el propio santo, abandonar aquellas almas que más ha favorecido con sus gracias, y que han descuidado de

vivir conforme à la perfección a que son llamados. Dios quiere ser servido de sus ministros, escribe un autor, con aquél señor con que le sirven los serafines de lo contrario, les retirara sus gracias, y permitira que duerman en su tibieza, y de ella caigan en el precipicio primero del pecado y después en el abismo *Deus ruit a Seraphim multrari, lepido gratum suum subtrahit, sinique cum dormire sique fuerit in horribilium.* El sacerdote tibio, oprimido de tantas culpas veniales y de tantos afectos desordenados, permanece en un estado de insensibilidad tal, que ni se acuerda de las gracias recibidas ni de las obligaciones del sacerdocio, por cuyo motivo muy justamente le privara el Señor de los abundantes auxilios que le son moralmente necesarios para cumplir con las obligaciones de su estado, y así irá de mal en peor, y a proporción de sus defectos, crecerá también su ceguedad. ¿ Acaso está obligado el Señor a derramar con abundancia sus gracias sobre aquel que con ingratitud le corresponde? No, dice el Apóstol, el que poco siembra, poco recogerá. *Qui parcer seminat, parcer et maturi.* (11. Cor. ix. 6.)

40 El Señor ha prometido que aumentara sus favores a aquellos que le son agradecidos y que conservará sus gracias, pero a los ingratos les quitará aun las gracias que ya les hubiere dado: *Omnis habenti dabitur, et abundans, et austerus qui non habet, et quod videtur habere auferetur ab eo.* (Matth. xxi. 29.) Y dice S. Mateo que cuando el dueño no cosecha fruto de su viña, la quita a los colonos a quienes le había dado, y la envidia a otros que le hagan producir á su tiempo: *Malos male perdet et vineam suam locabit alii agricolis, qui reddant ei fructum temporibus suis* (xi. 41.) Y añade después. *Idem dico eobis, quia auferetur a eobis regnum Dei, et dabitur gratia facientis fructus eius.* (ib. xxi. 43.) Como si dijera que Dios quita del mundo a aquel sacerdote al cual confió el cuidado de su reino, esto es, de procurar su gloria, sustituyéndole por otros que le sean fieles y agradecidos.

41 De ahí proviene que muchos sacerdotes con tantos sacrificios, tantas comuniones y tantas oraciones como dicen en el oficio y en la misa, poco o nienan fruto sacro. *Seminas multum, et inutilius parum, et qui mercedes congreguerit multum eas in sacrulum perfruuntur* (Aggar. i. 6.) Tal es el sacerdote tibio, todos sus ejercicios espirituales los ocha en saco roto, y así no le queda mérito alguno: antes

bien, practicándolos con tantos defectos, se hace siempre mas digno de castigo. No, no está lejos de perderse un sacerdote tibio. El corazón del sacerdote, como dice Pedro Blesoense, debe ser un altar en que arda de continuo la llama del divino amor mas que señal de ardiente amor habrá Dios da aquél sacerdote que se contenta con evitar solamente las culpas graves, y no piensa en abstenerse de disgustarle con las ligeras? *Signum amoris satis lepidi vellis amatum in solis rebus gravibus non offendere, et in aliis que non tantis reverentiae præciput, ejus voluntatem procurare molles.* (P. Alvar I. 1. c. 12) Para ser un buen sacerdote son necesarias gracias, no comunes ni pocas, sino particulares y abundantes; mas como ha de ser Dios abundante con quien ha destinado a servirle y despues tan malamente le sirve? S. Ignacio de Loyola llamo en cierta ocasión a un hermano lego de la Compañía, que llevaba una vida muy tibia, y le dijo: «Dime, hermano mío, que has tenido a hacer en la religión? — Y respondió aquél: A servir a Dios — ¿Y así le sirves? replicó el santo, si me dijeras que has servido a servir a un cardenal ó a algún príncipe de la tierra, podría excusarte en algun modo; pero tu dices que veniste a servir a Dios, como pues tan malamente le sirves?» Todo sacerdote entra so en la baja uno en la alta corte de Dios, y en estrechas relaciones con él, teniendo que tratar lo que mas importa a su gloria; por lo cual un sacerdote tibio da a Dios mas bien deshonra que honra, pues con su vida indolente y defectuosa, da a entender que Dios no merece ser servido y amado con mas atención, manifiesta que en complacer a Dios no se encuentra aquella felicidad que basta para satisfacerse completamente; declara que su divina Majestad no es digna de tanto amor que nos obligue a preferir su gloria a todas nuestras satisfacciones.

48. Meditadlo bien, sacerdotes mios, temamos que todas las grandezas y honores con que Dios nos ha elevado sobre todos los hombres no tengas un dia a terminar en nuestra eterna condenacion. Dice S. Bernardo que la solicitud que tienen los demonios en questa tierra, debe hacernos solicitos para procurar nuestra salvacion. *Nostrum malitia, qui tam sollicitus sum in nostram perditionem, nos quoque sollicitus esum, si nos in timore et tremore ipsorum salutem operemur.* (Serm. II. de S. Andrea) ¡Oh! queas solicitos andao nuestros enemigos para perder un sacerdote! Desead mas la caida de un sacerdote que la de cien negligenes, por-

que la victoria alcanzada sobre un sacerdote es para ellos un triunfo mucho mayor, por la razó de que un sacerdote arrastra consigo a muchos en el precipicio. Mas así como las moscas huyen de un caldero de agua hirviendo, y corren al de agua tibia, también los demonios no se acercan tanto a tentar a los sacerdotes fervorosos como a los tibios, los cuales consiguen frecuentemente el intento de hacerles perder del estado de tibieza al estado de la culpa. Dice Cornelio a Lápido, que el tibio cuando es asaltado de una grave tentación, *in magno erratur periculo, saepeque unius soli oecumenes huius vilis in mortale prolabitur.* (*In Apoc. iii. 15.*) Está el tibio en peligro próximo de ceder a la tentación, porque tiene poca fuerza para resistir; y así entre tantas ocasiones en que se encuentra, muy a menudo cae en culpas graves.

43. Es necesario pues evitar los pecados que se cometen a ojos abiertos y deliberadamente. No puede negarse que, a excepción de la divisa Madre, la cual por singular privilegio fue exenta de toda mancha de pecado, todos los demás hombres, aun los santos, no han estado libres al menos de pecados veniales: *Cors non renit mundi in conspectu eius,* dice Job (17. 18.), y Santiago: *In multis offendimus omnes* (*Epsit. iii. 2.*) Y así es necesario, como escribe S. León, que todo hijo de Adas se moche con el lodo de esta tierra: *Necesse est.... de mundano pulvra obici corda religiosa sordescere.* (*Serm. 4. de quadrig.*) Mas sobre esto conviene advertir lo que dice el Sabio: *Septies cadet iustus, et renurget.* (*Prov. xlii. 16.*) El que cae por fragilidad humana, sin pleno conocimiento del mal, y sin consentimiento deliberado, facilmente se levanta; *cadet, et renurget.* Mas el que conociendo los defectos, los comete a ojos abiertos, y en vez de detestarlos se complace en ellos, ¿cómo pedra levantarse? Dice S. Agustín: *Si non sumus rite peccatus, odierimus lamen ea.* (*De verb. Ap. serm. 20. cap. 6.*) Si cometemos defectos, a lo menos confesémoslos y detestémoslos, y Dios nos los perdonará: *Si confiteamur peccato nostro, fidem est (Deus) et iustus, ut renuntiatur.* (*1. John. apud. 1. 9.*) Escribe Blosio, hablando de las culpas veniales, que basta al menos confesarlas en general para obtener de ellas el perdón. *Sane tales culpas generanter exponiuntur satis est.* (*De consol. penit. §. 2.*) Y dice en otro lugar que semejantes pecados, más facilmente se borran dirigiéndose a Dios con humildad y amor, que deteniéndose a

potenderlos con un temor escusivo. Escribe asimismo S. Francisco de Sales, que las culpas cotidianas de las almas espirituales así como no deliberados se cometan, así también sin deliberación se quitan, y esto mismo enseña santo Tomás ; iii p. qu. LXXXII. art. 3 ; esto es, que para la remisión de los pecados veniales *sufficit actus quo aliquis delictator precatum explicite vel impudice, sicut cum aliquis ferreter monetur in Leonem Dice después. Tropica ratione aliquis coruans remissionem venialeam 4.º Per infusionem gratae ; et hoc modo , per Eucaristiam et omnia sacramenta, venialis remittuntur. 5.º In quantum sunt cum aliquo moto delictationes ; et hoc modo confusio generalis, tunc pectoru et oratio dominica operantur ad remissionem 3.º In quantum sunt cum aliquo moto reverentiae in Domum et ad rationes ; et hoc modo benedictio episcopi, asperno aqua benedicta, oratio in ecclesia dedicata et alia huiusmodi operantur ad remissionem venialeum. Y hablando especialmente de la comunión, dice San Bernardino de Siena *Contingere potest quod tanta devotione mens per sumptionem sacramenti absolveatur quod ab omnibus veniatis expurgetur.* (Serm. 66. art. 11. cap. 1.)*

44. Decía el venerable P. Luis de la Puente : « Muchos defectos he cometido, pero nunca he estado en paz con ellos. Muchos hay que están en paz con sus defectos, y esto ocasionara su ruina. » Dice S. Bernardo « Mientras que uno detesta sus imperfecciones, hay esperanza de que vuelva al buen camino, mas cuando comete los defectos a ojos abiertos y deliberadamente, y después no los teme ó no le da pena alguna de haberlos cometido, estos poco a poco causan su perdición. *Multa morientes perdunt suavitatem ungues ; Epcl. 1. 4.º* » *Multa morientes* son aquellas culpas que se cometan y no se detestan, porque se quedan muertas en el alma : *Dum multa, dice Dionisio Cartagono, cadit in ungues,* muriendo en ellos, *destructa cum malorum et odorem. Spiritualiter multa morientes non cogitationes eas, affectiones illucita, distractiores morosa, que perdunt suavitatem ungues, id est dulcedinem spiritualium exercitorum.*

45. Escribe S. Bernardo (Serm. 1 de confess. S. Paul), que al decir. « Esto es pecado leve » no es gran mal, pero el cometerlo y complacerse en él es un mal de considerable consecuencia y será muy castigado de Dios, según lo que leemos en S. Lucas : *Qui cognovit solunarium Dominum*

zui ... et non fecit... populabit multu: qui autem non cognoscit, et fecit digna plaga, populabit paucus / *III. 47 et 48* / La verdad que son las almas mas dedicadas a la perfeccion de espiritu no estan exentas de culpas leves; mas estas, dice el P. Alvarez, van siempre disminuyendo en numero y peso, y se destruyen al fin con actos de amor hacia Dios. El que nra obra, se sanctificara sin que sus defectos le impidan el llegar a la perfeccion, por cuyo motivo nos anima Blosio a no desmayar por estas caidas pequenas, porque tenemos mil medios para levantarnos de ellas: *Quicquid modum singulis diebus in multis offendimus, ita quotidianas expiaciones habemus* Mas el que tiene apego a cualquiera cosa de la tierra, y ese, y vuelve a caer voluntariamente, sin animo de comendarse, ¿cómo podrá nunca adelantar en el camino de Dios? El ave luego que se ve libre del lazo vuela al instante; pero cuando esta ligada de cualquier ligero hilo, vuelve a caer a la tierra. Todo pequeno hilo de apego a la tierra, decia S. Juan de la Cruz, impide al alma adelantar en el espiritu.

46. Guardemonos pues de caer en este infeliz estado de la tibieza, porque, segun todo lo que llevamos dicho, para sacar a un sacerdote de semejante estado seria necesaria una gracia poderosissima de Dios. Mas ¿ qué razan hay para pensar que el Señor concedera esta gracia a un sacerdote que le muere a vomito? ¿ Con que para mí ya no hay esperanza? preguntara tal vez alguno que se halla en tan miserable estado. Una esperanza hay la misericordia y el poder de Dios. Que impossibilia sunt apud homines possibilia sunt apud Deum / *Luc. xviii. 27* / Imposible es al tibio el levantarse, mas el hacerlo levantar no es imposible a Dios. Pero a lo menos, ¿ no se decentara este deseo? Quien no desea levantarse, ¿ como ha de esperar el auxilio divino? Y el que ni aun este deseo tuviere, ruegue a lo menos a Dios que se lo conceda. Si rogamos y perseveramos en rogar, el Señor nos concedera lo uno y lo otro, el deseo y el auxilio para levantarnos. *Petite et accipiatis* Esta promesa de Dios no puede faltar. Roguemos pues, y digamos con S. Agustin. *Meritum nrum misericordia tua Señor, yo no merezco que vos me escuchéis, pero vuestra misericordia y los méritos de Jesucristo, o eterno Padre, son méritos míos.* El recurrir tambien a la santissima Virgen es un medio muy poderoso para salir de la tibieza.

CAPÍTULO VI.

DEL PECADO DE INCONTINENCIA.

1. La incontinencia es llamada de S. Damaso peste viva; de S. Bernardo de Sena el vicio mas torcido de todos: *Veritas quo nullus roceretur*; porque, segun dice S. Buenaventura, la impureza destruye el germen de todas las virtudes: *Luxuria omum virtutum radical germina*. Por esto es llamada de S. Ambrosio el semillero y la madre de todos los vicios: *Luxuria seminarium est et origo omnium viciorum*; pues este vicio arrastra consigo todos los demás, odios, hertos, sacrilegios, y otros semejantes. Y por esta razon dice muy justamente S. Remigio: *Excorpis portulu, major pars hominum ob hoc estum damnatur*. Y el P. Pablo Segneri dice que asi como el infierno por la soberbia esta lleno de angeles, asi por la deshonestidad esta lleno de hombres. En los demás vicios el demonio pesca con anzuelo, en este pesca con la red, y asi es que gana mas para el infierno con este solo vicio que con todos los demás juntos. Y por otra parte Dina ha enviado por la incontinencia los mayores castigos al mundo, castigandola con diluyos de agua y de fuego.

2. Bellissima perla es la castidad, pero perla de pocos hallada en este mundo, como dice S. Atanasio *Gemma prehormatissima à pascu inencia*. Mas esta perla, si contiene a los seglares, es absolutamente necesaria a los sacerdotes. Entre todas las virtudes que el Apostol prescribe a Timoteo, le recomienda muy especialmente la castidad. *Tripsum castum custodi* (1 Tim. v. 22.) Dice Origenes que la castidad es la principal virtud con que debe adorarse el sacerdote que sube al altar: *Ante omnia sacerdos, qui deinceps ascensu illaribus, castitate debet accingi*. Y escribe Clemente Alejandro que solo aquellos que viven casados son y pueden llamarse sacerdotes *Doli qui purem habent eum sunt Dei sacerdotes* (1ab 3. Stromat.) Asi pues como la pureza hace los sacerdotes, la impureza por el contrario, casi les priva de su dignidad. *Si pudicitia sacerdotes creat, libido sacerdotibus dignitatem abrogat*. (S. Iud. lib 3. epist. 76.) Por eso la Iglesia Santa ha procurado siempre en todos

sus concilios y canonos amonestar a los sacerdotes que guardan la pureza con el mayor cuidado. Inocencio III (cap. *A multis, de cuncta et qual ord.*) ordeno *Nemo ad sacrum ordinem permittatur accedere, nisi sit virgo aut probatae castitatis causa* Y prescribio ademas que los eclesiasticos incircuncisos fueran excluidos ab *omnium graduum dignitate*. S. Gregorio (13. in c. *Perpetuius*, dist. 50.) ordeno *Qui post acceptum sacrum ordinem lapsus in peccatum carnis fuerit, sacro ordine non corrallat ad altaris ministerium non accedat*. Ademas S. Silvestre en el cap. *Presbyter dicit*. 22 mando, que si un sacerdote cometiese un pecado torpe, debiese hacer diez años de penitencia, en los cuales los primeros tres meses debiese dormir sobre la desnuda tierra, estando en soledad sin comunicar con nadie y privado de la comunica, despues por un año y medio debiese alimentarse de solo pan y agua, pero que en los años siguientes debiese continuar el ayuno a pan y agua solamente tres dias a la semana. En suma, la Iglesia considera como unos monstruos aquellos sacerdotes que no viven casados.

3. Examinemos en primer lugar la malicia del pecado de un sacerdote que ofende la castidad. El sacerdote es templo de Dios, asi por el voto de castidad, como por la sagrada uncion con la cual se ha consagrado a Dios. Unctus nos Domini, qui et inquit nos. (II Cor. 1. 21) Asi se explica S. Pablo hablando de si y de los demas sacerdotes sus compaeros. Por donde, añade despues Hugo cardenal: *Sacerdos ne polluat sanctuarium Domini, quia olim sancta uirginis super eum est*. El cuerpo puro del Sacerdote es este santuario del Señor. *Tempus estiusti custodi, ut dominum Dei, templum Christi*, escribe S. Ignacio martir (epist. 10. ad Honor. diacon.) Por tanto dice S. Pedro Damasco, que los sacerdotes manchando su cuerpo con la deshonestidad ofenden el templo de Dios. *Nonne templum Dei risolandi* (Opusc. 18. d. 2. c 3.) Y añade despues *Nolite casa Deo sartata in casa consumpta vertere* (Ibid.) «Qué se diria d. l que se sirviera del caliz consagrado para beber en la mesa? Hablando de los sacerdotes Inocencio II, en el canon *Decretarius dicit* 28, dice. *Cum ipsi templum et sacerdotium Spiritus Sancti esse debant, indignum est eos immunditius deserte* . Qué horror, ver un sacerdote que debiera brillar y desparramar por todas partes el aroma puro de la pureza, convertido en sordido y hediondo, y embrutecido con los pecados de la carne! *Sus lata in solutabro luti*.

(*in Petr. in 22*) Con razones escribe S. Clemente Alejandro-
no que los sacerdotes deshonestos, en cuanto es de su par-
te, consuelan al mismo Dios que habita en ellos: *Deum in
ipsa habitatione corrupti, quoniam in se est editorum
morum polvilli* (*Pedag. I. 2. c. 40*) Y de esto se lamenta
el Señor: *Sacerdotes ejus contempnunt legem meam, et
perversus sanctuaria mea* — el conquistar en medio so-
rum (*Exch. xlii*) ; Ay de mi! dice Dios, de las incogu-
nencias de mis sacerdotes quedo ensuciado yo mismo, pues
que, ofendiendo ellos la castidad, ensucian mis sacerdios,
que son sus cuerpos consagrados por mi, y a donde con
frecuencia voy a habitar. Y esto quiso decir S. Jerónimo
con aquellas palabras: *Polluiimus corpus Christi*, quando
indigne accedimus ad altare (*In cap. 4 Malach.*)

4. Ademas el sacerdote sobre el altar sacrifica a Dios el
Cordero inmaculado, esto es, el mismo Hijo de Dios; y por
esto dice S. Jerónimo que debe ser el sacerdote tan honesto,
que no solo se abstenga de toda acción torpe, sino aun
de una mirada que no sea muy honesta. *Pudicitia sacer-
dotalis non solum ab opere immundo sed etiam à tactu oculi
est libera* (*In cap. 4 Rput ad Tit.*) Escribe tambien
S. Juan Crisostomo, que el sacerdote debe ser tan puro,
que parezca estar entre los angeles del cielo. *Necessitatem est
sacerdotalem sic esse purum ut, si in ipsius celo esset colloca-
tus, inter celestes illas virtutes medius starret*. (*De Sacerd.
I. 3 c. 4*) Y dice en otro lugar que la mano del sacerdote
que ha de tocar la carne de Jesucristo, deberia brillar en
pureza mas que los rayos del sol. *Quo solares radios non
deberet excedere manus illa qua hanc carnem tractat* (*Hom.
3 in Matth.*) Y añade S. Agustín: Donde se encontrara un
hombre tan impio que ose tocar el Santissimo Sacramento
del altar con manos sucias de sangre? *Quis ideo impius erit,
qui intons manus sacramentum sacramentum tractare pro-
sumat?* (*Serm. 44 de Temp.*) Pues peor obra, dice S. Ber-
nardo, el sacerdote que tiene el atrevimiento de subir al
altar, y tocar el cuerpo sacerdotal de Jesucristo, despues
de haberse manchado con pecados obscenos: *Audent Agni-
tum maculati sacras et abhingeri carnes, et intingere in sanguinem
Saluatoris manus, quibus paulo ante carnes affractare-
tunt* (*In Declam.*) ; Ah sacerdote! exclama tambien S.
Agustin, guardate las manos, que indagunt sanguinis Christi,
polluantur sanguine peccati (*Serm. 37, tract. ad He-
rem.*) ¡ Ah! guardate que aquellas manos que se bañan con

la sangre del Redentor, derramada un dia por tu amor, se encuenen despues con la sangre sacrilega del pecado!

5 Dce Casiano, que los sacerdotes deben no solo tocar, sino aun alimentarse de la sacerdotia carne del Cordero, por lo cual deben guardar la castidad con una pureza mas que angelica: *Quo puritate oportebit custodire castitatem, quos necessitatis est quotidius sacerdos sanctus Agni cornibus osci?* (L. 6. c. 8.) Y escribe Pedro Blesense, que un sacerdote contaminado con el vicio de la honestidad cuando profiere las palabras de la consagracion es como si se escupiese en el rostro de Jesucristo; y cuando despues introduce su sacerdotal cuerpo y sangre en su inmundica boca, es como si se arrojase en un lodazal. *Qui sacra illa verba sacramenti ore immundu profert in faciem Saltatoris ipsius, et cum in os immundum concutitum carnem ponat, non quasi in latum proponat* (Serm 38) Mas dice S. Vicente Ferrer. Este desdichado comete una maldad mayor que si se arrojase a hostia consagrada en una cloaca: *Majus peccatum est quam si proiecias corpus Christi in cloacam* Aqui exclama S. Pedro Damion diciendo: O sacerdote que debes sacrificar a Dios el Cordero inmaculado, ah! por tu vida, no quieras antes sacrificarte al demonio con tus impurezas! O sacerdos, qui debes offere, non prius temetiprum malignos spiritus nichil immolare! (De cal. sacrif. c. 3) Y por esto llama despues el santo a los sacerdotes impudicos victimas del demonio, que sirven de sabroso pasto a los espíritus malignos en el cielo. *Vix enim demonum victimas ad inferno mortis succidium destruunt, si robis diabolus tamquam dehecati dapibus, pascitur et sagittatur* (Lib 4. apud 3) Ademas el sacerdote deshonesto no solo se pierde a si mismo, sino que hace que se pierdan muchos otros. Dice S. Bernardo que la incontinencia de los eclesiasticos es la mayor persecucion que hoy padecen la Iglesia. Y comentando el santo aquellas palabras de Ezequias: *Ecce in pace amarissima mea amarissima (apud Isa xxxviii 17)* se lamenta en estos terminos: *Amata prima in nece martyrum, amarissima in confusione hereticorum, amarissima in fururia ecclesiasticorum. Pax est, si non sit pax a pagans, pax ab hereticis, si non pax a filios; sibi propriam malorem consenserunt.* La Iglesia, dice, padecio grandes amarguras por tantos martires como sacrificaron los tiranos; grandes amarguras despues, por tantos de sus hijos como infestaron los herejes, pero la mayor de las amarguras y de las persecucio-

nes es la que padece ahora de sus propios hijos, que son los eclesiásticos deshonestos, los cuales con sus escandalos dragarran las entrañas de su propia Madre, Qué vergüenza, exclama S. Pedro Damisso, ver a uno que predica la castidad, hecho escalar de la luxuria! *Qui predicator est castitatis, non te puder serens esse fiduciam!*

6 Pasemos a examinar ahora los daños que causa al alma, especialmente de un sacerdote, el pecado deshonesto. En primer lugar, este pecado ciega, y hace perder la vista de Dios y de las verdades eternas. Dice S. Agustín que la castidad hace que los hombres van a Dios *Castitas, mundans mentes hominum, prorsus videre Deum* (Serm. 249 de Temp.). Al contrario, el primer efecto del vicio impuro es la ceguedad del entendimiento, cuyos efectos escribe Sto. Tomás: *Circulus mentis, odium Dei, affectus presentis subiecti, horror futuri* (2. 1. q. 453, art. 1). Afirmó S. Agustín que la deshonestidad nos priva de pensar en la eternidad: *Luxuria futura non sibi cogilare* El cuervo al encontrar un cadáver la primera cosa que hace es sacarle los ojos. el primer daño que hace la incontinencia es quitar la luz de las cosas divinas. Esto lo experimentó bien un Calvino, primer parroco, y después de haber sido pastor de almas, vino a parar en herejía un Enrique VIII, primero defensor de la Iglesia y después su perseguidor lo experimentó también Salomón, primero santo y después idolatra. Lo mismo sucede cada día a los sacerdotes deshonestos. *Ambulabunt ut cuci, quia Dominus preccarevent* (Sopk. 1. 47.) ; *Dedichados* 1, en medio de la luz radiante del sacrificio santo que celebran, de los oficios que rezan, de los fúnebres a qui asisten, se quedan ciegos, como si no creyesean en la muerte que les aguarda, si en el juicio futuro, ni en el infierno que ellos mismos se compran! *Palpant in meridiis, sicut palpant anict corvus in barbris* (Ibr. XXXII. 99.) Quedan en suma los ciegos de aquel lodo hediondo en que se han sumergido, que, después de haber dejado a Dios, que tanto les sublimó sobre los demás, si siquiera piensan en volver a sus pies para obtener el perdón. *Non dabunt cogitationes suarum ut revertantur ad Deum suum, quia spiritus fornicationum in mediis errunt* (Iste. V. 4.) De manera que, como dice S. Juan Crisóstomo, no bastarán a iluminarlos ni las amonestaciones de los superiores, ni los consejos de los buenos amigos, ni el temor de los castigos, ni el peligro de quedar cubiertos de oprobio: *Nec admonitiones nec consi-*

No nec aliquid aliud salvare posse animam libidine periclitantem (*Hem. contra luxur.*)

7. Y que maravilla si ya no tienen vista? *Supercedid ignis et non cederunt solem.* (Ps. LVI. 9.) Así lo glosa Sto. Tomás: *Supercedid ignis libidinis.* Y después dice *Vita carnalis extinguitur iudicium rationis, quia luxuria taliter animam trahit ad delectationem.* (2. 2. q. 53 a 6. ad 3.) Este ticio con su delectación brutal hace perder al hombre hasta la razón, de tal manera que, como dice Eusebio, hace que el hombre venga a ser peor que una bestia. *Luxuria hominem pejorem bestia facit.* Y así sucederá que el sacerdote deshonesto, ciego con sus impurezas, ni hará coqueta de las injurias que a Dios hace con sus sacrilegios, ni del escondido que da a los demás, y llegará hasta al arrojo de decir misa con el pecado en su alma. ¿Qué maravilla? El que ha perdido la luz, fácilmente se abandona a cometer todas las maldades.

8. *Acedite ad eum et illuminamini.* (Ps. XXXI. 16. 6.) El que quiere la luz, es necesario que se acerque a Dios; mas como la impureza aleja mucho al hombre de Dios, como dice santo Tomás: *Per luxuriam homo maxime recedit a Deo* (1. 2. q. 37. a 5.), por eso el deshonesto se convierte en un bruto que no conoce ya las cosas espirituales: *Animalis homo non percipit ea quia sunt spiritus Dei* (1. Cor. II. 14.) No le hacen ya impresión el infierno, ni la eternidad, ni la dignidad del sacerdocio: *non percipit;* y tal vez empieza ya a dudar de la fe, como dice S. Ambrosio: *Ubi caperit quis luxurianti, incipit desistere a vera fide.* (Epist. 4. ad Sab.) ¡Oh! ¡cuántos miserables sacerdotes por este ticio han perdido la fe! *Quia eis amplebuntur omnes adolescentes eis* (los ticos de la juventud son las deshonestades) *et cum eo in paluere dormient* (Job. XX. 11.) Así como en un vaso lleno de tierra no pueda entrar la luz del sol, así en un alma habituada a los pecados de la carne no resplandece más la luz divina, y sus ticos dormirán con ella hasta la muerte.

9. Mas así como aquella alma infeliz por sus torpes, se olvidara de Dios, así también Dios se olvidara de ella, y permitiría que quede abandonada y sumergida en sus tiieblas. *Quia oblitus est mei et projectus me post corpus tuum, tu quoque porta aeternam tuam et fornicationes tuas* (Ezech. XXIII. 93.) S. Pedro Damasco dice. *Ita Deum post corpus projectus qui in eum obtemperant illicetbris voluptatem* (Op.

XVII. diss. 1. cap. 3 / Relata el P. Cataño que un párroco teniendo una mala amistad con una mujer, advertido de un amigo que la dejaría si no quería coadubarla, respondió: «Amigo, por una tal mujer, bien se puede ir al infierno»; T en realidad así fuó, pues murió asesinado. Otro, y éste era un sacerdote, fué encontrado en casa de cierta señora a la cual había ido a tentar, y el marido de ésta le obligó a beber veneno. Regresado a su casa, se puso en cama, y reveló a un amigo soyo la desgracia que acababa de sucederle. Viendo el amigo que aquél desgraciado sacerdote iba acercándose a la muerte, le exhortó a confesarlo presto, y le respondió el infeliz: No, yo no puedo confesarme una sola cosa te ruego, y es, que digas a la señora N. que yo muero por su amor. ¿Puede llegar a más la ceguera?

10. En segundo lugar el pecado impuro lleva consigo la obstinación de la voluntad *Hac rete diabolus, non cito solvitur.* Y escribe santo Tomás que el demonio de ninguna pecado se complace tanto como de el de la impureza, porque a este vicio es muy inclinada la carne, y el que cae en él, difícilmente se puede levantar. *Diabolus debet maxime gaudere de peccato luxurie, quia est maxima adherentia, et difficile ab eo homo potest eripi.* (1. 2. q. 73 a 3. ad 2.) Por eso S. Clemente Alejandrino llama al pecado deshonesto *morbus immundicabilis*; y Tertuliano *vitium immutabile.* Por lo cual S. Cipriano llama a la deshonestidad madre de la impureza. *Impudicitia mater est imponenteria.* Es imposible, decía Pedro Blesense, que quien se ha dejado dominar por la carne, venga las tentaciones carnales. *Est fere impossibile trinumphare de carne, si ipsa de nobis triumphat.*

11. *Propheta... et sacerdos polluit sicut... Ideo via corrum erit quasi lubricus in transbris, impellentur cum et corrum in ea / Jerem. xxviii. 41 et 42.* / Ved ab: la ruina de los sacerdotes deshonestos: encuéntrense los miserables en un camino resbaladizo, en medio de las tinieblas y empujados al precipicio por los demonios y por su mala habitud, y así les es casi imposible el escapar del abismo. Dice S. Agustín que los que se dan a este vicio, presto contraen el hábito, y el hábito presto los reduce a una casi necesidad de pecar: *Dum servitor libidinis, facio est constructo, et dum constructus non resistitur, facio est necessitas.* (Conf. 1. 8. c. 5.) El bautizo salva de dejar su presa en cuya carne

ha emprendido & cebarse preferir dejarse vistar por el enemigo. Lo propio sucede al deshonesto habitual. ; Oh ! cuánto mas obscuras que los neglares son los sacerdotes que se han dejado dominar por este vicio ! T la causa de su mayor obstinación es la mayor lucidez que han tenido para conocer la malicia del pecado mortal, y porque la impureza es en definita mayor pecado, pues no solo ofenden la castidad sino tambien la religión por el vicio que han hecho, y sobre todo ofenden la caridad del prójimo, pues que casi siempre la deshonestidad del sacerdote produce a los demás muy grande escándalo. Refiere Dionisio Cartusiano en su libro de los *Novísimos*, art. 47, que un siervo de Dios fué transportado una vez por un ángel al purgatorio, y vió allí muchos neglares que padecían por sus impurezas, pero poquísimos sacerdotes. T preguntando el motivo, le fué respondido que de los sacerdotes deshonestos difícilmente llega alguno a arrepentirse verdaderamente de este pecado, y que por eso tales sacerdotes casi todos se condenaban. *Vix aliquis latum habet terram contributionem, Idcirco prae omnes damnandur.*

12. En fin este maldito vicio conduce al hombre, especialmente al sacerdote que de él está marchado, a la eterna condenación. Dice S. Pedro Damiano que los altares de Dios no reciben otra llama que la de amor divino, y el infeliz sacerdote que se atreve a subir a sus altares profiriendo en llama impura, queda consumido con el fuego de las divinas venganzas. *Alloria Domini non alerum, sed dumilarat ignis divini amoris accipitum. Quiaque ignis carnalis concupiscentia flammam estinat, et aenatio alloribus non formidat, illis divina alerum ignis consumatur;* Opus: 51. de com. qd. con. c. 3.) Y en otro lugar escribe que todas las obediencias del pecador deshonesto no dia se convertirán en per, con la cual se nutrirá eternamente en sus entrañas el fango del infierno. *Venit, venit profecto dies, uno nec, quando libido via sua vertitur in pacem, qua se perpetua sicut in his suerribus inextinguibundis australi.* (Idem. op. 47. de qd. sec.)

13. ; Oh, y adorno castiga Dios a los sacerdotes deshonestos ! ; Oh, y cuántos sacerdotes están en el infierno por este pecado ! Dice S. Pedro Damiano. Si aquél hombre del Evangelio por no haber venido a las bodas con el vestido nupcial fué condenado a las tunieblas, quid illi sperandum quia, *caelisibus tristis in extremitate, non modo non est sperandum iniquumque diuini consupsumus, sed ultra aliam fuisse cordentis*

Insturio squallore perfurui? (Opus. 18. diss. 1. cap. 4.) Relata Barroso en el año 1110, que un sacerdote abandonado a una habitud criminal, llegó a la hora de la muerte, y mientras estaba agonizando, vió a muchos demonios que acudían para llevárselo. Dirigiéndose entonces a un religioso que lo asistía le dijo que rogase por él, mas dentro de poco dijo que ya estaba en el tribunal de Dios, y exclamó: «Deja, deja de rogar por mí, pues estoy ya condenado, y de nada me sirven ya las oraciones.» *Cessa pro me orare: pro quo nullatenus exauduru.* Refiere S. Pedro Damiano, lib. 8, epus. 16 que en la ciudad de Parma en el acto de pecar un sacerdote incontinentemente, murió juntamente con su complice. Refiérase además en las Revelaciones de santa Brigida, lib. 2, c. 9, que un sacerdote deshonesto, estando en el campo, fué muerto por un rayo, y se ballo que el rayo le había consumido solo las partes pudeñas sin tocar lo restante del cuerpo, manifestando así que Dios por el pecado de incontinencia le había castigado de aquel modo. Otro sacerdote murió también repentinamente estando cometiendo semejante pecado, y para su mayor deshonra fós espíritu desprendido en el atrio de un templo en el mismo modo como había sido encontrado muerto en la casa de la mujer. Los sacerdotes deshonestos con sus escándalos deshonran la Iglesia, y por eso el Señor justamente los castiga permitiendo que sean los más deshonrados e infames de todos los hombres. Esto mismo dice por Malquita, hablando de los sacerdotes: *Vos autem recessisti de me et scandalizasti plurimos in ligno... Propriez quod et ego dedi vos condenabiles et humiles omnes populus.* (Malach. 11. 8. et 9.)

44. Muchos remedios señalan los maestros de espíritu contra este vicio de la carne; mas los principales y los más necesarios son la fuga de las ocasiones y la oración. En cuanto al primer medio, decía S. Felipe Neri, que en esta batalla vencen los cobardes, esto es, los que huyen de la ocasión. Use el hombre de todos los otros medios posibles, si no huye, está perdido. *Qui omni periculum, in silio permixit.* (Ecol. III. 27.) En cuanto al segundo medio de la oración, debo saberse que en nosotros no hay fuerza bastante para resistir a las tentaciones carnales, y esta fuerza nos la ha de conceder Dios, y Dios no la concede sino a quien roga y pide. La única defensa contra esta tentación, dice S. Gregorio Nicerio, es la oración. *Oraño pudicitur prouidum est.* Y todos lo había dicho el Salmo: *Et ut*

sciri quoniam aliter non possum esse continens, nisi Deus de... adu Dominum et deprecatus sum illum. (Sep. viii. 21.)

(Los que aun deseen mas noticias acerca de los medios contra el vicio de la carne, especialmente acerca de los dos medios indicados de la fuga de la ocasion y de la oracion, pueden ver la instruccion sobre la castidad que es la 3.^a de la 1.^a parte.)

CAPITULO VII.

DE LA MISA SACRILEGA

4. Dice el sagrado Concilio de Trento: *Necessario fate-
tur; nullum aliud opus adeo sanctum a Christi fidelibus frac-
tari, posse quam hoc tremendum mysterium. (Sess. 22. decr.
de obsecr. in cel. mis.)* Dios no puede hacer que haya una accion mas grande y mas sacrosanta que la celebracion de una misa. ; Oh ! ¡cuanto es mas excelente que todos los antiguos sacrificios nuestro sacrificio del altar, en el cual no ya se inmola un toro o un cordero, sino el mismo Hijo de Dios ! *Habuit bovem Iudeus*, escribe S. Pedro de Cluny: *habet Christum christianus, cuius sacrificium tanto excellen-
tius est, quanto Christus bove major est* (*Epist. contra Pe-
troburian. ap. bibliot. pp. tom. 92.*) Y añade despues el mismo autor, que á los siervos convenia una victimá de servidumbre, mas á los amigos y á los hijos de Dios fué reservado Jesucristo, victimá que nos libra de los pecados y de la muerte eterna: *Congrua tunc fuit servulus hostia ser-
vus; serrata est liberatrix victimá jam filii et amicis* Con razon dice pues S. Lorenzo Justiniano, que no hay ofrenda ni mas grande, ni mas útil para nosotros, ni mas grata á Dios, que la ofrenda que se hace en el sacrificio de la misa: *Sacra missa oblatione nulla major, nullo utilior, nulla
oculis divinae maiestatis est gratior* (*Serm. de corp. Christi.*) Y por esto dice S. Juan Crisóstomo, que cuando se celebra una misa, el altar esta todo rodeado de angeles que asisten para honrar a Jesucristo, que es la victimá ofrecida en el sacrificio: *Locus altari vicinus plenus est angelorum chorus in
honorem illius qui immolatur.* (*Lib. 6. de sacerd. cap. 4.*) Y S. Gregorio añade: *Quis dubitat in ipsa impolalitionis ho-*

te ad sacerdotis vocem coros operari, in illo *Iesu Christi mysterio angelorum chorus adesset* (*Dial. lib 4 c 5*) Y aun dice S. Agustín que los ángeles asisten como siervos al sacerdote que sacrifica. *Sacerdos enim hic ineffabile sacrificium suum, et angeli consipienti subi quam famulis asserunt.* (*Isa ps. LXXXII.*)

3. Enciña también el Tridentino que en este grande sacrificio del cuerpo y sangre de Jesucristo, Jesucristo mismo es el primer oferente, mas luego se ofrece por mano del sacerdote, elegido para ministro suyo, y que representa su persona sobre el altar. *Idem nunc offerens sacerdotum ministerio, qui se ipsum hunc in cruce obliuia* (*Decr. xxi c 3*) Y antes había dicho ya S. Cipriano *Sacerdos nunc Christi vere fungitur* (*Epist. LVI ad Cæcili.*) Por lo cual, dice al consagrario: *Hoc est corpus meum hic est calix sanguinis mei.* Y Jesucristo mismo dice a sus discípulos: *Qui vos audieris, me audieris, et qui vos spernitis, me spernitis* (*Luc. x 16*) Aun de los antiguos sacerdotes exigía Dios la limpieza, solo porque debían llevar los ramos sagrados. *Mundamini qui ferre ratis Dominis* (*Isa LII 12*) *Quanto mundiora,* dice Pedro Nolasco, *esse oportet qui in manus et in corpora portant Christum!* (*Epist. 123*) Cuanta mayor pureza exigirá Dios en los sacerdotes de la nueva ley que deben representar en el altar la persona de Jesucristo para ofrecer al eterno Padre a su mismo Hijo! Con razón pues el concilio de Trento exige que los sacerdotes celebren este grande sacrificio con la mayor pureza de conciencia que les sea posible. *Sicut apparebit omnem operari et diligenter in conponendam eam, ut quanto maxima fieri posset interiori cordi munditia (hoc mysterium) perazatur* (*Decr. xxi c 1* *de rebus sacris etc*) Esta candidez está simbolizada, dice el abad Ruperto, con el alba blanca de que manda la Iglesia se vista el sacerdote, cubriendole de pies a cabeza, cuando va a celebrar. *Confidemus agnoscere nos innocentis,* que a sacerdote debet impetrare.

4. Justo es que el sacerdote con la inobedencia de su vida honre a Dios, ya que Dios le ha honrado tanto, elevandole sobre todos los demás y haciéndole ministro de este gran misterio. *Videte, sacerdotes,* decía S. Francisco de Asís, *dignitatem vestram et nunc super omnes populus hoc mysterium honorari vos Dominus.* *de si vos diligite cum et honorate.* ¿ Mas como debe honrar a Dios el sacerdote? *acaso con preciosos vestidos, con el cabello compuesto, y con*

amigos ó enemigos? No, dice S. Bernardo, uno con una conducta irrepreensible, con el estudio de las ciencias sagradas, y con las santas fatigas de su ministerio: *Honorabilis ha autem non in cultu tristum, sed ornans moribus, studiis spiritualibus, operibus bonis (Ep. 42)* Pero si alguna vez celebra el sacerdote en pecado mortal, ¿ da honor a Dios? ¿ Honor a Dios ha dicho? Esto es quanto está de su parte da a Dios el mayor oprobio que se le puede dar, desprestigiándole en su misma persona: con su sacrilegio parece que contamina en cuanto puede al mismo Cordero inmaculado que ofrece en la hostia consagrada: *Et nunc ad nos, o sacerdotes, qui despiciens nomen meum. Offerta super altare meum puerum pollutum, et dicitur. In quo polluimus te? (Malach. 1. 6 et 7)* *Polluimus paucum*, comenta S. Jerónimo, *id est corpus Christi*, quando indigni erredimus ad altare. (*In Malach. cap. 1.*) No puede Dios exaltar mas a un hombre que confiriéndole la dignidad sacerdotal; Cuantas elecciones ha debido hacer el Señor para hacer un sacerdote! Primoramente ha debido escogerle entre el numero innumerable de tantas criaturas posibles, despues ha debido congregarle de tantos millones de gentiles y herejes, por ultimo ha debido separarle del numero de tantos fieles negligentes. Y a este hombre despues, ¿ qué potestad le ha confiado? Si Dios a un solo hombre concediese el poder de que con sus palabras hiciese descender a la tierra a su mismo divino Hijo; , cuan agradecido, cuan obligado deberia estar este hombre a Dios! Esta potestad, pues, la concede a todo sacerdote: *De altore erigens pauperem, et collocet cum eum principibus populi sui (Ps. cxii. 7 et 8)* No importa que a muchos haya concedido el mismo poder: el numero de sacerdotes en nada disminuye su dignidad, su gratitud y sus deberes Mas, joh Dios! ¿ qué hace un sacerdote cuando celebra en pecado? Le deshonra y le desprecia, declarando que este sacrificio no es digno de tanto respeto que deba temerse de celebrarlo sacrilégamente. *Qui non adhibet honorem altari sancto fecitur nullus esse confitrophileus. (S. Cyril ep. Adel inst. cit. tr. n. c. 18.)*

4. Aquella mano que toca la carne sacerdotal de Jesucristo, y aquella lengua que se europea con su divina sangre, dice el Cristianismo, que deber a ser mas pura que los rayos del sol. *Quo igitur solari radio non puriorum esse operari magnum carnem hanc dividentem? linguam que tremendo nimis sanguinem rubescit? (Hom. 53. in Malib.)* Y en otro

lugar santo, que un sacerdote subiendo al altar, debiera hallarse tan puro y tan santo que fuese digno de alternar con los angeles: *Nomine accedemus ad altare sacerdotem ne purum esse oportet ac si in ipso eum collocatum haberemus eis-
dem illis virtutibus mundus staret?* (*De sacerd.* I. vi. c. 4.)

¡ Que horror pues causará a los angeles un sacerdote que nacido enemigo de Dios, estuende las manos sacrilegas para tocar y alimentarse del Cordero immaculado? ¡ Quien será tan impio, exclama S. Agustín, que con las manos sucias de lodo se atreve a tocar al analísimo Sacramento? *Qui
ad eo tempus erit, qui latens manibus sacrilegissimis sacra-
mentum traxi primum?* (*Serm. 146. de temp.*) Pues puer obra aquel sacerdote que celebra misa con el alma manchada con culpas graves. Entonces vuelve Dios los ojos para no ver un sacerdote tan horrendo: *Cum extendit mo-
nus vestras, derramam oscuras aguas a nobis.* (*Is. 1. 15.*) Entonces, dice el Señor, para demostrar la náusea a que lo provoca tales sacerdotes sacrilegos, que arrojará sobre sus rostros el estiércol de sus sacrificios: *Duplex enim super cul-
sum occurrunt sacerdotum sacrilegiorum extrarum.* (*Malach. 11.
3.*) Verdad es, como declara el concilio de Trento, que el augusto sacrificio no puede quedar contaminado por la malicia del sacerdote: *Hoc quidem illa munda oblatione est quo
nulla malitia offerentium inquinari posset.* (*Sess. xxxi. cap.
4.*) No obstante, los sacerdotes que celebran en pecado, no dejan de ensuciar en cuanto está de su parte el santo misterio, pues el mismo Dios se declara como manchado por sus inmundicias. *Comque nobis in medio eorum.* (*Ezech.
xxii. 26.*)

8. ¡ Ay de mí! exclama S. Bernardo, ¿ cómo puedo ser, Señor, que los que son cabras en la Iglesia sean los primeros en perseguirte? *Hoc, Domine Deus, quis ipsi sunt
in persecutione tua primi qui videntur in Ecclesia tua gera-
re principatum?* (*Serm. in corona S. Pauli*) Hasta verdad es esta, dice S. Cipriano: un sacerdote que celebra en pecado ensucia con la boca y con las manos el cuerpo místico de Jesucristo. *Vir infelix corporis Domini, si ore et
manibus in Dominum delinquimus.* (*Serm. de la p. 1.*) Allende otro autor, que quiso pronunciar las palabras de la consagración en desgracia de Dios, obra como si escapiera en el resto de Jesucristo, y cuando toma en su indigna boca el análisis Sacramento, es como si lo arrojase en lodo. *Qui
agere illa verbo ore immundo profert, in faciem Salvatoris*

spud ; et cum in os inimicorum transierimus cornu posui,
cum quoniam in futurum precepit (Petrus Comestor, segun se ju-
ga, apud Bibliae PP. tom. 24. - Ms. , que digo todo ! El
sacerdote en pecado es mil veces peor que el lodo, no es
tan indigno el lodo , dice Teofilato , de recibir aquella car-
ne divina , como indigno es el pecho de un sacerdote en-
emulo. *Latum non ad te indignum est corpore divino quam*
indignus est carnu tuu impuritas (In Hebr. 12. 16) Mayor
mal cometia entonces , dice S. Vicente Ferrer , que si arro-
jase el sacramento Sacramento en una cloaca. *Majus pecca-
tum est quam in properet corpus Christi in cloacam.* Lo mis-
mo dice Sto. Tomás de Villanueva. *Quantum flagitium in-
spurcunimus in corpore cloacam Christi sanguinem projec-
to !* (In conc. de corp. Christi)

6. El pecado del sacerdote es siempre gravísimo , por la
injuria que hace a Dios , que le ha escogido por su minis-
tro y colmado de tantas gracias pero una cosa es , dice S.
Pedro Damaso , quebrantar las leyes del príncipe , otra es
hacer al príncipe con las propias manos , y esto hace el sa-
cerdote siempre que celebra en pecado mortal. *Aliud est pro-
mulgata edicta negligere , aliud ipsum regem propriis manus
facilio renunciare. Delictus nemo peccat quam sacerdos qui in-
digne sacrificat. Alter in qualcumque modo precanis , quasi
Dominum in rebus ejus offendimus : indigne vero sacrificantes ,
et huius in personam ejus manus impioriter nos habemus* (Ep.
xxxi. cap. 2) Tal fue el pecado de los Judíos que tanto
más la osadía de poner sus manos en la persona de Jesucristo ; pero , dice S. Agustín , aun es mas grave el pecado de
los sacerdotes que celebran indignamente. *Gravior peccant
indigne offerentes Christum regnante in celo , quam qui cum
transfervunt ambulonem in terra* : In ps. 137II. 22.) Los
Judíos no conocían al Redentor como le conocen los sacer-
dotes. A mas de que , como observa Tertuliano , una sola vez
los Judíos pusieron las manos sobre Jesucristo , pero los
malos sacerdotes se atreven a rezar frecuentemente tan
horrenda injuria. Y adviértese lo que enseñan los doctores ,
que el sacerdote emulo celebrando comete á la vez cu-
tro pecados mortales 1.º Porque celebra en pecado , 2.º
Porque comulga en pecado , 3.º Porque administra el sa-
cerdotal en pecado , 4.º Porque administra el sacramento
á un indigno , cual es él mismo , hallándose en pecado.
(Vease sobre esto nuestra obra de moral lib. vi. num. 36.
o. *Hunc dicimus.*)

7. Esto hacía temblar al celoso y ferviente S. Jerónimo contra el diácono Sabiozano ; Desdichado ! le escribía, ¿cómo no se oscurecen tus ojos ? ¿cómo no se pega tu lengua al paladar ? ¿cómo no te caen en tierra los brazos cuando te atreves a acercarte al altar en pecado ? Miser ! nonne caliginosus oculi tui, lingua torquis, concidens brachia ! (Epist. ad Sabin.) Decía el Crisóstomo que el sacerdote que sube al altar con la conciencia manchada de culpa grave es mucho peor que el demonio : Multo demone peior est, qui peccati conscientia accedit ad altare. Porque los demonios temblan en presencia de Jesucristo, como vio Sta. Teresa, segun se lee en su vida, pues yendo un dia la santa a comulgar, vió con espanto al sacerdote celebrante que estaba en pecado, temiendo a sus dos lados a dos demonios, que a la presencia del Santísimo Sacramento temblaban, y daban muestras de querer huir, y entonces Jesus desde la sagrada particula dijo a la santa : « Mira la fuerza que llevan las palabras de la consagracion, y admira, Teresa, mi bondad, que por bien tuyo y de todos, tengo la condescendencia de ponerme en manos de mi enemigo tuyo a Tiemblan pues los demonios delante de Jesus Sacra nentado ; y el sacerdote sacrilego no solo no temblaba, sino que se atrevia a pisotear en su propia persona al Hijo de Dios. Quando quis in ministerio peccatum fecerit, non cum conculcabit ? (Hom. 10 in Iulug.) Verificandose entonces las palabras del Apostol : Quanta magis putatis diuina oratione mereri supplicium, qui filium Dei conculcaverit, et sanguinem testamenti pollutum duxerit, in quo sanctificatus es ? (Hebr. 12, 29.) ¿Con que a la presencia de aquel Dios ad cuius aspectum dice Job (c. XXVI, v. 14.), columnas celi contremiscuntur, et universa terra et omnia que in ea sunt commoventur, se atreve un vil gusano de la tierra a pisar la sangre del Hijo de Dios ?

8. Pero, ¡ay de mil ! ¿qué mayor ruina puede venir a un sacerdote que trocar su salvacion en condenacion, el sacrificio en sacrilegio, su vida en muerte ? Impios fueron los Hebreos, dice Pedro Blesense, to sacar la sangre del costado de Jesucristo, pero mas impio es aquel sacerdote que toma del caliz aquella misma sangre y la maltrata : Quam perditus ergo es qui redemptorinem in perditionem, qui sacrificium in sacrilegum, qui cibam convertit in mortalem Verbum. Huius ergo es perfidus Judas, perfidus christianus : uile de latere, uile de calice, sanguinem Christi fun-

dif. De tales sacerdotes que se queja un dia el Señor con Sta. Brígida, diciendo: *Corpus tuum amorem ha crucifigunt quam Judas* (*Hec lib. 4, c 133*) Dice un autor que el sacerdote que celebra el pecado, llega casi a dar la muerte al Hijo de Dios a vista del eterno Padre: *Nr, si peccata obnoxia offrant, torum oblatio fat quam qua victimas Fulmin in conceptu Patris* (*Durandus de rit. lib 2 cap. 49 § 4.*)

9 (Oh, qué tracicio tan horrible! Vod ahí como se lamenta Jesucristo por boca de Daniel del sacerdote sacrilego: *Quosnam, si inimicus meus maledicisset mihi, misericordia tuaque Tu vero, homo unanimus, dux misericordia tua que nunc tecum dulces capiebas cibos* (*Ps. LIV, 18, 44 et 45.*) Aquí tenemos puntualmente descrito el sacerdote que dice misa en pecado: Si un enemigo mio, dice el Señor, me hubiera ofendido, la sofriría con menor pena: pero tú a quien hice mi amigo, mi ministro, príncipe entre mi pueblo, tu a quien tantas veces he alimentado con mi carne, te venderme al demonio por un capricho, por una satisfacción brutal, por un poco de tierra? Y más particularmente se lo declaró a Sta. Brígida. Tales sacerdotes non sunt eis sacerdotes, sed eis proditores, ipsi enim si me condidit quem Judas, si me prodidit. (*Avant. lib 4, c 47*) Así qué, dice S. Bernardo, estos sacerdotes son peores que Judas, porque Judas vendió el Señor a los Judíos, pero aquellos le venden y entregan a los demonios, pues le ponen en lugar sujeto a su potestad, cual es el pecho de un sacerdote sacrilego *Juda tradidit Iesum Judas, sic ut tradidit diabolus, et quod illicem ponunt in loco sub potestate diabolus constituto.* (*Serm 55, art. 1, cap. 3*) Observa Pedro Comestor, que cuando el sacerdote sacrilego sube al altar, empieza la oración: *Ausser a nobis, quarennus, Domine, iniquitates nostras, etc* y besa el altar, entonces, dice este autor, parece que Jesucristo le reconoce como a Judas, y le dice. Perdóll tu me besas? y así me entrecas? *Nonne Christus potest stare et dicere Iuda, osculo filium hominis tradidit?* (*Serm. 42 in synod.*) Y cuando el sacerdote estiende después la mano para comulgar, me parece, dice S. Gregorio, est al Redentor que le dirige las palabras que a Judas. La mano del que me entrega está contigo en el altar: *Christus, dum tradidit, dico!* *Ecce manus tradidit me tecum est in manu.* Y por esto dice S. Isidoro que el sacerdote sacrilego queda, como Judas, estérilmente poseido del demonio: *In tu-*

qui peccati nec sacrae uincula mysteria contingere permittur, tamen dominus se inserviat... , quod et in proditore quoque fecit. (Epist. 384 ad Hymenaeum)

10. ¡Ab! como entonces la sangre así maltratada de Jesucristo clama venganza contra aquel indigno sacerdote, mucho mas que la sangre inocente de Abel contra Cain. Así dijo el mismo Jesus a Su. Brigida. *Sanguis meus plus clamans vindictam quam sanguinis Abel* (Oh que horror causa a Dios y a los ángeles una misa celebrada en pecado! Dio el Señor a entender un dia del año de 1688 este horror a la sierra de Dios por María Crucifixión de Palma en Sicilia (como se lee en su vida lib. 3, cap. 5), en el modo siguiente. Al principio oyó la sierra de Dios una trompa funebre, que a manera de un trueno terrible y prolongado hacia oír por todo el mundo estas palabras: *Llanto, pena, dolor.* Vio después a muchos eclesiásticos sacrilegos que con voces confusas salmodiaban desordenadamente. Luego vio que uno de ellos se levantó para decir misa. Empieza este a vestirse, y mientras se iba cubriendo con las vestiduras sagradas, se cubría también la iglesia de tinieblas y de luto. Acercóse al altar, y al decir: *Intendo ad altare Domini, uocem de nuevo la funesta trompa, y repite: Llanto, pena, dolor;* y súbitamente se vieron alzarse muchas llamas en torno del altar, que denotaban la justa indignación de Dios contra aquel impio, y justamente se vieron muchos ángeles, espada en mano, en señal de venganza contra aquella misa sacrilega que iba a celebrarse. Cuando se acercaba aquel monstruo al acto de la consagración, brotaron de aquellas llamas varias serpientes como para rechazarlo de altar, y estas serpientes eran los temores y los remordimientos de la conciencia, mas en vano, porque el indigno sacerdote su propia estupidez a todos aquellos remordimientos. Prefirió finalmente las palabras de la consagración, y entonces oyó la sierra de Dios un terremoto universal, que parecía hacer temblar el cielo, la tierra y el infierno. Hecha la consagración, se mudó la escena, y vio a Jesucristo que esal maso cordero se dejaba maltratar entre las garras de aquel tigre. Llegado el acto de la comunión vio ocurrirse todo el cielo, y con un nuevo terremoto desplomarse casi toda la iglesia. Vio que lloraban amargamente los ángeles que rodeaban el altar, y mas amargamente vio llorar la divina Madre, afligida por la muerte de su Hijo inocente, y por la perdida de su hijo pe-

edor. Con esta aparicion tan terrible como lamentable, quedo la suerte de Dios tan llena de espanto y de dolor que no hacia sino llorar. Y hace notar el autor de la indicada vida, que cabalmente en el mismo año de 1688 sucedio aquell grande terremoto que tanta ruina causó en la ciudad de Nápoles y sus alrededores, de lo cual puede intuirse que este gran castigo fué efecto de aquella misa sacrilegamente celebrada.

11. ¡Y que maldad mas horrenda puedo ver en el mundo, dice S. Agustín, que ver aquella lengua que hace desceder del cielo al hijo de Dios, ultrajarle al propio tiempo que lo llama! Ver aquellas manos que se bañan en la sangre de Jesucristo, ensuciarse al mismo tiempo con la podre impura del pecado! *Lengua que vocat de teis Filium Dei, contra Dominum loquitur! et manus que intinguntur sanguine Christi, polluantur peccati!* (*Serm 39 tract ad Erem*) Alomenos, dice S. Bernardo hablando con el sacerdote sacerdote, a lo menos, indigno, cuando quieras cometer el escroso de celebrar en pecado, procurrete otra lengua que aquella que se baña en la sangre de Jesucristo procurate otras manos que aquellas que se estienden a tocar su carne sacerdotia. *Quando ergo peccare volueru, quare ab am huiusquam quam ram quia rubescit sanguine Christi, alias manu, proferat eis que Christum suscipiunt* (*Serm 14 die Passionis*) A lo menos estos malos sacerdotes que quieren vivir enemigos de aquel Dios que tanto los ha exaltado, a lo menos se abstuyesen de sacrificarle tan indignamente sobre el altar. Pero no, dice San Buenaventura, por no perder aquel miserable estupendo de la misa, aquella humana, van a cometer tan horrible esceno. *Accidunt non roca-itu a Deo sed impulsi ab avaritia* (*De prop ad mis. c 8*) Y qué, ¿acaso, según la expresión de Jeremias, la carne sagrada de Jesucristo que vas a ofrecer te librará de tus iniquidades? *Nimquid carnes sancte asserunt a te malicias tuas, in quibus glorias et?* (*Serm 21 c 42*) No, antes bien el contacto de aquel sacerdotal cuerpo, estando tu en pecado, te hará mas reo y mas digno de castigo. No tiene excusa, dice S. Pedro Crisólogo, el que comete el delito a la presencia de su mismo juez. *Excusatione carni qui faci- nus, ipse judicat testis, commutat* (*Serm 26*)

12. Y sobre todo, ¿qué castigo sera bastante para aquel sacerdote, que debiendo llevar consigo al altar llamas de amor divino, lleva alli batiendo fuego del amor impudico?

S. Pedro Damiano, considerando el castigo de los hijos de Aaron, que introdujeron fuego extraño en el sacrificio, como se refiere en el cap 10 del Levítico, exclama *Cerundum est ut alienum ignem, hoc est libidinum flammarum, inter salvatores hostias deferamus* (Op. xxvi. cap 1) El que a tal se atreva, añade el santo, quedara irremisiblemente consumido con el fuego de las divinas venganzas *Quia quis carnalis concupiscentia flammea astutus, et carnalis alterius non formidat, ille procul dubio divina ultiōne igne consumetur.* (Ibid. cap 3) Libradas Dios, pues, escribe en otro lugar el santo, que sobre el ara sacra temamos que reverar el ídolo de la impureza, y colocar el Hijo de la Virgen en el templo de la impura Venus cual es un corazón deshonesto: *Aliud ut aliquis hunc idolo substernatur, et finum Virginis in Veneris templo inscrip̄at* (Ibid. 161 en vng. nat Dom) Si aquel hombre del Evangelio (Matth 21: 12), continua diciendo el mismo S. Pedro Damiano, por no haber asistido al coctel con la vestidura sacerdotal, fué condenado a las tinieblas, ¿cuánto mayor castigo corresponderá a aquel que, introducido ya a la divina mesa, no solo no se halla adornado con el vestido de gala que corresponde, sino con el fétido barroco de la impureza? *Quid illi sperandum qui contubibus trichinus intronissus, non modo non est spiritus eius inlumenat decors conspicuus, sed nitro etiam fasti sordens luxurias iugulator persimilis?* (Op. 18. diss 1 c. 4.) Desdichado! exclama S. Bernardo, desdichado del que se aleja de Dios! pero mucho mas desdichado de aquel sacerdote que se acerca al altar con la conciencia manchada! *Vix ei qui se alienum fecerit ab eo, et malum ea ei qui inmundus accesserit!* (Lib. de ord. eis) Hablando un dia el Señor a santa Brigida de un sacerdote que celebra sacrilegamente, dijo, que si bien el entraba en su alma con el amor de esposo, deseando santificarle, luego se veía obligado a salir de ella con la indignación de juiz para castigarle, según merecía el desprecio que de él hacia aquel indigno, recibiendo en pecado. *Ingradior ad sacerdotem utrum ut sponsus, egradior ut iudex, judicaturus contemptus a mente.* (Ibid. lib. 4. cap. 92)

13 Mas si tales sacerdotes no quieren abstenerse de celebrar en pecado por el horror de la injuria, ó por mejor decir, de tantas injurias que contra Dios cometes con la misma sacrilegia, debiera a lo menos llamarles de espaldas el horrendo castigo que les está preparado. Dice圣托马斯 de

Villanueva que no hay castigo suficiente para castigar un exceso tan abominable como es una misa en pecado : *Vel sacrilegiu monachus vel pecatoribus inimicis impurum sacratum!* Omnes supplicium missarum est delicta quo Christus contumaciter in hoc sacrificio (*Conc. 3 de Sanct. alt.*) Dijo el Señor a santa Brígida, que tales sacerdotes son malditos de todas las criaturas, en el cielo y en la tierra : *Maledicti sunt in celo et in terra et ab omnibus creaturis;* quia quis obediens Deo, et ipsi spernunt (*Apud Mass.*) El sacerdote, como ya dijimos antes, es vaso consagrado a Dios. Así, pues, como fue castigado Baltasar por haber profanado los vasos del templo, así dice S. Pedro Damasio, será castigado el sacerdote que sacrifica indignamente. *Videtur sacerdotes abutentis eam Deo consecratus; sed prope est manus illa et scriptura terribilem misericordiam, tremorem, numeratum, appensum, dirum (De epi. sac. cap. 3)* Dice numeratum, para que nos llenemos de terror al considerar que un solo sacrilegio basta para terminar el número de las divinas gracia. dice appensum, para que tembamos de que semejante exceso baste para bajar caer la balanza de la divina justicia en ruinas eternas del sacerdote sacrilego. dice dirum, para que leamos que Dios indignado por tan enorme delito le separe y arroje de si para siempre. Y así entonces se cumplirán las palabras de David. *Fut mensa eorum coram opere in loqurum. / Ps. LXXXII. 23.*) El altar es contertula para aquel infeliz en lugar de aspicio, y es cedazo con la cual quedara hecho perpetuo esclavo del demonio, y obsesionado en el mal, porque, como dice S. Lorenzo Justidiano, todos los que comulgan en pecado mortal, quedan más pertinaces en su malicia. *Sumentes indigne prestatu delicta graviora committunt et perfunctoris in malo sunt (Serm. de Eucar. n. 9)* Y esto es conforme a lo que ya antes declaró el Apóstol. *Qui manducat et bibit indigne, judicium nisi manducat et bibat. (1 Cor. II. 29)* Testimonio aquí S. Pedro Damasio. O sacerdote, que vas a sacrificar al eterno Padre su mismo Hijo! no quieras sacrificarte antes a tu mismo por víctima al demonio. O sacerdote que debes offerre, noh prius immixtum indigne spiritum victimam immolare. (*De epi. sac. cap. 3.*)

CAPÍTULO VIII.

DEL PECADO DE ESCÁNDALO.

1. La primera que procuró el demonio fué inventar dioses cargados de vicios, y luego hizo que los tales dioses fueran venerados de los gentiles, a fin de que así los hombres tuviesen por licito el pecar á su alijo, perdiendo el horror á aquellos vicios de que veían revestidas sus divinidades. Así lo confesó uno de los mismos gentiles, Seneca, diciendo: *Ut pudor preceundis ab hominibus demeretur; quid enim est aliud auctores in horum 'acera eis (id est dios) quem dare, exemplo diuinitate, eximulam licetnam? (De vita brevis, cap. 26.)* Por donde aquéllos miserables obcecados decían, como se lee en el mismo Seneca: *Quod diuos deinceps cur multa turpe putem? Pues lo que el demonio consiguió de los gentiles por medio de aquellas falsas ciudades, cuya imitación les propuso, lo consigue hoy de los cristianos por medio de los malos sacerdotes, los cuales con sus escándalos hacen que los pobres seglares se persuadan ser los licitos, ó al lo menos no ser un mal grave lo que ven practicar á sus pastores. *Peruadent vobis id facere quod à suis pastoriibus fieri conspicuum, et ardenter perpetrant. (S. Greg. Past. p. 1 c. 2.)**

Dios ha puesto en el mundo á los sacerdotes para que sirvan de ejemplo y modelo de los demás, así como nuestro Salvador fue enviado por el Padre para ejemplo de todos: *Secut mundi me Pater, et ego multo op. (Jo xx 21.)* Por donde escribía S. Jerónimo a un obispo, que se guardase de hacer aquello cuya imitación obligase los otros a pecar *Caro ne committas quod qui volunt imitari cogantur delinquere (Sp. ad Ehdor.)*

2. El pecado del escándalo no consiste solamente en aconsejar a los otros directamente que obren el mal, sino también en inducir a otros directamente con sus hechos á pecar: *Dichum vel faciun minus rectum, probens alteri ruinum. Así debinen el escándalo tanto Tomás y otros comunmente. Y para conocer cosa grande sea la malicia del escándalo, basta saber lo que de él dice S. Pablo, esto es, que quien ofende á su hermano, haciéndole caer en pecado, ofende propiamente á Jesucristo *Pecanatis in fratres at**

percutientia conscientiam eorum infirmant in Christum pre-
catus. (1. Cor. VIII. 2.) Y S. Bernardo nos da la razón de
ello, diciendo, que el escandaloso le quita á Jesucristo las
almas que ha él redimido con su sangre. Y así, dice el
santo, que Jesucristo padece mayor persecución de los es-
candalosos, que de aquellos que le crucificaron: *Si Domi-
nus proprium sanguinem dedid in preium redemptionis ani-
marum, non tibi videtur graviorum sustinere persecutionem
ab illo qui scandali occasione avertit ab eo animas quas re-
demit, quam ab illo qui sanguinem suum fudit?* (Serm. in
concess. S. Pauli.)

3. Pues si el escandalo es tan detestable en todos, aun
en los seculares, ¡cuanta mayor malicia tendrá en un sacer-
dote, colocado por Dios en la tierra para salvar las almas y
conduccirlas al paraíso! El sacerdote es llamado sal de la
tierra y luz del mundo: *Vos estis sal terra... Vos estis lux
mundi* (Matth. V. 13 et 14.) La propiedad de la sal es
conservar las cosas, y este puntualmente es el oficio del
sacerdote: conservar las almas en gracia de Dios. ¿Qué se-
rá de los demás hombres, dice S. Agustín, si los sacerdo-
tes no hacen el oficio de la sal? *Itaque, si sal insatiata
fuerit, in quo salietur? Qui errant homines per quos a vobis
error diffundatur, cum vos elegerit Deus per quos errorem dif-
fundat ceterorum?* (Lib. I. de sermon. Dom. c. 6.) Esta sal
insípida, sigue diciendo el santo, no servirá sino para ser
arrojada de la Iglesia y pisoteada de todos: *Ergo ad nisi-
pum calx ultra nimis vel multiter foras et calcetur ab homini-
bus* (Ibid.) Y si esta sal en vez de conservar, sirviese pa-
ra corromper, quiero decir, si este sacerdote, en vez de
salvar, se emplease en hacer perder las almas. ¿qué po-
dría mereciera?

4. Es también el sacerdote luz del mundo, por lo cual
dice S. Juan Crisóstomo, que el sacerdote debe de tal ma-
nera resplandecer en virtudes, que ilumine a todos los de-
más para que le imiten: *Splendore tuae totum iboniamnis
orbem splendere debet animus sacerdotis.* Mas si esta luz se
transformase en luciérnulas, ¿qué vendría a ser del mundo? Y
¿no causaría esto su ruina? *Causa tamen ruinae populi sacer-
dotes mali* (S. Greg. lib. 4. epist. 64.) Lo mismo escribe
el santo a los obispos de Francia, exhortandoles a castigar
a los sacerdotes escandalosos: *Ne paucorum facinus multo-
rum poenit esse perditio; nam ruina populi sacerdotes mali.*
(Epist. 48.) Y esto está ya conforme con lo que decía el

profeta Oseas : *Et mihi nunc populus , sic sacerdos* (v. 9.) Dice el Señor por Jeremías : *Et incribato anima sacerdotum pinguedine , et populus meus bonus non adimplabitur* (XXXI. 44.) Por cuya razón decía S. Carlos Borromeo , que si los sacerdotes son piadosos y ricos en virtudes , ricos serán también los pueblos , pero si los sacerdotes fueren pobres , mas pobres serían los pueblos : *Si sacerdos piagae sacerdos , erunt populi pauperes ; si sacerdos monachus , magna immundus populus pauperies.*

3. Escribe Tomás de Cantuáplane que en París un demonio encargó a un eclesiástico que predicase a aquel clero , y le dijese que los principes del reino lo saludaban y daban gracias porque por su causa muchísimos se condenaban *Principes tristiorum principes Ecclesiae salutant et lati gratus referunt* , quia per eorum negligentiam ad nos devoluntur sibi totus mundus (Lib. 4. c. 29. n. 9.) De esto cabalmente se lamenta el Señor por Jeremías *Grez perditus factus est populus meus . pastores eorum seducerunt eorū* (l. 6.) No hay remedio , dice S. Gregorio , cuando el pastor cae en el precipicio , al precipicio correan las ovejas : *Cum pastor per abrupta graditur , concurvant eis ut ad precipitum grez feratur* (Post. p. 4 l. 9.) El mal ejemplo de los sacerdotes lleva consigo por necesidad la mala vida del pueblo : *Muera sacerdotum conversatio plebis subvertit eis* (S. Bern. in cont. S. Pauli.) Si un seglar yerra el camino , se perderá él solo , pero si yerra un sacerdote , hará que se pierdan muchos , en especial si son subdiles oyentes : *Si quis de populo derit , subit perit , eorum principis error multos trahit , et iugis obicit , quantu prorsi* (S. Bern. Epist. 127.) Ordeñó el Señor en el Levítico (cap. 3 v. 14.), que se ofreciese un beterro así por el pecado de un solo sacerdote , como por los pecados de todo el pueblo. De lo cual informa el papa Inocencio III que el pecado del sacerdote pasa tanto como los pecados de todo el pueblo , y es la razón porque pecando el sacerdote induce todo un pueblo a pecar : *Unde conjectur quia peccatum sacerdotis totius multitudinis peccato concurrit : quis sacerdos in suo peccato totam facil delinquere multitudinem* Y mucho antes lo había dicho Dios en el Levítico : *Si sacerdos , qui unctus est , peccaverit , delinqueret factus populum* (17. 3.) Por donde , hablando S. Agustín con los sacerdotes , les decía *Nolite cogitum eiudare ; clauditus dum male nunc est ostenditur*. Dijo un dia el Señor a santa Brígida que los pecadores , viendo el mal ejemplo

de los sacerdotes, se animan a pecar, y hasta llegan a glorificarse de aquellos vicios de que antes se avergonzaban. *Vox exempli prope sacerdotum, peccator fiduciam peccandi sumit, et incipit de peccato, quod prius reputabas crudelissimum, gloriori* (*Res lib. 4. c 32*) Y añade el Señor que los sacerdotes viciosos serán fulminados con mas terrible maldición que los demás, porque con su peccada conducta se precipitan a si mismos, y a los demás. *Ideo ipsi erit major maledictio pro aliis, quia se estuera sua perdunt et aliis* (*Ibid*)

6. Escribe el autor de la Obra imperfecta, que cuando vemos un árbol con las hojas pálidas y mustias, conocemos desde luego que padece en la raiz. Y así cuando se vé un pueblo corrompido, puedo inferirlo, sin que sea juicio temerario que son malos los sacerdotes. *Vidit arborum palustribus folia marroniam et intellit agricola quia laturom in radicibus habet, ita cum viderit populum irreligionum, sine dubio cognoscit quia sacerdotium ejus non est sanum* (*Hom. 29. in Matth.*) Y en efecto, dice el Crisostomo, la vida de los sacerdotes es la raiz de cuyo jugo participan los fieles que son las ramas. Dice asimismo S. Ambrosio que los sacerdotes son la cabecera de la cual pasa la vida a los miembros, que son los miembros. *Omnis caput languidum... A planta perdiit usque ad verticem non est in eo sanitas* (*Ibid. 1. 6 et 8*) Y S. Isidoro explica muy a propósito este pensamiento. *Caput languidum est doctor agens peccatum, cuius malum ad corpus pertinet* (*Lib. 3 c 38*) Lo mismo lamenta S. Leon, diciendo: ¿Como hallaremos la tuya salud en el cuerpo, si no se halla en la cabeza? *Totus sanitus ordo nullabit, dum quod requiritur in corpore non inventur in capite* ¿Quien dice en otro lugar S. Bernardo, irá a encontrar en el todo el agua cristalina de la fuente? ¿Crees en sense, añade el santo, a propósito para darme un consejo a aquél que no se lo sabe dar a si mismo? *Quis in capite fontem requirat?* An idonum putabo qui mala del cōsumum, qui non dat subi? (*Ap. Cantic c 20*) Dice Plotinco, hablando del mal ejemplo de los principes, que estos evanescen de la copa sino a fuente, y como todos beben en ella, todos quedan corrompidos. *Ita non in unum calixum venenum miscent, sed in fontem quo evanescunt omnes sint* Esto es aun mucho mas aplicable a los sacerdotes, por su mal ejemplo por donde, dice Eugenio III, que de los pecados de los subditos la principal causa son los malos superiores: *In superiorum culpa ad nullos magis referenda sunt, quam ad*

dendos rectores. (Apud S. Bern. i. 5. de consol. c. 434.)

7. Los sacerdotes son llamados por S. Gregorio: *Patres chribonorum* Y así también los llama el Cristólogo, el cual dice que el sacerdote, como vicario de Dios, está obligado a tener cuidado de todos los demás hombres, pues Dios es el padre de todo el mundo. *Quare Iohes orbis pastor sacerdos est, dignum igitur est ut omnium curam agat, inquit et Deus, cuyus singulariter erit (Hom. 6, in ep. 2 ad Tim. 1.)* Así como, pues, los padres cometen doble pecado cuando dan mal ejemplo a los hijos, así en cierto modo peca duplicadamente el sacerdote que da mal ejemplo a los seglares. *Quid facit laicus, (dice Pedro Blesense) qui quod patrem suum spiritaliter viderit sacerdotem? (Serm. 51 ad sacerd.)* Y lo mismo puntualmente advierte S. Jerónimo a un obispo. *Quidquid fecerit, id subi ommes sacerdotum putant (Ad Euseb. ep. 3)* Segun observa el beato Cesario (serm. 15) cuando pecan los seglares en vista del mal ejemplo de los sacerdotes dicen *Quid, non falso clericis et majorum ordinum faciunt?* Y san Agustino pone también en boca de un secular estas palabras: *Quid mihi loquar? Ipsi clericis non aliud faciunt? Et mi coqu ut non faciam? (De err. Dom. serm. 49.)* Dice S. Gregorio, que cuando los eclesiásticos en vez de edificar das escándalo, hacen en cierto modo que el pecado en vez de ser aborrecido sea honrado. *Pro reverentia ordinis peccatum honoratur.*

8. Tales sacerdotes pues, al propio tiempo que son padres, son parricidas, porque son causa de la muerte de sus hijos, de lo cual se lamentaba S. Gregorio. *Quibus quotidie percutiuntur inter se populus viderit cuius hoc, non sacerdotum peccato, agitur? Nos populo ductores mortis transsumus, cui esse debemus duces ad eum (Hom. 17 in ep.)* Algunos obcecados dirán tal vez. De mis pecados he de dar cuenta, ¿qué me importan los pecados de los demás? Digo éstos lo que quieren, pero oigan lo que escribe S. Jerónimo: *Si dixerit, sufficit mali cognitio mala, non cura quia loquuntur homines audi Apostolum scribendum. Procedentes bona, non solum coram Deo, sed etiam coram hominibus. (1. Cor. viii. 4)* Dice S. Bernardo que los sacerdotes escandalosos al propio tiempo que se matan a si mismos, dan la muerte a los demás. *Non partunt nisi qui non partunt subi, perirentes pariter et perirent (Serm. 77 in 1 Cor.)* Y como escribe el santo en otro lugar, no hay pecho más nocivo para los pueblos, que la ignorancia unida a la vida

desordenada de los sacerdotes: *Post indecetos prouulsoz mulieraque, in sancta Ecclesia nulla pesuit ad nocturnum infirmis valentibus interceduntur.* (*De ordine cliga* c. 4) Escribe en otro lugar el mismo santo, que muchos sacerdotes son católicos en el predicar, y herejes en el vivir, pues con su mal ejemplo hacen mayor daño que el que hacen los herejes con sus falsos dogmas, porque las obras tienen mas fuerza que las palabras. *Multe sunt catholici prædicando, qui sunt heretici operando.* *Quod heretici faciunt per prædicta dogmata hoc faciunt phares hodiæ per malæ exempla; et tanto graviores sunt heretici, quanto prevalent opera verbi.* (*Ad Pastor. in synodo.*)

9. Decía Séneca que para aprender el vicio ó la virtud, es larga la vía de los preceptos, pero la de los ejemplos corta y eficaz. *Longum iter per præcepta, breve et efficac per exempla.* Por donde dijo después S. Agustín, hablando en especial de la castidad de los sacerdotes: *Omnibus castitatis per necessaria est, sed maxime minutus Christus, quorum viae aliorum debet esse salutis prædictatio.* (*Serm. 249, de Temp.*) ¿Como quiere predicar la castidad el que es esclavo de la impureza? *Quis prædicator es castitatis, non te prædest seruum esse libidinum?* (*S. Petr. Dam. Op. 17. c. 3.*) Dice S. Jerónimo, que el estado mismo de eclesiástico, y aun el traje, está clamando castidad. ¿Qué rueda, pues, do porta para la Iglesia el ver que los que llevan el nombre y el orden de santos, dan ejemplo de vicio? *Nemo amplius in Ecclesia nocet quam qui, perorsus agnos, nomen vel ordinem sanctitatis habet,* dice S. Gregorio. ¿Y que error mas lamentable, abade S. Indoro, ver que un sacerdote se valió de su dignidad como de armas para pecar? *Sacerdos dignus, telus armis, ad evum abut.* (*Lab. 9, epist. 21.*) En expresión de Ezequiel, no tal sacerdote hace abominable la nobleza misma de su estado: *Abominabilem fecisti discorrum humum.* (*Ez. xvi. 25.*) Dice S. Bernardo, que los sacerdotes que no dan buena ejemplo, son la burla de todo el pueblo: *Aut honestiores aut fabula omnes sunt.* (*De Concl. l. 4, c. 6*) Desorden es ver vivir á los sacerdotes como seglares; pero ¿que desorden será verlos vivir peor que á los seglares? *Quoniam non sibi confusio esse sacerdotum inferiores laici, quos riam esse equales magna confusio est?* (*Act. Op. Impref. Hom. 3*) ¿Y qué ejemplo podrá el pueblo aprender de ti, dice S. Ambrosio, si los demás advierten en ti, á quien creen santo, aquellas acciones de

que ellos se avergüenzan. Si quis ea se erubescit, in te, quam reverendum arbitratur, offendit?

10. *Audile hor, sacerdotis: quis nobis iudicium est, quandoque laqueus facti estu speculazione et rete expansionem.* (Ora. v. 4.) Los cazadores de red para cejar los pájaros se sirven de reclamos, que son otros pájaros atados en aquel lugar. Así se sirve de los escandalosos el demonio para prender a los otros en su red. Dice S. Isidro: *Cum primaria fuerit captia anima, ad alias decipiendas fit quasi laqueus.* De estos escandalosos precisamente se lamentó Dios por Jeremías, diciendo: *Quia insensit sunt in populo meo impii inidiani, quia encupes, laqueos ponentes et perditas ad captiendas eris.* (v. 30.) Mas sobre todo, dice Cesario de Arles, que los demonios en esta caza desastrosa, procuran servirse para reclamos, de los sacerdotes escandalosos, por lo cual los llama columbas quas encupes, esto es, los demonios, *exstante solent ad alias captiendas.*

11. Afirma un autor, que en otro tiempo cuando pasaba por la calle un simple clérigo, todos se levantaban e iban a suplicarle que les encendieran a Dios. ¿Socede lo mismo ahora? ¡Ay de mí! lamentase Jerónimo: *Quonodo obcuratum est aurum, mutatus est color optimus, dispersi sunt lapides sanctuaru in capite omnium platearum?* (Ithra. iv. 4.) El oro (es decir, los eclesiásticos, como explica Hugo cardenal) ha perdido su buen color, esto es, el brillo de la caridad, y se ha oscurecido, esto es, no da ya el resplandor del buen ejemplo. Las piedras del santuario, ó son los sacerdotes, como comenta S. Jerónimo, están esparcidas por las calles, y no sirven más para hacer tropezar en el vicio a los pobres seglares. En el mismo sentido lo comenta S. Gregorio: *Aurum quippe obcuratum, quis sacerdotum vidi per actiones ostendit reproba. Color optimus est mutus, quia sanctitatis habitus per obiecta opera ab ignominiam despectus rendit. Dispersi sunt lapides sanctuaru in capite omnium platearum: ecce jam pene nulla est saceruli officio, quam non sacerdotes administrant!*

12. *Fili matri mea pugnauerunt contra me.* (Cant. i. 6.) Orígenes lo aplica a los sacerdotes que con sus escándalos se arman contra su madre, que es la Iglesia. Dice S. Jerónimo, que la Iglesia es devastada por la mala conducta de los sacerdotes: *Proprius talia sacerdotum Dei sanctuarum desistitum est* (Epist. 48.) Y S. Bernardo, comentando aquel pasaje de Roquas: *Etes in pace amarillido mea amarum-*

mo (Ap. Ius. XXXVIII. 46), habla en persona de la Iglesia, y dice. *Pax a pagani, pax ab hereticis. et non pax a filiis* (Serm. 3 en Iust.) Ahora, dice la Iglesia, no soy perseguida de los gentiles, porque acabaron los tribunos, no lo soy por los herejes, porque no hay doctas herejas, pero soy perseguida de mis propios hijos, que son los sacerdotes, los cuales con su mala vida me roban tantas almas: *Nullum ob aliis, puto, magis prejudicium tollat Deus quam quod eos, quos ad aliorum corripitionem pernit, dare exempla praevaluit certus* (S. Greg. Hom. 17) Los sacerdotes con su mal ejemplo son causa de que sea viluperado también su ministerio, esto es, la predicacion, las misas y todos sus ejercicios. Esta advierte el Apóstol a los sacerdotes: *Nemini dantes ullam offracionem si non viluperetur ministerium nostrum, sed in omnibus exhibemus normatipos inquit Deus ministrorum* (1 Cor. vi. 3 et 4) Escribe S. Agustín, que por nosotros los sacerdotes viene a ser deshonrada la ley de Jesucristo. *In nobis lex christiana maledicitur.* (Lib. 4, ad Eccl. cath.) Afade S. Bernardo, que muchos, al ver los malos ejemplos de los eclesiasticos, llegan hasta a traer en la fe, y por esto se abandonan a los vicios, despreciando los sacramentos, el infierno y el paraíso. *Plerimi, considerantes clericis scrieratam fidem et ex hoc reculantur, immo multitudine deficiuntur in fide, nulla non reculant, sacramenta deripiunt, non horrent inferos, celestia minime concupiscunt.* (De duod. para impud. serm. 19.)

43 Escribe S. Crisostomo, que los infieles, observando la mala vida de los sacerdotes, decian, que el Dios de los cristianos, o no era verdadero o no era bueno, porque si fuese bueno, abadian, ¿como pudiera tolerar sus pecados? *Qualis est corum Deus qui talia agunt? Numquid multanter eos, (esto es los sacerdotes) talia facientes, nisi contentari operibus eorum?* En la instrucción para la misa referimos mas detalladamente el hecho de aquel hereje, que primeramente queria abjurar sus errores, pero viendo despues en Roma que un sacerdote celebraba la misa de una manera indecente, no quiso ya abjurar, diciendo que ni ese el Papa creia; pues que si creyera, sabiendo de tales sacerdotes, los hubiese hecho quemar vivos. Dice S. Jerónimo, no haber encontrado en la historia otros que hubiesen infectado la Iglesia de herejias y pervertido los pueblos, sino los sacerdotes: *Viles scrutantur historias invenire non possum inuidas Ecclesiam populos seducentes, praeler res qui*

sacerdotis a Deo positi sunt. (In can. Transfunt. 33. 24. q. 3.) Y Pedro Blesende dice: *Propriet negligentiam sacerdotum hereses pullularunt.* (Serm. 30. ad Sac.) Y en otro lugar: *Propriet peccata sacerdotum dabo est in concubinorum et in opprorium sancta Domus Ecclesia.* (Serm. 60. in c. 8. Ocas.) Juzga S. Bernardo que hacen mas dabo los sacerdotes escandalosos, que los mismos herejes: porque de los herejes, como dice, podemos guardarnos, mas ¿cómo nos guardaremos de los sacerdotes cuya asistencia necesitamos? *Serpit hodus puluis fabes per omne corpus Ecclesie, et quo latius, eo desperatus, quo inimicus est interior. Nam si insurgeret apertus hereticus, nulleretur foras; si inimicus, absconderet se ab eo. Nunc vero quem cibis aut quo abscondit se?* Omnes nesciunt, et omnes aduersari. (Serm. 33. in Conf.)

44. ;Oh! qué castigo tan terrible está preparado para los sacerdotes escandalosos! Si a cualquier sacerdote que da escándalo se le amenaza con una gran ruina: *Va homini illi per quem scandulum erit!* (Matth. xvi. 7.) ¿cuanto mayor será el azote preparado por Dios al que el escogió entre todos los demás para ministro suyo? *Elegit eum ex omni carne* (Eccl. xlv. 44) Jesucristo le escogió para que le trajera cosecha de almas: *Elegit eum et pons eum ut ectus, et fructum afferans.* (Jo. xv. 16) Y él despues con el mal ejemplo le roba las almas! Dice S. Gregorio que estos tales, merecen tantas muertes como son los malos ejemplos que dan: *Si peruersa perpetravit, tot mortibus digni sunt, quod ad subdilos exempla transmitten.* (Past. p. 3. admon. 5.) El Señor, hablando especialmente de los sacerdotes, dijo a santa Brígida *Ipsu erit major maldictio quia se tunc sua perdunt et alios.* Los sacerdotes tienen el oficio de cultivar la tierra del Señor; pero el Señor arroja de ella a los sacerdotes escandalosos, y les sustituye otros que le produzcan buen fruto. *Malos male perdent: et vineam suam decubil acri agricultus, qui reddant et fructum temporibus suis.* (Matth. xxi. 41.) ; Ay de mí! que será de los sacerdotes escandalosos en el dia del juicio! *Occurrant en quin tunc raphe catalis.* (Ocas. xiii. 8.) ; Con que furia se arroja la oca sobre el cazador que le ha robado y muerto sus hijos! Así dice Dios que procedera aquel dia contra aquellos sacerdotes, que en vez de salvar le han hecho perder las almas. Y si, como dice S. Agustín, en aquel dia terrible cada cual apena podra dar cuenta de si mismo, ¿que será

de aquellos sacerdotes que tendran que dar cuenta de tantas almas que habrían hecho perder? Si pro se unusquisque eius potest in die iudicis rationem reddere, quid de sacerdotibus futurum est, à quibus omnium animarum requirienda? (Hom. 7, alias Serm. 15. in App. de Die.) Y S. Juan Crisóstomo: Si sacerdotes fuerint in peccatu, totus populus constitutus ad peccandum. Ideo unusquisque pro suo peccato reddet rationem, sacerdotes autem pro omnium peccatis (Hom. 38 in Matth.) , Oh! cuantos seglares, cuantas infelices aldeanos, cuantas mujercitas en el valle de Josafat avergonzaron a los sacerdotes! Dice el Crisóstomo: *Lacus in die iudicis stolidam sacerdotalem accipiet; sacerdos autem peccator spoliabitur sacerdotis dignitate quam habuit et erit inter infideles et hypocritas.* (Carg. sue auct. Op. Imp., vide Hom. 40.)

10. Guardemos pues, sacerdotes amados, de hacer perder las almas con nuestros malos ejemplos, habiendo sido puestos en el mundo para salvarlas. Y para esto debemos evitar no solo las acciones ilícitas en si mismas, sino aun aquellas, según S. Pablo, que tengan la menor apariencia de mal: *Ab omni specie mala abstineat eos* (1 Thess. V. 22.) Y así dispone el concilio Agatense: *Et scandala à monitione in qua clericus manet removrantur.* El tener sirvientas jóvenes, aun cuando no fuese ocasión de mal, (lo que es imposible) tiene a lo menos apariencia de mal, y puede serir de escándalo a los otros. Y por esto escribe el Apóstol, que en ciertas ocasiones hemos de abstenernos aun de las cosas licitas. *Ne offendiculum sat infirmis* (1 Cor. VIII. 9.) Es necesario abstenerse también con mucho cuidado de proferir ciertas malísimas del mundo, como por ejemplo: Es menester no dejarse subir a las barbas: Conviene disfrutar de la vida. Feliz quien tiene dinero! Dios está lleno de misericordia y nos compadece (hablando de los pecadores que persisten en el pecado) Y ¡qué escándalo sería también alabar el que obra mal, por ejemplo, al que se venga, o al que tiene una amistad peligrosa! Dice S. Juan Crisóstomo: *Longe prius est collaudare delinquenter, quam delinquare.* Hom. 2 de Santi el Doride.) Y el que por desgracia hubiese dado algún escándalo, a ocasión de escándalo, ya sabe que está gravemente obligado a resarcirlo con buenos ejemplos anteriores.

CAPÍTULO IX.

DEL CÉLO DEL SACERDOTE.

(Adviértase que al dar Ejercicios al clero, la plática sobre el célo es la mas necesaria y la que mayor utilidad puede producir, porque si alguno de los sacerdotes oyentes se resueltos, como debe esperarse de la gracia divina, a emplearse en procurar la salvación del prójimo, no se ganará una alma sola, sino las muchísimas almas que se salvarán por medio de aquel solo sacerdote.)

Hablaremos 1.^o de la obligación que tiene el sacerdote de atender á la salvación de las almas. 2.^o Del gusto que dá á Dios un sacerdote que se dedica á salvar almas. 3.^o De la salvación eterna y del grande premio que puede esperar de Dios un sacerdote que atiende á salvar almas.

§ I.

De la obligación del sacerdote en procurar la salud de las almas.

4. *Multū sacerdotēs et pauci sacerdotēs: multi nomina, pauci opere.* (Auct. Op. Imp. in Math.) Lleno está el mundo de sacerdotes, pero pocos son los que se dedican á ser sacerdotes, esto es, á cumplir con el oficio y con la obligación de sacerdotes, que es de salvar las almas. Grande es la dignidad de los sacerdotes, pues son coadjutores de Dios: *Bei... sumus adiutores.* (1 Cor. iii. 9) Y qué cosa mas digna, dice el Apóstol, que ser cooperador con Jesucristo para salvar las almas por él redimidas? Por eso el Areopágita llamaba divina, y entre las cosas divinas la mas divina, la dignidad del sacerdote: *Divissimum est cooperatorem fieri in conversione animarum.* (De eccl. hier. cap. 3.) Pues mayor poder se necesita, dice San Agustín para justificar un pecador, que para criar el célo y la tierra: *Majus opus est ex impio justum facere quam creare celum et terram.* (Tr. 52. in Jo.) S. Jerónimo llamaba a los sacerdotes, salvadores del mundo: *Sacerdotes Dominus mun-*

di soluit esse salvos. (In Albian. 27. 22.) S. Próspero los llamaba administradores de la casa real de Dios: *Dispensatores regis domus.* (Lib. 9 de vita cont. c. 2.) Y primero Jeremias los llamó pescadores y cazadores del Señor: *Ecce ego mittam pescatores multos, dicit Dominus. . El post hoc mittam eis arcuatos generatores et venabuntur eos de omni monte et de omni colle et de cavernis petrarum. (Jer. 17. 16.)* S. Ambrosio (in ps. 448.) interpreta este texto a favor de los sacerdotes, los cuales conquistaron para Dios los pecadores mas perdidos, librandoles de todos sus vicios. Por *monte* se entiende la soberbia, por *colle* se entiende la pusilanimidad, y por *caverna* se entienden los maos habitos que traen consigo la seguridad del redondimientlo y la trinidad del corazon. Dice Pedro Blesense que a Dios *in opere creationis non fuit qui adjuraret, in mysterio vero redemptionis solus habens adjutores. (Serm. 47.)* ¿Quién en la tierra es mas grande que el sacerdote? Dice el Cristo-
mo que *regis que hic sunt, commissa sunt, mihi caelestis, mihi sacerdoti. (Lib. 1 de sacerd. cap. 4.)* E. Inocencio dice (3. part. c. Rem.): *Lacel B. virgo Maria dignior fuens Apostolus, non tamen illi, sed mihi Dominus claves regni calorem commisit.*

2. San Pedro Damiano llama al sacerdote el conductor del pueblo de Dios: *Sacerdos dux exercitus Domini. (De dignis sacerd.)* S. Bernardo, el custodio de la Iglesia, esposa de Jesucristo: *Sponsa custodem. (Serm. ad cler.)* S. Clemente un Dios de la tierra: *Post Iustum terrenus Deus. (Const. op. lib. 2. c. 95.)*, pues por medio de los sacerdotes se forman los sacerdos de la tierra. Dice S. Flaviano, que toda la esperanza y la salud de los hombres esta en manos de los sacerdotes: *Nihil honorabilius sacerdotibus; omnis enim spes alique salus in ut est. (Ep. 7 ad Leon. pap.)* Y S. Juan Crisostomo dice: *Parentes nos in presentem, sacerdotes te videm aeternam generant. (De sacerd. c. 5.)* Si los sacerdotes, dice S. Ignacio martir, no habria santos sobre la tierra: *Abaque sacerdotibus nulla sanctorum congregatio. (Ep. ad Trull.)* Y antes habia dicho Sra. Judit, que de los sacerdotes depende la salud de los pueblos: *Vos estis presbiteri in populo Domini, et ex ipsis pendunt anima eorum. Los sacerdotes son los que forman la vida arreglada de los seculares, y de ellos depende despues su salvacion. Por donde dice S. Clemente *Honoratis sacerdotibus, ut bene vivendi auxiliari. (In const. apost.)**

3. Grande es pues en alto grado la dignidad y el oficio de los sacerdotes, pero mas alta es aun la obligacion que tienen de atender á la conversion de las almas: *Omnis namque potuisse, dice el Apostol, ex hominibus exaruptus, pro hominibus constitutus in iis quae sunt ad Deum, ut offerat dona et sacrificia pro peccatis.* Y despues continua: *Qui condolere possumus ne quis ignorantia et errant.* (Hebr. v. 2.) El Sacerdote pues esta constituido por Dios para honrarle con sacrificios, y tambien para salvar las almas, instruyendo á los ignorantes, y convirtiendo á los pecadores: *Nrgale sacerdotum... populus acquisitionis.* (1 Petr. 2. 9.) Los sacerdotes por su clase en todo se distinguen de los seglares: estos atienden á la tierra, y solamente á si mismos; mas aquellos son el pueblo que tiene por oficio el hacer conquistas. Pero, ¿qué conquistas? *Officium quatuor, non pecuniarum, sed animarum.* (S. Ambr. in e 4 Is.) Dice S. Apolinaro, que el nombre mismo de sacerdote, explica ya su oficio: *Sacerdos, id est sacra doceas.* Y Sín. Tomás: *Sacerdos sacrum dans.* (3 p. q. 22 a 4.) Y Honorio de Autua. *Presbyter dicunt probens vel populo de exibo ad patram.* (In Joue 3. 6.) Y á esto se conforma lo que dice S. Ambrosio, llamando á los sacerdotes *duces gregu Christi* (de die. sacerd. cap. 2); y añade en seguida *Nomen respondet actioni; ne sit nomen vanum, crimen immune.* Si el nombre pues de sacerdote y presbítero significa prestar ayuda á las almas para salvarlas y conducirlas al cielo, corresponda, dice S. Ambrosio, el nombre á las obras, a fin de que no sea un nombre vano, y el honor del oficio no se convierta en delito. *Distrumentum pecoris ignorancia est pastoris,* añade el mismo doctor.

4. Si aspiras pues, dice S. Jerónimo, á cumplir con el oficio de sacerdote, procura que la salvacion de los demás sea la prenda de tu propia salvacion. *Si officium vis errare presbyteri, aliorum salutem sec lacrum anima tua.* (Epat. 13.) Y S. Anselmo tiene por oficio propio del sacerdote, el preservar las almas de la corrupcion del mundo, y conducirlas a Dios. *Sacerdotu proprium est animas et mundo rapere et dare Deo.* A este fin el Señor ha separado á los sacerdotes de los demás, para que ellos se salten á si propios y salten á los demás. *De medio populi segregantur, ut scipios et populos turantur.* (Philipp abb de dignit. der. c. 2.) El cielo nace del amor, como dice S. Agustín (in ps. cxviii. serm. 18), por lo cual, así como la

caridad nos obliga a amar a Dios y al prójimo, así el cielo nos obliga primero a procurar la gloria de Dios, y a impedir que se le ultraje, y luego a procurar el bien del prójimo, e impedir su daño.

5. Ni sirve decir: Yo soy un simple sacerdote, no tengo cara de almas, basta que atienda solamente a mí mismo. No todo sacerdote está obligado a atender en el modo que pueda a la salud de las almas, según su necesidad. Así en aquellos países en donde las almas padecen grave necesidad espiritual, por la escasez de confessores, como probamos en nuestra obra de moral, libro VI. n.º 624 *Reg. 11*), aun el simple sacerdote está obligado también a confesar, y si no está habilitado, debe habilitarse para este oficio. Así lo escribió el P. Patón de la Compañía de Jesús, y no sin mucha razón, porque así como Dios envió a Jesucristo para salvar al mundo, así Jesucristo destinó a los sacerdotes para convertir a los pecadores: *Sicut me misit Pater et ego multo eos* (*Io. xii. 31*) Y por eso mando el Tridentino, que los que quieran aspirar al sacerdocio sean aptos para administrar los sacramentos. *Ad ministranda sacramentariae unctione comprobentur* (*Sess. xxiv c. 14*) A este fin dice también el angelico Maestro, que Dios instituyó en el mundo el orden sacerdotal, para que los sacerdotes santifiquen a los demás con la administración de los sacramentos: *Ideo posuit ordinem in ea, ut quidam alius sacramenta tradirent* (*Suppl. 934 a. 4*) Y en especial son puestos los sacerdotes para administrar el sacramento de la penitencia, pues San Juan en el lugar citado, después de las palabras: *Sicut misit me Pater, etc.*, añade inmediatamente *Hoc cum dixisset, insulcari et dixit ei Accipite Spiritum Sanctum, quorum remissio peccata remittuntur ei*. Así que, siendo oficio del sacerdote el absolver los pecados, uno de sus principales deberes es el habilitarse para desempeñarle, a lo mejor cuando hay necesidad, para que no se le pueda echar en cara lo que escribió S. Pablo a sus compañeros sacerdotes. *Adjutoriet autem exhortacionum ne in vacuum gratiam Domini recipiat* (*1 Cor. vi. 4*)

6. Los sacerdotes son destinados por Dios para que sean sal de la tierra, y preserven las almas de la corrupción del pecado, como escribe el venerable Beda. *Et sal, conservans animos ad incorruptionem sanitatem* (*In Matth.*) Pero si la sal no cumple con su oficio, ¿de qué sirve sino para ser echado de la casa del Señor y de todos pasado? Si

sol evanescit. . ad nihilum valit ultra nisi ut nullatur foras et concutetur ab hominibus (Matth. v. 45.) Cada sacerdote, dice el Crisóstomo, es como si fuese padre de todo el mundo; y así debe tener cuidado de todas las almas que puede ayudar a salvar con sus fatigas. *Quasi pater totius orbis sacerdos est. dignum igitur est ut omnium curam agat, sicut et Deus cuius sanguinis vice (Rom. 6 in epist. ad cap. 2. ad Tim.)* Ademas los sacerdotes son los médicos destinados por Dios para curar todas las almas enfermas, así los llama Orígenes *Medicos animarum*, y S. Jerónimo *Medicos spirituales*. Y de aquí, dice S. Buenaventura. Si medicas fugit agrotos, qui curabit? (De sex aliis, etc., cap. 5.) Los sacerdotes son llamados tambien muros de la Iglesia: *Habet Ecclesia muros suos, id est viros apostolicos*, dice S. Ambrosio; y el autor de la Obra imperfecta (Hom. 40.): *Muri illius sunt sacerdotes*. Son asimismo llamados piedras que sostienen la Iglesia de Dios. *Lapides sanctuarii. (Tbr. iv. 4.)* Y S. Eucherio los llama las columnas que sostienen el mundo que amenaza ruina. *Columnas qui sustentus orbis statim sustinent (Hom. 3.)* Finalmente por S. Bernardo son llamados la casa misma de Dios. Digamos para con el Crisóstomo, que si cae parte de la casa, facilmente puede repararse. *Si pars domus surrexit corrupta, facile est reparatio. (Hom. 47.)* Pero si caen los muros de la casa, si caen los fundamentos y las columnas que la sostienen, si cae por fin toda la casa, ¿que abrigo quedara? El mismo Crisóstomo llama tambien a los sacerdotes colonos de la villa del Señor. *Coloni populum, quasi eunram, colentes (Hom. 40 in c. 2. Matth.)* Mas, oh Dios, exclama consternado S. Bernardo los labradores se fatigan y sudan todo el dia para cultivar su tierra. *Sudant agriculti, potant et secundum transforas, mas los sacerdotes que puso Dios para cultivar su villa, ¿que hacen? Torpant alia, madent deliria, siempre abandonados al ocio y a los placeres de la tierra.*

7. *Neque quidem multa, operari autem posci (Matth. ix. 37.)* No, no bastan los obispos y los parrocos para las necesidades espirituales de los pueblos. Si Dios no hubiese deputado tambien a los demás sacerdotes para ayudar a las almas, no hubiera proveido suficientemente a la necesidad de su Iglesia. Dice santo Tomás que en los doce apóstoles destinados por Jesucristo para la conversión del mundo fueron figurados los obispos, y en los setenta y dos discípulos fueron representados todos los sacerdotes, constituidos para

la salud de las almas, las cuales son el fruto que de los sacerdotes exige el Redentor: *Elegi vos ut ... fructum afferatis.* Por esto S. Agustín llama a los sacerdotes administradores de los intereses de Dios. *Eorum quos Dei sunt negotiatores.* (Serm. 36.) A los sacerdotes incumbe el extirpar los vicios y las maximas perniciosas de los pueblos, e inculcarles las virtudes y las maximas eternas. En el dia mismo en que Dios eleva a alguno al sacerdocio, le impone aquello mismo que dijo a Jeremías: *Acce constitui te hodus super gentes et super reges, ut escelas et destruas et adfices et plantes.* (I. 10.)

8. Yo no sé ciertamente como puede excusarse de culpa un sacerdote, que viendo la grave necesidad que tiene las almas de su pais, y pudiendo ayudarlas encubriendo las verdades de la fe, o predicandole la divina palabra, o oyendo sus confesiones, deja de hacerlo por indolencia: yo no sé, repito, como este tal en el dia del juicio podra librarse de la reprobacion y del castigo con que amenaza Dios a aquel siervo holgazan que escondio el talento que se le dio para negociar con el, segun se lee en el cap. 25 de S. Mateo. El Señor le dio el talento para que lo negociase, y cuando despues se lo pido cuenta de la canadela que con el hubiese hecho, respondio: *Abscondi talentum tuum in terra; ecce habui quod tuum est.* Pero reprendiendole el amo por esta desidia, le dijo: *Como? Yo te di el talento para que lo negociases: aqui me devuelves el talento, y pero el lucro donde esta?* Y le quitó el talento, y mando que se diera a otros, y que luego fuese arrojado aquel siervo inutil a las tinieblas exteriores: *Tellit ille itaque ab eo talentum, et date ei qui habet decem talenta; et iniustum seruum ejusque in tenebris exteriores.* Por las tinieblas exteriores se entiende el fuego del infierno, que esta privado de luz, esto es, fuera del cielo, como explican los interpretes. Y este testo, segun lo comenta S. Ambrósio, Calmet, Cornelio a Lapide, Tiriso y otros exposidores, se aplica puntualmente a aquellos que pudiendo procurar la salvacion de las almas no lo practican por negligencia o por vano temor de pecar. *Noscent hoc*, dice Cornelio, *qui ingenio, doctrina aliquaque dolibus sibi a Deo datur non voluntur ad eum ahorumque salutem, ab dendam vel metum peccandi; ab his enim rationem reposat Christus in die iudicii.* Y S. Gregorio: *Audient quod talentum qui erogare noluit, cum sententia damnationis ejiscitur.* Y Pedro Blesense (de hist. episcop.): *Qui Dei donum in ubi-*

Item alium comunicat, plenus mensur habere quod habet; qui autem talentum Domini abscondit, quod uidetur habere auctoritatem ab eo. Dice S. Juan Crisostomo, que no puede persuadirse como puede salvarse un sacerdote, que no atende a la salvacion del proximo. *Necque id multa persuadit salutem fieri quemquam posse qui pro proximo sui salutis nihil laboris imprenderit* (Lib. 6 de sacerd. c. 10.) Y haciendo despues mención de la parábola del talento, dice que para un tal sacerdote el descuido de no haber empleado el talento que se le dió sera su delito y la causa de su condenación. *Necque jucundum talentum sibi traditum non imministrare, immo hoc illi nomine permisit quod non curaret et duplicaret.* (Ibid.) T. S. Agustino, hablando de aquellos que dicen *Asfueri multa anima mea*, les hace esta pregunta. *Eis, non habidi omnis in mentibus seruus ille qui abscondit talentum?*

9 Dice S. Prospero que si sacerdote no le bastara para salvarse el vivir santamente, porque se perdera por causa de aque los que se perdieron por falta suya. *Ille cuius suspensus eribi commissa est, etiam si sancte tecum, et tamen perdite ercentes argueret aut erubescat, aut mortuus, cum omnibus qui eo faciente perirent, periret. Ei quid ei proderet non puniri suo, qui paucius est alieno peccato?* (S. Iu. Power. de vita cont. l. 4 c. 20.) Leemos tambien en un escrito apostolico (can. 57) estas palabras. *Presbyter qui clericis vel populi curam non gerit, segregetur, et si in societate perseveret, deponatur.* Como dice S. Leon, ¿quieres tu gozar del honor del sacerdicio, y despues no quieras trabajar por las almas? Que conciencia honorem subi sacerdotum praestitum vindicant qui pro animabus non laborant? Pronuncio el consejo de La onia un d-creto, que cuandoquier que obtuviese el sacerdicio sin intencion de desempeñar el cargo de vicario de Jesucristo, cual es el de salvar las almas, a este, como lobo a ladron, segun lo llama el Evangelio, le espera un grande e inefable castigo. *Sacerdotio iniquitatis non alio affectu accedere debet, quam ad subiungendos humeros publico munera rica Christi in Ecclesia. Quia alio affectu sanctos ordinis ambiant, huius Scriptura lupos et latrones appellant...* *Quod impia ullo tandem certo subseruetur*

10 No vacila un monje en S. Iudicio en condenar de culpa grave a aquellos sacerdotes que descuidan de enseñar a los ignorantes y de convertir a los pecadores. *Sacerdotum populorum iniquitate damnantur, si eos qui ignorantes non eradicant aut peccatores non arguant.* (Lib. 3. sent. c. 46.) Y

añade S. Juan Crisóstomo : *Sapientia dominatur (sacerdotio) propriis peccatis, sed aliam quae non corrumpunt (Hom. 3. in Act.)* Dice Sto. Tomás, que el sacerdote que falta por negligencia o por ignorancia es ayudar a las almas, se hace reo delante de Dios de todas aquellas almas que por omisión suya se pierden (y habla el santo de todo simple sacerdote) *Si sacerdos ex ignorantia vel negligencia non exponat populo suam sciam, reus erit apud Deum animorum suorum quae sub ipso perirentur (Opusc. 63.)* Lo mismo asegura el Crisóstomo. *Si sacerdos suam tandem duposuerit salvare animam, et alienas negliguerit, cum nupis destrudetur in gehennam.* Cierto sacerdote hallandose en Roma cercano a la muerte, no obstante de haber llevado una vida retirada y devota, temia mucho por su eterna salid. Preguntado por que temia tanto, respondio: «Temo porque he trabajado poco para la salvacion de las almas». Y razona temia de temer, pues el Señor se sirve de los sacerdotes para salvar las almas y librarias de los vicios; por lo cual, si el sacerdote no cumple con esta incomunicacion suya, cuenta tendra que dar a Dios de todas las almas que se pierdan por su omision. *Si dicuisse me ad impium mortis moriturus non abundantieris ei ut ateritur a mea impia et ratal, ipsa impia in iniquitate sua morietur. sanguinem autem eys de manu suis requiram. (Ezequiel iii. 18.)* Y así dice S. Gregorio, hablando de los sacerdotes ociosos, que seran reos delante de Dios de todas aquellas almas a las cuales podian prestar auxilio, y por su negligencia se han perdido: *Ex levius procul dubio rei sunt, quanto venientes ad publicum prouesse potuerunt (Pastor p. 4 c 5.)*

44. Jesucristo ha redimido las almas con el premio de su sangre: *Emph. istius pretio magno. (1. Cor. vi. 20.)* Y estas mismas almas son las que despues ha dado el Redentor a guardar a los sacerdotes; ¡Ay de mi, decia por eso S. Bernardo viendose sacerdote, si soy negligente en guardar este deposito, esto es, las almas que el Salvador estima en mas que su propia sangre! Si depositum, quod Christus proprio sanguine priuissimi judicavit, contingeret negligentiam custodire (Serm. 3 in Ade.) Los seglares han de dar cuenta cada uno de sus pecados, pero el sacerdote ha de dar cuenta de los pecados de todos: *Quaunque pro me peccato reddet rationem sacerdolus pro omnium peccatis. (Auct. Op. Imp. Hom. 38, in Maiti.)* Y asicos le dijo el Apóstol: *Ipse enim peragunt, quoniam rationem pro omnibus*

Im misericordia redditis. (*Hebr. xiii. 17.*) Así que los pecados de los demás se imputan al sacerdote que descuida de remediarlos: *Quod alii peccant, illi imputatur.* (*Chrys. Hom. 3. in Act. apost.*) Por donde dice S. Agustín: *Si pro se quisquisque vix poterit in die iudicij rationem reddere, quid de sacerdotibus futurum est, à quibus sunt omnium animas requirendas?* (*Hom. 7. in Lucas 14.*) Hablando S. Bernardo de aquellos que se hacen sacerdotes no por salvar almas, sino por llevar mejor vida: ¡oh! ¡cuánto más les valiera a estos, esclama, el haber cavado la tierra, ó el ir mendigando, que el haber tomado el sacerdocio! porque en el día tremendo del juicio se lestarían contra ellos las quejas y los lamentos de todas aquellas almas que por su pereza se verían condenadas a las llamas eternas: *Bonum erat magis fodere aut etiam mendicare. Venient, tenient malis clericis ante tribunal Christi: audictus populorum querela, quorum custode suspensus, nec disserunt peccata.* (*Declam. c. 16. n. 9.*) ¡O qué terribles acusadores serían aquellas almas que costaron toda su sangre a un Dios, y que se perdieron por la culpa del sacerdote!

§ II.

De cuan agradable es á Dios un sacerdote que procura la salvación de las almas.

19. Para conocer cuánto desea Dios la salvación de las almas, basta considerar solamente lo que él ha hecho para obrar la redención humana. Muy bien expresa Jesucristo este su ardiente deseo cuando dice: *Baptismo habeo baptizari; et quomodo coaditor nesciendum perficiatur!* (*Lucas xii. 30.*) Manifestando que se sentía casi desfallecer por el anhelo que tenía de ver presto consumada la obra de la redención, a fin de ver salvar a los hombres. De ahí infero muy juntamente S. Juan Crisóstomo, no haber cosa más grata a Dios que la salvación de las almas: *Nihil sit gratius Deo, et sit cura ut animarum salus.* (*Hom. 3. in Génes.*) Y antes lo había ya dicho S. Justino: *Nihil tam Deo gratius quam operam dare ut omnes reddantur meliores.* Dijo un día el Señor al sacerdote Bernardo Colorado, que trabajaba mucho en la conversión de los pecadores: *Labora pro salute peccatorum; hoc enim pro omnibus est mihi carissimum.* (*Ap. Sabina. Clero Sent. p. 4. c. 4. sec. 2, disc. 3.*)

Tan agradable se ento a Dios , abade Clemente Alejandro , que parecio no tiene Dios otro cuidado que ver salvo a los hombres *Nihil aliud est Dominus cura , proterquam hoc solum opus , ut homo salvis sit . (Admon ad Grat)* Por donde dice S Lorenzo Jusuniano , hablando el sacerdote : *Dominus honorare conatur ? Non aliud melius quam in homine salvum potius achiare . (De Contempti . etc p. 2 n 3)*

13. Decia S Bernardo , que a los ojos de Dios vale mas una alma que todo el mundo . *Totus iste mundus ad unam animam primum ostendere non potest . (In Medit)* Por lo cual , escribe el Crisostomo , que agrada mas a Dios el que convierterea una sola alma , que el que distribuye todos sus buenes en limosnas . *Eius ingentes erogacessu pecunias , plus efficiet , si unam convertitur animam .* Asegura Tertuliano , que a Dios le agrada tanto la salvacion de una sola alma descarrizada , cuanto la salvacion de todo el rebaño . *Errat una pastatrix omnia , sed gratia una carior non est .* Por esto decia el Apóstol . *Dilexerit me et tradidit seminiprum pro me . (Gal ii 20)* Queriendo significar con esto , que Jesucristo tanto hubiera muerto por una alma sola , como para salvar a todos , conforme lo explico S. Joan Crisostomo . *Neque enim recusaturos esset ad unum hominem tantum exhibere dispensationem .* Y bien lo da a entender nuestro Redentor en la parábola de la dracma perdida , sobre lo cual escribio el angelico Doctor . *Omnis angelus cognoscit , nos homini , sed nobis ad congratulandum (por la dracma encontrada) , quam homo Deus Deus esset , et tota salus divina ab ipsius invenzione dependebat , si quam sine ipsa beatis esse non posset . (Opusc 63)* Reberen varios autores que el obispo S. Capuzano tuvo una vision de cierto pecador escandaloso el qual habia inducido a un inocente a pecar transportado el sancto de celo iba a precipitar a aquel escandaloso en un lago a cuya orilla se hallaba , mas aparecio ante Jeancristo sosteniendo con la mano a aquel pecador , diciendo a S Capuzano : *Percula me , que uerum pro peccatoribus mors parabam sum .* Como si dijera , detento , antes huiembre a mi , porque yo di la vida por este pecador , y estoy pronto a darla de noche por no verle perdido .

14. El espiritu eclesiastico , escrito Luis Rabert , presenta constitut in ardenti studio promovendi gloriam Dei et salutem proximi . (De sacra Ord p. 3. c. 3) Y así dice Natal Alejandro , que no debe ser admitido el sacerdotio el que quiere procurar solo para si y no para los demás : *Quis*

fratrum presbyterorum ordinari, ut sub tantum sacret, non alii. (Theol. Dogm. de ord. c. 3 reg. 22) Mañado el Señor en el Exodo, cap. 28, que los sacerdotes llevasen un vestido todo bordado de ciertos círculos en forma de ojos, para significar, como explica un autor, que el sacerdote ha de ser todo ojos para atender al socorro de los pueblos. Dice San Agustín que del cielo de la salud de las almas y de ver a Dios amado de todos, nace el amor: el que no tiene celo, pues, continua el santo, señal es que no ama a Dios: y el que no ama a Dios está perdido. *Zelus est effectus amoris; ergo qui non zelat, non amat: qui non amat, manet in morte.* (In Ps. 418. Serm. 18.) Agrada a Dios el que vigila en la guarda de su propia alma, pero mucho más complacé el corazón de Dios aquél que vigila también y está solícito por las almas del prójimo: *Tu quidem in omni custodia cugilans bene facit, sed qui fuisse malus, melius facit.* (S. Bern. Serm. 19, in Cant.)

15. En ninguna otra cosa, dice el Crisóstomo, conoce Dios la fidelidad y el afecto de una alma, que en verla procurar el bien de sus prójimos. *Nihil adeo declarat quia sit fidelis, et amans Christum, quam si fratrum curam agat.* hoc maximum amiculorum argumentum est (Hom. 31. ad populi Ant.) El Salvador, después de haber preguntado hasta tres veces a Pedro si le amaba: *Simon Joannus, amas me?* asombrado de su amor, no le encargó otra cosa en señal de su afecto, que el tener cuidado de las almas. *Duxit en. Pasce oves meas.* (Jo. XIII. 47) Observa sobre esto S. Juan Crisóstomo. *Potestas dicens: Si me amas, oblige pecunias, juventus exerce, super humum dormi, vacera te laboribus.* *Nunc vero est: Pasce oves meas.* (L. 2. de sacr. cap. 1.) Es remitiendo S. Agustín sobre la palabra *meas*, añade: que el Señor quiso decir: *Sicut meas pasce, non sicut tuas;* gloria tuam no es tuas, non fuerit lucro tuus, non tua. (Tract. 423 in Jo. n. 5.) Con esto nos enseña el santo, que quien quiere agradar a Dios procurando la salvación de las almas, no debe buscar su propia gloria ni su propio lucro, sino el acrecentamiento de la gloria divina. Sta. Teresa al leer la vida de los santos mártires y de los santos operarios de Evangelio, decía que envidiaba más la suerte de estos que la de aquellos, atendiendo a la considerable gloria que dan a Dios los que se dedican a la curación de los pecadores. Sta. Catalina de Sena bendaba la tierra donde ponían los pies los sacerdotes que trabajaban en cultivar las

almas. Era cosa sana tan ardiente natalicio de la salvacion de los pecadores, que deseaba colocarse en la puerta del infierno, para que ninguna alma pudiese entrar allí. Y nosotros, sacerdotes, ¿qué decimos á esto? qué hacemos? vemos tantas almas como se pierden, y nos estamos mirándolas sin hacer nada?

16. Decía S. Pablo que para conseguir la salvacion de sus prójimos, hubiera aceptado aun el ser separado de Jesucristo (por algun tiempo, se entiende, como explican los interpretes.) *Oportet... ergo ipse quaestus esse a Christo pro fratibus suis.* (Rom. 11. 3) S. Jean Crisóstomo deseaba quedar ciego, con tal que se convirtiesen las almas de sus subditos: *Mulier optaret ipse esse cecus, si per hoc fieret omnes omnes convertentes.* (Hom. 3 in Act. Ap.) Protesta S. Buenaventura que hubiera aceptado tantas muertes, cuantos son los pecadores que hay en el mundo, á fin de que todos se salvase. (Serm. de amar. p 2, c 11.) S. Francisco de Sales, hallándose en su misión de Chablais durante un invierno muy crudo, y rodeado de beries, atravesó intrépido un torrente sobre un pedazo de hielo, que le servía de puente, con gran peligro de perder, por no dejar de ir á predicar á aquellas gentes. S. Cayetano, hallándose en Nápoles, cuando ocaeció aquella gran revolución de 1647, y viendo tantas almas como por aquel trastorno se perdían, lo sintió tanto, que llegó á morir de dolor. Decía el grande Ignacio de Loyola, que aun cuando se vierá á punto de morir y con seguridad de su eterna salvacion, no obstante, escogería quedarse en la tierra, aun que incierto de su salvacion, con tal que pudiese seguir ayudando á las almas. Ved abi el celo ardiente que por las almas tienen todos los sacerdotes que aman á Dios; cuando otros, por la mas mínima causa, ó incomodidad, ó temor de enfermedad, dejan de ayudar á las almas. Y en esto faltan hasta algunos que tienen á su cargo cura de almas. Decía S. Carlos Borromeo, que no cura que quiere disfrutar de todas sus comodidades, y cuidar únicamente de la salud de su cuerpo, no podrá jamás cumplir bien con su oficio. Y tal alude, que el cura no debe ponerse en cama sino despues de tres accesiones de fiebre.

17. *Si Deum amatis, omnes ad amorem Dei respicit,* decía S. Agustín. El que de veras ama á Dios, hace cuanto puede para atraer á todos á su amor, invitándolos á todos con las palabras de David: *Magnificat Dominum in eum,*

et apostolus noster ejus in idiump. (Ps. XXXII. 4.) Va por todas partes exhortando y diciendo en el púlpito, en el confesonario, por las calles, por las casas y por todas partes: Hermanos míos, amemos a Dios, alabado sea su圣o nombre con las palabras y con las obras.

§. III.

Cuando asegura su salvación eterna un sacerdote que preocupa la salvación de las almas, y su premio será después en el cielo.

48. Difícilmente tiene muerte desgraciada un sacerdote que en vida se ha afanado por la salvación de las almas: *Cum effuderis anxiis animam tuam, et animam afflictam repliceris, oratus in trentis his tua... Et regnum habi dabit Dominus, implens splendoribus animam tuam et osse tua liberabit. (Isa. LXXXI. 10 et 11.)* Si has empleado tu vida, dice el profeta, en auxiliar a una alma necesitada, y la has consolado en sus aflicciones, en las tinieblas de tu muerte temporal el Señor te llenará de luz, y te librará de la muerte eterna. Esto era lo que decía S. Agustín: *Animam salvasti, animam tuam praedestinasti.* Y antes lo había dicho el Apóstol Santiago: *Qui conservis fidelis peccatorem ab errore viae sua, salverebit animam ejus, (esto es, suam, del que convierte, como dice el texto griego) à morte et operiet multitudinem peccatorum. (Epist. v. 10)* Estaba moriendo un sacerdote de la Compañía de Jesús, que en vida se había desvelado mucho en convertir pecadores (como se lee en el Memorio de la Compañía) y moría tan alegre y confiado de su salvación, que parecía excesiva su alegría; por lo cual le observaron que en la muerte se debía confiar, pero también temer. Mas él respondió: «Tú qué! ¿he servido por ventura a Mahoma? Yo he servido a un Dios que es tan grande como fiel; ¿por qué he de temer?» S. Ignacio de Loyola, después de haber asegurado, como ya hemos dicho, que para ayudar a las almas se hubiera quedado en el mundo con peligro de su salvación, aunque supiera que muriendo antes ciertamente se salvaría, hubo quien le dijó: «Pero, Padre mío, no es prudente por la salvación de los demás poner en riesgo la propia.» Y respondió el sacerdote: «Pues qué! ¿Dios es acaso algún tirano, que viéndo-

me poner en peligro tu salvación a fin de ganarle almas, quisiera después enviarlos al infierno?

19. Habiendo Jonatás salvado a los israelitas de las manos de los Filisteos, con aquella victoria que con tanto peligro soyó alcanzó, fui después condenado a muerte por su padre Saúl, por haber comido miel, contra la orden que había dado. Pero el pueblo se puso a clamar *Ergo Jonathas moriatur, qui fecit salutem hanc magna in Israel?* (1 Reg. xiv. 45). «Como, señor, decían, quieras hacer morir a Jonatás, después que él ha salvado a todos de la muerte? Y diciendo esto, le consagueros el perdón. Esto mismo padea con razón esperar un sacerdote que con sus fatigas ha salvado almas. Acudirán estas en el dia de su muerte, y dirán a Jesucristo. «Como, Señor, querías enviar al infierno al que soyos ha librado de él? Y si Saúl perdonó la vida a Jonatás por los ruegos del pueblo hebree, ciertamente que Dios no negará el perdón a aquel sacerdote por los ruegos de aquellas almas amadas suyas. Los sacerdotes que se han alzado por la salvación de las almas, dirán en su muerte anunciarles por el mismo Dios el reposo eterno. A mundo jam duxit Spiritus, ut requiescant a labbris suis; opera enim illorum sequuntur illos (Apoc. xiv. 43). Oh! qué consuelo será en la hora de la muerte, y qué consolaz inspirará la memoria de haber ganado algunas almas para Jesucristo! Así como es dulce el reposo para el que se ha fatigado en trabajar: *Dulcis est somnus operantibus* (Ecccl. v. 44), así es dulce la muerte a un sacerdote que ha trabajado por Dios.

20. Dice S. Gregorio que un pecador será tanto más presto abuelito de sus culpas, cuantas más almas por su medio se hayan visto libres de sus pecados. *Tanto celerrimus quisque a suis peccatis absolvitur, quanto per eum velim et hancum ahorum animas solvuntur* (P. 4. Sicut pastor e. 7.) El que tiene la dicha de emplearse en convertir pecadores, tiene una grande señal de predestinación, y de estar su nombre escrito en el libro de la vida. Esto significó el Apóstol cuando al hablar de aquellos que lo ayudaban en la conversión de los pueblos, decía *Ebam rogo et te, germane compere; adjuta illas que mecum laboraverunt in Evangelio cum Clemente, et ceteris adjutis meis, quorum nomina, (dólese bien) sunt in libro vita*. (Phel. iv. 3.)

21. En cuanto, empero, al grande premio que tendrán los sacerdotes laborosos, dice Daniel. *Fulgebunt... qui ad*

justitiam crudius multe, quoniam nolle in perpetuas alienationes / Dan. III. 8.) Así como venos ahora brillar en nuestro cielo las estrellas, así en el cielo resplandecerán entre los blesaventurados con mayor luz de gloria aquellos operarios que convierten almas a Dios. Su gran premio merece, dice S. Gregorio, el que libra a un hombre de la muerte temporal. ¿cuanto mayor le merecerá el que libra una alma de la muerte eterna, y le procara una vida eterno? Si magna mercede est dignum a mortis eripi: carnem, fugiendoque mortuorum, quoniam est meriti a mortis animam liberare nunc sine ricturom? (Mor. lib. 19. c. 18.) Y nuestro Salvador lo había dicho ya. Qui autem fecerit et docuerit, hic magnus vocabitur in regno celorum. (Matth. v. 19.) Si no condena un sacerdote que con sus escándalos ha pervertido muchas almas. ¿cómo grande será su castigo en el infierno? Así pasa al contrario, siendo Dios más liberal en premiar que castigo es castigar y que premio no dará en el cielo a aquel buen sacerdote, que con sus fatigas le habrá ganado muchas almas?

23. Sea Pablo fundada la esperanza de su corona eterna en la salvación de aquellos a quienes él había convertido a Dios, confiando que ellos le procurarían un grande premio en la otra vida: *Quia est enim (decia) a ultra spes aut pauperrima, aut corona gloria? Nonne vos omnes Dominum nostrum Iesum-Christum natus in adoratu eris? (1 Thessal. ii. 19.)* Dice S. Gregorio, que un sacerdote operario, gana tantas coronas cuantas son las almas que conquista para Dios: *Tot coronas nubis multiplicat, quod Deo animas luciferae Dicere in los sagrados Cánticos Veni de Libano, sponsa mea, eris de Libano, tem, coronaberis de cubilibus leonis, de monibus pardorum (17. 8.)* Ved ahí la brillante promesa que hace el Señor al que se emplea en la conversión de los pecadores: aquellas almas que antes eran fieras y monstruos del infierno, y después de convertidas han venido a ser agradables a Dios, serán otras tantas perlas engastadas en la gloriosa corona de aquel sacerdote que les redujo a bien vivir. Así como un sacerdote que se condena, no se condena solo, un sacerdote que se salva, ciertamente no se salva solo. Cuando murió S. Felipe Neri y voló al purgatorio, el Señor hizo que le salvieran a recibir todas las almas que por su medio se salvaron. Lo mismo se refiere del grande sacerdote de Dios Fr. Serafín de Spoleto, a quienes se vio entrar en la gloria acompañado de los mu-

chos millares de almas salvadas por sus fatigas. Cuentan tambien del venerable P Luis Lapura, que fué visto en el cielo sentado sobre un elevado trono, en cuyos grados estaban sentadas todas las almas a las cuales habia el convertido.

23. Padecen los pobres labradores, se fatigan, sudan en sombrar los campos, en cultivarlos, en regar las tierras; mas todas estas fatigas quedan abundantemente recompensadas con el gozo de la cosecha. *Eritis ibi et felices multitudine semina sua, germinis autem vestrum cum fructuose portantes manipulos vobis.* (*Ps. cxv, 6.*) Verdad es que en el ministerio de conducir almas a Dios se padecen muchas afanes y fatigas, pero a los operarios sacerdotes todo sera recompensado con inmensa superabundancia, por el júbilo inaplicable que se acuerda, cuando en el valle de Josafat presentaran a Jesucristo todas las almas salvadas por su medio.

24. Ni debe retruercer ni pararse en tan noble oficio el sacerdote que se fatiga en convertir almas a Dios y se lo consigue. Sacerdote mio, le dice S Bernardo, no desconfies por esto, y esta seguro del premio que te guarda. Dios no te exige la cura de estas almas sino que procures curarlas, y el te recompensara, no segun el resultado, sino segun el trabajo que hayas puesto de tu parte. *Noli diffidere: curam erigeris, non curationem. Aduisti? curam sibus habes, et non sana illam. unusquisque secundum suum laborum accipiet, non secundum presentum, dicerentis Scriptura (1. Cor. iii, 8.) Reddet Deus mercedem laborum, unusquisque secundum propriam mercedem accipiet secundum suum laborum.* (*Ibid. 4. de Cons. c. 2.*) Esto mismo confirma S Boebaventura, diciendo que el sacerdote tanto merecera por aquellos que poco o nada se habran aprovechado de sus almas, como por aquellos que habran sacado mucho fruto. *Non minus meretur ut illi, qui deficiunt, vel modicum proficiunt, quam ut illi, qui maxime proficiunt, non enim dicit* Apos-tolus: *Unusquisque propriam mercedem accipiet, secundum suum profectum, sed secundum laborem.* (*De act. aliis, etc. cap. 5.*) Abade el mismo santo, que el labrador que trabaja en tierra seca y pedregosa, aunque saque menos fruto, no por eso deja de merecer mayor salario: *In terra sterili et siccissima, non fructu paucior sed pretium magis* (*Ibid.*) T quiere decir, que un sacerdote que se alista para reducir a Dios a un obstinado, aunque no lo reduzca, no obstante, como la fatiga es mayor, mayor sera la recompensa.

§. IV.

Del fin, de los medios y de las obras del sacerdote que tiene celo.

28. Si queremos recibir de Dios el premio de lo que trabajamos por las almas, debemos obrar no por respeto humano, ni por hora propia ó lucro temporal, sino solo por Dios ó por su gloria; pues de lo contrario, en vez de premio seremos por ello dignos de castigo. Decía S. José de Calasanz: «*Gran locura sería la nuestra, si trabajando como trabajamos, pretendiéramos de los hombres esa recompensa temporal.* » Esta obesio de salvar almas es por si muy peligroso. *Maximum periculum.* dice S. Bernardo, de *facili alterius rationem reddere* y S. Gregorio. *Quis regnus subdatis (sacerdos) prout reddendo opus cum ratione tempore, ut sit dicam, ut animas sube habet* (24 Mor. c. 30) Pero con la ayuda de Dios, podremos salir de él sin pecar, y con merecimiento. Con todo, el que hace este oficio por otro fin que por agradar a Dios, este será abandonado del auxilio divino, y entonces ¿cómo lo hará para salir sin pecado? Y como lo harán, pregunta S. Buenaventura, aquellos que *ad sacros ordines acercent, non salutem animorum, sed lucra querentes?* T. como escribe S. Próspero: *Non ut miliores, sed ut duxores sunt, non ut seniores, sed ut honoreiores sunt?* (Lab. 1. de Vito. cap. 1.) Cuando se ha de proveer algún beneficio, dice Pedro Blesense, ¿en qué pregunta ceso qué lucro de almas ofrece? No solo se pregunta cuantos reditos *In promotionibus prima questione est, que sit numma redditum?* Muchos, dice el Apostol, que *sunt sunt querunt, non que sunt Iesu-Christi* (Phi. 3. 11.) ¡Oh abuso detestable, decía el P. Juan de Ávila, bacer servir el cielo para la tierra! Advirtió S. Bernardo, que cuando el Señor recomendó a S. Pedro sus ovejas, le dijo: *Paucos ovates tuos, non tunc, non tondi* (Declam. c. 11. n. 12.) Y el autor de la Obra imperfeccia, escribe *Mercenarii sumus conducti. Sicut ergo nemo conductus mercenariis, ut solus mandaret, sic et nos non ideo vocati sumus a Christo ut soli operari que ad nostrum pertinet sumus, sed ad gloriam Domini* (Rom. 34 in Mailly) De lo que concluye S. Gregorio que los sacerdotes non *praeceperunt hominibus quadrant, sed praeceperunt.* (Pastor. I part. 1. cap. 5.)

26. El sacerdote sín, pues, que ha de tener el sacerdote que trabaja por el bien de las almas, ha de ser la gloria de Dios. Y acerca de los medios de que ha de servirse, debe ser el primero procurar la perfección de su propia alma, pues el medio principal para convertir a los pecadores, es la santidad del sacerdote. Dice S. Eucherio, que los sacerdotes con la fuerza de su santidad sostienen el mundo: *Hi omnes solus orbis portant humeros sanctitatis.* (Hom. 3.) El sacerdote, como mediador, tiene el oficio de unir a los hombres con Dios, y de conservar la paz en la tierra: *Mediatoris officium est coniungere eos inter quos est mediator,* dice Sto. Tomás. (Suppl. 36 q. 4. art 2.) Mas el que es mediador no puede ser persona odiosa, de otra manera, en vez de aplacar irritará el ánimo del ofendido. Cum u. qui duplicit ad intercedendum multius, irat animus ad detinctora proce-*catur* (S. Greg. past. part. 4.) Por donde añade después el santo: *Oportet mundo ut sanctus que diuinae alborum corda curat* (Ib. c. 9.) Y de aquí concluye S. Bernardo, que para que sea idóneo un sacerdote para convertir a los pecado-*res,* es necesario que primero limpie la propia conciencia, y después la de los demás. *Rectus ordo postular ut prius propriam, deinde aliorum curas studiis conscientias.* Dice S. Felipe Neri. Dadme diez sacerdotes de espíritu verdaderamente apostólico, y yo os prometo corregir todo el mundo. Y con efecto, ¿que no hizo en el Oriente un solo S. Francisco Javier? El solo, según dicen, convirtió a la fe diez millones de infieles. ¿Qué no hicieron en Europa un San Patricio y un S. Vicente Ferrer? Convertirán a Dios mas almas un sacerdote de mediana doctrina pero que sea mucho a Dios, que cien sacerdotes de mucha doctrina pero desprovistos de espíritu de Dios.

27. Por lo tanto, el que quiere hacer grna cosecha de almas, es necesario en segundo lugar que sea de mucho a la oración: en la oración recibirá primero los acumulados espirituales que después ha de comunicar a los demás: *Quod te aude auditis, prudente super teat.* (Math. x. 27.) Es indispensable primero ser recipiente de aguas que canal pa-*ra* conducirlas, dice S. Bernardo. Sacerdos, concham te erubebus, non canalem. *Canales hodie in Ecclesia multos habemus, conches vero perpansas.* (Serm. 48.) Los sacerdotes han convertido las almas mas con sus oraciones que con sus tra-*abajos.*

28. Las obras, pues, en que debe emplearse el sacer-

dole celo, son las siguientes: — 1.º Dedicarse a corregir a los pecadores. Los sacerdotes que van las muchas ofensas que se hacen a Dios y no hablan, son llamados por lasas perros mudos. *Canes muti, non vocantes latrare* (Lxv. 10.) Mas a estos perros mudos serán impunitados todos los pecadores que pudieron impedir y no impidieron. *Nolite facere ne populi preccata robus impunitur* (Alfonso xvi 118.) Sacerdotes hay que dejan de reprender a los pecadores, prestando que no quieren inquietarse, pero dice San Gregorio, que tales sacerdotes por esta paz que apetece, perderán miserabilmente la paz con Dios. *Dum pacem desiderant, prae-
tor mors nequaquam redarguunt, et, consentiendo perver-
sus, ad anchora se pacis disjungunt.* (Post. p. 3. admon. 93.) ¡Cosa notabie por cierto! cae en jumento, y muchas corren a levantarle, cae una alma, y no se encuentra quien la ayude a levantarse: *Cadit anima, et est qui adiutor; cadit homo, et non est qui subiret.* Siendo así, dice S. Gregorio, que el sacerdote está especialmente constituido por Dios para enciar el buen camino al que va errado. *Ehigdus man
errantibus demonstrare.* Por donde, añade S. Leon. Sacer-
dotes que aliam ab errore non resarcit, *impium errari demonstrat.* Escribe S. Gregorio, que nosotros damos la muerte a tantas almas, cuantas son las que temos correr a la muerte y no les prestamos socorro: *Nos qui sacerdotes vocamus,
quodque occidimus quos ad mortem ire impida videremus.*

29. En segundo lugar el sacerdote celoso debe emplearse en la predicacion. Por la predicacion se enavalia el mundo a la fe de Jesucristo, como dice el Apóstol. *Fides est audi-
to, auditus enim per verbum Christi* (Rom. x. 17.) Y por la predicacion se conserva en los fieles la fe y el temor de Dios. Los sacerdotes que no se reconocen bastante habiles para predicar, procuren a lo menos, siempre que puedan, hallandose en conversacion de parentes y amigos, decir alguna cosa de edification, ya refiriendo alguna buena ejemplo de virtud practicado por los santos, ya resguardando alguna de las maximas eternas, como sobre la vanidad del mundo, la importancia de la salvacion, la certidumbre de la muerte, la paz de que gosa el que está en gracia de Dios, ó otras semejantes.

30. En tercer lugar debe emplearse el sacerdote en auxiliar a los moribundos, que es la obra de caridad mas grande a Dios, y la mas útil a la salvacion de las almas, pues los pobres enfermos en el tiempo de la muerte se hallan de una

parte mas tentados por el demonio, y de otra misma espesa de ayudarse por si mismos. Muchas veces vió S. Felipe Neri á los ángeles que sugerían las palabras á los sacerdotes que asistían á los moribundos. Este oficio pertenece á los párrocos por obligación de justicia, mas por obligación de caridad pertenece á todo sacerdote. A esta buena obra puede dedicarse cualquier sacerdote, aunque careciese de talento para predicar, y en tales ocasiones puede ayudar mucho no solo á los enfermos, sino tambien á todas las parentes y amigos que se hallan en la casa del moribundo; pues entonces es el tiempo mas oportuno para reflexiones espirituales, y no contiene que el sacerdote habla de otra cosa sino del alma y de Dios. Pero advierto tambien que al tiempo de ejercer este oficio, es necesario que proceda con gran cautela y modestia, para que no le sea ocasión de ruina para si y para los demás. Algunos van á ayudar á los moribundos y quedan muertos en su alma. Además, el que no pueda predicar, ocupese al menos en enseñar y explicar la doctrina cristiana á los niños y á los pobres aldeanos, pues se hallan muchos de estos, que por no poder asistir á las Iglesias, ó por descuido de sus padres, viven ignorantes hasta de las cosas mas necesarias de la fe.

34 Por ultimo, es necesario persuadirse que el ejercicio mas provechoso para salvar las almas, es el ocuparse en las confesiones. Deja el rev. P. Luis Fiorillo dominicano (vito libro 3), que con la predicación se echan las redes, pero con la confesión se tira hacia la playa y se cogen los pecados. Dijo tal vez alguno, esto es un oficio muy peligroso. No tiene duda, sacerdote mío, te dice S. Bernardo, muy peligroso es el ponerse á ser juez de las conciencias, pero mayor peligro correrás tu por desidia ó por excesiva timidez dejas de practicar este oficio, cuando el Señor te llama para él. *Ve hinc, si pravis, dico el santo; sed ne gravis, n. quia pressus inimicis, prorsus refugis!* Bemos hablado ya de la obligación que tiene todo sacerdote de emplear el talento que Dios le ha dado al objeto final de salvar las almas, y que el sacerdote, al ordenarse, queda especialmente constituido para administrar el sacramento de la Penitencia. Pero yo, replica alguno, no soy hábil para este ministerio, porque no he estudiado. Y no sabes que el sacerdote está obligado á estudiar? *Ladis... sacerdotes contadurant scientiam; et legem requirent ex ore ejus.* (Maloch n. 7.) Si no quisieras estudiar para poder ayudar al prójimo, ¿de qué serviría

el sacerdote sacerdote? ¿Quién te regó, dice el Señor, para recibir los órdenes sagrados? Quien *quasius* hoc de manibus tuistris, si ambularestu in alius meus? (Isa. 1. 12.) ¿Quién te ha obligado, insiste el Cristianismo, a hacerte sacerdote? *Quisnam ad te coegit?* Antes de recibir el sacerdocio, allá de el sacramento, debías examinar si tu creías capaz de cumplir con las funciones sacerdotiales. Pero ahora que ya lo eres, es necesario que obres y no examines; y si no eres hábil, menester es que te habilites: *Tempus nunc operis, non consultandi.* (Chrys. de Sacerd. lib. 4. c 4.) El alegar ahora tu ignorancia por excusa, continua el santo Doctor, es alegar un segundo delito para escusar el primero. *Neque heest ad ignorantiam consigere, quando qui delegatus es, si abhunc mundi ignorantiam, ignorantiam pretendere nimis poteris.* *hoc nomine supplicium nulla exortatione poteris dampnare, quamvis unius dominicalis anima justitia acciderit.* (Idem lib 6. c 1.) Algunos sacerdotes estudian muchas inutilidades, y descuidan aquellos estudios que sirven para salvar las almas. Dice S. Próspero, que estos tales obran contra la justicia. *Contro justitiam faciunt qui aliorum studiorum fructuum utilitatibus regendarunt multitudinis antiponunt.* (Sive Jul. Pomer. de Fide cont.)

32. En suma, es necesario entender que el sacerdote no debe pensar en otra cosa que en procurar la gloria divina y la salvación de las almas. Por esto quiere S. Silvestre, que los días de la semana para los eclesiásticos no se llamen con otro nombre que con el de ferias, ó días de vacaciones: *Quotidie clericus, abjecta calcarum rerum, cura umi Deo prostrus vocare debet.* (In lect. Dres. die 21 dec.) Los mismos genitiles decían, que los sacerdotes no debían ocuparse sino en las cosas divinas; y así prohibían a sus sacerdotes la magistratura, ó fin de que se dedicasen enteramente al culto de sus dioses. Moisés, constituido por Dios para atender al culto de su gloria y de su ley, se ocupaba en conciliar los litigantes, por cuyo motivo le reprendió Jetro con estas palabras: *Stulto labore consumisti.* Esto tu populo in his que ad Deum perhonesti (Exod. xixii. 18 et 19.) Antes de ser sacerdote, dice S. Atanasio, podías dedicarte a las cosas de tu gusto, mas ahora que eres sacerdote, debes emplearte en cumplir con el oficio para el cual has sido ordenado: *Id scire oportet, ut, praequam ordinabaris, huc curris; ordinatum quiesce, siue quibus ordinatus es* (Epist. ad Droncon. n. 2.) ¿Y cuál es este oficio? Uno de los mas principales

es atender a la salvación de las almas, como ya hemos demostrado más arriba. Y lo confirma S. Próspero diciendo: *Sacerdotibus propriis animarum sollicitudo commissa est* (Lib. 2 de Vita conf. c. 2.)

CAPÍTULO X.

DE LA VOCACIÓN AL SACERDOCIO.

4. Para abrazar un estado es necesaria la vocación divina, sin la cual, sino absolutamente imposible, es a lo menos muy difícil cumplir bien con las obligaciones del mismo y salvarse. Pero si para cualquier estado es indispensable la vocación, mucho más especialmente se necesita para abrazar el estado eclesiástico. Qui non intrat per os-
tium in omni osseum, sed aescendit alnada, illis sur est et la-
stro. (Jo. x. 4 et 9.) Aquel que recibe los órdenes sagrados sin ser llamado de Dios, reo es de burto, puesto que no apropiá una gracia que el Señor no quiere otorgar-e. *La-
tentes et fures appellat eos*, qui se ultra, et non sibi datum
deus per gratiam obtulerunt. (S. Cyril Alex. vel alius in Jo.
x. 10.) Ya lo había dicho anteriormente S. Pablo con estas
palabras *Nre quisquam sumus sibi honorum, sed qui voca-
tur à Deo tamquam Aaron. sic et Christus non semeliprimum
clarificavit, ut pontifex ficeret, sed qui locutus est ad eum:
Pilum tuus es tu.* (Heb. v. 4 et 5.) Ninguno, pues, por
docto, prudente y santo que sea, debe entrometerse en el
sacerdocio, sin ser llamado ó introducido por Dios. Jesucristo
fue indudablemente el hombre más docto y santo, plena graci-
ón et veritatem, in quo sunt omnes thesauri sapiencias et sci-
entias gloriosissimas (Colos. ii. 3) y sin embargo quería que
Dios le llamase para vestirse de la dignidad sacerdotal. Y
los santos, no obstante la vocación del cielo, han temblado
al recibir el sacerdocio S. Agustín, impulsado por su hu-
mildad, atribuía al deserito de sus pecados el haber sido
obligado por su obispo a recibir el sacerdocio. *Fu mihi fac-
ta est mortis peccatorum insonum* (Ep. 94 alias 148) S. Efren erio, para no verse precisado a admitir el sacerdo-
cio, se hizó loco, y San Ambrosio afectó un carácter cruel.
S. Amoiso monge, por no ser sacerdote se cortó las orejas,
amenazando cortárselas hasta la lengua, si no desistía de su

intanto los que le importunaban sobre esto particular. En una palabra, dice S. Cirilo Alejandro: *Omnes sanctos responso dicens ministerium suorum subiit molam formidantes [Hom. 4 de Fest. Pasch.], han tenido la dignidad del sacerdicio como una carga de inmenso peso. Señalados estos principios, dice S. Cipriano, ¿quien será el atrevido que no inspiración del cielo tenga la osadía de aspirar al sacerdicio? Ita est aliquis sacerdote temeritatis et perdite membra, ut quid non Dei judicio fieri sacerdotem? (Ep. 55 ad Cornel.)*

2. El que se importa en el matuorio sin vocación, delinque contra la autoridad de Dios, como lo haría contra la del principio el vagabundo que intentase hacerse ministro sin otro título que su propio capricho. ¿Cada viñoperalo sería la temeridad de un subdito, que contra la voluntad de su soberano se demandase a administrar el real patrimonio, a sustentar pleitos, y a ponerse al frente de los ejercitos, alegando en todo las facultades de su tiran? Audere et aliquid ostium, dice S. Bernardo, *terrena aliquam regule, non principemus aut etiam prohibente eo, accipere ministerium, ne goha dispansare?* ¿En qué consiste el ministerio del sacerdote, sino en ser *dispensatores regis domus*, como dice S. Práxepro: *duces et rectores gregu Christi*, según S. Ambrosto: *interpretis dictinorum iudiciorum*, según S. Diccionio: *curia Christi*, según S. Juan Crisóstomo? y sabiendo estas verdades ¿habrá quien pretenda ser ministro del Altísimo sin ser llamado? Solo pensar en querer dominar en un reino, es un delito en el subdito, según expresa S. Pedro Crisólogo: *Regnum nolle seruum, crux est* (Serm. 25) Aun el querer entrometerse a disponer de los bieñes y dirigir los negocios de un simple particular en potestia temeridad; porque aun tratando de particulares tiene derecho el dueño de elegir los administradores de su patrimonio. ¿Tú, dice S. Bernardo, sin ser llamado ni introducido por Dios, quieres entrometerte en su casa, cuidando de sus intereses y disponer de sus bieñes? *Quid utud temeritatis est, uno quid iurasse est?* Tu irreverenter seruus, nec vocatus, nec introductus (De Vita Cleric. c. 3) Por esto dice el Tridentino que aquel que sin vocación tiene la osadía de introducirse al estado sacerdotal, no lo mire la Iglesia como uno de sus ministros, sino como un ladrón. *Decernit sancta synodus eos qui ex (ministerio) proprio temeritatis subi tribunum, omnes aut Ecclesiam ministros, sed formi et latronum per os-*

timi del ingrato, Abundos mas. (Sanc. 98. c. 4.) Se albará un sacerdote de esta clase, pero poco valor tendrán sus alabanzas delante del Señor, y antes aquellas obras que para otros son méritos para él serán deméritos. Si un esclavo recibiese ese de su amo la orden de guardar la casa, y lo ocurriese el capricho de irse a cultivar la tierra, todos sus alabanzas y trabajos en vez de premio, merecerían un castigo de su dueño. Lo mismo sucede a los que aun ser llamados, se entronizan en los sagrados órdenes: en primer lugar deniega el Señor su trabajo, como que lo han emprendido contra su voluntad: *Non est multi voluntas in nobis, dicit Dominus; multa non suscipiunt de manu nostra.* (Malach. 1. 10) Y al fin, en vez de premio, recibirían un merecido castigo. *Quicquid exteriorum (ad tabernaculum accesserit), occidetur.* (Num. 1. 31.)

3. El que aspire, pues, a recibir los sagrados órdenes, debe examinar bien todo si su vocación viene de Dios. *Quoniam dignitas magna est, revera divina sententia comprobanda est, ut quis ea dignus adducatur in medium.* (Hom. v. in I ad Tim. 1.) Y así, para conocer si la vocación viene de Dios, deben examinarse las señales que la acompañan. El que quiere edificar una torre, dice S. Lucas, echa previamente sus cimientos, para ver si tiene lo necesario para concluirla. *Quius enim ex nobis vultus ferrum adficere, non prius sedes compulsa sumptus, qui accessum ruit, si habrat ad perficendum.* (Luc. xiv. 28) Veamos ahora cuáles son las señales de la divina vocación al estado del sacerdocio. No es señal la nobleza heredada. Segun S. Jerónimo, para dirigir el pueblo por el camino de la salvación, no sirve la hidalgues de la sangre, sino la buena conducta: *Principatum in populo non sanguinis deferendum est sed vita.* (In Eust. ad Tit. 1. 5) Lo mismo dice S. Gregorio. *Quos dignas divina probat astrictio secundum vitam, non genitus membrum.* Tampoco es verdadera señal la voluntad de los padres, los cuales en inducir a sus hijos a abrazar la carrera eclesiástica, no miran el provecho de sus almas, sino el interés personal ó el de la familia. Madres, dice S. Juan Crisóstomo, ó el autor que se fuere, *corpora mulorum amant, animas contemnunt, dederunt illos calore in servis isto, et non carent quid nisi peccari in alio.* (Hom. XXXV Op. imp. in Malib.) No nos hagamos ilusion. En cuanto a la elección de estado, nuestros peores enemigos son nuestros deudos, pues como dice Jenaro: *Si quibus hominis deostis et-*

ju. / Matth. x. 36.) Añadiendo luego: *Qui amat patrem* qui mandat plus quam me, non est me dignus (*Ibid.* 37.) ¡A cuantos sacerdotes veremos infelizmente condenados al dia del juicio, por haberse ordenado para complacer a sus padres!

4. Causa admiracion ver lo mucho que hacen los padres, si un hijo se siente inclinado a la vida religiosa, para disuadirlo de su vocacion, ya por un mal entendido carillón, ya por el interés de la familia. Lo cual, segun el comun senor de los autores, no puede excusarse de pecado mortal. (Vease lo que sobre ello decimos en nuestra Obra moral en el lib. 4, n. 77.) Antes bien incurren por ello los padres en doble pecado: uno contra la caridad, atendido el grave daño que ocasionan al hijo llamado, por lo qual aun el estrado que lo disuade de la vocacion peca gravemente: pecan en segundo lugar tales padres contra la piedad, porque los padres estan obligados a educar a sus hijos, procurandoles el mayor proteccio espiritual. No faltan confesores ignorantes que dicen a los penitentes que quieren hacerse religiosos, que obedecan a sus padres en este punto, y que si estos oponen resistencia, abandonen la vocacion. Ratios tales abrazan el parecer de Lutero, el qual decia que pecan los hijos haciendo religiosos sin el consentimiento de sus padres. Pero esta maxima del citado heresiarcha, està en manifiesta oposicion con todos los santos Padres y con el Concilio Toledano X, el cual decide que es licito a los hijos mayores de catorce años, hacerse religiosos sin contra la voluntad de sus padres. Los hijos estan obligados a obedecer a sus padres en todo lo concerniente a su educacion y gobierno de la casa, pero en punto a elección de estado, deben obedecer a Dios, abrazando el que les inspira el cielo. Cuando los padres pretenden ser obedecidas en esto, debe contestarselles del modo que lo hicieron los Apóstoles a los principes de los Judios. *Si justum est in conspectu Dei, por potius audire quam Deum, iudicate.* (Act. xv. 19.)

5. La doctrina expresa del Doctor angelico (2. 1. q. 10. a. 8) que no estan obligados los hijos a obedecer a sus padres acerca de la elección de estado; y si se trata de vocaciones religiosas, afirma el Santo (9. 9 q. 189. a. 10.) que si siquiera tuvieren los hijos que aconsejarse con ellos, porque facilmente les ciega el interés en este punto, hasta el extremo de convertirse en enemigos de sus hijos: *Propinquum enim carnis in hoc orgullo dimit non sunt, sed immici.*

justa sententiam Domini: *inuici dominus domos tuas ejus;* prefiriendo antes, segun dice S. Bernardo, que los hijos se condenen con ellos, mas bien que se salven fuera de su casa. *O durum patrem! o serram mollem! querum consolatio more filii est, qui malum nos patre cum es, quam regnare sine sis.* (Epist. 3.) Al contrario si un hijo puede ser util a la familia abrazando el estado eclesiastico, ninguna medio perdonan los padres para verle ordenado *per fas* ó *per nefas* llamele ó no el cielo al sacerdicio. No faltan pendencias y amenazas, si el hijo llenado de los remordimientos de su conciencia se deniega a recibir los sagrados órdenes; Padre desconsoladisimo muy bien os cuadra el epíteto de homicidas que os da S. Bernardo. *Non parentes sed preemperentes.* ¡infelices padres! ¡infelices hijos! repite, ¡a cuitas de temores veremos condenados en el dia del juicio a causa de la vocacion! pues de la fidelidad en seguirlo, depende, como demostraremos luego, nuestra salvacion eterna.

6. *Velutinos a nuestro objeto.* No son señales de vocacion al estado eclesiastico, ni la nobleza de casa, ni la voluntad de los padres, ni tampoco el talento ó aptitud necesaria para cumplir con el ministerio del sacerdicio, porque a mas del talento se requieren las buenas costumbres y el llamamiento del cielo. ¡Cuales serian, pues, las señales de vocacion para el sacerdicio? La primera consiste en la reciulad de intencion. Es preciso entrar en el sacerdicio por la puerta, y esta no es otra que el mismo Jesucristo. *Ego sum ostium eorum, etc;* *per me si quis intraverit salvabitur.* (Jn. x. 7, 9) No es pues la verdadera puerta ni la condescendencia para con los padres, ni el interés de nuestra casa, ni el nuestro, sino elrecio de servir a Dios, para propagar su gloria salvando las almas. Si enim quis, dice un ilustrado escritor, haber ab omnibz viroso affectu ad clericum, *Dio datur ei causa, et salvabit populi gratia, solum se confusat, ut vocari a Dio premitur.* (Confut. Tournely, de sacr. ord. q. 4 a 4 in fin) El que no tiene otra mera que la ambicion, el interés o el amor propio, no es llamado de Dios sino del demonio. *Ambitione ducitur, vel avaricia vel honoris non te vocat Deus, sed diabolus te teat* (Hallerius op. 1. sect. 3. cap. 9 §. 4.) El que se ordena estimulado por tan indignos lazos, no recibra la bendicion sino la maldicion de Dios, afiade S. Anselmo: *Qui enim se angusti, et propriam gloriam querit,*

gratia Domini rapidam facit; et idem non accipit benedictio homo sed maledictionem. (In cap. 5. ad Hebr.)

7. La segunda señal es tener el talento y la ciencia necesaria para ejercer el sacerdocio. Los ministros del altar deben ser los maestros encargados de enseñar al pueblo la ley de Dios. *Liberis... sacerdotis custodient scientiam, et legem requiriunt ex ore ejus* (Malach. 11. 7) Segun expresion de Sidonio Apolinar: *Medici parum docti multos occidunt. I'lo sacerdote ignorante, especialmente si es catolico, causa con sus doctrinas falsas e imprudentes consejos, la perdicion de muchas almas que facilmente le creen por su dignidad sacerdotal. Por esto dice Iacob carnisente: Nulli ad sacros ordinis nisi promovendi, nun quos vult ei doctrina idoneos probat.* (Ep. 213) El sacerdote, ademas de las rúbricas del misal para celebrar bien la misa, debe saber todo lo que se requiere para administrar el sacramento de la Piedad. La verdad que no todos los sacerdotes están obligados a ser confesores, exceptuando el caso de urgente necesidad, como queda notado en el cap anterior nro. 5. Esto no obstante, ningún sacerdote está dispensado de saber lo que comunmente se requiere para poder oír la confesion de los moribundos esto es, en qué casos tiene facultad de absolver, cuando y como debe dar la absolucion al enfermo si condicional ó absoluta: qué penitencia debe imponerle en el caso de que hubiere ocurrido en alguna ocasión. Ni tampoco le es licito ignorar los principios universales de la moral.

8. La tercera señal de la vocacion consiste en la bondad puritiva de la vida ó costumbres. Se requiere en primer lugar para ordenarse, una vida inocente no contamiñada por los pecados. El Apóstol exige del que ha de ordenarse, que esté exento de pecado, como escribe a Tito: *Et constitutas per similes presbiteros, virum et ego disponui tibi, si quis sine crimine sit, etc.* (Ad Tit. 1. 5 et 6) Antiguamente el que había cometido no solo pecado mortal no podía ya ser ordenado. Así lo acordó el primer concilio Nicense (canon 9): *Qui confiterat suum peccatum, etiam si hic ordo non recipit.* Si Jerónimo expresa, que no basta estar libre de pecado al tiempo de la ordenacion, sino que además se requiere no haber pecado gravemente despues del bautismo: *Ex eo tempore, quo in Christo renatus est, nulla peccata conscientia remordatur.* (In Ep. ad Tit. 1) La verdad que la Iglesia ha mitigado posteriormente el rigor de su

primitiva disciplina, pero siempre ha exigido que el que ha caido en pecado mortal y quiere después recibir los mayores órdenes, haya purgado bien la conciencia por mucho tiempo, como consta del *capitul de Diacono* (Qui cler vel novi, etc.) en el cual Alejandro III escribe al obispo de Reims, relativamente a un diácono que había herido a otro diácono, que si se hubiese verdaderamente arrepentido de su atentado, lo admitiese al ejercicio de su orden, después de haber recibido la absolución y cumplido la penitencia, y que pudiese también conferirle el sacerdocio, si después hubiese dado ejemplo de vida perfecta. *Et si perfectas vites*, son palabras del pontífice, *et conversationis suavitatis*, cum in *presbyterum* (párroco) ordinare. Así pues, el que se hallare escabzonado con un hábito vicioso, no puede sin grave culpa aspirar a los sagrados órdenes. Horacio dice S. Bernardo, *considerans unde et quo tocaru, presertim cum nullum incurruerit penitentis tempus. Et quidem rectus ordinis requiri ut prava propria, deinde auras curare studiorum conscientias.* (Ep. 8 ad Brunon.) Un autor antiguo, hablando de la temeridad de aquellos que cargados de costumbres viciosas se presentan a recibir el sacerdocio, dice: *Multa displices erant ad catastropham penitentiam quam ad sacerdotium trahi.* (Gildas sapiens tom. 5 bibl. PP.) Así pues, los que aun están esclavizados por una costumbre viciosa, en ninguna manera deben ordenarse, como escribió S. Isidoro: *Non sunt promovendi ad regimen Ecclesiarum, qui adhuc tunc subjacent.* (Lib. 3. de summo bono, cap. 34.)

9. El que se propone subir al altar no solo ha de estar exento de pecado, sino que además debe tener una bondad positiva de suerte que ya camine por la vía de la perfección, mediante el hábito de alguna virtud. Hemos probado plenamente en una disertación especial de nuestra Obra moral (há. 6, num. 63), apoyados en el común sentir de los doctores, que el que tiene un vicio habitual, si quiere ordenarse, no basta que este dispuesto para recibir el sacramento de la penitencia, sino que también es necesario estar preparado para recibir el del sagrado orden, sin cuyo rezuelto estará indis puesto para lo uno y para lo otro, y perdiéndole gravemente tanto el ordenando que así recibe la absolución con intención de ordenarse, como el confesor que le absuelve, pues, como ya lo hemos dicho, el que aspira a los sagrados órdenes, no basta que salga del estado de pecado, más que además debe poseer la virtud positiva que

stigo el ministerio eclesiastico, como escribió Alejandro III, segun el texto referido en el párrafo precedente: *Si perfecte vito, et conservaborus fueris* Lo cual nos enseña que sola la penitencia basta para ejercer el orden ya recibido; pero no basta para ascender a los superiores. Esta doctrina está conforme con la de santo Tomás. *Ordines sacri pre-arrigent sanchitatem, unde pondus ordinum imponendum persicibus non per sanchitatem debeat, sed est, ab humore interiorum* (1. q. 109 a 1. ad 3.) Antes habia ya escrito S. Dionisio: *In diuino omni non auctoratum alius duces fieri, nisi secundum omnem habitudem suum factus sit deformatum et Deo simillimum* (Cap. 3 de eccl. huc.) Dos razones alega el Doctor angelico: la primera, porque el que recibe los sagrados ordenes, así como es constituido superior en el grado a los seglares, así tambien debe serlo en santidad. *Ad idoneam executionem ordinum non sufficiunt bonitas qualiterunque, sed requiriuntur bonitas excellens, ut sicut dicit qui ordinem suscipiens super plebem constituantur gradus ordinis, ita et superiores sunt merito sanchitatis.* El ideo praeceptitur gratia, que sufficiat ad hoc quod dignus conosceretur in plebe Christi. (Suppl. q. 36 a. 1. ad 3.) La segunda razon es porque los sagrados ordenes nos habilitan para ejercer en el altar los mas altos ministerios, para los cuales se requiere una santidad aun mayor que para el estado religioso. *Quia per sacrum ordinum aliquis deputatur ad dignissima ministeria, quibus ipsi Christus servatur in sacramento altaris: ad quod requiriatur major sanchitas interior quam requiriatur etiam religio- nis status* (1. q. 100. 34. a 8.)

10. Por esto el Apóstol (1 ad Tim. 3. 6.) prohíbe a los novicios el ser ordenados, cuya sentencia explica el mismo santo Tomás, diciendo: *Qui non solum mentale neophyti sunt, sed et qui neophyti sunt perfectione.* Confirma esta doctrina el concilio de Trento. *Scient episcops dirige- re ad hoc (sacros) ordines solum dignas dimitas et quo- tuum probata vita servantes sint.* Conforme a lo que dice la Escritura. *Altas sanctificata vita immixtata.* De esta bondad positiva, segun santo Tomás, debe tenerse un cono- cimiento no dudoso sino cierto. *Sed etiam habebatur ar- titudo de qualitate promovendorum.* (Suppl. q. 36 art. 4. ad 3.) Y especialmente acerca de la virtud de la casti- dad, segun prescribia S. Gregorio. *Nullos debet ad minis- terium altaris accendere, non cuius castitas ante multiplicem*

transierunt sacerdoti approbata. (Lab. 4. ap. 42.) Queriendo a mis este sumo Pontífice que la indicada prueba se tratase por muchos años. *Nec unquam si qui ordinati sunt personam prius aspiraverit si eis eorum continetur ob annis pluribus fuit* (Ibid.) Juzgues, pues, qué cuenta tendrá que dar a Dios aquellos parrocos que libras certificaciones a los ordenados, de haber frecuentado los sacramento y de ser de buenas costumbres, constandoles, que si han frecuentado los sacramentos, si han dado buen ejemplo, sino antes bien escándalo. Los parrocos que dan tales certificaciones falsas (no por caridad como prétenden, sino contra la caridad debida a Dios y a su Iglesia) se hacen anticipadamente reos de todas las culpas que después cometan los que tan indebidamente se ordenan, pues si los obispos son engañados, es porque fían en los asestados de los parrocos. Ni estos para librarse tales certificaciones deben fijarse del testimonio de otra persona, no pueden otorgarlas sin estar ciertos de lo que informan, esto es, de que el tal clérigo lleva efectivamente una vida ejemplar, y frecuenta los sacramentos. Lo cuanto al confesor de tales ordenados, así como el obispo no puede ordenar alguno sin que su castidad esté apurada bien probada, así el confesor no puede permitir que se ordene su penitente incólume, si estos no se asegura moralmente de que aquél está ya libre del mal hábito contraido y que ha adquirido ya el hábito de la virtud de la continencia.

44. Inférrese de lo dicho, que no puede excusarse de culpa grave el que recibe los sagrados órdenes sin tener los señales de una verdadera vocación; así lo establecen muchos doctores (Habert, de Ord. p. 3. c. 4. § 2. Natal. Alas de sac. ord. Juanin. duput. 8. q. 7. c. 4. y el conf. de Tournely de oblig. clér. tom. 3. cap. 1. a. 4. concil. 3.) Ya anteriormente lo había establecido S. Agustín, hablando del castigo de Coré, Dátila y Abirao, que sin ser llamados, se insinuaron en el sacerdocio: *Condemnat rursum, si dureatur eximphum, si quis non subi a Deo datum presbiteralis manus incederet, etc. Hoc patitur quicunque si se episcopatus, si presbyteratus, si diaconatus officium incederet.* (Serm. 98.) La razón consiste en que es una inesperable presunción entre los que en el sacerdocio son la vocación de Dios, pues al que se atreva a hacerlo, le faltarán los auxilios convenientes, sin los cuales, ab-

solumente habiendo, podrá cumplir con las obligaciones de su estado, como dice Robert: *Absolute quidem, sed non sive magna difficultatis potest sicut non possit; pero no podrá cumplir sin dificultad, perteneciendo a un miembro dislocado, del cual dificultad nos servimos, y que presenta siempre un aspecto repugnante: *Membra in corpore Ecclesie sicut membra in corpore humano sunt redditus motus, servare utique potest, sed agere admodum, et cum quadam deformitate.**

12. Corre por lo tanto gran riesgo de condonatio, como dice Abelly. Qui auctor et uolens, nulla diuina conuictio habita ratione, si in sacerdotium intrudere, hanc dubius enim in apertissimum salutis decursum impuleret, peccando subiecti in Spiritum sanctum; quod quidem peccatum est, aut variante dicitur ex Evangelio discutunt (Sac. Christ. p. 1. c. 4.) El Señor se manifiesta sumamente indignado contra aquellos que pretendían tratar en la Iglesia sin su llamamiento *Ipsi regnauerunt, si non es me...* *Iustus est furor tuus in eos*, (Cant. 8. 6.), y segun explica S. Gregorio. *Ne se el non ex arbitrio summae rectiorum regnaret, nequam dominum fecerit, sed ea cupidus acerrim curam regimini rapui patus quam assequuntur.* (Past. perei i. cap. 4.) De cuantos sacerdotes, de cuantos obsequiosos medios y auxiliares no echan mano algunas para obsecrar los padres de ordenes, superando a ellos, no por vocacion, sino por finas mandados? Ay de estos infelices! dice el Señor en boca de Isaías. *Yo, filii desertores, ut sacerdotia condidist, et non es me.* (Isa. xxx. 1.) Imitos en el dia del juicio pedirán sus recompensas, y el Señor las desechara: *Muli ducat in die die Domini, nonne in nomine tuo prophetaverunt?* (predicando y enseñando) *et in nomine tuo dominio exercuerunt?* (absolviendo a los penitentes) *et iurato multas fecerunt?* (corrigiendo, conciliando pleitos, eocvirtuendo a los pecadores) *Si tunc confunditur sibi.* *Quia nonquid non est, discendit a me qui operatus iniquitatem.* (Matth. viii. 10 et 22.) Los sacerdotes sin vocacion son efectivamente ministros de Dios, en fuerza del carácter recibido, pero no ministros de iniquidad y rapiba, por quanto son sin llamados, se han entusiasmado en el ruidero. No han recibido las llaves, segun expresion de S. Bernardo, sino que las han arrebatado *Totidu. non acceptu claves;* *de quibus Dominus queritur. Ipsi regnauerunt, si non es*

me. (*De Conf. ad Cler.*) Rejas se afanaría, pero sus futilias no serían remuneradas de Dios, si no actos bien castigadas, porque no entraran en el matadero por el camino recto. *Labor statutorum affiget eos, qui nesciunt se urbem purgare* (*Eccl. x 48*) Segun S. León, la Iglesia no reciba uno a los elegidos del Señor, que eligiéndolos los hace sus ministros idóneos: *Eccl. Eccliam occupat, quos Spiritus sanctus preparaverat, et dignatio celum gratias gignit* (*In die aucti. sua.*) Desecha al contrario a los que Dios no ha llamado, porque los tales traen rejas en vez de provecho, y en lugar de edificarla, la alejan y la despijan, como dice S. Pedro Damasco: *Nemo deformis Ecclesiam ludit, cum non eos vocet Dominus.* (*Opusc. 2. contra cleric. c. 2.*)

13. Quos elegit (Dominus) appropinquabunt ei. (*Numb. 17. 1. B.*) Serán admitidos los llamados de Dios para sacerdotes, y desechados por lo tanto los no llamados. S. Efren no titubea en tener por condenados a los que no hacen sacerdotes sin vocación: *Obstupescit ad ea quae soliti sunt quidam insipitulum audere, qui temere se conantur ingredi ad munus sacerdotii arcamendum, hec non adiutat a gratia Christi, ignorantes, mueri, quod ignem eternum sibi accumulant.* Escribe Pedro Bleso: *Obstupescit sacerdos sacrificium in sacrificium, mitem convertit in mortem.* El que se equivoca en punto a la vocación, corre mayor peligro de condenación que el que quebranta los preceptos particulares; porque este puede levantarse después de haber caído, y emprender otra vez el buen camino; pero el que yerra la vocación equivoca el mismo camino, por lo cual cuanto más camina por él, más se aleja de la patria. A esto se cuadra perfectamente lo que dice S. Agustín: *Bona curris, sed curia extra viam.* Deberemos estar muy penetrados de lo que decía S. Jerónimo: *Nostra salvación eterna depende principalmente de abrazar aquel estado al cual Dios nos llama: A coenobio prendit eternitas.* La razón es evidente, porque el Señor segun el órden de su providencia destina a cada uno el correspondiente estado, preparandole las gracias y auxilios que en el mismo necesitamos: *Ordine suo, non nostro, Spiritus Sancti gratia missulatur,* dice S. Cipriano. Y este órden es el de la predestinación de cada uno, como escribe S. Pablo: *Quos... praedestinavit haec et coenobii; et quos vocavit, haec et justificabit, etc. illas et glo-*

risentibus. (Rom. VIII. 30.) De modo que a la vocacion sigue la justificacion, y a la justificacion la glorificacion é sea la felicidad eterna. Y aquel que no obedece la vocacion, no sera justificado ni glorificado. El P. M. Gratacasa dice que la vocacion es la roeda mestre de toda la vida y asi como se raloj, descompuesto el principal resort, lo està toda la maquinaria, así tambien, segun expresa de S. Gregorio Nacianense, el error de la vocacion hace que sean errados todos los pasos de la vida, porque el que entra en un estado al qual no le ha llamado Dios, se veri privado de los auxilios oportunos para vivir端正mente.

44. *Quicunque propriis donum habet, illus quidem sic abus esto ut, dice el Apóstol (4. Cor. vii. 7), para manifestarnos, como andican los intérpretes con Sta. Tomas, que el Señor dispensa a cada uno las gracias convenientes para el cumplimiento de las obligaciones propias al estado a que lo llama: *Quicunque datur, potest alqua debeat, datur omnia ea, per quae accutus illius possit congrue fieri.* (Suppl. q. 33, a. 4.) Añade en otro lugar: *Illas quas Deus ad aliquid dedit, ut preparat et disponit ut ad id, ad quod eliguntur, inserviantur idonea, secundum illud (11. Cor. iii.): Sufficiens nostra es Deo est, qui et idoneos nos fecit missus nos Testamens.* (S. Thom. 3, q. 37, a. 4.) Así pues, al paso que no nos faltara aptitud para el oficio al que Dios nos destrae,aremos empleos para el que tomemos sin que Dios nos haya llamado. El punto que nos ha sido concedido para andar no sirve para ver; el ojo destinado para ver, es completamente inutil para oir. ¿Cómo podrá, por lo tanto, cumplir debidamente con el oficio sacerdotal el que ha entrado en el sagrado ministerio sin vocacion del cielo? Al Señor toca elegir los operarios que han de trabajar en su villa: *Ego elegi eos, ut fructum afferant* (Jo. xv. 16.) Por esto no dice el Señor: Instad a los hombres que vayan a recoger las mieses, sino instad al dueño de la mies que envie operarios que la recogen: *Reponde dominum tuum, ut mulci operarios in meum suum.* (Lucas 10. 9.) Añade por lo mismo. *Sicut misi me Pater, et ego misi eos* (Jo. x. 21.) Cuando Dios llama, él mismo cuida de enviar los auxilios, como dice S. Leon: *Qui mihi honoris est auctor, ipse mihi feci administratorem adiutor; dabit virtutem qui confutat dignitatem.* (Serm. 4, in die assumpt. 200.) Esto es lo mismo que dice Jesu-*

trata: *Ego sum hostia; per me si quis intraverit, ingrediatur, et egredietur, et paucus morietur* (John. 1. 9) *Ingradietur*, aquello que emprende el sacerdote llamado de Dios, lo cumplira bien su culpa y con morbo. *El egredietur*; puesto en las ocasiones y peligros saldra bien, con la ayuda divina. *El paucus morietur*, en una palabra en el ejercicio de su ministerio, suelen le faltaren las grandes esperanzas que le haran adelantar espiritualmente, por hallaren en aquell estado en que Dios le coloco; por lo cual podra decir con confianza. *Dominus regit me, et nihil mihi daerit; in leso paucus ibi me collidatur* (Ps. 31. 1.)

15. Por el contrario, aquellos sacerdotes que se ponen a trabajar en la Iglesia con mision de Dios, quedaran abandonados a el mundo para su eterna gloriamia y ruina. *Non multibam prophetas*, dice el Señor en boca de Jeremias, *et quis curribant*. Aludiendo luego *Proprietatem acer ego faciam tui portare, et derelinquam eum*. *et dato eum se approbaverem acapherem, et agnoscem eum aeternum*, que sinquem obliuione deliquerit. (Jam. 2. 21, 30 et 40) Para elevarse el hombre a la alianza del sacerdicio, dice Sto. Tomas, nascitur ut divina virtute evolutus, et transmutatur supra naturalem rationis ordinem, toda vez que se le constituye sacerdotal del pueblo y vicario de Jesucristo. Mas al que por propio capricho quiere elevarse a tal dignidad, le sucederá lo que dice el Sabio. *Postquam elevatus est in sublimem, subducatur apparuit*. Permaneciendo en el cielo, tal vez hubiera sido un beato angel, pero haciendose sacerdote sin vocacion, sera un tal eclesiastico, y en lugar de utilidad, occasionará mucho daño a la Iglesia, como de tales sacerdotes se han en el *Catecismo romano* / de Saor ord / *Muiximus dominum generis natalis infelicius, natal calamitatem Ecclesie esse possumus* / Y que bien podra hacer jamas, habiendose entrometido en la Iglesia sin ser llamado? *Impossibile est*, segun S. Luis, *ni bono persergetur eximia, quia sunt malo inchoata principio*. Dice igualmente S. Lorenzo Justiniano: *Qualem, vix, fructum potest producere corrupta rada*. *Apud eundem rum de ord* / Dice el Salvador *Omnis plantatio, quam nos plantabimus Patri natus celestis, eradicabitur*. *Matt. 12. 31* Por este manifiesta Padre Blesusse, que si Dios permite que algunos lleguen al sacerdicio sin vocacion, no es esto una gracia sino un castigo, porque el arbol podra arrancado al menor viento con facilmente para ser arrojado al suelo. *Ira est, non gratio rum quis possit super ven-*

rum, nullas habens redemptio et reditudo curabitur. Segue B. Bernardus: el que no entra fieri en el purgatorio, se portara infelizmente, y no sera de prestar la salvacion de las almas, contribuira a su perdicion y muerte: *Qui non fideliter intraverit, quidam infideliter agat, et contra Christum faciat, ad quod tenet, ut nescius aliquis ei disperdat.* (Bedeum. c. 7.) Conforme a lo que ya antes habia dicho Jesucristo. (Jo. 3, 4 et 10): *Qui non intrat per ostium, . . . non est in illo latro: non non sensi num et foretur, et magis, ei perdat.*

46 Podrá objetarse que si solo se hubiesen de ordenar los sacerdotes en quienes concurren todas las señales mencionadas y requeridas, muy corto sería su numero en la Iglesia, á la cual faltarían operarios. A esta objecion ya respondio el concilio IV de Letran: *Sicut est ministerium in ordinacione sacerdotum paucos honestos, quoniam multos malos habere.* Y añade Sto. Tomas, que Deus busca abundancia de tal modo á la Iglesia permitiendo que falte el numero de ministros honestos, en proporcion a la necesidad de los pueblos: *Deus itaque numquam deserit Ecclesiam, quia serviantur idonei ministri sufficientes ad necessitatem plebi.* (Suppl. q. 6. art 4. ad 1.) El pretender que se provea a la necesidad del pueblo con malos ministros, segun expresion de Sto. Leon, es querer sacar lo uno y perderlo: *Non est hoc consulere populus, sed nocere.* (Ep. 4 alias 87. ad Afric episcop.)

47. ¿Que recurso le queda pues al sacerdote que ha sido ordenado sin vocación? ¿Debe cesarse por irremediablemente condenado y desesperarse? No. La misma pregunta se hace S. Gregorio. *Sacerdos cum non vocatus, quid sacramentum?* y contesta el santo. *Ingenuendum* Esto es lo que debo practicar un tal sacerdote si quiere salvarse. *Ingenuendum*: ha de llorar, y con las lagrimas y penitencia aplacar a Dios a moverle a que le perdone el grave delito de haberse introducido en el santuario sin ser llamado. Debe procurar tambien como aconseja S. Bernardo, que a bondad de vida que no precedio al sacerdocio, no le falte al menos despues de haberlo abrazado. *Si quidem vita sanctitas non processari, saltem arquater*, Ep. 77 ad Ardu. Para esto es indispensable mudar de costumbres, de tratos y de estudios. Bonas fac, añade el mismo santo, *de certro mas fuer, et studia sua*. (*Ibid*) Si es ignorante, debe estudiar. Si esta entregado a los pasatiempos y conversaciones mundanas, debe sustituirlas la oración, las lecciones espirituales y las visitas a la Iglesia. Es preciso, sobre todo,

que se haga violencia en esto, pues como ya hemos indicado, habiendo entrado en la Iglesia sin vocación, aunque sea efectivamente un miembro suyo, es miembro dislocado, que está fuera de su lugar, y que ha de procurar la salvación con mucha pena y fatiga. Pero si la falta de vocación al sacerdocio le priva, como hemos demostrado, de los oportunos auxilios para el ejercicio de su ministerio, ¿cómo lo desempeñará faltandole estos auxilios? ¿Qué hará? Huberto y el continuador de Tournely responden que ore, pues orando adquirirá la gracia que no merece, porque, como dice: *Deus tunc ex misericordia ea honum largitur auxilia, quia legitime vocatis ex qualicunque justitia debet.* Cuya doctrina está conforme con la del concilio de Trento en la sess. vi, cap. 43: *Deus impossibilita non jubet, sed jubendo monet et facere quod possit, et petere quod non possit, et adjuvat, ut possit.*

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

RELVIA
DE
MATERIAS PREDICABLES.

SEGUNDA PARTE
DE LAS MATERIAS PREDICABLES.

INSTRUCCION I.

DE LA CELEBRACION DE LA MISA.

4. *Omnis namque pontifex ex hominibus assumptus, pro hominibus constitutus in sic, quae sunt ad Deum, ut offerat dona, et sacrificia pro peccatis.* (*Hebr. v. 1.*) Segun esto, Dios ha puesto a los sacerdotes en la Iglesia para ofrecerle sacrificios; ministerio peculiar de los sacerdotes de la ley de gracia, a los cuales ha sido conferida la potestad de ofrecer el sumo sacrificio del cuerpo y sangre del Hijo de Dios: sacrificio el mas cumplido y perfecto, á diferencia de los de la antigua ley, cuyo mérito consistia en ser sombra y figura del que se ofrece en nuestros altares. Las victimas en aquellos eran becerros ó machos de cabrio; en el nuestro lo es el Verbo hecho hombre, y al paso que los primeros eran de por si ineficaces, por cuyo motivo les llama S. Pablo *infructuosa figura* (*Gal. iv. 9.*), el nuestro tiene la virtud de obtener la remision de las penas temporales de nuestros pecados, y aun, *sicutem mediata*, el aumento de la gracia y los mas copiosos auxilios a favor de aquellos por quienes se ofrece. Nunca dirá la misa como debe quien no conoce la sublimidad de este acto: acto el mas grande que hizo Jesucristo en la tierra. La misa, en

una palabra, es la acción más santa y más agradable a Dios, así por razón de la oferencia, que es Jesucristo, víctima de inmenso valor, como por respeto al primer oferente, que es también el mismo Jesucristo, el cual se ofrece a sí mismo por manos del sacerdote: *Idem unde offerens sacerdotum ministerio, qui supremum fane in cruce obdulit* (Trident. sess. 22. cap. 1) Y S. Juan Crisóstomo dice *Cum cinderis sacerdotem offerentes, nos sacerdotem esse possemus, sed monum Domini incombilem extenuam* (Hom. 90. ad pop. Ant.)

9 Toda la gloria que han tribulado a Dios los ángeles angelíticos con sus respetuosos obsequios, y los hombres con sus virtudes, penitencias, martirios y demás obras buenas, no puede enmarcar en parangones con la que resulta al Señor de una sola misa; porque todos los honores que provienen de las criaturas son honores finitos, pero el honor que se tribula a Dios en el santo sacrificio del altar, es honor infinito, por derivar directamente de una persona divina. *Necessarium falemur nullum aliquid opus ad te sacerdotum ac discipulum a Christi fidibus tractari posse, quam hoc discipulum mysterium*, dice el Sagrado Concilio de Trento. (Sess. 22. dict. de obitur in celo missa) La misa, pues, es de todas las obras la obra más santa y divina. Por su santidad es la más agradable a Dios, como ya hemos demostrado: es la más eficaz para contener el brazo del divino furor ardido contra los pecadores: es la más poderosa para humillar las fuerzas del averno: es la que proporciona mayor resarcimiento a las almas del purgatorio: es en una palabra la obra sobre la cual está cimentada la salud del mundo, según expresión de Udo abate de Cluny: *Hoc beneficium magnum est inter omnia bona, quae hominibus concessa sunt; et hoc est quod Deus majori charitate mortaliibus indubius, quia in hoc mysterio salutis mundi tota consumbit* (Opus. lib. 2. cap. 48) Y hablando de la misa Timoteo Jerusalimitano, afirma que por ella se conserva la tierra: *Per quam terrarum orbis consumbit* (Orat. de prop. Sim.), pues de otra manera ya la habría abismado muchos años há el peso de las iniquidades de los hombres.

9 Afirmó S. Bartolomé que en cada misa dispensa Dios al mundo un beneficio tan grande como le ha en el de su creación: *Non minus videtur facere Deum in hoc, quod quotidie dignatur descendere super altare, quam cum naturam humani generis assumpti* (De inst. p. 1. cap. 11.) Lo cual es conforme a la célebre sentencia de S. A-

gustos, que dijo: *O veneranda sacerdotum dignitas, in qua cum membris vestris in utero Virginis filius Dei incarnatus.* (*In Ps. xxvii.*) Además, no siendo otra cosa el sacrificio de la misa que la reparación y la aplicación del sacrificio de la cruz, admira el Sto. Tomás, que el holocausto de nuestros altares es tan precioso y saludable a los hombres, como el que se ofreció en el Calvario: *In quibz misa intemitur omnia fructus, quem Christus operatus est in cruce.* *Quidquid est effectus dominicus possumus est effectus hujus iustitiae* (*In cap. vi. In lect. 8.*) Y lo mismo dice S. Juan Crisóstomo: *Tantum talis celebratio missa, quantum tales mori Christi in cruce* (*Ap. discipul. serm. 48.*) Lo comprueba especialmente la Iglesia diariado: *Quelis hujus hostis commemoratio recolitur, tales opus nostre redemp-
tionis exercitatur* (*Orat. dom. post Pentec.*) La razón consiste en que el mismo Redentor que se rompió por nosotros en la cruz, se sacrificó en el altar por medio del sacerdote: *Una enim eademque est hostia, idem nam offerens sacerdolls ministerium, qui impunit in cruce obtulit, sola ratione offerendi diverso* (*Trid. ante. 29. c. 5.*)

4. Finalmente, la misa, según expresión del Profeta, es la mejor y más bella joya que perece la Iglesia. *Quid enim bonum illis est, et quid pulchrum eis, non frumentum electorum, et vincum gressum eorum?* (*Zach. 11. 17.*) En la misa el mismo sacerdote que es el fin y objeto de todos los sacramentos, se nos da por medio del santoísimo sacramento del altar *haccremenda ea Eucharistia consummante*, enseña el Doctor angelico. Con justo motivo por lo tanto S. Buenaventura llama a la misa el compendio de todo su amor divino y de todos los beneficios dispensados a los hombres: *Et ideo hoc est memoriale istius directionis sua, et quam comprehendunt quoddam omnium beneficiorum morum* (*De fusi-
t. p. 1. cap. 11.*) Por esto el deánico ha dirigido sus no interrumpidos esfuerzos a quitar del mundo la santa misa por medio de las herejías, constituyéndolelos precursores del Anticristo, el cual ante todo procurará abolir y efectivamente abolira en justo castigo de los pecados de los hombres el Santo sacrificio del altar, según dice Damas: *Robur quicunq; datum est ei contra iugis sacrificium proprii peccata.* (*Dam. viii. 49.*)

5. Con fundada razón requiere, pues, el concilio de Trento, que los sacerdotes procuran solemnemente celebrar la misa con la mayor devoción y puridad de condiciones que sea

deble: *Solus apparel omnes operam ei diligenteriam in eo penitendum esse, ut quanto maxima fera potest intoniti cordis maledictio. (hoc mysterium, peragatur (Deus. 22. deo. de oberto, in celeb. miss.); adiñriendo el propio asunto en el lugar ya citado, que a los sacerdotes que celebran este divino sacerdicio con negligencia y sin devoción, les coge la maldición amenazada por Jeremias: *Maledictus homo qui facit opus Dei negligenter (XLVIII. 40.) Abade S. Bernardo de la Corte, que indigneamente celebra ó omulga el que se acerca al altar con poca reverencia ó consideración: *Cave ne sumus lepidos accidens, quia indigna sumus, si non acerdu reverenter et condescenderi (De proper ad miss. c. 3.) Para no suceder en tal maldición, examinemos, pues, lo que ha de hacer el sacerdote antes de celebrar, qué ha de hacer al celebrar, y qué después de haber celebrado. Antes de celebrar es necesaria la preparación; en el acto de celebrar es necesaria la devoción y la reverencia, después de haber celebrado es necesaria la debida acción de gracias. Segun expresión de un sacerdote de Dios, la tida del sacerdote no debería ser otra que preparaciones para la misa, y acciones de gracias por haberla celebrado.***

6. En primer lugar debo el sacerdote prepararse debidamente para celebrar. Y antes de venir a la práctica, permítaseme preguntar en qué consiste que habiendo tantos sacerdotes en el mundo, sea tan corto el numero de sacerdotes santos. Segun nos enseña S. Francisco de Sales, la misa es el misterio que comprende el inmenso abismo del divino amor. (Phalot. p. 2. c 14) S. Juan Crisostomo nos dice que el santissimo sacramento del altar es el tesoro de toda la divina bondigndad: *Excellens omnem benignitatem Dei thesaurorum aperte. Si bien no admite duda que la Santa Eucaristia fue constituida para todos los fieles, es no obstante una dadora brecha especialmente para los sacerdotes. Dirigiéndose el Señor a sus ministros, les dice: Nobis dñe sanctum canibus, neque posatu margaritas vestras ante porcos (Malth. VII. 6.) Son de pelar las pailitas Margaritas vestras. Con nombre de margaritas son llamadas en griego las partículas consagradas, y así estas margaritas son nombradas como cosas propias de los sacerdotes: Margaritas vestras. Esto sentido, segun el Crisostomo, el sacerdote debería bajar del altar tan inflamado en el amor divino, que se aserrinase a su presencia todo el averno: *Tangunt iones igitur ignem sparant, ob illa manus recess.**

domus, facti diabolo terribiles (Hom. 6. ad pop. Ant.) Lujos de ver esto en la práctica, se vé, por el contrario, que muchísimos bajos del altar mas libicos, mas impacientes, mas soberbios, mas susceptibles y mas aficionados a los placeres y placeres mundanos. *Defectus non in cibo est, sed in summa, dico el cardenal Boga.* El defecto no proviene del pan del altar, el cual bastaría para hacerlos santos, aunque no lo gustasen mas que una sola vez, como dice Sta. María Magdalena de Pazzi; sino que demanda de lo poco que se preparan para celebrar el augusto sacrificio. La preparación se divide en remota y proxima. La remota consiste en la vida pura y virtuosa que debe observar el sacerdote para celebrar la misa dignamente. Si Dios exige la pureza en los sacerdotes de la antigua ley, solo porque debían llevar los vasos sagrados. *Mundissimi qui seruit vobis Dominum;* (Isa. LIII. 11.) ¿cuánta mayor deba ser la pureza y la santidad de nuestros sacerdotes que deben llevar en sus manos y en su pecho al Verbo encarnado? *Quoniam mundioris esse oportet qui in manus et in corpore portant Christum.* (Petr. Bless. ep. 423.) Para ser puro y santo el sacerdote no basta que este libre de pecado mortal; debe estarlo también de culpas veniales (se entiende de veniales cometidas con plena deliberación); de lo contrario no lo admite Jesucristo a tener parte con él. *Nemo qui videretur modico contumaciam, quoniam, nesci studiavit Petrus, nisi impuris se Christus, non habebimus partem cum eo.* Deben por lo tanto todas las acciones y palabras del sacerdote que quiere celebrar misa, respirar la santidad que puedan servir de preparación para practicarlo dignamente.

7. Para la preparación proxima, debe recurrirse todo a la oración mental. *Como puede celebrarse devotamente la misa sin pretria meditación?* El P. M. Ávila creía que el sacerdote a lo menos necesitaba hora y media de meditación antes de decir misa. Yo me contentaría con media hora y aun para algunos con un cuarto, bien que un cuarto es muy poco. Muchos y muy buenas libros de meditaciones para la preparación de la misa se han publicado, pero, cuán pocos son los que se sirven de ellos! Y por eso se vea decir tantas misas sea la competente devoción o la gravedad debida. La misa es una vita impena de la pasión del Salvador, de la cual, como pretiense Alejandro I, debe hacerse siempre conmemoración al celebrar los augustos misterios. *Inter missarum solemnia semper passio Domini inveniatur est,* si

que, cujas el corpus et sanguis confitetur, p[ro]missio celebratur. (Epist. 1.) Ya anteriormente habia dicho el Apóstol: Quoniamcumque... inauducibilis possum hunc, et calorem bibere, mortem Domini consumabitis. (1. Cor. XI. 26.) El Redentor instituyó el santoísimo Sacramento, como explica Sto. Tomás, para conservar siempre viva en nosotros la memoria del amor que nos manifestó, y del inmenso beneficio que nos gració manifestándose en la cruz. Si adic, pues, está dispensado de recordar continuamente la memoria de la pasión de Jesucristo, ¿ con cuálta mayor razón el sacerdote al reservar sobre el altar, aunque de un modo diferente, el mismo sacrificio?

8. Ademas de la meditacion, es tambien muy del caso, que antes de celebrar, se recoja el sacerdote á lo menos un breve rato y reflexione un poco lo que va á hacer. Así lo prescribió á todos los sacerdotes el concilio de Milán, en tiempo de S. Carlos: Antequam celebrant, se colligant et orantes mentem in Iusti mysteriis cogitationem defigant. Al entrar en la sacristia para celebrar, procurara el sacerdote desechar todos los pensamientos terrenos, y decir como S. Bernardo: *Curia enluminidina, arrebatu[m], expectat me hic, donec illic cum ratione et intelligentia mera properemus, postquam adoraberimus, revertamur ad vos, proferemus enim, et quām cito reveriemur.* (De amor Dei.) S. Francisco de Sales escribió á Sta. Jossua Francisca de Chantal: «Cuando me dirija al altar para celebrar el santo sacrificio, pierdo de vista todas las cosas de la tierra» Desechando entonces el sacerdote todos los pensamientos del siglo, debe solo llamar su atención en lo que va á practicar, y en el pan celestial de que va á alimentarse en la santa mesa: *Quando aderis, et comedas cum principe, diligenter attende, quae apponit ante faciem tuam* (Pros. XXII. 1.) Considera que va á hacer bajar del cielo al Verbo humano, para tratarlo familiarmente sobre la sagrada alta, para ofrecerlo de nuevo al eterno Padre, y para alimentarse de su sacerdotalismo cuerpo. El P. M. Ariza cuando iba á decir misa, procuraba enfervorizarse diciendo: «Ahora voy yo á consagrarme al Hijo de Dios, a tenerlo en mis manos, á hablar y conversar con él, y á recibarlo en mi pecho»

9. Debe considerar tambien que se acerca al altar para interceder por todos los pecadores: *Sacerdos, dum celebrat, mediolana genit officium, proprio delinquentium omnium debet esse precator.* (S. Laurent. Just. serm. de corpore

Christ. , El sacerdote en el altar es el mediador entre Dios y los hombres, ofreciendo las oraciones de los fieles, y obteniéndoles las divinas gracias: *Medius mi sacerdos inter Deum et naturam humanam; illuc beneficia ad nos deferens.* (*Chrys. Hom. 6. in II Tim. II.*) Por eso, según opinión de Sto. Tomás, se llama misa el santo sacrificio del altar: *Proprius hoc missa nominatur, quia sacerdos per angelum precet ad Deum nostri, et populus ad sacerdotem.* (3. p. qu. 80. art. 4. ad 9.) En la ley de Moisés solamente una vez al año era permitido al sacerdote penetrar en el sacerdotal *sanctorum*. en la ley de gracia todos los sacerdotes pueden todos los días ofrecer el Cordero inmaculado, para obtener para si y para todo el pueblo las gracias del cielo: *Ipsius prefectio sacerdotibus hest, non tantum sacerdoti in anno, ut omni, sed diebus singulis sacerdotiis Sancto Sanctorum, et tam pro se ipso, quem pro populo recommendatione offerre hestem.* (*S. Laur. Inst. de missa prefat cap. 10. n. 6.*) Dube pues el sacerdote como lo aconseja S. Boenaventura, proponerle tres objetos en el santo sacrificio, a saber: la hora de Dios, la conmemoración de lo que padeció por nosotros, y obtener las divinas gracias a favor de toda la Iglesia: *Tris sunt que celebrabatur intendere debet, scilicet Deum colere, Christi mortem memorari, et fidem Ecclesiam juvare.* (*De prop. ad miss. c. 9.*)

10. Para celebrar la misa es también necesaria la reverencia y la devoción. Sabemos que el uso del manipulo fue introducido para enjuagar las lágrimas, porque antiguamente, tal era la devoción de los sacerdotes que celebrando no hacían otra cosa que llorar. El celebrante, según ya se ha dicho, representa la misma persona de Jesucristo. *Sacerdos vice Christi vere fungitur* (*S. Chrys. ep. 63. ad Cecil.*) La persona de Jesucristo proclama el sacerdote las palabras: *Hoc est corpus meum. hic est sanguis meus.* Esto no obstante, si bien se considera, el modo con que muchos sacerdotes celebran la misa, es cosa de llorar, y llorar lágrimas de sangre. Causa lástima el ver el desprecio que hacen de Jesucristo muchos sacerdotes y sus algunos religiosos de las mismas órdenes reformadas. Considerense cuál es la ordinaria situación de muchos eclesiásticos al celebrar la misa. Perfectamente les cuadraría lo que de los sacerdotes gentiles decía San Clemente Alegandrino, esto es, que convertiera el cielo en una ocaña, y a Dios en el protagonista de la comedía: *Oh impialem! sursum culum ferisisti, et*

Prus factus est actus. (De sacr. grati.) Pero ¿qué dijo una comedia? ; O qué cuidado pondrian estos tales si hubiesen de representar en la comedia! Y al celebrar la misa ¿qué atencion posea? Palabras mutiladas, genuflexiones que tienen mas tino de desprecio que de reverencia, bendiciones que no puede conocerse que lo sean: se mueven y se turban de un modo que casi provoca a risa; compilan las palabras con las ceremonias, anticipandolas antes del tiempo que prescriben las rubricas, las cuales segun la recta opinion son todas preceptivas, porque S. Pio V. en la bula que va unida al misal, manda *duricet in partibus associar obediencia*, que la misa se celebre segun las rubricas: *Justo ritum, modum et normam in Missis prescrip- tam.* Por cuya razon el que falta en las rubricas incurre en predo, y este sera mortal si falta en materia grave. Y todo nace de la prisa que se trae para concluir pronto. ¿Como dicen muchos la misa? como si el templo sirviera para desplomarse por momentos, ó estuviese a punto de llegar una cuadrilla de forajidos y no hubiese tiempo de huir. El mismo que habra perdido dos horas charlando inutilmente, ó tratando de asuntos mundanos, reserva toda la precipitacion ¿para que? para decir la misa. Y por el mismo estupido que la comienzan, asi siguen los tales á consagrarse, y á tomar entre las manos á Jesucristo, y á comulcarse, con tan poca reverencia como si en verdad comiesen un pedazo de pan. Convendria que tuviesen siempre al lado quien les hiciera la advertencia que hizo el venerable Avila acercandose al altar, á un sacerdote que celebraba de aquella manera: «Por caridad tratadle mejor, porque es Hijo de un buen Paire.» A los sacerdotes de la antigua ley les ordeno el Señor que temblasen de reverencia al acercarse al pentuarie. *Patet ad sanctuarium tuum.* (Lev. xxi. 2.) Y en un ministro de la ley de gracia, que en el altar esta en la presencia real del mismo Dios, habliéndole, teniéndole en sus manos, ofreciéndole y alimentandole con su mismo cuerpo, es concebible talta irreverencia? El Deuteronomio (xxviii, 15 y 16) amenaza con las mas terribles maldiciones al sacerdote negligente en observar las ceremonias de unos sacrificios que se eran mas que meras figuras del nuestro: *Quod si audire volunt vocem Domini tui, et custodias .. ceremonias .. omnes super te omnes maledictiones tuae .. maledictus eris in cruentis, maledictus in agro. Su.* Tercum decia: *Yo daría la vida por una sola cr-*

emonia de la Iglesia. Y el sacerdote puede despreciarla? Es doctrina del P. Suarez que la omision de una ceremonia prescrita en la misa, no pierde excusarse de pecado; y segun el parecer de muchisimos autores, un notables desprecio de las ceremonias puede muy bien llegar a ser pecado mortal.

44. En nuestra obra moral ya hemos demostrado (lib. 6. n. 400. q 1) con la autoridad de graves doctores, que la misa celebrada en menos de un cuarto de hora, no pierde excusarse de pecado grave, ya por la irreverencia que en la misa asi celebrada se tiene con el sacrificio, ya tambien por el escandalo que se da al pueblo. En cuanto a la reverencia debida al santo sacrificio, hemos notado ya mas arriba, lo que dice el concilio de Trento, esto es, que la misa debe celebrarse con toda la devocion posible. *Omnem operam ponendum esse, ut quanto maxima fieri posset anteriori detractione ac pietatis specie persagatur* (Sess. 22. dec. de obis. etc.) Abade el concilio, que el prescindir de la devocion, tan esterna, que requiere el sacrificio, es tan grande irreverencia, que tiene a ser una cierta impiedad: *Irreverentia, que ab impietate sua se juncta esse posset*. Asi, pues, como la reverencia consiste en practicar bien las ceremonias, asi por el contrario las ceremonias hechas de cualquier manera constituyen la irreverencia; lo que no deja de ser pecado mortal si la materia es grave. Advertimos tambien, que para la conteniente reverencia que exige tan sublime sacrificio, no basta hacer todas las ceremonias, porque no faltaria quien a juzgado de una natural teledad de lengua y de movimientos, pudiera desempeñarse en menos de un cuarto de hora; sino que es necesario practicarlas con la debida gravedad, para cumplir con la reverencia que se debe a la misa.

45. Hemos oportado que es tambien culpa grave el celebrar la misa en tan breve tiempo por razan del escandalo que se da a los fieles que la oyen; y en este punto no debe olvidarse lo que dice el mismo concilio de Trento en otro lugar, esto es, que la Iglesia con la institucion de las ceremonias de la misa se ha propuesto hacer concebir a los fieles la veneracion y el concepto debido a tan grande sacrificio, y a los altisimos misterios que en el se contienen: *Ecclasia ceremonias adhibuit, ut majestas sancti sacrificii commendaretur, et mentes fiduciam per hoc mundum religionis signo ad rerum altitudinem, que in hoc sacrificio latent,*

contumaciam sacerdotum. (Sess. 32. c. 5. de sac. mif.) Pero si tales ceremonias se hacen con extrema precipitacion, lejos de edificar, hacen perder al pueblo la debida veneracion para con un misterio tan santo; pues, como dice Pedro Blesensis, las misas rezadas con poca reverencia dan ocasion al pueblo para hacer poco aprecio del SS. Sacramento: *Ex mordetatu et in disciplinatu sacerdotibus hodie datur ostendit nostra redemptionis venerabilis sacramentum.* (Ep. ad Richer.) Y esta escandalo no puede excusarse de pecado mortal. Por lo cual ya en 1383 ordenó el concilio Turicensis, que los sacerdotes estuviesen bien instruidos en las ceremonias de la misa: *Ne populum nidi consumum à devotione polius recurrat, quam ad sacerdotum mysteriorum generationem inciderit.*

¶ 4. Que gracias se propondrá alcanzar de Dios el sacerdote que rezando la misa con tan poca devocion, ofende a Jesucristo en el mismo acto de ofrecerlo al eterno Padre, quedandole, en quanto está de su parte, mas bien afrenta que gloria? Ofenderia a Dios el ministro del altar que no creyese en el santiissimo sacramento; pero mas le agravia el que creyendo en él no le tiene el debido respeto, contribuyendo con su mal ejemplo a que tampoco le respeten aquello que lo ven. Los Judios al principio respetaron a Jesucristo; pero cuando despues lo vieron despreciado de los sacerdotes, mudaron de concepto, hasta mancomunarse con estos para gritar: *Tolle, tolle, crucifige eum.* Así también hoy, los seglares, viendo celebrar el santo sacrificio con tanta irreverencia, van perdiendo el aprecio y respeto que se merece esta divina institucion. Una misa dicha con devocion infunde devocion en los que la oyen; al contrario, una misa celebrada sin devocion no solo hace perder la devocion sino tambien casi la fe a los que asisten a ella. Roburóse un recomendable religioso, que hubo en Roma un cierto hereje a punto de abjurar sus errores; mas habiendo asistido a una misa rezada de un modo indecoroso, se fué al sumo Pontifice y le dijo que ya no abjuraba estando persuadido que si los sacerdotes ni el mismo Papa tenian una verdadera fe en la Iglesia católica. Si yo fuese cabeza de la Iglesia, decia, y supiese haber un sacerdote que celebrase la misa de un modo irreverente, lo haria quemar vivo; pero como veo que hay sacerdotes que celebran asi y no son castigados, debo sospechar que si aun el Papa cree. Dicho esto se despidió y no quiso mas abjurar. Algunos sacerdo-

les contestas que los seglares no quejan cuando las misas son largas; y yo respondo que la poca devoción de los seglares no debe ser la regla del respeto debido a tan solemne acto. Además, si los sacerdotes dijieren la misa con la reverencia y gravedad que corresponde, los seglares conocerían bien la reverencia que requiere tan adorable sacrificio, y no se quejarían de que se les detuviese media hora; más siendo por lo común tan cortas é indecorosas las misas, los seglares, a ejemplo de los sacerdotes, sostienen a ellas con poco respeto y poca fe; y por el hábito constante de oírlas cortas, se fastidian y se quejan si exceden de un cuarto de hora, y al punto que no les pesa perder muchas ratas en una mesa de juego ó en la calle, les aburre el emplear media hora en oír misa. De todo este desorden tienen la culpa los sacerdotes: *Ad vos, o sacerdotes, quid despiciens omnes omnia, et dimitis: In quo desperatum nomen tuum? ... In eo quod dimitis, nomen Domini despicio eu.* (Malach. 4. 6 et 7.) El poco caso que hacea los ministros del altar del respeto debido a la misa, es pues la verdadera causa de que sea despreciada más de los demás.

44. ¡infelices sacerdotes! Flabriando muerto un sacerdote después de haber celebrado la primera misa, exclamó el P. M. Ávila: «¡Oh, qué cuenta tan estrecha le habrá pasado Dios de esta primera misa que ha celebrado!» «Qué habría dicho el P. Ávila de los que durante treinta ó cuarenta años han celebrado este santo sacrificio del modo escandaloso que hemos dicho?» Y cómo podrán los tales sacerdotes hacerse propicio el Señor y alcanzar las gracias del cielo, cuando parece que ofrecen el santo holocausto más bien para insultar, que para honrar á su divina Majestad? *Cum omnes crederent*, dice el papa Julio, *impudicitur, quid pro delictorum expiacione Dominus dabatur, quando in ipsa sacrificiis oblatione erratur?* (C. *Cum omnes crederent currerit, dicit. 9.*) ¡Dedichados sacerdotes! repito. ¡Y ocadichados obispos que les conberen los sagrados órdenes! Pues los obispos, segun el Tridentino, están obligados á prohibir el que se diga la misa con irreverencia. (según expresas palabras de la Snta S. dec. de obisp. etc.) *Decretum sancta synodus ut ordinarii locorum es omnia prohibere sedulo currat, ac transcurat, quia irreverentia (que ab impuritate que sevuntur esse potest) induatur. Notebatur las palib[us] prohibere currat ac transcurat; estan obligados á suspender á quien celebra sin la debida reverencia. Ni están*

estos los obispos de ejercer su vigilancia en este punto con ese respecto a los regulares, porque el mismo concilio los constituye en este punto delegados apostólicos, obligandolos por lo tanto a informarse del modo como se celebran las misas en sus diocesis.

45. Procuremos pues de veras, amados ministros de Jesucristo, procurando si por lo pasado hemos celebrado tan sacerdotal ministerio con poca devoción y reverencia, remediarlo a lo menos de hoy en adelante. Al prepararnos para la misa, consideremos el acto que vamos a hacer, esto es, el acto mas grande y santo que puede hacer un hombre. Y ;oh qué bienes tan inmenos proporciona una misa dicha con devoción a los que la dicen y a los que la oyen! Para quien la dice escribe el discípulo: *Oratio enim exaudatur in Ecclesia in presencia sacerdotis celebrantis.* (Serm. 48.) Pues si la oración de un sacerdote llega mas pronto a los oídos de Dios cuando se hace en presencia del sacerdote que celebra, ¿con cuanta mayor presencia será oída la oración que hace el mismo sacerdote si celebra la misa con la debida devoción? El que diariamente ofrece el incribelio sacrificio con alguna devoción, obtendrá progresivamente nuevas fuerzas y nuevos auxilios del cielo. El mismo Jesucristo instruyéndole, consolándole, animándole y concediéndole las gracias que desea. Especialmente después de la consagración, puede estar seguro el sacerdote de obtener todo cuanto pida. El piadoso operario, venerable P. D. António de Colaçis, decía a menudo, «Cuando en la misa tengo a Jesucristo en mis manos, alcancio de él todo cuanto solicito por quien se dice la misa y para quien la oye.» Muchos son también los bienes que proporciona una misa devota a los que la oyen. Leemos en la vida de S. Pedro de Alcántara, que producía mayor fruto la misa que el celebraba, que todos los sermones de los predicadores de la provincia donde residía. Prescribió el concilio Bautense que los sacerdotes pronunciando devotamente las palabras, y haciendo con reverencia las ceremonias, demostrases plenamente tu fe y devoción al Hijo de Dios, que lucen presente en el santo sacrificio. *Acho et pronuntiabit ostendat fidem et intentionem, quam (sacerdos) habere debet de Christi et angelorum in sacrificio presentie.* (De sacr. mis. n. 4.) La compostura exterior, según expresión de S. Bernaventura, demuestra la disposición interior del celebrante. *Infirmos mentis gemitus exterior illustratur.* Y aquí recordaremos el

principio impuesto por Inocencio III (*In concil. 4. trilingui, tit. 64*). *Precipuum quoque, ut oratoria, rasa, corporalia et vestimenta vobis conservantur; nimis enim videntur obserendum in sacra negligere quae dederent in profane.* ; Ah! demasiada razon tiene este punto Pueblito para producirse en tales terminos, cuando muchos no repugnan el celebrar misa con ciertos corporales, pontificadores y calicos, que les basta poco para el servicio de su mesa.

46. Es necesario, en tercer lugar, dar las debidas gracias despues de haber celebrado. La accion de gracias no deberia terminar sino con el dia. Dice S. Juan Crisostomo, que los hombres por el mas insuplicante favor, exigen nuestro agradecimiento y aun la recompensa. ¡Cuál deberá ser pues vuestra gratitud para con Dios, que lejos de esperar de nosotros ninguna recompensa solo quiere que le sepamos agradecidos por nuestro propio bien! *Si homines partim beneficium praesulimus, expectant a nobis gratitudinem: quanto magis ad nobis facendum in tu quoque a Deo accipimus, qui hoc solus ad nostram utilitatem cultu ferti (Hom 227 in cap. 8 Gen.)* Ta que no podemos dar las gracias al Señor, prosigue el santo, del modo que se merece, a lo menos démoselas del modo que este en nuestras facultades. Pero ¿no es un lastimoso desorden lo que se observa diariamente, el ver tantos sacerdotes que acaban la misa apenas rezan una atencion si detencion en la sacristia algunas breves oraciones, positiéndose en seguida a hablar de cosas inutilles o de negocios del siglo, ó se salen inmediatamente de la iglesia llevando a pasear a Jesucristo por las calles? Casi estos tales contendria practicar lo que hizo una vez el P. M. Atilla, quien viendo salir de la Iglesia a un eclesiastico luego de concluirda la misa, lo hizo acompaniar por dos monacillos con telas encendidas; y preguntandole dicho sacerdote por qué hacia aquello, le contestaron: «Acompanámenme el SS. Sacramento que está dentro de nuestro pecho». Muy bien podria decirse a los tales lo que escribio S. Bernardo al arcediano Fulco. *Heu! quomodo Chrismum facit custos fastidio (Ep. 95)* ; Es posibl e que tan presto le fastidie la compania de Jesucristo que esta dentro de ti?

47. Muchos libros devotos se han escrito para dar gracias despues de la misa, pero ¿cuantos sacerdotes lo practican? Pueden señalarse con el dedo. Si bien algunos hacen la oracion mental y rezan muchas oraciones, muy pocas sin embargo se detienen despues de la misa en conversar

con Jesucristo. ; Si al menos emplearen en este ejercicio el tiempo que dura en el pecho las especies consagradas? Segun el P. Avila es inapreciable el tiempo que sigue al sacerdicio, y por este motivo despues de haber celebrado, se costumbraba dedicar dos horas a la conversacion interior con Jesucristo. Despues de la comunión es el Señor mas liberal en dispensar sus divinas gracia. Decia santa Teresa, que entonces está Jesus en el alma como en un trono de gracia, diciéndole *Quid tu mihi facias?* Debe tambien saberse lo que enuelan Suarez, Goett y muchos otros, esto es, que el alma, despues de la comunión, tanto mayor fruto saca cuanto mas se detiene con buenos actos mientras duran las especies consagradas; porque habiendo sido substituido este sacramento como un alimento, segun lo enuncia el concilio Floraiano, a la manera que los mejores materiales son mas nutritivos cuanto mas permanecen en el cuerpo, del mismo modo el alimento espiritual tanto mas alimenta el alma de gracia, cuanto mas se detiene en el cuerpo, lo cual sucede a proportion que se aumenta la devoción de quien ha comulgado tanto mas cuanto que en aquel tiempo cada uno de los actos buenos tiene mayor valor y mérito, porque entonces el alma está unida con Jesucristo, como nos lo dice el mismo *Qui manducat meum carnem, in me manet et ego in eo.* Y como expresa S. Juan Crisostomo, entonces se hace una misma cosa con Jesucristo: *Ipse resonum offici corpus* Por cuyo motivo nos entonces mas meritorios los actos, como que dimension de una alma unida con Jesucristo. Mas por el contrario, no quiere Dios desperdiciar sus gracia con los ingratos, segun expresion de S. Bernardo: *Nunquam non perit quod donatur ingrati*? (Serm. 7 in Cant.) Detengamonos, pues, siquiera por media hora a conversar interiormente con Jesucristo despues de la misa; que ¿os parece demasiado media hora? detengamonos a lo menos por un cuarto de hora, aunque ¡oh Dios! es muy poco un cuarto. Debemos considerar que el sacerdote despues de ordenado, ya no pertenece a si mismo mas a Dios. Dice S. Ambrosio: *Verum ministrer alteru, Deo, non sibi natus est.* Ya anteriormente lo habia dicho el mismo Dios *Sacrum Dominum, et pones Dei misa offerunt, et idcirco sancti errunt* (Ley. XXI. 6.)

48. Pero algunos se abstenen de celebrar por humildad. Cuatro palabras sobre este punto. Aunque el abstenerse por humildad de decir misa sea un acto bueno, no es el mas

meritorio. Los actos de humildad rinden a Dios un honor finito, pero la misa rinde a Dios un honor infinito, porque este honor le es dado por una Persona divina. Atiéndase además a lo que dice el venerable Beda: *Sacerdos non legitime impeditus, celebrare omittens, quoniam in eo est, priuat SS. Trinitatem gloria, angelos letitia, peccatores venia, fratres subsidio, in purgatorio existentes refrigerio. Ecclesiam beneficio et scripsum medicina.* (*De miss. sacrif.*) S. Cayetano habiendo sabido estando en Nápoles que en Roma un cardenal amigo suyo que acostumbraba celebrar diariamente, después a causa de estar abrumado de asuntos había interrumpido tan noble práctica, partió de Nápoles para Roma aun con peligro de su vida, por scatter esto en la canícula, & persuadir al amigo que proseguiese en su antigua costumbre. El venerable P. M. Juan de Ávila, como se refiere en su vida, párrafo 46, dirigiéndose una vez a cierta ermita en la cual se proponía celebrar, se sintió tan abatido por una fuerte debilidad, que desconfiando de poder llegar a aquel lugar del cual todavía estaba muy distante, ya instaba de detenerse y dejar la misa; pero apareciéndole Jesucristo en forma de peregrino, le descubrió el pecho, y poniéndole a la vista sus llagas, en particular la del sacerdotal costado, le dijo: «Cuando yo estaba llagado, estaba mas cansado y débil que tú;» y desapareció. Y así el P. Ávila cobró aliento y prosiguió su camino hasta llegar a la ermita, donde celebró el santo sacrificio.

INSTRUCCION II.

DEL BON EXEMPLO QUE DEBE DAR EL Sacerdote.

1. Jesucristo instituyó en la Iglesia dos órdenes de fieles, uno de legos y otro de eclesiásticos. Los primeros son los discípulos y las ovejas, y los segundos los maestros y los pastores. Por esta razón ordena S. Pablo a los legos: *Obedite prepositis vestris, et subjecete eis; ipsi enim prefigulant, quasi rationem pro animabus vestris redditum.* (*Heb. XIII. 17.*) A los eclesiásticos en razón inversa, les dice S. Pedro: *Pascite, qui in vobis est, gregem Dei.* (*1. Pet. v. 2.*) Atañiendo en otro lugar: *Attendebo vobis, et uniretis gregem, in quo vos Spiritus sanctus posuit episcopos regere Ecclesiam.*

Dei. / Act. 11. 20.) Con sobrado motivo por lo tanto dice S. Agustín: *Nihil difficultius, nihil periculorum officio presbiteri.* (*Ep. 1111. adas CXXIII.*) Y esto por la obligación que tiene el presbítero de vivir sacerdotalmente, no solo en cuanto a los actos internos, sino también en cuanto a los actos externos, a fin de que con su ejemplo enseñe el buen camino a los demás fieles: *Bonus si fuerit, malus si fuerit, simulacrum fui res.* (*De verb. Dom. serm. VI. c. 7.*) La respondible el bien que producía el ejemplo de un buen sacerdote, dice la Escritura, que en Jerusalén vivía sacerdotalmente, *propter Omne pontificis partem.* (*II. Mach. III. 1.*) Segundo el Tridentino: *Integritas præendentium salutis est subdilorum.* (*Sess. VI. c. 4.*) Al contrario, ¡que dabo no ocasional y que tentación no da el mal ejemplo de un sacerdote! *Grez perditus facies est populus tuus, pastores eorum seduxerunt eos.* (*Jer. L. 6.*) Escribe S. Gregorio: *Nullum magis præjudicium tollit Deus, quam a sacerdotibus, quos cum posset ad aliorum salutem, certus dare exemplo præmissu.* (*Hom. 1711. in Luc. 10.*) Manibetía S. Bernardo, que los seglares viendo la vida desarrugada de los sacerdotes, no piensan en emendarse, y llegan al punto de despreciar los sacramentos y las recompensas y los castigos eternos: *Plurimi condescendentes clericis sceleratae eram, vita non videnti, sacramenta despiciunt, non horrent in ieros, carlesha minime concupuerunt.* (*De 211 Pan. impud. serm. 19.*) Porque dicea anteriormente, como aquél de quien habla S. Agustín: *Quid mihi loqueris? ipsi clericis non illud faciunt? et me cogit, ut non faciam?* (*Serm. 99.*) Dijo el Señor a santa Bérgida: *Vuo præsto exemplo sacerdotum, peccator fiduciam peccandi sumus, et socium de peccato, quod præmis erubescibile pulabat, gloriaris.* (*Act. 11. c. 3.*)

¶ *Sacerdos basa su templo* (*S. Greg. Hom. in Es.*) Tallando los fundamentos, se desploma el edificio. Por eso en la ordenación de los sacerdotes, ruge la Iglesia por ellos, diciendo *Justitiam, constantiam, misericordiam, caritatemque virtutem in se ostendentes exemplo præstant.* (*Pont. rom. in ord. presb.*) No deben los sacerdotes contentarse con ser sacerdos solamente, están además obligados a manifestar que son tales, supuesto que, como dice S. Agustín, así como les es indispensable la buena conciencia para salvarse, así también les es necesaria la buena fama para salvar al prójimo; pues de otra suerte aunque fueran buenos

para si mismos, serian despiadados para con los otros, y se perderian junto con ellos. Conciencia necessaria est hinc, summa proximo tuo: qui fidens conscientia tua negligit sumum tuum, crudelis es! (In Qu. c. 12.) Entre la multitud de los fieles ha elegido el Señor a los sacerdotes, no solo para que le ofrezcan sacrificios, sino tambien para que edifiquen á los demás con el buen oír de sus virtudes: *Ipsum elegit ab omnibus eum: eternum offerit sacrificium Deo, incensum et bonum omnitem* (Ezech. 22. 20.)

3. Son los sacerdotes sal de la tierra: *Vos estis sal terrae* (Matth. v. 13.) Por esto deben, según la Glosa, complementar a los otros para hacerlos agradables a Dios, enseñandoles la práctica de las virtudes, no solo de viva voz, sino principalmente dándoles ejemplo de una vida arreglada: *Sal condicentes alios doctrina, et vobis exemplo*. Son tambien los sacerdotes luz del mundo. *Vos estis lux mundi*. (Matth. v. 14.) Es consiguiente por lo tanto, como nos enseña nuestro divino Maestro, que sus virtudes resplandezcan con un brillo particular entre todos los demás del pueblo, brillando de este modo á Dios que tanto les ha distinguido y exaltado. *Sic lucet lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona et glorificant Patrem vestrum qui in celis est* (Matth. v. 16.) Lo mismo recordaba S. Juan Crisóstomo á los sacerdotes: *Idcirco nos elegit ut essetis quae es lumina mundi* (Hom. 10. in 1. ad Tim.) Lo mismo escribió el papa Nicetas cuando compara los sacerdotes con las estrellas que por todas partes iluminan al pueblo. *Stellae longe talique proximos illuminantes*, según dice Daniel. *Qui ad justitiam erudiriunt multos quasi stellae (fulgebant) in perpetuas alternatibus*. (Dan. 12. 3.) Pero para iluminar no basta la sola voz del sacerdote, es tambien indispensable que ilumine con su buen ejemplo: porque, como dice S. Carlos Borromeo, la vida del sacerdote es el faro al cual se dirigen para no naufragar los navegantes, esto es, los fieles, envueltos en el peligro y en las tinieblas de este mundo. Ya lo había dicho antes S. Juan Crisóstomo: *Sacerdos debet vitam habere compostam, ut omnes in dium re-luti exemplar excellens subderiantur, idcirco enim nos elegit Deus ut simus quae es lumina mundi et magistri eodorum* (Hom. 20. in ep. 1. ad Tim.) La vida del sacerdote es realmente la luz colocada sobre el candelero para dar luz a todos. *Negque accendunt lucernam et ponunt eam sub medio, sed super candelabrum, ut omnibus lucet qui in domo sunt* Confir-

trale el estadio Bordighense, diciendo: *Clericis vita ita omnium oculta sic respicit est, ut inde bona vel male vivendi example ducentur.* (A. 1588. c. 21.) Siendo pues el sacerdote la luz del mundo, ¿qué será del mundo si su luz se convierte en tinieblas?

4. Son tambien los sagrados ministros, segun expresion de S. Jeronimo, padres de los cristianos: *Patrie curu[n]torum.* Si, pues, añade el Cristómeno, los sacerdotes son los padres de todos los fieles, es necesario que ellos tengan un particular cuidado de todos, procurando edificar a sus hijos en primer lugar con el ejemplo de una vida sinta[n]cha, y despues con saludables consejos. *Quasi iohannes orbis patris sacerdos est, dignum videtur est ut omnium curam agat.* (Chrys. Hom. 6. in ep. 4 ad Tim.) De otra suerte si ellos les dan mal ejemplo, lo imitaran sus hijos espirituales. *Quid faciat laicus, nisi quod patrem suum spiritualiter inderit facientem?* (Petr. Dilect. Serm. 57. ad sacerd.) Son tambien los sacerdotes verdaderos maestros y modelos de virtud. Dijo nuestro Salvador a sus discípulos: *Sicut misit me Pater, et ego misi vos* (Jesu. vi. 38) Así, pues, como el eterno Padre envio su Hijo al mundo para que le amasen trase con su ejemplo, su Jesucristo ha puesto en el mundo a los sacerdotes para ser un derivado de vida irreproducible. Las mismas palabras de sacerdote y presbitero, entrañas ya este significado. *Sacerdos dicunt quasi sacerdotia, dat enim sacram deo, id est, predicationem; dat sacram Dei, id est, sacramento; dat sacram pro Dce, id est, exemplia* (Petr. Dilect. Serm. in syn.) A mas. *Presbiter dicitur probus uer, esto es, con sus palabras y con su ejemplo, scilicet populo de exilio ad patriam coelitus regni* (Honor. August. in Jona, 3. 6) Lo mismo escribe el Apóstol a Tito. *In omnibus te ipsum proba exemplum . ut qui ex aduerso est restituatur, nichil habens malum durre de nobis* (T. Tit. vii. 8.) Segun S. Pedro Damiano, el Señor ha separado del pueblo a los sacerdotes, para que estos observen un trono de si la esternamente distinto del que siguen los demas: *Ut quid rurum a populo sacerdotes] se reorganizent, nra ut dividam a populo miscendi regulam traxam?* (Ap. 5 cap. 2.) Y de esta regla deben aprender despues los seglares el modo de bien vivir. Por esto S. Pedro Crisólogo llama al sacerdote *forma virtutum, y S. Jose Crisóstomo dice. Si communio omnium orbis, exemplarque virtutum nra fuit ipsander.* (Hom. 4. in ep. 4 ad Tif.) El mismo ministerio sacerdotal

exige una vida del todo santa, como escribe S. Bernardo: *Cathedram sanctissima exigit ministerium hoc*

5. El real Proleta deseando la santificación del pueblo, ruego a Dios diciéndole: *Sacerdotes tu indumentur justitiam, et sanctum tu exultat* (Ps. CXXI. 9.) El estar vestido de justicia comprende el buen ejemplo de todas las virtudes, de celo, de caridad, de humildad, de modestia, etc. En una palabra, dice S. Pablo, deben los sacerdotes demostrar por medio de una irreproducible conducta, que son verdaderos ministros de un Dios santo: *Sed tu omnibus exhibramus normatissima simul Dei ministros.... in castitate, in scrupula, in longanimitate, etc.* (11 Cor. vi. 4 et seq.) Lo mismo había dicho anteriormente Jesucristo: *Si quis vult ministerem, me sequatur* (Jn. XIII. 30.) Debe por lo tanto el sacerdote copiar fielmente en si los ejemplos de Jesucristo de tal modo, que edifique a los demás, y que los que le observen, en vista de su vida irreprochable, reserco aquél deber que tiene los santos ministros, como dice S. Ambrosio: *Decet ac-
tus noster: ut testem esse publicam estimacionem, ut qui
videt et ministrum, Domum reverenterque faciat servos habent.* Por este motivo dice Minucio Felix, que los sacerdotes deben darse a conocer no por la magnificencia en el traje ni por el cabello rizado, sino por la modestia y por la inocencia de la vida: *Non notaculo corporis, sed innocenter et mo-
destus signo dignoscitur* (In suo Octavo.) La misión del sacerdote en el mundo es la de lavar las manchas de los demás, por lo cual dice S. Gregorio, es necesario que sea y manifieste que es santo: *Oportet ut mundi ad manus, quae
diluere chorum sordes curat* (Past. p. 1. c. 9.)

6. El sacerdote es el director del pueblo: *Sacerdos dux
civitatis Domini* (S. Petr. Dam. de dign. sac.) Así, pues, dos razones dice S. Dionisio, que ninguno ha de ser tan temerario que se atreviere a constituirse director de los otros en las cosas divinas si antes no se hubiese hecho todo semejante a Dios. Dice la divina omnis non est credendum alii du-
cere fieri, nisi secundum omnem habilitatem suum facias sui di-
formans, et Uro simillimum. (Apud S. Th. suppl. q. 30.
e 1.) T. Filipo abad: *Vita clericorum forma est unicornis,
ut ali tanquam docees progedionter; ali tanquam greges ex-
quantur.* (De dign. cler. c. 2.) S. Azucio llama a los sa-
cerdotes rectores terra. (Serm. 36 ad frat. erem.) El que
prende puos para dirigir a los otros, debe ser irrepro-
chable: *Irreprochabilis non concurrit prius praecus minister est*

corrigitur, dice el papa Hormesida. Y el concilio Pisano: *Ecclesiasticis quicunque modis emulatur gaudia, ac lumen virtutum praevarice debent, et proficiunt gaudia mortalia, quod ait auctor ad sanctudinem. Porque, como dico S. Leon. Integritas praeudentrum salut est subditorum.*

7. Segun S. Gregorio, debe ser el sacerdote el maestro de la santidad, *doctror pueratus*. Pero si el maestro es orgulloso, ¿ como enseñara la humildad? Si es goloso ¿ como enseñara la mortificacion? Si es renegro ¿ como predicara la mansedumbre? Qui en *eruditissimis populis praevaricatur*, escribe S. Isidoro, *accusare est ut in omnibus sanctus sit*. Y si el Señor ha dicho a todos: *Estote ergo mei perfecti, sicut et Pater noster celestis perfectus est* (Matth. v. 48); y con cuanta mayor razon, dice Salviano, exigeira Dios que sean perfectos los sacerdotes, de quienes deben aprender todos los demás? Si en la plebe pondria tam *perfectam Deum* *regulam dedit*, quantum sus illos perfectos jubrat a quibus omnes doctriudi sunt, si portaret eas perfecti? (Leb. 2. ad Scel. cath.) ¿ Como podra jamas tallar a los otros en el amor divino, aquél que no demuestra con sus obras arder en este santo fuego? Qui non ardet, non incendit dice S. Gregorio; y S. Bernardo que el que no ama a Dios habia del amor enemigo si se produjera en un idioma barbaro y desconocido: *Barbara lingua amoris es qui non amat*. Por esto, segun el sentir de Sto. Tomas y de S. Gregorio, si el sacerdote no da buen ejemplo hara que sean despreciables sus sermones y todas sus ejercicios espirituales. *Sic uia despiciatur, restat, ut epus predicatione contumaciter, et omnia apud uicinam ab eo exhibita* (Suppl. q. 36 art. 4.)

8. Prescribe el Tridentino, que no sean admittidos al sacerdocio sino aquellos que non ut puerile ac causa mortibus conspiciunt, ut *praevaricorum honorum operum exemplum* et *omnis monita ab eo possunt expectari*. *Scis 93 e 14 de ref.* Notese, empero, que se da el primer lugar al buen ejemplo, y despues a las saludables instrucciones, pues, como dicen el concilio, es el buen ejemplo, *perpetuum predicandi genitus*. Deben, pues, los sacerdotes predicar primero con el ejemplo y despues con la palabra. *Quorum rita aliorum debet esse statuta predicatione*. (S. Aug. serm. 249 de temp.) Y S. Juan Crisostomo: *Bona exempla voces edunt eam subeclariores .. neque enim consideranter quis dicuntur quam quis a nobis aguntur.* (Hom. 15 in Matth.) Por este motivo S. Jerónimo aconseja a Nepotiano: *Non confundant opera*

struere fum, ne cum in Ecclesia loqueru, facilius quilibet
Proposito. *Cur ergo hoc que dicas non faci?* (Ep. 34 ad
Nep.) Por el mismo estilo dice S. Bernardo: *Dabu vocis tuae
dotem virtutis, si quod ruades prius fobi cognosceris per-
suas, validior operi quam oreas eras* (Sermon. 59 in Cant.)
Para que el orador sagrado persuada a los otros lo que dice,
es necesario ante todo que él se manifieste persuadido.
¿Y cómo podrá demostrarlo si él hace lo contrario de lo
que dice? *Qui non facit quod docet, non alium docet, sed
tempus condonat* (Ad Ulp. imp. hoc in Math.) Nos per-
suade y enseña aquel sermon, dice S. Gregorio, cuya doc-
trina está corroborada con la vida de quien lo predica. *Illi
non audirem penitentem quoniam dicentis eis commandata* (Par-
tor. c. 4 p. 4 3.) Los hombres suelen creer mas a los o-
jos que a los oídos, esto es, les hace mas impresión el ejem-
plo que la voz, que las palabras que oyen. *Quoniam magis
oculis, quam auribus erudunt homines, necessare est ut sacer-
dos bonum probet exemplum tam in vestitu quam in reliquis
actionibus.* (Tract. 3 c. 4.)

9. Sea los sacerdotes, según el Tridentino, los espejos
del mundo en que todos se miran, para tomar de ellos el
ejemplo de vivir. *In eis enim tanquam in speculum refici
homines oculos consipient, ex iisque summis quod imitentur.*
(Sess. 22 c. 4. de reforma.) También S. Gregorio había di-
cho anteriormente *Decet sacerdotum moribus clarescere,
quatenus in eo tanquam in speculo plebe et cligere quod se-
quatur, et videre possit quod corrigit.* (In reg. lib. 7. ap.
53. dul. 4) Y antes que S. Gregorio, había escrito el A-
postol. *Speculum facti sumus mundo et Angelis et homini-
bus* (1. Cor. 17. 9) E. ministro del Altísimo en todo debe
respirar santidad. *Clementia vestra clericibus, clamat sancti,
clamat professi animi sanctitatem.* (S. Huron. ep. 58.) Se-
gún S. Cuchero, los sacerdotes llevan el peso de todo el
mundo; lo cual indica que tienen obligación de salvar to-
das las almas. Pero, ¿cómo las han de salvar? Con la fuer-
za de su santidad y de sus buenos ejemplos. *Hoc omnis teum
orbis portans humeris sanctitatem* (Hom. 18.) Por esto dice
el concilio III de Valencia: *Sacerdos de religionis sua in ha-
bitu, cultus et sermonis grata taliter se exhibere studet, ut
se formant disciplina et modestia infundat* (Can. 18) Noten
en primer lugar la palabra *habitus*. ¿Cómo podrá ser ejem-
plo de modestia el sacerdote, que en vez del modesto há-
bito talar usa el vestido angust, riza sus cabellos, y ostent-

ta en su traje bordados y adoros de oro y plata? En segundo lugar cultos. Para presentarse con aspecto modesto, es preciso tener los ojos bajos, no solo en la iglesia, sino en todo lugar en el que concurren mujeres. En tercer lugar sermones. Desdices del carácter eclesiástico ciertos chistes y máximas mundanas contrarias a la modestia. El concilio IV de Cartago dispuso que se suspendiesen del ejercicio de su ministerio al que usase en su conversación de chanzas immodestas. *Clericus enim turpibus popularis ab officio removendus* (Cap. 6). Pero ¿qué tiene de malo una chanza? S. Bernardo tiene por horribles blasfemias en la boca de un clérigo, lo que podría pasar por un chiste en la de un seglar. *Nugo inter vocularem nugo sunt, in ore sacerdotis blasphemiae. Concessant os tuum Evangelio, latibus aperte libidinum, accusarete sacrilegum* (Isa. 9 de concil. cap. 13.) Y otras expresiones de S. Jerónimo. *Omnis quod non quidam audiret, in periculum certitudinum loqueretur*. Certas cosas que serían solo defectos en un seglar, son culpas graves en un sacerdote, porque incurre en falta trascendental siempre que induce a los otros a error. *Quod omnia est peccatum, criminaliter est sacrilegium, quia quod errorum est, presumptum est pastori* (Petrus Blas. in Ps. n. vers. 10.)

10 Como nota S. Gregorio Nacianzeno: *Splendida vestitio mandibulare maius macula* la fealdad de una mancha resulta más en un vestido rico. Debe abstenerse también el sacerdote de toda mormeración, perversa costumbre, como dice S. Jerónimo, que fácilmente dejan muchos que reprimen otros vicios. *Qui ab aliis vitiis recesserunt, in aliis latenter quisque in extremum loquuntur incidunt* (Ap. Abel. p. 4. c. 9.) También debe evitar la familiaridad con los seglares, porque en el trato con tales se respira un ambiente reflejo que con el tiempo arruina la salvación como dice S. Basilio. *Sicut in pestilibus locis securi attractus est mormonum iniqui, sic in praece conuersatione mala hauriuntur, abhinc statim incommodum non secessatur* (Hom. Quod Deus non est actor, etc.) Debe también abstenerse de ciertos pasatiempos, en los cuales es muy poco edificante la presencia de un sacerdote, tales son las comedias, los bailes, las tertulias frecuentadas por mujeres. Conviene al contrario, dejarse ver a menudo orando en la Iglesia, dando gracias a Dios después de la misa, viéndolo el Santísimo Sacramento y a la Virgen inmaculada. Algunos practican estas devociones en secreto para no ser vistos; no, el sacerdote

debo dar cierta publicidad a tales actos, no ya para glorificarse a uno, sino para que los demás, en vista de su buen ejemplo, procuren imitarlo alabando a Dios. *Vnde omnes opera nostra bona, et glorificent Patrem nostrum*, qui te es-
tás est. (Matth. v. 46.)

INSTRUCCION III.

DE LA CASTIDAD DEL Sacerdote.

1. *Quem autem ponderatio ne est digna confutatio anima.* (Ecclesi. xxvi 30.) Todos los tesoros del mundo, todas las dignidades y grandezas son cosa despreciables comparadas con una alma casta. S. Efren llama a la castidad, *una spuma*; S. Pedro Damiano, *regnum virtutum*, y S. Cipriano, *acquarium triumphorum*. El que consigue subyugar el vicio opuesto a esta virtud, vence fácilmente todos los otros vicios. Por el extremo opuesto, el que se deja dominar por la impureza, cas miserabilmente en varios otros excesos, de odio, de injusticia, de sacrilegio, etc. La castidad dice S. Efren, convierte al hombre en un ángel: *Efficit angelum de homine.* Y S. Ambrosio afirma. *Qui castitatem servat, angelus est; qui perdidit, diabolus.* (Lab. 1. de Virg.) Con justo motivo comparan dichos santos a los casados con los ángeles, los cuales viven apartados de los deseos sensuales: *Et erunt sicut angeloi Dei* (Matth. xxii. 30.) Los espíritus celestiales son puros por naturaleza, mas los hombres casados son puros por virtud: *Huius virtus merito homines angelum appaserunt.* (Cassian. Lab. 6. iustit.) Dice S. Bernardo, que el hombre casado se diferencia de los ángeles solo en la felicidad, pero no en la virtud: *Differunt quodam inquit se homo pudicus et angelus, sed felicitate, non virtute; sed etiam illius castitas sed felicitas, huius tamen fortior concluditur* (Ep. 92.) Alude S. Basilio, que por la castidad se hace el hombre semejante a Dios, que es un espíritu puro: *Pudicitia hominum Deo similitudinem facit.* (Lab. de Virg.)

2. La castidad, pues, tan apreciable cuanto es necesaria a todos para conseguir la salvación, es particularmente indispensable a los sacerdotes. Los ornamentos y vestiduras blancas, las parraciones que prescribió Dios a los sacerdotes de la antigua ley, simbolizaban la pureza del cuerpo,

porque debuso solamente tocar los vasos sagrados, y porque eran figura de los sacerdotes de la ley de gracia, los cuales tocan y sacrifican el cuerpo sacramiento del Verbo encarnado. Por esto pregunta S. Ambrosio *Si un figura sancta observantia, quanta in versitate?* (Lib. 1. de Offic. c. 5.) Proviene al contrario el Señor, que se desecharse del servicio del altar a los sacerdotes que habitualmente adoleciesen de sarna, simbolo del vicio impuro. *Non excedat ad menistrorum... si albuginaria habens in orulo, si jugum scabrum.* (Lett. III. 20.) La comenta S. Gregorio, diciendo: *Jugum habet sanctum qui carnis putrefactio dominatur.* (Paul. part. 1. cap. ult.)

3. Aun los gentiles, segun el testimonio de Plotinico, exigian la pureza en los sacerdotes de sus mentidas deidades, fundados en que debio ser limpio todo lo que tiene relacion con el decoro de la divinidad *Duis omnia mundu.* De los sacerdotes atenianos rebete Platón, que para mejor conservar el pudor, habian separados del pueblo: *Ne congirone aliquae sororum castitas labefactetur.* (Appr. Mons. Spurz. part. 1. cap. 17.) En vista de esto esclama S. Agustin: *O grandus christianorum murrus! Ecce pagani doctores fidem suam sunt!* Y hablando de los sacerdotes del Dios verdadero, dice Clemente Alejandrino, que solo aquellos que viven castamente son y debeno llamarse verdaderos sacerdotes: *Sois qui puram agnat vestem sicut dei sacerdotes* (Lib. 3. Stromat.) Alude Sto. Tomás de Villanueva *Si humilis sacerdos, si devotus, si non est castus, nihil est.* A todos es indispensable la castidad, pero en especial a los eclesiasticos: *Omnibus castitas necessaria est, sed maxima ministris altaru.* (S. Aug. Serm. 249 de Temp.) Los sacerdotes en el altar tocan el Cordero inmaculado de Dios, que se llama Iesu: *Lignum consolatum* (Cant. 11. 1.), y que no se apacienta sino entre Iesu. Por esto quiso Jesus que fueren virgenes su madre, su padre putativo y su precursor, y como dice S. Jerónimo *Prae calix duicipulu diligebat Iesu Joannem propter prorrogationem castitatis.* Y por este aprecio que hacia el Señor de la castidad, encienda su Madre santissima a S. Juan, del modo que encienda al sacerdote la Iglesia y a si mismo. Con razos, por lo tanto, dice Origenes: *Ante omnes sacerdos, qui dicens anima alterius, castitate debet accingi.* Y S. Juan Crisóstomo exige en el sacerdote una pureza que le haga digno de estar entre los apóstoles. *Nomine enim sacerdotalem sic esse purum, si in ipsius co-*

in eis collatibus, inter eisque illas virtutes medias auctor. (*De sacerd. lib. 3. c. 4.*) ¿ Quedara puerta cerrada a puerta a los sagrados órdenes para el que ha perdido la virginalidad ? Contesta S. Bernardo, diciendo *Longa castitas pro virginale reputatur* (*De modo bene vivendi, cap. 22.*)

4. Por este motivo la santa Iglesia se muestra tan celosa en conservar la pureza de sus ministros. Muchos son los concilios y canones que hablan de este particular. Inocencio III (*cap. a multis de statu et qual ord.*) dice *Nemo ad sacerdotum ordinem permisitatur accidere, nisi aut virgo aut probatae castitatis exstat.* prescribiendo a mas, mas, que en su otra ordenanza sunt possit in casto non vivent, excludendas ab omni gradum dignitate. Tambien S. Gregorio (*lib. 1. ap. 42.*) escribe. *Nullus debet ad ministerium altioris accidere, nisi cuius castitas ante susceptum ministerium fuerit approbata.* S. Pablo nos explica la razan del celibato eclesiastico con estas palabras. *Qui natus natus est, sollicitus est quia Dominus nunc, quomodo placet Deo. Qui autem cum uxore est, sollicitus quia nunc mundi, quomodo placet uxori, si dicens est.* (*1 Cor. 32 et 33.*) El que esta libre del vinclaje conyugal, facilmente se entrega del todo a Dios, porque no tiene que pensar sino en agradarle, pero el que està ligado con el matrimonio, ha de procurar agradar a su mujer, a sus hijos y al mundo, y teniendo el corazón dividido no puede ofrecerlo enteramente a Dios. Con justo motivo, pues, S. Alfonso da a la castidad los nombres de casa del Espíritu Santo, vida de los ángeles y corona de los santos: *O pudicachus dominicum Spiritus Sancti, angelorum vita, sanctorum corona!* (*Lab. de Fing.*) Y S. Jeronimo la llama doctora de la Iglesia y gloria del sacerdocio: *Ornamentum Ecclesiae Deus, corona illustrior sacerdotum.* Y verdaderamente, porque, como dice S. Ignacio martir. El sacerdote debe conservarse para como casa de Dios, templo de Jesucristo y organo del Espíritu Santo, toda vez que por su medio se sanctifican las almas: *Templum eustum custodi, ut dominum Dei, templum Christi, organum Spiritus Sancti.* (*Epist. 10. ad Herod.*)

5. Proporcionada al relevante mérito de la castidad en la guerra que hace la carne al hombre, para hacer que la pierda. No tiene el demonio armas mas poderosas para estremecernos. *Forbitudo quia in humbu eris* (*Job 11. 41.*) Por esto es tan corto el número de los que obtienen la victoria: *Inter omnia certamine sola sunt dura castitatis probis,* que

quotidianas pugnas, ubi rara quietus. (S. Aug. Tract. de honor. mulier.) ; Cuales infelices, exclama S. Lorenzo Justiniano, despues de muchos años de soledad en un desierto, de oraciones, ayunos y penitencias, arrastrados por las appetitivas de la carne han perdido la castidad y con ella a Dios! *Post frequentes orationes, dicitur enim eorum habitationem, ubi potius parentem, doch spiritu fornicationis derita relinquerunt!* (De spir. on.) Mucha debe ser por lo tanto la vigilancia de los sacerdotes, para conservar perpetuamente la castidad a que estan obligados por su ministerio. No lograra ser casto, decia S. Carlos Borromeo a un eclesiastico, si no velas de continuo; porque esta virtud facilmente la pierde el negligente. *Mirum est quoniam facile est in deperdatur, qui non vigilat.* El cuidado para conservarla debe consistir en la aplicacion de los medios conocidos, los cuales consisten ya en huir ciertos incentivos ya en preventiva de ciertos remedios contra la tentacion.

6. El primer medio es huir las ocasiones. Dice S. Jeronimo: *Primum huius nulli remedium est lange fieri ab eis quorum pressum alicuius ad malum Ea esta guerra, segun expresos de S. Felipe, los cobardes obtienen la victoria; esto es, los que huyen las ocasiones. Numquam luxuria facilis invenitur quam fugiendo* (Pet. Bless. in Psalt. 40, n. 4) La gracia de Dios es un tesoro inestimable, pero esto tesoro lo tenemos en nosotros, que somos vasos quebrados: *Habemus thesorum vnum in ipsis fratribus* (1 Cor. 1v. 7.) El hombre no puede lograr la castidad si el Señor no se la concede. *Sic et quoniam alicui non possum esse conformati, nisi Deus dei*, dice Salomon (Sap. 8, 21) No son suficientes nuestras fuerzas para observar ninguna virtud, especialmente la de la pureza, atendido que una vehementemente inclinacion de la naturaleza corrompida nos arrastra al vicio opuesto: unicamente los auxilios de la gracia pueden conservar al hombre en la castidad. Pero estos auxilios no los concede el Señor al que voluntariamente se pone o se detiene en la ocasion de pecar: *Qui amat periculum, periret in illo.* (Ecol. 111, 27.)

7. Por esto aconseja S. Agustin: *Contra libidinis appetitum apprehende fugam. et in eum ablinere seclorum.* (Sermon. 360 de Temp.) ; Cuales infelices, decia S. Jeronimo a sus discipulos en el trance de la agonia (segun escribe Roseo en su Epistola al papa Damaso), se han encenagado en este asqueroso lodazal por la prisionero de murir como un-

posible su enemigo *Plurimi conciliorum occidunt hoc tubo propriè suam securitatem Nullus in hoc confidat.* Nadie por lo tanto, prosigue el mencionado S. Jerónimo, debe tener la presunción de no caer en este vicio, aunque tu fueres santo, decía, éstos también expuestos a caer: *Si sanctus es, nec tam securus es. Ea impossible cibitum per las accusas tua quebrarse: Numquid potest homo ambulare super prouas, si non combureatur plenior eis.* (*Prov. vi, 27 et 28*) Por el mismo estúdio decía S. Juan Crisóstomo: *Nam tu sanctus es, nem ferrum? Homo es, communi natura imbecilitati obtemperas. Ignem capis, nec arces? Qui fieri id potest? Luciferum in seno posse, ac tu quid negare quod fannum uratur? Quod fannum est, hoc natura nostra est.* No es posible por lo tanto, exponerse tan uníamente a la tentación sin caer en ella. Debemos huir del pecado como de la vista de la serpiente: *Quoniam a facie colubri fuge peccatum.* (*Ezech. xxi. 9.*) De la serpiente no solo evitamos la mordedura, sino también el tacto y hasta la proximidad. Así, pues, donde hay personas que pueden ser ocasión de caer, debemos huir de conversación, y hasta su presencia. Obvió S. Ambrosio, que el casto José ni siquiera quiso escuchar lo que había empezado a decirle la mujer de su amo, huyendo precipitadamente para librarse del inminente peligro que se figura correr con su detección a escucharla: *Ne ipsa quendam orba domini passus est, coniagum enim judicavit, si datur morarietur.* No faltara quien diga: Yo ya sé lo que debo hacer. Oiga este tal lo que decía S. Francisco de Sales: «Dios sé yo lo que debería hacer, mas no sé lo que habré puesto en la ocasión. »

9. Es necesario particularmente en esta materia, no mirar objetos peligrosos: *Averdicti mors per fenestrarum* (*Jer. ix, 24.*) Por ventanas, esto es, por los ojos, como dicen S. Jerónimo, S. Gregorio y otros, porque así como para defender una plaza no basta tener cerradas las puertas, si dejamos al enemigo la libre entrada por las ventanas, así también de poco nos servirán los otros medios para conservar la castidad, si no tenemos la cauta de cortar oportunamente los ojos. Segundo Tertuliano, un filósofo gentil se quitó los ojos para mantenerse casto. Esto no nos lo permite nuestra santa religión, mas es necesario si queremos ser castos, que nos abstengamos de mirar a las mujeres, y sobre todo de mirarlas con atención. No daña tanto, advierte S. Francisco de Sales, el ver cuanto el mirar con complacencia

concia aquellos objetos que pueden haceros caer en la tentacion. Y no solo, añade S. Juan Crisóstomo, debemos apartar los ojos de las mujeres poco modestas, sino aun de las mas recatadas. *Anteas feritur et conosetur nos impudicitus tantum inimici, sed etiam pudicit.* (Lib 6 de Sacra e S.) Por esto el santo Job hizo con sus ojos el pacto de que no miraria a ninguna mujer, aun cuando fuese una honesta doncella, sabiendo que de las miradas nacen los malos pensamientos. *Prigo tuus cum oculis tuis, si ne cogitarem quidem de virginis.* (Job 13:1. 1.) El mismo consejo nos da el Eclesiástico: *Fugimur de conspicias, ne forte escandala- hurrus in decore illius* (Ecccl 12: 5) S. Agustín escribió: *Vixim sequitur cogitatio, cogitationem delectatio, delectatio- nis conseruus.* Del mirar indiscretamente provienen los malos pensamientos, & los malos pensamientos se sigue cierta delectacion sensual involuntaria, y aunque esta sea al principio inadvertida, da ocasión al consentimiento, con el qual se pierde al alma. Observa Hugo cardenal, que por este motivo prescribe el Apostol a las mujeres que están cubiertas con el velo en la iglesia. *Propterea angrios;* (1. Corinths 11: 10) *ad eum, como explica Hugo, propter sacer- dotes, si, in sorum faciem inspicientes, mox rident ad libi- dinem.* S. Jerónimo, aunque casi sepultado en la gruta de Bethlehem orando de continuo y macerándose con las penitencias, se veia assaltado con frecuencia por el recuerdo de las donzas romanas, que mucho tiempo antes habia visto en Roma. Por esto escribio despues a su Neptoriano que no solo se absturiese de mirar las mujeres, sino aun de hablar palabra de su belleza. *Officu tuu est non solum oculis quibus custodire, sed et linguis, numquam de forma mulierum dis- putare* (Epist. ad Nepot.) David por una mirada curiosa dirigida a Betsabe cayo miserablemente en el adulterio, en el homicidio, en el escandalo. *Nastru tantum inimici (dum- bolus) opus habet, decia el mismo S. Jerónimo.* No necesita el demonio sino de que se le entreabran las puertas, para luego abrirlas él de par en par. Una mirada dirigida con advertencia a una joven, será una chispa del infierno, capaz de causar un voraz incendio en el alma. Y hablando especialmente de los sacerdotes, decia S. Jerónimo, que no solo deben ellos abstenerse de toda accion impura, sino que deben errar hasta una mirada. *Pudicitia sacerdotibus non solum ab opere secundo se abstinent, sed etiam a jactu oculi.* (In cap. 4. epist. ad Tit.)

9. Si pues, para conservar la castidad debemos abstenernos de mirar las mujeres, con mas justo motivo es necesario el bair de su conversacion. *In medio mulierum noli ostentari*, dice el Espíritu Santo. (*Ecol. III. 19.*) Añade la razón de ello diciendo que así como del pablio nace la polilla, así de la familiaridad con las mujeres proviene la iniquidad en los hombres: *De vestimentis enim procedit irrita et a muliere iniquitas euri.* (*Ibid. v. 13.*) Y por el mismo estile, dice Cornejo & Lápido, que así como la polilla nace contra la voluntad del dueño del pablio, así se originan sin querer los malos deseos del trato con las mujeres: *Sicut huius mulieris tale volvitur nascitur fura, sic huius mulieris tale volvitur nascitur a feminis dendrum.* La polilla, añade el propio autor, va incesiblemente apoderándose y royendo los vestidos, y del mismo modo tratando con las mujeres, se irrita la concupiscencia en los hombres, aun cuando sean espirituales: *Inseparabiliter hinc in vestis nascitur, et non rudit, ne inseparabiliter ex conuersatione cum muliere oritur libido, etiam inter religiosos.* San Agustín considera como inevitable el inmediato precipicio en este punto del que no quiere abstenerse de la familiaridad con los objetos peligrosos: *Sine tilla dubitatione, qui famiharditatem non vult cultre suspectam, cito labitur in ruinam.* (*Serm. 2. in dom. 20.*) Reciere S. Gregorio (*diag. lib. 4. cap. 2.*) de Orsino que habiéndose separado de su mujer y hecho sacerdote con su consentimiento, después de cuarenta años de separación, estando en la agonía, la mujer acerco el oido a la boca del moribundo para escuchar si aun respiraba, y advirtiéndole Orsino gritó: *Recide, mulier; adhuc inculus vixit, tolle palam.* Apartate, mujer, y quita la paja, porque aun viento en mi un soplo de fuego de vida que a los dos podría abrasarnos.

10. El ejemplo de Salomon basta por si solo para hacerlos temblar. Despues de haber sido tan amado y familiar del Señor, hecho por decirlo así pluma del Espíritu Santo, por el trato con las mujeres gentiles llegó en su vejez al extremo de incensar a los ídolos: *Cumque esset annos, deprecatum est eorū cum per mulieres, ut sequeretur deos aënos.* (*III. Reg. 21. 4.*) Ni es de extrañar, dice S. Cipriano, atendido que es imposible estar en medio de las llamas y no quemarse. Segun S. Bernardo es mas facil resucitar un muerto, que conservar la castidad viviendo familiarmente con mujeres: *Cum feminis frumentar esse, et semina non tangere, nonne*

plus est quam mortuus susciliari. (Serm. 16 in Conf.) Si quieres mirar por tu seguridad te aconseja el Espíritu Santo, *longe fac ab ea viam tuam* (Prov. v. 8) Procura no son pasar por delante la casa de aquella de quien se corre el demonio para tentarte. Y si por precisiones tierves que hablar con una mujer, hablala con pocas palabras y susurras, como lo aconseja S. Agustín. *Cum seruus seruo tecum et fugitus.* (In Ps. 50.) La misma advertencia hace S. Cipriano, diciendo que la conversacion con una mujer debo ser como de paso, sin detenernos, y como huyendo. *Transiunctus feminis exhibendo est aconse. quodammodo fugitus.* Pero salana, dira algano, es fea, y no hay peligro. A esto contesta S. Cipriano, que el demonio es un pastor muy hábil, que aprovechando nuestras propensiones a la concupiscencia sabe dar un bello colorido al rostro mas feo. *Diabolus praeponit, speciosum efficit quidquid horridum fuerit.* Si me niegas que te abeo con ella los lazos del parentesco, te dirá con S. Jerónimo: *Prohibe tecum commorari ab eo que de tuo genere sunt.* El parentesco a veces sirve para quitar la injurias y para multipliar los pecados, añadiéndose a la impureza el sacrilegio y el incesto. *Magna dilecta delinquatur,* dice S. Cipriano, *ubi non suspicione securum potest esse distinctum.* S. Carlos Borromeo prescribio a sus sacerdotes, que no pudiesen habitar con mujeres ni aun con motivo de falso parentesco, sin especial licencia suya.

44. Pero de aquella nada debo temer, podrás replicar, porque en penitente soy, y de santa vida. Cuento mas conta sea tu penitente, tanto mas debes temer y huir su trato familiar, porque la devoción y la vida espiritual aliñan nuestros atractivos a las mujeres: *Seruus tecum et fugitus enim his mulieribus habendus es,* nos temen quia sanchores sunt, *ideo manus coerendas,* que enem sanchores fuerint, *et magis alienas* (Tom. viii. in Ps. 50) Torna por máxima el venerable P. Sertorio Caputo, que el demonio primero nos hace concebir cierto afecto por la virtud, para que estemos seguros de no correr peligro; despues hace tomar afecto a la persona, sigue la tentacion, y por fin nos traiciona. Por el mismo motivo dice S. Tomás: *Locit carnalibus affectio mi omibus periculoso, spes however magis perniciosa,* quando coercentur cum persona que spiritalis videntur: *nam quoniam principem videntur perire, tamen frequenter sanguinarios domescunt periculosa, que quidem sanguinofilia quanto plus erit, informat principale meatus,* si

puriles macculatur. Aludiendo que el demonio es diestro en ocultarse este peligro, disparando al principio algunos dardos que no parecen venenosos, sino que abren la ligera herida inflaman el afecto: pero no dura mucho en tales personas el hablar entre si como angelos del modo que conversan, sino que pronto degeneran sus conversaciones, siendo como los criaturas de caro: las miradas serán serias immodestas, pero se cruzarán con frecuencia: las palabras parecerán ser espirituales, pero en el fondo serán demasiado afectuosas: de aquí proviene la impaciencia con que el uno apetece la presencia del otro: Sicque, concluye el Santo, *spiritus dñe conseruit in carnalem*. Cinco señales radica S. Buenaventura para conocer cuando el amor espiritual degenera en afecto sensual. 1.º Cuando medianos discursos largos & inútiles, advirtiendo que si son largos no pueden menos de ser inútiles. 2.º Cuando se cambian miradas y mutuos elogios. 3.º Cuando el uno excusa los defectos del otro. 4.º Cuando se ponea de por medio ciertos pequeños celos. 5.º Cuando la ausencia ocasiona cierta insquietud.

40 Temblemos, porque somos de carne. El beato Jordán reprendió severamente a un religioso santo por haber dado la mano a una mujer, bien que sin malicia, y como el religioso se excusase con que era una santa, le respondió: La lluvia y la tierra son dos cosas buenas, y mezcladas forman el fredo. Un santo y una santa puestas en la ocasión se pierden juntas: *Fortis impegat in fortunam, et ambo perire occiderunt.* (Ser. xxi. 41) Es bien sabido aquel lamentable caso que refiere la historia eclesiástica, de aquella santa mujer, que a impulsos de su caridad recogió los cadáveres de los santos mártires para sepultarlos: ésta un dia cocostró el cuerpo de uno que al bien pasaba por muerto, no había aun aspirado, condujole a su casa y logró con sus desvelos verlo completamente curado, pero ¿que sucedió? Estos dos santos con el trato familiar perdieron la santidad y la gracia de Dios. No dejan de ser barto frecuentes los casos por este estilo. ¿Cuántos sacerdotes que eran todos santos, por semejantes encuentros, siendo primero santos, habiendo empeñado espiritualmente, han perdido al fin el espíritu y a Dios? Afirma S. Agustín haber conocido algunos magnos prelados de la Iglesia, que habiendo tenido igual concepto que un Jerónimo y un Ambrosio, habían caido miserabilmente por semejantes ocasiones: Mag-

nos prelatos *Ecclesia sub hac specie corruptissima reperi, de quorum casu non magis praeoccupabam quam Hieronymi et Ambrosii* (Apud S. Thom. opusac de modo confu. art 2.) Por esto aconseja S. Jerónimo a Nepociano: *Ne in praterua coquitate confidas; soles cum sola abeque teste non sedcas, esto es, ne te delengas.* Y S. Isidoro Pelusiota dice: *Si cum ipsius coniurari necessitas te abstringas, oculos hunc cyclos habe; cumque penca locutus fueris, statim avolis* (Lib. 1. ep. 310.) Segun el padre Consolati del Oratorio, debemos ejercer la caridad con las mujeres, aun las mas santas, como con las almas del purgatorio, esto es, de lejos y sin verlas. Alabia el mismo padre, que los sacerdotes al verse tentados contra la castidad, contiene que consideren su dignidad; y referia a este propósito que cierto cardenal, cuando lo molestaba algua pensamiento impuro, fijaba la vista en su bulto, y considerando lo que de él exigia su dignidad, exclamaba: «Bulto mio, a ti me encomiendo, » y asi vencea la tentacion.

13. Tambien debemos evitar las malas compagnias, pues segun S. Jerónimo, el hombre llega a ser lo que son los compagneros con quienes se junta. *Tali affectus homo, quasi conversatione affatur.* Recorremos un camino oscuro y resbaladizo; tal es la vida presente. *Lubricans in tenebris;* si un mal companero nos empuja al precipicio, somos perdidos. Refiere S. Bernardo de Sosa (c. 4. serm. 10), que un conocido suyo despues de haber conservado la virgindad por espacio de mas de treinta años, habiendo oido de otra persona cierta accion impudica, se precipito en una vida tan dissoluta, que si el demonio se hubiese encarnado, no hubiera, segun expresuen del mismo Santo, cometido tan vergonzosos excesos.

14. Convien tambien huir de la ociosidad, como vicio diametralmente opuesto a la virtud de la castidad. Dice el Espíritu Santo, que el ocio encierra a cometer muchos pecados: *Multum... multum docut otoritatis.* (Eccl. xxiiii, 29.) El ocio fué, segun Ezequiel, la causa de las maldades que ocasionaron la total ruina de Sodoma. *Hac fuit iniquitas Sodoma;* oīum opus. (xli. 49.) Ni tuvo otro origen, como observa S. Bernardo, la caida de Salomon. El estumblo de la carne se reprime con el trabajo: *Cedul libido operibus* (S. Isid. de contemp. mund.) Por esto S. Jerónimo prevenia a Iustico que hiciese de modo que cuando el diablo quisiese tentarle, siempre le hallase ocupado: *Facito ut te semper*

diabolus innotat concupiscentiam (Ep. iv. ad Rust.) Dice San Buenaventura, que al aplicado le lleva no solo demonio y muchos al ocioso: *Occupatus ab uno domino, obesus ab innumeris castior.*

15. Hemos visto ya las cosas que se han de evitar para conservar la castidad, esto es, la sesion y el ocio. Examinemos ahora las que se han de practicar. Debemos, en primer lugar, mortificar nuestros sentidos. Se equivoca, dice S. Jerónimo, aquel que quiere vivir entre los placeres y quiere estar libre de los vicios que les son inherentes: *Si quis eximenter posse se vixire in debitu, et deliciarum culis nos teneri, semper decipi* (Lib. i. contra Jovin.) El Apóstol cuando era molestado por el egoísmo de la carne, recurría a la mortificación del cuerpo: *Castigo corpus meum, et in arrestum redigo.* (1. Cor. 12. 27.) El cuerpo con la mortificación difícilmente obedece al espíritu. *Sicut hincum inter spinas, ne amara mea inter filios.* (Cant. 11. 9.) El hinc se conserva entre las espinas y la castidad en medio de las mortificaciones. Y el que aspira a la pura, es necesario que se abstenga de todo exceso en el comer y beber: *Noli regibus dare vinum.* (Prov. XXX. 4.) El que en el uso del vino excede los límites de la necesidad, tendrá que luchar con muchos movimientos sensuales, con los cuales le será sumamente difícil sujetar la carne: *Venit enim surro astuans despumos in libidinem,* dice S. Jerónimo; porque este licor, según expresión del profeta, oscureciendo la razón en el hombre, lo asemeja a los irracionales. *Ebrarias et vinosus auferunt cor.* (Osee 17. 11.) Del Bautista estaba predicho: *Vinum et sicaram non habet, et spiritus sancto repletur.* (Luc. 1. 15.) Algunos pretenden que la debilidad del estomago les obliga al uso del vino; pero para ocurrir a esta debilidad poca cantidad basta, como lo dice el Apóstol a Timoteo. *Modico vino ultra propter stomachum tuum et frequenter tuas infirmitates* (1. Tim. 5. 23.) También conviene abstenerse de comer más de lo necesario. La sacerdicia induce a la impureza, según S. Jerónimo, y S. Buenaventura dice: *Luxuria nutritur a ventre ingloria* (De prof. reiag. lib. II. cap. 52.) Al contrario, como nos enseña nuestra madre la Iglesia, el ayuno reprime los vicios y fomenta la virtud: *Deus, qui corporalis ieiunio vicia comprimit, mentem elevat, virtutes largitur et promovit.* El demonio, según Sto. Tomás, cuando queda vencido por una persona a quien procuraba inducir a la gula, ya no se atreve a tentarla contra la pureza.

16. En segundo lugar es necesario ejercitarse la humildad, pues sin humildad no podemos ser castos, como dice Casiano: *Castitatem apprehendi non posse, nisi humilitatis fundamenta in corde seruit collocaata.* Permite Dios algunas veces que los orgullosos caigan en faltas vergonzosas. David confiesa que esta fue la causa de su caida: *Principum humiliarre ego detigui* (Ps. cxviii, 67.) Solo siendo humildes obtendremos la castidad: *Ut castitas detur, humilitas meretur* (Bernard opus xlii, cap. 15.) *Castos orgullosos chorudos, locuta custodii humiliatis* (August de sa turq. cap. 81.) El amor divino es el custodio de la pureza, y la humildad la morada de tal custodio. S. Juan Climaco compara al que quiere vencer las sugerencias de la carne, flido solo en la continencia, con el naufrago que pretendiese salvarse de las olas nadando con una sola mano. Deben por lo tanto ir hermanadas la continencia y la humildad. *Qui sola continencia belum hoc impetrare noluit, noluit est si qui una manu nolens prius horretur contritum; sed ergo humiliatis confitentibus conjuncta* (De castis grado 15.)

17. Pero sobre todo para obtener la castidad, es indispensable la oración, es necesario orar incesantemente. Queda ya indicado que es imposible obtener ni conservar la castidad, si Dios no nos concede su auxilio; auxilio que no otorga el Señor sino a los que se lo piden. Dicen los santos Padres, que la oración de petición, esto es, la suplica, es necesaria, *necessaria modu*, a los adultos, según la Encuesta. *Oportet semper orari, et non desistere* (Lac. xviii, 4.) *Petit et debet orare* (Math. vii, 7.) Y como dice el Doctor teológico *Post baptismum necessaria est homini jugis oratio* (3 parti quarti 39 art. 5) Si para el ejercicio de enalquiera virtud se necesita el auxilio divino, para conservar la castidad es necesario un auxilio especial a causa de la propensión de nuestra naturaleza al vicio opuesto. S. Casiano tiene por imposible que el hombre se conserve casto sin la asistencia divina. Y por eso en este combate debemos pedirsela al Señor con todo el afecto de nuestro corazón: *Impossibile est hominem ruit penitus ad luxuriam: virtus primum erolare, non cum gratia reverti. Idcirco adiundans est Dominus, et ea locu praeordus deprecandus.* Por esto S. Cipriano afirma, que el medio principal para obtener la castidad, es el pedir el auxilio del Señor. *Inter haec mandu ad obtinendam castitatem, uno et ante hoc omnia de divinis agitris auribus potendum est.* (De bono pudicit.) Ya

anteriormente había dicho Salomon: *Et scini quantum aliter non possem esse continent, non Deum dei, et hoc ipsum erat inspiratio secreta cuius erat hoc donum: adiu Domum et deprecatus sum illum et dux ex latu praeordine meo. (Sapient. VIII. 24.)*

18. Acosseja por lo tanto S. Cipriano, que á los primeros ataques del ataque del demonio, nos pongamos en defensa, no permitiendo que la serpiente, esto es, la tentación de pequeña se haga grande: *Primum diaboli tunidissimis obrandum est, nec colubris foris debet donec in serpentem formatur. (De Jeyu)* Lo mismo pretiene S. Jerónimo: *Nolo enim cogitationes crescere; dum per nos est hostis, interfice. (Epist. 71)* La marcha mas fácil matar un cachorro que un león. Extrémese, por lo tanto, es este punto de ponernos á discurrir con la tentación, desecharla al instante sin fijar la atención en ella. Y como dicen los maestros espirituales, el mejor modo para desechar las tentaciones sexuales, no consiste en combatir de frente con el mal pensamiento haciendo actos contrarios de la voluntad, sino desviárla indirectamente haciendo actos de amor de Dios y de contrición, ó á lo menos entreteniendo la imaginación, fijándola en otros objetos. Pero el medio que en tal caso debe inspirarnos mayor confianza, es el rogar y encorazonarnos á Dios. Al observar los primeros estímulos del apetito impuro, procuremos rebotar el propósito de morir antes que pecar, acudiendo á refugiarnos inmediatamente en las llagas de Jesucristo. Así lo practicaron los Santos, que también eran de carne y fueron tentados, y así teníeron: *Com me pulsat aliqua turpia cogitatio, recorro ad ruinam Christi, tali reperi in ruinibus Solitarii (August. Medit. c. 22)* Así también venció Sto. Tomás de Aquino los halagos de una mujer impudica diciendo: *Ne amas, Domine Iesu, et conchusima Virgo Maria.*

19. Es también muy útil el hacer la señal de la cruz en el pecho, é implorar el auxilio del santo patrono ó del angel custodio. Pero sobre todo recurramos á Jesucristo y á su divina Madre, invocando repetidas veces sus santísimos nombres hasta que deje de molestarlos la tentación. ¡Oh, es insonderable la virildad y eficacia de los nombres de Jesus y Maria contra los asaltos deshonestos! La devoción á la Virgen purísima, llamada *Mater dilectionis, et cuius virginitas*, es un medio eficacísimo para conservar la pureza; y es muy provechosa singularmente la devoción de re-

zar tres Ave María al levantarse, y otras tantas al acostarse, en honor de la pureza de la Madre sin mancha. Rebebe el P. Segneri, que un día fué a confesarse con el P. Niccolas Zucchi de la Compañía de Jesus, un pecador engañado en la lascivia: este padre le prescribió por remedio que no dejase de encomendarse a la pureza de María todas las mañanas y todas las noches rezando las sobredichas Ave María. Pasados muchos años, aquel pecador, después de haber viajado mucho, volvió a los pies del padre Zucchi, manifestándole en la confesión que estaba enteramente arrepentido. Preguntóle el padre como había conseguido un cambio tal de costumbres, y respondió que había obtenido esta gracia por medio de aquella pequeña devoción de las tres Ave María. El P. Zucchi con permiso del penitente, refirió este caso en el pulpito oyólo cierto soldado que tenía un trato ilícito, empezó a rezar diariamente las tres Ave María, y he aquí que pronto con el auxilio de la Virgen dejó aquella culpable amistad. Pero un día impulsado de un falso celo quiso ir a encoñar a la que había sido su compañe, con ánimo de convertirla, y cuando estaba para entrar en la casa sintió que le rempujaban con grande impetu, y se halló transportado a un lugar muy distante. Conoció el soldado que por una especial gracia obtenida por María Santísima, se había visto privado de entrar a hablar con aquella mujer, porque si se hubiese puesto de nuevo en la ocasión, facilmente habría recaído, por cuya favor quedó sumamente agradecido a tan soberana bienhechora.

INSTRUCCION IV.

SOBRE LA PREDICACION Y LA ADMINISTRACION DEL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA.

4. Si todos los predicadores y confesores desempeñase su ministerio del modo debido, todo el mundo sería santo. La ruina del mundo son los malos predicadores y los malos confesores, entendiendo por malos aquellos que no cumplen con su misión como deben. Hablemos primero de la administración de la divina palabra, y después de la administración del sacramento de la Penitencia.

§. I.

Del Predicador.

2. Con la predicación se propagó la fe, y por medio de la misma quiere Dios que se conserve: *Predicat audito, audiatur autem per verbum Christi.* (Rom. 1, 17.) Mas no le basta al cristiano saber lo que debe predicar, es necesario también que oyendo a menudo la palabra divina, recuerde la importancia de la eterna salvación, y los medios de que debe servirse para conseguirla. Por esto preveía S. Pablo a Timoteo: *Predicas verbum, in tua opportunitate, imparte, argue, ohserva, intercede in omni opere et doctrina.* (1. Timoth. 4, 2.) Tales le había ordenado Dios a Isaías y Jeremías, diciendo al primero: *Claues tuas eras, quando ibi regnare tecum fuisti, et annuntia populo meo secula eorum* (LXXX, 4), y al segundo: *Ecco dedit verba tua in ore tuo, ecce constitutus te habens super gentes et super regna, ut exellas et destruas et adficias, et plantas* (1. 9 et 10.) La misma ordena el Señor a los sacerdotes, siendo el predicar uno de sus principales oficios: *Exaltis in mundum dominis omnes gentes... serpente omnia quacumque mandare vobis.* (Malatt. xxviii, 19 et 20.) Si alguna vez se pierde un predicador por faltarle quien lo anuncie la divina palabra, Dios pedirá cuenta al sacerdote que podía habérsela anunciado: *Si dicente me ad impium: Mortem morieris, non annunciaveris mihi... tibi impia te inquietabat sus moriatur, sanguinem autem ejus de manu tua requerem.* (Ezequiel iii, 18.)

3. Pero para salvar las almas no basta predicar, es necesario, como ya hemos indicado, predicar como se debe. Para predicar bien se requiere en primer lugar la instrucción y el estudio. Un sermón hecho sin tino y a lo que ahiere, es más dañero que útil. En segundo lugar es necesario la buena vida del predicador. Son despreciados los sermones de aquel predicador cuya vida es despreciada. *Cujus vita despiciatur, qualis postulat, non ut predicatione confirmatur?* dice S. Gregorio Abad. S. Juan Crisóstomo Denegasti in opere, quod edidimus profiteri in verbo: *Como podra persuadir a los otros con sus palabras, aquél que les desuade con su ejemplo?* Esto no servira a otra cosa que para condenar al predicador, porque, según S. Pablo, se condena a si mismo el que reprende en los otros lo que él mismo pre-

tica: *Inaccessibilis es.... in quo.... judicis alterum, te ipsum* condenas. (Rom. 11, 4.) Con razas, poes, contestó el P. Ávila a uno que le pedía reglas para predicar bien, que la mejor regla era amar mucho a Jesucristo: *Qui non ardet, non incendit*, dice S. Gregorio. Para inflamar a los otros en el amor de Jesucristo, debemos ante todo arder nosotros mismos en este divino fuego. El corazon habla al corazon, decía San Francisco de Sales, para indicar que las palabras por si solas aunque lleguen al oido, no penetran en nuestro corazon. Solamente el que conoce y practica lo que dice se insinuará en el corazon de sus oyentes, motivándoles a amar a Dios. Y por esto el predicador debe ser amante de la oración, de la cual toma los sentimientos que debe luego comunicar a los otros, como dice el Redentor: *Quod in auro audiatis, profidicatis super terra* (Matth. 5, 27) La oración es aquella vehementemente llama del amor divino, que inflama el pecho de los sagrados oradores: *In meditatione tua ardescunt ignis*. (Psal. XXXVIII, 4.) De aquí salen aquellos ardientes dardos que alastresan el corazon de los oyentes.

4. Es también indispensable circunstancia en el predicador la rectitud de intenciones, esto es, no por el interés temporal sino por la gloria de Dios; no por granjearse aplausos, sino por el deseo de salvar las almas. Para este objeto es necesario predicar procurando acomodarse a la capacidad de los oyentes, como lo prescribe el concilio de Trento: *Archipresbyteri per se vel alios idoneos plibet nisi commissos, pro eorum capacitate paucem salutis verbis*. (Sess. V, cap. 3 de reform.) Las palabras vanas y las cláusulas ostentacionas, dice S. Francisco de Sales, son la peste de los sermones. En primer lugar, porque Dios no concurre en ellas. En segundo lugar, porque el auditorio se compone las mas veces de gente rostica que nada entiende de primoros oratorios. Causa lastima muchas veces ver que la pobre gente acude al sermon con ánimo de aprovecharse y sale farsuñada por no haber entendido siquiera de que se trataba. El Padre Ávila llamaba traidores a Jesucristo, aquellos que predicaban con un estilo que por su elevación excede la capacidad de los oyentes, porque entienden por él para proclamar su gloria, solo atienden a granjearse su propia gloria. Bien decía tambien el P. Gaspar Sanchez que tales predicadores son hoy los mas crueles perseguidores de la Iglesia, atiendido que sus sermones ocasionan la perdida e-

ternas de muchas almas que se salvarian si se les hablase con aporticosa sencillez. *Prodicando mas*, decia el Apostol que predicaba animado del verdadero espíritu de Dios, *no se persuadibus humanis sapientia verbis, sed in ostentatione spiritus et virtutis* (1. Cor. 2. 4.) En las vidas de los santos que se dedicaron al ministerio de la predicacion, no less muchos elogios por haberlo practicado de un modo sencillo y popular; pero se ha encontrado jamas que se les elogie por haber predicado con estile elegante.

8. Para nuestro propósito no sera fuera del caso compendiar lo que escribe el célebre y eruditio Luis Matorri en su inestimable libro de la *Elocuencia popular*. Segun este autor hay dos clases de elocuencia: una sublime y otra popular. En la sublime se componen los sermones con doctrinas elevadas, argumentos ingeniosos, frases escogidas y clausulas cadenciosas. Con la popular se enseñan las verdades eternas y se enseñan doctrinas de facil comprension con estile familiar y sencillo, de modo que cada uno de los oyentes pueda penetrarse de las verdades que se le predicen. Los sermones no son solo para los doctos sino tambien para los ignorantes, que por lo comun constituyen la mayor parte del auditorio. Por lo cual siempre es conveniente que se predique a lo sencillo y popular, y no solo en las misiones y ejercicios espirituales, sino en todos los sermones dirigidos al pueblo. Delante de Dios igual aprecio merecen las almas de los sabios como las de los ignorantes; y al ministro del Evangelio està obligado a mirar igualmente por el bien así de los unos como de los otros, como decia el Apostol. *Sapientibus et insipientibus debitor sum.* (Rom. 1. 14.) A mas de que a los mismos doctos les son mas propicias las platicas con estile sencillo y familiar que con el sublime y adornado, porque facilmente se fija la atencion en la sabiduria ó en la critica (como por desgracia lo justifica la experienzia), con lo cual singun fruto saca de ellas la voluntad. El P. Segueri predicando con estile popular (sus palabras de Matorri) arrebataba el corazon de sus oyentes, aun el de los doctos. Lo mismo sucedia en los sermones de S. Juan Francisco Regis. Asi pues, el que no tiene por objeto mendigar aplausos sino ganar almas no debe proponerse lograr que se diga: *Que brillor concerpis!* *Que buen predicador!* *Que grande hombre!* Lo que si debe procurar es que todos sus oyentes salgan del templo con la cabeza humillada, llorando sus pecados y con propósito

de excederse y entregarse al sorticio de Dios. El verdadero objeto de la verdadera retórica consiste en persuadir y conmover de modo que el oyente resuélva practicar aquello que se le aconseja. Aunque la elocuencia popular no descuida el arte oratorio: admite también las figuras, las distinciones de pruebas, el colorido, la peroración; pero todo esto de un modo sencillo y sin artificio, que no redunde tanto en elogio del orador, como en bien de los oyentes. Si estos no hallaren placer en tales sermones por el bello decir y por las brillantes concepciones del orador, ya lo habrá visto y grande en verso iluminados y motivos a mirar por la salvación eterna que es lo mas importante.

6. Esto se entiende (prosigue diciendo Muralion) de los sermones que se predicen en las ciudades, donde el auditorio se compone de letrados y de ignorantes, pero, añade, cuando se predica á la gente del campo, es preciso recurrir entonces á la elocuencia mas popular, y aun (dice) á la mas vulgar, a fin de que la instrucción sea adecuada a la grosera capacidad de los campesinos. Pongase el orador en lugar de uno de ellos a quien otro quisiese enseñar y persuadir lo que debe practicar. Por eso las palabras deben ser populares y usuales, cortas y sueltas los periodos, por el mismo estilo con que usualmente suelen conversar tales gentes. Finalmente, el principal cuidado del predicador debe dirigirse a hacerse entender y en escalar a hacer aquello que aconseja, sirviéndose al efecto de los medios que hagan mas impresión en sus oyentes. Y no solo debe ser fácil el estilo, sino también la doctrina que se anuncia, evitando puntos de controversia escolástica y sutiles interpretaciones de la Escritura, las cuales aun cuando llegue á comprenderlas un auditorio de esta clase, ningun protecho sacará de ellas. La habilidad consiste en esponer sencillamente las verdades eternas, la importancia de salvarse, y en descubrirles los ardides del demonio, los peligros de perderse, y los medios que han de emplear en los casos particulares que ocurrren, de manera que todo lo entiendan perfectamente. Este es el modo de partir el pas que exige el deber de los predicadores, quejándose de que no haya quien lo practique. *Parvus priusquam panem, si non erit qui frangeret eum* (Thren. 17, 4) Para el aprovechamiento de los ignorantes es tambien muy útil servirse de vez en cuando en los sermones de preguntas y respuestas, y referirlos ejemplos de los santos ó de casigos contados por

Dios algunas veces á los pecadores. Convienta sobre todo inuirles en lo que deben practicar, repitiéndoselo muchas veces para que lo retengan á pesar de la dureza de su comprensión. Todo esto, aunque mas por extenso, lo dice el mencionado Muralori, y yo he querido traerlo aquí en compendio para que se vea palpablemente cuanto repreban sus los intelectos el que se predique con estilo sublime y florido á la gente ignorante, que por lo comun constituyen la mayor parte del auditorio. Baste por ahora sobre los sermones, dejando para cuando hablaremos de los ejercicios de misión el hacer otras reflexiones sobre el modo de predicar en ellos y de ordenar las pláticas; y pasemos ahora á hablar de la administración del sacramento de la Penitencia.

§ II.

Del modo de confesar.

7. Dice el grato pontífice S. Pio V: *Deuter idonei confessari, ecce omatum christianorum plena reformatio.* El que se proponga ser idóneo y buen confesor debe considerar ante todo la suma dificultad y peligros adexos á tal ministerio, por cuyo motivo le llama el Tridentino: *Angelicus humeris formidandum.* (*Sess. VI*, c. 4.) Y qué cosa puede ser de mas peligro, dice S. Lorenzo Justiniano, que cargar con el peso de dar cuenta de la vida ajena? *Periculosa est pro peccatoribus se fidejussionem constitutere* (*De justif. etc. c. 8. n. 3.*) En ninguna materia, dice S. Gregorio, es mas peligroso el equivocarse que en esta: *Nullibi periculosis erratur.* (*Pastor. p. 4. cap. 4.*) Es indudable que si no alma se pierde por culpa del confesor, á éste le pedirá Dios cuenta: *Requiram gregem meum de manu eorum.* (*Ezequias XXXIV. 10*) Tambien dice el Apostol: *Obedite praeponitis vestrum.... ipsi enim per vigilant, quasi rationem pro animabes vestrum reddituri.* (*Hebr. XIII, 7.*) Por esto dice S. Gregorio, que el confesor es responsable de tantas almas cuantos son los penitentes que tiene: *Quoniam regendis subditis praesul, reddenda apud judicem rationis tempore ut illa dicam, tot solus animas habet* (*Lib. 24, mot. c. 46*) Y añade S. Juan Crisóstomo: *Si horremus, dum peccatorum propriorum rationem reddituri sumus, quid illi expectandum est qui malorum causas sit dicturus?* (*Lib. 3, de sac. c. vii.*)

8. Lo que acabamos de decir no habla con aquellos sa-

circunstancias que dotadas de un suerte haber procuran primero obtener la correspondiente aptitud que requiere un tal ministerio, y se ponen a ejercerlo por el solo deseo de ganar almas a Dios; tratamos solamente de aquellos que por linea mandados, ya sea de suerte temporal o de amor propio, se ponen a confesar, tal vez destinados hasta de la necesaria instruccion. Decia S. Lorenzo Justiniano *Graha indiget plurimo et segundum non modico, que animas ad suam recuperare conatur.* (*De compuncti* p. 11, n. 7.) Quien quiera pues ser confesor tiene necesidad en primer lugar de un gran fondo de instruccion. Algunos tienden por una cosa muy facil la adquisicion de la ciencia de la moral. No es de este parecer el celebre Gerson, que la llama la mas dificil de todas las ciencias, como lo habia tambien dicho el papa Gregorio: *Ars artium regimen animorum* (*Pon. post.* p. 4. c. 1.) T.S. Gregorio Nacianzeno: *Scientia sevularum mihi videtur non hominum regere.* Por el mismo estro y con razon decia S. Francisco de Sales, que el oficio de confesor es el mas importante y el mas dificil de todos el mas importante, porque importa la salud eterna, que es el fin de todas las ciencias: el mas dificil, porque la ciencia moral exige el conocimiento de muchas otras ciencias y materias entre si tan diversas, aumentandose esta dificultad con motivo de que, segun las diferentes circunstancias, deben ser diferentes las resoluciones, puesto que un principio aplicable a un caso acompañado de ciertas circunstancias, no lo sera si otras varian.

9. Agunos presentan y aun se desdefian de leer los autores moralistas, alegando que para confesar basta los principios generales de la moral, con los cuales facilmente (dicen) puede dirimirse cualquiera duda en los casos particulares. A esto deba contestarse, que si bien todos los casos deben resolverse por los principios generales, la dificultad consiste en saberlos aplicar del modo que convenga en cada caso particular. Y esto es lo que han practicado los moralistas, procurando aclarar los principios, por los cuales debe resolverse cada caso particular. Ademas de que tenemos hoy tantas leyes positivas de bulas y de decretos, a mas de los canones antiguos, que el confesor està obligado a saber, que dificilmente podra estarse al corriente de aquellas leyes sin el estudio de los autores de moral. Con razon dice el Autor de la *Instruction para los nuevos confesores* (p. 4, n. 48), que muchos teologos cuando

profundas en la ciencia espiritual, otro tanto estén limitados en la moral. Pero por el contrario, dice monasterio Speselli en su obra (de Epuc. p. 3. c. 4), que se equivocan completamente aquéllos consejeros que entregados del todo al estudio de la teología escolástica, dan por tiempo perdido el que se emplea en aprender la moral; de lo cual resulta, según expresan de dicho autor, que después no saben distinguir lepra de lepra; añadiendo más palabras: *Qui error consuevit in morali et penitentiis in alienum interdum trahit.* Concluyamos, por lo tanto, que para confesar se necesita mucha ciencia y además suma prudencia, pues con sola la ciencia no la prudencia poco prececho sacará el confesor y se espondrá a ser más perjudicial que útil para el bien de muchas almas.

10. Pero lo que mas necesita es la santidad, por razon de la gran fortaleza que ha de tener el confesor para ejercer su oficio. *Nemo qui vult sanctus*, dice S. Lorenzo Justiniano, *abique nisi deumurato proximorum curu occupatur.* Primamente el confesor tiene necesidad de un fondo inagotable de caridad para acoger a todos, pobres, ignorantes, y pecadores. Algunos confesos solamente almas devotas, y cuando se acerca un pobre rústico que tiene embrollada su conciencia, lo encochan con impaciencia y lo despiden desconsolado. Y acostumbra que aquél miserable, después de haber tenido que hacerse una gran fuerza para venir a confesarse, titándose luego tratado con súperoza, toma horror al sacramento, y atemorizado para no volver otra vez, desesperara de salvarse y se abandonará a una vida disoluta. A tales confesores los dice el Redentor, el cual nació para salvar a los pecadores, y por esto rebosaba de caridad, aquello mismo que dijo una vez a sus discípulos: *Nescitis cujus spiritus es tu.* (Luc. ix, 55) Mas no obran así los confesores que están revestidos de aquellas entrañas de caridad, como exhortaba el Apostol *Inducite eos ergo in caritatem Dei vobis misericordis.* (Coloss. iii, 19.) Cuando tiene un pecador, cuanto mas perdido esté tanto mas procuran ayudarle y usar con él de caridad: *Vos non quoniam iudicatis criminatum*, escribió Hugo de S. Victor, *ad percutiendum posuit eum sed quoniam iudicava morborum ad sanandum.* (Misc. i. l. 1. 4r. 49 i. 3) Necesario es, si, advertir al penitente y darle a conocer el miserable estado y el peligro en que se halla de condenarse, pero siempre con caridad, y animándole a confiar en la divina misericordia, y dándole

los medios para arrojárselas. Y aun cuando el confesor deba diferir el darle la absolución, debe sin embargo despedirle siempre con dulzura, señalándole el dia en que ha de volver, y los medios que en el entretanto ha de practicar para prepararse á recibir la absolución. Esto es el verdadero camino para salvar á los pecadores, no el exasperarlos con reproches que los reduzcan á la desesperación. Decía S. Francisco de Sales: «Mas moses se cogió con una gota de miel que cosa una libra de acíbar» Mas, dura algodon: para hacer esto se necesita mucho tiempo, y entre tanto se impacientan los otros que están esperando. Pero a esto se responde que es mejor confesar á uno como se debe, que á muchos imperfectamente. Y la respuesta mas propia es que el confesor no tiene que dar cuenta a Dios de los que expulsa, sino solamente de aquel cuya confesión ha empadado ya á oír.

44. Tiene necesidad además el confesor de una gran fortaleza. Primeramente, en oír las confesiones de las mujeres: ¡cuántos sacerdotes en tales ocasiones han perdido su alma! Han de tratar con doncellas o con mujeres jóvenes; han de oír sus tentaciones y muchas veces sus caídas, porque ellas también son de carne. La misma naturaleza nos inclina á aleccionarlos a las mujeres, y especialmente cuando con tanta confianza nos descubren sus misterios, y cuando son espirituales y devotas, estóicos, como dice el angelico Doctor, es mayor el peligro de abusión, pues entonces con mayor fuerza se atraen el afecto, y creciendo, como observa el mismo Santo, el mío a afecto y confianza, crecerá también la abusión que pareciera primero espiritual, y así facilmente hará el demonio que al fin *spiritualis decho convertatur in carnalem*. (S. Thom. Opus. 64. de penit. fonsi etc.) Requierese además suma fortaleza para corregir á los pebeteros y también para negarles la absolución cuando no se hallan bien dispuestos, sin consideración alguna á su pobreza, categoría ó poder, y sin hacer caso de las injurias ó apodos de indiscrección ó de ignorancia que puede recibir el confesor de su pensamiento: *Nisi querere fieri iudez, non taliter virtute utrumque impunita, ne forte submersas faciem poteris.* (Eccl. vi. 6) Un padre de nuestra congregación habiendo negado una vez la absolución á un sujeto que se confesó en la sacristía, levantándose éste con altanería no titubeo decirle en su cara: «Sois un animal.» No hay remedio: los pobres confesores han de estar

dejados a semejantes encuentros, pues sucede con frecuencia que el confesor está obligado a negar o diferir la absolución cuando el penitente no se halla con las debidas disposiciones, ó por no querer sujetarse a lo que con justicia se le impone, ó por ser reincidente, ó porque está en ocasión próxima de pecar. Y aquí es preciso delevarnos a considerar como debe portarse el confesor con los reincidentes y con los que están en ocasión próxima de pecar, pues en esto consiste el mayor cuidado que debe tener el confesor para salvár a sus penitentes.

42. Mas antes contiene advertir que el confesor tanto está en peligro de condenarlos si se porta con los penitentes con demasiado rigor, como si se porta con ellos con demasiada indulgencia. La demasiada indulgencia, dice S. Buenaventura, engendra presunción; el demasiado rigor engendra desesperación. *Cavendo est concinna arma longa, et nimis stricta; nam prima general presumptio, secunda desperacionem. Prima nepe saltem demandum, secunda contra dominum salvandum.* (*S. Bonaventura, Theol. de Verit. lib. 2. cap. 32 n. 4.*) No hay duda que muchos verán poser demasiado indulgencia, y ocasionan la ruina de muchas almas, diga de muchas almas, porque los libertinos, que son el mayor numero, acuden a estos confesores latos y fáciles, y en ellos hallan su perdición. Pero también es cierto que los confesores demasiado rigidos causan un malo grave daño: *Cum austriacis impetrabatu eis, et cum poenit. et desperatio sunt omnes mala. etc. (Reth. 1774)* El extremado rigor, dice Gerson, no sirve sino para conducir las almas a la desesperación, y de la desesperación al abatido desenfreno de todos los vicios: *Per quasmodi assertiones rigidas, et nimis strictas in rebus universis, nequam cruciatus homines a luto peccatorum, sed in illud profundum quia desperatus demerguntur.* (*Gers. lib. pag. 3. de Vita spirit. lect. 4.*) Por lo cual dice el mismo autor *Doctores theologi non debent esse faciles ad asserendum aliqua peccata mortalia ubi non sunt certissimi de re.* Lo mismo dice S. Raimundo *Non su nimis pronus judicare mortalia peccata, ubi libet non constat per certam Scripturam.* (*Lib. 3 de Penit. § 21.*) Y lo propio resuelve S. Antonino: *Quodlibet in qua cogitur, utrum sit peccatum mortale vel non, nisi ad hoc habeatur auctoritas expressa Scriptura, aut canone ecclesie, vel credens ratio, periculans non determinatur.* (*Part. 2. tit. 4. cap. 14 § 20.*) Porque, como alude el mismo Santo, el que sin signo de tales fun-

demulos desde que tal nación no poseyo mortal, adiós
ad gehennam, este es, pose las almas en peligro de condena
Ademas, en otro lugar el mismo tanto arzobispo, ha-
biendo en los vinos adoradas de las mujeres, se expresa de
este modo *Ex predictu videtur indicare dicendum, quod ubi
in hujusmodi ornatibus confessor invenit clavis et in dubitatione
mortale, talis non absit, non proponat absolvere a talis
crimine. Si vero non prius clavis clavis percepere, sicutum sit mortali,
non videtur tunc precipitanda sententia; ut dicit Guille-
lumus specie in quadam nonib. 1, articuli ut donec propter hoc
absolutissimum, vel illa formal concusione de mortali, quis
suscipiendo posita contra diuid, thomam illud non caset mortale,
si est mortale, quis omnes quod est contra concusione,
adiós ad gehennam. Et cum promulgata esset iura ad in-
tendendum quem ad ligandum; con Ponderet dicit 1; et es-
tus ut Domine reddere rationem de nostra iniquis cordis, quem
de causa servitiae, qm dicit (Argentoratum; cgl. Albergi.
20. quod. 7), potius videtur absolvendus et diuina sacramen-
tum dimittendus (S. Antonius part. 2. lib 4 cap 5 § 1a quoniam
Lo mismo explica Salvadore *Dico secundum archipre-
torum, quod nullus conscientia potest quia eligere unam op-
tionem, et secundum eam operari, si habent notabiles docto-
res, et non est expressus contra determinationem Scriptura, vel
Eccliesia, etc. Joan Nider, después de haber referido la
doctrina de S. Guillermo, defiende la misma opinion, y
añade *Concordat estm Bernardus Claromontanus, dicens:
Si sunt opiniones inter magnos dicentes quod premium est,
aliis vero dicunt quod non, tunc debet consulere aliquis, de
quorum iudicio confidit, et secundum consilium duorum
facere, et praeferat repudare, vel non repudiat. Ex quo enim
opiniones sunt inter magnos, et Eccliesia non determinat al-
liorum partem, tunc quoniam volunt, dicendum iudicium in
hunc respondeat propter dicta curiam saltem, quos repudiat peritos
(Nider, consolat an honor, 3 p 1 10) Y todo esto es
conforme con lo que dice Sto Tomás *Qui ergo diversit
opiniones aliquibus magistris, contra manifestum Scripturae in-
timacionem, vel contra id quod publice tenetur secundum Eccliesi-
ast autoritatem, non potest ab errore salvo excusari (Quod,
lib 3 art 10) Por consiguiente, siiendo si Doctor ag-
ustinico, no se reprochaba al confesor cuando apoyaba su opi-
nión en la autoridad de los graves teólogos y no está en
oposición con ningún punto expreso de la Escritura, ni de-
claración de la Iglesia. Lo mismo afirma por ultimo con ma-****

por suyo Gabriel Biel que Borroméo en el año 1680, diciendo: *Prima opinio videtur probabilior, quia nihil debet dominari tanquam mortale peccatum, de quo non habetur condonatio, nisi manifeste manifestas Scriptura. (In 4. disp. 46. q. 4. concl. 5.)*

43. Y viendo ahora á la práctica, vemos como debe portarse el confesor con aquellos que viven en ocasión próxima de pecar, y con los recidivantes habituales en alguna vicio. Y hablando primeramente de aquellos que están en ocasión, con tiene distinguir varias especies de ocasión, la cual se divide ante todo en *remota y proxima*. La ocasión remota es aquella en que algnas rara vez cae, ó en la cual los hombres suelen caer rara vez, comunmente hablando. La proxima, considerada en si misma y absolutamente, es aquella en que los hombres siempre ó casi siempre suelen caer; considerandola empero de una manera relativa, es aquella en la cual un pecador frecuentemente ha caido, segn la verdadera y mas comun opinio, y no la de aquellos que reconocen por proxima únicamente aquella en la cual la persona ha caido siempre ó casi siempre. Además la ocasión se divide en voluntaria y *necesaria*. La voluntaria es aquella que facilmente puede evitarse. La necesaria es aquella que no puede evitarse sin grave daño ó grave escandalo de los demás.

44. Esto supuesto, opinan muchos doctores, que quien se halla en ocasión proxima, aunque voluntaria, puede ser absuelto por primera y segunda vez siempre que tenga grande propósito de apartarla. Pero aquí es preciso distinguir con S. Carlos Borromeo en su *Instruction a los confesores*, las ocasiones que existen en lo interior del pecador, como por ejemplo, el que tiene la concubina en su propia casa, de aquellas que pueden venir de fuera, como por ejemplo el que en el juzgo ó en la contricion cae en blasfemias, riñas, etc. En estas ocasiones, dice S. Carlos, que cuando el penitente firmemente promete dejarlas, puede ser absuelto por dos ó tres veces, mas si despues no se viven comiendo, debe diferirse la absolucion hasta tanto que de hecho haya realmente apartado la ocasión. Pero en las otras ocasiones que están en lo exterior de la persona, dice el Santo, que se puede ser absuelto sin que antes haya quitado la ocasión, no bastando que lo prometa. Y esta es la opinion que ha de seguirse ordinariamente hablando, como demostro con la autoridad de muchos doctores en mi obra de moral

(lib. 8, num. 434). Y la razón es, porque el penitente no estaría debidamente dispuesto para la absolución, si quisiese recibirla antes de apartar la ocasión, por razón del peligro próximo que le podiera hacer fallar el propósito, y de la obligación grave que ya tiene de remover aquella ocasión. El apartar la ocasión próxima es ya por si una cosa muy difícil y dura, para lo que necesita hacerse grande violencia. Y esta violencia difícilmente se la hará el que haya recibido la absolución, pues entonces, libre ya del temor de no ser absuelto, creerá sin dificultad poder resistir a la tentación sin quitar la ocasión, y así permaneciendo en el peligro sin duda volverá a caer, como nos lo demuestra la triste experiencia de tales infelices que absueltos por confessores escrupulosamente benignos, no evitan la ocasión, y así caen mucho peor que antes. De lo cual debe inferirse no está dispuesto para recibir la absolución aquel penitente que quiere recibirla antes de quitar la ocasión, por el peligro inminente de quebrantar el propósito que hace de removérla, y por esto motivo pesa indudablemente el confesor que le absuelve. Y observase de paso, generalmente hablando, que cuando se trata de peligro de pecados formales y en especial de pecados torpes, cuanto mayor rigor usare el confesor con los penitentes, tanto mas provechoso será a la salud de estos; y al contrario, será tanto mas cruel cuanto mas benignos se mostrare con ellos. Santo Tomás de Villanueva llamaba a tales confessores que pecan por exceso de benignidad: *impie pios, impiaemente piadosos*. Semejante curia se contra la caridad.

45. Se ha dicho ordinariamente hablando, porque en algun caso particular, bien que raro, podría el confesor absolver a alguno antes de quitar la ocasión, como sería, por ejemplo, si el penitente hubiese manifestado una gran resolución de cesardarse, acompañada de una composición extraordinaria, o si no estuviera en su mano el apartar la ocasión sino después de mucho tiempo o si no pudiere volver al mismo confesor, o si interviniessen otras circunstancias extraordinarias que obligasen al confesor a absolverlo. Pero estos casos son rarísimos, y no por ellos deja de quedar en pie el principio general de que difícilmente pueden ser absueltos aquellos que están en ocasión próxima, si primero no la apartan, tanto mas si el penitente hubiere prometido otras veces apartar la ocasión, y no lo hubiere cumplido. Ni vale el decir que el penitente dispuesto tiene el

derecho riguroso de recibir la absolución después de haber confesado sus pecados, pues conocen los doctores que no tiene derecho de recibirla luego que se confesa, sino que puede muy bien el confesor, y como médico espiritual está obligado a diligirlo, cuando conoce que este expediente puede servir para la comienda de su penitente.

16. Esto se entiende en la ocasión voluntaria; si teme la ocasión es necesaria, regularmente hablando, no hay obligación precisa de quitarla, porque caeaces, con tal que la persona no quiera aquella ocasión, sino que la suya e permita a pesar suyo, puede por esta razón esperar mayor auxilio de Dios para resistir a la tentación. Y así el que se halla en ocasión necesaria, regularmente puede ser absuelto, con tal que haga la firme resolución de adoptar todos los medios para no recalar. Los medios mas principales que deben señalarse para la comienda en las ocasiones necesarias, son tres: 1.º La fuga de la ocasión, evitando todo lo posible el tratar a solas, hablar confidencialmente y hasta mirar la persona del complice; 2.º La oración ó suspiro, implorando de continuo el auxilio de Dios ó de la Santa Virgen para resistir. 3.º La frecuencia de los sacramento, esto es, de la confesión y de la comunión, por cuyo medio se adquiere fuerza para resistir. He dicho regularmente, porque cuando el penitente con todos los medios usados recayese siempre, sin la menor comienda, entonces el camin seca y el mas arrebatado al que debemos seguir, es que no puede ser absuelto si no deja la ocasión, aunque hubiere de costarle la vida. (*Etiam cum jactura vita, como dicen los doctores*), pues la vida eterna debe ser preferida a la temporal. Y añado yo, aunque en el caso de ocasión necesaria, hablando según las reglas de la moral, puede ser absuelto el penitente cuando está dispuesto, no obstante, cuando la ocasión es relativa a pecados sensuales, siempre convendrá, ordinariamente hablando, que se diligiera la absolución, hasta que una experiencia regular de veinte o treinta días猛ificase que el penitente ha sido fiel en practicar los medios, y que no ha recaido. Digo además que cuando el confesor conoce ser conveniente el diligir la absolución está obligado a diligirlo, pues su deber es echar mano de todos los remedios mas efficaces para la comienda de su penitente, y que en materias de sensualidad, cuando alguno está habituado desde mucho tiempo a impurezas, no lo bastara el bajar las ocasiones próximas, si-

no que por necesidad deberá evitar también ciertas ocasiones, que aunque por su lejanía remota, pero respeto de él, atendido el estado de debilidad a que le han reducido sus reiteradas caídas y la proposición que ha adquirido a dicho fin, se serán ya ocasiones remotas más próximas.

47. Hablando en segundo lugar de los reincidentes, es preciso distinguir los reincidentes propiamente dichos, de los habituados. Los habituados son aquellos que han caído habitualmente en algún ticio, sin haberse confesado aquella de semejante mal hábito. Los tales, si tienen dispuestos con un verdadero arrepentimiento y propósito de practicar los medios conducentes para regresar al hábito contruido, pueden ser absueltos la primera vez que de él se confesas, & también cuando se confesasen de semejante ticio después de haber interrumpido el mal hábito durante un notable transcurso de tiempo. Advertirse sin embargo que cuando el penitente hubiere contraído el mal hábito, especialmente si el mal hábito está ya envejecido, puede muy bien el confesor diferir la absolución para ver por la experiencia como se porta el penitente en la práctica de los medios que se le señalan. Los reincidentes, por el contrario, son aquellos que después de la confesión han recaido en el mismo mal hábito sin morganía enmienda. Los tales no pueden ser absueltos con solas las señales ordinarias, esto es, con confesar los pecados, diciendo que se arrepienten de ellos y proponerse enmendarse, habiendo justamente condenado Iacóbeno XI la proposición 60 que decía: *Pandentibus consuetudinem peccandi contra legem Dei, natura aut Ecclesiae, sin emendatione ipsi nulla apparel, nec cuius neplaga, nec differendo absolutio, dommodo proferat se dolum, et proponere emendationem.* La razón consiste en que, si bien la confesión por si misma, con el dolor y el propósito que afirma tener el penitente habituado, infunde ya cierta certeza moral de que está dispuesto, sin que haya pretención en contra, sin embargo, cuando el hábito contraido se añaden las recaidas después de la absolución, sin haberse soltado ninguna enmienda, es de sospechar que falta la sinceridad al dolor y propósito que afirma tener el penitente. Por lo tanto a estos últimos debe diferirse la absolución hasta que algún tiempo de enmienda, y el ejercicio de los medios que se les señalan, vengas a comprobar su buena disposición. Advertiendo al propio tiempo que todo se entiende de los reincidentes no solo en las culpas

mortales, sino son en las veniales, de las cuales se confesan muchos penitentes por costumbre, pero sin dolor ni propósito. Si los tales desean la absolución procure el confesor que pregunten materia cierta, confesándose de alguna culpa grave de la vida pasada, de la cual tengan verdadero arrepentimiento y propósito.

18. Por lo tanto para absolver a semejantes reincidentes es necesaria la prueba del tiempo, ó a lo menos algunas señales extraordinarias de su disposición, las cuales demuestran (contra lo que decía la proposición condenada) alguna fundada esperanza de su amienda. Estas señales según los doctores son. 1.º Una gran compunctione manifestada por medio de lagrimas ó palabras, nacidas no de la boca sino del corazón; las cuales muchas veces demuestran mejor la disposición que las mismas lagrimas. 2.º La notable disminución en el número de los pecados, no obstante de haberse hallado en las mismas ocasiones y tentaciones. 3.º Las diligencias practicadas para no recurrir, boyendo las ocasiones, y cumpliendo los medios prescritos. ó una tiva resistencia opuesta antes de caer. 4.º Si el penitente pide remedios ó nuevos medios para librarse del pecado, con verdadero ánimo de arrepentirse. 5.º Si tiene á confessar no para cumplir con una piadosa costumbre, como en tiempo de Navidad ó en otra festa determinada, ni tiene á instancias de sus padres, amos ó maestros; sino verdaderamente motivado de la divina luz, para poseerse en gracia de Dios, particularmente si para ir á confessar ha tenido que soñar el penitente alguna notable incomodidad, como por ejemplo, emprender un largo viaje, ó sostener una gran lucha ó violencia consigo mismo. 6.º Si la espacación de ir á confessar ha provisto de auxiliar á algunos sermos ó de haber oido contar alguna muerte, amenazádole algun grave castigo. 7.º Si se confessan de los pecados que había callado otras veces por vergüenza. 8.º Si por las amonestaciones que le hace el confesor manifestita adquirir una notable luz, y suerto horror de sus pecados y del peligro de coadearse. También ciertos doctores dan por señal extraordinaria en el penitente promete firmemente observar los remedios prescritos por el confesor. Pero raras veces puedo darse a semejantes promesas tanto crédito que por si solo sean suficientes, no corriendo alguna otra señal, porque los penitentes para conseguir la absolución facilmente prometen muchas cosas, que tal vez en es aquél mucho instante están decididamente resueltos á olvidar.

19. Así, pues, cuando hay estas señales extraordinarias podrá el confesor absolver á los reincidentes, ó diferirles la absolución por algún tiempo, cuando lo crea conducente para el bien de los mismos. Que en semejantes casos sea siempre conveniente diferir la absolución al penitente bien dispuesto, unos doctores lo niegan, y otros lo afirman, con tal que la dilación no acarree nota de infamia al penitente; como si, por ejemplo, el abstenerse entonces de comulgar debiese infundir en los otros sospechas positivas del pecado cometido. Atendido todo, soy de parecer como he sentado en el cap. último §. 41 de la *Instrucción á los confesores*, que cuando no es la ocasión estríoseca y los pecados se han cometido por fragilidad intríseca, como con las blasfemias, odios, poluciones, delecciones morosas etc. rara vez conviene diferir la absolución, pudiendo siempre esperarse mas del auxilio de la gracia que con ella recibe el penitente, que no de la dilación. Pero cuando hay la ocasión estríoseca aunque sea necesaria, opino siempre, como he dicho mas arriba, no solo útil, sino las mas veces necesario para la comienda del penitente, aun cuando esté bien dispuesto, diferirle la absolución.

INSTRUCCION V.

DE LA ORACION MENTAL.

1. Si la oración mental, moralmente hablando, es necesaria á todos los fieles, como escribe el doctísimo P. Suárez, mucho mas lo es á los sacerdotes; porque estos necesitan de mayores auxilios de Dios, ya por la mayor obligación que tienen de aspirar á la perfección, ya también porque se hallan elevados á una dignidad que exige una vida santa y pura, y ya finalmente porque el Señor les ha destinado a trabajar en la salvación de las almas. De aquí es que para cumplir estas diferentes obligaciones, necesitan de doble alimento espiritual, á la manera que las madres cuando crean necesitas de mayor alimento corporal debiendo sustentarse á si y á sus hijos. Nuestro divino Salvador, según observa S. Ambrosio, á pesar de que no tenía necesidad alguna del silencio de la soledad para hacer oración, porque su bendita alma gozando continuamente la visión

intuitiva de Dios, en todo lugar y en toda ocupación contemplaba a Dios, y oraba por nosotros; sin embargo, por oponernos la necesidad de la oración mental, se apartaba de la muchedumbre, según refiere S. Mateo, y se iba solo al monte a orar. *Et, dummodo foris, ascendit in montem solus orare* (Matth. xiv, 23) S. Lucas nos enseña también, que el Hombre-Dios pasaba las noches enteras en oración: *Dirat per noctes in oratione* (Luc vi, 41.) Sobre lo cual exclama S. Ambrosio: Si para salvarte Jesucristo ha pasado las noches orando, ¡cuanto mas lo debes hacer tu para lograr tu salud eterna! *Quid enim te pro tua salute facere oportet quando pro te Christus in oratione pernoctat?* (S. Ambr. lib. 8 in Luc.) El mismo doctor escribe en otra parte: *Sacerdotes semper orationi recare debent* (In 1 ad Tim. 3.) El padre maestro Ávila decía que van juntas los dos oficios que tiene el sacerdote, a saber, de ofrecer sacrificios y de ofrecer incienso a Dios. *Incensum enim Domino, et panus Domini mihi offerunt* (Loc. xii, 6) Sabido es que el incienso significa la oración: *Dirigatur oratio mea mens incensum in conspectu tuo* (Psal. ccl, 2.) Por esto S. Juan rió aquello angelos, que hablaban plañidos plenas odoreas miasmas, que sunt orationes sacerdotum (Apoc. v, 8.) Oh qué sueltas suave y agradable a Dios dan las oraciones de los sacerdotes virtuosos! Por esto S. Carlos Borromeo, bien penetrado de la necesidad que tienen los sacerdotes de hacer oración mental, hizo decretar en el concilio de Milán (Parte 3 de estas ordenanzas), que el ordenando fuese preguntado, si sabía hacer oración mental, si se dedicaba a ella, y sobre qué punto la hacia. El padre maestro Ávila discutía también de recibir al sacerdote a todos aquellos que no tenían la costumbre de hacer mucha oración.

1. No quiero aquí deleitarme en manifestar las poderosas razones que hacen moralmente necesario a todos los sacerdotes el ejercicio de la oración mental. Basta decir que sin la oración el sacerdote tiene muy pocas luces, porque sin la oración estimará en poco el gran negocio de su salud eterna, y atenderá muy poco a los obstáculos que él mismo opondrá a ella y a las obligaciones que le es preciso cumplir para salvarse. Por esto el Salvador decía a sus discípulos: *Sicut hunc vestri precium est invenire ordinem in mundo nostro* (Loc. xii, 38.) Estas locuras dice S. Bonaventura, son las santas meditaciones por medio de las cuales el Señor se digna iluminarnos: *Accipit ad eum et illuminabit*

ni. (*Psal. xxxvi, 6*) El que no hace oraciones, ni tiene grandes fuerzas ni grandes loces. En el dulce asyego de la oracion mental, dice S. Bernardo, se adquieren las fuerzas necesarias para resistir a los enemigos y para practicar las virtudes. *Ez* hace esto *tristitia prostrans*. El que no duerme por la noche, despues por la mañana apenas tiene fuerza para sostener sus pasos, y facilmente se espanta a caer por el camino: *Vacate, et uidete quoniam ego sum Deus.* (*Psal. xlii*) El que de vez en cuando a lo menos no se separa de los pensamientos del mundo y no se aparta de su bullicio para tratar con Dios, muy poco le conocerá y tendrá muy pocas loces de las cosas eternas. Viendo Jesucristo en cierta ocasión que sus discípulos estaban muy ocupados en la salud de sus prójimos, les dijo: *Venite morum in deserto iecum, et requiescite parvum* (*Marc. vi, 34*) Retornais ahora a algún lugar solitario y descansad un poco. Por cierto que el Salvador no hablaba entonces del descanso del cuerpo, sino del alma, la era: si de cuando en cuando no se retira a la oracion para comunicar intimamente con Dios, no tiene la fuerza necesaria para practicar las buenas obras, facilmente se debilita y cae en la primera tentacion. Toda nuestra fuerza entraña en la austereza divina: *Omnis potest in eo qui me confortat.* (*Psal. iv, 42*) Pero estos auxilios necesarios Dios no los concede sino a aquellos que lo piden. No hay duda que Dios deseá vivamente dispensarnos sus gracias, pero quiere que le roquemos y en alguna manera le obliguemos por medio de nuestras supplicas, como dice S. Gregorio, para concedernos los favores que nos tiene reservados: *Vult Deum rogari, vult cogi, vult quodam impunitale vinci.* (*San Greg. in psal. penit. 6*) El que no hace oraciones conocerá muy poco no solo sus desfachos, sino tambien el peligro en que se halla de perder la gracia de Dios, y los medios de resistir a los tentaciones, tendrá una débil idea de la necesidad de la oracion, y por lo mismo la irá dejando, y dejándola se perderá irremediablemente. Por esto la querida madre Sta. Teresa de Jésus, esta tan habil maestra de la oracion, decia, que quien deja la oracion mental, no tiene necesidad de demonios que le lleven al infierno, sino que de si mismo se precipita a sus profundos abismos.

3. Agunos rezan muchas oraciones vocales, pero otras rara vez las dirá con atencion el que no hace oracion mental: qui distractissimos tunc a meclarse con ellas, y ob-

todos el Señor los encargará muy poco. Multi clementi, dicit S. Agustín, non vocis tuae, sed corporis. *Capitulio* suscitor est ad Dominum. Canna inter, ubi Deus audiit / in psal. xxx / Am. pues, no toda oración de boca, sino que es preciso que el espíritu acompañe nuestras oraciones, si queremos que el Señor nos dispense sus gracias, conforme nos enseñó el apóstol S. Pablo: *Oramus omnes tempore in spirito.* (Ephes. vii, 46.)

Este mismo nos manifiesta a cada paso la esperanza. ¿Cuántos hay que son ciertos en rezar varias oraciones verbales, es decir su oficio y el rosario, y no obstante cometen muchos pecados y perseveran en ellos? Al contrario, el que hace oración mental, diligentemente cae en pecado, y al hacer la desgracia de caer en él, es muy raro que continúe en tan miserable estado. O abandonar la oración e dejar el pecado, oración y pecado no pueden estar juntos. Dios, dice S. Teresa, conduceir infaliblemente al pecho de salvación al alma por relajada que sea, si persevera en la oración. Por ella se han santificado todos los santos. *De oratione*, escribe S. Lorenzo Justiniano, *supradictus tristis*, abecedi tristitia. S. Ignacio de Loyola aseguraba, que un cuarto de oración mental era suficiente para rebasar de los mayores desastres. *Excitatur fervor, si durum amoris* *stigma invaserit* (S. Ign. *libr. de casto* cap. 33, n. 2.) S. Bernardo escribe *Concederet regi affectus, dirigit enim, corrigit exercitus.* (De concul. hb 4, cap. 7.) S. Jean Crisostomo dice por muerta el alma que no hace oración mental. *Quisquis non oral Deum, nec divino agit colloquio* *quod audis fru, si mortua est, aliud anima morti est non* *procul coram Deo.* (Chrys. hb 4 de orando Deo) Rufino escribe que todo el aprovechamiento espiritual del alma depende de la meditación. *Omnis profectus spiritualis ex* *meditatione procedit* (Rufio. in psal. 111v) Y Gerson llegó a decir, que el que no medita no puede ser milagro vivir como cristiano. *Abegit meditationem exercitio, nullus, sedato* *incurramus Dei, ad christiane religionis normam attingit.* (Gers. de medit. concul. 7.) S. Luis Gonzaga hablando de la perfección a la que particularmente están obligados todos los sacerdotes, decía muy bien, que son un grande estadio de oración, jamás alcanzarán un alma una gran virtud.

(Quiso desear más abundantemente materia acerca de la bondad moral de la oración mental, les la instrucción sobre la oración para los religiosos, que se halla en el tomo

tercero del libro titulado · Verdadera espiritu de Jesucristo, ó sea la Misericordia Santa ·)

4. Oante esa molitud de razones que podria añadir a-qui sobre la necesidad de la oracion mental ; solamente no prepongo desvirtuar las tres principales excusas que alejan los sacerdotes que han dejado este importante ejercicio. Por lo que toca a mi, dice uno, yo no hago oracion porque estoy continuamente distraido, tentado, y experimento grandes desolaciones, mi espíritu naturalmente loquio, no puede fijarse en un punto y meditar sobre el, por eso he dejado la oracion. Pero a este respondera S. Francisco de Sales, que aun cuando pasareis todo el tiempo de vuestra oracion en apartar las distracciones y resistir a las tentaciones que os acometieren, no por esto dejaria de ser bien hecha la oracion, con tal que estas distracciones y tentaciones no sean voluntarias. El Señor recibiendo con agrado la buena intencion, colmara de abundantes gracias vuestra constante perseverancia en dar a la oracion todo el tiempo que habais destinado ; porque no debemos entregaros a la oracion para darse gusto, sino para agradar a Dios. Y las almas sencillas no han experimentado tambien muy a menudo grandes suquedades en la oracion ? Sin embargo, porque persistieron en ella, el Señor las enriquecio con buenes misas. S. Francisco de Sales decia, que pues mas delante de Dios una ora de oracion hecha en medio de las desolaciones, que otra libres en medio de las consolaciones interiores. No hay duda que das cierto honor a los principes las inmables estatuas que se hallan colocadas en sus galerias, si pues el Señor quiere que nos ballemos como estatuas en su presencia, contentandome con honrarlo como estatuas. Entonces bastara decirle · Señor, yo estoy aqui para agradarte. S. Ignacio dice, que en el tiempo de la oracion es cuando el demonio se esfuerza mas en distraernos y tentarnos. Una magia diabolica cogitacione ingravida, quando gravitas aspergunt. (S. Ign. lib 3 sent 4 3) Y porq? Porque bien penetrando de las ventajas que reportamos de la oracion, basados los quehaceres possibles para apartarnos de ella. Asi, pues, da gusto al demonio quien deja la oracion por el desgusto que en ella encierra. En el momento de asquedad el alma no debe hacer otra cosa que humillarse y orar. Humillarse porque no hay tiempo mas oportuno para recobrar nuestra fuerza ó insuficiencia que cuando experimentamos estas desolaciones en la oracion. Entonces podemos muy

hijo desconsolador que nada podemos de nosotros mismos. En estos tristes momentos el medio mejor que tenemos es, unrnos con Jesus desamparado en la cruz, humillarnos & implorar su piedad, diciendo y repitiendo: Señor, eres tú mi socorro; Señor, tened piedad de mí, compadeceros de mí, ó dimeño Jesus. Y esta oración nos aprovechará mucho más que todas las demás, porque Dios derrama a manos llenas sus gracias sobre los humildes. *Dile repente renunti, humilbus autem dñe graham* (Jas. iv. 6) Estoy sobre todo, apliquémonos a pedir concordia para nosotros y para los pobres pecadores. Dios quiere principalmente que los sacerdotes respongan por los pobres pecadores. *Plorabunt sacerdotes, et dicent Pater, Domine, pars populi tuo* (Jas. ii. 17) Pero para eso, dirás alguién, basta que yo recite el oficio divino. S. Agustín nos enseña que agrada más a Dios el ladrado de los perros que las oraciones de los malos sacerdotes, y en el número de estos laceramente vendrán a constar los que se hacen oración mental. *Plus placet Deo latrabo canum, quam oratio latum clericorum.* Y sin oración mental difícilmente tendrán el verdadero espíritu sacerdotal.

5. Replicó otro: Es verdad que si yo no hago oración, no pierdo tampoco el tiempo, porque se dedico al estudio. A este se le podría recordar lo que el apóstol S. Pablo escribía a Timoteo: *Altende tuis, et doctrinam* (: Tim. iv. 16) En primer lugar tuis, es decir, díos a la oración, para que en ella el sacerdote se ocupe de si mismo, y después doctrina, es decir, al estudio, para hallar en él el medio de salvar al prójimo. Si nosotros no somos sacerdos, ¿cómo podremos sacerdotalizar a los demás? Recuerda que te nombra, en tu nombre, dice S. Agustín. Así cuando pasemos todas las etapas, si no sabemos amar a Jesucristo, de nada nos servirán para la salvación eterna. Pero si siempre amar a Jesucristo, lo sabremos todo y seremos siempre felices. Deseaventurado pues aquel a quien se ha cuestionado la oración de los santos, que es la esencia de amar a Dios: *Et dedit illis scientiam Sanctorum* (Dap. x. 19) Una palabra de un sacerdote que ama verdaderamente a Dios, producirá mucho más fruto que mil bellos y sabios discursos pronunciados por aquéllos que no le aman sino mediocremente. Pero esta sublime esencia de los santos no se aprecia en el estudio y la lectura de libros, sino en la oración, en la que el Crucifijo es a un mismo tiempo el maestro que

espíritu y el libro que se les Proporcionó un dia Sto. Tomás a S. Buenaventura, en qué libro había adquirido tantos conocimientos, que mostródesle en Crucifijo. He aquí, lo respondió, en donde he aprendido todo cuanto sé. Un momento de oración puede compensarnos mayores lucos que dos años de estudio en medio de los libros. *In omnia, en omni el mundo S. Buenaventura, incomparabiliter per omnium nostrorum descendens perfecto amphora cognitum relinquitur, quam studiis conquiritur* (*De Thespiis cap. vii. p. 2.*) Para aprender las ciencias humanas es preciso estar dotado de un bono entendimiento, pero para la ciencia de los Santos, basta tener buena voluntad. El que mas ama a Dios mas le conoce. *Amar nolita est*, decía S. Gregorio; y S. Agustín. *Amar nolite est*. Por esto David dirige a todos estos invitados: *Quisitate et vobis quoniam amare est Dominus.* (*Psalm. xxviii. 9.*) El que mas gasta de Dios por el amor, mas le ve y mas conoce cosa grande en su bondad, al modo que aquél que sabore la miel la conoce mucho mas que los blosculos que discurren y esplican su naturaleza. He aquí lo que escribe S. Agustín. *Si amperita Deus est, eterus philosophus est amator Dei* (*Lab. 8 de Ciel cap. 4.*) Dios es la sabiduría por excelencia, y así el verdadero filósofo (y quien de los filósofos dice también amigo de la sabiduría) es aquél que verdaderamente ama a Dios.

6. Para adquirir & gan conocimiento en las ciencias humanas, es necesario mucho tiempo y gran fatiga; pero para aprender la ciencia de los Santos, basta quererla y pedirla. Recuchemos esto lo que nos dice el Sabio. *Saperatam facilius evolutus ab his qui diligunt eam, et invenit ab his qui querunt eam.* *Principaliter qui se concupiscunt, et illis se prius ostendunt* (*Sap. vi. 43, 44.*) La divina sabiduría se presenta facilmente a aquél que la busca y la desea, y con personas buenas para hallarla. *Qui de his negligenter ad illam, non laborabit; invenientem enim illam in fortibus inveniet.* El que es solícito para encontrarla no tendrá que fatigarse mucho, porque la encontrarás sentada en su puerta esperándote. Y si no crecleya Salomon: *Venerant autem multi omnes dona perire cum illa.* Es decir, aquél que encuentra la sabiduría, esto es, el amor de Dios, entra en posesión de todos los bienes. ¡Oh! ¡cuantos mayores conocimientos adquirió S. Felipe Neri en las grotas de S. Sebastián, en donde pasaba los noches enteras orando, que en los libros que había leído! ¡Cahito mas aprendió S. Jo-

plimmo en la obra de Daloa, que en todos los profundos estudios que había hecho! Decía el padre Suárez, que preferiría perder todo cuanto salva, que perder una hora de oración. Dijo también, escribió S. Paulino, *aprendímos suya filosofía, subi dióctas sus divinas, subi regas sus regas, subi gloria, el pasmado, el regnum Christus est (Epist. 21.)* Dejemos pues a los sabios del mundo su ciencia, a los ricos sus riquezas, y a los reyes sus reinos, por lo que toca a nosotros, sea Jesucristo nuestra ciencia, nuestra riqueza y nuestro reino. Dígamoslo con S. Francisco. *Dene nos el cielo.* Esta verdadera ciencia debe poseer principalmente de Dios, y Dios la concede a quien se la pide: *Si quis vobis impetraverit, postulat a Deo, qui dat omnia excedens, nec impetrabit.* (Jas. 1, 5.) No niego que el estudio es muy útil y una necesidad a los sacerdotes, pero mucho más necesario les es con el estudio de Jesucristo bendito. El mismo S. Paulino escribiendo a su tal Justo, que se dedicaba mucho al estudio de los filósofos y muy poco a la vida espiritual, dando por excusa que le faltaba el tiempo, el Santo le decía así: *Vacat tibi ut philosophus sis, non vacat ut christianus sis? (Epist. 36)* Algunos sacerdotes hay que pasan el tiempo en estudiar matemáticas, geometría, astronomía, la historia profana (ojalá que a lo mejor lo empleasen en estudiar lo que más conviene a su oficio); y luego vienen diciendo, que les falta tiempo para hacer oración; ¡Ah! y con talota razón padres decírsoles: *Vacat tibi ut eruditus sis, non vacat ut sacerdos sis?* Decía Sancho, que tenemos poco tiempo, porque perdimos mucho: *Nos arguimus tropas habentes, sed nullum perdimus.* (De brant. vito, c. 1.) Y en otro lugar dice: *Necessaria ignoramus, quia superflua adducimus.*

7. Otro se excusa diciendo: Te han querido hacer oración, pero el confesionario y la predicación me tienen de tal modo ocupado, que apenas me dejan un momento libre. A este lo respondo alabo mucho, ó muy querido sacerdote, tu celo por la salud de las almas; pero de ningún modo puede aprobar que para atender a las demás te desciendan de tu oficio. Primero contiene atender a nosotros mismos por medio de la oración y luego acudir al alivio del proprio. Los Santos Apóstoles fueron ciertamente los mejores operarios evangélicos del mundo; no obstante, conociendo que los trabajos que emprendían para la salvación de las almas, absorbuiendo todo su tiempo los apartaban de la oración.

mos, establecieron los discípulos que los ayudaran en aquellas obras exteriores, y así tuvieren lugar de atender a la oración y al misterio de la divina palabra. *Fratres, dirijeron, vos... constitutus super hoc opus. Nos vero orationis et ministerio vestri missiones erimus.* (Act. vi, 1 et 6.) Mas noble, primero a la oración y después a la predicación, porque sin la oración produceo muy poco fruto los sermones. Esto precisamente escribia Sta Teresa al obispo de Osma, que descuidaba el hacer oración, al punto que veía mucha falta por el bien de sus oídas: «Nuestro Señor, le decía, me ha mostrado que le faltaba a V. S. lo más principal; y faltando lo más, que es el fundamento, la obra se deshace y se es frívola: porque le falta la oración con llanura encendida, que es la llumbre de la fe, y perseverancia en la oración sea fortaleza, por cuya falta viene toda la sequedad y desusión que tiene el alma.» (Carta 8) Por esto también S. Buenaventura exhortaba al papa Eugenio, que no dejase jamás la oración por los negocios exteriores, diciéndole, que aquél que abandona este importante ejercicio, se expone a caer a una dureza de corazon tal, que no es fácil que basta los remordimientos de su conciencia, ni aun que se muera a detestar sus pecados, después de haberlos cometido: *Times habi, Eugen. ne multitudine negotiorum, intermissione orationis et considerationis, le ad cor durum perducat quod seipsum non exhorret, quia non senti.* (S. Bern. lib. 1 de confr. ad Eugen.)

2. Escribe S. Lorenzo Justiniano, que las obras de María, sin el gesto de María, no pueden jamás salir perfectas: *Mariam studium, abeque Maria gestu, non potest esse perfectum* (De misi pratis cap. 14. n. sít.) Se engaña, prosegue diciendo el mismo santo, quien pretende que el anhelo de la oración, llevar a cabo el negocio de la salvación de las almas, negocio tanto más peligroso cuanto más excelente. Si no cuidamos poco de batirnos con la oración, caeremos desmayados en medio del camino de la vida: *Fallitur quisque opus hoc periculorum, abeque orationis prædictio, consumare putat, in via deficit. si ab interna mansuetate refractione periret* (S. Laur. Just. loc. cit.) El Señor mandó a sus discípulos, que predicasen a la faz de todo el mundo aquello que de él oísp en la oración: *Quod in ore tradidis, predicatis super terram* (Matth 10, 27) Por el oído se enciende aquí el oído del corazón, al cual Dios promete hablar en el retiro de la oración: *Ducam cum in solitudinem, et loquar*

ad eum quis. (Obr. n. 14.) Por medio de la oración, entreba S. Paulino, nos extrimes de aquel espíritu celestial, que despues bemos de comunicar a los demás: *In oratione ad concupiscentiam spiritualis* (Ep 4 ad Sacer.) Por esto S. Bernardo se lamentaba de que en la Iglesia hubiere tantos canales (hablando de los sacerdotes) y tan pocas conchas; porque los sacerdotes deben ser primero conchas que se llenen de celestiales lucas y de piadosos afectos recogidos en la oración, y despues bienhechoras capas para difundirlos a los próximos. *Sacerdotum concham te exhibebus, non canalem.* *Canalem hodie in Ecclesia nullus habamus. conchas tene perponas.* (S. Bern. Serm 48. in Cant.) Es preciso que el sacerdote seaude a la oración, dice S. Lorenzo Justusiano, antes que se poaga a ayudar a sus hermanos: *Principum proximorum lucis incubital, orationi intendat.* He aquí como S. Bernardo expone este lugar de los Cantares: *Trahe me post te, currerem in odorum unguentorum fuores* (1. 3); que el sacerdote animado del celo de salvar las almas, ha de decir a Dios de este modo: *Non curram ego natus, currant adolescentes mei, currerem natus, ego adorare unguentorum fuores.* Iste nro escejito ejemplo. (S. Bern. Serm 9. in Cant.) Atacadme a vos, jú Dioz miel porque llorado de vos a vos correre, y correrán tambien conmigo muchos otros. Si vos os digoais almerme con el olor de vuestras scatras perfumas, esto es, con vuestras graciaes ó inspiraciones, que recibiré en la oración, seguirá mi ejem-
plo una multitud de mis hermanos.

9. Para que el sacerdote pueda atrair muchas almas a Dioz, es necesario que él se poaga primersamente en disposicion de ser atraido a Dioz. Así lo han practicado todos los santos operarios evangélicos, como santo Domingo, S. Felipe Neri, S. Francisco Javier, S. Juan Francisco Regis, y otros. Estos hombres apostólicos empleaban todo el dia en alivio de sus hermanos, y despues empleaban la noche en la oración hasta que por fin les rendia el sueño. Una alma ganará para Dioz un sacerdote de mediana edad, pero animado de un gran celo, que muchos doctos pero ti-
duos Escribe S. Jerónimo. *Sufficit unu homo serio sueritum doctum corrigit populum.* Aprovechara mas una palabra de un predicador llamado de santa caridad, que cien sermones trabajados por un teólogo que ama poco a Dioz. Santo Tomás de Villanueva decía, que para mover los corazones a inflamarlos en el amor de Dioz, se necesitan palabras an-

condidas, que son como otras tantas alijas de fango de amor divino. Pero, ¿cómo, siéndole el mismo castigo, podrán salir estas sencillas encendidas de un corazón helado? La oración es la que inflama el corazón de todos aquellos que trabajan en la villa del Señor, y de nuevo los convierte en fango del divino amor. Hablando particularmente el apóstol S. Pablo del amor que nos ha profesado Jesucristo, exclama: *Charitas enim Christi ardet nos* (1. Cor. v. 14.) Con esto quiere decir, no ser posible que alguno medie los dolores e ignorancia que por nosotros ha padecido nuestro amable Redentor, y que no se inflame y no procure inflamar a los demás para amarle: *Hauritur in gaudio*, decía Iosuas, *agras de fontibus Salvatoris*, el dia de su día: *Confitemur Domino*, el invocante noster *omnes* (Isa. xii. 3, 6) Estas fuentes del Salvador son verdaderamente los ejemplos de la vida santa de Jesucristo, de cuya consideración proviene al alma aquél origen inagotable de luces y de afectos, que dispone su esfuerzo en comunicar a los demás, exhortándoles a unirse con ella para confesar, engrandecer y amar la bondad de nuestro Díos.

(Aquí nos ha parecido muy a propósito, añadir cuatro palabras sobre el resto del oficio divino.)

40. Por medio del oficio divino honramos a Dios, resistimos al furor de nuestros enemigos y alcanzamos para los pecadores las misericordias divinas. Pero para obtener estos fines, es preciso que lo recemos como se debe y como enseña el Concilio Lateranense V en el célebre canon *Dolens*, a saber, *studiosus et devoit Studiatur*, procurando bien elocuentemente las palabras de devoit, con la mayor atención posible, como escribe Casiano: *Hoc servatur in corde quod profertur in ore.* (Coll. 93 cap. 7.) ¿Como quieren ser oído de Dios, exclama S. Cipriano, si tu no le oyes a ti mismo? *Quonodo te audieris postular, cum te ipsum non audias?* (Serm. de Or. Domin.) La oración hecha con alabanzas es un perfume odorífero que agrada mucho a Dios y que nos alcanza abundantes tesoros de gracias; pero la oración que se hace con distracciones voluntarias es un báculo hediondo que Dios desecha y que sitúa sobre nosotros sus castigos.

41. Por esto el maligno espíritu hace todos los esfuerzos posibles para presentarnos malas distracciones y defectos cuando retamos el oficio divino, y por lo mismo debemos también nosotros poner todo el cuidado posible para rezarle como se debe. En primer lugar contamos que evitaremos nuestra fe, y

que alla unamos voluntad alabanzas con las que tributan á Dios los ángeles. *Officium futura civitatis ad ipsius curiam*, dice Tertuliano. Entonces en la tierra hacemos las veces de los intercedores celestiales, que siempre alabao y eternamente alabarán á Dios: *In secula seculorum laudabunt te.* (Ps. LXXXIII. 3.) Por lo cual, dice S. Juan Crisóstomo, antes de entrar en la iglesia ó de tomar en las manos el breviario, debemos dejar á la puerta y apartar de nosotros los pensamientos mundanos: *Ne quis ingrediatur templum curia curia mundanis; hoc ante oculum deponamus.* (Chrys. Hom. 2, 16 cap. 5. Isa.) 2.º Es preciso que el rezo del oficio divino vaya acompañado de los afectos y sentimientos que en él se contiene. Es necesario, dice S. Agustín: *Si psalmus oral, orare; si gemit, gemere; si speras, sperare.* 3.º Conviene avivar la atención de cuando en cuando, como por ejemplo en el principio de cada salmo. 4.º Es necesario que atendamos á que nuestro espíritu esté siempre recogido, evitando cuidadosamente todo lo que pueda servirle de motivo de distracción. El que, por ejemplo, reza su oficio en medio de un camino de mucha concurrencia, ó mezclando entre personas que en conversación ríen y hablan. ¡Cómo puede hacerlo con alegría y devoción? ¡Oh qué mérito tan grande adquieren los que todos los días rezan devotamente el oficio divino! S. Juan Crisóstomo afirma, que se llevan del Espíritu Santo: *Impletus Spiritu Sancto.* Por el contrario aquellos que lo rezan con negligencia se privan de grandes ventajas, y tendrán que dar á Dios una estrécha cuenta en la hora de su muerte.

INSTRUCCION VI.

DE LA HUMILDAD.

4. *Hoc dicens á me quis mitu sum et humili corde.* (Matth. II. 29.) La humildad y la mansedumbre fueros las dos virtudes predilectas de Jesucristo, y en la práctica de estas virtudes quiera especialmente ser imitado de sus discípulos. Hablemos primero de la humildad, despues bablaremos de la mansedumbre. Dice S. Bernardo: *Tanto quisque, debet esse humilior, quanto est subiunior.* (de T. don. Sp. 1 cap. 7.) El sacerdote pues debe ser tanto mas humilde, cuanto

es mas grande en su dignidad ; de otra suerte si tiene la desgracia de caer en algun pecado, sera tanto mayor su ruina. Por lo que dice S. Lorenzo Justissimo, que la humildad ha de ser la joya mas preciosa y mas brillante del sacerdote : *Humilitas est sacerdotum prima.* (*De inst. prol. e. 21.*) Y S. Agustino : *Un summo honorum summo est humilitas.* (*De temp. Ser. 443.*) Jesucristo habia dicho antes : *Qui major est in eobus, haec stetit minor.* (*Luc. xiiii. 36.*) La humildad es la verdad ; por esto dice el Señor, que si se píramos distinguir lo precioso de lo vil, esto es, lo que es de Dios de lo que tenemos de nosotros mismos, seríamos semejantes a su boca que siempre dice la verdad : *Si separaveris prehorsum à vobis, quoniam ex meum eris.* (*Jer. xii. 19.*) Roguemos poca a Dios como lo rogaba tambien S. Agustino : *Nosserim me, nosserim te* (*Lid de nata trata*) Hasta mismo repetia a Dios S. Francisco de Asis, diciéndole : « *Quid soy yo y quico sois vos, o gran Dios !* » Por una parte consideraba la grandeza y bondad de Dios y por otra su propia indignidad y su profunda miseria. Así los santos en vista de este bien supremo e infinito, se humillaban hasta lo mas profundo de la tierra, y cuanto mas conocias a Dios, tanto mas pobres y defectuosos se reconocian. Los orgullosos al contrario porque están privados de las luces sobrenaturales no ven su ruina.

2. Trabajemos pues en separar lo que es nuestro de lo que es de Dios. De nosotros mismos no tenemos mas que miseria y pecados, y no somos sino un polvillo de polvo vil y lleno de culpas. Y podemos exaltecernos ? *Quid superbus terra et cunis ?* (*Ezech. x. 9.*) La nobleza, las riquezas, el talento, la habilidad y los demás dones de la naturaleza no son sino una vestidura puesta sobre un pobre mendigo, y si tirásemos un mendigo que se entaneciese de un hermoso vestido bordado, que por caridad le hubiesen dado, ¿ no lo tendríamos por un loco ? *Quid autem habet, quod non accepit ? Si autem accepit, quid gloriaris, quoniam non accepimus ?* (*1. Cor. iv. 7.*) ¿ Qué cosa tenemos que no hayamos recibido de Dios y que Dios no pueda quitar nos cuando le plazca ? Las gracias mismas que Dios nos dispensa, las viciamos muchas veces, mezclando con ellas nuestros defectos, distracciones, fines siniestros e impurezas. *Quoniam pannus menstruatus justus nostra.* (*Isa. lii. viii. 6.*) Si poco habiendo celebrado, record el oficio y bueno oficio, nos creyésemos mas iluminados y mas ricos

de méritos, mereceríamos que el Señor nos dirigiese la misma recatitud con que dirige en otro tiempo a aquél obispo de que nos habla el Apocalipsis: *Dicte: Dñeas cum: si nescis quis fu es muer... et ratus es mucus.* (Apoc. iii. 47.) Por lo tanto, escribe S. Bernardo, que: *quicquid mense est fessorum, humilias supplerat confessorum.* (Serm. de die 26.) ¡Ah! a lo menos si nos reconocemos delante de Dios pobres y llenos de defectos, ha millenarios y confesemos nuestras imperias. Un hombre quiso haberse habiendo aconsejado a S. Francisco de Borgia, cuando sus éste reglar, que pensase todos los días en su miseria si quería adelantar en la virtud; acordándose con el tiempo de este consejo el santo, empleaba todos los días las dos primeras horas de su oración en el conocimiento y desprecio de si mismo; y así vino a ser un gran santo, y nos dejó tan buenos ejemplos de humildad.

3. **Dios S. Agustín:** *Altus est Deus: humilis te, et descendit ad te; erigis te, et fugit a te.* (Serm. de Ascens.) Dios se complace en unirse con los humildes y en llenarlos de sus gracias, pero hoye y se aleja de los soberbios: *A-hominumque Dominus est omnis arrogans* (Prov. xvi. 6.) Dios abomina al hombre soberbio: *Deus superbus renuit, humilius autem est in gloriam.* (Jac. iv. 6.) Las oraciones de los humildes son oídas de Dios. *Oratio humilantis se nubes perstrabul, nec diuerdet dones Altissimi usq[ue] ap[er]tural.* (Eccl. xlii. 21.) Desecha al contrario las oraciones de los soberbios, *renuit Deus mire, si a los soberbios, pero como de l[o]jos: Dominus humilio respiciet, et alta a longe cognoscit.* (Psal. cxlvii. 6.) A la manera que nosotros no podemos bien distinguir una persona cuando no la vemos sino de l[o]jos, así también Dios parece, por decirlo así, no conocer y no escuchar las oraciones de los soberbios que le ruegan. Cuando le invocan les responde: *Amen dico vobis, nescio vobis.* (Matth. xlii. 19.) Son, en una palabra, los soberbios, el odio de Dios y el odio de los hombres. *Odib[us] coram Deo est si hominibus superbia.* (Eccl. x. 7.) No pocas veces los hombres se ven obligados a bajar esteriormente a los soberbios; pero en el fondo de su corazón los detestan después, y los vituperan delante de los demás: *Ubi fessus superbia, ubi erit et contemptus* (Prov. xi. 9.) S. Jerónimo hablando de la humildad de S. Pablo la exalta en estos términos: *Fugiendo gloriam, gloriam turbatur, que virtutem quasi umbra inquit et appetit su[us] deserens, appetit*

contumaciam. Al modo que la sombra sigue al que la lleva y hoye del que la sigue, así también la gloria sigue al que la desprecia y hoye de quien la busca. *Qui enim se exaltaverit, humiliabitur; et qui se humiliaverit, exaltabitur.* (Matth. xxi: 12) Un sacerdote, por ejemplo, después de haber hecho una obra buena, si no habla de ella, todos en sabiéndola la alabaran; pero si la va publicando por todas partes para que lo alaben, en vez de elogios recibirá vituperios; *Qué vergüenza.*, reclama S. Gregorio, *el ver los maestros que enseñan la humildad, convertirse con su ejemplo en criminales doctores del orgullo!* *Doctores humiliabitur, ducet superbia!* (Lab. 4. ep. 66.) No importa el decir. Si hablo de esta obra buena es para que todos la sepan y den a Dios la gloria que se lo debe. *Qui enim non facerit, dico Séneca, non facerit auctorem.* Si es oyen hablar de vuestras acciones, juzgarán que las contan para ser alabados, y desde entonces perdisteis vuestro concepicio para con los hombres y todo el mérito delante de Dios, el cual riéndose ya alabados según vuestros deseos, os repetirá aquellas palabras del Evangelio: *Amen ducet superbia, recuperans iniquitatem suam* (Matth. vi: 9) Dice el Señor que abominan particularmente tres especies de pecadores: *Tres species odiosus anima mea...* *Pauperes superbia, divites inuidae, amici satanas* (Eccl. xlv. 3 et 4.) Pero el primero entre estos seres abominables es el pobre orgulloso.

4. Vengamos ahora a la práctica y veamos lo que conviene hacer para ser verdaderamente humildes; esto es, humildes no de palabra y de boca solamente, sino de obra y en realidad. En primer lugar es necesario que concibamos un grande horror al vicio de la soberbia; porque, como se ha dicho ya, Dios resiste a los soberbios y les priva de sus gracias. Un sacerdote sobre todo para conservarse santo, tiene necesidad de una especial asistencia de Dios. Y cómo podrá conservar la castidad un sacerdote orgulloso, si en castigo de su soberbia el Señor le priva de sus auxilios? La altanería, dice el Sabio, es indicio de una pronta ruina: *Anis ruanum exaltatur spiritus.* (Prov. xvi: 18.) Por esto es que S. Agustín se adelanta a decir que en alguna manera conviene que los soberbios caigan en algún pecado manifiesto, a fin de que de este modo aprendan a ser humildes y a aborrecerse a si mismos: *Andro dicens, superbia mea vnde cadere in aliquod aperatum pressum, unde non displicent.* (Lab. 16 de Ov. Dei, c. 4) Esto juzgamento es-

concedió á David, el cual cayó en adulterio por no haber sido humilde, como él mismo lo confesa después con dolor diciendo: *Protagon humilior. ego deliqui* (P. cxviii. 67.) S. Gregorio afirma, que el orgullo es el armario de la impureza, porque muchas veces sucede, que aquellos que se elevan orgullosamente son después precipitados por la carne en los abusos: *Multa sapit superbia luxuria se-
cundarum fuit; dum nos spernunt in alium rursum, coru in
infernum meruunt* (Lab. 99 Moral. x. 43.) Con la soberbia fácilmente se acompaña el espíritu de la impureza: *Spiritus
fornicationum in mediis eorum, et respondet arrogancia la-
tali in facie eys.* (Ossa v. 4 et 5.) Preguntad á tantos soberbios por qué recaen siempre en las mismas terribles respondet arrogancia: yo soy la causa, responden la soberbia por ellos, porque el soberbio tiene de amor de sí mismo permanece por permisión divina sumergido en sus abominables fealdades, esugo, como dice el Apóstol, dado en todo tiempo á los sabios del mundo por su soberbia: *Tradidit illis in dederunt cordis eorum, in insensibilitate, et con-
sumerunt officia corpora sua in proximis* (Rom. i. 24.)

§ El demonio no teme á los orgullosos. En cierta ocasión, refiere Cesario (h. 8, cap. 8), habiendo sido llevando un obispo á un monasterio cisterciense para ser exhortado, el P. Prior llevó consigo á un religioso joven reputado por de mucha virtud, y dijo al demonio: Si este monje te manda salir, ¿te dirás la permanecer? Si, respondió el demonio; no lo temo porque es orgulloso. Dice S. José de Calasanz, que el demonio se sirve de un sacerdote orgulloso como de una pala de juego que echa la pelota y la hace caer donde quiere. Por esto todos los santos han temido más del orgullo y de la vanagloria que de todos los males temporales que hubiesen podido aseiscerlos. Sanio refiere de un santo varón, que por los milagros que hacía, era muy estimado y honrado. Este riéndose sostenido de suspiros de vanagloria pidió al Señor que le permitiera ser poseído por el demonio. Oyó su suplica el Señor, y permaneció dominado del espíritu infernal por el espacio de cinco meses, después de los cuales se vió libre no solo de este cruel enemigo, si que también de los importunes pensamientos de vanidad que le tormentaban. A este fin permite el Señor que aun los santos sean molestados de tentaciones impuras, y á pesar de sus tentaciones permite que continúen en estos combates, como sucedió á S. Pablo, el

Que nos dice de si mismo *Et ne magnitudo revelationum ostellat me, datus est mihi stimulus carnis meae, angelus Seductor, qui me relapsus est. Propterea quod tecum Dominum rogavi, ut discenderet a me, et dixi mihi Suffici tibi grata mea; nam virtus in infirmitate perficitur.* (*Cor. x. 7*) Y así, dice S. Jerónimo, a S. Pablo fue dado el estímulo de la carne para prevenirla y mantenerla en la humildad: *Hic monitum datus est Paulus ad terrendam superbiam* (*Ep. ad Paulum*) De todo lo cual, concluye S. Gregorio: *Por humildad custodijam serpanda est munditia castitatis.* Hacemos aquí otra reflexión. El Señor para humillar el orgullo de los Egipcios mando molestarles no por osos ni por leones, sino por despreciables ranaas. ¿Qué significa esto? Que Dios permite a las voces que seamos mortificados por palabras mal entendidas, por ciertas pequeñas aversiones y por burlas insignificantes, a fin de que viendo en conocimiento de nuestra miseria nos humillemos.

6. En segundo lugar conviene, que nos guardemos de tomar ocasión de vanidad de cualquier semejante resultado que hayan tenido nuestras obras, principalmente nosotros, que nos hallemos condecorados con la alta dignidad del sacerdocio. ¡Ah! muy elevados son los oficios que nos están encomendados. A nosotros está encomendado el sublime oficio de ofrecer a Dios el sacrificio de su mismo Hijo; a nosotros está encomendado el reconciliar con Dios a los pecadores, por medio de la predicación y de la administración de los sacramento. *Dedit nobis ministerium reconciliationis* (*1. Cor. v. 18*) Nosotros somos los embajadores y vicarios de Jesucristo, hechos lenguas del Espíritu Santo. *Pro Cœruleo ergo legatore fungitur, tamquam Deus esthortans per eos.* (*16. Epist. 20*) Dice S. Jerónimo, que los montes más altos son más combatidos de los vientos, cuanto más elevado se pone nuestro ministerio, tanto más estamos expuestos a ser el juguete del orgullo. Somos de todo el mundo estimados y tenidos por doctos y santos. El que se halla en un lugar muy alto experimenta facilmente vanidosos de cabos. ¡Oh! y jecubatos sacerdotes han caido miserabilmente en el propicio por no haber sido humildes! Montano llegó a hacer malogros y al fin lo ambraron lo hizo un hereje. Taciano que había escrito tanto y tan bien contra los idealistas, por su soberbia vino a caer en la herejía. Fr. Justino de la orden de san Francisco de Asís, después de haber llegado al más alto grado de contemplación, por su orgullo

moró apóstata y condenado. En la vida de S. Panteón se relata que un cierto mozo caminando sobre carbones encendidos se convenció diciendo: « Quién de vosotros podrá hacerlo sin quemarse? » Reprendiólo S. Panteón de esta criminal jactancia, pero el infeliz lleno siempre de orgullo, vivo a quer despojar en el pecado y murió en este miserabie estado. El hombre espiritual dominado del orgullo, es un ladrón peor que los demás, pues asarpa no bieles pereceros, sino la misma gloria de Dios. Por esto San Francisco rogaba a Dios diciéndole: « Señor, si me concedes a que bien guardado teo mismo, porque de otra suerte yo es lo arrabiaré. Así también debemos rogar a Dios nosotros sacerdotes, diciéndole con S. Pablo: *Grata Domini sum id quod sum.* (II. Cor. IV. 40) Porque nosotros somos insuficientes, no digo solamente de obrar algunas buenas de buenas misericordias, pero si sea de formar un buen pensamiento. *Non quod sufficiemus natus cogitare aliquid a nobis.* (II. Cor. III. 5.)

7. He aquí la advertencia que nos da el Señor *Cum servis omnia pro proprio sumi vobis, dicitis. Serm. multiles sumus; quod debemus facere, facimus.* (Luc. xvi. 10) Todas nuestras buenas obras ¿qué utilidad pueden dar a Dios? ¿Qué necesidad puede tener Dios de nuestros bienes? *Deni sumus et tu,* decía David, *quoniam bonorum meorum non eras.* (Psal. xv. 2) Y Job *Porro si justis operis, quid de manu tua ascripserit?* (Job. xxxv. 7.) « Qué podemos dar a Dios que le haga mas rico? Además somos servidores inútiles, porque es nada todo cuanto hacemos por un Dios que merece en *alio* infinito y que tanto ha padecido por nuestro amor. De aquí es que escribía de si mismo S. Pablo: *Si euangelizavero, non ex tua gloria, necessitas enim multi in-veniatur;* (I. Cor. ix. 16) A todo cuanto hacemos por Dios, estamos obligados por deber y por gratitud, y tanto mas que cuanto hagamos mas es obra suya que nuestra. « Quien no se reira de las bubes, si se convencieren de la futura que ocurrir? Así lo dice S. Bernardo. *Si glorieratur nubes quod gemitur in ipsis, qui non irritant?* Despues añade que en las acciones de los santos es necesario alabar no tanto a los santos que las hacen, como a Dios que obra por ellos: *Lauda Domini in sanctis suis, qui te ipsius manens, facit opera.* (Serm. 13 in Cant.) Lo propio dice S. Agustín: *Si quid boni est, per te vel magis, donum sumus est, et noscum non nisi tuum est.* (In salmoq.) Y en otro lugar dirigiéndose a Dios exclama: *Quisquis fidei annuntiavit mortis sapientiam, quid fidei*

enumerar más munera Igo? (Lib. II. concion. cap. 13.)

8. Cuando pues tenemos la dicha de obrar algún bien, debemos decir al Señor: *Quia de manu accipimus, dedimus tibi.* (I. *Patr. xix.* 4.) Cuando santa Teresa hacia ó veía hacer alguna obra buena, se daba prisa en alabar a Dios diciendo que todo se obraba por él. S. Agustín observa que el orgullo arrebata todo el bien que hacemos, siempre que no va delante la humildad. *Nun humilitas processerit, tamen erit quod de manu superbia.* (Ep. V. ad *Dioscor.*) Y en otro lugar. *Superbia bonum operibus inducitur, ut perirent.* (Epist. LVI.) S. José de Calasanz decía, que cuando más particulares gracias hemos recibido de Dios, tanto más debemos humillarnos, para no perderlo todo. Todo se pierde por poca estimación que el hombre tenga de sí mismo. Hacer muchos actos de virtud, dice S. Gregorio, pero sin humildad, es echar polvo al viento: *Quia sine humilitate virtutes congregantur, quasi in ventum polverem portant.* (Ia. II. ps. penitent.) Escríbe Tristomo: *Carteros contemptus, certus peior factus es.* Los santos, lejos de gloriarse de alguno de sus méritos, han buscado siempre lo que podía redundar en desprecio ayo. El Padre Villanueva de la compañía de Jesús, no tenía reparo en decir a todos cuantos se le ofrecía, que su hermano era un pobre jornalero. El Padre Sacchini, igualmente jesuita, encontrando en un lugar muy concurrido a su padre, que era un pobre muletero, corrió en seguida a abrazarle diciendo: *Esta es mi padre. Leamos las vidas de los santos y coraremos nuestro orgullo, en ellas veremos las grandes cosas que han hecho, y a su vista no podremos menos de confundirnos, de lo muy poco que hacemos nosotros.*

9. En tercer lugar contiene que vivimos en una continua desconfianza de nosotros mismos. Si Dios no nos ayuda, es imposible conservarnos en su gracia. *Nisi Dominus custodierit ciuitatem, frustra vigilat qui custodit eam.* (Psalm. cxlii, 4); y si Dios no obra en nosotros no podemos hacer bien alguno: *Nisi Dominus adiutorius domum, in vanum laboraverunt qui edificant eam.* (Ibid.) Algunos santos con mediana ciencia han convertido pueblos enteros. S. Ignacio de Loyola entre otros, con algunos sermones predicados en Roma con sección, y aun con palabras impropias, porque no poseía bien la lengua italiana, pero que eran palabras que salían de un corazón humilde y abrasado de amor de Dios, fue tal el fruto que produjo, que los oyentes iban en

sigunda a confundirse con él y derribaban Márquez en tanta abundancia, que apenas podían hablar. Al contrario, estos oradores con toda su ciencia y sublime eloquencia, no han obrado una sola conversión con sus sermones. De tales ministros se verifica lo que dice el profeta Oséas. *Da eis salvo non liberis, et ubra arrugo* (Ose. ix. 14.) Tales predicadores porque estos bichados con su saber, son como una madre estériles, esto es, de solo nombre y sin hijos, y si alguna vez llegan a su cuidado los hijos de otros, estos infelices parecen de inanición, porque los pechos de los orgullosos están llenos de viento y de humo, pero sazonados de leche. *Sermones infantiles, charlas entre adolescentes.* (1. Cor. xvi. 1.) A semejante desgracia están expuestos los doctos. En dícese, decía el cardenal Belarmino escribiendo a su sobrino, que un doctor sea muy humilde, que no desprecie los demás, que no conozca sus acciones, que no permanezca siempre en su parecer, y que se someta voluntariamente al juicio y correcciones de otros. Verdad es que no debemos predicar al acaso y sin haber meditado antes y estudiado bien el asunto; y aun después de esto, si prediquemos con facilidad y despejo debemos decir que somos unos mortos inútiles. *Sermones muertos;* esperando el fruto no de nuestros trabajos, sino de la mano de Dios. Porque ¿quién proporciona puede haber juntas entre nuestras palabras y la conversión de los pecadores? *Nunquid gloriaributur securis contra eum qui vocat in eo?* (Isai. x. 1b.) ¿Por ventura puede decir la seguir a quien ha cortado el árbol este árbol lo he cortado yo, no vos? Semejantes a unas masas de hierro, somos incapaces de movernos de nosotros mismos, si Dios no se digna imprimir en nosotros el movimiento: *Sine me nihil potestis facere.* (Joen. xv. 5.) He aquí quanto S. Agustín explica estas palabras: *Nos aut. sine me perum potestis facere, sed nihil* (In Joen. tract. 18.) Y el apóstol no había dicho esto. *Non quid sufficiemus animi cogitare aliquid a nobis?* (1. Cor. iii. 7.) Si pasa de nosotros mismos no puede haber un buen pensamiento, ¿cuánto menos podremos hacer una obra buena? *Negus qui plantat vel aliquid, neque qui riget, sed qui incrementum dat Deus* (1. Cor. iii. 7) No, no es el predicador ni el confesor el que con sus palabras hace crecer las almas en la virtud; sino que de Dios provienen todo. *Nos dicimus mortales, ut utilis efficiamur,* dice S. Juan Crisóstomo: (Homil. 30) Así pues, cuando vos orgullosos alabáis, díbades prisa en dar

la alabanza a Dios, a quien claramente corresponde, diciendo: *Soh Dho honor et gloria* (1 Tim 1, 17) Y cuando la obediencia nos manda cumplir alguna cosa ó hacer alguna obra, no desmayemos a la consideración de nuestra incapacidad, programemos entonces toda nuestra confianza en Dios, que nos dice por boca de nuestros superiores: *Ego ero in ore tuo* (Exod 4v 15).

40 Decía el apóstol S Pablo *Lobentur igitur gloriosus in infirmitatibus vestris, ut inobedientis in me virtus Christi / II. Cor. III, 9*) Así debemos también decir nosotros todo nuestra gloria ha de consistir en un profundo conocimiento de nuestra infiabilidad, y de este modo adquiriremos la virtud de Jesucristo, esto es, la sana humildad ¡Oh! (y qué cosas tan maravillosas han obrado siempre los humildes! *Nihil ardorem humilium*, dice S Leo (Serm. 5 de Epiph.) Si, porque los humildes, confiando en Dios, obran siempre apoyados en el bruto divino, y por este medio obtienen todo cuanto desean. Qui... sperant in Domino, in fabundam fortitudinem (Isa 32, 31) S José de Calasanz atentamente decía, que quien desea que Dios se sirva de él para grandes cosas, ha de procurar ser el más humilde de todos. El humilde dice *Omnia possum in te qui me confortas*. (Philipp. iv 13) Así cuando te que sus empresas son ardidas y difíciles, no desmata por eso, estos bien dice santo mío *In Deo faciemus confiditatem* (Psal 141, 14) Para convertir el mundo, no quiso Jesucristo servirlo de hombres poderosos y sabios, sino de pobres e ignorantes pescadores, porque los humildes no se sirven a confiar en sus propias fuerzas *Infirmis mundi dirigit Deus, ut confundat fortis... Ut non glorietur omnis ecor in simplici ryna* (1 Cor 1, 27 et 29) Además, aunque nos veamos sujetos a muchos defectos, no debemos desfallecer, y aunque después de muchas propuestas y promesas hechas a Dios, volvamos a caer en los mismos defectos, no debemos por esto entregarnos a la desconfianza, como pretende el maligno espíritu para hacernos caer después en mayores pecados. Entonces más que nunca debemos poner nuestra confianza en Dios, aprovechándonos de nuestros defectos para confiar más y más en la divina misericordia. En este sentido han de entenderse estas palabras del Apóstol: *Omnia cooperantur in bonum*, (Rom. VIII, 28) Si, aun los peccados, añade la Glosa: *non pereant*. A este fin permite el Señor algunas vez, que el hombre caiga y vuelva a caer en las mismas faltas, para

que así aprenda a desconfiar de si mismo y a confiar solamente en el auxilio divino. Por esto decía también David: *Bonum natus, quia humiliatus es* (Psal. cxviii 74.) Si, Señor mío, vos habéis permitido mis caídas por mi bien y para que aprendiese a ser humilde.

44. Finalmente para adquirir la humildad, oportiene, sobre todo que, aceptemos las humillaciones que nos vienen de de Dios o de los hombres, y que digamos entonces con el patriarca Job: *Precor, si vere dehinc, si ut eram dignus non recipio.* (Job xxix 17.) Algunos como observa S. Gregorio, dicen con la boca ser miserables pecadores, malvados y dignos de todo desprecio, pero no lo creen así, porque si alguna vez son reprobados o despreciados, inmediatamente se desmoran o se irritan. Melch., escribió S. Ambrosio a Constantino, *Agibat humilitatis spectum, non virtutem.* Refiere Casiano, que cierto monje al tiempo mismo que manifestaba ser un miserable pecador, indigno de estar en la tierra, fue reprendido por el abad Serapion de una falta harto notoria, cual era de que perdía el tiempo pensando de una celda a otra, discurriendo ociosamente en lugar de estar retirado en la suya, como lo proscribía la regla. Turbose el religioso y con señales exteriores dijó luego a conocer la impresión que le había causado la reprección. ¿Cómo, hijo mío, le dijo entonces el abad, te confesabas, no hace mucho, digno de todo desprecio, y ahora te oígas tanto de algunas palabras que te he dicho obligado por la caridad? Otro tanto recuerda a muchos que quisieran ser tenidos por humildes con la condición de no ser humillados en nada. *Est qui nequiter humiliat se, et intromittit qui plena sunt dolis* (Eccl. x:10) Buscar alabanzas de la humildad no es humildad, dice S. Bernardo, sino ruina de la humildad. *Appetere de humilitate laudem, humiliatus non est virtus, sed subversio* (Sermon 46 in Conf.), porque esto no es otra cosa que alimentar el orgullo con la ambición de ser tenido por humilde. El que en verdad es humilde no solo tiene baja estimación de si, sino que también quiere que los demás tengan el mismo concepto que el tiene de si mismo. *Est humilis, qui humiliacionem concorrerit in humiliacionem*, dice el mismo S. Bernardo. El humilde de corazón si alguna vez es despreciado, se humilla aun mas, diciendo, que bien merecido tiene el ser tratado de aquel modo. Observemos finalmente que si no somos humildes, no solo no podremos hacer bien alguno, pero ni aun podremos sal-

valbos: *Nisi.... efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum caelorum.* (Matth. xviii. 3.) Para tener entrada en el reino de los cielos, conviene pues, que nos hagamos niños no de edad sino de humildad. Así como la soberbia, según observa S. Gregorio, es señal de reprobación, así la humildad es señal de predestinación: *Reprobatorum in- nus est superbia, humilitas electorum.* (In Psal. lxxi. 2.) S. Jaime escribe: *Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam.* (Jacob. iv. 6.) El Señor jamás abre sus manos para derramar sus grácias sobre los orgullosos, sino sobre los humildes. Sé humilde, dice el Eclesiástico, y espera toda suerte de favores de parte de Dios: *Humilitate Deo, et ex- pecta manus ejus.* (43. 9.) He aquí lo que nos dice nuestro divino Salvador: *Amen, amen dico vobis, nisi gratum fra- merinti cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet; et autem mortuum fuerit, nullum fructum affert.* (Joan. xii. 24 et 25.) Un sacerdote que muere á la estimación de si mismo, hará mucho bien; pero el que no muere á la propia estimación y se resiente de los desprecios, á confia en su talento, *ipsum solum manet*, permanece solo, esto es, no producirá bien alguno, ni para si ni para los demás.

INSTRUCCION VII.

DE LA MANSEDUMBRE.

4. *Discile á me quis omnis sum et humilis corde.* (Matth. xi. 29.) La mansedumbre es la virtud característica del cordero, nombre que quiso tomar Jesucristo: *Ecce Agnus Dei.* (Joan. i. 29.) *Emittit Agnum dominatorem terra.* (Isai. xvi. 4.) En todos los pasos de su vida, pero sobre todo en su pasión santísima se portó como un verdadero cordero: *Quasi agnus coram fonderent se obnubescet, et non speriet os suum.* (Isai. lxxi. 7.) *Quasi agnus mansuetus, qui portatur ad victimam.* (Jer. xi. 19.) Así pues, la mansedumbre fué la virtud amada de nuestro Salvador, y la dió bien á conocer cuando llenaba de sus dones á los ingratitos, correspondía con beneficios á sus contrarios, y cuando finalmente sufría sin quejarse á los que le injurian y calumian: *Qui cum malediceretur, non maledicerat; cum patretetur, non*

condonabatur. (1. Petr. ii. 13.) Si, lo azotaron, lo coronaron de espinas, lo cubrieron de salivas, lo clavaron en la cruz y lo enciaron de oprobios, pero él lo soñó todo y regaló a su eterno Padre por aquellos que lo trataban tan cruelmente. Por esto quiere que aprendamos de él a ser humildes y mansos de corazones. *Hoc discit & me, quis militum sum et humile corde.* Entre todas las virtudes, dice S. Juan Crisóstomo, la mansedumbre es la que nos hace más semejantes a Dios. *Mansuetudinem pro ceteris virtutibus nos Dei conformes facit.* (Rom. 10 in epist. ad Rom.) Si, porque solo es propio de Dios el volver bien por mal. Por esto decía nuestro divino Redentor: *Benedicte hi, qui odiunt me... Ut inibi filii Patrum vestrum, qui in carnis est, qui solent nimis orari facili super bonos et malos.* (Matth. v. 44 et 45.) De aquí infería también san Juan Crisóstomo, que solamente los mansos son llamados de Jesucristo, los imitadores de Dios. *Eos solos, qui hoc (mansuetudinem) compleri sunt, Dei imitatores Christus nominati.* A los mansos se ha prometido el paraíso: *Bene vestri, quoniam tibi possidebunt terram.* (Matth. v. 4.) S. Francisco de Sales dice, que la mansedumbre es la flor de la caridad. Y el Ecclésiástico habla dicho antes. *Beneplacitum est illi fidere et mansuetudo.* (Eccl. i. 34. et 35.) Un corazón manso y fiel es para Dios un objeto de complacencia. El no sabe apartar de su presencia a los mansos. *Suscipiens mansuetos Dominus.* (Psal. xxxv. 6.) Las oraciones de los que son mansos y humildes son muy agradables a Dios: *Misericordia et mansuetorum semper tibi placuerit deprecatio.* (Judith ix. 46.)

2. En dos cosas consiste la virtud de la mansedumbre: primera, en refrenar los movimientos de cólera para con aquellos que nos dan ocasión de algún enfado; segunda, en soportar el desprecio que hacen de nosotros. En cuanto a lo primero S. Ambrosio nos enseña, que es preciso ó evitar ó refrenar la pasión de la ira: *Aut evanescatur aut cohíbatur.* El que se conoce irascible, ha de evitar todas las ocasiones que puedan servirle de motivo, y si alguna vez la necesidad le obliga a hallarse en medio de aquellos que sabe que le han de causar algún enfado, prepárese de antemano, tomando la firme resolución de guardar silencio, ó de responder con dulzura, e bien rogiando al Señor le dé fuerza para resistir. Alguno pretende escuchar sus movimientos de cólera, diciendo: tal persona es intolerable y desasistido importunito; pero la virtud de la mansedumbre, según di-

en S. Juan Crisóstomo, no debemos solamente no querer de dulura con los enemigos, sino con aquellos que no sabemos qué cosa es mansedumbre: *Cum hu, qui sunt à mansuetudine absentes, tunc virtus ostenditur* (In Psalm. cxix.) No hay medio más a propósito para aplacar a un hombre irritado, como el responderle con su taza: *Responso molle frangit iram* (Prov. 17. 1) A la manera que el agua apaga el fuego encendido, así también, dice S. Juan Crisóstomo, una respuesta suave mitiga todo el impetu de la ira por violenta que se halie en el corazón de nuestro prójimo: *Sicut rugum accensum aqua extinguit, sic animam ira affutat et verbum cum mansuetudine prolatum mitigat*. (Hom. 20. in Genes.) Esto es conforme a lo que había dicho antes el Eclesiástico: *Verbum dulce multiplicat amicos et mitigat inimicos* (Eccl. vi. 3) S. Juan Crisóstomo añade, aunque en diferente sentido: *Ignis non potest ignis extingui, nec furor furore*. (Loc. cit.) Aun con los pecadores más desencontrados, obstinados e insolentes, debemos los sacerdotes emplear toda la dulzura posible para acercarlos a Dios. Bajo de S. Victor escribe: *Vos non quan judicet ad percutendum postea calo, sed quasi judicet mortuorum ad sanandum*. (Muc. 1 L. 4. tñ 49. nñ 3) Si alguna vez sentimos en nuestro corazón algún movimiento de ira, el mejor medio es callar, pidiendo al Señor que nos dé fuerzas para no responder. *Remedium in tñra est*, decía Séneca, porque entonces si hablamos impelidos de la pasión que nos agita, nos parecerá justo aquello que decímos, pero todo será injusto y defectuoso, porque la pasión nos pone un velo delante de los ojos que no nos deja ver lo que decímos: *Turdulus pro ira oculus rectum non videt*, dice S. Bernardo. (Lab. 2. de concup. c. 44)

3. Esto no obstante alguna vez parece justo y aun necesario el reprimir la audacia de algún insolente, como por ejemplo, de un dependiente que nos pierde el respeto. No hay duda que entonces (habiendo comunmente) una colera moderada sería en el muy conveniente. *Secundum rectum rationem irasci*, dice el Ángel de las escuelas, *est laudabilis* (22 q. 158, a. 4. ad 2), conforme a lo que había dicho el real profeta David: *Irritavit, et nolus peccare* (Psalm. IV. 5.) Pero conveniente que no tuviessen parte en ella nuestras defectos, y aquí está la dificultad. Dejarse dominar de la ira es cosa muy peligrosa: es, por decirlo así, montar un caballo feroz, indomable, que no sabemos donde nos

conducta. Por esto S. Francisco de Sales en su *Tratado* (part. 3 c. 8) escribe, que siempre es conveniente refrenar los movimientos de celos por justo que sea el motivo; y que vale mas aprender a no enfadarse, que intentar enfadarse con moderacion y prudencia. Cuando la ira, dice S. Agustín, ha entrado en el alma, es difícil bajar que salga; y por esto exhorta a que se le cierre pronto la puerta, para que de esta manera no penetre en nuestro interior.

4. Por lo regular cuando el superior corrige airado, pone protecio*n* en su correccio*n*, porque aquél que la recibe, la juzga mas como efecto de la ira que de la caridad. Una correccio*n* hecha con un semblante tranquilo y en términos suaves, causará una impresion mucho mas efecto, que una represe*n* por juzgar que sea hecha con movimiento de indignacion. Pero no por esto se crea, que para cumplir lo que nos prescribe la mansedumbre, y para no dañar al prójimo, debamos dejar de corregirlo con el rigor coartante, cuando la necesidad lo exige. Obrar de otro modo no seria virtud sino una falta, y una criminal negligencia; ¡Ay de aquél, exclama el Profeta, que pone la almohada del descanso bajo la cabra de los pecadores, para que queden dormidos en una fatal seguridad y en el suelo de la muerte! *Si que consumunt puerulos sub omni cubitu manus, et faciunt erruenda sub capite universus atque ad caputandas omnes!.. El confortans manus impis, ut non recurretur a via sua mala et querat. (Is. 39, 10 et seq.)* Esta soberbia complacencia, no es caridad, no es mansedumbre, sino un reprobable olvido de sus deberes, y son una crueldad grande contra aquellas pobres almas, que así permanecen en el abismo de la perdicion, sin que nadie se tome la pena de advertirles la proxima ruina que les amenaza. Cuando el enfermo, dice S. Cipriano, sufre el primer golpe del instrumento con que se le hace la operacion, se enoja contra el cirujano; pero despues cuando ha sabido lo de gracias: *Licet conquerihius ager impotens per dolores, gratias ager postmodum, cum sensu*n* ianisidrum / De lata.*) La mansedumbre, pues, exige de nosotros que corrlijamos a nuestros hermanos con fortaleza, si, pero con una dulce y benigna moderacion; y para lograrlo mejor, el Apóstol nos exhorta, que siempre que tengamos que corregir a otro, consideremos tales nuestros propios defectos, y fin de que siamos misericordiosos con el prójimo, sin como lo somos

que indolente triunfo: *Padres, qui preoccupatis fuerit homo in aliquo delicto, qui, qui spiritualis estis, injuriamdi inservire in spiritu lenitatis, considerans te ipsum, ac si tu lenitus.* (Galat. vi, 4) Es un deformidad, dice Pedro Blesa, ver á un superior que corrige con ira y asperges: *Turpe quidem est in praelato cum ira et austriacale corrisperet.* (Apstol 100.) La colera es tan horrible a la vista, que hace abominable al mas hermoso semblante de los hombres: *Facies turbator pulcherrima ora fadens,* dice Séneca. Pongamos pues siempre todo nuestro cuidado en procurar este precioso aviso de S. Gregorio: *Sit amor, sed non mollescere; sit rigor, sed non exasperare; sit potest, sed non plusquam expeditus patiens.* (Lib. 10, mor. cap. II.)

8. Los médicos, dice S. Basilio, no deben enojarse con los enfermos, sino combatir su enfermedad por todos los medios que les prescriba el arte. He aquí lo que refiere Casiano (coll. II, cap. 23): Cierto monje joven, muy testudo contra la casuadad, se fué á encontrar a otro monje ya avanzado en edad, para que le diese algun consejo; pero éste, lejos de ayudarle con sus consejos y de animarle al combate, mas lo obligó reprehendéndole severamente. Pero, ¿qué sucedió? Permitió el Señor que el monje encasado, en justa castigo de su dureza, fuese testado del espíritu impuro de tal suerte que iba divagando de una parte á otra del monasterio como loco. Entonces el abad Apolonio, que estaba ya informado de la imprudente indiscrección con que se había portado con el joven religioso: *Sabed, hermano mío,* le dijo, *que Dios ha permitido en vos esta tentación para que así aprendais á compadeceros de las miserias de los demás.* Así es, que cuando tenemos que saber las flaquezas y aun las caídas de nuestros hermanos, no debemos reprenderlos con una vana complacencia de nosotros mismos, sino que debemos humillarnos profundamente, taludndonos de todos los medios posibles para socorrer á nuestro prójimo: de otra suerte Dios permitirá que caigamos precisamente en las mismas faltas que condenamos en nosotros semejantes. Con este motivo, refiere el mismo Casiano (lib. V. de Inst. 100. c 30), que un abad llamado Machos confesó de si mismo haber caido miserablemente en tres faltas de las cuales había creido tales culpables á sus hermanos: *Reprehensionem non odium, sed inuicordia premerat.* (Lib. II: MRM. dom. cap. 30.) Y S. Gregorio nos advierte también que la consideración de los defectos propios

nos haga comprender y excusar las faltas de los demás: Considerate en sí mismo proprio, alieno sobre todo malo. (Lib. mor. cap. 34.)

9. Por lo tanto el enojarse connos es provechoso si para los demás si para nosotros mismos. Aunque no cause otro mal, siempre nos hace perder la paz interior. Agripino el filósofo, habiendo perdido en cierta ocasión parte de su fortuna bastante es, dijo, haber perdido mis riquezas, yo no quise por esto perder la paz de mi corazón. Muy mayor daño nos ocasionamos nosotros mismos inquietándonos por las injurias, que el daño que nos ocasionan los mismos injurias, que recibimos. Séneca decía: *Plus mali mortalia est ira, quam injuria.* Aquel que se enoja de las afrentas que recibe, viene a ser verdugo de si propio. *Iacob. Dominus, dico S. Agustín.*, si enemis inimicatus tua misera es. (Lib. 1. Conf. cap. 40.) Por esto S. Francisco de Sales, este célebre maestro de la mansedumbre evangélica, nos enseña, que debemos usarla no sólo con los demás sino también con nosotros mismos. Algunos cuando han cometido alguna falta, se indignan contra si mismos, se inquietan, y de este modo añaden nuevos defectos. En el agua turbia siempre habla que pescar el maligno espíritu, decía S. Luis Gonzaga. Si poco hemos tenido la desgracia de caer en alguna falta, guardémonos bien de inquietarnos, porque la perturbación en estos momentos es un efecto de nuestro orgullo y de la alta idea que tenemos de nuestra virtud; antes bien debemos humillarnos, y abominar nuestros defectos con paz, é inmediatamente recurrir a Dios, esperando de su infinita bondad la fuerza para no caer otra vez. En una palabra, los verdaderos hombres y mujeres viven siempre en paz, y en cualquier accidente de la vida, conservan siempre la tranquilidad en su corazón: *Hoc dixi a me,* (es el mismo Jesucristo el que nos hace esta consoladora promesa), *que entra cum el humilio corde, el mormulco regnum animabit ostria.* (Matth. 11, 29.) Ya antes lo había dicho David *Mansus autem crudelibus terrorum, et delectabuntur in multitudine peccata.* (Ps. 111, 41.) *Nihil aspernum misibit,* dice S. Leon. No, no hay injuria, ni pérdida, ni desgracia alguna, que sea capaz de perturbar la paz de un corazón craso. Y si alguna vez, lo que Dios no permite, os sentís inclinados a encolerizarnos contra alguno, esforzaos en seguida, (este es el consejo que nos da el santo obispo de Ginchra) a reprimir tustra ira, no dejártela a aten-

guar si conviene ó no refregaria. Una vez terminada la disputa con aquel con el cual tal vez os hubiereis enojado, observad el precepto del apostol san Pablo. *Nisi non occidat super ira vobisdam vestram, nolite locum dare diabolo* (Efes. IV. 26 et 27.) Procuremos entonces ante todo perdonar en paz con nosotros mismos, y despues nos reconciliaremos con aquellos con quienes nos hubiésemos enojado, para impedir de este modo que el maligno espíritu de esta prima-
ra chispa no forme un vasto incendio, que podría darnos la muerte.

7. El segundo y principal carácter que distingue la virtud de la mansedumbre es el soportar los desprecios. Muchos, decia S. Francisco de Asis, hacen constar la santidad, en decir muchas oraciones o en hacer muchas mortificaciones corporales, pero pocos pueden sufrir una palabra de injuria. *Non intelligentes*, decia el Santo, quando magis *et faciem in tollerantia majoriorum*. Una alma adquiere mucho mas mérito sufriendo con tranquilidad una afrenta, que ayunando por espacio de diez dias a pan y agua. S. Bernardo nos enseña que tres son los provechos a que debe aspirar el que desea ser santo: el primero es no querer dominar a los demás; el segundo sujetarse a todos; el tercero sufrir con paciencia las injurias: *Primum profectus velle dominare, secundum velle subiici, tertium injurias agnoscere pati*. Algunas vez os sucederá, por ejemplo, que os digan lo que se concedió a otros, que las palabras de los demás serán escuchadas, cuando se mire de los tuyos; que los otros serán alabados y escogidos para los brilleos empleos y para los negocios de importancia, mientras que no se pensará en vosotros, y todo lo que hareis sera desechado y reprobado; entonces serás verdaderamente humillado, dice S. Doroteo, si aceptas tristemente estas humillaciones, y te diriges a Dios que así se trata, como tuerto soberano buechechar, y que por este medio quiere curar tuerto orgullo, que es la enfermedad mayor que podria ocurrirnos la muerte.

8. *In humilitate ibi patientiam habet.* (Ezech. II. 4.) ¿Que debemos hacer, pues, para no salir de los límites de la mansedumbre? Heleo aquí: no irritarnos ni encolerizarnos jamás sino aceptar todos los desprecios y humillaciones como debidas a los propios pecados. ¡Ay! el infeliz que ha tenido la desgracia de ofender a Dios merece aun mayores desprecios: infelicidad estar bajo los pies del

misma demonio. S. Francisco de Borja, viajando en cierta ocasión con el padre Bustamente, se vieron precisados a dormir juntos en una misma cama. Este que padecía mucho de asma, tosió y espetoró mucho durante la noche, y creyendo escupir a la pared, lo hacía sobre S. Francisco, y no pocas veces en el rostro. Al hacerse de dia, el religioso quedó sumamente asfigido al ver lo que había hecho, pero el Santo le dijo sonriendo: No os deis pena por eso, ó Padre mío, porque ciertamente en esta babilonia no hay cosa que merezca más la saliva que mi rostro. Los soberbios creyéndose dignos de todo honor, convierten en materia de soberbia las humillaciones que reciben; pero los humildes porque se juzgan merecedores de todo desprecio, convierten las injurias que les hacen en nuevos motivos de humildad. *Est humilis*, dice S. Bernardo, qui humiliaciones convertit in humiliatorem. (Sermon 24 in Conf.) Sembrantes á los erizos, que luego presentan sus dardos al que los toca, los soberbios, dice el padre Rodriguez, si alguna vez son reprendidos, se enfurecen y prorrumpen en quejas,怨恨和 murmuraciones contra los demás. Los humildes, al contrario, cuando son reprendidos más se humillan, confiesan que están llenos de defectos, y agradecen que se los manifiesten sin turbarse. Quien se desasosiega cuando es corregido, da a conocer que se halla dominado todavía de la soberbia. Por lo tanto, cuando se reprenden, si sientan en suyo interior alguna perturbación, humillaos aun más á la presencia de Dios y pedidle se digan librados del yugo de la soberbia, que vive todavía en el fondo de suyo corazón.

9. *Nardus aura dedit odorum suum* (Conf. 1, 11.) El nardo es una yerba pequeña y odorífera, pero que no despidé olor alguno cuando la frotas y la desbojas. ¡Oh! y ¡cuán agradable es a Dios el perfume que despidé un alma humilde, cuando sufre tranquilamente los desprecios sin quejarse, y cuando entra toda su felicidad en vivir bajo la humillación y el sufrimiento! Una vez preguntóse al monje Zaccaria lo que debía hacerse para adquirir la humildad; y el religioso tomó su cogolla y poniéndola bajo sus pies la pidió de una parte á otra, diciendo: Aquel que se complaen en ser tratado como yo trato ahora este pablo, este es verdaderamente humilde. El padre Alvarez decía, que el tiempo de las humillaciones era el mas propio para levantarnos de nuestras miserias y hacernos adquirir grandes tesoros

de méritos. Cospito en Dios avaro se derramarán sus gráciles sobre los soberbios, tanto es por el contrario prodigo en condescendencias a los humildes: *Duos superbius resuhi, humilibus autem dat graham.* (*Jac.* 17, 6) San Agustín dice, que así como los elogios del adulador no pueden curar una mala conciencia, así tampoco las injurias del que a'renta no pueden herir una buena conciencia. *Nec malam conscientiam sanas praeconum laudantis, nec bonam vainerat conscientia cprobrium.* (*Lib. 3, contra Pelikan.*) Y lo mismo quería decir S. Francisco de Asís, con las siguientes palabras. No somos más que lo que somos delante de Dios. ¿Qué importan las alabanzas o los vituperios de los hombres? Nos basta tener la aprobación de Dios, y por encima que la merecen particularmente aquellos que por su amor sufren alegremente las injurias.

40. Los mansos son muy amados de Dios y de los hombres. San Juan Crisóstomo asegura, que nada hay en el mundo que edifique más y que traiga más coronas a Dios, que la mansedumbre de una persona, que despreciada, burlada e injuriada no conserva resentimiento alguno, sino que todo lo recibe con paz y semblante sereno: *Nihil illa conscientia Domini semper, ut quod sicut vident mansuetudine facundum.* S. Ambrosio escribe, que Moisés se había atraído más la estimación de los Hebreos por su mansedumbre, demostrada en las injurias recibidas, que por los prodigios obrados. *Plus cum pro mansuetudine diligenter, quam pro factu admirarentur.* (*Lib 3 ofic cap 7.*) El hombre maestro forma su propia felicidad y la de todos los demás: *Mansuetus ubi subi, et alteru,* dice S. Crisóstomo. El padre Mallei relata, que un hombre insolente escapó a la cara de un monasterio jesuita, mientras predicaba a los del Japón: él se limpio con su pañuelo, y continuó el sermón como si nada le hubiera sucedido. Testigo de esta heroicidad paciencia uno de sus oyentes, se convirtió desde luego diciendo: que una doctrina que enseñaba tanta humildad, no podía dejar de ser verdadera y divina. Por su inalterable mansedumbre convirtió S. Francisco de Sales una multitud de herejes que le venían sufrir sin comovérse todos los injurias de los reformadores. La mansedumbre es la piedra de toque Dice S. Juan Crisóstomo: ¡quererás tener una prueba alegre de que la virtud reina en un alma? Examinad si sufre con mansedumbre las diferentes contrariedades de la vida. En su historia del Japón el padre Crouzet refiere,

que un misionero agustino, yendo disfrazado en la última persecución, recibió un boleto que manifestar respetuamente alguno. Esto batió para que le reconociesen y le detuviesen como cristiano. Creyeron, y con razón, aquellos idolatrás que tan grande virtud no podía balarse uno en un discípulo de Jesucristo.

44. ¡Ah! y qué fácil es sufrir todo género de humillaciones, a la vista de Jesucristo! Hallándose un dia delante de Jesucristo despreciado la beata María de la encarnación, habló así a sus religiosas: «Y será posible, hermanas mías, que en adelante no abracemos los desprecios viendo a un Dios tan despreciado? San Ignacio mártir, cuando era conducido a Roma para recibir el martirio, viéndose maltratado de los soldados que lo custodiaban, se consolaba diciendo: *Nunc incipio seruus esse Christi* ; «Y para qué será bueno un cristiano, si no sabe sufrir una afrenta por Jesucristo? Verdaderamente no cosa haría dura para nuestra soberbia el ver nos insultados y maltratados sin resentirnos y sin vengarnos; pero en hacerse violencia en semejantes casos está el verdadero mérito: *Tantum prefatio, quantum habet vita infelicitas*, dice S. Jerónimo. De una buena religiosa se refiere, que cuando recibía alguna afrenta, se iba en seguida a postrarse a los pies del misticismo Sacramento, diciendo al Señor: «Dios mío, yo soy una pobrecilla incapaz de hacerme presente alguno, y por lo tanto os ofrezco este pequeño tributo de injuria, que seabo de recibir; ¡Oh! y, con qué amor abraza Jesucristo un alma que es víctima de los desprecios! ; Y qué pronto la colma de suaves consolaciones y de preciosas gracias! ; Ah! un alma que ama verdaderamente a Jesucristo, no solo sufre con paciencia las humillaciones, sino que las abraza con gusto y alegría. Los santos Apóstoles ibant gaudentes à conspicu conciliis, quoniam dixi: habui sum pro nomine Jesu contumeliam pati. (Act. v. 44) S. José de Calasanz decía, que es muchos cristianos lo verifica la segunda parte de este testo: *Digni habui sum pro nomine Jesu contumeliam pati*; pero que en muy pocos la primera, ibant gaudentes. No obstante, el que quiere santificarse, debe a lo menos aspirar a este género de perfección. *Nos est humiliari*, decía el mismo san José de Calasanz, qui non optat sperni. El venerable padre Luis de la Puente al principio no podía comprender como un hombre podía balarse gana en medio de los desprecios y humillaciones. Pero habiendo llegado después a más alta

perfección, bien lo comprendió por experiencia propia. Esta fué la lección que dió S. Ignacio de Loyola, apareciéndose después de muerto a santa María Magdalena de Pazma, diciéndole, que la verdadera virtud consiste en tener un constante gusto en todas aquellas cosas que puedan indicar al desprecio de nuestra propia persona.

12. Si, no gozan tanto los modos de los honores que reciben cuando gozan los santos en veras despreciados. El hermano Junípero de la orden de Franciscanos, cuando recibía alguna injuria, hacía un pliego en su tunica, como para recibir en ella una perla preciosa. S. Juan Francisco Regis, cuando en la conversación se veía bicho el objeto de la burla, no solo manifestaba mucha alegría, sino que aun procuraba dar suertos motivos a los sarcasmos que le decían. Aparecióse un dia nuestro divino Saltador a S. Juan de la Cruz, cargado con el leño sagrado de su sacrificio, y con la cabeza coronada de espinas, y le dijo: *Joannes, pote quid me à me.* Respondióle el Santo. *Domine, pote et confirmi pro te.* Como si dijera: Señor, viéndote tan despreciado y maltratado por mi amor, ¿qué otra cosa puedo pedirte sino cruce y desprecio? En una palabra, aquel que quiere ser todo de Dios y para Dios y hacerse semejante a Jesucristo, ha de amar el ser despreciado y tenido por nada: *Ama misericordia pro nihilo repulsa.* Este es el gran documento de S. Buenaventura, que S. Felipe Neri repetía sin cesar a sus hijos espirituales. Jesucristo quiere que entonces nos tengamos por felices y que demos a conocer nuestra alegría, cuando por su amor nos veamos marginados, despreciados y vilipendiados por los hombres, asegurandose, que cuanto mayores sean los desprecios que recibamos con alegría, tanto mas grande sera la recompensa que nos tiene reservada en el cielo. *Beati eritis, cum vos adhuc homines et cum separaverent me, et reprobarerent et exercerent nomen vestrum tamquam malum, proprius Filium dominum perdere in illa die et exultare; ecce enim misericordia nostra multa est in celo / Luc. vii, 22 /* ¿Y qué mayor gusto puede gustar un alma que el verse despreciado por el amor de Jesucristo? Entonces, dice S. Pedro, ella obtiene el mayor honor que puede recibir, pues que Dios la trata del mismo modo que trató a su propio Hijo: *Si reprobarerint in nomine Christi beati eritis, quoniam quod est honoris super eos requirent (1. Petr. vi, 16.)*

INSTRUCCION VIII.

DE LA MORTIFICACION, ESPECIALMENTE DE LA MUSICA.

4. Dios envio al hombre resto y en este estado los sentidos obedecian sin contradiccion o resistencia al espíritu, y el espíritu a Dios. *Dom fecit hominem secundum (Ecles. vii, 30.)* Vino despues el pecado que trastorno este buen orden, y donde estaciono la vida del hombre vino a ser una guerra continua. *Caro enim concupiscentia odorebus spirituum, spiritus enim adversus carnem. (1 Cor. v, 47.)* Organos que como se lamenta el Apóstol: *Fidei autem aliis legem in domo membrum repugnamus legi carnis nos et capti videntur ne de peccatis / Rom. vii, 23 /* De aqui resulta haber dos suertes de vidas en el hombre; la vida de los angelos ocupada unicamente en cumplir la voluntad de Dios, y la vida de los iracionales, que se pasean como en caza por sus paseos. Si el hombre se aplica solamente a seguir la voluntad de Dios es un angel, pero al contrario si obedece a engaños a los artidos vino a ser como un irracional. De este modo habla Dios a Jeremias: *Constitutus te hodie ad resilias et destruas adhuc et plantas. (Jer. 1, 10 /* Así se deben de hacer nosotros con nuestros deseos, debemos plantar la virtud en nuestras almas, pero antes debemos arrancar la mala yerba, y por esto es necesario que no dejemos de la mano el escudillo de la mortificacion para castigar nuestros apetitos desarreglados, que nacen de concupisencia y que nacen en reproducion por las profundas raices que tienen echadas en el seno de la concupiscencia, de otra suerte nuestra alma vendria a ser un semillero de vicios. Comprobado, finalmente, limpia del todo nuestro curioso, si queremos tener las luces necesarias para conocer el supremo bien que es Dios: *Beati mundi corda, quoniam ipsi videntur Deum / Matth. v, 8. S. Agustino obede. Si Deum videntur tu, prisa cogita de corde mundando / S. Ieron. 2, 14 Azores. /* Y el profeta Ieremias hace este pregunta: *Oste decibit testimonia? oblectatos a iusto, apudim ab iniquis. (Ierem. 9, 8.)* Dios se comunica la ciencia de los Santos, que consiste en conocerlo y amarlo, esto es, los que estan despojados y apartados de los entrometidos pueblos del mundo. Animalis-

dulce horno non perficit se, que cum operis Dm. f: Cor. ii., 16.) Aquel que solo atiendo a satisfacer los placeres sensuales, como un irracional, es incapaz de conocer la excelencia de los bienes espirituales.

3. A la manera que la sal, dice S. Francisco de Sales, preserva la carne de la corrupcion, así también la mortificacion preserva al hombre del pecado. En alma donde reina la mortificacion, resuenan tambien todas las virtudes: *Mixtria et gaudi et carnis et vestimentis fuit* (Paul. 1.1.7., 9.) El abate Guerra comenta este pasaje de este modo: *Sixtus mixtria prima operare appetit, conqueritur et alter operis gromaham.* (Serm. 4. de appetit.) Y no le diyo tambien la expresa suya de los Comercios: *Mixtria operibam operis vesti armahabu mire?* (Com. v. 4.) Toda nuestra espiritualidad y perfeccion consiste en robar los ejemplos de Jesucristo: *Quis presenti et prædicti operi conformis fore viximus* (Psal. 101., 29.) Pero no pedirnos juntas ergo a Jesucristo, es obvio se nos dejan a nosotros mismos, y abrazarnos por medio de las mortificaciones aquella otra que él nos dio en su crux et levare: *Qui vult operare post me, abnegat carnalitatem, tollit crucis mitem et sequitur me.* (Matth. 16., 24.) La vida de nuestro divino Salvador fué toda ella llena de padecimientos, dolores y desprecios, y por esto llaman lo llanto *Despectum, et mortificatum crucis,* *curus dolorum* (Lc. 2., 8.) Así como una tierra madre suelta su dulce amargura para curar el infierno enfermo que crece, así tambien nuestro divino Salvador, dona Santa Catalina de Siena, quisca sometiere a los más duros tormentos para curarlos a nosotros pobres enfermos. Pero el Jesucristo padecio tanto por nuestro amor, y no será justo que tambien nosotros padecamos algo por amor suyo? Comprendamos que somos tales como nos quiere el apóstol S. Pablo: *Semper mortificatiorem Iesu in corpore nostro conformatim, ut si nato Iesu manifestetur in carne nostra mortali* (1. Cor. 15., 46.) Y lo comprueban así, don S. Angelino en el homenaje citado, cuando, ad que manifestaretur sanctus mortificans. A costumbres principalemente los sacerdotes, que celebran de continuo los misterios de la pasión de nuestro Señor, toca el conformatiorem con esta ley: *Quia paternus Dominus mysterio relinquitur, debemus omnes quod agimus,* don Hugo de S. Victor.

3. Los principales medios para adquirir la mortificacion, son la oracion y la mortificacion ligadas en las duras Ritu-

turia por el incienso y la mirra. Que al illa, que dicon
dit per deuorum sicut exulta fum, el aromathus, myrra
et thurum / Cant. III, 6 / Y el texto añade: Et unum pul-
tus pueralem, para significar que la mortificación y la
oración buenas por compañeras a todas las virtudes. La ora-
ción y la mortificación son pocos necesarios para mortificar
un alma, pero es necesario que la mortificación preceda a
la oración. *Vadam ad mortem myrra et collam thura.* (Cant.
IV, 6) Así el Señor corrige a los hijos a seguirle prime-
ro al manto de la mirra y después al collado del incienso.
S. Francisco de Borgia dice, que la oración abre el corazón
al amor divino, pero que la mortificación le prepara la po-
sición, quitando la tierra que de otro modo lo impediría
la entrada. Si sigues va a la fuente por agua con un cí-
clero lleno de tierra, no traerás más que lodo, empeñad para
que quitar la tierra y después tomad el agua. La oración sin
la mortificación, dice el padre Baltasar Alvarez, es una
florón e dura poco. Y S. Ignacio de Loyola dice, que más
entrenamiento es una cosa con Dios en alma mortificada en
cuanto de hora de oración que en muchas horas en alma
amortificada. Por esto el Santo habrá de oír hacer el elo-
guio de una persona que tenía mucha oración, respondió:
es una señal, pues, que tendrá mucha mortificación.

4. Nuestros tenemos alma y cuerpo. La mortificación es-
terior es necesaria para reprimir los apetitos desarreglados
del cuerpo, y la interior para mortificar los desarreglados
afectos del alma. Todo esto viene comprendido con estas
palabras del Salvador: Qui vult post me venire, abnegat se-
miprem, tollit crucem suam, et sequatur me / Mateo XXI,
26. / La mortificación exterior está indicada con estas pa-
labras, *tollit crucem suam*, y es también indispensable como
veremos luego. Pero la interior es la principal y la más
necesaria, *abnegat semiprem*. Esta consiste en someter a
la razón las pasiones desarregladas, como la ambición, la
ira, la estimación propia, el apego a los intereses, o al
propio juicio o a la propia voluntad. *Duo sunt crucis ghet-
to*, dice S. Agustín, *unum corporale, aliud spirituale*, al-
ludrum en sublimis, aliud regre multo onus / *Sierra 20*
de *Sancti* / La mortificación exterior, pues, responde a los
apetitos de la carne para subordinarla al espíritu; y la in-
terior a los afectos de corazón para sujetarlos a la razón y
a Dios, y he aquí porque el Apóstol la llama: Circumcisio
cordis in operante. (Efes. II, 19.) Por otra parte, una pa-

stiones de el mundo no son malas, sino indiferentes. Aquellas son uniles cuando las dirige la recta razon, porque ayudan la conservacion del propio ser, pero cuando se oponen a la razon, causan la ruina al alma. ¡Abi velcha de aquella alma abandonada de Dios & los caprichos de sus deseos! Este es el mayor castigo que puede tener. *Et dominus nos secundum dederit cordis eorum;* ibunt in adiumentationibus suis (*Paul. xiii. 43*) Pediremos pues siempre al Señor como rogaba Salomon. *Asimur orationem et infra- nito ne tradas me (Ezech. xxviii. 6)* Oh Dios miel no me abandones jamas en tiempos de mis penas.

5. Debemos, pues, dirigir nuestro principal cuidado en velvoces a nuestras mazas. Venero le ipsum S. Ignacio de Loyola parece que no tenia documento mas importante que este para enseñar a los demás. éste era siempre el catalogo maso de sus conversaciones familiares. al vencer el amor propio y negar la propia voluntad, diciendo que de otras personas de oracion, mas de setenta la hacía por seguir su propio gusto. Mas estimaba un solo acto de mortificación de la voluntad propia, que muchas horas de oracion favorecida de concusiones espirituales. A un hermano de la compañia de Jesus, que en cierta ocasión se alejaba de los demás para curarse de cierto defecto, le dijo el Santo: que algunos actos de mortificaciones en suspensoes y penitencias le hubiera adquirido mas mérito, que un año de silencio guardado en el fondo de una gruta: *Non est nimis, scribita Tomas de Kempis, in membris te ipsum rehaquiere.* Al contrario, dice S. Pedro Damas, de ninguno protecho os serviré el haberlo dejado todo, si no renuncias a vos mismo. *Nihil prodest, non te ipso calira rehaquiesce.* De aqui lo que dice S. Bernardo a aquel que quiere dejarlo todo para entregarse enteramente a Dios. *Qui relin- quere carnem duponit, lo queque inter rehaquendas summa- rure membra.* (*Decim. cap. 4.*) De otro modo, dice el Santo Doctor, si no os negais a vos mismo no podreis ser justos imitadores de Jesucristo: *Sane, nisi abnegaveris membra, sequi Christum non potes* (*Dec. c. 4.*) Nuestro divino Redentor, ardentem, ut greges ad currendum eam. (*Paul. xxi. 6*) Por lo tanto sihaco el mismo S. Bernardo, no podreis ir en pos de Jesus, que corre rápidamente, aquel que quiere seguirlo cargado con el peso de sus penas y de su apego a las cosas de la tierra. *Emissum ut greges ad currendum eam, nec currentes sequi potest servat.*

6. Sobre todo, conviene, poner todo sustraer cuidado en vencer la pasión dominante. Algunos procuran mortificarse en varias cosas, pero se esfuerzan poco en vencer aquella pasión a la cual son más inclinados, y estos no pueden sustraerse adelantarse en el camino de Dios. Aquel que se deje dominar de una pasión, cualquiera que sea, está en grande peligro de perderse, al contrario, aquel que vence la pasión dominante, facilmente vencerá todas las demás, porque una vez vencido el enemigo más fuerte, fácil es obtener victoria de los demás, que son menos fuertes. El valor y mérito de una victoria consiste principalmente en vencer aquella para la cual es necesario más valor, algarro, por ejemplo, se amará mucho el dinero, pero será muy celoso de su honor, otro al contrario, hará poco caso de los honores, pero será muy codicioso del dinero, si el primero no pone todo su cuidado en mortificarse cuando es despreciado de los demás, de poco le servirá si no tener apego a los riquenes, así también el segundo, si no trabaja es sofocar su amor excediendo al choero, de poco le servirá el haber desprezzado los honores. No una palabra, tanto más provecho y mérito adquiere el hombre, cuanta mayor violencia ha de hacer para vencerse a si mismo. *Tantum proficiuntur, dicit S. Jerónimo, quantum habet subtiliter. S. Ignacio era de natural colérico y altivo, pero a fuerza de mortificarse vino a ser tan manso, que todos le creían de su carácter pacífico. Así también S. Francisco de Sales era muy inclinado a la colera, pero, haciendo uso de violencia de castigo, vino a ser un modelo de paciencia y de dulzura (como se les es su trato), en medio de las rejas y calamidades que tuvo que sufrir. De poco sirve la mortificación exterior sin la interior. De que sirve afortunada, dice S. Jerónimo, debilitar la carne con ayunos, si por otra parte estamos llenos de orgullo? De que sirve abstinencia de beber vino, si por otra parte el odio nos lleva como embriagados? Quid prodest denuo abstinencia si animus superbia insumis? Quid enim non bibere si odio inebriari? (Ad Celanum.)* El Apóstol nos enseña, que debemos despojarnos del hombre antiguo, esto es, de nuestro apego al amor propio, y vestirnos del hombre nuevo, esto es, de Jesucristo, el cual nunca se complació a si mismo. *Ita cum Christus non sibi placuit. (Rom. 14, 3.)* S. Bernardo se lamentaba de la negligencia conducta que guardaban algunos monjes de su tiempo, los cuales bajo un exterior humilde abusaban con

pastorales. No, dice él, estos religiosos no se despijan de sus vidas, sino que los cubren con las mallas interiores de penitencia. *Humile habens non satis peccatum est mortificare, sed prius peccatum expellere.* Estrenos somos nosotros, y pechamos. Huy poco e sanguis proventio sacrae de los laicos, virgines, obispos y diócesis, aquél que consagra aprobó a él mismo y a todo lo que nace a su propia persona. El que quiere entregarse del todo a Dios, dice S. José Climent, ha de rezarlos especialmente contra el egoísmo, a saber, a las riquezas, a los honores, a los parientes, y sobre todo a la propia voluntad.

7.º En proper lugar se componerá en honor a Jesucristo y al diablo S. Bernardo dice, que los pecados comíos cuando se pegan, quedan pegando en alma, y aligena cuando se pierden. *Postura contra*, *acoso* *negligencia*, *acoso* *error* *Epsal 104*; El acuerdo de no tener siempre premio, que cuando da el primer paso para entrar en el sacerdocio, prologa sacerdotio que toma de Dios por su única herencia, diciendo *Dominus pater habendus meus magis*.. Yo es qui redibitis hereditatem meam oculi. (*Psal 17. 8.*) Aquel clérigo, pues añade S. Pedro Damián, que desde su primer paso ha tomado a Dios por su herencia, y después entra alacado tras el diablo, comete una grande injuria contra su Creador. Si quisiéramos pensar que tal no basta a constituir una condenación infausta, qui quisque premium corripere. Si, porque entonces da a considerar, que Dios no basta a constituirlo. Escribe S. Bernardo, y es una verdad pura triste, que entre todos los errores el más grave es el sacerdotalicio que solo pone en haces fortuna. *Quis, alacero, crudus clericus quare impunita?* (Adjunto en *Syn*); Cabotos sacerdotes dejan de decir *Massa*, si no tienen por la inerrable liturgia que rompen de allí; Y que más que tales sacerdotes juntan a sacerdotes! Estos también, dice S. Agustino, son del número de aquellos que buscan al diablo, no para el servicio de Dios, sino que sirven a Dios para hacer diablo. Que ignorancia, exclama S. Jerome, ver a un sacerdote ocupado solamente en apoyarse por diablo! *Inhonestus est sacerdotes diaboli duximus*

8 Pero dejando aparte la afreya que aíras sobre el el
diferente gasto de atender al dinero, veamos si grande
peligro que corre de perderte para siempre *Ingresa perdi-
do*, dice san Ildefonso, *antecedentes*, que ocupan las in-
cipientes penas. (*le Probl. 136.*) Esto mismo nos hablan

antes advertido al Apóstol, dijimos, que a más de una multitud de disgustos que se procuran los hombres avaros del dinero, jamás olvidan en lo caprichoso y se ven expuestos a muchas tentaciones y desatos, que los conducen a su perdición eterna. Que solos dioses puro, viviendo en beatitud, el dios de la moral es el mismo, que arruina humanos en *extremis et angustiis* (s. *Tim. vi, 9*) Y en qué multitud de robos, injusticias y tentaciones (oh gran Dios!) ha precipitado a los avaros el amor al dinero! Dijo S. Ambrosio: Que *aureus rabiuit*, *gratiam pruduit*. S. Pablo compara la avaricia a la idolatría: *Aurus quid est idolosum avarus* (Spir. 7, 8.) Y con muchísima razón, porque el avaro pone en el dinero en Dios, esto es, en el cielo. Tales pecaminosas alabadas al cielo malo subiánse muchísimas. Escríbete S. Crisóstomo (*Hom. 47. en 6. ad Tim. 4. 8*) Si queremos pertenecer a Dios, destruyamos este famoso apego a los bienes terrenos. Dijo S. Felipe Neri: No podemos querer tanto aquél que solo pasea en hacer fortuna. La virtud, la virtud, esta ha de ser todo nuestro tesoro, obviamente orgullosos, este diabólico riqueza nos hará grandes en el cielo, y nos hará fortuna en este lugar de destierro contra todos los enemigos de nuestro salvo-salvar. Organizóse para lo que dice S. Próspero: *Divulga nostro cultu pavidissi*, *peccas, humilias, mortificando, tibi ostendendo cultu*; que nos avaros queríamos perder el cielo. (*Lab. 9. de Phil. omni. cap. 12.*) Organizó también la exhortación que nos dirige a todos el Apóstol *Constantinopolis*, que dice, con un poco de alusión que son evanente y son un simple vestido que nos cubre, y trabeptemos solamente te ser avaros, porque tanto es lo que nos nos importa: *Nebracis alumenta, si quibus appetueris*, *aut rotundis annis* (s. *Tim. vi, 6*.) Y de qué sirven estos bienes terrenos, si no son hermos de desfachos, y por otra parte no pueden llamar contra nosotros enemigos? Procuraremos, pues, ganar los eternos, que nos habrán para siempre felices en el cielo. *Nobis thesaurorum subi thesaurorum in terra, obit argo et bona demolitus*. *Thesaurorum quisque vobis thesaurorum te solo* (*Math. vi, 19 al 20*) El concilio de Milán habla así con los amordazados: *Thesaurorum non thesaurorum in terra, sed bonorum operum et animarum in celo*. Las buenas obras y la conquista de las almas, estos han de ser los tesoros del sacerdote.

9. Por tanto es, que la Iglesia sustra tanto rigor y por medio de sus censuras prohíbe a los eclesiásticos el tener

alivio de negocios de comercio, conforme al precepto del Apóstol *Nemo militans Deo, emphat et negotiis mundanis ut in pietate, em et probat* (*1. Tim. 1. 4.*) El sacerdote se ha consagrado exclusivamente a Dios, y así no debe dedicar a otros negocios que a los que se refieren a la gloria de su divino Maestro. El Señor no acepta los sacrificios vacíos y sin medida. David dice: *Holocausta mediata offerens filio* (*Pr. xcv. 48*) Cuando el sacerdote sea ocupado en los tristes trabajos del mundo, dice S. Pedro Damiano, todos los sacrificios que ofreces a Dios, como son, las misas, los oficios y las obras de piedad, no son más que sacrificios vacíos, porque les ha quitado la medida, esto es, la atención y la devoción; solo tienen una ligera superficie y una falsa apariencia exterior. *Qui er per negotia mundanaria fundat, holocausta sui medullas subtrahit, et ratione vestimentorum Deo odore contrahit.* (*Apof. cap. 12*) ¡Qué lastima es ver un sacerdote, que podría salvar almas, y trabajar mucho para la gloria de Dios, ocupado en hacer compras y ventas, negocios de animales y de granos, puesto en competencia de comercio y prestando dinero a interes! *Magis addidit es, nati munera omnia;* escribe Pedro Blesa. *Quis* otra cosa hace el que se ocupa en los negocios del mundo, dice S. Bernardo, *sin tener talares?* *Fructus videres quid nunc erasorum traxi?* (*Lub. 4. de avar. c. 9*) Al mundo que la avaricia se desvralha para hacer su tajo a fin de coger despojo en ella una mosca, así también joh gran Dios! muchos sacerdotes se desvralhan y se ceban con él, perdiendo el tiempo y el fruto de sus obras espirituales. Y para qué? para adquirir cuatro palmas de tierra, se fungen y se asemejan por todo, cuando podrían alcanzar la posesión misma de Dios, que es el detho supremo de todas las cosas. *Cur nos affligimus, exclama S. Doctor de la Iglesia, circa nobis compunduntur Creatorum omnium talagines?* (*S. Thom. p. 11. c. 2.*)

10. Pero dirá alguien en el comercio que hago, guardo las reglas de la más rigurosa justicia, me ocupó, si, en algunos negocios, mas sin escrupulo de conciencia. En primer lugar, se le puede responder, está prohibido a los eclesiásticos, como se ha dicho ya, el mezclarse en negocios mercantiles, aun cuando en ellos no se falte a la justicia; porque si se faltase a la justicia, pecan a lo monástico contra los preceptos de la Iglesia. Obsérvese bien la compendiosa que trae S. Bernardo *Iustus qui flet, operat terram; si disertans temporum, consummatus radit.* (*Lub. 11. de*

qui. c. 6) A la manera que si no siempre con alguna parte del terreno por el cual pasan sus aguas , así también las inquietudes consagrántes a los negocios roen la conciencia , es decir , son causa de que falle en alguna cosa . Afortunado así no fuere , dice S. Gregorio , a lo menos esta lamentable multitud de ciudados terrenos cierra el oido del Señor corosos y no deja penetrar en él la voz de Dios : *duren cordu terrendum cogitationum turba dum perstrepit , clamor* (Mor. lib. 1000 c. 40) Es una palabra , escribe S. Ildefonso . *Quanto se reverent studiis occupant , tanto à charitatem divinam se separant* Verdad es que la caridad obliga algunas veces a ocuparse de los negocios de familia , pero esto no puede perpetuarse , según dice S. Gregorio , sino en caso de pura necesidad . *Secularia negotia aliquando ex compunctione dolorante sunt omniaque vero ex amore requirienda* (Psal. 11 cap. 7) Algunos sacerdotes sin necesidad tienen el cuidado de todos los asuntos domésticos , y son propensos astrar que ostendan en ellos los parientes , pero si quieren ocuparse encarnadamente de los negocios de su casa , ¿por qué se hacen monasterios de la casa de Dios ?

44 Es también muy peligroso para el sacerdote el servir en la corte de los grandes . Así como los súbditos se ríen , dice Pedro Blesoense , pasando por muchas tribulaciones , así también por medio de muchas tribulaciones se despiden los sacerdotes . *Per multas tribulationes induant pax in regnum celorum , ha datum per multas tribulationes progressus infernum* (Epist. 217) Es también muy peligroso para el sacerdote battirse a muerte en los tribunales defendiendo las causas de los litigantes . S. Ambrosio dice : *Io foro strutus non repudetur* . (De stir. cap. 8) A lo mejor , decídme , ¿qué fondo de piedad puede tener un sacerdote que ejerce la abogacía ? ¿Cómo puede rezar con sinceridad en oficio y celebrar bien la misa , cuando su espíritu se halla todo ocupado en los asuntos del pleito , y apenas tiene lugar de pensar en Dios ? El defender a los plenos de los lazos del demonio y arrancar a los peregrinos de las garras de la muerte por medio de servitorio , o del aniversario de la penitencia , o bien con su buena ejemplo y oración , ha aquí los presentes que deben ocupar a los sacerdotes . El sacerdote , pues , no solo debe bajar de tomar a su cargo los pleitos de los demás , sino que eso ha de evitar los propios , es cuanto lo sea posible , porque los litigios de humanos temporales son siempre un semillero de in-

quintuplica, odios y peudos. Por esto se nos dice en el segundo Evangelio: *Ei, qui vult tuum judicem contendere, ei summae tuam tollere, dimittit ei et pallium.* (Matth. v, 40.) Basta sé que esto no es mas que un simple consejo, pero a lo menos evitaremos los peligros de poca importancia. Gontan, si, alguna ventaja temporal, y transfiérala en parte, pero siempre perderás en el espíritu y en la cantidad: *Perde aliquid, dicas S. Agustín, ut Deo natus, non habebas. Perde annos et omnes quecunq. (Serm. 24 de sibi opus.)* Dicía S. Francisco de Sales (opus. 30), que el lujo y no perder el santiago, apresu se concede á un anno. Así es que S. Juan Crisóstomo condenaba toda especie de lujo: *Hinc te condeno, quod judicem contendas. (Hom. xvi in 1. Cor., cap. vi.)*

42. ¿ Y qué diremos del juego? Segun los clérigos, es cierto que en juegos de azar, á menudo y por largo tiempo, aventurando en ellos somas de consideración, es pecado mortal, á lo menos cuando redonda en grande exhalación del proprio. Acaso de los juegos llamados de recreación, yo no me atrevo á decidir si son de si mismos lícitos ó ilícitos: solamente digo, que tales diversiones ciertamente convienen poco á un ministro de Dios, que se quiere cumplir bien las obligaciones, tanto respecto de si mismo como de los demás, no pudiendo tener tiempo de sobra para emplearla en el juego. A este propósito dice S. José Crisóstomo: *Diabolus est, qui in artus ludis digerit. Scrupulo* también S. Ambrosio. *Non solum profanes, sed omnes homines declinantes arbitrur. (Lab. 1. offic. cap. 23.)* En el mismo lugar dice, que bien es permitida una recreación, pero no aquella que trastorna el buen orden de la vida, y que no se conforme al estado de cada uno, y añade: *Licit interdum honesta jocis simi lumen ab aliméntis abstrahat regula.*

43. En segundo lugar, el sacerdote no debe tener apago á los honores mundanos. Pedro Blesomo dice, que la ambición de los honores es la ruina de las almas: *Amorum subornis est ambitus, porque la ambición trastorna el orden de una villa arreglada, y destruye la caridad para con Dios. Por otra parte, continua el mismo autor, la ambición es un diente de la caridad, mas todo al contrario (ep. 44): la caridad todo lo sufre, pero por los bienes eternos, la ambición omnes perit, sed pro eundem. La caridad en toda benignitas para con los pobres, la ambición domina en, sed pro*

dividir. La verdad todo lo sufre para agradar a Dios, la ambición *comme suffit pro sanctitate*. La caridad ama y expresa todo lo que pertenece a la gloria eterna, la ambición *comme credit*, *comme sperat*, *sed que non ad gloriam habet vim*. ¡Oh! ¡cuantas aspiraciones de tesoros, recompensas, dignidad y ultrajes han de sufrir los ambiciosos antes de obtener aquél empleo ó dignidad! Se hacen más expediente que *quanto possit* / exclama S. Agustín (in psal. 40) Y por fin, ¡qué alquieren esto un poco de humo, cuya pasión no nubla y se desvanece con la muerte! Vida corrupta superabundante, el *clandestinus acutus odore* *lumen tristitia*, el *anxius* que era (Psal. 133,12 et 36.) A más de esto, dice la Escritura, que el honor viene a ser un motivo de vicioveria para el que lo paga: *Solidorum ambitione spectacula*. (Pro. 11, 36.) Y cuanto mas elevado es el honor, dice S. Bernardo, tanto mas viciovera es de los demás aquél que indignamente se lo ha procurado: *Si de creator, quo affutatur*. Porque cuanto mayor es el honor, tanto mas da a considerar la iniquidad el indigno que lo pretende: *Clarus autem modiculus reddit*. (Cantic. 11, 1, ap. 41.)

14. A esto se añade el grande peligro de la enfermedad que trae estrago los empleos elevados. El padre Vicente Carafa visitando a un amigo suyo enfermo, a quien acaban de conferir un empleo de mucha renta, pero también de grande responsabilidad, que le pedía que lo alcancara de Dios la salud. No, amigo mío, le respondió el padre; Dios me libre de hacer trágica el plazo que os profeso. Vuestra enfermedad es un favor que os dispensa Dios, que quiere absolutamente salvares, y os envía la muerte, porque os hallas en buenas disposiciones, la que tal vez no aseguraría después de tempranamente el empleo que os ha sido conferido, y así el amigo murió, y murió consolado. Especialmente no de temer los empleos que llevan estrago cerca de si. ¡Ah! dice S. Agustín, *supobis me evitatis in dignitatem episcopalem*, mientras que yo vivo actualmente asediado por los grandes peligros a que me expone *Incidentes*, de los cuales pocos son perniciosos. (Serm. 13,1, de oorb. Dom.) Cuando hubo elegido obispo S. Juan Crisóstomo fué sorprendido de tal temor, que, según el mismo dice, lo parca que al alba se lo armecaba del cuerpo, por lo mucho que dudaba de la salvación de su pastor de almas. Illo aguó los paisanos *Miror in Atri posu*, si algunes extraverbales salen así. Pues si los antítesis, obligados contra-

su rebeldad ó por pruladas, temblan al considerar la cumbre que han de dar á Dios. ¿Cómo no temblar el reprochante que carga sobre si la terrible responsabilidad de los almas solamente para satisfacer su loca ambición? *Menzura honorum*, escribe S. Ambrosio, *menzura debet esse pectorum*, o lo que es lo mismo *fit ruina*, más actos infamias est. (*Lib. de Vidua*) Un hombre debil que se carga un gran peso, lejos de llevarlo quedara de el oprimido. Apetecer los honores ostensivos, dice S. Ambrosio, y querer obsecrlos á todo precio, no es recibirlos, sino arrancarlos á la fuerza. Qui honores ostensivos *scupere cupit*, non sumit, sed *rapinato facit* (*In cicer.*) Del mismo parecer es S. Bernardo. *Vocis distinctus et ingentissima, fures ruit, non valentes* (*Sermo XXXVII. in Genit.*) Todo esto es conforme á lo que dice el Señor por boca del profeta Oshea. *Ipsa regnaremus, si non es me.* (*vii. 4*) Y de aquí resulta despues, como dice S. León (*Epist. 1*), que la Iglesia gobernada por ministros ambiciona, lejos de ser servida y honrada se ve cubierta de aprobado y ignominia. *Corpus Ecclesie ambulandum contractum sedatur* Seamos pues fieles en cumplir esta interesante lección que nos da Jesucristo. *Ricuvante in horummodo loro* (*Lib. XXV. 10*) El que se asoma en la tierra, no corre riesgo de caer. Seamos ergo *Cohes expedit*, dice Sto. Tomás, no es alto si, se *desperdatum* ó caido (*Lib. 1 cap. 4 de reg. pietatis*), *Diminuturato* el *accubito* que puede darse con el real Proletio. *Ulegi abjectus est in domo Domini, magis quam habilitate in faberaculo pecuniorum!* (*Paul. LXXXI. 11*).

46. En tercer lugar, es necesario no tener apego á los parentes. Si quis... non est patrem suum et matrem... non potest vivi nisi discepolus, dice Jesucristo (*Loc. XIV. 36*) Pero ¿cómo debemos aborrecer á los parentes? Deberíamos desconocerlos, dice un sabio autor, en todo aquello que se opone á nuestro progreso espiritual. *Si prohibeant*, se valen secundum ostensivos *discepolum normam institutum*, si *impedit* *secularibus nos implicant*, *hunc nos tamquam adversarios obstat et flagrare tenetur* (*Abelius loc. Christi p. 17, c. 6*) Y antes lo había dicho S. Gregorio: *Quos adversarios in via Domini habemus subiit et flagrare nos cunctos* (*Hom. 37 in ro*) Escribe Pedro Blaserna. *Non eligantur sacerdos*, más que diuersi patr' suo et matr' suo *Nunc etenim* (*Ep. 423.*) S. Ambrosio dice, que aquél que desechará á Dios debe dirigirse á los sayos: *Sunt et abasegit*,

qui servire Deo genit. (De fuga social cap. 2.) Debemos honrar a los padres, pero primamente hemos de obedecer a Dios. *Honorandum est pater, sed obedientiam est Deo,* dice S. Agustín. (De verb Dom. serm. vii. c. 2.) El tener un grande amor a los suyos, desacudiendo al propio tiempo obedecer a Dios, es en verdad una impiedad, dice S. Jerónimo. *Grandu in suis pueris, impuris in Deum est* (Apst. 16.) Nuestro divino Redentor aseguro, que había regido a la tierra para separarnos de nuestros padres. *Fuimus separati a domino auctem patrem suum eis.* (Matth. 1. 35.) Y por qué? porque, en lo tocante a nuestra salud eterna, nuestros padres son nuestros más peligrosos enemigos: *Inimici domini dominici eys* (Ibid. 36.) Por esto nos advierte S. Juanlio, huir como de tentación del maligno espíritu del cuidado de la fortuna de nuestras personas: *Quid licetum ver a nō sacerdote, qui poterit salvare a muchas almas, ocupando solamente ex procurat los negocios temporales de su casa, y en atender a las siembras, rebajos, y otras semejanzas!* Como! exclama S. Jerónimo, ¿ un sacerdote ha de dejar el servicio de su Padre celestial por complacer a su padre terreno? *Proprie patrem multum patru deserunt* (Apst. ad Hebreos.) Dice el Santo, que cuando se trata del servicio de Dios, el hijo debe quitar sus a su padre, si necesario fuera. *Quid facies in paterna domo, diligenter omnes?* ubi esurio? ubi fessa? *Lacti in hunc patre jacet, per calcum pergit patrem tuum oculu ad cibilium oruca oculu. Nolum pericula perire est in hac re esse orandum* (Loco cit.)

44. Relata S. Agustín (serm. 21 ad fratr. Erem.), que un Abinizo abad, cuando recibió cartas de sus padres, las arrojaba al fuego, diciendo *Comburo tot, nec comburor a nobis* Dice así Gregorio, que debe separarse de los parentes el que quiere entrar con Dios. *Exira cognatus quaque debet fieri, si nulli parenti omnium fupi.* (Mor. lib. viii, cap. 4.) Si no le hacen así, dice Pedro Blesante, el amor de la esencia pronto nos privará del amor de Dios. *Carnalis amor extra Dei amorem rito de rapet* (Apst. 434.) Ah! difícilmente se halla Jesucristo entre los parentes. *Quemodo te, bone Iesu, dicas S. Bonaventura, valer nosa cognitio inveniamus, qui inter tuus genitos et affines?* (Span. p. 1 cap. 23.) Cuando la divina Madre encontró a Jesús en el templo, y le dijo. *Fili, quid facis nobis ac?* a respondió el Salvador. *Quid est quid me queris?* respondió

que la misericordia de mi Señor, operó en su favor? (Eze. 11, 19.) Tal debe ser la respuesta que el sacerdote ha de dar a sus padres cuando le quieren costrar la administración del patrimonio: Yo soy sacerdote, y no debo ocuparme sino en las cosas de Dios a vosotros, que sois seglares, pertenecen las cosas del siglo. Esto puntualmente quiso significar el Señor a aquel jefe, a quien había llamado para que le enseñase, cuando pidiéndole este permiso para ir a explotar a su padre, le respondió: *Dimislos mortuorum sepulchra mortuorum suorum.* (Matth. v, 22.)

17. Sobre todo contiene rebuñador la propia voluntad. San Felipe Neri decía que en cuatro dedos de frente consiste la misericordia, esto es, en mortificar su voluntad propia. El mortificar la voluntad, escribe Blesio, es mas agradable a Dios, que el resucitar muertos. *Accepimus propositum bonae mortificationis suam voluntatem, quam si mortuorum ad eum retrograt.* Por eso muchos sacerdotes, parrocos, y sacerdotes, no contentos con guardar una vida ejemplar, y en trabajar en la salut de las almas, han procurado entrar en alguna comunitad religiosa, para vivir bajo la obediencia de un superior. Estando, como realmente es así, que no puedes ofrecer sacrificio mas agradable a Dios, que el de la propia voluntad. Cierto que no todos son llamados a la vida monástica; mas si queremos adelantar en el camino de la perfección, debemos someter nuestra voluntad no solo a la obediencia de nuestro prelado, sino aun a la dirección de nuestro padre espiritual que nos guia en nuestros ejercicios de piedad, y en los que nos separan de tanto importancia, que tienen relación con nuestro provecho espiritual. Todo lo que hacemos por voluntad propia, de triste o de muy poco provecho: *In diei iugum, invenimus voluntates nostras.* (Ies. LXXXI, 3.) A esto allude S. Bernardo: *Grande malum proprie voluntas, que si ut bona fuit ibi bona sicut.* La propia voluntad es el mayor enemigo que tenemos: *Cesset proprie voluntas, et infernos non erit.* lo dice el mismo S. Bernardo (Serm. 3 de Ritu). El infierno está lleno de los que han sofrido su propia voluntad, y de todos nuestros pecados, (esta) ha sido siempre la primera causa, esto nuestra voluntad propia? Cogednos de el mismo Bernardo S. Agustín, que cuando se hallaba encerrado en el pecado, la gracia le arrancó fuertemente a salir de tan fúnebre estado, pero el resistió, porque le temió a la perdición de la propia voluntad. *Lejanus cum fuisse ambo,*

ad una ferme voluntate. S. Bernardo dice: que la voluntad propia es tan contraria a Dios, que lo destruiria si Dios pudiera ser destruido. *Quoniam in seipso est Deus per seipsum proprius voluntatis* (De del Dio c. 46) Illecum discípulo de si mismo, escribe el mismo Santo, es hacerse discípulo de un necio. *Qui se aliis magistrum constituit, natus se discipulus subdit.*

48 Ademas es necesario entender que toda nuestra felicidad consiste en vivir con la voluntad divina: *Et vita nostra voluntatis ejus* (Psalms 111, 6) Y ordinariamente hablando, Dios no nos da a conocer su voluntad sino por medio de nuestros superiores, esto es, de nuestros padres o directores. Qui nos audiat, mi audiat, el mismo dios. (Luz. 2, 16) Y despues añade: *Et qui nos spernit, nos spernit* Por esto en la sagrada Escritura se les que es una especie de idolatria el no seguirnos a la obediencia de los superiores: *Quoniam actus idolatria nolis sequi nos* (1. Reg. xv 21.) Al contrario, asegura S. Bernardo, que todo quanto nos dice nuestro padre espiritual, con tal que no sea un prenda mafiosa, nos ha de inspirar tanta estima, como si nos lo dijera el mismo Dios. Dicibus aquil que en la hora de su muerte podria decir con el sacerdote Juan: *Nunquam mecum fui voluntarius, nec purgatim deum quod prius non feci.* Casiado, que refiere esto, dice en seguida, que la mortificación de la propia voluntad destruye todos los vicios. *Mortificatione voluntarium mortificat omnia vicia.* (Luz v de Just. lib. xv. cap. 43) Ya antes lo habia dicho el Sabio: *Per obedienciam impunitus vicius* (Prov. 11, 26) Y en otro lugar: *Behor est obediencia, quoniam exaltat* (1. Reg. xv, 31.) Porque aquil que ofrece a Dios las limosnas, los ayunos y las penitencias, lo ofrece un sacrificio agradable, si, pero incompleto, mas aquil que le entrega su voluntad, substituendola a la obediencia, ya no puede ofrecerlo mas. Y tal despues de esto puede decirle: Behor, despues de haberlo hecho el sacrificio de mi voluntad, ya no me queda cosa alguna que ofreceros. Y por lo mismo S. Lorenzo Justiniano escribe, que aquil que ofrece a Dios en sacrificio su voluntad propia, alejandria de el resiste pedir. *Qui se Deo tradidit voluntatem propriae incolando, omnes quod poposcere consequatur.* Y el mismo Dios promete a los que le renuncian la propia voluntad elevarlos sobre la tierra, y hacerlos saceres celestialtes. *Si auerteris... facere voluntarium tuum... sustulimus te super altitudinem terra.* (Reg. xviii, 42 al 46.)

49. Consiguemos proponiendo los medios que debemos emplear para tráernos a nosotros mismos en todas las pa-peladas desordenadas. En primer lugar la oración, porque el que ora, todo lo obviase. *Oráculo cum sit una, omnia potest*, dice S. Bernaventura. Ya antes lo había dicho el santo Jo-aquinto. *Quodcumque volueritis, petatis, et petiatis debet* (Joen. 14, 17). En segundo lugar, hacerse violencia con una voluntad decidida esa voluntad libre todo lo vano. Tercero examinarse sobre la pasión que más dominia en nuestro corazón, e imponerse alguna penitencia, cada vez que nos hiciere cometer alguna falta. Cuarto reprimir esa multitud de deseos, que nacen de continuo en nuestra alma. S. Francisco Javier decía: « Yo quiero hoy pocas cosas, y las que quiero las quiero muy débilmente. » Quinto mortificarnos en las cosas pequeñas, sin causarnos heridas, porque de este modo nos acostumbraremos a togernos en las grandes, como por ejemplo, abstenernos de decir algunas palabras de broma, reprimir algún movimiento de corri-dad, dejar de besar alguna vez, abrir inmediatamente una carta, y no coñocer alguna expresión para hacer de ello un escándalo a Dios, sin curarnos de si redondará o no en honor nuestro. Pregunto ahora, ¿ qué recompensas hemos ganado de todas las satisfacciones que nos hemos tomado, y de todos los empleos recibidos? Si en tales ocasiones habremos sabido mortificarnos y ganado meritos habrámos ga-nado deante de Dios? Procuraremos pues en adelante pagar-nos alguna cosa para la eternidad, pensando que cada vez más rápidamente a la muerte. Cuanto más nos mortificaremos, tanto menos padeceremos en el purgatorio, y adqui-riremos para el cielo mayor gloria, la cual sera eterna. ¡ Ah ! en este mundo no somos mas que pocos valientes viajeros, y pronto estaremos en la eternidad. Concluyamos esta instrucción, diciendo con S. Felipe Neri: *Loco es aquél que no pretende asentir a su*.

INSTRUCCION IX.

DE LA MORTIFICACION MORTAL.

1. Segundo S. Gregorio, ningún hombre es digno de ser ministro de Dios, y de oficiar el sacrificio del altar, si

Milas en hace de el mismo un sacrificio a Dios: *Natus Deo et sacrificio dignus es*, nisi qui prius se mortalem hastam subiubuerit; *Ora 4.*; S. Ambrosio dice lo mismo *Hoc est sacrificium primitum, quando quisque se offerit, ut postea unum suum ponit offerre* (Lib. 2. de Abel c. 6.) Y tales habia ya declarado esta misma verdad nuestro divino Redentor, diciendo: *Nunquam frumenta cadent in terram mortuum fuerit, spissum solum effundet.* (Joen. xii. 24 et 25.) Si queremos, pues, cosechar los frutos de vida eterna, es menester morir a nosotros mismos, esto es, no desear cosa alguna por satisfaccion propia, y abrazar con alegria todo aquello que pende dar muerte a la carne, segun aquello que escribio S. Gregorio *Nihil quod carnis est, trucidat, liberat; nihil quod carnalem vitam trucidat, spiritus periberrat.* (Hom. 12 in Beatus.) El que esta muerto a si mismo, dice Lanepergio, debe vivir en este mundo como si nada viese, nada oyese, nada le turbase, y nada le contestase, mas solo Dios. *Qui enim solus enim suam salutem facere, perdet eam* (Matth. xvi. 25.) ¡Oh fatal perdida! exclama S. Hilario, cuando se pierde todo lo de este mundo, hasta la propia vida, para seguir a Jannenatio, y alejarse la vida eterna! *Factura felix! contemptus universorum, Christus secundus, et alterius comparanda.* Cuando no tuviere mas otros motivos que sea motivo a dar cosa del todo a Dios, dice S. Bernardo, bastaria solamente saber que Dios en ha dado a nosotros su recta. *Integrum te da illi, quia illi, ut te salverit, integrum se tradidit* (De modo brev. m. 2. 8.) Mas para dar cosa del todo a Dios, es necesario despojarse de todos los afectos terrenos. *Augmentum charitatis*, escribe S. Agustin, *diminuendo cupiditatis, perfectio, nullus cupiditas* (Lib. 03, quod. 36.) El que menos desea los bienes de esta tierra, mas ama a Dios; y quien nada deseá, le ama perfectamente.

2. En la mortificacion anterior, hemos hablado de la mortificacion interior, hablemos ahora de la exterior, esto es, de la mortificacion de los sentidos. Esta es igualmente necesaria, porque a causa del pecado estamos revestidas de una carne enemiga, que es contraria a la razon, como de si se quejaba el Apóstol. *Vides alios legem in membris tuis carnem regnare legem mentis meae* (Rom. vii. 23.) *Idem*, comenta Sto. Tomas, concupiscentia carnis contrariae rationi. Es necesario tener presente que ó bien el alma debe sujetar al cuerpo, ó el cuerpo dominar al alma. Dios nos

he dado los mandados, no para servirnos de ellos segun nuestro gusto, sino segun el que manda: por cuyo motivo es necesario mortificare nuestros apetitos, que son contrarios a la ley divina. Qu... non Christi carnis suorum crucifixorum cum estu et concupiscentia sua (Galat v. 34.) Por esto los santos han estado tan aplicados a castigar sus cuerpos. S. Pedro de Alcantara se propuso negar a su cuerpo satisfaccion alguna y lo cumplio hasta la muerte. S. Bernardo de tal manera maltrato su cuerpo, que en la hora de la muerte le pedio perdón. Sta. Teresa decia: « Es una locura el pensar que Dios admite a su amistad a los que son amigos de sus concupiscencias. » Y añade en otro lugar: « Almas que de veras aman a Dios no pueden pedir alivio alguno. » S. Ambrosio escribio: Aquel que no deja de dolerestar su cuerpo dejara de contentar a Dios. Quoniam peregrinantur a corpore, peregrinantur a Domino. (Lab 7 in Luc.) Es que somete la razon a la carne, dice S. Agustín, es un monstruo que camina con la cabeza abajo, y con los pies arriba. Ieronimus probibus ambulat. Para un fin mucho mas noble naciómos, que para ser esclavos de nuestro cuerpo. Ad maiorem sanitatis suae, quam si sit mansuetum corporis cuius, ait habebat Seneca, con ser en gesto. Con quanto mas razon debemos decirlo nosotros, que sabemos por la fe que hemos sido criados para gozar de Dios eternamente? S. Gregorio nos advierte que satisfaciendo los deseos de la carne, no haremos otra cosa que alimentar enemigos: *Dum carni parvamus, contra nos hostes nutrimus* (Apud S. Bon p. 8, c. 18.)

3. S. Ambrosio se lamenta de la desgracia de Salomon, diciendo, que este infeliz rey tuvo la gloria de fabricar para Dios un magnifico templo, pero para el de mucha mas utilidad habria sido el conservar a Dios el templo de su cuerpo, por contentar el qual perdió despues su cuerpo, su alma y a su Due. *Salomon temporum Dei condidit ad gloriam corporis sui tempulum quae servavit* (Ap 9 Dic c. 3.) Es necesario tratar nuestro cuerpo como se trataria un caballo loco con el qual andaria uno tirandole siempre de las riendas. Ademas, dice S. Bernardo, debemos contradecir nuestro cuerpo, como el medico contradice al enfermo, que pide lo que le daña, y rebosa lo que le aprovecha. « Quién no tendría por cruel al medico, que para subsanar los deseos del enfermo, le condenase lo que le causa la muerte? Así es que debemos estar persuadidos, que el emplear nuestro cuerpo, no es caridad, sino la mayor

crecidad que podemos usar contra nosotros mismos; pues que para conceder al cuerpo una satisfaccion de su momento, condejamos nuestra alma a sufrir eternamente así habia S. Bernardo *Ita charitas destruit charitatem*, tales misericordias crudelitatis pena est, *qua de corpori servitur, si anima jugulatur* (*In apoloq. ad Guili. ab.*) Es esa palabra: es necesario que mudemos de paladar y practiquemos lo que el Señor dijo a S. Francisco: «Si verdaderamente me dasas, toma las cosas amargas por dulces y las dulces por amargas.»

4. Veamos cuales son los frutos de la mortificacion exterior. En primer lugar por ella compensemos las penas que hemos merecido por nuestros pecados, las cuales son mucho mas ligeras en esta vida que en la otra. S. Antonius rufo, que un angel propuso a un enfermo, que preferia, é estar tres dias en el purgatorio, o bien dos años en comun con la enfermedad que padecia. El enfermo escogió los tres dias de purgatorio, mas habia estado apenas una hora, cuando se quejaba con el angel de haberla detenido allí no por tres dias, sino por muchos años. «¿Qué dice?» replicó el angel. Tu cuerpo son esas calientes sobre la cama en que has muerto, y y hablas de años? Non mi castigari, dice el Crucificado *ni yades sus penas*, te reprende el corrijo. En segundo lugar, la mortificacion, apartando el alma de todas las afecções terrenas, la hace mas expedita para volar hacia Dios y unirse con él. S. Francisco de Borja decia. «El alma jamás podrá elevarse a Dios, si la carne no es mortificada y humillada.» Lo mismo dijo S. Jerónimo: *Animus in colesha non surgit, nisi mortificatione membrorum.* (*In cap 6 ad Epes.*) En tercer lugar, la penitencia nos prepara la posesion de los bienes eternos, como reveló S. Pedro de Alcantara desde el cielo a santa Teresa, diciendo *O filia penitentia, que contum tu la promerunt gloriam.* Por esto los Santos han procurado castigar su carne continuamente y cuando mas podian. S. Francisco de Borja decia, que habiera muerto muy desconsolado en aquel dia en que no hubiese impuesto a su cuerpo alguna penitencia. Una vida blanda y delicada no puede ser en este mundo la vida de un verdadero cristiano.

5. Si no tenemos valor para mortificar nuestro cuerpo con grandes penitencias, imporadmonos a lo menos algunas pequena mortificacion; soportemos con paciencia aquellas penas que de contigo nos ocurrin; por ejemplo, las imposi-

Individuos, las rupias, y el hedor al acostar a los moribundos, al ir a confesar los encarcelados, y gente ruda e ignorante que despiden mal olor, y otras cosas repugnantes. Privémosnos por lo menos de vez en cuando de algún placer licito. Clemente Alejandro dice *Cuius faciens que non libet, qui faciens omnia que habet* (*Padagog.* lib. 4, cap. 4.) Si que quere tomarse todas las satisfacciones que en si son licitas, dificilmente estará mucho tiempo sin toparse las sierpes. Aquel sacerdoz de Dios, el P. Vicente Carafa de la Compañía de Jesús, decía, que Dios nos ha concedido los delicias de esta tierra no solo para deleitarnos, si que también para tener con ellas ocasión de manifestarle nuestra gratitud, ofreciéndole los mismos dones de que nos preparamos para demostrarle nuestro amor. En efecto, segun escribe S. Gregorio, el que está acostumbrado a privarse de los placeres permitidos, fácilmente se abstendrá de los que no lo son.

6. Hablemos ahora de la mortificación de nuestros sentidos en particular, y especialmente de la vista, del gusto y del tacto. Primero es necesario mortificar la vista. S. Bernardo dice *Per oculos trahit ad mentem saevia amori.* (*Serm. 43.*) Los primeros tiros que hieren al alma casta, y que no pocas veces la causan la muerte, entran por los ojos: *Oculis tamen depravatibus cui omnium erit.* (*Thren. III. 64.*) Por medio de los ojos vienca a nuestra alma los malos pensamientos. S. Francisco de Sales decía: «Lo que no se ve, no se puede desear.» Así es, que el demonio primordialmente nos incita a mirar, luego a desear, y finalmente a contemplar. Esto fué lo que practicó con nuestro mismo Salvador: *Oculis enim regna mundi; y despues le tentó, dicéndole Hoc summa habi dabo, si cadens adoraberis me.* (*Matth. 4, 9 et 10.*) Noguero periodo sacó el malvado espíritu con tentar a Jeremias, mas no así sucedió con Eva, la cual vidi... *quod bonum sunt lignorum . et pulchrum . et dulit, etc.* (*Gen. 3, 6*) Tertuliano dice, que ciertas pequeñas miradas a azordia sunt mortinorum iniquitatum. S. Jerónimo dejó oír que los ojos son a manera de ciertos garbos que nos arrastran con violencia al pecado. Ocultos quan quidam raptore ad culpam. (*Io. c. 3 Thren.*) Por lo tanto debes certarce las puertas, si no queremos que los enemigos penetren hasta la plena. El abad Pastor padeció continuas tentaciones por el espacio de cuarenta años, solamente por haber mirado a una mujer. Lo mismo sucedió a S. Deusto,

quien por haber visto una mujer, cuando estaba en el siglo, de tal modo fué molestado de la tentación hollándose después en el desierto, que para vencerla se vio obligado a arrojarse sobre espinas, entugueando así la Victoria. S. Jerome encerrado en la gruta de Bethlehem fué igualmente por largo tiempo atormentado de pensamientos obscenos, por la representación de algunas damas que había visto en Roma. Estos Santos con el auxilio de Dios, con la oración y penitencias salieron victoriosos de los terribles combates de la carne *nos*, ay ! ¿cuántos otros han caido miserabilmente por no haber mortificado la vista ? Una mirada indiscreta perdió a David los ojos consagrados la vista a su Señor, y sobre todos es horroroso el caso que S. Agustín refiere de Alipio. Este fué al teatro con el propósito de no abrir los ojos, diciendo *addeo absens*, pero después habiendo sido tentado de mirar, añade S. Agustín, no solamente perdió él, sino que también hizo perdiar a los demás *Spectaveri clementer, exorter, abstulit inde insaniam.*

7. Razón pues tenía Sócrates, cuando decía, que el ser *ciego* servía de poco para conservarse inocente. *Peri inno-
cenzio est cordis* No es bueno encarnar los ojos para ser ciegos, sin embargo debemos hacerlos ciegos por la mortificación, cerrándolos para no ver aquellos objetos que pueden inducir al mal. *Qui claudit oculos suos ne videat malum, ut in aperte habundet* (Job 11:17 15 et 16) Por esto nos asusta Job, haber hecho pacto con sus ojos de no mirar mujer alguna, para de este modo preservarse de pensamientos malos. *Propterea sedis cum auctor oculis ut ne cogitaret quidam de virginis* (Job 11:1) S. Luis Gonzaga se sujetó a levantar los ojos ni aun para mirar a su madre. S. Pedro de Alcantara se abstuvo hasta de mirar a sus hermanos religiosos, de manera que los conocía por la voz y no por la vista. El concilio Tercerense ordenó, que los sacerdotes deben preservarse de todo lo que puede ofender sus ojos, y en oido *Dei sacerdotes abstulere debent ab oculis;* que *ad oculum et oculorum pertinet diligenter* (Anno 814, cap 7) Y en esto deben ir con más precaución los sacerdotes regulares por verse obligados más a menudo a dejarlo ver en los lugares públicos, y frecuentar los caos de gente del mundo. Si ellos se permiten la licencia de los ojos para mirar todos los objetos que se les presentan, con mucha dificultad se evadirán castos. Por lo cual nos advierte el Espíritu Santo diciendo *Auris faciem a muliere compi-*

lo . . proper spousell mulierum multi perireunt. (*Eccl. xii. 8.* el 9.) Y si por casualidad se dirigen nuestras andadas haga alguna objeto peligroso, a lo menos dice S. Agustín, guardemo nos de fijarla: *Et si oculi nostri jacentur in aliquo, dissipantur in nullo.* (*In Reg. 3. cap. 24.*) De conseguente es necesario huir de los bailes, teatros y otras diversiones paginas, donde se juntan hombres y mujeres. Y cuando la necesidad nos lleva a alguno lugar donde hay personas de ambos sexos, entonces sobre todo es menester guardar mucha modestia en la vista. El P. Alvarez obligado a asistir a la degradacion publica de su sacerdote, porque habia alli algunas mujeres, tomó entre sus manos una imagen de la Virgen Santissima, y en ella tuvo sus ojos por el espacio de algunas horas que duro la degradacion, para evitar de este modo el ver objetos peligrosos. Todas las mañanas al despertarnos podamos al Señor con David: *Averte oculos meos ne videantur vanitatem.* (*Psal. cxviii.* 27.)

8. Oh ! ; cuán provechoso es para los eclesiásticos el llevar los ojos bajos, y de cuanta edificación sirve para los paganos! Es muy de notar el caso que se relata de S. Francisco de Asís. Dijo esto a su compañero que debían ir juntos a predicar. Al efecto salieron del convento dando vueltas por las calles siempre con los ojos bajos. Habiendo regresado otra vez al convento preguntó el compañero: ¿dónde está el sermon? — El sermon, respondió el Santo, ha consistido en la modestia de los ojos que hemos enseñado a la gente. Advirtió un autor, que los sagrados Evangelistas dieron en varios lugares, que nuestro Divino Salvador en algunas ocasiones levantó los ojos para mirar: *Et respiro in discipulis.* (*Luc. vii. 30.*) Cum sublevaret ergo oculos Jesus, (*Io. vi. 8.*) para darles a entender que ordinariamente los tenían inclinados. Por cuyo motivo S. Pablo escribiendo a los de Corinto, exalta la modestia de Jesucristo: *Observeo vos per mansuetudinem et modestiam Christi* (*1. Cor. x. 4.*) S. Basilio dice, que es necesario tener siempre los ojos inclinados en tierra, y el alma elevada al cielo: *Oportet oculos habere ad terram deos, animum vero ad celum eructum* (*Serm. ad Ascen. 12.*) S. Jerónimo dice en su tratado, que la cara es el espejo del alma, y que los ojos modestos demuestran la pureza del corazón: *Speculum mentis est facies, et lumen oculi cordis saluator arcana.* (*Epsit. 49.*) Al contrario dice S. Agustín: *Impudicum oculis impudici cor-*

du en mundus. (32. quod. 6.) S. Ambrosio afirma, que basta los movimientos del cuerpo demuestran el orden, ó desorden del espíritu: *Vox animi corporis motus.* (4. Offic. c. 48.) La conmoción de esto refiere el Santo que el mundo un mal pronóstico de dos hombres, por haberlos visto andar de un modo descompuesto, y el resultado es verdad; pues el uno se desvió ser un impio, y el otro un hereje. S. Jerónimo, hablando especialmente de aquellos que están consagrados á Dios, dice, que cada una de sus acciones, discursos y comportamiento debe ser una doctrina para los seglares: *Quorum habitus, armis, cultus, incantus doctrina est.*

9. El concilio de Trento en uno de sus canones prohíbe: *Sic docere omnino clericos velim, nonque non componeas, si habitis, gestis, invectis velut non grave ac religiose plenum pro te ferant* (Sess. IIII. c. 4) Lo mismo dejó escrito S. Juan Crisóstomo: *Sacerdos animo splendore operis, si illustrare posset qui culis in eum convertuntur.* (De Doctrin. lib. 2. cap. 9.) Así el sacerdote debe ser para todos y en todas las cosas un modelo de modestia; modestia en el mirar, modestia en el andar, modestia en el hablar, y sobre todo en hablar poco, y como se debe. En hablar poco, porque quien habla mucho con los hombres, da á conocer que habla poco con Dios. Las almas de oración son de pocas palabras. Cuando se abre la puerta de un horno se va el calor. *In silento proficit anima.* dijo Tomás de Kempis. Y san Pedro Damas: *Quius justitia silentum. Lo mismo había ya antes dicho Iuanus: In silento et spes erit fortitudo vestra* (111. 16.) En el silencio está la fortaleza, porque en el hablar no falta jamás culpa. *In multiloquio non derit peccatum* (Prof. x. 19.) En el hablar como se debe. S. Anselmo nos da el siguiente aviso: *Os fumus, os Christi: non debet, non dico ad detractiones, ad maledicentias, sed nec ad obscenas sermones ad operire.* (Med. 1. § 6.) El que ama á Dios procura hablar siempre de Dios. Aun el que ama una persona sobre la tierra, parece que no sabe hablar de otro objeto. *Memento, dice Guiberto, os fumus christi et oracula consecratum, sacrugium pulo, et quid non diuinum sonet.* (Serm. 48 in psalmi.) Es contrario también á la modestia, dice S. Ambrosio, el hablar con voz levantada. *Vox sonum libenter modesta, ne repugnam offradat eum vox sonor.* (Lib. 1. Offic. cap. 18.) No basta para la debida modestia de un sacerdote abstenerse de profesar palabras immodestas,

una que a uno no debe oírse: *Sepi aures duas apio-
nas, anguum nequem non audire.* (*Act. XXVIII, 28*) Debe también guardar modestia en el vestir. S. Agustín dice, que muchos por parecer bien vestidos en lo exterior, se despojan de la modestia interior. *Si fori vestitus, inibi ex-
paheris* (*Serm. 50 de temp.*) El vestir de seda, el vestir
de corta con botones de plata en los puños, y brillantes de
plata en los zapatos, grandes riendas, etc., demuestran
virtud en el alma. S. Bernardo dice. *Clementi omni et di-
cunt: Nostrum est quod profundum, nostra necessitatis de-
trahit quidquid acordit vanitatem nostram* (*Ep. ad Ieremie.*) En el año 46 del concilio Niceno II, se lee *Yorum sac-
dotalium cum moderato indumento vestrum debere, et quidquid
non proprius vrum, sed ostendendum ornatum assumuntur, in
sequitur reprehensionem incurrit.* Debe también el eclesiás-
tico manifestar modestia en sus cabellos. El papa Martino
ordenó que los clérigos no ejerciesen su ministerio en la
iglesia, ni con los cabellos cortados, quedando descubiertas
las orejas. *Nun astenos capite, palmitibus auribus* ¿Qué
juicio pues formaremos de aquéllos a quienes Clemente Al-
bandrino llama diligentes laicos, entre los, avares de sus ca-
bellos, en tal extremo, que no permiten cortárselos sino
con gran parsimonia? ¡Qué vergüenza, dice S. Cipriano,
ver a un eclesiástico con el cabello compuesto a semejanza
de las mujeres! *Capilli emulantes se formant transfigura-
tus!* (*De psalmis*) Esto mismo advirtió ya apóstol el Apóstol
atribuyendo a los de Corinto, diciendo que el compenetrar el
cabello, así como es vanidad de una mujer, así también es
ignominia de un hombre. *Vir quidem, si coram australi, igno-
minia est illi* (*Cor. 11, 14*) Y esto lo decía de todos los
hombres. ¿Qué concepto pues se formaría de un eclesiásti-
co que se presenta con su cabellera a manera de un polio-
quero, con el cabello rizado, y tal vez cubierto de polvo? Mi-
nucio Félix decía, que nosotros los eclesiásticos debí-
mos dárnos a conocer como tales, no por los adornos del
cuerpo, sino con el ejemplo de la modestia. *Nor non nota-
mus corporu, sed modestus signo facio dignoscimur* (*In Oe-
cumenio*) S. Ambrosio igualmente dijo que el traje del sacer-
dote debe ser tal, que al verlo los fieles, se les represente
Dios en su persona, de quién es maestro el sacerdote. *De-
bet actuam nostrorum eur publicam ostentationem, ut qui videt
ministrum altaria Dominum veneretur, qui iulus sacro-
tus habeat.* (*Lab. 1. off. c. uit.*) Por el contrario, no sacer-

dote sin modicatu hace perder la reverencia debida a Dios.

40. Hablemos en segundo lugar de la mortificacion del gusto, ó sea de la gula. El padre Rojas en su *Croce nascituro* dryó escrito, que casi toda la mortificacion exterior consiste en mortificar la gula. Por esto decia S. Andres Avellino, que quien quiere llegar á la perfeccion, debe compasar por la mortificacion de la gula S. Leon papa asegura haberlo practicado así todos los Santos: *Tyrcocinum misericordia christiana sancta jejunitia inchoarent.* (Serm. 4 in Pentec.) S. Felipe Neri dijo a uno de sus penitentes que en este particular era poco mortificado: Hijo mio, si no mortificas la gula no llegaras á ser santo. Todos los Santos han entendido muy particularmente á mortificarse en el alimento. S. Francisco Javier no se alimentaba de otra cosa que de un poco de arroz medio cocido. S. Juan Francisco Regis no comia mas que un poco de harina cocida con agua. S. Francisco de Borja vivio una seglar y tivio de Cataluña, no se contentaba sino de un poco de pan y yerbas. S. Pedro de Alcantara no tomaba mas que una taza de caldo. S. Francisco de Sales decia, que debemos comer para vivir, y no vivir para comer. Algunos parecen que viven solo para comer, haciendo, segun la expresion del Apostol, de su vientre se dios. *Inimicorum crucis Christi, quorum animis infernibus, quorum deus tenet est.* (Phu. III, 18 et 19.) Tertuliano asegura que el vicio de la gula da muerte, ó por lo menos daña mucho á todas las virtudes: *Omnem disciplinam virtus occidit, cuius culmina (De jejuno) El pecado de la gula ha sido causa de la ruina del mundo, pues Adan, por comer el fruto del arbol prohibido, se perdió á si mismo, y á todo el linaje humano.*

41. Pero los sacerdotes por haberse consagrado á Dios por el voto de castidad son á quienes incumbe con especialidad la mortificacion de la gula. S. Buenaventura dice, que el vicio de la luxuria se nutre con la intemperancia: *Luxuria nutritur a vixitu inghenis* (De prof. relig. lib. II cap. 62.) Y S. Agustin escribio: *Si cuborum nimilitate animus obruatur, illico mors torpescit, et spiras hibernum germinabit.* Por esto se lee en el Caso apostolico 43. *Sacerdotes, qui intemperanter ingurgulant deponendi sunt.* El Sabio dijo, que quien acostumbra á su crudo a una vida deheada y sensual, no le sera despues obediente en aquello que le mandare: *Qui dehecat á pueris nutritum sumit, postea sensus cum consumetur.* (Prop. xliiit. vii.) S. Agustin nos ad-

muerte, que no denos fuerza á la carne, con las cuales hace guerra al espíritu. *Ne probemus carnem corpori, ne consumatis bellum adversus spiritum / De Nal mon. c 16*) Pablo responde que cierto monje que vivia muy entregado á todo género de penitencias, preguntado por qué trataba su cuerpo con tanto rigor, respondió *Facti sum, qui eras me.* Lo mismo practicaba, y decia S Pablo: *Castigo corpus meum et in servitutem redigo* (1 Cor. ix, 27) La carne, cuando no es mortificada, facilmente obedece á la razon. Por el contrario, dice santo Tomás, que si el demonio queda vencido cuando triunfa de gula, dejará de tentarnos con el veneno de la injuria. *Diabolus vultus de gula, non tentat de libidinis.* Cornelio á Lápida añade, que vencido el vicio de la gula, con mucha facilidad se triunfa de todos los demás vicios. *Gula debellata, facilius christianus alia vita profigabit.* (Corin. in 1. Cor. 11, 27.) Sin embargo Blasio advierte, que muchos con mas facilidad vencen los demás vicios, que el de la gula. *Inglorus à plenaria impuniti difficultus vultus, quem calore nuto* (Gas. in Enchir. dict. 11.)

42. Algunos dicen Dios ha criado todos los alimentos para que gocemos de ellos. A estos responde: Dios los ha criado para que nos utilicemos de ellos para vivir, mas no para fomentar la intemperancia. Y sin duda ha criado el Señor ciertos manjares delicados de algun modo necesarios para el sustento de la vida, para que de res en cuando nos ejercitemos en la mortificacion privandose de ellos. El fruto del arbol prohibido que Dios veda á Adan, al lo crío para que se absturriese de comerlo. A lo menos siriéndonos de ellos observemos la templanza. Para guardar bien la virtud de la templanza, dice S. Buenaventura, debemos evitar cuatro cosas: 1.º El comer fuera de tiempo. 2.º Comer con gourmets. 3.º La excesiva cantidad. 4.º La demanda delicadeza. Estas son las palabras del Santo: 1.º *Anti debitum tempus est sumpus considerare more pecudum:* 2.º *Cum nimis cordulata, sicut canes fonsches.* 3.º *Nimis se impire ex desideratione.* 4.º *Nimis exquanda quaretra.* (De perso lib. 4. cap 36) Que vergüenza es ver á un sacerdote ir sollicito de este ó aquél manjar, condimentado de este ó aquél modo; y cuando no se lo presentan a gusto de su paladar, enojarse contra los criados, contra los parentes, y poner en movimiento toda la casa. Los sacerdotes espirituales deben contentarse de aquello que se les presenta. Reflexionemos lo que dice S. Jerónimo: *Facile consumuntur claves, qui sapientia*

entre ad grandium are non ruerat. (Ad Nepot.) Por esto los sacerdotes exemplares hoyen de ir a convites, en los cuales de ordinario poco se observa la debida modestia y templanza: *Consolantes nos potuit*, afiade S. Jerónimo: *fora se maravilla nos*, quem *coquens in prospera nocturna*.

13. En tercer lugar, acerca del punto del tacto, es necesario evitar toda familiaridad con mujeres, aunque sean parentes. Pero, estas son mis hermanas, dirán algunos, aquéllas mis sobrinas; sin embargo son mujeres. Los confesores estos obran cordadamente no pergiñando a sus penitentes el besarles la mano. En el uso de este gesto (no de poco peligro para un sacerdote) es menester ir con mucha cautela y modestia con consejo nuestro. *Sicut monachus entrum, nos exhorta el Apóstol, nos cum possette in sensu libidinis non in parentes desideri. (1 Thess. 14, 5.)* Los sacerdotes santos acostumbran practicar alguna penitencia alhucra, como la disciplina, ó el celibio. Muchos desprecian estas mortificaciones, diciendo, que la santidad consiste en la sola mortificación de la voluntad. Mas ya vos que todos los Santos han sido solícitos de penitencias, y muy dadas a castigar cuanto les ha sido posible su carne. S. Pedro de Alcántara llevaba un cubo de hierro con punta que lo flagraba las espaldas. S. Juan de la Cruz se cubría de una almulla entrelazada con puntas de hierro, y una cadena igualmente de hierro, que para quitársela en su muerte fué preciso arrancar bastia pedazos de carne. Y esto mismo acostumbraba decir: «Si alguno creyere en ser convencote la mortificación de la carne, no se le dé crédito sino cuando confirmare su doctrina con milagros.»

14. La verdad que la mortificación interior es la mas necesaria, pero no deja de serlo tambien la exterior. Quería algunos traer a S. Luis Gonzaga de sus mortificaciones exteriores, diciéndole, que en tener la voluntad propia conserva la santidad, a lo que muy sabiamente contestó el joven novicio con aquellas palabras del Evangelio: *Hoc operari facere si illa non existere. (Matth. 10:11, 13.)* A la Madre María de Jesús, carmelita, dijo el Señor, que el mundo se perdía por los placeres y no por la penitencia. *Mortifica corporis tuum et diabolum vinceret*, estríbe S. Agustín. Particularmente en las tentaciones contra la pereza humanas de acudir a las poderosas armas de la mortificación y de la penitencia a imitacion de los santos S. Benito y S. Francisco para resistir a tales tentaciones, desnudos se re-

volviendo entre las espinas. El padre Rodríguez dice, que si alguno llevase una serpiente enroscada al rededor de su cuerpo, la cual procurase continuamente matarlo con sus mordeduras envenenadas, esto, si no pudiese quitarle la vida, a o menos procuraría sacarle la sangre, y con ella la fuerza de dafiar. El santo Job nos asegura, que en medio de las delicias terrenas no se halla la sabiduría: *Nesci homo primum quis, nec invenitur in terra sicutus omnium.* (XXXI, 13.) El Espíritu de los Cantares en cierto lugar dice, que él está sobre el monte de la mirra: *Vadom ad mons myrrae.* (IV, 6.) En otra parte nos asegura, que se apresenta entre lirios: *Qui passitvus inter lilia.* (II, 16.) Concilio Filiberto estos dos testos, y dice, que en el mismo lugar, esto es, en el monte de la mirra, donde se mortifica la carne, nacen y crecen los lirios de la pura. *Lilia hinc ornatvnt un monte myrrae, et lilia sibca servantur. Unde curam mortificantur effectus, ut lilia rachimones nascantur et florent.* (Serm. 28 in Cant.) Y si alguno ha tenido la desgracia de faltar a la pureza, la rosa pide, que sea castigada la carne: *Sicut enim excluduntis membra nostra servare inimicis, ita nunc exhibe servare justitiae in sanctificationem.* (Rom. vi, 19.)

45. Mas si no tuviéremos valor para mortificar nuestra carne con la penitencia, procuremos a lo menos sufrir una resignación aquellas tribulaciones que Dios nos envía, como son, enfermedades, calor, frío. S. Francisco de Borja, habiendo llegado demasiado tarde a su colegio de la Compañía, se vio precisado a pasar toda la noche en la inclemencia en ocasión en que ocurría, y hacia un frío riguroso. Vendida la mañana, se dirigieron sumamente todos los Padres, pero el Santo les aseguró que había pasado aquella noche en medio de los mayores consuelos, pensando que de Dios le venían aquellas copas de noche y aquel frío curro. *Domine, dicas S. Despiertura, curre et vulnera seruos tuos vulneribus sacru, ne vulneratur vulneribus mortu.* (Serm. dho. qm c. 3.) Así debemos decir nosotros cuando nos tenemos atípicos de dolores y enfermedades. Contusas, contusas, Señor, estos saludables castigos, para que estemos libres de las mortales heridas de la carne. O bien con S. Bernardo *Contusas et contumplas Dic, si recta sunt.* dice: *Nous est mortu, crucifigatur Si, Dic mihi, justo es que sea atípico aquel que ha tenido valor de desprenderse, ya merecen la muerte eterna, y por lo mismo purificadas con*

crudos y tribulaciones en esta vida, para que de este modo pueda evitar los tormentos eternos de la otra. Solitarios & lo menos, lo repito, con resignacion las penas que Dios se dignare enojarnos. Pero un autor con mucha razon observa, que dificilmente sufrira con paciencia las penas necesarias aquella que no acostumbra abusar las voluntarias. Al contrario dice S. Anselmo. *Cessat vnde dico dico.* Si conozcas procurar la humildad / Is. 1. Cor 21, 7 / Dios dejara de castigar al pecador que por si mismo causa sus pecados.

16. Muchos se figuran, que una vida mortificada es una vida infeliz, pero se equivocan: lo que hace desgraciada la vida, no es el mortificarse, sino el ofender a Dios, insaciando a sus desarruglados apetitos. *Quis tristitia sit, et paucum habens* (Job 9, 6) Un alma en pecado, es como un mar agitado de una tempestad. *Ipse... quam mors ferens, quod quisire non posset* (Isa. 57, 20) El que no vive en paz con Dios, dice S. Agustín, es un enemigo, que está en constante guerra conigo mismo. *Ipse sub est bellum, qui paucum solem habens cum Deo* (Serm 44 de vob Dom) Las satisfacciones que concedemos al cuerpo, son el origen de nuestra desgracia & de nuestros combates. *Unde bellum est hunc in nobis? nonne hunc? ex concupiscentia vestra, que inquit in membris vestris?* (Jac 17, 4.) Al contrario dice Dios. *Vincere dabo vanni obediendum.* (Apoc 11, 17.) A las almas mortificadas da a gustar a Dios aquellas dulzuras y aquella paz, que no conocen los que se entregan a los placeres sensuales, y que son superiores a todos los gustos de este mundo. *Pax Domi, que superat omnia certum.* (Phil. 4, 7.) Por esto se llaman bendecidos los que están como muertos & los placeres terrenos. *Beati mortui, qui in Domino moriuntur* (Apoc 14, 13) Los mundanos tienen por infelices aquellos que viven apartados de los delicias sensuales. *Crucem vident, mortuorum non vident,* dice S. Bernardo ellos ven las mortificaciones de los santos, pero no ven las consolaciones interiores con que Dios les fortalece ya en esta vida. Las promesas de Dios nunca pueden fallar. *Talius iugum invenit super nos, et remittit regnum animatus vestru.* (Manu 11, 99) ¡Ah! no, un alma que ama a Dios, no padecerá en mortificarse *qui omnia laborat.* dice S. Agustín (in Manu) el que ama, nada halla difícil. Amor nomen difficultatis erubescit, escribe otro autor. Am como nada resiste a la muerte, un tampoco resiste al amor. *Ferire est ut mare difectio.* (Conf. VIII, 6.)

17. Si queremos disfrutar algun dia de los placeres eternos, debemos reconocer ahora los terrenos que cultural normalmente salven *seres*, perdien *ser* (Medit. 171, 16) Por esto dice S. Agustín *Nobis amare in hac vita, ut perdatis in eterna vita.* S. Juan nos dice a todos los moradores celestiales con palmas en las manos *Standet ante thronum et palma in manibus vestrum* (Apoc. vii, 9) Para salvarnos, debemos todos sufrir el martirio ó por medio del bautismo de los bautizos, ó por la espada de la mortificación, que debemos aplicar contra nosotros mismos Entendamos que todos nosotros padecimientos nos da da en comparacion de la eterna gloria que nos espera *Non sunt condignae passiones hujus temporis ad futuram gloriam que reservatur in nobis* (Rom. viii, 18) Estas penas pasajeras nos proporcionaran una eternidad de gloria. *Moratur namque et iuste tribulationis nostrae .. eterna gloria pondus operatur in nobis* (1 Cor. 17, 17) Por esto escribe Filio hebreo: *Obiectumque presentibus oculis quid sunt non furti vita future?* Las satisfacciones, que con detrimento del alma concedemos á nuestro cuerpo, son un robo del paraíso, que cometemos contra nosotros mismos Al contrario, dice S. Crisóstomo, cuando Dios nos da alguna ocasión de padecer, nos concede una gracia mayor que la de volver la vida á los muertos. *Quando Deus dat alieni ut mortales resurci, nimis dat quoniam cum dat occasione penitenti.* Y da luego la razon: *Pro mortuis enim debitor non Deus, et pro peccatis debitorum habet Christus.* Los muertos son las piedras vivas de que está compuesta la celestial Jerusalén: *Tamquam lapides enim super-undiscimus domum spiritualis, etc.* (1 Petr. 11, 5) Mas antes estas piedras deben pulirse con el espolo de la mortificación *Scalpij subiura scelibus, canta la Santa Iglesia, et funzione plurima fabri polita maille hanc saxe malleum consummum.* Así cada acto que hacemos de mortificación es un escalon para subir al cielo Esta pensamiento agravara admirablemente todas las amarguras de la penitencia: *Jus- tis datus est fide vestra* (Rom. 1, 17) Para vivir bien y salvarnos, debemos vivir de la fe, esto es, teniendo siempre presente la eternidad que nos espera: *Huius homo in domum aeternitatis res* (Ezecl. 31, 8) Pensemos, dice S. Agustín, que en el mismo tiempo que el Señor nos convoca á luchar contra nuestras tentaciones, nos asiste con su gracia, y nos prepara la corona de la victoria *Deus berlatur ut pugnes, et defensum subiuris, et vinceris coronat.* (Is. Ps. 39).

Conc. 4.) El apóstol S. Pablo, hablando de los lidiadores dice, que si estos se abstienen de todo cuanto puede impedirles el logro de una corona miserable y poco duradera, ¿cuanto mas nosotros los cristianos deberemos sacrificar nuestra vida para alcanzar una corona impensa y eterna? *Omnis... qui in agone contendit, ab omnibus se abstinet; et illi quidem ut corruptibilem coronam accipiant, nos autem incorruptionem.* (1. Corinti. ix, 25.)

INSTRUCCION I.

DEL AMOR A DIOS.

1. **El sacerdote sin amor**, dice Pedro Blescas, sacerdos dicit potest, esse non potest. El sacerdote desde el dia de su ordenacion no es ya mas de si, sino de Dios. S. Ambrosio dijo: *Vetus minister altaris Deo, non subi natura est.* Esto mismo lo habia ya dicho Dios: *Incessum... Dominu et panes Dei sui offerat; et ideo sancti erant.* (Lev. xxi. 6.) Por cuyo motivo Origenes llamó al sacerdote *mens consecrata Deo.* (Hom. xv in Lev.) Desde el mismo instante en que el sacerdote se consagró al servicio de la Iglesia, protestó no querer otra bendecia que a Dios: *Dominus pars hereditatis mea*, dijo entonces. Pues si Dios, añade S. Ambrosio, es la bendecia del sacerdote, no debe el sacerdote vivir sino para Dios: *Cui Deus portio est, nulli curare debet nisi Deum.* Por esto dijo el Apóstol que aquel que está dedicado a servir a Dios, no debe entrometerse en los negocios del mundo, sino ocuparse únicamente en agradar a aquel a quien se ha consagrado: *Nemo militans Deo implicat se negotiis secularibus, ut ei placeat cui se probavit.* (1. Tim. xi, 4.) Aun para dar sepultura a su padre no permitió Jesucristo fuese a su casa aquel joven que le suplicó ser admitido entre el número de los que le seguian, diciéndole: *Sequere me, et dimittis mortuas sepelire mortuos tuos.* (Matth. viii, 22.) Esto fué una enseñanza, como escribe el mismo S. Ambrosio, que dió a todos los eclesiásticos, para que entiendan, que deben preferir los negocios de la gloria de Dios a todas las cosas humanas que pueden impedirles ser enteramente de Dios: *Parvus funeris sepultura prohibetur, ut intelligas humana post habenda divinitus.* Aun en la antigua

ley dijo Dios a los sacerdotes, que él los había escogido de entre los demás a fin de que fuesen del todo suyos: *Separavi eos a ceteris, ut essent mei* (Lev. xx., 26.) Por esto les dijo que no tuvieran biezas, ni parte alguna entre los sacerdotes, porque él mismo quería ser su parte y herencia. *In terra eorum nullus possidebitur, nec habebit nullum partem inter eos: ego pars et hereditas tua in medio filiorum Israel.* (Num. xix., 20.) Sobre estas palabras Oleastro dejó después escrito: *Magna dignatio Domini si eum sacerdos cognoscas, quod teum Deus esse pars tua Quid non habebus, si Deum habebas?* El sacerdote pues debe decir con S. Agustín: *Elegi te ab aliis partibus, quibus fruuntur terrenas et temporales: partio mea Dominus est.*

3. Tú si no amamos a Dios, decía S. Anselmo, ¿qué cosa amaremos? Si no amaremos a ti, ¿quién amará? (Med. 13.) El emperador Diocleciano presentó a S. Clemente oro, plata y piedras preciosas como medio para hacerle apostatar de la fe: a esta vista dio el santo un profundo suspiro considerando que los hombres poseen a su Dios en comparación de un poco de tierra: *Porro unum est in omnibus. Quique teneat todas las cosas, y le falta Dios, nada tiene, pero aquél que posee a Dios, y le faltan las demás cosas, todo lo posee.* Por cuya razón S. Francisco repetía toda la noche aquellas palabras: *Deus tuus es omnia.* Dicho esto aquél que puede decir con David: *Quid... nullus est in celo? et de te quid nullus super terram? Deus cordu tuu es pars tua Deus in aeternum.* (Ps. lxxiiii., 25 et 26.) Dios todo, si es el cielo, si en la tierra deseas otra cosa que a vos. Solo vos sois y debéis ser siempre el dueño de mi corazón, y toda mi riqueza.

4. Siendo Dios un objeto digno de indigo amor merece ser amado por sí mismo, pero a lo menos debemos amarlo por gratitud, por el inmenso amor que nos manifestó en el beneficio de la redención. ¿Qué más había de hacer Dios que hacerse hombre y morir por nosotros? *Majorem hoc dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat qui pro amicis eius.* (Jn. xiv., 13.) Antes de la redención podía dudar el hombre si Dios lo amaba con ternura, pero después que sabe que murió por él sobre la cruz, no tiene lugar esta duda. Esto fué un exceso de amor, como ya antes así fué llamado por Moisés y Elias sobre el Tabor *Duxebant excedentes ejus quae complectuntur erat in Ierusalem.* (Luc. ix., 34.) Exceso que jamás podrás comprender los ángeles. ¿Quién ja-

mis entre los hombres, dice S. Agustín, podía ser digno de que Dios muriese por él? Quis dicens erat ut *Videtur Domini mortem pro eo pataretur?* (*De morte crucis c. 9.*) Y con todo es cierto que este Hijo de Dios murió por todos, y por cada uno de nosotros. *Pro omnibus mortuus est Christus* (*1. Cor. v. 13*) El Apóstol dice que predicando la muerte del Salvador a los gentiles les parecía una locura. *Prodigium Christum crucifixum. Iudeum quidem scandalum, gentibus autem stultitiam* (*1. Cor. viii. 1. 23*) Pero no fue la muerte del Salvador una locura, ni una locura, sino una verdad de fe; y una verdad tal, que, como dice S. Lorenzo Justiniano, esa manifiesta a los Dioses como loco de amor para con los hombres. *Videtur sapientia propter omnium amorem infidelium.* Oh Dios! Si Jesucristo hubiese querido demostrar su amor al eterno Padre, ¿podía darle una prueba más evidente que murió crucificado, como murió por cada uno de nosotros? Digo más: si un criado nuestro hubiese muerto por nosotros, ¿podríamos dejar de amarle? Pero ¿dónde está este amor, y esta gratitud para con Jesucristo?

6. (A lo menos reflexionaremos el modo lo que nos trajo Redentor here y padeció por nosotros! Nuebo agrada a Jesucristo quien con frecuencia medita en Pascua de una persona padeciendo por su amigo suyo injurias, heridas, privaciones, , cuando gustaría que el amigo se acordase, y tuviese presente quanto ha sufrido por él! Ah! no es posible que una alma que a menudo medita la Pasión de Jesucristo, y piensa en el amor que en ella nos ha manifestado este Dios querido, no se sienta obligada a amarle. *Amoris Christi. urget nos* (*11. Cor. v. 14*) Pero si todos debes amar a Jesucristo, con mucha mas razón debes amarle los sacerdotes, puesto que para hacerlos sacerdotes especialmente nacido, de otro modo, como decímos en el capítulo primero, num 4, en la muerte de Jesucristo hubiera faltado la virtud santa e venerable que ahora ofrecemos a Dios. Por esto motivo dijo muy bien S. Ambrosio. *Et si Christus pro omnibus peccatis est, pro nobis iomen specialiter peccatis est.* *Plus dicit qui plus excepti Redemptus ergo amorem pro belligynas peccato* (*Lib. 6 in Lec.*) Procuremos penetrarnos del amor de Jesucristo hacia nosotros en su Pascua que por cierto dejaremos el amor hacia las criaturas. Oh! si tuvieses amistad cruda! dijo el apóstol S. Andrés al lucano, cuando este quería persuadirle negar a Jesucristo. Y quería decir: Si supieras, o lucano, el amor que te ha tenido Dios

para salvarte, por querer que no pecarás en tentarte, ni
que te ocuparas en amarla para de este modo manifestar
tu agrado a tanto amor; *Reservatorum puer* aquél
que tiene siempre delante de los ojos las llagas de Jesucristo! *Haeretis aqua de fontibus Salvatoris; Iesu. III. 3.*)
¡Oh que cristianas aguas de devoción, de lores, y afectos
mecen los abotos de aquellas fuentes de salud! El P. Alve-
ra decía, que la cosa de los cristianos proviene de la impor-
tancia de las roquedas que tenemos en Jesucristo. Se glo-
rifican los sabios de su ciencia, pero el Apóstol no se glorificaba
de otra cosa, que de saber a Jesucristo crucificado. *Nos
pum judicatis me sive quando inquit vos. subi Jesus Christus,
et hunc crucifixum. (1 Cor. II. 2.)* ¿De qué se sirven
todas las ciencias a quien no sabe amar a Jesucristo? *Et
h... nesciit. omnes scimus, dicit el mismo Apóstol,
honorabitis autem non habebitis, nihil enim. (1 Cor. VIII. 4.)*
Y en otra parte dirijo escrito, que él para ganar a Jesucristo,
en todo había subido todos los demás bueyes. *Quia
nisi arbitrari si servare, ut Christus herissemus (Philip.
II. 8.)* Y por esto se precisaba de Nagorno el estandado
de Jesucristo. *Ego Paulus vincere Christi. (Ephes. III. 1.)*

5 ; Oh! dichoso el sacerdote que estás con tus felices
cadenas, se de enternecido a Jesucristo. Mucho mas con
Dios & su alma que se da todo a él, que a otra cosa im-
perfección. Si un principio entre estos criados tuviera voluntad
y fuerza que lo sirviera con puro amor, dando siempre
algo dañado, y tuviese una sola cosa que le sirviera por solo
amor, procurando complacerle en todo, ciertamente que a
aquel principio mucha mas amaría a aquél uomo grande Dic, que a todos los demás. *Adolescentularum nos in numeris:
uno est columba nostra, perfecta nostra. (Conf. VI. 3 et 5.)* Ama
el Señor de tal modo & un alma que le sirve con perfección,
que si no tuviera otra que aquella sola que amar y ad-
orar S. Bernardo Dice a Christo quemadmodum diligas
Christum (Bern. 20 in Cast.) Jesucristo se dio todo a nosotros
desde su nacimiento. *Porro quis natus est nobis, et filius
datus est nobis (Iesu. 12. 6.)* Y se nos dio por amor: *Dilexerunt nos et tradidit seminipotens pro nobis. (Ephes. V. 8.)*
Bueno es puro, que nosotros también solo por amor nos ob-
liguemos a Jesucristo. El, habia el Cristianismo, un reser-
vo se te ha dado, (reservadme en sangre, en vida y en
mortal. *Totum tibi dedit, nihil nisi religio. Luego es justo
que tú también te das a él sin reservas. Integrum te da tibi,*

repita S. Bernardo, quis illi, si te salvaret, diligiret se trahidet. *De mod. bene vnu. serm. 8.*) Pero si esto se dice a todos, con particularidad se dirige a los sacerdotes. Por cuyo motivo, S. Francisco de Asís, hablando especialmente a los sacerdotes de su orden, y conociendo la grande obligación que tiene un sacerdote de ser todo de Jesucristo, les decía: *Nihil de nobis rebus tuae voluntatis, si te salvaret, quis se nobis solus exhibet.* A este fin nuestro Redentor murió por todos, para que cada uno no viva para el mismo, sino únicamente por aquel Dhoq que dho la vida por él. *Pro omnibus mortuis: si Christus, si el qui vivunt iam non sibi vivunt, sed ei qui pro ipsis mortuus est.* (*in Cor. v. 18.*) Oh querido siempre dijese a Dhoq, como lo decía S. Agustín: *Morier nashi, si te nobis si me vivas!* (*Serm. 119 de temp.*) Mas para ser del todo de Dhoq, no basta que le demos nuestro amor entero, no dividido. *Nunca te donas que aliquid amas, quod non proprie te amas.* (*S. Aug. Conf. cap. 20.*) Aquel que ama a guisa como que no es de Dhoq, o en la alma por Dhoq, no puede ser enteramente de Dhoq. S. Bernardo exclama: *Amare sola a se, si soli te servas.* La poca, alma redimida, no dividida tu amor entre las criaturas; conservala sola para aquel Dhoq que es el Dhoq que merece todo tu amor. Esto es lo que puntualmente quería significar el B. Gil, diciendo: *Una vna;* dando a entender que debemos dar esta sola alma que tenemos no dividida, sino todo a aquel solo Dhoq que nos ama mas que todos, y que sobre todos merece ser amado.

6. Vamos ahora lo que debe hacer un sacerdote para ser todo de Dhoq. Primero debe tener un gran deseo de la santidad. *Iustum... ihu... est diuina concupiscentia.* (*Sop. vi. 18.*) Los sacerdotes destronan las alas para volar las almas hacia Dhoq: *Iustorum... omnia, quanto lux splendens, procedit et eratque niger ad perfectum diem.* (*Prop. iv. 18.*) El camino de los justos es como la luz del sol, que saliendo por la mañana, crece mas va adelante, tanto mas crece; a diferencia de la luz de los pecadores, que por sus defectos se les convierte en luz de noche, que cuando mas dura la noche se acreciente, hasta llegar a perderse, y así los miserables jamás llegan a donde van: *Via impiorum de subiectis, recessum vbi corrugat.* (*Prop. iv. 18.*) ¡oh! que aquel que está enojado de su vida, y no trae de mejorarse! *Non progrederi, reserh est,* dice S. Agustín (*Ep. 143*) Y S. Gregorio docia, que aquel que está en un esquinalo no

y no hace violencia contra la corrupción, lo llevará atrás la misma corrupción. Por cuyo motivo S. Bernardo habla de este modo al tubo: *Non vis proficere? vis ergo desicare?* ¿Quieres ir adelante? — No. — Luego querrás ir atrás. Tu respondes temeroso: uno que quiere estar en su como estoy, ni mejor, ni peor. Mas esto es imposible, dice el citado Santo. *Hoc est quod non non potest* (*Ep. 23*) Es imposible, porque, como dijo Job, el hombre noquem in sordem statu permanet (*Job. xiv. 2*) Para ganar el premio, dejó este el Apóstol, esto es, la corona eterna, es imposible correr siempre hacia obtenerla. *Sic currunt, ut comprehendantur* (*1 Cor. 11, 24*) Quies dejó de correr, perdió el trabajo hecho y la corona.

7. *Brah qui exsunt et rident justitiam* (*Math. v. 6*) Pues como cantó la Virgen Santísima, Dios llena de gracias a los almas que desean satisfacearse. *Amici vestri emplent domini* (*Luz. i. 58*) Pero solamente las palabras, exhortan y amonestan para satisfacearse no basta un simple deseo, sino que es necesario un deseo grande, una especie de hambre de la santidad. Quién tiene esta dichosa hambre, no camina, sino que corre por el camino de la virtud, como corre la llama por su calvario seco. *Fulgebunt justi et laetabunt seculum in arundinete discurrent* (*Sup. iii. 7*) ¿Quién pues se hará grande? Aquel que quiere satisfacearse. *Si vis perfrui asce, nade, etc* (*Math. xix. 21*) Mas es preciso que quiera con verdadera voluntad. El tubo, como dice el Sabio, quiere también, pero no quiere con dicha voluntad deseas y siempre deseas, pero estos deseos lo hacen perder, porque se alimenta de ellos, y entre tanto va de mal en peor: *Vult et non vult pugnare, desiderium occidunt pugnum* (*Proo. xxi. 4*) La sabiduría, esto es, la misericordia, facilmente no deja hollar de quien la busca. *Iacemur ab his qui querunt illum* (*Sup. vi. 13*) Mas para encontrarla no es suficiente el solo deseo. Si queréis, queréis, dice Juan. (*xxi. 19*) Aquel que con ánimo resuelto desea la santidad, llega a ser santo. *Non possumus pedum*, dijo S. Bernardo, *ad desiderium queritur Deus* Y Sta. Teresa escribió: «Sean grandes pensamientos, que de aquí vendrá nuestro bien. Es necesario no alargar en nuestros deseos, sino confiar en Dios que, acimendados poco a poco, llegaremos así en gracia donde llegaron los angeles.» Dice el Señor: *Divulsa os sum et impiebus vides* (*Pe. lxx. 44*) Una madre no puede dar de mamar a su hijo, si este no abre la boca para tomar

En la leche *Dileto et sum*, esto es, dileto desiderium tuum; como explica S. Atanasio. Los santos con sus deseos muy en breve llegaron a la perfección. *Consummatum va brevi*, *spiritus tempora misit*. (Sep. iv, 13.) Esto se verifcó especialmente con S. Luis Gonzaga, quien en pocos años llegó a una tan gran santidad, que Sta. María Magdalena de Pazzis, viéndole en la gloria, dijo que le parecía no haber en el cielo otro Santo que tuviese mas gloria que Luis. Y entendió la Santa que el había llegado a tanta gloria, por el gran deseo que tuvo en vida de llegar a amar a Dios tanto quanto Dijo merecía.

8. El deseo, dice S. Lorenzo Justiniano, de forma y fondo el trabajo ligero. *Vix subministrat, pinnam subtili immorium*. Por cuyo motivo, abadia después, que casi ya había vendido quien deseaba mucho verder *Magna carioris pars est* *concordia desiderium*. S. Agustín escribió *Laborant expulsus tu est, emans laicu*. El camino es estrecho para quien aun poco la santidad, y por esto mucho se fatiga caminando por él; pero es ancho para quien aun mucho la santidad, y anda sin fatigarse. La soñura pues del comando no está en el camino, sino en el corazón esto es, en la voluntad resuelta a dar gusto a Dios. *Vix mandatorum inorsus cœcurit, cum dilectus cor tuum* (Ps. cxxviii, 31) Díomos dios, que el Señor no menos se complazce de los santos deseos, que de un ardiente amor. *Duos non nimis audeat desiderio facilius quam in anima amore impunit*. Quien no tiene este deseo santo, pidalo a los manos a Dios, y Dios se lo dará. Y entendamos que el santificarse no es como darse para quien lo desea. Es cosa difícil en este mundo a un valiente conseguir la amistad que desea con su maestro: *multa si yo quero* (decía aquel cortesano del emperador, como refiere S. Agustín, lib. II capl. c. 7) la amistad con Dios, hasta que ahora mismo la quiera, y al instante será su amigo. *Amico Deus n' voliero, nec nunc so*. S. Bernardo dejó escrito que el hombre no puede tener indicio mas cierto de ser amigo de Dios y poseer su gracia, que cuando desea mayor gracia para complacerle. *Nullum omnibus promissis quis certus iustitiorum est quam desiderium grande ampliora*. (Serm. de S. Andr.) Y no importa, dice el Santo, que a qual por lo pasado haya sido pecador, porque, non offendit *Duos quid fecerit homo, sed quid vult esse*.

9. En segundo lugar, el sacerdote que quiere santificarse, todo lo debe hacer solo para dar gusto a Dios. Todos

sus palabras, todas sus pensamientos, sus deseos y sentimientos deben ser el ejercicio de amor hacia Dios. La esposa de los Cantores ora se hace cantora, ora guerrera, ora validera y borbotana, pero bajo estas diferentes figuras siempre hacia la misma figura de amante, porque todo lo hacia por amor de su esposo. Del mismo modo el sacerdote cuando dice, cuanto pides, cuanto soñáis y hace, ó el cobrero, ó confesa, ó predica, ó hace oración, ó asiste ó los moribundos, ó se mortifica, ó hace otra acción, todo ha de ser un mismo amor, porque lo debe hacer todo para agradar a Dios. Jesucristo dijo. *Si scilicet fons fuerit superius, talem corpus tuum habendum erit.* (Matth. vii, 12.) Por el que, en sentir del SS. Padre, se entiende la intención: Porque, dice S. Agustín, *bonum opus mirante fecit.* El Señor dijo a Samuel. *Nemo erit ei qui parui.* *Dominus autem inimicorum eorum* (1. Reg. xvi, 7.) Los hombres se contentan con las obras que ven; mas Dios, que ve el corazón, no se satisface de ellas, si no las ve acompañadas del recto fin de agradarle. *Udocouanto meritudinata offram habet*, decía David / Ps. lxxv, 4b / Las obras que se hacen sin la recta intención son victimas sin sostener que Dios desprecia. No agradece Dios el precio de las ofrendas que se le hacen, sino el afecto. *Oblata Deo*, escribió Salviado, *non prelio, sed affectu placent.* Con razón se dejó de nuestro divino Salvador. *Bene omnia fecit.* (Marc. viii, 37.) Porque él en todo lo que hace, no busca otra cosa que la sola voluntad de su querido Padre. *Non quero voluntatem meam, sed voluntatem ipsius qui misit me* (Joen. v, 30.)

40 Mas, ¡ay! qué pocas de nuestras obras son entrometido agradables a Dios, porque pocas son las que pratiquamos sin algún dano de nuestra propia gloria! *Norum enim, scribit S. Jerónimo, adirem animos incepsos, ut nihil ob placitum cupiditatem faciat.* (In Dñi Nost. et Lmfr.) Cuantos sacerdotes en el dia del juicio dirán a Jesucristo: *Domine, Domine, in nomine tuo prophetebam, domine cecidi, et in nomine tuo veritas multas fecimus;* (Matth. vii, 23.) Señor, nosotros hemos predicado, celebrado misas, confesando, convertido almas, y hemos asistido a los moribundos: y el Señor responderá: *Nunquam feci vos; discordit et mihi qui operamini iniquitatem.* (Matth. vii, 25.) Id, dirá, yo nunca os he conocido por ministros mios, porque no habéis trabajado por mi, sino deicamente por sola vuestra gloria e interés. Por esto Jesucristo advir-

lo, que trágicas son las buenas obras que hagamos: *Nostri misericordia tua quid faciat deinceps deus* (*Wolf. vi. 3.*) A fin de que, como nota S. Agustín, lo que se obra por Dios, no lo destruya después la maldad. *Quod facit omnis deus deus nos corrumperit vanitas* (*Serm. 40 de temp.*) Dios abomina la rapina en los sacrificios. *Ego Dominus odio homines rapinam in holocausto* (*Ios. 11. 8.*) Por rapina se entiende propiamente el buscar en las obras de Dios la propia gloria ó interés. Quien verdaderamente ama á Dios, escribió S. Bernardo, ciertamente merece el premio, mas no le basta: porque todo el premio que basta es el gusto de Dios á quienes ama. *Vixit enim prestanter non requiri, sed meritorum habet premium sed ut quid amat.* (*De dilig. Deo*) Es cierto, como dice el mismo Susto en otro lugar: *Vixit enim se ipso contentus est.* El verdadero amor se contenta de si mismo, esto es, de ser amar, y nada más apetece. Las señales por las cuales podemos conocer si es verdadero obra con intención recta, son estas: 4.º Si una las obras que le causan mayor incomodidad y lo dan menor esplendor. 2.º Si queda en paz cuando en su intento no consigue su fin prospere quien trabaja por Dios obviamente su fin, que es agrado e: quien por el contrario, se inquieta por ver no cumplido su intento, manifestará que no ha obrado solo por Dios. 3.º Si se complacé del bien que hacen los demás como si lo hicieran él mismo, y no tiene envidia que otros emprendan las obras que él hace, esto quízase que todos se emplean en dar gloria á Dios, *¶ dico cum Monita: Quis tribuat ut omnis populus prophetat?* (*Num. 28. 19.*)

44. Los días de aquél acuerdo que todo lo que hace lo hace por Dios, son días llenos: *Et dies pleni inveniuntur in eis.* (*Ps. 139. 1. 40.*) A diferencia de aquéllos que obran por fines propios, de quienes un día que el solamente llenan á la mitad de sus días: *Dolens non dimidiatum dies annis.* (*Ps. 137. 34.*) Por esto dice S. Bernino, que debemos decir no haber vivido sino en aquel solo día en que hayamos negado nuestra voluntad *Non tantum dico curare de computo in que voluntatis proprias obsequiis* Sólo nota decía, que más nos obliga aquél que nos hace un porqué de Dios por nuestro amor, que otro dandones una grande cosa, pero por su propio fin. *Neque nos obligat qui nonguum deum habent, sed cupiditatem.* (*De Deo. c. 1.*) Ciertamente

que el Señor se complazc más de una poquilla obra hecha desaferita para hacer su voluntad, que de todas las obras mas hermosas hechas por la propia satisfaccion. De aquella pobre veda que dió en el templo por humosa de maravillas, dijo Jesucristo que había dado mas que todos los otros: *Vidua hae... plus omnibus misit* (*Mar. xii, 43.*) San Cipriano comenta esto, diciendo: *Considerans nostrum quantum, sed ex quanto deduxisti*. No atendió el Señor al precio de aquellas monedas, sino al efecto con que las dió. El abad Pambo viendo muy adornada a una mujer, se puso a llorar. Preguntado porque lloraba, respondió: «; Oh Dios, cuánto mas hace esta mujer para agradar a los hombres, que no hago yo para agradar a Dios!». Por el contrario se refiere en la vida de S. Luis, rey, cap. 34, que no era una mujer que iba con una bacha encendida en una mano, y con un vaso de agua en la otra: preguntada por su padre del orden de Sto. Domingo que seguía la corto del rey, a qué su llevaba aquellas cosas, respondió la mujer: «; Yo con este fuego quiero abrazar el paraíso, y con esta agua apagar el fuego del infierno, a fin de que todo Dios sea amado, porque en lo marce.»; ¡Oh, bendecido ardor aquel sacerdote que obra solo por dar gusto a Dios! Esto es amar a las almas voluntariamente, las cuales, como dice el Augustino: *Portat voluntas ipsorum esse beatum quam spars. Mucho mas se goza de la felicidad de Dios que de la propia porque mas aman a Dios que a si mismas.*

12. En tercer lugar, el sacerdote que quiere satisfacerse debe estar pronto a sufrir todo con paz por Dios, po-
bresa, deshonra, enfermedad y muerte. El Apóstol dice: *Portatis Christum in corpore nostro.* (*1. Cor. vii, 20.*) Graber-
to comenta esto, diciendo: *Portari vult a nobis Christum, sed gloriosos, non cum fredo, non cum marmore portato, non trahi, trahens enim certus est Christus.* (*Serm. 47 de Conf.*) Quiso Jesucristo ser llevado de nosotros con paz y alegría: quien lo lleva con disgusto, o con quejas, no lo lleva, sino que lo arrastra. El amor de una alma hacia Dios no se conoce en abrazar las delicias, sino los despre-
cios y las penas. Así lo dijo nuestro divino Redentor cuando salió al encuentro de los soldados que fueran a prenderlo para entregarle a la muerte: *Ecce cognoscat mundus quia diligo Patrem... ergo, eamus hinc* (*Joen. xiv, 31.*) Por tanto los amigos & imitación de Jesucristo, han afirmado con

alegría los tormentos y la muerte. S. José de Leonisa, empuchado, debiendo un día sufrir una amputación muy dolorosa en el cuerpo, querían los demás estarle con cuerdas: tomó él en sus manos un Crucifijo, y dijo: «Qué cuerdas, qué cuerdas? ¡Este mi Señor clavado por mí en la cruz, me tiene suficientemente atado por padecer, cualquier pena por su amor.» Tú has padecido mis quejas en aquella amputación. Sra. Teresa decía: «¿Quién es aquél que viene al Señor cubierto de llagas, y apartado de las persecuciones, no abruma y desea toda tribulación?» S. Bernardo dijo: «Grata op-
nominia crucis es que cruciflexus ingratis non sit. / Serm. 16
en Cant.» Son muy amados los desprecios y las penas de quien ama al Crucificado.

(3.) El Apóstol dice, que nosotros los sacerdotes especialmente, en la paciencia debemos darnos a encocar por verdaderos ministros de Jesucristo. *Exhibemus pacientiam, non
miseritatem in multis tribulacionibus, in necessitatibus, in
angustiis... in laboribus, etc.* (11. Cor. vi, 4 et 5.) Tomás de
Leónpus escribió: *In iudicio non queratur quid legimus, sed
quid fecimus.* Muchos doctos saben muchas cosas, mas des-
pues nada saben culpa por Dios, y lo que es peor, no sa-
bido si son conocer el gran defecto de su impaciencia. *Ha-
bendis oculis non eruditus* (Jesuc. v, 21) ¿De qué sirve la
cavicia si quien no tiene la caridad? *Etiam nescirem... omnes
sarcinam... chordalem culam non habuero, nihil emi,* decía
S. Pablo (1. Cor. XIII, 8.) Mas, como notó el mismo apó-
stol. *Charitas omnia suffert* (Ibid. 9. 7.) Quien quiere su-
stanciarse, ha de ser perseguido. *Omnes qui per voluntatem vestram
in Christo Iesu, persecutio-rem patuerint / 11. Tert. 10. 18.)* Esto lo dijo asisté nuestro Salvador. Si me percañis sunt,
él vos peraspernetur. (Jesuc. XV, 30.) La vida de los sacerdos,
escribió S. Hilario, no puede ser una vida de sombra, muy
frecuentemente debe ser contradicha y probada con la pa-
ciencia. *Nam omnia omnis religio non est, neque querit
congruam fidem, impugnatur sapientia, et hoc sunt quae fidem pro-
bant. / In Ps. cxxviii.)* El Señor prueba con la tribulación a
aquellos a quienes acepta por hijos. *Flagellat filium quem
recipit* (Hebr. XII, 6.) *Ego quo ame arguo el cargo* (A-
post. XII, 19.) ¿Y por qué? porque con la paciencia se prue-
ba el amor y la perfecta fidelidad de un alma. *Patientia...
opus perfectum habet* (Jac. 1, 4) Así precisamente dijo el
arcángel S. Rafael al santo Tobías: *Quia acceptas eras Deo,
necessitate sunt ut tentatio probaret te.* (Tob. XII, 13.)

44. Siempre alguna vez mortificados por alguna culpa que no habíamos cometido ; mas, dice S. Agustín, ¿ qué importa ? debemos aceptar aquella mortificación a o menor por las otras culpas que habíamos cometido : *Etsi non habemus peccatum quod obtemperar, habemus tamen quod dignus in nobis flagellatur.* (*In Ps. lxxviii*) Rebatieronnos lo que dijo la santa Judith, que en esta tierra Dios no nos envia los castigos para nuestra ruina, sino para que nos enmendemos, y así evitemos el castigo eterno : *Ad corradiationem, et non ad perditionem nostram evitamus credentes.* (*Judith viii, 37.*) Si pues somos deudores a la divina justicia por los pecados pasados, no solamente debemos aceptar con paciencia las tribulaciones que nos vienen, sino que sea debemos, con S. Agustín, rugir al Señor : *Hic uer, hic uen, hic non parco, ut in eternis parco.* Decía Job : *Mi bona interpretatio de manu Dn, mala quafe non suscipiamus ?* (*ii, 49.*) Decía esto porque sabía bien que en los malos, esto es, en las tribulaciones de esta vida, recibidas con paciencia, se gana mucho mas que en los beneficios temporales. Pero, aun sin esto, los trabajos de esta vida, ó de buena ó de mala voluntad se han de padecer : quien los sufre con paciencia se hace mérito para el cielo ; quien los sufre con impaciencia, al mismo tiempo que los padece se prepara lugar para el infierno : *Eadem fuisse, dicens S. Agustus, bonos perdunt ad gloriam, malos redigunt in scandala.* (*Serm. 332*) Hablando el mismo Santo del bien y del mal hombre, dice *Uma paucius justificat, causa separabit.* El uno y el otro padecen la muerte ; mas el uno, porque la aceptó con paciencia, se salvó ; el otro, porque la padeció blasfemando, se condenó. Vió el Apóstol S. Juan que aquellos bienaventurados que ya gozaban de Dios, no habían renunciado las felicidades de la tierra, sino de las tribulaciones ; y así oyo decir : *Hi resi qui ornerant de tribulacione magna.* *Utro sunt ante thronum Dn* (*Apoc. vii, 14 et 15.*)

45. En cuarto y último lugar, a que deseas sustituirte no debes querer otra cosa que aquella que Dios quiere. Todo nuestro bien consiste en la perfecta unión con la voluntad de Dios : *Si vnde in voluntate ejus* (*Psalm. xxi, 6.*) Sta. Teresa dice : *Lo que debes procurar quien se ejerza en la oración, es el conformar su voluntad con la divina ; y estás seguro que en esto consiste la mas alta perfección.* Esto es todo lo que el Señor pide de nosotros : que le demos el corazón, esto es, la voluntad : *Ubi tu, prode cor domini mío*

Hi. (Prov. 11:11, 16.) S. Anselmo dice que Dios nos pide el corazón casi bendigando, y aunque rechizado, no se sopara, sino que tolle a pedirlo *Nomine tu et. Deus natus, qui longe exinde puluis et strudens ad natum nostrum, dicens Prode, fili mi, cor tuum noli in te repulsa, te sicutum ingeru?* (De ment. cruc. cap 5) No podemos ofrecer cosa mas grata a Dios que nuestra voluntad, diciéndole con el Apóstol. *Domine, quid me sis facere?* (Act. 12, 6.) Por cuyo motivo S. Agustín escribió: *Nihil gratius Deo possumus offerre quam ut dicamus ei: Poccide nos El Señor dije de David que había encontrado un hombre segun su corazón; y ¿por qué? porque David en todo cumplia la voluntad de Dios *Intellexi... tuum secundum cor tuum, qui faci omnes voluntates tuas.* (Act. 11:11, 12) Por tanto procuraremos decir siempre como decía David *Deus me facere voluntatem tuam* (Psalm. 139:1, 9.) Señor, enséñadme a obrar únicamente lo que vos queréis. Para esto es meritorio que nos oíremos muy a menudo a Dios, repitiendo con el mismo santo Profeta: *Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum* (Ps. 137, 3.) Pero debemos advertir que el mérito está en obrar la divina voluntad, no ya en las cosas favorables, sino también en las cosas contrarias a nuestro amor propio. En esto se compone el peso del amor que tenemos a Dios. El venerable P. Juan de Ávila, decía: « Vale más un bautizo traído Dios en las cosas adversas, que no valen seis mil acciones de gracias en las cosas favorables. » Y aquí es necesario advertir que todo cuando nos sucede, nos viene por voluntad de Dios: *Quidquid hic accedit contra voluntatem nostram nobis non accidere non de voluntate Dei.* (S. Aug. in Ps. CCLVII) Esto significa lo que dice el Bolemita: *Bona si mala, vita et mors.. à Deo sunt.* (11, 14.) Así que cuando alguien nos injuria, no querer Dios el pecado de aquel, solo si que sufrimos aquella ofensa. Cuando pues se nos quita la hora, o los bienes, debemos decir con el santo Job: *Dominus dedit, Dominus abscondit, nescit Dominus plorat, ita factum est; si nomen Domini benedictum* (Job 1, 21.)*

46. Quien ama la voluntad de Dios suyo en este mundo está en continua paz. *Dirigatur in Dominum, dico David, et debet tuus peccatorum cordu tuum* (Ps. 117:1, 4.) Nuestro corazón, porque ha sido criado para un buen trabajo, no puede estar contento con todas las criaturas que son buenas, y por esto por mas buenas que obtempla, pero que no son Dios, no quita el corazón estúpido y siempre apetitoso mas: po-

re cuando encuentra a Dios, lo encuentra todo, y Dios satisface todos sus deseos. Por cuya motivo dijo el Señor a la Samaritana *Quien acerco libera et aqua, quam ego dabo ei, non habet in eternum* (Juan. iv, 13) Y en otro lugar dijo: *Beatis qui auerunt et aeternam justitiam, quoniam ipsi salvantur* (Matth. v, 6) Por esto quien ama a Dios, en nada se libra de cuanto le acontece. *Nos contrahibilem justitiam, quidquid ei acciderit* (Prov. xii, 21.) Porque el justo sabe que cuanto le acontece lo tiene por voluntad de Dios. Los sanos, dice Salvador, si son humillados, esto quieren, si padecen pobreza, se ponen de ser pobres en una palabra, quieren aquello que quiere su Dios; y por esto gozan de una paz continua. *Humiles sunt, los solvi pepererunt, prosperitate delictuatur si quis brachis diuertiuntur. Sunt permisum in his afflictionibus rogar al Señor que nos libre de ellas, como lo hizo antes Jesucristo en el huerto* (Petr. v, 12) si permisit mihi, transire a me calix meus (Matth. xxvi, 39.) Mas es necesario inmediatamente añadir lo que el Redentor: *Verumdam non ait ego volo, sed nesci fui.*

47. Es cierto que lo que quiere Dios es lo mejor para nosotros. El padre maestro Ariza escribió a un sacerdote enfermo: «Amigo, no tienes cuenta de lo que haces cuando sientes, confíntate con estar enfermo por todo el tiempo que Dios sera servido. Si tú buscas la voluntad de Dios, ¿que mas te importa estar sano que enfermo?». El monasterio resguardarse en todo, aun en las tentaciones que nos acometen para hacernos olvidar a Dios. El Apóstol rogaba al Señor la libertad de las muchas tentaciones que podían contra la capacidad. *Datus est mihi strenuus carnis mag. propter quod ut Dominum roges ut descederet a me.* (II. Cor. xii, 7 et 8.) Mas Dios le respondió: *Sufficiunt huius gratia mea.* Debemos persuadirnos que Dios, no solo detesta, sino que también está enemigo de nuestro bien. *Dominus inimiculus est mihi.* (Petr. xix, 19.) Abandonemosnos pues en sus manos, porque él es quien tiene cuidado de nosotros. *Omnem sollicitudinem nostram proprieitate in sum, quoniam ipsi cura est de nobis.* (I. Petr. v, 7.) ¡Oh qué leiva sera finalmente la muerte de un alma del todo conformada con la divina voluntad! Pero quien quiera morir así resignado, es necesario que antes en vida del todo se conforme. Por tanto procuremos resguardarnos en todas las cosas contrarias que nos sucedan, reprobando siempre aquél gran diente de los papas que enseñó Jesucristo: *Potest voluntas fui, sed voluntas tu.*

las tuas. O mas bien como decia el mismo Salvador *Re, Pater, quoniam sic fui placitum ante te.* (*Math. xi, 96.*) Y ofreciamos constantemente a Dios, diciendo con la Virgen santo himno *Ecce ancilla Domini Señor, aquí está tu serviente siervo, dispuesto de mi y de mis cosas como fuere de vuestro agrado,* en todo me conforme *Sia Tertia cincuenta veces al dia se ofrecio a Dios. Dijeronle tambien con el Apóstol *Domine, quid me tu facere?* Dios mío, dadme a conocer lo que queréis de mi, porque quiero hacerlo todo. Los santos han practicado cosas grandes para encontrar la voluntad de Dios que se interrogo en los desiertos, quienes se encerró en el claustro, quienes dijeron la vida entre tormentos. Unamos tambien nosotros, que somos sacerdotes y tenemos mayor obligacion de sanctificarnos, con la divina voluntad y esas cosas santas, no desandremos por las prendas comedidas. *Non offendit Deus,* dice S. Bernardo, como hemos dicho antes, *quid servis homo, sed quid vult tu.* Una voluntad resuelta lo vence todo con la gracia de Dios. Roguemos siempre *Quicquid rupe, obtine Domine qui potis, hec quipi* (*Math. vii, 8.*) Y obtendremos cuanto pidieramos: *Quodcumque volueris, petre, si fieri soles* (*Jesus. xxv, 7.*) Y entre las oraciones sianas grata y continua la que hacia S. Ignacio de Loyola *Amorem tuum solum cum gratia tua mishi domine, et donis tuis satis Señor, dadme tuuestro amor, y tuuestra gracia, y nada mas deseo.* Mas es necesario pedir esta gracia del divino amor continuamente y con insistencia, como lo pedia S. Agustín, quien asi rugaba, *Exaudi, exaudi, exaudi me, Deus meus, rex meus, pater meus, honor meus, salve me, lux mea, vita mea, exaudi, exaudi, exaudi me. Te solum quero. Sana el apres oculos meos. Recipe fugitivum tuum, salve meus fuis seruatum.* Sabras mi puerum perfectissimum amatorum cuius adspicere mea (*Lib. 4. soli c. 4.*) Y predicando este puerum, abio de con S. Bernardo, interpongamos siempre la intercession de María, que obtiene para con sus siervos todo lo que pide a Dios. *Quoniam gratias, et per Mariam quoniam: quia quid quare, taliter, et frustrari non potest.**

INSTRUCCION XI.

DE LA DEVOCION Á MARÍA SANTÍSIMA.

Esta instrucción puede servir así para instrucción como para oración, si gana parecer más apropiada, para bajo cualquier forma que se lea, a efecto de recordarán a los que dan ejercicios a los sacerdotes que se celebra este día año, porque tal vez sea este de más aprobamiento que todos los demás, para que con la devoción á María Santísima se consiguiendo imposible que sea bueno su recordar.

4. Consideremos en primer lugar la necesidad que naturalmente tienen los sacerdotes de la intercesión de María, y después la confianza que deben poner en la mediación de esta divina Madre. Primeramente en cuanto á la necesidad de la intercesión, es necesario saber que aunque el concilio de Trento ha declarado solamente que la intercesión de los santos sea útil, más no necesaria; sin embargo, el angelico maestro Sto. Tomás hace esta previsión (in 4. trat. del. 45 q. 3. a. 2.): *Et tristis debet omnis sanctos orare ad interpellandum pro nobis?* Responde que sí, y dice que la voluntad de la ley divina quiere que nosotros, miserables mortales, sea salvados por medio de los santos, obteniendo por su mediación las gracias necesarias para la salvación. *Ordo est, easas esse sus palabras, dimissus institutus in rebus, iucundum Ihesu Christum, ut per media ultima reducatur in Deum. Unde cum sancti qui sunt in patria nisi Deo propinquauerint, hoc dimes legi ordo requiri ut nos, qui perigrinamur à Domino, in eum per sanctos medios reducamur. Dispues alio de: Sicut, mediatisbus sanctorum suffragis, Dei beneficiis ea nos disponant, ita eportat nos in Deum redire, ut nivis beneficiis ejus sumamus mediatisbus sanctis.* Todos los autores sacerdotales han escrito en el mismo sentido que Sto. Tomás, entre otros, el coetáneo de Tournely, y Silvio, (tom 4 de rebq. c. 2. de oral. a. 4 q. 1) diciendo: *Legi naturali tenetum cum ordinem observare quem Deus instituit ac constituit Deum. ut ad salutem inferiores perveniant, impetrato superiorum suffragio.*

5. Mas, si esto es así relativamente á la intercesión de los santos; ¿qué es lo que no podremos decir hablando de la intercesión de María, cuyas súplicas para con Dm. tienen

un mérito mucho mayor que las de todos los demás? Santo Tomás escribió que los Santos pueden salvar a muchos por medio de la gracia abundante que Dios les ha dispensado; pero que María ha merecido tanta gracia que ella es podernosa para salvar a todos los hombres: *Magnum est enim in prophetarum sancto, quando habet tantum de gratia quod sufficit ad salutem multorum; sed quando habet tantum quod sufficeret ad salutem omnium, hoc esset maximum; et hoc est in Christo, et in brata Virgine* (Ep. 8) S. Bernardo escribió también, que así como nosotros tenemos el acceso a Dios por medio de su Hijo Jesucristo; así también tenemos el acceso al Hijo por medio de su divina Madre. *Per te accedemus habemus ad Filium, ob invenimus gratias, Mater salutis, ut per te nos suscipias, qui per te datus es nobis.* (Serm. in dom. infra. oct. Assumpti) Y añade después, que todas las gracias que recibimos nos vienen por medio de María. *Totius boni plenitudinem (Deus) posuit in Maria, ut prouide et quid agri nobis est, si quid gratias, si quid salutis, ob ea novitatis redundare. Hortus deliciorum, ut undique fiant aromata eius, charumata scilicet gratiarum* (Serm. de Aquaduct.) Y la razón que da el Santo, es la siguiente: *Sic et voluntas eius, qui totum nos habet volunt per Mariam.* Y esto significa todos aquellos textos de la sagrada Escritura que la Iglesia aplica a María. *Qui me intercessum intercedit in te, et habuerit salutem à Domino* (Prov. VIII, 23) *In me gratia omnis via et veritatis* (Eccl. XLIV, 26) *Qui operantur in me non peccabunt, qui confundant me viciam eternam habebunt.* (Ibid.) Séguons bastante para confirmarnos en este sentimiento lo que la santa Iglesia canta en la Salve, *Reina, donde nos hace llamar a María, nuestra vida, nuestra dulzura y nuestra esperanza: Vida, dulcedo et spes nostra, salve.*

3. De aquí S. Bernardo nos exhorta acudir a esta divina Madre con brava esperanza de obtener aquellas gracias que le pedimos, porque el Hijo nada sabe negar a su Madre: *Ad Mariam recurre, non dubius duximus, respondit eloque Matrem Filius.* (Serm. cit. de Aquad.) Por cuya motivo decía él, que María era todo el objeto de su esperanza. *Faboli, hoc precepolorum scala, hoc maxima mea felicia, hoc tota ratis spes mea.* Y concluía diciendo, que debemos pedir todas las gracias que deseamos, por la intercesión de María, pues que ella obtiene cuanto pide, y sus ruegos no pueden dejar de ser atendidos: *Queramus gratias, et per Mariam.*

rian queramus: quis quod querit intendit et frustrari non potest. (Ibid. , S. Ildefonso se expresa del mismo modo: *Omnis bona que illa summa Majestas decrevit sacre, tuis manibus, o Maria, diceret commendare: communis quippe sunt huius thesauri et ornamenti gloriarum.* Lo mismo dijo S. Pedro Damaso: *In manibus tuis sunt omnes thesauri misericordiarum Domini Y S. Bernardino de Sena: Tu disponis omnia thesaurum: agnos nostra in manu tua es.* Tales fueron tambien los piadosos sentimientos de S. Juan Damasceno, de S. Germano, de S. Anselmo, de S. Antonino, del Indio, y de tantos graves autores, como Sagoeri, Pacciocchelli, Grasset, Vega, Mendoza y otros con el santo Natal Alejandro, quien escribio: *Qui / Domus / cultu et oratione bona ab ipso expectant, paternissima Virgine Matre intercessione amplexanda, cum eam, ut per eam, intercessum / Epist. 176 in calce, tom. 4 Moral.*) Asi pensó finalmente, segun se deja ver en sus escritos, el P. Contenast, quien explicando las palabras que dijo Jesucristo en la Cruz a S. Juan: *Eccles Mater tua, abide.* Quem dixerat Nullus sanguinis mei participes erit, nisi intercessione Matris meae. *Vulnera gloriarum sonus sunt, sed ad nullis derribantur rives, nisi per Mariam canalem. Joannes discipulus, tantum a me quoniam, quandum eam amaverit.* (Theol. ment. et cord. tom 2, lib. 10, d. 6, cap. 1.)

6. Si pues, todos los cristianos deben ser devotos de la Madre de Dios por esta moral necesidad que todos tienen de su intercession, mucho mas deben serlo devotos los sacerdotes, quienes teniendo que cumplir mas graves obligaciones, tienen necesidad de mayores gracias para salvarse. Nosotros los sacerdotes deberiamos estar siempre a los pies de Maria implorando su amparo. S. Francisco de Borja tomó mucha de la perseverancia y salió de aquellos que no profesan a Maria una particular devoción; porque, segun lo que dijo S. Antonino, quien pretendo las gracias con la intercession de Maria cum aliis fratres volara. Aun dice mas S. Anselmo: *Impossible est ut si a te, o Maria, avertatur calamitas (De sancta Virg. cap 44)* Lo mismo dejo escrita S. Buenaventura: *Qui neglexerit illam, mortali in peccatis sui. (Ps. cxxi.)* El B. Alberto Magno dice así: *Genit que non servetur tibi, peribit.* (Bibl. Marc. c. 60) Y Ricardo de S. Lorenzo hablando de Maria, escribe: *In mare mundi submergantur omnes*

num illi, quoniam non recipit nescia vita. Por el contrario, quien es fidel servitor de Maria, ciertamente se salvará : « O Madre de Dios ! decía S. Juan Damasceno, si pongo mi confianza en Vos, me salvaré. Si estoy bajo vuestra protección, nada debo temer, porque el ser verdadero derrotó vuestra en tener su escudo de salid, que Dios no concede sino a aquellos a quienes el quiere salvar » (*Serm de nos B. Virg.*)

6. Mas pasemos ahora a examinar cual debe ser la confianza que debemos tener en la intercessión de Maria, confiando en su poder y en su piedad. Considerando su poder, Cosme Jerusalentano decía de Maria, que su intercessión era no solamente poderosa, sino también omnipotente. *Omnipotens auxilium tuum, o Maria Ricardo de S. Lorenzo escribió : Ab omnipotente Filio omnipotens Mater facit est.* (*Lid. 4 de laud Virg.*) El Hijo es omnipotente por naturales, la Madre por gracia, porque ella alcanza de Dios cuanto le pide ; y esto por dos razones. La primera porque Maria ha sido la criatura mas bela, y la mas amada de Dios; por cuyo motivo, como dice el P. Suarez, el Señor ama mas a Maria que a todos los demás bienaventurados juntos. Santa Brigida oyó un dia que Jesus hablando con su Madre le decía : *Mater, pete quid ou è me non satis poteris esse in omnibus prebito tuo.* Y en segunda aludio. *Quia tu mihi mihi negasti in terris, ego hab. mihi negabo in celis* (*Res lib. 4 cap. 4.*) La segunda, porque Maria es Madre : por lo cual dijo S. Antonino, que sus ruegos tienen razón de imperio, porque son ruegos de Madre. *Oratio Disparo habet rationem imperii, unde impossibile est cum non exaudiri* (*Part. 4. lib. 2. c. 17.*) Esto es el motivo tambien porque S. Juan Damasceno decía : « Señora, vuestra omnipotencia para salvar los pecadores, es necessaria recomendacion para con Dios, poca que sois la Madre » S. Jorge Nicomediano ensalzó, que Jesuariata para salvase en algun modo la obligacion que tiene a Maria por haberla dado la naturaleza humana, le concede cuanto ella pide. *Pribus, quoniam exirebunt debilium, peccatorum tuas impiet.* (*Orat de enitu Mart.*) Por esto S. Pedro Damiano llega a decir, que cuando Maria pide a Dios alguna gracia a favor de sus devotos, *Accedit ad ultimam humanae reconciliacionis altorem non solum rogans, sed impetrans, dominus, non accilla : nam Pater noster negans honorat.* (*Serm 1 de Nativit. Beati Virg.*) Y titulando Maria entre los mortales, tuvo el privilegio de ser oidas sus suplicas por su divino Hijo. Habiendo S. Juan

Créditose de la petición que hace la maravillosa Virgen a Jesus de prever de vino que faltaba en las bodas de Caná de Galilea, diciéndole: *Venum non habemus*; observa, que si bien parece rebasado dispensarle tal favor nuestro divino Redentor, respondiéndole: *Quid multi et hunc est, mulier? nondam tunc hora ora;* (Jn. 2, 4.) no obstante, no dejó de obedecer a la súplica de su Madre. *Et hunc sis responderit, maternus tuorum precibus obtemperans.* Los ruegos de María escribió S. Germano, obtuvieron grandes gracias a favor de los pecadores más endurecidos, porque van acompañados de la autoridad de Madre. *Tu autem materna in omni auctoritate potius, etiam tu, qui enormous peccanti, arimam remunctorum gratiam concibus; non enim potis non accedens cum Deo filii, ut servis et intercessio Matris, in omnibus moris gratia.* (Vide in Euch. Dsp.) En esa palabra, no hay pecador alguno, por lo que sea, a quien no salve la intercesión de María, cuando ella quiere: motivo por el cual le decía S. Jorge, arzobispo de Nicomedia: O gran Madre de Dios, *habes omnes insuperabiles, ne clementiam tuam superet multitudine peccatorum.* *Nihil tua resistit peccato;* *tuum enim gloriam Creador eternam esse propriam* (Orat. de cunctis Beat. Virg.) A vos paces, o Reina mía, nada es lo imposible, (son palabras de S. Pedro Damas), puesto que puedes socorrer y salvar aun a los pecadores desesperados. *Cui permisit est omnium desperatos insiprum salutis reliquias.*

6. Si María, pues, no podemos para salvarnos con su intercesión, no es ella menos pudorosa que querer salvarnos: *Nec facultas nec voluntas illi dante potest.* dice S. Bernardo: ella se llama Madre de misericordia, porque su piedad pinta con nosotros la empeña a amarnos y socorrernos, cual Madre a su hijo enfermo. El amor de todas las Madres juntas, dice el P. Nieremberg, no puede compararse al amor que María tiene a uno solo de sus devotos, que se recomienda a su protección. Por esto el Espíritu Santo la representa bajo el emblema de un hermoso olivo. *Quam olea speciosa in campus* (Euch. 2317, 19) Dicere in campus, comenta Hugo Cardenal, *si omnes eam respiciant, omnes ad eam conseruant.* Así como la oliva da aceite a quien la aprieta, el aceite es símbolo de la misericordia, así también María derrama sus misericordias a todos los que acuden a ella. El B. Amadeo escribió que nostra Reina está en el cielo rogando de continuo por nosotros. *Sicut beatissi-*

ma Virgo vestimis Conditoris prece poterimus, tempore interpellans pro nobis Lo mismo habia ya antes escrito el venerable Beda. *Stat Maria in conspectu filii sui nos cauam pro peccatoribus vocare.* / In cap. 4. *Lac.* / Y ¿qué otra cosa puede nacer de una fuente de misericordia, sino misericordia, dice S. Bernardo? *Quid de fonte peribit, nisi peribit?* Santa Brigida oyo una vez que nuestro divino Salvador decia a Maria. *Mater, perit quid tu es a me.* / Maria respondio: *Misericordiam pati pro misericordia* (*Rer. lib. 4 cap. 46.*) Como si dijese Hijo mio, ya que me habias hecho Madre de misericordia, ¿qué be de querer pedirnos? No otra cosa, como piedad por los miserables pecadores. La gran caridad que nacia en el corazon de Maria para con todos, dice S. Bernardo, la obliga a abrir a todos el tesoro de su misericordia. *Nepotibus et misericordibus copiosissima charitatis delitacrum et fecit, omnibus misericordia sua nunc aperit, ut de plenitudine ipsius occupant omnes.* (*dupra lignum magna.*)

7. Cuando yo contemplo a la Virgen Santissima, doceo S. Buenaventura, me parece perder de vista la justicia divina que expandia, para no ver mas la divina misericordia, que Dice ha puesto en manos de Maria para socorrer a los miserables. *Certe, Domina, cum te aspicio, nihil nisi misericordiam seruo: non miseri mater Dei facta es, et tibi officium misericordi communum.* / *Sicut Amor.* / S. Leon dijo, que Maria de tal modo es misericordiosa, que deba llamarse la misma misericordia. *Maria adeo preclita sit misericordia recorribus, ut non tantum misericordia, sed ipsa misericordia dici promeretur.* / *Serm. de natus Dom.* / Y ¿quien pues, o Madre de misericordia, exclama S. Germano, despues de Jesucristo tiene tanto cuidado de nuestro bien como vos? *Quis post Filium tuum, curam gressu humanae incutit?* *Quis ita nos defendit in nostris afflictionibus?* *Quis pugnat pro peccatoribus?* *Proprietas patriciosum tuum magna est, quem apprehendi possit?* / *Serm. de zona Virg.* / S. Agustin hablando de Maria dejó escrito *Unum de te solam pro nobis in celo salverit esse sollicitum.* / *Apud. S. Bon. in spec. lcc. 6.* / Creo si dijera; O Madre de Dios! es verdad que todos los sanguis se interesan por nuestra salvacion, pero la bondad que vos tenais en nosotros desde el cielo con tanto amor, colmadosos de tantas gracias, que de contigo nos alejamos nos obliga a considerar que vos sois sola la que verdaderamente nos amais, y en tanto solicitais de nuestro bien. S. Germano añade: *Non est ad-*

Tutus defensionis ejus. María ruega siempre y vueltro & rogar sin cesar para nuestra defensa: Non est sahela defensionis ejus.

8. Bernardo de Besus afirma que mas deseos tiene María de dispensarnos sus gracias que nosotros de recibir las: *Plus vult illa bonum habi facere et gratiam largiri, quam tu accipere concupias* (*Moral 1. Serm. 5 de nov. Mar.*) Alude el mismo autor, que así como el devocionario, según expresión de S. Pedro, está siempre a nuestro rededor buscando a quien devorar: *Circus quarens quem devorri* (*r. Petr. v. 8*) así también lo está María para salvarnos: *Spes semper circum quarens quem salvet* (*Ibid. part. 2, serm. 3.*) Y ¿quién, pregunto, recibe las gracias de María? aquél que las quiere. Basta, decía una alma caída, pedir a María sus gracias para obtenerlas. Así es, escribió san Ildefonso, que no debemos suplicar a nuestra divina Madre que que ruegue por nosotros, porque ciertamente nos alcanzará con sus ruegos mayores gracias de las que podríamos nosotros pedir: *Majori de ratione orabit pro te, quam ego audirem petere; si meiora mala impetrabit, quam petere possumus* ; Por qué muchos no reciben gracias de María? Porque no las quieren. El que está dominado de alguna pasión, como de codicia, de ambiciones, o de impureza, no quiere la gracia para tenerla, y por esto no la busca; pues que si con fervor la pidiere a María, ciertamente le sería concedida. Oh, qué infeliz, dijo la Santísima Virgen a Sta. Brígida, es aquél, que padeciendo en esta vida acudir a mi protección, quedara, por su culpa, miserable y perdido en sus pecados! *Ideo mueret erit, qui ad misericordem, cum posset non accedit* (*Res. lib 1 cap 6*) Tiempo vendrá en que quisiéra implorar mi amparo y no podrá.

9. Es pues, no queríamos esperarnos a un tan gran pánigro: acudamos siempre a esta divina Madre, porque orgullo se vuelve descontento de los que se acogen a su protección. *Sia benigna est*, dice Luis Blois, *si seruam tristitia radit mala* (*Lab. 4, cap. 19.*) María está siempre pronta para ayudar a quien la invoca, según expresión de Ricardo de S. Lorenzo: *Invenies semper paratem curibori*. Aún dice más Ricardo de S. Victor, que la piedad maternal de María previene nuestras suplicas, y nos favorece aun antes que implorémos su socorro: *Velocius occurru ejus pectora, quam inveniatur, et canas maturorum anticipat* (*Im. Cant. cap. XIII.*) Y esto previene añade el mismo autor,

de que Maria està tan llena de misericordia, que no puede ver nuestras miserias sin socorrerlas. *Ad eo repenter ubera mis misericordia, ut alterius miseria nostra facta, lac fundans misericordia, nec poscas miseras scire et non aborrevere.* (Ibid.) Y quien jura, exclama Inocencio III., invoco a Maria, y no he sido ciego? Qui invocat eam, et non est cunctus ab ipsa. (Serm. 9 de assumpt. B. V.) Qui jura, dice tambien el B. Eustachio, ha sido abandonado de Maria, cuando ha implorado su patronato? Qui invocat, a Dea, *fideliter omnipotentem suam rogavit eam, si fuit derelictus? Invoca salutis unquam.* (In vita S. Theod.) S. Bernardo dejo escrito. O Virgen santa, si se encontrare alguno que despues de saberos invocado, no haya sido favorecido de vos, con vergo en que este deje de alistar contra misericordia. *Nihil misericordiam suam, Virgo bona, quis in accusabatur te intocalem misericordia defuisse.* (Serm. 4. de assumpt.) Mas no; porque semejante caso, ni se ha visto, ni se verá, pues que Maria, dice S. Bonaventura, no puede dejar de compadecerse, ni de socorrer a los miserables. *Ipsa enim non misera ignorat, et misera non misericors: unquam invocata.* Por cuya motivo, dice el Santo, obedecen a esta Madre de misericordia, que tanto desea ayudarnos y salvarnos, no solo aquellos que positivamente la injurian, si que tambien los que dejan de pedirle alguna gracia. In te, Domine, precari non solum qui habi ingratitudinem irrogant, sed etiam qui te non rogant. (In apel. Virg.)

40. Acudamos pues a Maria, y no desconfiemos de su bondad, por mas que nos conozcamos indignos de ser oídos a causa de nuestros pecados. El Señor revelo a Sra. Brigida que aun Lucifer hubiera sido salvado por Maria, si este espíritu soberbio se humillase y recurriese a ella. *Ehem diabolo misericordiam exhiberet, et illi humiliter petiret.* Y la misma Virgen santissima dijo a la citada Sra. Brigida, que cuando un pecador se postrá a sus pies, ella no mira los pecados que ha cometido, sino la intencion con que viene, si el esta resuelto a mudar de vida, ella lo sana, y lo salva. *Quantomcumque homo peccet, si ex terra circumdatione ad me venit fons, statim parata sum recipere refectionem nec altero quantum peccaverit, sed cum quia robustate resit, nam non dignior eis plagar ungere et mandare, quis vocer et vere sum Mater misericordia.* Por esto S. Bonaventura llamaba a Maria la salud de quienes la invocan: *O salutis impetum.* Basta acudir a Maria para salvarse.

44. Repito pues: acudamos siempre a María, suplicándole que nos proteja. Mas para merecer con mayor seguridad su protección, procuremos rendirle todos los honores que estén a nuestro alcance. Fray Juan Bermúdez de la Compañía de Jesús, y gran devoto de María, estando próximo a morir, preguntado por alguno de sus compañeros, que cosa podían hacer para merecerse la gracia de María, respondió *Quidquid minimum, dummodo sit constans.* Dijo el mas mínimo obsequio para obtener el patrocinio de esta divina Madre. Ella se contenta con un pequeño acto de piedad e invocación, como sea perseverante; porque es tan generosa, que recompensa pequeños servicios con gracias abundantes, según dice S. Andréa Cretense: *Cum sit magnificientissima solis maxima pro minima reddere* (Orat. II, de dorm. Virg.) Pero nosotros, ministros de Jesucristo, no debemos contentarnos con tan poca cosa: ofrecámonosle a lo menos todos aquellos fervorosos obsequios que suelen tributarle sus mas fieles devotos, como rezar todos los días el Santo Rosario, consagrarse algunas novenas, ayunar los sábados, llevar su santo escapulario, visitarla todos los días en alguna de sus imágenes, pidiéndole alguna gracia particular, leer diariamente algun libro compuesto en alabanza suya, saludarla al salir y al entrar en casa, al levantarse y al acostarse ponerse bajo su protección, rezándole tres Ave María, en honor de su pureza. Todas estas devociones las practican aun los seglares. Pero nosotros, sacerdotes, podremos honrarla mucho más, con predicar sus glorias, y atraer a los demás a su devoción. Qui cibundit me, *etiam aeternam habebunt* (Ecol. 11:7, 3f.) Ella promete la vida eterna a quien en este mundo se ocupa en hacerla conocer y amar. Eusto Edmundo obispo, comentando todos sus sermones con alguna alabanza de María. Agració tanto a la Virgen santísima esta piadosa práctica, que dijo a Sta. Brígida: «Dirás a este prelado, que yo quiser ser su Madre, y que en la hora de su muerte preservaré su alma a mi Hijo». «Oh! cuán grato sería a María aquél recordarle que todos los sábados, reuniendo los fieles en alguna iglesia, ó capilla, les hiciese alguna plática hablando especialmente de la piedad y del deseo que ella tiene de favorecer a todos aquellos que la invocan! Pues que, como dice S. Bernardo, la misericordia de María es el motivo mas poderoso para atraer los pecadores a su devoción. Por lo mismo procure el que predicas antes de acabar su discurso llamar

mar la atencion de sus oyentes á María, con pedirle alguna gracia particular. Finalmente, dice Ricardo de San Lorenzo, quien hora á María, acrecienta tesoros de vida eterna: *Honorare Mariam est thesaurizare vitam aeternam.* (*De laud. Virg. lib. II.*) A este fin, hace años que publiqué un libro titulado las **GLORIAS DE MARÍA** (¹) enriqueciéndole de autoridades, ya de la Sagrada Escritura, ya de los Santos Padres, como tambien de ejemplos y prácticas devotas, á fin de que no solo sirviese a todos de lectura, si que tambien diese abundante materia á los sacerdotes para predicar las alabanzas de María, é inspirar al pueblo la mas fervorosa devoción hacia esta divina Madre.

La tercera parte que sigue es un breve compendio de todos los ejercicios de misión con sus reglas y prácticas; el cual lo considero de suma utilidad no solo para la instrucción de los sacerdotes de nuestra congregación, sino tambien para los otros sacerdotes poco prácticos en las misiones; pues algunos tendrán celo, talento y comodidad de hacer misiones, y quizás no las hacen por falta de dirección.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.

(¹) Puede descargarse este libro en el siguiente enlace
<http://www.mediafire.com/download/82qr97j66eh8h3g>

ELVA
DE
MATERIAS PREDICABLES.

TERCERA PARTE
DE LAS MATERIAS PREDICABLES.

INTRODUCCION.

HAN dicho algunos que las misiones ocasionaban mas perjuicios que ventajas, y á creer los dichos de estas personas, las misiones alborotan las conciencias y los pueblos, y se durante los ejercicios de misiones en algun punto se observa que los crímenes son menos, igualmente cierto es que una vez terminada vuelven los pueblos á su desenfreno y son peores que antes.

Los que así hablan, ni tienen experiencia de lo que son las misiones, ni comprenden cuántas almas por su medio gana el Señor: en tanto que los conocedores saben por al contrario cuántas enemistades mortales extinguén, cuántas malas prácticas desarraigán, cuántas restituciones se hacen por ellas, cuántos pleitos, que serían eterno semillero de odios, transigen, cuántas malas confesiones enmiendan. En el campo sobre todo, en las pequeñas poblaciones, es donde puede decirse que las misiones son no sólo útiles como en las ciudades, sino también de todo punto necesarias; por

caso es los pueblos pequeños todos los vecinos se conocen unos a otros y frecuentemente no se atreven a descubrir sus pecados a los sacerdotes del país. No hay duda acerca de que estas gentes que al simple anuncio de una misión se lamentan de que los misioneros vayan a turbar la tranquilidad del país, pero las personas bautizadas no piensan de este modo, propio únicamente de Jesucristo que dormidos en el vicio no quieren nunca ser despertados, y el demonio agota todas sus fuerzas para impedir que estos desgraciados esclavos se aparten de la falsa paz en que viven. Y qué clase de paz es esta? La paz que trae la muerte y desesperación eternas. También es cierto que terminadas las misiones no faltan almas que vuelven a sumirse en el pecado, plañiendo a Dios que después de convertidas permanecen todas en la gracia sin apartarse nunca de ella! Recobrar la gracia de Dios y perderla en seguida algunas veces, es otra de las numerosas flagras de nuestra naturaleza, mas a pesar de todo es indudable que las misiones evitan multitud de pecados. Muchas y muchas almas vuelven por ellas a Dios, y si algunas sucumben de nuevo, al menos se han extendido en la buena vida por algunos meses, durante cuyo tiempo han sentido horror por el pecado y han apresado a conocer a Dios y la importancia de la salud eterna.

Muchos libros se han escrito que tratan extensamente de los ejercicios de las misiones, entre otros el *Misionero instruido* del Dr. Felipe de Mora, interesante obra de la cual he sacado la mayor parte de este opúsculo, que he compuesto para comodidad de los jóvenes de nuestra congregación y en el cual respongo brevemente las reglas y ejemplos para todos los ejercicios, longuiendo el método de las misiones de nuestra congregación, y apoyado en una experiencia de treinta y cuatro años, he añadido muchas reflexiones útiles para la salud de las almas, procurándome que este pequeño tratado no deje de dar sus frutos, por cuanto en él se encuentra un compendio y claramente desarrollado lo que no encuentras muchos y muy difusos libros. Para esto he procurado conservar un estilo siempre igual y sencillo, a la altura de las pretensiones del día en que se quiere leer muy poco y aprender mucho. En este libro se encontrarán además algunos ejemplos de estilo familiar, este estilo peculiar a las misiones y que difiere considerablemente del de los sermones de cuarzo y documentos.

CAPÍTULO I.

INTRODUCCIÓN PARA LAS EXHORTACIONES.

Las exhortaciones se dividen en cuatro clases. Exhortaciones de noche, de dia, de disciplina y de paz. Para comprender perfectamente la diferencia que existe entre ellas, es preciso atender al objeto á que cada una se refiere. Las exhortaciones de noche sirven para despertar á los pecadores, exhortándoles á la asistencia de la misión; las exhortaciones de dia sirven para reunir á los fieles y animarlos á la iglesia; las exhortaciones de disciplina para escitar el arrepentimiento en el corazón de los pecadores invitándoles á la penitencia; y finalmente las exhortaciones de paz no tienen otro objeto que la reconciliación de los enemigos.

§. I.

Exhortaciones de noche.

Las exhortaciones de noche son de utilidad suma para escitar la asistencia á la misión desde su principio. Para que el pecador despierte no basta que asista á las predicaciones de la iglesia, no basta que sepa que se están haciendo ejercicios de misión, ni que se haga oír el son de las campanas; es necesario que se halle conmovido por alguna exhortación y que se le hagan comprender los cariños que Dios le reserva. Sin estas exhortaciones se pasarán al menos los cuatro ó cinco primeros días sin que asistan á la iglesia los que mas necesidad tienen de ello. La experiencia ha demostrado por al contrario que las exhortaciones de noche despiertan maravillosamente á las almas perezosas invitándolas á frecuentar con las demás la iglesia. Estas exhortaciones deben ser breves, muy breves sin que duren mas allá de medio cuarto de hora, por cuanto son hechas de noche y comunmente en invierno y al raso, de manera que asi los que las hacen como los que las escuchan estan expuestos a cualquiera incomodidad. A veces se hacen muchas en un mismo dia, deben procurarse con suma vehemencia, y mezclar algunas palabras de capaño

que bieno como flochan el corazon y los oidos del auditorio. Los misioneros jóvenes tienen generalmente el defecto de reducir estos ejercicios, como si fueran otros de los pequeños ejercicios de las misiones, a una serie predicciones que comunmente fastidia a los oyentes y altera el orden de unos ejercicios tan importantes, saltando de esta manera el tiempo precioso para otros mas necesarios. En tercer lugar es de advertir que esta clase de exhortaciones nunca deben terminar por acto de contrición sino por una sentencia terrible; en este ultimo caso, de regreso a la iglesia y en la misma puerta, se barra un último llamamiento terminando con un acto de contrición.

La exhortacion de noche contiene cinco partes: primera, introducción y proposición; segunda, amplificación; tercera, moralidad y exhortación a la penitencia; cuarta, declaración de los privilegios, ejercicios e indulgencias de la misión; quinta, la terrible sentencia.

La introducción en la cual entra la proposición de la exhortación, puede hacerse de diversos modos, por ejemplo mediante la siguiente esclamación: «¡Cuán bueno son Dios eterno! los hombres os desprecian, huyen de vos, y vos os poneis delante de ellos para perdonarles!» También puede empezar por reprección, como v. gr. «Dime yo: pecador, ¿cuando dejarás de ofender a Dios?». Abéndase a que las exhortaciones nunca deben empezar por palabra alguna injuriosa, como aquellas de, malvado, perro moro, puto negro, y otras por el estilo, pues lo mas comun es que los oyentes se indignen cuando desde el principio de un discurso oyen prodigártelos semejantes invectivas. También pueden empezar las exhortaciones por interrogación, v. gr.: «Hermano mío, ¿a donde piensas llegar con una vida como la que llevas?». Igualmente por consideración, v. gr. «Pobre pecador, ¿quién no compadecerá tu suerte cuando piense que no estas en gracia de tu Dios?». Ademas por exposición, v. gr.: «Cristiano, aquí vengo de parte de Dios a anunciarle como está pronto a darte su perdón, si tú» etc.

Finalizada esta introducción ó cualquiera otra parecida, se avanza la proposición ó argumento de la exhortación, que se saca siempre de la letrilla cantada de antemano. Supóngase que esta letrilla diga:

Para reduplicar tu sentencia
 Dios te llama en este dia,
 Con tu dulcinea tardia
 No sabes de su clemencia

Maldecir al misionero dice: «Cristianos, dos noticias tengo que daros esta noche, buoncio de dicha es la una, de desgracia la otra. Si volvient á Dios que os llama por la voz de sus misioneros, os abrazará como á hijos tuyos; mas si no volvient á él ó lo retardareis un insto, quinas ya buscas os vuelva á llamar y vuestra condenacion es segura.»

Algunas veces es conveniente recordar la proposicion de la exhortacion, diciendo: «Pecador ¿lo has oido bien? si te vuelves al Señor, le hallaras clemencia y pronto á perdonar; mas si no te arrojas en sus brazos, se apartará de ti y ya no te llamará de nuevo.»

Tambien es una algunas veces llamar la atencion sobre las palabras testuales de la letrilla, como v. gr.: «Has oido, hermano mio, lo que te anuncia este cantico?»

Sabes que has de pensar,
 No sabes cuando ha de ser.

En segundo lugar por lo que toca á la amplificacion, atendiendo a que cuando la proposicion no es una verdad de fe, como por ejemplo cuando se dice, que despues de cometidos un numero determinado de pecados Dios abandona al pecador, es preciso entonces probar dicha proposicion con algunas razones socialmente explicadas con suma sencillez y pocas palabras. Sobre este particular puede hacerse alguna ponderacion; mas siempre sin abusarla sumilas, ni explicar hechos que asterrificen, ni citar passages de la Escritura á metos que sean muy conocidos, como v. gr. *Dives non irridetur. Statutum hominibus semel mori. Discendit á me, maledicti, etc.* Vamos á dar un ejemplo de como debe ser la amplificacion.

Supongamos que la proposicion sea la misma que antes hemos citado, es a saber: Dios abandona á los pecadores obstinados. El misionero por vía de amplificacion puede añadir los conceptos siguientes: Aquel que se sirve de la misericordia de Dios para mas y mas ofenderle, no merece ser perdonado. El Señor sufre al pecador y le concede tiempo suficiente para su conversión y contrición del mal que ha causado; mas cuando conoce que el pecador emplea este

tiempo en amontonar pecados sobre pecados, entonces con justicia le quita la vida.

Despues de lo cual podra el misionero exclarar: Basta, basta pues, hermano mio, y atiende a que cuanto mas grande fué contigo la pacifacia de Dios, tanto mas terrible sera el castigo si no cambias de vida.

Cuando la proposicion encierre alguna maxima de fe, ó alguna verdad sobre la muerte, sobre el juicio, etc., debe ampliarse por medio de la ponderacion diciendo: Cuanto sera el dolor, cuanta la desesperacion, viendo á la luz de la candela que el tiempo de las buenas obras ha pasado y que en el instante terrible te hallas alcordado ó incapaz de practicar cosa alguna, etc.

En tercero lugar despues de la ampliacion viene la moralidad y la exhortacion á la penitencia, por ejemplo: ¡Qué locura, hermano mio, la de no volverte á Dios cuando este te llama y exponerte al peligro de ser abandonado yendo á sufrir en el infierno toda una eternidad de tormentos! Vuelve, vuela en ti ahora que es tiempo agia, mira á Jesus que viene á buscarte en la propia casa por obra de los misioneros.

En el periodo de la moralidad no se cite jamás vicio particular alguno, pues ciertas personas reconociéndose culpables padriana incomodarse pensando que esta exhortacion era predicada expresamente para ellas; de manera que cuando se predica con referencia á la vida escandalosa de alguna persona determinada, nunca debe hacerse muy cerca de su casa, sino a algunas distancia, en sitios sin embargo donde donde podra escuchar vuestra voz, sin sospechar que predicas de propósito para ella.

En cuarto lugar debe anoduciarse que empieza la mision, ó bien que esta ha empezado ya, enumerando los privilegios de los misioneros, el orden de los ejercicios de la mision en el interior de la iglesia y las indulgencias concedidas á los que asistan á ella, todo conforme á la formula que se encontrará mas adelante.

Finalmente la exhortacion debe terminar con una sentencia terrible que tenga relacion con la proposicion. Esta sentencia debe ser breve y estar redactada en términos graves y terrorificos para que hagan impresion en el auditorio. «Temblad, temblad! ¿Quién sabe si esta noche misma, como que no resolvais cambiar de vda., Dios os hará morir? Si asi fuere ¡monstruas condenados!» O de otro modo:

« Si no llorais ahora por vuestros pecados, pensad que llorareis en el infierno durante toda una eternidad. » O bien : « Proseguid, proseguid ofendiendo á Dios ; mas atened á que en el valle de Josafat os aguardo, donde oireis la sentencia que Jesucristo fulminará contra vosotros : Huid, malditos, retiraos, precipitaos en el fuego eterno. »

Tambien puede concluirse con las palabras mismas de la letrilla cuando encierran una sentencia terrible, v. gr. « ¿Quién sabe, hermano mio, si la hora de tu muerte está fijada para esta misma noche ? »

EXEMPLOS DE DIVERSAS EXHORTACIONES DE NOCHE CON TODAS SUS TITULACIONES MARAVILLOSAS.

LETRILLA.

—
Para endulzar tu sentencia
Dios te llama en este dia;
Con tu dilacion tardia
No abuses de su clemencia.

4.^o *Introducción.*—Cristiano, dos novedades, una de alegría y otra de espanto te traigo esta tarde. Si te vuelves á Dios ahora que te llama á si por obra de los misioneros, te recibira en sus brazos como á un hijo ; mas si no te vuelves á él, ó tardas en hacerlo, ya no te volverá á llamar y te condenarás para siempre.

5.^o *Amplificación.*—Escucha, hermano mio ; el Señor, perdona los pecados á los que se arrepienten de ellos ; mas no hace otro tanto con aquellos que tienen deseos de pecar nuevamente. Calcula nada mas cuantos años hace que te estás sufriendo, cuantas veces te ha llamado á si, cuantas veces te ha repetido las mismas palabras : ¡ Oh hijo mio, basta, cambia de vida, no me ofendas mas ! Y tú ¿ qué es lo que has hecho ? Siempre lo mismo, te has confesado con promesa de arrepentida, y nuevamente has comenzado á ofenderle. ¡ Qué es lo que aguardas ? ¿ Aguardas a que Dios te envie la muerte y te arroje al infierno ? ¿ No calculas que Dios ya no puede sufrirte por mas tiempo ?

6.^o *Moralidad y exhortación á la penitencia.*—Ahora mientras tanto que la misión se halla entre vosotros, volvedos a Dios que os está aguardando y que se halla pronto á perdonaros todas las ofensas que le temeis hechas si queréis cambiar de vida. Venid a la Iglesia donde se practican

los ejercicios de la misión, veáis á os los sermones, haced una buena confesión; y no dudéis que si verdaderamente abandonais el pecado, Dios os perdonará; yo os lo prometo en nombre de Jesucristo.

4.^o *Anuncio de la misión.*—Jesucristo se halla entre vosotros, pero ha venido con la santa misión que mañana empieza. Los padres misioneros tienen privilegio para absolver todos los casos reservados, aun aquellas censuras reservadas al Papa, y hasta pueden dispensar los votos hechos. Se practicarán en la Iglesia una porción de interesables ejercicios para vuestra salud; se rezará el rosario, habrá instrucción, sermon por mañana y tarde, y cuantos después de haber asistido á estos ejercicios confiesen y comulguen, cuando á su término se dé la bendición papal ganarán indulgencia plenaria. Las entrañas de la misericordia de Dios se abren para vosotros. Si así lo creais, ahora mismo podéis haceros santos.

5.^o *Sentencia terrible.*—¿Qué decís? ¿Qué resolución tomáis? ¿Acabais de ofender á Dios, si ó no? ¿Quién sabe si es este el último llamamiento que os dirige? Decidid pronto. ¿Quereis aguardar á que Dios os hiera de muerte y os arroje al infierno sin esperanza alguna de remedio? Ve, hermano mío, ve á tu casa, reflexiona esta noche en lo que acabas de oír, escúchandote á la Madre de Dios y ruegala que te ilumine; ve.

Con tu Dios escuchadlo
Plena y tembla, pecador,
Que á bien tuyos del pecado
O no esperes salvación.

4.^o *Introducción.*—Pecador, si eres enemigo de Dios ¿cómo no temblas? Si vives en el pecado, hermano mío, indudablemente eres enemigo de Dios, de Dios que si quiere puede lanzarte al infierno en este mismo instante. Y siendo así, ¡cómo duermes, cómo ries, cómo no temblas, cómo no lloras!

2.^o *Ampliación.*—¡Cuánto os compadezco, oh hijos míos! El pecado os ciega hasta el punto de ocultaros el peligro que estás corriendo, por cuánto ¡quién os dice que no podáis morir en este instante y arder para siempre en el fuego eterno? Pues qué, ¿es acaso vuestra enemigo algún príncipe de la tierra de quien podáis huir, contra el cual podáis defenderos, á la vista del cual podáis ocultaros? No,

Vuestro enemigo es Dios. Dios que os ve donde quiera que vayais y que siempre está allí con vosotros. Y ¿quién sería bastante para arrancaros de sus manos cuando quisiera castigaros?

3.^o *Moralidad y exhortacion.*—He aquí el camino, hermano mío, que debes seguir si quieres salvarte. ¡Qué salvarte! ¿Acaso no estás viendo, infeliz, que te hallas condenado? ¿No atiendes a que Dios no puede soportarle por más tiempo? Oyeme, verdaderamente esta misma tarde oíste una promesa de Dios puesto que le has ofendido; pero pronto se halla á perdonarte si imploras tu perdón y cambias de vida. Animo pues, cristiano, acude á la misericordia, confíesate, borra tus pecados, vuelve á Dios que te aguarda, que le llama; no le desprecies por más tiempo.

4.^o *Anuncio de la misión.*—He aquí á Jesucristo que viene en persona hasta vuestra propia casa para alraeros á él, y que para vuestra salvación ha hecho que los misioneros vienen á este pueblo. Los misioneros tienen privilegio para etc.

5.^o *Sentencia terrible.*—Pecador, ¿qué más exiges de Dios? No desmayes: aguarda, aguarda y tembla á un tiempo. Si queres cambiar de vida, confía en él; mas si prefieres tener á Dios eternamente por enemigo, tembla, tembla te digo; no sea el de esta tarde el último llamamiento que te hace. Si no te decides á volverte á Dios, Dios te abandonará y tu condenación es infalible. Vamos, hijo mío, etc.

Entremos dond' es la
Tú dijiste oye mi escuchal
Quizás en este momento
El patrero que te das.

1.^o *Introducción.*—Hermano mío, ¿has comprendido las palabras de la letrilla? Tu vida debe acabar y tú ignoras en qué instante. He aquí, pecador, cual es tu vida: vives alejado de Dios, de los Sacramentos, de la Iglesia. Apenas en los días festivos oyes una misa y aun como por fuerza. Y el tiempo restante ¿en qué lo empleas? En ofender ó irritar á Dios, es decir, vives como si nunca morir debieras.

2.^o *Amplificación.*—Desgraciado pecador, ¿piensas en la muerte? Mas pequeñas ó no, que quieras que no quieras, un dia tendra en que se acabe la vida. Entonces abandonarás este mundo, tu cuerpo será encerrado en la tumba y tu alma volará á la eternidad. Que lo creas ó no lo creas, es

indudable que debes morir y que después de esta vida existe otra sin término. En ella si te apartas del buen sendero, si te condenas, serás desgraciado y sumido en la desesperación mientras Dios sea Dios.

3.^o *Moralidad y exhortación*. —Dime, si tu muerte llegará en tanto que yo estoy predicando, ¿qué es lo que sucede de tu pobre alma, a dónde irás, desgraciado? Animo, hermano mío, vuelve a Dios que te llama, y que antes que llegue la muerte te da tiempo bastante para confesarte y arreglar tus cuentas. ¿Qué responderás, qué contestarás? Declídate.

4.^o *Anuncio de la misión*. —Jesucristo ha venido con los misioneros para atraeros a él y perdonaros si lo queréis. (En seguida se anuncian las facultades y privilegios.)

5.^o *Sentencia terrible*. —De nuevo os lo digo, ¿qué contestais, qué decidís, os volvereis a Dios o no os volvereis? Posteriormente a los últimos ejercicios de misión que se han practicado en este pueblo, cuántos son los que han percidido y cuántos los que se encuentran en el infierno! ¿Y por qué? Porque no han querido poseer término a su mala vida, y Dios les ha hecho pecar. ¿Quién acaso que te sucede algo tanlo? ¿Quieres gemir en el fuego del infierno por toda una eternidad? Vamos, hija mío, etc.

Hay un Dios que os amar
Te ha dirigido su gracia.
Hoy te dice: pecador,
Vuelve al padre que el perdon
Quiere guardar a su oveja.

4.^o *Introducción*. —¡Cálmalo bondadoso y clemente nos pata con los hombres, Dios mío! Los hombres bayen de vos, y vos salís al encuentro de los hombres; los hombres os desprecian, y vos les ofrecéis la paz y el perdón!

5.^o *Amplificación*. —En nombre de Jesucristo tengo esta tarde, hermano mío, a ofrecerte perdón y salud si así lo deseas. Contestame ¿eres digno de este favor? Dios podía darte muerte y lanzarte al infierno en el mismo instante en que te estuvieras ofendiendo. Calcula pues cabota es la misericordia de Dios para contigo. En lugar de castigarte, viene a llamarte y a perdonarte por medio de la misión, viene a buscarte para reconciliarse contigo. ¡Plegas a Dios que os arrepintais de vuestra pecados y prometais nunca más ofenderle!

3.^o *Moralidad y exhortación*. —He aquí lo que os dice

Dios en esta tarde: Vuelve, hijo mío, vuelve á tu padre; vuelve á tu pastor, tuero cordero. Y tú ¿qué dices, qué contestas á este llamamiento que Dios te dirige? Arrojate á sus piés, corre á la iglesia y haz una buena confesión.

4.º Anuncio — Ha llegado la misión, y los misioneros tienen facultad para él.

5.º Sentencia terrible. — Oyo, hermano mío, si en tan propicia ocasión quieras ser útil á ti mismo, si quieras volverte Dios, dispuesto se halla á recibirte con los brazos abiertos; mas si cual hasta aquí te haces sordo á él, temo que Dios te abandonará para no volverte á llamar. Si Dios te abandona; infeliz! moriría en el pecado y gozaría en el infierno sin esperanza de encontrar nunca un remedio á la ruina eterna. Vamos, hijo mío, etc.

Muchas en el fuego eterno
Se han precipitado ciegas,
Porque ignoraban qué luengas
Son los fuegos del infierno.

4.º Introducción. — ¿Qué es lo que dices, pecador, qué es lo que dices? ¿Qué si vas al infierno no serás solo? ¿Qué si vas al infierno, paciencia? ¡Oh Dios mío! Cuántas pobres una ciega semejante leaguaje; cuántas por este medio van á perderte en el infierno! Y por qué? Oid la letrilla: « Gran Dios, porque no saben lo que es el infierno, corre á hacia él. »

2.º Ampliación. — Atended: lo mismo que estais diciendo en este instante, decías un gran número de condenados que hoy arden en el fuego eterno: Si voy á él, no saldré solo; si voy á él, paciencia. Lo que es ahora indudablemente no dijeron otro tanto. Yo quisiera que ahora mismo saliese del infierno un condenado y tomara la palabra en su lugar. A él le diríais esclamar: « ¡Cuán desgraciado soy! No me hallaré solo en el infierno, decía en otro tiempo, y el presente digo: ¡Ojalá que me encontrase solo! ¡Ay! en medio del fuego que me devora, en medio de las lucubras, en medio del humo que me ciega, en medio de una multitud de otras penas, tengo además la de encontrarme en medio de los malditos compañeros de mis sufrimientos, cuyo numero me asalta, cuyos gritos hielen mis oídos, cuyo hedor me apresa. Yo decía en otro tiempo: Si voy al infierno, no hay mas que tener paciencia. ¡Paciencia! ¡Ay! y muero de rabia cada instante, y grito y salgo de desesperación, y quiero morir, y no puedo. »

3.^o *Moralidad.* — He aquí, hermano mío, aquellos que como tú desprecian el infierno; mas oye al propio tiempo la voz del Señor que esta tarde te habla por mi boca: Hijo mío, ya no hay remedio para estos miserables, mas aun le hay para ti si quieres aceptarle. Implora tu perdón, yo te lo concederé y librare del infierno.

4.^o *Anuncio* — He aquí porque el Señor os ha enviado esta misión, cuyos padres tienen facultad para etc.

5.^o *Sentencia terrible.* — Pecador, ¿quién sabe si es este el último aviso que Dios te dirige, el último rango de clemencia que usa contigo? Basta ya, Dios no puede sufrir mas ingratitudes, y su benignidad se halla presto. ¿No queréis creer en el infierno hasta tanto que llegueis a él? Adelant con temor porque a él van, a él os diriges; y si una vez penetrais en él, ya no hay remedio; si caeis en este abismo de fuego, ya no saldréis de él jamás, jamás, jamás. Animo, hijo mío, etc.

Calcular, pecador ciego,
Calcular en la eternidad.
Y en que te llamas del círculo
No te engañaré jamás.

6.^o *Introducción.* — ¡Eternidad! ¡Eternidad! Los Santos tiemblan pensando en la eternidad, preoccupando nada mas este nombre; y tú, pecador, que te hallas en desgracia con Dios, ¿tu no temes, tú no tiemblas? Y sin embargo es de fe que cuantos mueren en el pecado van a arder eternamente en el fuego del infierno.

7.^o *Ampliación.* — ¿Qué es el infierno? Es un sitio oscuro donde únicamente se ven monstruos horribles, donde únicamente se oyenullidos y gritos, donde únicamente se prueban suplicios. Mas todas estas penas ¿cuánto tiempo duran? Toda la eternidad, siempre, siempre. ¿Cuándo acabarán? Nunca, nunca. Sal del infierno, Judas maldito, tu que hace mil ochocientos años te has hundido en él, y dios: ¿Cuánto tiempo durarán tus penas? Judas contesta: Siempre, siempre. Y tú, Caimán, habla a tu vez, y dios: ¿Cuánto tiempo hace que arde en este fuego? Caimán nos contesta: —¡Desgraciado de mí! Hace mas de cinco mil años. —¿Cuándo finirás tu infierno? —¿Finir? Nunca, nunca!

8.^o *Moralidad.* — ¿Qué te parece, hermano mío? ¿Cómo puedes dormir en el pecado y enemistado con Dios? Eterno será el infierno para ti. ¿Por qué no abandonas esta

vida de desarreglo, por qué no remedias prontamente la ruina que te amenaza si no te reconcilias con Dios? Remédiála pronto, haz una buena confesión, vuelve á la gracia de Dios, de este Dios que no quiere tu condenación.

4.^o Anuncio.—Ya lo veis, la misión está aquí. ¿Qué quiere decir misión? Quiere decir que Jesucristo ha venido para salvar á los hijos extraviados y librarlos del infierno. Sabed por lo tanto que los misioneros tienen facultad para ello.

5.^o Sentencia terrible.—Hijo mío, no abuses de la grandeza de la misericordia de Dios. Con una sola lágrima que á los pies del confesor hoy derrames, puedes libertarte del infierno. Mas si no cambias de vida, si no me escuchas, si no prestas oído esta tarde, irás finalmente á gemir en el infierno mientras Dios sea Dios por toda la eternidad. Animo, hijo mío, etc.

DIVERSAS LETRILLAS PARA LAS EXHORTACIONES DE NOCHE.

Cual anuncio de salvacion
Díbe á vosotros mis oídos,
Ved que no sea este dia
El posterior de perdón.

Con dulzura singular
Os llama el Señor cual veis;
Ved que si á él no os volveis,
Ya no os volverá á llamar.

Corresponded con amor
Al que amante dice ahora:
—Torna, oveja pecadora,
Al seno de tu pastor.

No le queda al pecador
Mas recurso en su pecado,
Que á parecer condenado
O convertirse al Señor.

De Dios la santa paciencia
Se acaba acogue á mucha alcanza,
Y si exponga su venganza
No esperes en su clemencia.

No retardes, pecador,
En hacer tu penitencia,
Ni desdoras la clemencia
De tu santo Redentor.

4. Vives en mortal pecado
Y puedes haber dormido?
4. Cómo se te ha corregido
Si vas a ser condannado
Por tan mal como has vivido?

§ II.

Exhortaciones de siembra (misiones).

Las exhortaciones de siembra sermiento tienen lugar, empleándose exclusivamente en aquellos pueblos cuyos vecinos no acuden a la iglesia ni a los sermones, ó en su gran parte llevan una vida escandalosa. El objeto de estas exhortaciones es causar espanto en el auditorio; a cuyo efecto deben hacerse muchas amenazas, dejar entrever los castigos de Dios, la muerte eterna, el abandono de la gracia y las penas infiernas. El modo de hacer estas exhortaciones consiste: primero, los misioneros deben ser en número bastante para ocupar todo el pueblo. Segundo, deben salir de la iglesia durante la noche, mas tarde que de costumbre, sin luz, sin Cristo, sin acompañamiento, dirigiéndose en segunda cada uno solo y en secreto al suyo que se lo habrá designado, teniendo buen cuidado en la elección de estos sitios a fin de que la voz de un orador no interrumpa ó se confunda con la del otro. A la primera campanada empezaría su discurso todos a la vez, y cuando la campana dé la señal, concluirán todos a un mismo tiempo. Tercero, la exhortación de siembra es muy parecida en lo que toca a la división de sus partes a la exhortación de noche, con la diferencia que la introducción es más corta y se entra abrupto por la proposición, por ejemplo, el abandono de Dios de que estamos amedrentados, la ingratitud de aquellos que cierran sus oídos a la voluntad divina, ó la justicia que Dios hace con aquellos que desprecian sus misericordias. Finida la introducción siguen la amplificación y la confirmación, y a continuación la moralidad;iendo presente que cada una de estas partes debe ser muy breve, como también breve ha de ser la exhortación a la penitencia, que se hará sin exposición de motivos, sin efectos y sin enumerar los privilegios concedidos a los ejercicios de los misioneros. En resumen la exhortación de siembra debe contener tres solas partes, son a saber: introducción con algo de amplificación y confirmación, moralidad y exhortación, y finalmente sentencia terrible.

EJEMPLO DE EXHORTACION DE MIERA.

Primero. Introducción.—¿Con qué tú, prender, te has propuesto condegarste? ¿Con qué te quieras que tu propio Dios te castigue y se aleje de ti? Muchas dígas haces que la misión se baila entre vosotros y esta es la hora en que no has ascendido á la Iglesia. En lugar de castigaros Dios os envía la misma misión, por medio de la cual en un instante cosa de llamaros de noche, de día, á todas horas, en todo sitio, en la iglesia, en las plazas públicas y aun en vuestras propias casas. ¿Qué misericordia debió ejercer el Señor coctigo que no haya ejercido ya? Y vosotros no obstante siempre más sordos, siempre más obstinados. Pues bien prosiguid, prosiguid despreciando lo voz de Dios y sus gracias, pero atened que la justicia de Dios se acerca y ella os hará pecar de mala muerte. Los demonios piden á Dios permiso para vagaros de vosotros y Dios se puede sufrir por más tiempo. ¡Cuánto te compadecen, pobre pecador! Mas te traerá no haber nacido! Al presente os burlais de la misión; dia vendrá en que esta gracia que hoy os hace Dios y de la cual no queréis aprovecharos será cruel espada que atravesará vuestra alma en el infierno por toda una eternidad. Solamente abriremos los ojos para quejarnos y maldecirnos vuestra obstinación; mas la hora del remedio habrá ya pasado.

2.^o Moralidad.—Cesa, ingrato, de cerrar los oídos, cesa de dar penas á tu Dios, acude mañana á la iglesia, ven á oír las predicaciones que en ella estamos haciendo aun. La misión adelanta, Jesucristo os aguarda, haced una buena confesión de todos vuestra pecados. Venid pronto, muy pronto, antes que la misión termine. No perdáis mas tiempo, no te hagas más el gordo á la voz de Dios que te llama.

3.^o Sentencia terrible—Si así no lo hiciereis, ahora mismo os asuicio de parte de Dios un grave castigo, yo os aviso de que esta misión que Dios os envía por vuestra salvación, si la despreciais no servirá de otra cosa que de haceros abandonar de Dios y gozar con mas desesperación en el infierno, en que jamás podréis prometeros un remedio para vuestra eterna ruina.

§. III.

Exhortaciones de dia.

Ya se ha dicho antes qué las exhortaciones tienen por objeto reunir á las gentes que se hallan en plazas y tiendas y llamarlas a la iglesia. De modo es que la moralidad debe finir por una exhortacion á los oyentes para que acudan á la Iglesia a escuchar las predicaciones que se van á hacer. La exhortacion de dia contiene las mismas partes que la de noche, con las siguientes diferencias: 1.^o Que la de dia debe ser mas larga y puede durar hasta un cuarto de hora, dando mas exhortacion a los rezacimientos y añadiendo, si se quiere, algunas maximis latitios, si bien debe ponerse cuidado en escoger las breves y no interrumpir mas de dos ó tres. Puede asimismo introducirse al becho histórico cuidando que sea bien probatorio de la proposicion que se desarrolle en la exhortacion. 2.^o El estilo debe ser sumamente sencillo y familiar, mas sin que careca de fuerza ni de vehemen-
cia. 3.^o No es necesario que preceda á la exhortacion de dia el canto de letilla alguna, mayormente estando el pue-
blo reunido y dispuesto a escuchar. 4.^o Al final de esta
exhortacion, y especialmente durante los primeros dias de la misión, puede continuarse un acto de contrición. 5.^o Fi-
nalmente en lugar de sentencia terrible debe darse una ra-
zon especial que induzca al auditorio a acudir á la iglesia.

ESTUDIO DE LA EXHORTACION DE DIA.

4.^o *Introducción.*—Hermanos mios: habia un Rey que offendido por uno de sus subditos, con justo motivo lo con-
dencio á muerte; pero antes de ejecutar la sentencia, ¿qué hizo este Rey? Envio á uno de sus Ministros con encargo de decir al sentenciado que si se arrepentia y pedia perdón, habia de concedérselo. Esto hecho se ha tenido lugar entre ningun príncipe y sus vasallos, sino entre Dios y nosotros. Vosotros estais ya sentenciados al infierno por las ofensas que tenéis hechas á Dios, y Dios en lugar de dar fibra asulta á su justicia, os ha enviado á los misioneros como unos embajadores: *Pro Christo legatos fungimur*, pero como unos embajadores de paz y de perdón.

2.^o *Amplificación.*—De parte de Jesucristo os hacemos

para saber que se halla pronto á perdollos si el arrepentimiento de haberle ofendido y le prometas cambiar de vida. No visita de esto ¿ qué decís, qué contestáis ? Oíd, cristianos: la misión es una obra de misericordia para aquellos que sepan aprovecharse de ella; mas para los obstinados únicamente servirá para hacerles abandonar mas pronto y castigar de Dios. El Señor lloraba sobre las ruinas de Jerusalén, y ¿ por qué lloraba ? Porque veía que esta ciudad ingrata no quería aprovecharse de la visita que le hacía. *Videtis civitatem, fermi super illam.* Entonces susurro entre lagrimas el castigo que la estaba reservado: *Ecce derelinquenter domus vestra destrita, eo quod non cognovet tempus unitahominis tuus.* (Luc. xix, 44.)

3.^o *Moralidad y exhortación.*—Pueblo de N.: hoy Jesucristo ha venido a visitarlos por medio de la misión misión, y quererles usar con vosotros de misericordia. Aquel que desprecie la visita del Señor, temble y prepárese a sufrir un terrible castigo. Preciso es pues, hermano mío, que te vuelvas a Dios, puesto que él te llama por sí mismo, pero vuélvete pronto, Dios llama, mas no siempre acuerda semejante gracia; cuando llama quiere ser obedecido. *Hocum si vocem Domini audieris, nolite obdurare corda vestra.* Dime, si aquél sentenciado hubiese contestado al Rey que le hubo de ofrecer su perdón si ésto continuo se arrepentía, que habría de pensar lo alguna tiempo y que después vería qué es lo que había de hacer. ¿ El Rey no hubiera dado órden para hacer ejecutar la primera sentencia ? Pues bien, pase de la prometerse aquél que no se convertiría a Dios tan pronto como Dios le llama.

4.^o *Anuncio de la misión.*—La misión, hermanos míos, ha llegado ya y comienza en el día de hoy. Jesucristo os llama para deciros. *Conseruant ad me et conseruator ad me.* (Zach 1, 4.) Aun cuando los pecadores me hayan vuelto el rostro, venid a mí; pronto me ballo a recibiros en mis brazos. ¿ Qué más queréis de ese Dios ? No baya entre vosotros un solo ingrato, que agregue a las injurias que le tiene becas, el desprecio del perdón con que ahora le brinda.

5.^o *Acto de dolor*—Arrojémonos todos á los pies de Jesucristo, y digámosle: Señor, yo os doy gracias por haberme sufrido hasta este día y por no haberme llevado al infierno. Yo me arrepiento, etc. En lo sucesivo quiero cambiar de vida, etc. (Aquí las razones que los inducen á con-

currir á la Iglesia.) Corramos pues todos á la Iglesia, Jesucristo dice que sus orejas oyen su voz: *Oreys misas escuchadme auditus.* El que quiera ser oyeja de Jesucristo, sigue á Jesucristo, etc.

§ IV.

Exhortaciones de disciplina.

La exhortacion de disciplina debe ser mucho mas breve que la exhortacion de noche, concebida en términos de compuncion y terror, y pronunciada en todo la mero, por cuanto el objeto unico de esta exhortacion es conmover el auditorio, excitarlo al arrepentimiento, y exhortarle á hacer alguna penitencia. consta de tres partes: reflexion, moralidad y exaltacion. En la reflexion se expone brevemente una de las proposiciones mas notables de la predicacion que se ha hecho; en la moralidad se prueba la necesidad de la penitencia, y en la exaltacion se muere al pueblo á hacer esta penitencia.

ELEMENTO DE LA EXHORTACION DE DISCIPLINA.

Supongamos que se haya predicado acerca del abandono de Dios.

4.^o *Reflexion.* — ¿ Has oido, hermano mio, cuál es el castigo que mereces por tus pecados? Con efecto, merecieras que Dios te abandonase y que nunca mas te perdonase; pero no, el Señor te aguarda aun y te llama, extendiendo hacia ti sus brazos para recibirte, si quieres arrojarte á sus piés. No desprecies, hermano mio, por mas tiempo á un Dios que tan bondadoso ha sido para ti; cambia de vida, y quieras acaso aguardar á que él mismo te abandone?

2.^o *Moralidad.* — Si, pecador, entrégale á Dios contiendas, dile que de aquí en adelante no quieres mas ofenderlo; y por lo que haces al pasado, rúégale que te perdone las ofensas que le tienes hechas.

3.^o *Exaltacion.* — Gemid pues, haced penitencia, castigad vuestro cuerpo puesto que ha disgustado á Dios; alzad las manos, elevad la voz, pedid perdón á Dios. Perdonadme, Señor, misericordia, yo me arrepiento de haberos ofendido, misericordia.

En este punto el misionero entonará el *Miserere* al cual

contestando los sacerdotes asistentes; y durante este silencio, tocando la campanilla, interrumpir el canto en uno de los versicos mas analogos a la proposicion, y hará una exhortacion mucho mas breve que la anterior, pero sujeta a las mismas reglas; por ejemplo:

1.^o *No pronques mi a facer fua.* — Pensando en las ofensas que tenia hechas a Dios, David temblaba y se exclamaba diciendo: *No pronques mi a facer fua. Señor, no me arrojes de tu presencia como le tengo merecido.* 2.^o Y 16, hermano mio, ¿ qué dices? ¿ Cuantas veces no has arrojado a Dios de tu alma? Mereciera igualmente que Dios a su vez te arrojara de su Iglesia. 3.^o Pero no, escucha mas bien lo que él te dice esta noche: *Hiyo mio, pidame perdón, porque yo quiero perdonarte. Nuevamente pides alabé la voz: Perdón, Señor, misericordia.*

La exhortacion de disciplina debe terminar por un ruego de servir, mas si el del auditorio se esfriara, debe abreviarse y cantar el *Glorio Patri.* En seguida diriges al pueblo: *Seguid mi canto, pero seguidle llorando, llorando mucho.*

Finalde el canto hágase rezar al pueblo tres *Ave María* con el respeto violeta al cuello, y concluyase diciendo: *Bendita y alabado sea para siempre el Santísimo Sacramento, bendita sea la Santa, Inmaculada y Purísima Concepción de la Bienaventurada Virgen María. Los que quisiereis confesarnos, venid a encontrarnos.*

Debo advertir ser necesario que los misioneros, y especialmente el instructor y el predicador, inciten a menudo al pueblo, principalmente a los hombres, a ir a confesarse, diciéndoles que si aguardan a que haya mucha gente, no podrán hacerlo con tanta comodidad. Esta idea debe tenerse presente desde un principio y recalcarla con mucha fuerza, pena de otro modo los misioneros nada tendrán que hacer en los primeros días, y luego estaran abrumados por la muchedumbre.

OTROS EJEMPLOS DE LA EXHORTACION DE DISCIPLINA.

Supongamos que se hubiese predicado sobre la muerte. — *Reflexion.* — ¿ Lo has oido, hermano mio? Vendrá un dia en que mueras, el mundo entonces habrá acabado para ti, te hallara tendido en una cama y abandonado de todos.

Moralidad. — *Rationes ya no será tiempo de hacer paci-*

con Dios. Tu conciencia estará embrollada, Dios indignado, tu cabeza desvaneecida, tu corazón duro como la piedra. ¡ Poco remedio, si es posible ! Aun es tiempo, pecador, de preparar tus cuentas y aplacar á Dios. Hasta ahora te ha estado aguardando, hele allí con los brazos abiertos para recibirte; te entiendo que si lloras por las ofensas que te tienes hechas, Dios se olvidará de tus pecados.

Exhortacion. — Llorad pues, baced penitencia, apresuradose.

Supongamos que el sermón haya versado sobre el juicio. — *Reflexion.* — Un día vendrá, hermano mío, en que te habrá ante el tribunal de Jesucristo para darle cuenta de las acciones de tu vida. Si Jesucristo quisiera juzgarle esta noche misma, dime ¿ qué sentencia haría recaer sobre ti ?

Moralidad — Atiende bien : es aquel día no habrá esperanza ni misericordia. Jesucristo será un juez justiciero; en tanto que ahora es padre y tiene los brazos abiertos para recibiros y perdonaros.

Exhortacion. — Llorad pues, etc.

Después de un sermón sobre el infierno. — *Reflexion.* — Ya has oido esta noche, hermano mío, un sermón sobre el infierno. Ahora bien, ¿ habéis pensado en el infierno & que os corresponde ir por vuestras pecados ? Debierais ser entueltos en aquel mar de fuego no aquel anfiteatro oscuro, á sufrir súmas oídos tormentos. ¡ Y no dais gracias á Dios que os permite aun estar dentro de esta iglesia, y basta con la esperanza de ser perdonados, si así lo queréis ? ¡ Ah ! si esta noche se encontrara un condenado en este sitio, si podía aun arriesgarse y ser perdonado, ¿ qué de lágrimas no derramaría, qué de penitencias no hiciera para salir del infierno !

Moralidad. — Y vosotros que tantas veces habéis merecido el infierno mas que otros que se encuentran en él son muchos pecados cometidos que vosotros, ¿ qué hacéis ? ¿ por qué no llorais ? ¿ por qué no pedís perdón á Dios ?

Exhortacion. — Es pues, etc.

§ V.

Exhortacion seguida del doncel de la tierra.

Las exhortaciones de disciplina duran comunmente hasta la noche que precede al dia de la bendicion. En este dia, en vez de exhortaciones de disciplina deben darse algunas pa-

labras que frecuentemente obtienen mas éxito con respecto a las personas que tienen costumbres malas hábitos, como ser jurar, proferir palabras desbocadas, etc. He aquí como debe procederse.

Cuando las mujeres han salido de la Iglesia, estando ya cerrada ésta, se hacen quitar de en medio las sillas y bancos, y luego se reúne al pueblo frente a la puerta principal de la Iglesia. En este estado el misionero que hace la exhortación, se coloca delante del pueblo en un sitio elevado, al lado de un Crucifijo que llevará un velo entre dos caños encendidos. Todos los demás sacerdotes se colocarán inmediatamente después de aquél, teniendo cuidado de que el pueblo esté reunido delante del Crucifijo y de alejar á los niños que se acerquen demasiado. En seguida tiene lugar la exhortación. Al fin de ella, cuando el misionero exhorta á besar la tierra, los demás misioneros empezarán por dar el ejemplo, y cuando vean que el pueblo tiega la faz vuelta contra el suelo, se levantarán los misioneros, y entrando poerta adentro, todos juntos exhortarán al pueblo en voz alta á que besé el suelo compungidamente. El objeto de este ejercicio es hacer sentir un grande horror por los pecados que comete la lengua. Esta exhortación puede hacerse de la manera siguiente, aunque dura un poco mas que las otras, porque comienzo tiene lugar una sola vez:

EXAMPLE DE EXHORTACION HECHA DEL DOCUMENTO Á LA TERRA.

Rosadad de Dios ! cuán grande eres! Justicia de Dios penitencia terrible eres! ¡Maldito pecado! ; cuán cruel eres! Alta los ojos, hermano mío, y contempla la imágen de este hombre que fué clavado en una cruz, después de haber sido azotado, coronado de espinas y recibido una laga de pies á cuestas. Dime, yo te lo ruego , quién es este hombre, qué delito ha cometido? Es el Hijo de Dios, el Inocente, el Saeta. Y , por qué el Padre eterno le condenó á morir en medio de tantos suplicios? Oid lo que el Padre eterno dice: *Propter peccata populi misericordiam rem. (Isa 53,11.)* Ved el desfase que por vuestras pecados ha sufrido este inocente cordero. Con vuestras acciones desbocadas le habéis desgarrado las carnes, con vuestras malas pensamientos cosechados le habéis coronado de espinas, con vuestras estocadas impuras y cruentas le habéis clavado de pies y manos, con vuestra endurecimiento le habéis traspasado el corazón. Conso-

Imos, ¡oh Jesus mio! que ya estos pobres pecadores han cesado en su obstinacion. Ya sabéis como han resuelto reparar en estos santos días de misión todo el mal que os han causado; corarán vuestras llagas con mortificaciones, las injurias y salidas con que han cubierto vuestra ojos borrráis con sus lágrimas, con su asistencia a la Iglesia los temblores de vuestras piezas, y con sus buenos propósitos las heridas de las espaldas. Si, hermanos mios, todo esto es cierto; pero todavía la divina boca de Jesus gasta la biciel de vuestras blasfemias, de vuestras mormoraciones, de vuestras deshonestas palabras. Es pues, valor, esta tarde misma podéis dalcificárselo tanto cuanta es la amargura que lo causasteis hasta aquí. ¿De qué manera? muy fácilmente, llorando los disgustos que habeis causado a este Dios tan bueno que morió por vosotros, castigando y arrastrando por el polvo esta lengua y esta boca que tanta biciel ha hecho gustar a Jesucristo. Vamos pues, dadle esta noche tal consuelo; padres mios, dadle ejemplo, y vosotros, hijos mios, imitad a los padres. Lloremos todos, etc.

ESTRUCTURAS QUE PUEDE RECIBIR TON LOS EXPRESIONES
MÍSTICAS EN TIERRA EL SUELLO.

1.* **Sufre, maldita lengua, que osostes injuriar a Jesucristo.**

2.* **Hermano mio, piensa que ahora mismo esta lengua debia arder en el infierno, etc.**

3.* **Escuchad todos: Jesus mio, aceptad esta pequeña penitencia, y perdoadme todas las palabras que pudieren haberme alzado vuestra desgracia.**

4.* **Maria, Santa Madre mia, afroced a Dios por mi estas mortificaciones, y Sophieadme que me conceda su perdón.**

5.* **¡Qué regocijo esta noche, qué regocijo para los ángeles al ver.... y qué pena al contrario para los condenados cuando vean que Dios os recibe en sus brazos!**

6.* **Al propio tiempo haced un acto de contrición y pedid gracia. Escuchad, Señor, yo me arrepiento.... yo hago un firme propósito, Señor, antes morir.... bastante bien os he hecho gustar. ¡Ah! si mi lengua debe ofenderos aun, dadme antes la muerte.**

7.* **Eterno Padre, por el amor de Jesucristo, por la biciel que debió clavado en cruz, perdoadme.....**

8.* **Hermano mio, si te hallaras en el infierno, como por**

los perdones lo tienen merecido, ¿qué es lo que no harías para salir de allí? Esta noche, gracias a tan pequeño permiso, Dios te librará de la muerte.

§ VI.

Exhortacion de paz.

La exhortacion de paz es bien apropiamente despues de la de disciplina, y despues de la que tiene lugar durante la comunión general. Segun Bari la exhortacion de paz contiene seis partes. 1.^a Resumen 2.^a Aplicacion 3.^a Demostacion. 4.^a Ejemplo 5.^a Moralidad. 6.^a Escritorio. En el resumen se hace breve mención de algunos pasajes del sermon que se ha pronunciado. En la aplicacion se hablará de las personas que conservan sus odios, anunciendo todos los castigos que han de caer sobre las personas vengativas. En la tercera parte se demostrará, bien sea por medio de algunos pasajes de la Escritura o de los Santos Padres, bien sea por medio de razones, cuánto es de temer la justicia divina por los hombres vengativos, y cuánto por el contrario debe confiar en el perdón de Dios cuando a su vez perdona uno también. En la cuarta parte se confirmará la proposicion por medio de un ejemplo algo breve. En la quinta parte se expondrá la moralidad; y finalmente en la sexta parte se exitará al pueblo a la paz y al mutuo perdón de las injurias.

Cuando haya terminado el discurso, el sacerdote continuará exhortando al perdón a los oyentes, abriendo algunos conceptos por el estilo de los anteriores, debiendo decir que no es bastante que vaya a encontrarle e agresor, pues aun el mismo ofendido, como traga intencional de perdonar, debe confiar secretamente al sacerdote la injuria que ha recibido. Cuando sea el agresor solamente debe despedirse con algunas palabras de consuelo sin estar a persona determinada ni preciar hecho alguno. Mas si seguidamente se presentara el ofendido, caso que la ofensa hubiere sido hecha en secreto, en secreto se hará tambien la reconciliación; mas si la ofensa hubiere sido publica, se llamará al agresor (no siendo este algun clemente), y juntos ofensor y ofendido se les hará abrazar a los pies de un Crucifijo; en caso de no poder ser habido el agresor, el abrazo se recibirá el ofendido de parte de uno de los parientes mas próximos de aquél. Tengase en cuenta que si el of-

gravio fure de aquello que atañen a la hora, bastarán entonces obligar al ofendido a que perdone de todo corazón sin precisarle a dar el abrazo, puesto que a menudo pudiera resultar escandaloso y dar lugar a fomentar amistades culpables.

SEGUNDO DE EXHORTACIONES DE PAZ.

4.^o *Resumen.* — Habéis oido ya, hermanos míos, cuál es la cuenta que debéis dar a Jesucristo y cuán terrible será la sentencia que nuestro Señor fulminará contra los pecadores.

2.^o *Aplicación.* — Job, el varón santo, así exclamaba pensando en el juicio de Dios. *Quid enim faciam cum surrexerit ad iudicandum Deus? et cum quererit, quid respondere ibi?* (Job 31.) Y qué es lo que tu, hermano mío, contestarás a Dios cuando este te llame a cuentas por la vida? Dime, dime si, ¿qué le contestarás, que le contestarás tú que odias a esta o a aquella persona y persuales en vengarte a pesar del sermón que acabas de oír?

3.^o *Demostación.* — Dios es el único que tiene poder para vengarse, por cuanto él solo es justo vengador del pasado y por esto se llama: *Deus iustus.* Y tu, yo, tu hermano, ¿quieres hacer lo mismo que Dios? Encéncha pues cuales sea los castigos con que Santiago amenaza a aquellos que rehúsan perdonar. *Judicium sine misericordia fit ibi, qui non fecit misericordiam.* (Joc. ii. 43.) Y ahora, ¿rehúsan perdonar a tu prójimo la injuria que de él has recibido? Pues bien, un día apelaras a la misericordia de Jesucristo cuando él comenzara su juicio sobre ti, y él te rechazaría. Entonces, dice S. Agustín, carecerás de valor para pedir perdonar a Dios, por cuanto habrá cerrado sus entrañas a la piedad. El mismo santo dice: *Quia fronte indulgentiam peccatorum obtinet potest, qui ei præcipue dare volunt non acquerunt?* Ahora quieres vengarte del prójimo; pues bien, a su vez Jesucristo querrá vengarse de ti. *Mea est vita, dice el Señor, et ego retribuam in tempore.* (Deut. 32.) Cuando no hubieras cometido para con Dios otras injurias, ¡pícesas que no sea una grandísima la de persuadir en odiar al prójimo cuando Jesucristo te exhorta esta noche misma a perdonar a tu hermano por amor a él, que te lo manda, que te lo ruega?

6.^o *Ejemplo.* — Contóse que S. Juan Gualberto un dia

encontró a uno de los asesinos de su primo, al cual le pidió perdón por Jesucristo. Al oír este nombre el Santo se lo consideró, y entrando en una Iglesia rió que un Crucifijo llevó la cabeza y le saludó como dándole gracias por haber perdonado en su nombre. (Puede también referirse el hecho siguiente.) Había un hombre poderoso que tenía viele enemigos y de los cuales quería vengarse. Santa Catalina de Sena le suplicó que por amor a Jesucristo perdonara a los enemigos de uno de los suyos. Hizo con afecto así, y fueron tantos los interiores consuelos que experimentó por su buena acción, que yendo bien pronto en busca de Santa Catalina le comunicó como por amor a Dios quería perdonar a todos.

5.º *Moralidad* —Dios quiere a los que por amor a él perdonan las ofensas. Hermano mío, si quieres que Dios te abrace, es indispensable que antes perdes y abrases a aquellos que te hayan ofendido. *Divulga el dominio mío.* (Loc. vi. 37.) Perdonad y yo os perdonaré. Oíd bien. Si esta noche, para dar gusto a Dios, olvidáis y perdonáis las ofensas recibidas, también Dios olvidará las ofensas que le habéis hecho, y os abrazará como a hijos tuyos.

6.º *Exhortación* —Animo pues, cristiano, tú que has recibido alguna injuria de tu prójimo, ven a confiarla en secreto al sacerdote, él bará la paz a los pies del Crucifijo. Feliz aquel que esta noche sea el primero y de e. ejemplo de tan buena acción. Venid pues, Jesucristo os aguarda....

Este no es mas que un pequeño compendio de la exhortación de paz. Mi objeto ha sido dar una sencilla idea, pues cada missionero podrá extenderla a su modo como entiende convenientemente. Otras rúasas pueden añadirse para promover el perdón en las personas ofendidas, por ejemplo:

7.º Veid esta noche a dar este placer a Jesucristo, venid a perdonar. No os pido que hagais este sacrificio por el amor de mi, sino por el amor de Jesus crucificado que os perdonará si nosotros perdonamos. Mas si así no os creéis, no os esprieguéis a pedirle perdón, porque tampoco os dará perdón, y en el dia del juicio etc.

8.º Atended a que el demonio es tuerto en este momento y os anima a no perdonar diciéndoles que este sería un acto de cobardía. Respondedle empero vosotros, ¿fue cobardía Jesucristo que perdonó a los que le crucificaron? Ahora bien, yo dejo oídos a los consejos del demonio, escuchad a Jesucristo que os dice esta noche. Si queréis que habáis las paces con vosotros, hacidle amar con el prójimo.

3.^o ¡A qué aguardais? Haced algún esfuerzo, no os dejéis vencer por el demonio, dad este consuelo a Jesucristo y a la Virgen María, que están mirando cuál es vuestra conducta.

4.^o ¡Oh! ¡qué dulce satisfacción sentireis cuando hayáis consumado tan hermosa acción! Apresuraos, etc.

5.^o Venid y temblad, porque si esta noche no perdonais, Dios os abandona y condena.

6.^o Miradle, hermanos míos, miradle y abridle paso; volvedos a Jesucristo, el rey de la paz. Viva Jesucristo y rabie el infierno. Alegrémonos, etc.

Se hallará otro ejemplo de la exhortación de paz que se hace al pueblo el día de la comunión general, cuando se trate de los soliloquios para la comunión.

CAPÍTULO II.

EL SANTÍSIMO ROSARIO.

§. I.

Parte narrativa.

Antes de rezar el rosario se hace comúnmente una breve introducción, en la cual se refiere algún hecho relativo a la protección que María dispensa a las personas que rezan el rosario. Débese advertir sin embargo que esta introducción únicamente debe hacerse cuando el tiempo lo permita, y haya necesidad de mantener excitado el ánimo de los fieles, lo cual acontece alguna vez. Por lo demás durante el invierno y en aquellos puntos donde la instrucción se haga por la mañana (según generalmente se practica) queda muy poco tiempo para ello. En tal caso mejor es prescindir de la introducción y hacer rezar sencillamente el rosario que es de gran provecho para la misión. Asimismo puede empezarse por el relato de los misterios que deben contemplarse, deduciendo algunas cortas reflexiones y brevisimas moralidades, como se verá luego. En seguida, si hay tiempo, después del rosario se entra en la parte narrativa. He aquí sus reglas:

La narración contiene tres partes, introducción, caso práctico, y moralidad.

4.^o Por lo que toca á la introducción, la proposición que contiene será sacada del mismo caso práctico que se refiere, pasando de una proposición general á una proposición particular. Si por ejemplo se tratara del auxilio que María presta á sus devotos en la hora de la muerte, se dirá:—En todos los instantes, en todas las circunstancias, María, nuestra Madre, protege á sus devotos, pero á la hora de la muerte es cuando mas especialmente necesarias de su auxilio, etc.

5.^o Tocante al caso práctico se refiere en breves palabras únicamente aquello que tiene relación con la proposición, segregando todas las circunstancias extráñas á ella, y sin emplear jamás paréntesis alguno; siempre es bueno citar el autor de donde se toma el caso práctico, como también las circunstancias de lugar y tiempo.

6.^o Para la moralidad se deducirá primeramente el desalace del caso práctico que se habrá referido terminada la proposición particular. Por ejemplo:—Ya veis, amados oyentes, cuán útil puede ser la devoción del santísimo rosario para obtener la protección de María en la hora de la muerte.—En seguida se espondrá la moralidad, y se dirá:—De hoy mas siendo así, no dejéis de rezarle todos los días con la mayor devoción y la mas ilimitada confianza. Empecemos desde esta noche, diciendo juntos: *Déni mi adjutorium...*

EXEMPLO DE LA INTRODUCCIÓN PARA EL ROSARIO.

1.^o *Introducción.*—El verdadero devoto de María puede estar verdaderamente feliz en esta vida y tener por seguro el paraíso: *Qui invenit me, regnabit eternam, et heriabit subditum à Domino. (Pro. VIII, 35.)* Mas ¿quién es aquél que puede encontrar á María? Es aquél que la ama y la honra de un modo especial. Sin embargo, entre todas las maneras que hay de honrar á María, ninguna conocemos que la sea mas agradable que el santísimo rosario. ¡Con cuanta confianza pueden prometerse su salvación aquellos que todos los días rezan el rosario con devoción y perseverancia! Llegados están los libros de ejemplos de almas salvadas por este medio; pero oid qué es lo que dijeron en cierta ocasión los devotos mismos, precisados á expresarlo por mandato de Sto. Domingo.

2.^o *Caso práctico.*—El P. Pacciuchelli refiere en su Libro de la Virgen (Ejercicio 3.^o sobre el Ave María núm.

40), que un dia Sto. Domingo predicaba fuera de la devoción del rosario, cuando vio a un hereje, que habiendo dicho pestaña de esta devoción, en justo castigo de Dios se hallaba poseído de los demonios. Tratante alado, y gritaba con todas sus fuerzas, cuando Sto. Domingo, en nombre de la Virgen, mandó a los demonios contestar a todas las preguntas que los dirigiera. Preguntóles qué motivo tenían para haberse apoderado de aquel hombre y cuáles eran en número a lo cual contestaron que le habían hecho a causa de la irreverencia de que se había hecho culpable para con María, y que eran en número de quinientos mil en razón de los quince misterios del rosario que había despreciado. Preguntóles si las cosas que había él pronunciado sobre el rosario durante la predicación eran exactas, y entonces los espíritus malignos comentaron a su alrededor el momento en que se habían apoderado de aquel cuerpo, punto que se vieron forzados a confesar una verdad tan perjudicial para sus intereses —Oíd, cristianos, dijeron; todo cuanto nuestro enemigo ha dicho tocante a María y a su rosario, es la verdad pura.—Alabaron que ningún poder humano sobre los devotos de María, y que había muchas personas que a pesar de ser indignas, se salvaban invocando el nombre de María.—Nos venes preocuidos, dijeron en fin, a publicar que cuantos perseveren en la devoción de María y de su rosario, no se condenarán, por cuanto les protege la Madre de Dios.—Al oír estas palabras Sto. Domingo hizo rezar el rosario a todo el pueblo, y a cada Ave María soltaban los demonios como si se encontraran entre las llamas; hasta que terminado el rosario, el poseído se vio libre de los espíritus infernales. Cuando se tuvo noticia de lo que había sucedido, muchos herejes se convirtieron a la fe, y fueron todo se vida los más ardientes defensores del rosario.

3.º *Moralidad.*—Ya visto, hermanos míos, en qué es la esperanza de salvación que pueden prometer los que honran a María por medio del rosario. De aquí en adelante no dejéis de rezarle todos los días con amor y confianza. Los que hasta aquí hubieren mostrado negligencia en tan piedad peticiones, comencad desde esta noche a no desconsiderarlas; si, digamosle, recímacle todos juntos en estos días de misión, a fin de que María conceda a todos los habitantes de este país una conversión sincera. *Deus in adjutorium....*

§ II.

Misterios del rosario.

Finalizada la exposición del misterio vienen la consideración, la moralidad y la oración. Por ejemplo, en el primer misterio de gozo se considera el instante en que el arcángel Gabriel anunció a la Virgen que debía concebir y parir a nuestro Señor Jesucristo.

Consideración.—Considerad, hermanos míos, cuán grande es el amor de nuestro Dios, que debiendo contentarse con enviar a un ángel para salvarnos, quiere sin embargo venir a morir en persona por nuestra salvación: *Ha corda dicideremus, dicit San Bernardo, vobis est nobis Creator et Redemptor.....*

Moralidad.—Pero ¿de qué modo agradecen y aman los hombres a su Dios que tanto les ha amado?

Oración.—Roguemos a María en esta decepción que nos alcance el santo amor de Dios. ¡Oh Madre de mi Dios! Vos que habéis amado tanto a este Señor, el cual para librarnos del infierno se hizo hijo vuestro, obteneednos de Jesucristo la gracia de amarle con todo nuestro corazón.

En el segundo misterio de gozo se examina como la Santa Virgen, habiendo sabido que su prima Sta. Isabel se hallaba en cierta, fué a verla inmediatamente a su casa, permaneciendo tres meses en ella.

Consideración.—La visita de María fué la salud de toda la familia.

Moralidad.—Dichosa el alma visitada por María.

Oración.—Roguemos a esta Madre de gracia, quiera visitar a menudo nuestras almas durante la misión, a fin de sanctificárlas.

En el tercer misterio de gozo se examina como habiendo llegado el tiempo del parto, María parió al Salvador en un pesebre de Belén entre dos animales.

Consideración.—María se encontraba en Belén cuando llegó la hora del parto, pero en toda la población no encontró una casa que quisiera hospedarla, viéndose obligada a establecerse en una cueva que servía de establo a los animales, y allí parió al Hijo de Dios.

Moralidad.—Jesus quiso hacer su entrada en el mundo lo mismo que un niño, y descansar en un pesebre para au-

mentar la confianza de los pecadores. Ninguno desospere por lo tanto.

Oración. — Roguemos á la Santa Virgen que nos proporcione una verdadera confianza.

En el cuarto misterio de gozo se examina como habiendo transcurrido después del parto los cuarenta días de la purificación legal, María presentó á su Hijo en el templo, depositándolo en los brazos del santo anciano Simeón.

Consideración. — María no tenía necesidad alguna de purificarse, pues se hallaba exenta de toda mancha; mas para obedecer á la ley, quiso purificarse por humildad y parecer impura como las demás mujeres.

Moralidad. — Puesto que María, tan pura como era, consistió en parecer como manchada y necesitada de purificaciones; ¿cómo nosotros, pretestando vergüenza, podemos negaros á confesar nuestros pecados durante la misa?

Oración. — Rogad á la Virgen os bague vencer los estribullos de la vergüenza para confesaros debidamente.

En el quinto misterio de gozo se examina como habiendo perdido María su Hijo y buscádole durante tres días, lo encontró en medio de los doctores, y disputando con ellos, á pesar de tener solamente doce años.

Consideración. — San José y la Santa Virgen fueron á visitar el templo, llevándose consigo á Jesús, que era un niño todavía. A su regreso hubieron de perderle, y durante tres días le buscaron llorando y doleridos, encontrándole por fin en el templo.

Moralidad. — María cuando perdió la gracia de su Hijo, perdió solamente su presencia, y le buscó llorando por todas partes. ¡Oh, cuánto no debe llorar el que ha perdido su gracia! Pero el que intencionadamente la busca, indudablemente la encuentra.

Oración. — Roguemos á la Virgen que nos alcance un verdadero dolor.

En el primer misterio de dolor se contempla á Jesucristo cuando sudó sangre haciendo oración en el huerto de los olivos.

Consideración. — Cuando nuestro Redentor esté en el jardín de los olivos sintió una tristeza tan profunda que él mismo nos dice bastaba á quitarle la vida.

Moralidad. — Pregunto yo, ¿qué es lo que motivaba la aflicción de Jesucristo en el jardín? ¿Qué es lo que le hacía sudar sangre y agua? La consideración de nuestros pecados

que le hizo casi agonizar de dolor. Juntemos nuestra pena á la pena de Jesucristo.

Oración.—Roguemos á la Virgen que nos la obtenga por su intercesión.

En el segundo misterio de dolor se contempla á Jesucristo cuando fué azotado en casa de Pilatos, habiendo recibido, según revelación que tuvo Sta. Brígida, siete mil seiscientos setenta azotes.

Consideración.—El maltrato de Jesucristo se hizo de una manera tan cruel, que su sagrado cuerpo quedó como el de un leproso, es decir, que tenía una sola llaga de la cabeza á los pies, según ya lo había profetizado Isaías: *Et regulatus es quasi leporum.*

Moralidad.—Dicen los doctores que Jesucristo quiso padecer este tan gran suplicio para redimir especialmente los pecados deshonestos. *¿Habéis oido, pecadores? Vuestros crímenes contra la honestidad son los que han maltratado á Jesucristo. ¡Oh! No le asoleis más....*

Oración.—Rogad á la Virgen que os libre de este vicio que lleva el infierno, y durante la tentación invocad á María....

En el tercer misterio de dolor se contempla á Jesucristo cuando fué coronado de espinas y sirvió de juguete á la soldadesca....

Consideración.—Después que Jesucristo fué azotado, le hicieron sentar en una piedra, y en seguida colocaron en sus manos una caña á guisa de cetro, un barro de púrpura por vía de manto real, y por diadema una corona de espinas que quedó en su cráneo. En seguida se mostraron de él diciendo: *Adv, Rex Iudaorum*, y lo dieron de bofetadas.

Moralidad.—Así se portan los pecadores que se confiesan, y apenas han dejado al confesor, olvidan á la Iglesia y nuevamente bofetean á Jesucristo.

Oración.—Roguemos á la Virgen que primero nos alejen la muerte antes que nuevamente ofendamos á Dios.

En el cuarto misterio de dolor se contempla á Jesucristo cuando después de haber sido condenado á muerte por Pilatos, llevó sobre sus hombros el madero de la Cruz en que debía ser clavado.

Consideración.—Jesus abrazó con amor esta Cruz para redimir los pecados de los hombres.

Moralidad.—Justo es por lo tanto que para satisfacer las

aficiones que tenemos hechas a Dios, aceptemos la Cruz que nos envía.

Oración.—Roguemos a María para que en las tribulaciones obtenga para nosotros resigneación y paciencia.

En el quinto misterio de dolor se contempla a Jesucristo, cuando llegado a la cima del Calvario fue despojado y clavado en una cruz donde por amor a nosotros duró en presencia de su Madre.

Consideración.—Considerad la cruel muerte que sufrió el Salvador para captarse nuestro amor.

Moral.—Cada cual procure adquirir la imagen de Jesucristo en la Cruz, y alquirida decíre con frecuencia: *Te amo, Jesucristo, muerto por mí.*

Suplicio.—Suplicuemos a la santísima Virgen nos conceda la gracia de acordarnos del amor que nos tenía Jesucristo crucificado por nosotros.

En el primer misterio glorioso se contempla como Jesucristo resucitó al tercer día de su muerte lleno de gloria para no morir jamás.

Consideración.—Contemplad el triunfo de nuestro Señor al resucitar, venciendo al demonio con su muerte y libertando a los hombres de sus garras.

Moral.—Oh locura de los pecadores! que habiendo visto que el Redentor los ha librado de la esclavitud de los demonios, quieren volver a ellos por un placer momentáneo.

Suplicio.—Imploraremos de María que nos una con el amor de Jesucristo, y nos separe para siempre de Lucifer.

En el segundo misterio glorioso se considera la ascesión de Jesucristo al cielo a los cuarenta días de su gloriosa resurrección, con admirable regocijo y triunfo en presencia de su santa Madre y discípulos.

Consideración.—El paraíso se hallaba cerrado para nosotros los pecadores antes de la muerte del Redentor; Jesucristo con morir, lo abrió para los que verdaderamente lo aman.

Moral.—Qué miserias! Jesucristo tan martirizado para alcanzarnos el paraíso, ese reino bienaventurado en donde etc. Y nosotros repudiamos a él y preferimos el fuego eterno solamente por un triste gusto.

Suplicio.—Imploraremos de María nos obtega las para ver la miseria de los bienes de la tierra, y las delicias que tiene preparadas Jesucristo para los que en esta vida lo aman con fervor.

En el *tercer misterio glorioso* se contempla como nuestro Salvador sentado a la diestra del Padre mandó al Espíritu Santo al cenaculo, donde se encontraban los Apóstoles en congregación con la Virgen.

Consideración.—Antes de recibir los Apóstoles al Espíritu Santo, era tan poco el entusiasmo que profesaban á su divino Maestro, que uno lo negó, otro lo entregó y los demás lo abandonaron; pero así que se les dió el Espíritu Santo, creció tanto el amor en ellos, que con firme voluntad cedieron sus vidas por Jesús.

Moral.—Decía S. Agustín: *Qui amat non laborat*; el que bien ama, gana, no padece en las cruces, etc.

Súplica.—Suplicemos á María nos obtenga del Espíritu Santo la gracia de su divino amor, y entonces las cruces de esta vida nos serán grata.

En el *cuarto misterio glorioso* se considera como nuestra Virgen, doce años después de la resurrección de Jesús, dejó esta vida, siendo ascendida al cielo por los ángeles.

Consideración.—Como la vida de María fue tan santa, su muerte fue un sueño de paz y de consuelo, etc.

Moralidad.—¿Será así nuestra muerte? No, porque en aquella hora nos horrorizarán nuestros pecados. Pero escuchad; María ayudará y hará morir consolado al que apartándose de la mala vida, se dedique á servirla. Así lo han experimentado todos sus devotos.

Súplica.—Cubrámonos con su Velo con resolución de commendarnos; supliquemosla siempre que nos asista en aquel trance, etc.

En el *quinto misterio glorioso* se contempla la coronación de María por la SS. Trinidad, y se considera la gloria de los Santos.

Consideración.—Al coronar Dios en el cielo á María, la constituyó nuestra abogada. De donde dice el beato Amadeo, que á todas horas ruega por nosotros: *Ad te! beata Virgo semper intercede pro nobis.*

Moral.—Verdaderamente ruega María por todos, pero con particularidad por aquellos que mas á menudo recurren á su intercesión.

Súplica.—Suplicuemosla con su Iglesia, para que ruegue por nosotros: *Sancta Maria, Mater Dei, ora pro nobis.* Y con S. Felipe Neri: *Maria Madre de Dios, rogad por nosotros á Jesus.*

CAPÍTULO III.

ACTOS PREPARATORIOS PARA LA CONFESIÓN DE LOS NIÑOS.

Tres partes contiene un pequeño sermón que se hace antes de los actos preparativos para la confesión de los niños, á saber: *introducción, prueba y hecho.*

1.^o En la introducción se agrega la proposiciones que regularmente versa sobre las injurias que se hacen á Dios en el pecado, ó de la ingratitud de los pecadores, ó de la misericordioso que se muestra Dios con los arrepentidos. Contiene hacer la introducción por la verdad opuesta a la proposición, ejemplo: si versa sobre la injuria que recibe Dios con el pecado, la introducción versará sobre las horas que se merece la grandeza de Dios. Si la ingratitud de los pecadores, la introducción tendrá por objeto la obligación que tenemos de amar á Dios por los beneficios que continuamente nos prodiga, etc. Si de la misericordia de Dios, la introducción será del castigo á que se hace acreedor el que le ofende.

2.^o Sigue la prueba de razones y de autoridad, que deben ser pocas y breves, pero explicadas sencillamente atendiendo siempre á la capacidad de los niños.

A la prueba se añade una ligera moralidad.

3.^o Sigue el hecho que debe corresponder á la proposición ó incitar á compunctions á fin de disipar á los niños al acto de dolor.

Se pasa despues á los actos. Primero deben hacerse los teologales, á saber, de Fe, Esperanza y Caridad. Debiendo acompañar á estos actos con sus propios motivos. A los de Fe, que estamos obligados á creer en todo lo que la Iglesia nos enseña por ser revelado por Dios. A los de Esperanza, que es nuestro deber esperar la gloria y las gracias para conseguirla, pues así lo ha prometido Dios que es omnipotente y misericordioso: y a los de Caridad, que por razón de la infinita bondad del Supremo Ser merece ser amado por si mismo. Deben aseguirse los expresados motivos á los actos; por su nombre mismo ya quiere decir que merece á hacer el acto. Tambien debe observarse esto en los actos que al fin la instrucción hace el instructor. Al propio

Tiempo se debe prestar que los actos para la confesión de los niños tengan cierta relación con la confesión que van a hacer, es decir, creer que sus pecados se perdonan en el Sacramento de la Penitencia, y que se debe esperar el perdón por los méritos de Jesucristo, etc.

Finalmente, se hace el dolor que contiene tres partes, a saber: motivo, moción y acto.

El motivo no es otra cosa que una reflexión que incita al dolor.

La moción es la excitación que hace concebir el dolor.

El acto consiste en el arrepentimiento del penitente.

Ejemplo, motivo, Jesucristo dice: *Eum qui venit ad me non cecidam foras; aquellos que vengas a implorar mi perdón, no los abandonaré.*

Motivo.—¡Oh hijos míos! vosotros que habéis merecido ser separados de Jesucristo, y él os dice que si volvéis a él no os abandonará, hacedlo cuanto antes, arrojaos a sus pies, arrepentiros, etc., y decidle:

Acto.—Dios mío, si bien es verdad que te he ofendido, no lo es menos el que de todo corazón te amo, y por lo mismo me arrepiento etc. Muchas veces a los rudos se les ayuda a concebir el acto de dolor preguntándoles: Hijos míos, a Dios que es tan bondadoso, ¿la aman de todo corazón? Y por esa misma amor que le tienen ¿están arrepentidos de haberle ofendido? De estos actos de arrepentimiento, diferentes con sus distintos motivos, es bueno hacer tres, sacando de la proposición el primer motivo. Tengase presente que debe sacarse el Crucifijo al segundo motivo. El tercero deberá ser más fuerte, pero al mismo tiempo más suave.

EXAMPLE DEL GRAMONCITO INSTRUCCION.

1.^o Introducción.—Hijos míos, si alguna ofensa habéis hecho a Dios, habéis incurrido en un gran delito, delito tal que merecerá un gran castigo. ¿A un Dios tan grande y bondadoso habéis osado ofender? Este Dios que después de haberos criado os ha amado tanto, y llegó a morir por vuestros pecados; vosotros, etc. Pero dad gracias a la extrema misericordia de Dios.

Proposición.—Tened entendido que ese mismo Dios que tantas ofensas tiene recibidas de vosotros, si os arrepentís de todo corazón de haberle ofendido, os perdonará y abrazará.

2.^o *Prueba.*—Repetimos, no desconfíeis; Dios dice: *No te morirás impío, sed si convertitatur, et vivat.* (*Ezech. 33, 11.*) Y promete olvidar los pecados de los arrepentidos: *Si quieren impius agerū paniterham. ... nūc viset; omittat ini-quaeritum cuius non recordabor.* (*Ezech. 18, 22.*) Si quieren citarse estos pasos latinos deben explicarse con mucha claridad. He aquí porque Dios invita a los pecadores, etc. *Con-vertimini ad me, et ego conservar ad vos.*

3.^o *Hecho.*—Cítense aquí algun caso de la misericordia de Dios. Entre estos el mas tierno es el que explica S. Lucas (cap. 15) del Hijo pródigo; refiere la partida de la casa paterna, la miseria que arrostró cuando tuvo que guardar puercos para no morirse de hambre, y después la buena acogida que encontró cuando se arrepintió y fue a arrojarse a los pies de su padre, quien le abrazó y le riñó suavemente, esto significa la gracia, etc.

Ahora viene la moralidad. He ahí, hijos mios, la bondad de Dios para con los arrepentidos, etc. Confiad alegremente en él, etc. Si hoy mismo os confesais, hoy mismo os abrazara, etc. Pero debe abadirnos aquí alguno de los castigos que Dios ha enviado a los que han omitido en la confesión, por vergüenza, algun pecado mortal. Debe inculcarse este punto con ahínco a fin de que los niños tanto para entonces como para en adelante, cobren temor a callar por vergüenza los pecados.

Abora pues, antes de la confesión, debéis hacer los actos necesarios a fin de que Dios os perdone los pecados que confesais.

Acto de fe. Gran Dios, creo en todo lo que la Santa Madre Iglesia me manda creer porque ha sido revelado por vos; también creo que sois mi Dios, el que todo lo ha criado, y que premiáis a los justos con la gloria, y castigáis a los pecadores con el fuego eterno; creo en el misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios, creo que la segunda persona, que es el Hijo, se hizo hombre (con el nombre de Jesucristo), que murió por nosotros, y que resucitó al tercer dia, y subió al cielo a sentarse a la diestra del Padre, es decir con igual gloria que Dios su Padre, y que ha de venir a juzgarnos en el dia del juicio final; creo que la sola Iglesia de Jesucristo es la Católica Romana en la que solamente podemos obtener la salvación eterna, creo en la comunión de los Santos, que es la participación de las obras buenas

que tienen los que están en gracia de Dios ; creen en los misteriosos Sacramentos, y particularmente en el del Bautismo, porque lava al alma y la libra del pecado, recibiendo la gracia de Dios, en el de la Penitencia que hace recobrar la gracia perdida; y en el de la Eucaristía, porque hace que reciba a Jesucristo, en alma, cuerpo y divinidad. Dios mío, os doy gracias porque me habéis hecho cristiano, y protesto que quiero vivir y morir en esta santa Fe.

Acto de esperanza. El demonio, hijos míos, después que habéis pecado quiero haceros desesperar, pero Dios que nunca os abandona no permite que desesperéis, os manda esperar el perdón siempre que os arrepentáis. Asimismo pues, haced un acto de esperanza. Dios mío, ya que sois bel, omnipotente y bondadoso, espero y confío por los méritos de Jesucristo, el perdón de mis culpas y pecados, así como la perseverancia tuya, y la gloria del cielo.

Acto de amor. Repocijosa. Dios desea perdonaros, pero quere que le améis ; ¿ qué decía ? « Este Dios que es el supremo bien merece ser amado ? » Es, pues, hagamos un acto de amor a este Dios tan bondadoso : Dios mío, cuando suprima bondad, sois bien, y digno de un infinito amor ; y por qué no os he de amar ? Os amo, si, os amo con todo mi corazón sobre todas las cosas.

Acto de dolor. Mas por lo pasado ¿ lo habéis ofendido, ó le habéis amado siempre ? Es, pues, haced un acto de dolor, y bacedlo para la confesión que haréis, pero atento, porque si no es verdadero el dolor de los pecados, no esperes que Jesucristo os perdone. (*Primero hágase hacer el acto de arrepentimiento.*) Hijos míos, pensad que a esta hora debíais estar desterrados del cielo para siempre, y condenados al infierno. Así pues arrepentíos de las ofensas hechas a Dios, por el cielo que habéis perdido ó por el infierno que merecias. (*Despues hágase el acto de contrición.*) Pero sobre todo considerad cuán grande es Dios y cuán digno de que lo améis, aunque no sea más que agradecidos al grande amor que os profesa, y que por este amor murió por vosotros. Y vosotros no solo lo habéis ofendido, sino que le habéis abandonado y despreciado. ¿ Os arrepentís ? si y decid : Dios mío, verdaderamente os despreciai, mas ahora os adoro con todo mi corazón, y porque os amo, me arrepiento de tantas injurias y ofensas os he hecho, de los disgustos que os he dado, y me pesa de todo corazón, quisiera haber padecido todas las males antas de haberos ofendido ; quisiera morir de dolor.

Finalmente hágase hacer propósito de enmienda de no ofender más á Dios, haciendoles levantar la mano en prueba de la palabra dada. Harán asimismo propósito especial de no esconder jamás pecado alguno por motivo de vergüenza. Un poco antes de este acto formal de dolor, se escuchará el arrepentimiento de los niños, de la manera que más arriba se ha dicho, tomando el Crucifijo en la mano al segundo motivo. A la terminación de estos actos, algunas veces se hace que un niño colocado sobre la peana del altar tome en sus manos el Crucifijo.

CAPÍTULO IV.

SOLILOQUIOS PARA LA COMUNIÓN.

Durante la misión tienen lugar dos soliloquios, uno para los niños, y otro para toda la población en general. La única diferencia que hay entre los dos consiste en que el de los niños debe ser más sencillo, familiar y al alcance de su capacidad; mientras que al destinado á la generalidad de la población se le agrega la exhortación de paz, que se ha hecho después del acto de contrición, como se verá en el ejemplo que daremos. Por lo demás entrambos se dividen en las mismas partes y actos, así en la preparación para la comunión como en las acciones de gracias. Los actos para la preparación son comunitariamente actos de adoración, de fe, de humildad, de arrepentimiento, de amor y de deseo. En su esencia pueden reducirse á tres, á saber, actos de fe, de humildad y de amor, por cuanto al de fe se junta el de adoración, al de humildad el de contrición, al de amor el de deseo. Es conveniente introducir en estos actos algunas frases tiernas. Antes de llegar á estos actos se hará una breve introducción, como se verá por el ejemplo que daremos para el pueblo, que es igual al soliloquio para los niños, á excepción de la exhortación de paz, como antes se ha dicho. Atiéndase sin embargo á que después del acto de dolor que tiene lugar en el soliloquio para la comunión del pueblo, debe añadirse la exhortación de paz; pero en la comunión de los niños debe hacerse una procesión á la cual concurren los varones con corona de espinas en la cabeza, y las mujeres cubiertas con un velo blanco. Entre los niños de-

Les costarán todas las que se han cumplido quince años, pues las que tienen mayor edad deben comulgar aparte y sin asistir a la procesión. Al llegar á la iglesia, pero antes de penetrar la puerta, se pedirá a cada uno de los niños la cédula de comunión que le debe haber sido entregada por el padre catequista. Luego se les colocará en hilera delante del altar, con separación de sexos, se terminará el solloquio y seguidamente tendrá lugar los actos de amor y de deseo.

MEMORIO DE SOLLOQUIO PARA EL PUEBLO, CON LOS ACTOS PARA LA PREPARACION DE LA COMUNION.

Introducción. Gaudemus et exultemus et densus gloriam ei. Venerantur nupcio agni et soror preparari fr. (Apoc. 17. 7.) Basta de lágrimas, basta de dolor, cristianos; derramad hoy lágrimas de amor y de alegría. *Gaudemus et exultemus; alegraos, mostraos gozosos.* ¿Por qué causa? *Venerantur nupcio agni.* Jesucristo desagraviado por vuestro arrepechimiento, viene hoy dia á desposar vuestras almas por medio de la Santa Comunión. Los que tanto suspirasteis para ver llegar este dia, beta aquí que ya ha llegado: estad prontos, porque el celeste Esposo se aproxima y desea penetrar en vuestros corazones.

Actos de fe y adoración. Santa Teresa se admiraba de que hubiese personas que entridasen la felicidad de aquellos que vivieron en tiempo de Jesucristo, por cuanto pudieron gozar de su presencia, hablarle personalmente y solicitar sus mercedes. ¿Por ventura, decía aquella santa, no tenemos al mismo Salvador en el Santo Sacramento, donde no solamente podemos gozar de su presencia, sino que nos alimentamos de su propio cuerpo y de todo El? Así hoy dia os habla Jesucristo desde aquel altar. Hijos míos, el pan de que podéis alimentaros, tened entendido que no es pan, si no que es mi cuerpo. *Accipite et manducate, hoc est corpus meum.* Reanimad vuestra fe, pues la muy viva se necesita para comulgar plenamente. ¿Quién pensáis que sea aquel que reside en el Sacramento del altar? hablad. Es Jesucristo, y por lo mismo digo todos conmigo: Jesus mío: puesto que vos lo habéis dicho, creo firmemente que en la Eucaristía os encontrais entero en cuerpo, alma y divinidad: creo que recibiendoos recibe el mismo Hijo de Dios que por mí se hizo hombre y murió en una cruz. Sí, Señor, do-

todo corazón os adoro en este Sacramento, justando mi adoración á la de los ángeles y á la de vuestra Santa Madre.

Acto de humildad y arrepentimiento. En los primeros tiempos de la Iglesia, antes de la comunión decía el diácono al pueblo en alta voz: *Si quis non est sanctus, non accedat ad sacramentum.* Hermanos míos, ¿queréis recibir á Jesucristo en este dia? ¿Os hallais santificados para ello? ¿No? Bemillaos pues y repetid todos. *Domine, non sum dignus.* Señor, no soy yo digno de recibiros, no soy yo digno de parecer á presencia vuestra. Si solamente atendiera al número de mis pecados, mereciera ser echado de la iglesia y arrojado á los profundos del infierno. Pero no, Jesus no quiere que dejéis de recibirle; por esto ha dicho: *Enim qui trahit ad me non ericiam foras;* es decir, yo no arrojaré lejos de mí al que se traerá arrepentido de corazones. ¿Habéis oido? Acercaos, pero acercaos gimiendo por las ofensas que le tenéis hechas. (En este punto el misionero tomará en sus manos el Crucifijo.) Decid, hermanos míos: Señor, he aquí al traidor á quien tanto habeis amado y que con tanta ingratitud os ha correspondido. Dios mío, conabo en que me habeis perdonado, mas si aun no lo hubiereis hecho, lo cual pudiera muy bien ser, perdonadme ahora mismo, antes de que yo os reciba, y en el instante en que me arropo delante de vos.

REUBICACION DE PAX PARA ANTES DE LA COMUNION.

Sabed, hermanos míos, que Jesucristo nos anuncia en el Evangelio que aquel que perdonaré será perdonado: *Dilexit nos et dimisit nos.* Empéro aquel que no está presto á perdonar, ¿cómo puede esperar perdón? ¿Cómo este Cordero lleno de amor y de bondad podrá entrar con alegría en una alma dispuesta al odio? Especialmente ordena á los sacerdotes que se denieguen á dar la comunión á cuantos se hallen dispuestos para odiar á sus hermanos. *Nolite sanctum mulierem canibus (Matth. vii. 6.)* Con la palabra perros castigó los intérpretes que quiso simbolizar á los que almejaban odio en sus corazones por cuanto parecían perros rabiosos; *foris canes (Apoc. xxi. 45.)* Dicen los ángeles, echad á los perros del templo. S. Agustín dice que odiando al prójimo nos hacemos hijos del deseo; Sto. Tomás de Aquino dice que el pan celeste del Santo Sacramento solamente debe darse á los hijos de Dios, y no á los perros

vingativas que son criaturas del demonio: Pero para ilustrar son infiernos cambios. Tremble pues todo aquel que quiere comulgar siquedo su pecado abrazado del odio; medite ahora mismo sobre aquello que le pasó a una mujer enemiga de sus compañeras que se dirigió a recibir la comunión pascual. Este odio era público y el sacerdote se negó a darle la comunión, pero ella para no sufrir la vergüenza aseguró que perdonaba sus odios. Terminada la misa su enemiga fue a encontrarla a la puerta de la iglesia para darle gracias del perdón que le había otorgado, pero ella respondió: «¿Quién, yo perdonaros? Mejor quiera morir sobre un cadalso.» Mas apesadumbrado pronunciado tales palabras, illosa de negro su cuerpo, oyó muerta a la vista de todos, abrió la boca y por ella dio paso a la Sagrada Forma que permaneció suspendida en el aire. Por último llegó un sacerdote que respetuosamente la recibió en la palma y el cadáver de aquella miserable fui despues arrojado a un meladar. Y bien, hijos mios, ¿no puede sucederos algo tanto hoy mismo? Es indispensable que todo aquel que quiera comulgar se despoje de todo odio ó male voluntad.

Podeis dar á Jesucristo una buena consolación: levantando prolijamente y aliviad á lo que debéis hacer. En primer lugar debéis perdonaros unos á otros, los que habréis sido ofendidos vayáis al encuentro de sus ofensores y perdonadlelos por amor de Dios. Y vosotros, hijos de cualquiera sexo que seas, id á buscar á vuestras padres y madres, y arrodillados pedidleis perdón de todos los daños que les habréis causado. Id en seguida á buscar a las personas que os habréis ofendido y abrazadlos con cíllos. Obedeced todos vez, paz! Evitad toda idea de odio, especialmente ahora que el Rey de paz va á entrar en vuestro corazón. (Aquí los padres misioneros exhortarán particularmente a los hijos para que hagan paces con sus enemigos.)

Acto de deseo para antes de la comunión. Santa Catalina de Siena se retorció una vez en ir á la iglesia para comulgar, y Jesucristo se la apareció con el semblante palido, cosa que nunca le había sucedido. Santa Catalina le dijo entonces: «¿Como os veo en tal estado, Señor?» Jesuc le respondió: «Es para daros á conocer, hija mía, el deseo en que estaba de que vienes a recibirmé. Otra prisa poca es acercaros al altar. Almas devotas, ¿teneis verdaderos deseos de reunir á Jesucristo? Tened entendido que mas dentro él

venir á vosotros, que vosotros deveis ir á él. Toda esta noche, si así me es licito explicarme, el Señor costará los minutos que deben transcurrir para entregarse á vosotros: baced por entregarse estos á él. Recitemos el Confesor (a qui el misericordioso sea el Confesor en alta voz, y hace que el sacerdote del altar recite el Misericordiar.) En segunda constitua. Sacerdotes de Dios, dad el cuerpo de Jesucristo á esas almas que desean arrojarse en brazos del Señor y dar contento á Jesucristo que tanto desea consolarlas. En este punto el sacerdote celebrante dice: *Hoc agnus Dei.*) He aquí que Jesucristo se tiene á vosotros, bele aquí; pero antes que él llegue llamadle con buena deseos. ¡Venid, oh Jesucristo! ¡Oh! ¡cuanto con toda mi alma os deseo! Rogad á la Virgen María que os le traiga. ¡Ah! ¡qué alegría, qué fiesta la de hoy para los ángeles! Repicad las campanas, suene el órgano. Ved que el Rey de los cielos, el Divino Espíritu vuestre á abrazarlos. Recibidlo con el mas ardiente amor, con los mas abrazados suspiros. Venid, Jesucristo, venid, oh mi Dios! ¡Ah! ¡cuanto os amo! y de este modo quiero amaros eternamente. ¡Llegando aquí repican las campanas, suena el órgano, el misericordioso se calla, y únicamente de cuando en cuando durante la comunión, espoco algun sonido molto fervoroso y hace nuevos actos...) Señor, de hoy mas quiero vivir de vida; aceptadme desde hoy, á vos me entrego por completo, de hoy mas Vos seréis mi unico amor. Si debo volver á ofenderos, bacedme morir ahora mismo. Decid que quería de mi para que yo lo haga. María, unidme á Jesucristo.

EJERCICIOS DE GRACIAS PARA DESPUES DE LA COMUNION.

Estos ejercicios son cinco: de aogida, de gracia, de amor y ofrenda, de bien propóximo y de petición. Ejemplo de cada uno de ellos.

4.^o Acto de aogida. Alma que contemplaste, encierra en ti misma: *Qui manducri meum coram, in me miseris et ego in te.* (Juan. 6.) Atrévad vuestra fe, adorad a Jesucristo que reside en vuestro corazón, acogedle, abrazadlo estrechamente, pensad que Jesucristo se ha trocado en vosotros, y decidlo: Señor ¿de donde venis? ¿Qué habéis observado de bueno en mí que os haya decidido á venir a habitar mi corazón, en este dia? Mas pues hasta el habéis bajado, bien venido seas; yo os adoro y abrazo estrechamente á fin de que no me abandonéis jamás.

3.^o *Acio de gracias.* — ¿Qué decía? El Rey del cielo mío me infinitas gracias por haber entrado en vuestras corazonas. Si un rey de la tierra hubiera ido a vuestra casa ; infinitas gracias no le daríais ! Pues son mucho mas meritorias dadas a aquél. Pero ¿de qué expresiones pedréis certezas para dar gracias a un Dios que desciende del cielo para visitar a un miserable quando que le ha ofendido? Dadio por lo mismo gracias lo mejor que podíais, decidle : — ¿Qué es lo que puedo decirte, Señor? — ¿Qué puedo hacer para darte tantas gracias como merecemos? Santos, ángeles, Virgen María, ayudadme a dar gracias a Jesucristo.

3.^o *Acio de amor.* — ¿Queréis no obviando saber, almas devotas, cuales son las acciones de gracias que mas agrandan a Jesucristo? Pues decidle. ¡Oh Jesus mio! ¡entanto os quiero! Pues él quiere ser amado de vosotros y a vosotros se ha entregado para alcanzar vuestro amor. Amadlo pues, y ofrécomos a él por entero. Si, Jesus mio, es uno de todo mi corazón, y para vos se habéis dado por entero a mi, yo te doy todo entero a vos. Recibidme pidiéndome, pescad que os doy mi cuerpo, mi alma, mi voluntad, mi todo. No, ya no me pertenezco, de vos soy, disponed de mi como mejor os plazca.

4.^o *Acio de buen propósito.* — ¡Qui consuelo siento, oyentes míos, al veros a todos unidos con Jesucristo!... Pero un dolimiento penitencial me trastorna. ¡Quién sabe si entre vosotros hay alguno que todavía arrojara a Jesucristo de su alma? El Salvador en la noche que precedió a su Pasión, durante la cual instituyó la Eucaristía, volvióse a sus discípulos y les dijo tristemente: ¡Quien traicionó a tradidurá mi! (Matth. XXIV 44.) ; Ah ! párteme que Jesucristo veíre a esclamar en este día ¡Cuántos que acaban de recibir mi cuerpo me harán tráicion justificante! Cristianos, ¿puede existir uno solo entre vosotros que cuando tantas mercedes tieno recibidas, se alegre... Reformad pues vuestros buenos propósitos, prometed sufrir toda sorte de tormentos antes que perdiale otra vez, decidle: Si, Dios mio, bastaría os ha ofendido, bastarían años ho pasado lejos de vos; quiero pasar el resto de mi existencia sin ofenderos por cuálso vos no merecemos el mas menisco ultraje, y de hoy mas os doy mi palabra de amaros solamente a vos. Antes morir que daros un dengaste, antes perder todo que perder vuestra gracia.

5.^o y último. *Acio de penitencia.* — ¿De qué nos servirán

sin embargo todas estas promesas si Dios no nos infunde gracia para cumplirlas? El Señor antes de concedernos esta gracia quiere que se la pidamos, sobre todo después de la comunión. Dice Santa Teresa que cuando Jesucristo entra en esa alma, se encuentra como es un trozo de misericordia y la dice *Alma fel, quid via si habi faciam?* Pideme lo que quieras, pues he venido para hacerte gracia. Abrid vuestro corazón, contadme vuestras miserias, vuestras debidas, implorad su misericordia, perseverad sobre todo en su amistad y amor. Decid por lo tanto conmigo Señor, puesto que en lugar de arrojarme al infierno habeis querido por el contrario visitar mi alma, consoladme, concededme el don de perseverancia, haced que nunca mas me separe de vos. Si conocéis que alguna vez deba perderos, hacedme mas bien morir antes que salga de esta iglesia Jesus mio, no quiero perderos jamás, antes quiero amaros siempre. Volvedle a pedir gracia para amarle. Dios mio, tracad este ingrato corazón, haced que todo lo olvide para recordar soloamente de vos que tanto le habéis amado: concededme el amor vuestro, y nada mas deseo. Jesucristo nos ha prometido en el Evangelio que su Padre nos concederá cuantas gracias en nombre suyo le pidieramos. Ama, como dice sober. *in quid pehervis Patrem in nomine meo, dabit vobis.* (Juan xxi. 43.) Pedid pues al Eterno Padre en nombre de Jesucristo la gracia de perseverancia y amor. ¡Oh Dios mio! por el amor de vuestro Hijo, dadme, y a todos mis hermanos, mucha perseverancia y amor. Pididle todos juntos gracia para buscar esta perseverancia, pues aquél que no la busque, ciertamente no la encontrará. Roguemos a la bienaventurada Virgen Maria que nos la obtenga. En segunda se recitará el Pater y una Ave por el obispo, el jefe del Estado, el parroco, las autoridades, el dueño de la casa en que se hospedan los misioneros y clérigos por estos. En seguida se dará la bendición con el copón y suavemente se implorará el don de perseverancia. Cuando se encierre el Santo Sacramento en el Tabernáculo, dirá: Corred amistad vuestros corazones con Jesucristo, a fin de que estén unidos para siempre. Luego se depositarán las llaves del Tabernáculo en manos de la Virgen, rogandola que guarde el corazón de todos, de modo que nunca mas se separen de Jesucristo.

CAPÍTULO V.

INSTRUCCIÓN CATECÉTICO, ó SEA LA DOCTRINA CRISTIANA QUE SE DEBÉ ENSEÑAR A LOS NIÑOS, CON LOS SENCILLOS DISCOURSOS QUE SE HAN DE HACER PARA ESTE OBJETO.

§. I.

Advertencia.

1.^o El método para la enseñanza del catecismo debe ser familiar y popular, adaptado á la inteligencia de los niños y de los rudos adultos que asistian como oyentes.

2.^o Desarrollado el misterio ó precepto se hará breve exposición de alguna moralidad. Por ejemplo: después de haber explicado qué es lo que se entiende por Dios remisendor, se dirá: He aquí cuanto más vale servir á Dios y cuan gran mal es el pecado.—Cuando se habla de la Eucaristía de Jesucristo: He aquí cuan grande amor sintió hacia nosotros el Hijo de Dios.—Hablando del segundo mandamiento: La blasfemia es un gran pecado, y quien le hubiere cometido será horriblemente castigado con el infierno.—Es asimismo oportuna citar algunos ejemplos oportunos é insinuar brevemente algunos prácticos: por ejemplo: Cuando estéis poseídos de cólera, decid: Dios mío, dadme paciencia; María, venid en mi ayuda.—Pero estas moralidades deben ser muy breves, pues de otro modo dejarán de ser instrucciones para ser sermones, lo cual les sucede á algunos que predicán á propósito de todo.

3.^o Despues de explicado un misterio, un mandamiento, un sacramento, se hacen preguntas á dos ó tres niños á fin de que estas verdades les queden mas grabadas, y se les da una pequeña estampa, advirtiéndoles para estos premios que no los conseguirán cuantos los pidieren.

4.^o Hábese muy á menudo de los tres grandes medios de conservarse en gracia de Dios: primero, huir las ocasiones y las malas compañías; segundo, recomendarse á Dios, y en las tentaciones invocar á Jesus y María; tercero, frecuentar los Sacramentos.

5.^o Desde un principio el catequista debe vestirse de

autoridad para que los niños no se tomen libertades. Debe además abstenerse de injuriar á los que no contesten acertadamente, y nunca echar la culpa de la ignorancia á los sacerdotes del país, sino á los mismos niños que dejan de asistir frecuentemente á las conferencias. También debe abstenerse de pegar á los niños, sea con la mano ó con instrumento alguno, cualquierz que fuere la falta de aquellos, pues podrían volverse más alborotadores; pero hará llamar á un sacerdote del país, el cual les hará guardar órden y silencio.

§. II.

Explicaciones que deben hacerse á los niños durante la misión.

Tres son los capítulos de doctrina que se explicarán á los niños durante la misión: primero, los misterios de nuestra Santa Fe; segundo, los Sacramentos, en especial el de confesión y comunión; tercero, los preceptos del Decálogo y de la Iglesia, exceptuando el sexto que no debe explicarse á los niños, bastando en este punto que se les diga que por el sexto mandamiento se prohíben los pecados de deshonestidad.

Primeramente se les explican los misterios en que debemos creer, sobre todo los cuatro principales, que son: primero, la existencia de un Dios y cuales son sus perfecciones; segundo, que este Dios es un remunerador justiciero; tercero, el misterio de la Santísima Trinidad; cuarto, la Encarnación y muerte de Jesucristo.

Explíquense las razones por las cuales debemos dar crédito á las cosas de fe, esto es, porque Dios mismo, verdad infalible, que no puede engañarse ni ser engañado, las ha revelado á la Iglesia y la Iglesia nos las ha enseñado.

1.º Explíquese la existencia de un solo Dios, bien soberano, poseedor de todas las perfecciones, bondad y belleza infinitas, creador de todo, todo poderoso, que puede cuanto quiere, inmenso, presente en todas partes, eterno, que ha existido siempre y existirá por los siglos de los siglos.

2.º Que este Dios es un justiciero remunerador, que da á los justos el paraíso; que cuando por sus pecados deben aquelloz á su justicia alguna pena corporal, hace purificarlos pasando por el purgatorio; y que por al contrario á los pecadores condena á sufrir eternamente en el infierno.

3.* Expliquese el misterio de la Santissima Trinidad, el haber, un Deus en tres personas, Padre, Hijo y Espiritu Santo; pero que estas tres personas forman un solo Deus, pues las tres tienen una sola sustancia, una sola universalidad, una misma divinidad y una misma perfección, que el igual del Padre que es eterno, el Hijo es eterno también; que el Padre no procede de ninguno otro; que el Hijo que naturalmente se llama Verbo, procede del Padre Eterno y ha sido engendrado por el entendimiento del Padre; que el Espiritu Santo procede del Padre y del Hijo por la voluntad, por el reciproco amor del Padre y del Hijo.

4.* Expliquese la encarnación y muerte de Jesucristo; de qué manera el Hijo de Dios, segunda persona de la Santissima Trinidad, se hizo hombre y tomó nuestra carne por obra del Espíritu Santo en el seno de María siempre Virgen; dícese como se llama Jesucristo, que es y ha sido verdadero Deus y verdadero hombre; que este hombre sufrió pasión y murió en cruz por salvar a los pecadores; que resucitó al tercer dia y subió a los cielos, donde está sentado a la derecha del Padre; que mundo Deus ocupa un solo igual al suyo, que después de nuestra muerte vendrá a juzgarnos en particular juzgo, y que al fin del mundo nos juzgará en juicio universal junto con todos los hombres, que habrán resucitado y se habrán unido a sus cuerpos. Se explicará como no hay mas que una Iglesia, romana, católica, universal, fuera de la cual no hay salvación. Se explicará también qué debe entenderse por comunión de los Santos, éste cambio de buenas obras que tienen lugar entre los hombres que están en gracia de Dios.

En segundo lugar se explican los siete sacramentos, Bautismo, Confirmación, Eucaristía, Penitencia, Extremo-uncion, Orden y Matrimonio. Dícese como estos siete sacramentos fueron instituidos por Jesucristo y como por su conducto alcanzamos las gracias que Jesucristo nos proporcionó con su sangre. En el sacramento del Bautismo, se imprime en el alma la gracia de Dios y se lava de todo pecado original y actual. Con el de la Confirmación, se recibe la gracia para hacer frente a las tentaciones, y combatir el temor por la fe (De la Eucaristía y Penitencia se tratará después). En la Extremo-uncion se recibe la gracia contra las tentaciones de los demonios a la hora de la muerte, se quitan los restos de los pecados, y se adquiere la salud del cuerpo, si ya necesitara parte la del alma. Con el sacramen-

to del Orden se teniba la potestad del espíritu, y la gracia preciosa para poder ejercitaria. Y últimamente, con el *Finalmen-* *to* se recibe la gracia para cumplir debidamente las tareas que por el *mismo* se imponen los que se casan, y para criar a sus hijos como *Dios* manda. Despues se explicarán extensamente los dos sacramentos de la *Eucaristía* y *Penitencia*.

Respecto al *sacramento* de la *Eucaristía* es preciso que se les expliquen muchas cosas.

Primero, que Jesucristo está en la *Eucaristía*, *vivo* y *verdadero* (como en el cielo) en *cuerpo*, *alma* y *divinidad*, porque así que el sacerdote *acaba de consagrar* la hostia en la *Misa*, no obstante de quedarle el *color* y *sabor* de *pan*, ya no es *pan*, y si es el *cuerpo* de Jesucristo; lo que tambien sucede con el *vino*, que se convierte en la *sangre* de Jesucristo; y de este modo estamos obligados a *adorar*le, como se adora *Dios* en el *altar*.

En segundo lugar, debe explicarse que al romperse la hostia, se se parte a Jesucristo, pues queda entero en cada una de sus partes; y ademas se halla en el *pecho* de quien lo recibe hasta que las especies sacramentales se consuman.

En tercero lugar, que por la *comunión* se recibe *ayuda* y *valor* para *conservarse* en la *gracia* de *Dios*, pues así como el *pan* terrestre sostiene temporalmente la *vida* del *cuerpo*, de la misma manera el *pan* celestial conserva la *vida* *espiritual* del *alma*.

Respecto al cuarto, debe explicarse la disposicion para hacer una buena *comunión* en cuanto al *cuerpo* y al *alma*. Respecto al *cuerpo* que se debe estar en *ayudas* de toda *comida* y *bebida* desde *medio noche* hasta la *hora* de la *comunión*. Mas si *llevase* *alguna cosa* por la *boca* pero sin *tragarla*, no seria *incooperante* para la *comunión*. En cuanto al *alma*, es preciso que esté en *gracia*, de modo que si ha pecado mortalmente debe *confesarlo* antes de *comulgarse*, pues de lo contrario *incurriría* en un *grave pecado* de *sacrilegio*; no obstante en *exceptua* *algun raro caso* por *necesidad*, v. gr. si el *pontifex* se *hallase* ya en el *comulgatorio* y no le fuese posible *separarse* sin *llamar* la *atencion* a los que le ven, entonces bastaria con que hiciera un *acto* de *confesion*. Pesa doblemente el que por *vergüenza* deje de *confesar* *algún pecado*. Pero el que solo haya cometido *pecados* *triviales* hará bien en *confesarlos*; sin embargo de que si *comulga* con ellos no *interru* en el de *sacrilegio*. Finalmente

debo advertirte a los niños el gran bien que la comunión reporta al alma, y lo que la ayuda cuando la recibe a mundo, y con particularidad el ocuparse despues en dar gracias y pedirnos a Jesucristo.

Utilízasele, por lo que toca al sacramento de la Penitencia, el catequista debe estenderse mucho explicando las cinco cosas que se necesitan para recibirlo bien, a saber, examen, dolor, propósito, confesión y penitencia.

Respecto al examen, se explicará que es indispensable el que se haga antes de la confesión, y que debe ser diligente, segun el tiempo que ha pasado el penitente sin confesarse, y también segun los mas ó menos pecados que lleva cometidos.

En cuanto al dolor, ha de ser verdadero, sobrenatural, universal, sumo y confiado. *Verdadero*, esto es, con verdadero desagrado de haber ofendido a Dios. *Sobrenatural*, esto es, no por causas naturales v. gr. por haber perdido los intereses ó la benevolencia, sino por las ofensas hechas a Dios, suprema bondad, ó por el infierno merecido, etc., como sea el dolor de atrición ó contrición, unido al amor incondicional, segun mas adelante se explicará. *Universal*, esto es, de todos nuestros pecados se bayan cometido desde la confesión última. *Sumo*, esto es, que se preliere a la perdida de la gracia de Dios cualquiera otra. *Confiado*, esto es, esperar, por los méritos de Jesucristo, el perdón de Dios. Advertízase que este dolor se divide en perfecto e imperfecto. El perfecto se llama contrición, y consiste en el arrepentimiento del penitente de las ofensas hechas a Dios porque ha ofendido su bondad infausta. El imperfecto se llama atrición, y se cuando el penitente se arrepiente de haber ofendido a Dios (pues el dolor ha de ser siempre de haber ofendido a Dios) por la fealdad del pecado, por la pérdida del cielo ó por haber merecido el infierno. De esta suerte se deleita el pecado con la contrición por haber sido mal becado a Dios, y con la atrición por haber sido el mal para nosotros. Explíquandose aquí que el que solamente tenga la atrición no está perdonado sino al recibir la absolución; pero el que tiene la contrición al punto queda perdonado antes de recibir la absolución, con el mero hecho de tener el propósito de confesar el pecado. Confiesan todos los teólogos, en que el dolor de los pecados debe unirse el amor incondicional, esto es, un principio del amor que debemos tener a Dios, cuyo principio se encuentra estrechamente, como por lo regular

modifican los mencionados teólogos, en la esperanza que toca el penitente de conseguir la gracia de Dios y ser perdónado al confesarlo.

Respecto al propósito debe ser firme, universal y ejemplar. Firme quiere decir que el penitente debe tomar su resolución desde aquel momento, debiendo decir—yo quiero—y no—yo querré—con la ayuda de Dios abatirse del pecado. Por universal se entiende que es preciso abatirse de todo pecado sin excepción. Ejemplar significa que el penitente tome todas aquellas medidas necesarias para no receser, batiendo las ocasiones próximas y voluntarias. Mas si el propósito se limita a evitar el pecado sin errar las ocasiones, el buen propósito es nulo.

Tocante a la confesión es útil recordar de los pecados mortales, pero no es necesario, pues hay otros medios para que sean perdonados, como son, los actos de castigo y de amor. Empero los pecados mortales que se tengan pendientes deben ser confesados de necesidad, pues de otro modo la confesión es nula y sacrilega, de manera que dudaría confesarme de nuevo todos los pecados, aquéllos que si hubieren confesado ya en la confesión mal hecha y adepto el pecado de sacrilegio. Si el penitente, no por culpa suya, deja de confesar alguna pecado grave, la confesión es valida, pero en la siguiente se hará confesión de aquel pecado.

Finalmente debe scríbirse la penitencia impuesta por el confesor y cumplirla lo mas pronto posible. Si estuviere imposibilitado de cumplir aquella penitencia, se la podría bajar cambiar, sea por el mismo confesor o por otro.

En tercer lugar se explicaran brevemente los preceptos del decálogo. En el primer mandamiento que nos manda amar a Dios sobre todas las cosas, se hablará de las tres virtudes teologales de la fe por la cual creemos en todas las cosas de fe que antes hemos enumorado; de la esperanza por la cual confiamos en la misericordia de Dios, en su omnipotencia y en las promesas que nos tiene hechas por los méritos de Jesucristo, el paraíso y todas las gracias nortadas para obtenerle. Se hablará también de la caridad que consiste en amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a si mismo. Por este primer mandamiento estamos obligados a pedir a Dios su apoyo para conservarnos en la gracia, a fin de conseguir la salvación. Por el segundo mandamiento—no juras ni el santo nombre de Dios en vano—está prohibido blasfemar de Dios y de los Santos y de los dios

y otras cosas asimismo. También está prohibido jurar con montura (haciendo observar en este punto que jurar por la conciencia no es juramento) El cuarto mandamiento nos impone la obligación de cumplir los votos formados, si se hicieron con intención de obligarse. El tercer mandamiento ordena satisfacer los deseos, oir misa, abstenerse de trabajos mecánicos, & metos de ociosidad, como en tiempo de verano, siesta, etc. El cuarto mandamiento nos ordena honrar a nuestros padres, respetarlos, obedecerlos, amarlos y corregirlos en sus necesidades espirituales y temporales. El quinto mandamiento prohíbe el homicidio: no te pases permitido matar ni herir justamente al prójimo, ni desear mal alguno, ni complacerse en su desgracia, ni estar de mal humor por su fortuna. El sexto mandamiento prohíbe la fornicación, esto es, las palabras, los pensamientos y los deseos deshonrados. El séptimo mandamiento prohíbe robar, tomar, o levar los bienes del prójimo contra su voluntad. El octavo prohíbe el falso testimonio, & saber: 1.º el juicio temerario por el cual sin motivo se presea mal del prójimo; 2.º atribuir al prójimo una falta que no hubiese cometido, o descubrir defectos ocultos, enquiero sean verdaderos, cuando ninguna necesidad haya de ello para reparar algún grande perjuicio, debiendo advertir que aquél que escucha como dice mal del prójimo, comete un pecado tan grande como el que lo dice. 3.º Deshonrar al prójimo con palabras u obras. 4.º Mentir, sobre todo cuando es en perjuicio de otra persona. El noveno mandamiento prohíbe desear la mujer del prójimo y alimentar pensamientos deshonrados. Finalmente, el décimo mandamiento prohíbe codiciar los bienes ajenos y complacerse en la desgracia del prójimo.—A lo último se explica los cinco mandamientos de la Iglesia que son 1.º Oír misa todos los domingos y días de precepto. 2.º Ayunar en Cuaresma, Cuatro Temporas y Vigilias de obligación sin comer carne los viernes y días exceptuados. 3.º Confesar una vez al año por lo menos. 4.º Comulgar en la parroquia lo menos para Pascua de Resurrección. 5.º No contrar matrimoniio en tiempo prohibido por la Iglesia. A estos debe añadirse: pagar díctimos y demás debido a la Iglesia, segun este mandado.

§ III.

Del sermoncillo que despues de la doctrina se hace á los niños.

No cabe duda de que las misasas, no solamente son provechosas á los hombres, sino que tambien lo son á los niños; sin embargo se observa las mas de las veces, que los niños cuando se predica el sermon grande, que es el ejercicio de mayor provecho de la misa, premueven disturbios, por la sencilla razon de que no entienden y atienden poco; asi es que no hacen otra cosa que alborotar, burlarse, ó jugar, disuayendo al orador y á los oyentes: por lo cual se conoce la conveniencia, así como se practica en la misa de nuestra Congregacion al predicar el sermon grande, de condicirlos desde la Iglesia á alguna otra capilla, en donde al propio tiempo que se les hace la doctrina primera, se les predique despues un sermoncito con el acto de dolor. Esto es de mas provecho para los niños que oir el sermon grande, pues este sermoncito debe hacerse con arreglo á su corta capacidad, y con palabras sencillas y á su alcance, haciendo abstraccion de las sentencias sanas y de la division de pases, y al final se les hará hacer el acto de dolor con el Crucifijo. Antes del sermoncito debe entremeterse alguna cancioncita devota. De cinco partes se compone este sermoncillo: 1.^o La introducción con la proposición (esta puede servir de introducción). 2.^o La ampliación. 3.^o El hecho. 4.^o La moralidad. 5.^o La misa con el acto de dolor.

EJEMPLO DEL SERMONCILLO A LOS NIÑOS DESPUES DE LA DOCTRINA, SOBRE LA MUERTE.

1.^o *Introducción y proposición.*—Cierta es la muerte. Todo el que nace está condenado á morir. Jóvene ó vieja, temprano o tarde, todos han de morir.

2.^o *Ampliación.*—Tambien es cierto, hijos mios, que vosotros habéis de morir. Es dudoso si seréis pobres ó ricos; si disfrutareis de buena ó mala salud; si morireis en la cama ó fuera de ella; si morireis tarde ó temprano: tambien podiera suceder que morierais antes de los quince ó veinte años. ¿Cuantos habéis visto morir de menos edad? Pero sea lo que fuere, hijos mios, aunque vivan mucho tiempo llegará el dia en que os halléis tendido en una caja

mortalidad, solo y abandonado de todos, pues que en aquél trance, los amigos, los parientes, los hermanos, etc., te abandonarán, y solamente te quedará, en la hora de la muerte, a una parte el Crucifijo, y a la otra el sacerdote que ayuda al alma a salvarse, y te dice: *Fuiste, marcha de esta tierra; marcha de este mundo. Y a donde iras? A la eternidad; al cielo a gozar con Dios, o al infierno a arder eternamente, etc.* En aquel momento tendrás a tu alrededor a todos los demonios que te querrán hacer desesperar recordandote todos los pecados que hayas cometido. ¡Infieliz de ti entonces, etc.!

¡Tú si mueres de repente?

3.^o *Hecho.* — Escuchad un ejemplo. Hubo un niño que todos le tenían por santo, y se confesaba con mucha frecuencia. Una noche encontraronle muerto de resacas de un vomito de sangre. Sus padres buscaron a su confesor para que expiase su alma a Dios. Y dijoles este: *Regocijaos, porque este niño era un angelito. Por eso lo ha llamado Dios a su lado. A esas horas morará en el cielo; no obstante por si estuviese en el purgatorio voy a decir una misa por su alma. Así que dijiste esto pidió a revelarse para decir la misa, y antes de salir se le presentó una fantasma. Preguntale el sacerdote: ¿quién era? Y respondió que el alma del difunto niño. ¡Tú dónde estás? Si quieras sufragios, voy a decírtete una misa. ¡Qué sufragios! ¡Qué misa! contestó la sombra. Estoy en el infierno condenado. ¡Tú por qué? Atiende, contestó, jamás había cometido ningún pecado mortal; esta misma noche me viro un mal pensamiento, he consentido en él, y al momento Dios me hizo morir, y con justicia me ha condenado al infierno. Y así, ¡oh sacerdote! no me digas la misa, pues me darías más pena. Dicho esto, desapareció.*

4.^o *Moralidad* — Te que me escuchas, hijo mío, dime, si mueres ¿de qué modo morirás? ¿A donde iras? Animo pues, y desde este instante, propóstele ser santo y no cometer más pecados, ni decir blasfemias, ni pronunciar palabras feas, ni codiciar los bienes ajenos, ni querer mal a nadie, etc. ¡Pues qué, prefieres morir condenado como murió aquel desgraciado niño de quien acabo de hablar?

5.^o *Moralidad* — T por lo pasado, por los pecados que habías cometido ¿qué haremos? ¿O te vias a desesperar? De ninguno modo, Dios no te quiere; pero lo que si dasas que le pides perdón para perdonarte. Es pues arrodillados, y llorando pedid perdón a Dios, etc. / Aquí, donde das órdenes

motivos de arrepentimiento debe hacerse el acto de dolor.) ¡Oh! si en aquel día, si aquella noche en que estabas en pecado hubieses muerto, ¿dónde estarías? A estas horas ¿qué sería de ti? Da gracias á Dios, y arrepíente, etc. ¿Qué contestais? ¿Quereis morir abrazados con Jesucristo? Si lo queréis, es preciso que llores mucho, etc. (*Hablando de la muerte ayuda mucho en el acto de dolor presentar alguna calavera de muerto, y aun recordar algún niño que haya muerto conocido de los que escuchan, y nombrarlo.*) ¡Oh fulano! ¿en donde te encuentras á estas horas? ¡desdichado de ti si te has condenado!

Con brevedad se ha puesto aquí este sermóncito, pero debe estenderse mucho más, al objeto de que juntamente con el acto de dolor dure cerca de tres cuartos de hora, después de la doctrina, en la que se habrá empleado una media hora. Adviértase que á los niños no conviene decirles muchas cosas, pues vale más el repetir las mismas prácticas á fin de que se les queden bien en la memoria y las pongan en ejecución.

CAPÍTULO VI.

DEL CATECISMO GRANDE Ó INSTRUCCION AL PUEBLO.

Uno de los ejercicios de más importancia de la misión, es el catecismo grande ó la instrucción al pueblo, por cuya razón debe ser muy instruido el sacerdote que lo haga, y tener mucha experiencia en oír las confesiones, para saber descubrir los escondrijos y reservas de la conciencia con el objeto de aplicarles los oportunos remedios. He aquí las partes de este catecismo: introducción, exposición de la materia, y división: estas tres partes casi componen el exordio de la instrucción. Siguen después la explicación del misterio, sacramento ó precepto. En seguida la moralidad con la práctica. Al fin se contestará á las escusas ó dificultades de las personas que no tienen temor, y en seguida se dirá un ligero epílogo de todo lo que se haya dicho en la instrucción, y se dará fin con los actos cristianos.

La introducción se extraerá de la pasada instrucción para enlazar las materias, resumiendo lo dicho en el día anterior para renovar la memoria. Pero esto debe entodórseno

para cuando las materias tengan relación entre sí; por lo demás la introducción contiene que se tome de la importancia de la materia de que se va a tratar.

La exposición del misterio o precepto ya deberá comprenderse cual sea; pero en los preceptos deben distinguirse todas las cosas que contiene.

La dimisión de los puntos ayuda para la claridad de la materia, y para imprimir más en los oyentes las materias que explican. Estas tres partes (según queda dicho), casi forman un preámbulo, por cuya razón deben ser muy breves.

Sigue despues la explicación del misterio o precepto, y es preciso que las doctrinas se prueben con autoridades, pero que sean cortas y pocas, y sea razones y hechos oportunos al caso, y particularmente ayudar las semejanzas con la posible claridad.

Despues seguirá la moralidad, debiendo el instructor, no solo iluminar a los oyentes, sino mover su voluntad a apartarse de los vicios, y a practicar las obras para no caer en ellos; porque los pecados cometidos por malicia de la voluntad son en mayor numero que los cometidos por ignorancia. La moralidad debe ser breve y explicada con sabor, pero no se debe usar el tono de sermon, ni las exclamaciones. Muchas veces es provechoso hacer algunas exclamaciones en la instrucción contra algun vicio ó matanza del mundo, ó excusa de los que no viven bien; pero estas han de ser pocas y breves con el fin de evitar lo que hacen muchos, que todas las instrucciones les parecen sermones, confundiendo su ejercicio con otro.

En el catecismo debe llamarse la atención en enseñar cosas prácticas, explicando al pueblo las palabras que debe decir cada uno cuando hace uso de la práctica resumida; por ejemplo, cuando alguien recibe una importa o disgusto de otra persona le diga: *Dios te haga un santo El Señor te de sus*. Así como también cuando se tiene alguna perdida ó otra cosa contraria: *Sea por amor de Dios Hágase su santa voluntad*. Estas u otras palabras semejantes se deben repetir multitud de veces, para que se impriman en la imaginación de los padres rudos, los cuales ó no comprenden ó olvidan al momento los pasos iniciales y otras cosas por el estile, y solamente les queda en la memoria las breves prácticas que se les enseñan y repiten infinitas veces. El catequista debe procurar ademas esponerles las excusas ó dificultades que algunos acostumbran a oponer para que

ni les impidezcan sus faltas fundadas en razones falsas, como serian el no poder vivir sin robar los bienes del proximo, porque asi lo hacen otros; que no son sanctos, que son de carne y baso; que otra es la causa de sus pecados. Al propio tiempo declare, que si alguno ha hecho propiamente de vestirse por haber recibido alguna injusticia, estara en pecado mortal y de nada le servira aquella excusa de, el precio conservar el honor. A estas frivolas excusas es preciso responder con energia y calor para borrarlas de la imaginacion ciertos perjuicios que los tiene por maximas, por lo que estan siempre en pecado y se condenan.

Ultimamente el epilogo se hara breve y resaltaremos en quanto quiera de las doctrinas que se han propuesto, y al fin se les dara por resumen una de las maximas de la religios arreglada al propuesto. Estas reglas generalmente son comunes en todos los catecismos, pero hay otras advertencias de mas importancia en los de las misiones.

Y en primer lugar por lo que respecta a las materias, la instruccion de la mision se limita principalmente a explicar los tres capitulo de que ya se ha hecho mención en el catecismo pequeno, esto es, los misterios, los Sacramentos (particularmente el de la Penitencia) y los preceptos de la Iglesia y del Decalogo. Opinan algunos instructores ser mas conveniente hablar antes de la confesion que de los preceptos; pero yo sin embargo opino que es mucho mejor hablar primero de los preceptos, porque si se habla de ellos al fin de la mision, con mucha facilidad sucederá que en su explicacion se mocten algunos escrupulos en la conciencia de los creyentes, teniendo que hacer nueva confesion, con lo qual se perderia mucho tiempo. Si despues de esto quiere hacerse la explicacion de los preceptos, explicando al propio tiempo la primera parte de la confesion, que en el examen de conciencia, puede hacerse. Por lo que toca a la explicacion de los misterios, sacramentos y mandamientos, ya hemos hablado en el parrafo II del catecismo de los niños.

2.^o Igualas explicaciones se daran en el catecismo grande, dividolas en una mayor extension y mas distintamente, sirviendose de distinto metodo, qual es el empleo de la razon y de la autoridad. Como tal sera el mayor precepto de las misiones consiste en la enseñanza de las confesiones sacramentales, contiene en cada instruccion llamar la atencion sobre este punto, demostrando cada grande es la malicia

del monjejo y cuantas almas se pierden por ocultar los pecados en la confesión. Muchas personas hay que no pudiendo deshacerse de esta mal entendida vergüenza, al confesar con los miembros conyugales, como hemos tenido ocasión de observar, ocultando sus pecados. Y si algunas de estas se olvida de enmendar en confesión durante la misa. ¿qué sera de ella? Si no se hace superior a su vergüenza al confesarse con los miembros ¿qué hará cuando se confiese con los miembros del país? Por esto hemos dicho que coartados sobremanera insistir sobre este punto. No biqui pose cual es la conducta que sobre este punto seguimos en nuestras misas. El instructor al terminar los ejercicios y antes de comenzar los actos del cristiano, rehizo uno de los mas terribles ejemplos que coaceta do un alma condenada por haber ocultado sus pecados. Verdaderamente de este modo no se observan las reglas del arte que exigen haya cierta paridad entre el ejemplo y la instrucción, pero contribuye al objeto de la misa, puesto que uso de estos es enmendar las confesiones sacríllas. El ejemplo se rehizra despues de pronunciadas las siguientes palabras. Poned gran cuidado en confesares de todos vuestros pecados y de las faltas que hayas cometido, segun os lo he dicho en el dia de hoy, sin ocultar ninguno de ellos por vergüenza.—Al final de este capitulo insertaremos diversos ejemplos en apoyo de lo que venimos diciendo para mayor facilidad de los instructores.

3º Los instructores que dominando llenan sus catecismos de bellas frases, construcciones escolasticas, y metáforas, quando el pueblo lo que quiere es pan sustancioso y bien desmentado. La tierra grandeamente Tocaste al lenguaje el del catecismo debe ser sencillo y popular, sin ser chocarrero, pues de la chocarrería ninguna utilidad se reporta y desdise de la dignidad del pulpito. Las círculas deben ser breves y concisas, el instructor debe dirigirse frecuentemente algunas preguntas y contestarlas él mismo: de esta manera el pueblo sera mas atento y lo que se le enseña queda mas perfectamente inculado en su memoria. Las cuestiones escolasticas únicamente son à propósito para los oyecientes de los teólogos, mas no para el pulpito, ni para la instrucción del pueblo que comúnmente se compone de gentes groseras que no las comprenden ni entienden cosa alguna, y aun cuando entre el auditorio se halle alguna persona instruida, si es prudente y discreta, verá con se-

graciosa que el instructor procure encajar al pueblo, y se quejara de él si así no lo hiciera. Tocante a las frases bellas, ruego al lector que medite detenidamente sobre lo que llevó dicho. No niego que algunos instructores crean que el sistema de las graciiedades es á propósito para llamar la atención del pueblo, hacerle oír gustoso, mantener su atención, y no fastidiarla; pero yo sé que los saetas en sus instrucciones, nupas sirvieron de diversion a nadie, antes hicieron llorar á muchos. Léase en la vida de San Francisco de Regis, que en predicando este Santo una misa en el pueblo (teniendo en cuenta que S. Francisco no predicaba sino sobre el catecismo) los fieles no cesaban de llorar desde el principio al fin del discurso.

Por lo demás si alguno quisiera intercalar algunas graciiedades, cuando sea cosa de la misma materia que se trata, puede hacerlo y es útil. Por ejemplo, hablando de los hombres de conciencia pervertida, conviene trazar á colación sus pobres excusas, y así de los demás. Pero querer traeer la instrucción en una forma de comedia, ó intercalar en ella ridiculos, anécdotas chuscas, movimientos, gestos, ó palabras que exciten la hilaridad, soy de opiniones que esto traspasa los límites de cuanto puedan permitir las conciencias y el respeto debidos a la iglesia en que se está, y a la caledra desde la cual se anuncia la palabra de Dios, y en donde el instructor representa un ministro de Jesucristo. El pueblo se divertirá mucho escuchando graciiedades y riéndose; pero, pregunta yo, ¿reportará gran provecho de ello? Despues que se haya reido estará distraido y con poca devoción, siendole muy difícil concentrarse nuevamente en el discurso. A menudo en lugar de continuar escuchando la moralidad que nuestro apreciable instructor querrá hacerles en todo grave, para no ser tomado por un saltimbancio, asediari su memoria un chascarrillo á un chascarrillo de los que habrá escuchado. Y cuando todo esto no sucediera así, siempre el catequista que se quiere hacer el chasco, carcajera para con sus oyentes de repulsa deiedad y de alma ferrona, adquiriendo la de hombre alegre y buen farniente. Esto es un error los que creen que el pueblo no acudirá á escuchar el catecismo si no se procura atraerle; yo por el contrario sostengo que acudirá mas aprisa y prestará mucha mayor atención cuando sea queiendo al catecismo no se pierde el tiempo inútilmente, y que en lugar de diphacaciones se haga mucho provecho.

4.^o En ninguna ocasión deben predicarse en el catecismo doctrinas que puedan producir relajación ó anchara de conciencia. Esto puede aplicarse á algún caso determinado de errores; pero progresando de lo alto de la catedra, podrían perjudicar á muchas personas propensas a ello; por cuanto conocedoras estas personas de la doctrina, que por lo demás será alguna veces muy justa y útil aplicada en circunstancias convenientes, podrían deducir de ella indebidamente consecuencias. Pero es bueno, y aun necesario, entender los errores de conciencia de muchas personas que juzgan pecado lo que realmente no lo es. Por ejemplo, hay personas que creen haber formado juicios temerarios y peccado por estos juicios, si impedian algo donde hay ocasión de sospecha. Las hay también que creen pecado el maldicir los días, los días, el viento y la lluvia; otras creen que es pecado de marmuración el revelar á los parentes los robos, malos hábitos y faltas de sus hijos aun cuando comprendan que esto es indispensable para corregirlos; otras creen pecar al observando puntualmente algunos preceptos de la Iglesia, como v. gr. no asistir al Santo Sacrificio de la Misa, no ayunar cuando están escusados, etc. En estos casos debe explicarse y decirse que esto no son pecados, ó al menos no lo son mortales, relativamente hablando. Por al contrario, es preciso que el catequista descubra cuáles son los verdaderos pecados, sobre todo aquellos que son causa de otros mas graves. Por ejemplo, debe enseñarse al pueblo que aquel que se compra la ocasión proxima y voluntaria de pecar mortalmente, peca gravemente, aun cuando no tiene tal intención de pecar y por más que ignorase cuan grave falta es buscar la ocasión del delito, por cuanto es seguro que buscándola sobre vendrá pecado. Al propio tiempo debe advertirse á las mujeres de las supersticiones y vanas observancias aunque lo hagan de buena fe. Además, aquellas mujeres que tienen un placer y anhiean que los hombres las apetecan sin el fin del matrimonio pechan gravemente. También es preciso advertir la culpa en que incurren los que no tienen por pecado grave el blasfemar los días ó las cosas sagradas, porque de otro modo lo convertirían en costumbre, y difícilmente podrían abstenerse de ellas aunque las consideran por graves. Cuando se habla del sexto precepto se advertirá el de dar escuchado alguno á los apóstoles, mencionando su ensinamiento sobre algunas malicias que ignoran. Sobre este precepto es suficiente repre-

der en general á los que quebrantan la castidad sin hacer mención de las especies y circunstancias, de manera que los comprendidos en este pecado conozcan el modo como deben confesarlo, y los inocentes se queden en su ignorancia. No obstante, es conveniente instruir al pueblo sobre este pecado para que sepan cuando son pecado los males pensamientos ó palabras, y cuando no. Pero principalmente es necesario hablar de los remedios contra el vicio deshonesto, indicando la mayor parte de las veces, entre otros, estos tres grandes medios: la fuga de la ocasión, la frecuencia de los sacramentos, y la oración sobre todo, pues que en esta vida será casto. Se suplica al lector tenga presente casado queda dicho en el catecismo-pequeño, pues que tantas de las cosas allí conmendadas pueden servir para el catecismo grande, razón por que no se ponen aquí. En este punto se abordarán algunos casos funestos de muchos que se han confesado por no haber confesado sus pecados por vergüenza. Estos casos, como anteriormente se ha dicho, pueden reforzarse una cada día antes de hacer los actos cristianos. Consideraremos aquí algunos ejemplos de estos casos aunque brevemente, pues quedarán al arbitrio de quien los use el extenderse en ellos como mejor le parezca.

ANIMOS FUNESTOS DE LOS QUE HAN HECHO CONFESIONES SACRILEGIA.

Primer ejemplo. — Un ermitaño llamado Pelagio, segun cuenta S. Benito en sus crónicas, había sido destinado por sus padres á guardar el ganado, haciendo una vida tan ejemplar que todos le apellidaban el Santo. De este modo vivió muchos años. Al morir sus padres esajenó toda su hacienda y se retiró á una ermita. Por desgracia consistió un dia en un pecado deshonesto. Una vez en el pecado le sobrevino una gran tristeza, por la sencilla razón de que el miserable, por no perder el concepto en que lo tenían, no quería confesarlo. En este estado acertó á pasar por delante de él un peregrino que le dijo: *Pelagio, confíate, que Dios te perdonará y recuperará tu calma, y desaparecerá.* Pasado esto, Pelagio resolvió curarse de su pecado haciendo penitencia, pero sin confesarlo, fiado en que Dios la perdonaría. Se retiró á un monasterio donde al momento fué recibido por su buena fama, y en donde hizo una vida creida, martirizándose con penitencias y ayunos. Finalmente murió:

se confundí por ultima vez, y del mundo modo que duró la su vida había callado aquel pecado por vergüenza, lo calló también en la muerte. Despues de recibir el latido mortal, y su cuerpo fué enterrado con el concepto de santo. A la noche siguiente fué encontrado el cuerpo de Pelagio encima de la sepultura, el sacerdote (que fue quien lo encontró) lo volvió a enterrar, pero a la segunda noche y a la tercera lo encontró fuera, por lo que llamó al abad, quien juntamente con los otros monjes le preguntó. Pelagio, la que había sido siempre obediente en vida, obedeció tambien en muerte, y dice de parte de Dios: ¿es por tembla voluntad divina que tu cuerpo sea sepultado en lugar reservado? El difunto respondió en sueldo: *¡Así es de mi*, dije, *que estoy condenado por un pecado que no confesar* / abad, mira mi cuerpo. Y vedi aquí que su cuerpo se continuó en un horno candente que echaba chispas. Todas bajaran, mas Pelagio llamó al abad a fin de que le quitase de la boca la bestia consagrada que todavía tenía. Hizo asi, y añadió Pelagio que lo sacaran de la Iglesia y lo echaran en un maleduc cual si fuera un perro podrido, lo que se practicó.

Ejemplo segundo — Se les en los annales de los Padres Capuchinos de un cierto religioso (al contar este caso al pueblo es vez de religioso digase, da cierto hombre que era reputado por muy virtuoso, pero no se confesaba bien). Confesó de gravedad, diósele atino para que se confesase; llamó a uno de los Padres y le dijo: Padre mío, decid que me he confesado, pero yo no puedo confesarme. Y por qué? exclamó el padre. El enfermo contestó: *Porque estoy condenado, pues nunca he confesado todos mis pecados, y Dios en juicio contra mí no me permite el que ahora me confiese bien*. Dijo este principio a dar abilidos y a despedazarse la lengua, diciendo: *Maldita lengua, que cuando podías no querías confesar los pecados*. Y despedazándose la lengua y sellando entrego su alma a los demonios, volviéndose su cuerpo negro como un león y oyéndose un estrepitoso ronco acompañado de un hedor irremediable.

Tercer ejemplo — Cuenta el padre Serafín Ramírez, que en cierta ciudad de Italia vivía una mujer noble, casada, que a juzgar por sus apariencias era tenida por santa. A la hora de su muerte recibió todos los sacramentos, dejando muy buena fama de si. Así que fue muerta, se dijo que con mucha frecuencia encendaba a Dios el alma de su madre, un dia oyendo en oración oyó un estrepitoso ronco en la

puerta, volvió la vista, y vió la figura de un párroco de fango que arrojaba un gran bedor. Fue tanto el temor que sobrevió á la infeliz hija que iba á recharse por la reventura, cuando oyó que la decía: *Delante, hija, delante; yo soy la desgraciada madre que se la repetida santo; pero por los muchos pecados que tengo cometidos con tu padre, y que por orgullosa no he confesado jamás, estoy condenada al infierno; y así no ruesgas á Dios por mí, porque me das más pena.* Así que dijo esto desapareció dando borretones autíldos.

Ejemplo cuarto. —O. d. lo que refiere el célebre doctor fray Juan Raguzzino Ilubo, dice, una mujer tan entregada á los prácticos espirituales, que no solo hacía mucha oración sino que frecuentaba los sacramentos, hasta el punto que el mismo obispo de la diócesis la creyera una santa. Un día la vio en presencia de uno de sus criados alimento un mal pensamiento, pero como su pecado era puramente interior, quiso crear que no debía confesarlo de él. Sin embargo los remordimientos no dejaban de alternarla, en especial á la hora de la muerte; mas no queriendo resolverse á confessar su falta, murió con ella. El obispo, que era su confesor y la tenía por santa, hizo llevar procesionalmente el cadáver por toda la ciudad, y luego le hizo enterrar en su propia capilla. Al día siguiente entrando en ella vió su cadáver tendido sobre un somero brasero, y de parte de Dios le ordenó decirle quien era. El cadáver respondió: —*Soy vuestra penitencia y estoy condenada por un mal pensamiento cometido que no confesé.* —T asombrado en medio de los más espantosos autíldos maldijo su falsa virginidad que era causa de su eterna ruina.

Ejemplo quinto. El padre Marín del Río refiere que en el Perú había una joven indiana llamada Catalina, que siendo esclava de una horriada dama, se hizo bautizar y recibió los sacramentos. Esta joven se confesaba a menudo, pero ocultaba sus pecados. Próxima á la muerte se confesó nueve veces, pero todas ellas de una manera sacrilega, con más que fonda la confesión decía á sus compañeras que había ocultado sus pecados. Las compañeras lo dijeron á su dueña que supo por la esclava misma que estos pecados eran faltas contra la pureza. Dio parte de ello al confesar y ésta abortó á su penitencia á confesarse de todo; pero Catalina se empeñó en no declarar sus pecados y acabó por esclamar desesperada. —*Dejadme, padre mío, no os tomes tanto trabajo, porque perdí el tiempo.* —Volvió á otro lado el ros-

Ire y emprendió á cantar canciones profanas. Al punto mismo de esperar sus compañeras la exhortaban para que se abrigara á su Crucifijo, pero ella contestó:— ¡Qué Crucifijo! Yo no sé lo que es Crucifijo ni quiero saberlo. — En esto murió. Desde aquella noche empezaron á sentirse temores tan extraños en la casa y alegres tan corrompidos que la dueña tuvo que mudarse de ella. Aquella esclava condenada se apareció mas tarde á una de sus compañeras y la refirió que se encontraba en el infierno por haber hecho malas confesiones.

Ejemplo sexto.—El padre Juan Ramírez de la Compañía de Jesús, predicando en cierta población fué llamado para confesar á una señorita noble, que entre los hombres gozaba reputación de santa: convulsa á menudo, atrausaba y mortificaba de otros modos su cuerpo. En el tránsito de la muerte se confesó con el padre Ramírez arrumada en llanto, y recibió de él los mas pródigos consejos. Cuando el religioso entró de nuevo en su colegio, su compañero de expedicion le refirió como en el acto de confesarse aquella señorita había visto una mano negra que la apretaba la garganta. Al oír esto el padre Ramírez regresó á la casa de la enferma, pero antes de entrar supo que ya había muerto. Voltió al colegio, píjose en oración, y la pobre mujer se le apareció rodeada de llamas y cadenas, y le reveló como se hallaba condenada por un pecado que había cometido con un joven, del cual no se había confesado por no perder la estimación de su confesor, y que si bien antes de morir quiso hacerlo, no había podido vencer su repugnancia. Diciendo esto desapareció dando terribles aguados, que se mezclaban con el rumor de las cadenas.

Ejemplo séptimo.—El padre Francisco Rodríguez cuenta que en Inglaterra, reinando en este país la Religión Católica, el rey Anguberto tenía una hija de singular belleza que había sido pedida en matrimonio por multitud de príncipes. Habiéndola preguntado su padre si tenía voluntad de casarse, contestó que había hecho voto de perpetua castidad. Pidió el padre dispensa á Roma, pero el rey rehusó aceptarla diciendo que solamente quería ser esposa de Jesucristo, y solicitó del rey la gracia de vivir en su asilo retirado. Consultó el padre que se acaba entrañablemente, dándole que embargo los servidores y cortes que á su rango convenían. En su retiro llevó la infanta una vida ejemplar, orando, ayunando, haciendo penitencias, creyendo los

as sacramentos y asistiendo a los enfermos de un hospital que se hallaba próximo a su morada. Un día cayó enfermo, y en estos mismos acometimientos murió a pesar de su juventud. Estaba en oración cierta noche una señora que había sido su aya, cuando oyó espantable rumor y vio a una mujer en medio de un gran fuego y atada con cadenas por los demonios, que la decía —Yo soy la hija del rey Angúberto — ¡Cómo! exclamó el aya, condenada vos después que habéis llevado una vida tan santa! — Condenada estoy, contestó el alma, por mi propia culpa. — De qué modo? — Sabed que cuando yo era niña tuve amor a cierto paje, el cual venía a menudo a hacerme alguna lectura. Una vez tan solo el joven terminada aquella lectura me cogió la mano y me la besó, pero desde entonces el demonio empeñó a tentarme hasta que ofendí a Dios. Fui a confesar y temblaba ya a hacerlo de mi falsa, cuando el confesor me dijo imprudentemente: « ¡Como!... ¡Una reina ha pedido hacer semejante cosa? » Entonces continuó, llevada de un sentimiento de vergüenza, que todo aquello había sido un sueño. Luego hizo muchas penitencias, distribuyó muchas limosnas al objeto de que Dios me perdonara, pero nunca confesé mi pecado. Al momento de mi muerte, dije a mi confesor que yo era una gran pecadora, pero él me contestó que debía arrojar de mí este mal pensamiento como una tentación. La segunda espiré, y ahora estoy condenada por toda la eternidad. — Terminadas estas palabras desapareció con tan grande estruendo que no parecía uno que el mundo se viniera abajo, dejando en el cuarto un mal olor que se percibió por muchos días.

Ejemplo octavo — El padre Juan Bautista Manza, jesuita, ruborizó el becho siguiente. Había una señora que hacía muchos años que ocultaba en sus confesiones un delito de impureza. Por el lugar de su domicilio acertaron a pesar dos religiosos dominicos, y como dicha señora de mucho tiempo buscaba un confesor forastero, pidió a uno de dichos religiosos que la oyera en confesión. Hizo lo así, y terminada partieron ambos dominicos. Durante el camino dijo el compañero del confesor que durante la confesión de esta señora había visto salir de su boca muchas serpientes, pero que en seguida había visto una mayor que solo había asomado la cabeza y que entrándola nuevamente dentro del cuerpo había sido seguida por todas las demás. Indeciso el confesor sobre el significado que esto pudiera tener, des-

hizo el camino, fué a la casa de la señora, y dopo el llorar que había muerto de repente estando en oración. Sin embargo la desgraciada hubo de aparecersele y le dijó — Yo soy la mujer que me confesé con vos, pero un pecado que no quería declarar a los confesores del país; Dios se enteró, pero ni aun así pudo tener la vergüenza. Dese me ha castigado dándome una muerte repentina y condamnándome al infierno — Concluida su narración abrióse la tierra y fundióse el alma condenada en el abismo.

Ejemplo noveno. —Refiere S. Antonino, que cierta viuda, no obstante de llevar vida devota, vela tan frecuentemente á su difunta que al cabo pecó con él. Confesada esta falta, hizo penitencia, distribuyó limosnas, entró en un monasterio, pero no confesó su pecado. No obstante posteriormente abadesa, y por ultimo murió en olor de santidad. Cierta noche una de las religiosas que había permanecido en el coro oyó un gran ruido, y viendo una sombra rodeada de llamas, preguntóle quien era. —Soy, respondió, el alma de la abadesa que está en el infierno. — ¿Por qué causa? —Porque en el siglo cometió un pecado y nunca quiso confesarme de él. Id y decid a vuestras hermanas que no hagan oración por mí. —Dichas estas palabras, desapareció con estruendo.

Ejemplo décimo. —Refieren los annales de los Capuchinos que una madre tenía hechas confesiones sacramentales; y en el punto de morir exclamó que se hallaba condenada á causa de los pecados que tenía cometidos y de sus malas confesiones. Entre otras malas cosas decía estar obligada á hacer reutilizaciones que debía. Se hizó la contestaba. —Madre mía, restituyémos cuanto debais; todo lo rendiré por salvar vuestra alma. —Pero la madre replicó: —Hija maldita, tú eres la causa de mi perdición, pues yo te he escandalizado con mis malos ejemplos — Y continuó lanzando desesperados gritos. Mandóscila un padre capuchino que la exhortó á confiar en la misericordia de Dios; mas la desgraciada contestó: — ¡Comel! ¡Misericordia para mí! Yo estoy condenada, se ha pronunciado mi sentencia, he gustado ya los tormentos del infierno. — En seguida fué levantada por espíritus invisibles hasta el techo de la estancia, y dejadela caer luego al suelo, muerta del golpe.

Seguidamente tienen lugar los ejercicios del cristiano por el método siguiente: Tocante á los actos de fe y de esperanza, se harán por el estilo de los actos preparatorios del

sermón que se hace á los niños para antes de la confesión. (Pág. 299.) Sobre todo el acto de fe debe hacerse con la latitud que hemos enseñado, pues no sólo se ha de hacer mención de los cuatro principales misterios que son de necesidad, sino de los contenidos en el símbolo y que necesariamente deben creerse como preceptos; como también de los sacramentos, especificando lo menos los cuatro sacramentos necesarios á todo fiel, Bautismo, Confirmación, Eucaristía y Penitencia. No debe olvidarse el de la Confirmación, pues el papa Benedicto XIV en su Bula *Et si pastorate*, pag. 57. (Tos. I in Bullar. 33, n. 4), declara que todos los fieles, que padecido, desciendan este sacramento, pecan mortalmente.

Lo que tienen lugar los actos de amor, de dolor, y de buen propósito, mas de un modo distinto que mas arriba se ha dicho. Por ejemplo: *Acto de amor.* ¡Dios mío! pues vos sois la bondad infinita y digna de amar infinito, es acto de todo corazón y mas que todas las cosas. *Acto de dolor.* Pues vos sois la bondad infinita, me arrepiento de todos mis pecados; los siepto de todo mi corazón, y estoy resuelto á morir primera que á ofenderos. Así me lo propongo mediante vuestra gracia que solicito de vos en este momento y para siempre, tomando la resolución de recibir los sacramentos durante mi vida y en la hora de mi muerte.

CAPÍTULO VII.

DE LA PREDICACIÓN.

Para proceder ordenadamente hablando del sermón grande, ejercicio el mas importante de la misión, vamos a tratar de las tres partes que segun todos los retóricos deben descorrir en un buen discurso y en un buen sermón. Por lo tanto vamos á hablar, primero de la intención, segundo de la disposición, y tercero de la ejecución.

§. I.

De la información y de las materias que debe contener el sermón.

Es un error muy grande el creer que deben dividirse los puntos y desarrollarlos antes de saber de una manera fija las materias que quieren tratarse en el sermón. Es pues necesario antes de todo reunir los materiales, es decir, los pasajes de la Escritura, las razones, las semejanzas, y cuanto contribuya a probar la proposición que viene tratándose. Para esto aprovechan las Bibliotecas de predicadores y cualquiera de ellas, las de Maizi, el Teatro de la vida humana, la de Lokeren, la de Spander, la de Houdry, y muchas otras. Por lo demás, la retórica enseña de qué lugares, como de un incautado, debes sacar las pruebas que se necesitan; lugares que unas veces se llaman comunes y otras veces particulares. Los lugares particulares ó especiales son los a propósito para algún especial discurso en demostración de la belleza ó deformidad, la areridad ó la utilidad del objeto de la persuasión. Comanchemlo hablando los lugares comunes son aquellos que se adaptan a todas las predicaciones, y de estos es de que vamos a tratar. Estos lugares comunes se dividen en interiores y exteriores; los interiores son aquellos que da de sí la materia misma del asunto que se trata; los exteriores se encuentran fuera la naturaleza del asunto.

Lugares comunes interiores.

Los lugares comunes interiores son en número de quince:

- 1.^o *La definición* de la cosa ó asunto, por la cual se prueba, por ejemplo, que el pecado es un gran mal, puesto que Dios lo odia con aversión.
- 2.^o *La etimología* del nombre, v. gr. *sacerdos*, que segun Santo Tomás significa, *sera don* el sacra docere.
- 3.^o *La enumeración* de las partes, como, la templanza es útil al alma y al cuerpo, a la vida eterna y a la temporal; ó bien afirmando de una parte lo que de la otra se niega; v. gr. la desgracia de la muerte no proviene de la pobreza ni de la humildad; proviene de la mala conducta.
- 4.^o *Las palabras conjugadas*, es decir, derivadas unas de otras, como odiado de odio; por medio de

los cuales se dice: Dios nació un niño soberano hincó el pecado, y cualquiera que al pecado se hincue, es soberanamente odiado por él. 5.º *El genero*, argumentando del siguiente modo: el pecado es la ruina del hombre: de modo que esta amistad, estos bienes mal adquiridos son tustra ruina 6.º *La especie*, v. gr. es justo, luego es virtuoso. 7.º *Comparación y analogía*. Observan que la semejanza es consecuencia del parecido total entre dos objetos, y la comparación lo es del parecido en algunas partes. Puede haber comparación entre dos cosas iguales, ó entre dos cosas grandes y pequeñas.—*Ejemplos de semejanza*.—Si el agricultor no cultiva las tierras, no puede prometerse fruto de ellas; del mismo modo aquél que no toma sus medidas para cultivar el espíritu, jamás sacará provecho alguno.—Pueden reducirse a semejanza los ejemplos, las parabolas y las fábulas. La parábola es una ficción de hechos posibles; pero la fábula y el apólogo es una ficción de hechos imposibles, puesto que en ellos se hace hablar a los animales, a los árboles, etc. En la predicción puede recurrirse fácilmente a las parabolas, pero con dificultad puede recurrirse a las fábulas a las cuales es más fácil dar cabida en los instrucciones para las prácticas virtuosas. 8.º *Desmayanza*. v. gr.—El regolarme por los sentidos en la vida del bruto. el cristiano debe vivir según las reglas de fe.—9.º *La causa ó razón*, que puede ser suficiente, final, formal ó material. Causa suficiente, v. gr. Dios nos ha creado, luego él es nuestro absoluto dueño.—Causa final, v. gr. Dios nos ha creado, no para los placeres暂时 y efímeros de la tierra, sino para las delicias inmenas y eternas del paraíso.—Causa formal, v. gr. El alma es creada a imagen de Dios, luego el alma es más noble que todos los tesoros de la tierra.—Causa material, v. gr. Nuestro cuerpo es compuesto de tierra, y a la tierra por consiguiente debe volver.—10.º *Efecto*, v. gr. La paciencia es una virtud que nos hace gratos al Señor y nos hace vivir en paz.—11.º *Los contrastes* Se dividen en varias clases: 1.º *La opuestas*: v. gr. Los hombres pacíficos son queridos de Dios y de los demás hombres, los hombres coléricos son odiosos de Dios y de los hombres.—2.º *Los privativos*: v. gr. El peregrino se halla privado de la paz que trae consigo la gracia.—3.º *Los contradictorios*: v. gr. El que ama a Dios lo tiene todo y siempre está contento, el que no le ama se halla privado de cuanto precioso hay, ó sea, la gracia de Dios, así está siempre descontento.

to.—4.^o *Lo repugnante*, que son los que no pueden tener cabida en el mismo concepto: v. gr. El amor divino y el amor mundano son incompatibles.—49. *Los entredentos*, v. gr. *Quer seminoceris homo hac et metit.* (Gal. vi.)—13. *Las consecuencias* v. gr. El que muestra impaciencia prueba con su conducta que no se conforma a la voluntad de Dios.—14. *Los relativos*: v. gr. Si Dios es el dueño, nosotros somos los esclavos, de modo que estamos obligados a obedecerle.—15. *Los adjuntos*, ó sea las circunstancias contadas en este célebre verso, *quis, quid, ubi, quibus annibus, cur, quemodo, quando.*—*Ejemplo de quis?*—¡Cámo! El pecador ofende a un Dios tan grande, tan infinitamente bueno y poderoso...—*Ejemplo de quid?*—El pecado es el mayor de todos los males, pues nos priva de Dios, del paraíso y de la paz.—*Ejemplo de ubi?*—El pecador ofende a Dios en su propia vista.—*Ejemplo de quibus annibus?*—El pecador ofendiendo a Dios abusa de sus propios beneficios, salud y riquezas.—*Ejemplo de cur?*—; Por qué el pecador se deja perder a Dios, soberano bien? Por adquirir un pozo de humo, un miserable iotérn, un placer breve.—*Ejemplo de quemodo?*—El cristiano es mas culpable que el infiel, porque peca con mayor ilustración y mas recordamientos.—*Ejemplo de quando?*—El pecador ofende a Dios al tiempo mismo que Dios lo está colmando de beneficios, conservandolo y velando por él.

LUGARES COMUNES PREDICADAS.

4.^o Los lugares comunes esteriores de la predicacion son la Santa Escritura, de donde se sacan las pruebas mas robustas y a propósito para la salvacion eterna. Asi lo han hecho todos los Santos Padres, y tambien el mismo Jesucristo. San Jerónimo dice, que ningun predicador merece menos serlo que aquel que no funda sus discursos en las divinas Escrituras. Asimismo deben citarse en el discurso textos breves, presentandolos en su sentido propio, y evitando interpretaciones y éfolias.

5.^o *Las tradiciones y los concilios.*

3.^o *Las sentencias de los Santos Padres.*—Para dar mayor fuerza a lo que quiera demostrarse, es bueno citar sus palabras, aunque sea en latín, y explicarlas claramente al pueblo.

4.^o La teología escolástica es mas útil todavía para do-

mostrar algunas verdades; mas debe evitarse el sostener en la cátedra un punto controvertido, como tambien el introducir susceptibilidades que confunden mas bien que persuaden.

5.* Los testos de los cánones y los decretos de los Pontífices sobre la materia que se trate.

6.* La historia, estando sobre todo los hechos de la Escritura. Cuando se oyen otras historias, digase el nombre del autor, la época y el sitio. Cuidese de no imitar a muchos predicadores que hacen una confusa complicación de estas historias.

MANERA DE ESCOGER LOS MATERIALES.

El método que deba seguirse en la elección de materiales para la predicación es el siguiente: Cuando se tenga escogida la proposición, escribanse, no importa que sea mezclando todo, los sentimientos, las razones, las semejanzas y los ejemplos que se hayan encontrado. Hecho esto, véase á cuantos puntos puede reducirse el sermón. Luego en otro pliego de papel se escriben dichos puntos, poniéndoles un pequeño título aparte; y luego se escriben, no importa tampoco que estén así mismo mezcladas, las cosas que pertenecen á cada uno de los distintos puntos en particular, señalando cada uno de estos con un número. Cuando se conozca que hay ya bastantes materias, se pondrán en orden las autoridades, los argumentos, las moralidades, de modo que cada uno se encuentre en el lugar que convenga. Despues se hará el desarrollo segun las reglas que vamos á dar al hablar de la disposición.

§. II.

Disposición para los diferentes puntos de la predicación.

Un sermón contiene nueve partes: exordio, proposición, división, introducción, prueba, refutación, epílogo, amplificación ó moralidad, y excitación de afectos. Todos estos puntos empero pueden reducirse á tres principales, exordio, prueba y peroración. En el exordio se incluye la proposición y la división de los puntos. A la prueba se agrega la introducción que la precede y la refutación que la sigue. Finalmente á la peroración ó conclusión se une el epílogo,

la moralidad y la excitación de los afectos. Debemos advertir que no es indispensable en todo sermón la inclusión de dichas nueve partes, pues la mayor parte son paramente accidentales: la proposición y la prueba son las únicas partes necesarias y absolutamente indispensables: mas por lo que dice a sermones de misión buena es incluir en este número la moralidad y la excitación de afectos, tratando en particular cada uno de estos puntos.

III.

Hay mil puntos y orígenes distintos de donde tomar un exordio; sin embargo hablaremos únicamente de los principales. *El suertudo* : por ejemplo: si la proposición es del temor de una mala muerte, se puede hacer el siguiente exordio:—Todo ser que vive, vive físicamente para morir, pues esta tierra es tan sólo para nosotros un lugar de tránsito que nos conduce a la eternidad...—2.º *Ab opiniones non iudicio* : por ejemplo.—Querer que se haga una buena muerte después que se ha llevado una vida licenciosa, es locura: querer diferir la penitencia y querer condonarse, viene a ser una misma cosa.—3.º *A contrario*. Cuando se comienza por una proposición contraria a la que quiere demostrarse. Por ejemplo:—Gran felicidad es seguramente para estos pecadores, que después de una vida desordenada, se hayan convertido y salvado; pero estos casos son extremadamente raros, siendo lo más común que el que ha llevado mala vida haga asimismo mala muerte (lo cual es la proposición del discurso).—4.º *Ab expositione*, es decir, cuando se expone sepultadamente en todo de la Escritura, ó simplemente la importancia de la materia que quiere tratarse. Por ejemplo:—El que a menudo piensa en el infierno, caerá seguramente a él, quiere pases, amados o enemigos, poner ante tus ojos un cuadro de la penas del infierno, a fin de que todos tus ojos huyan de él.—5.º *El abundante*, ó sea, cuando el predicador anuncia queiendo muy vasta la materia de que debo tratar, redociré en sermón a uno ó dos puntos, escogiendo aquellos que le parezcan más importantes.—6.º *El adjutorio*, ó sea, cuando se emplea por una circunstancia de persona, lugar ó tiempo.—7.º *El abrupto*: el exordio que se desprende de los antecedentes orígenes, se llama exordio ordinario; pero lo hay asimismo extraordinario, porque raras veces se emplea. Si-

pímanos dato sin ninguna especie de preparación por medio de una exclamación, un reproche, un sentimiento de predad ó de espanto. Por ejemplo: — Pecadores, ¿cuándo dareis orden a la voz del Señor que hace tantos años que os está llamando? — O de otro modo: — Pobres pecadores, pobres jóvenes que lleváis una vida desgraciada en este mundo para ir a ser los más desgraciados en el otro.... — O también: — Dios poderoso, ¿cómo podéis soportar la ingratitud de tantos hombres, que llamados, llamados por vos mil veces dulcetas, persisten siempre en ofenderos? — Conviene poner atención en que este género de exordio puede variarse si se prolonga mucho ó si es de naturaleza que tolga aplicación a todo género de discursos. También debe ponerse cuidado de que este exordio no sea extralímite al sermón que va a predicarse, pues entonces ya se sería introducción al punto de que va a tratarse.

Según los retóricos el exordio suelta siete partes, son a saber: 1.º introducción, 2.º proposición general, 3.º confirmación, 4.º redición, 5.º compleción, 6.º proposición particular, 7.º división. — La introducción es una breve nus-
tanción por la cual se llega a la proposición general que se llama también proposición del asunto. 2.º La proposición general es la que se anticipa antes de llegar a la proposición particular, que es el principal asunto del discurso. — 3.º La confirmación es una breve prueba de la proposición general que se ha oido. — 4.º La redición es una repetición de la proposición general, por la cual se viene a parar a la proposición particular. — 5.º La compleción es el medio ó lazo por medio del cual se une la proposición general a la particular. — 6.º La proposición particular es la proposición principal, en decir, aquello que debe probarse; por lo cual lleva el indicado nombre. — 7.º La división finalmente es la repartición de los puntos en que se divide la proposición particular.

Es de advertir que no todas las partes del exordio citadas son necesarias, especialmente en los sermones, donde, como diremos luego, bastan tres, o sea, la proposición general, la compleción que es el lazo de unión indispensible, y la proposición particular, que forma el asunto del discurso, seguida de la división. Sopongamos que quiera probarse la misma dificultad de hacer una buena madera cuando se ha llevado una mala mala: digáse entonces: — Nuestra salvación es una cosa indispensable; el que no se

alta de la condición, no hay término medio. Mas para salvarse es necesario hacer una buena muerte y arrojar el viejo respiro salido en gracia de Dios. Pero es muy difícil que aquel que haya llevado una vida escandalosa haga una buena muerte.—La proposición general es: Nuestra salvación es una cosa... etc. El lote de otros es: Mas para salvarse es necesario... etc. La proposición particular es: Pero es muy difícil que aquel.. etc. La proposición general puede ampliarse de muchas maneras: por ejemplo: —No hay necesidad de ser noble ni rico en este mundo; pero es necesario que nos salvemos.

La proposición particular o principal debe estar de la misma predicación, por cuanto es el foco a donde deben abocarse como otros tantos rayos las pruebas del sermón. Por lo demás esta proposición debe ser clara, breve, y buena de probar, cuidando de no sentir proposiciones estuporáneas. Una de las principales reglas que deben observarse es la de conservar la unidad en la proposición, pues faltando a esta regla en lugar de un sermón habría varios sermones. Esta unidad empero no debe ser un obstáculo para la división de los puntos, por medio de la cual se obtiene mas fácilmente la atención del auditorio, imprimiendo mejor en su espíritu el asunto que se predica. Sin embargo todos los puntos predicables deben probar una misma proposición. Esta división puede tener lugar de diferentes maneras; por la calidad del asunto, y gr.: Siempre debemos estar listos a morir; primamente porque la muerte es una cosa cierta, y segundo porque es incierta la hora en que debe llegar.—Por los efectos, y gr.: Las malas compañías hacen muy difícil la salvación; primamente porque ciegan el espíritu, segundo porque endurecen el corazón.—Por la multiplicidad de las causas, y gr.: La iniquidad del pecador es malísima; primero por las tentaciones del demonio, segundo por el recuerdo de los pecados cometidos, tercero por el abandono en que Dios es ya juzgado; éste le deja.—Por la enumeración de partes. Y gr.: El juicio universal será terrible, primero por la resurrección, segundo por el examen, tercero por la sentencia.—La división puede sacarse también de la diversidad de circunstancias contenidas en el siguiente consejo verso:

Quis, quid, ubi, quibus auxiliis, cur, quidem, quando.

Quis? El pecador ofende a Dios que a la vez es su Cri-

der, su Floductor y su Conservador.—Quid? El pecado es primero un disgusto para el Señor, segundo la ruina del alma; y así enumerando las demás circunstancias. Tocante á la regla de los puntos, deben hacerse muy breves y recordarlos á los menos palabras que se pueda: no deben ser más de tres y por punto general son dos: no se comete falta por reducir los puntos á la simple proposición particular, sin hacer distinción alguna; por ejemplo:—El que abusa de la misericordia divina, necesariamente será abandonado de ella;—ó bien:—De todos los delitos que puedes cometer, el pecado es el delito de mayor gravedad, por ser el desprecio de Dios.—Este sistema permite dar mayor desarrollo á los materiales reunidos, por cuanto no tiene límites preestablecidos.

DE LAS PRUEBAS Y DE LA MÁJIMA DE MONTAJE DE LAS.

Antes hemos dicho que la prueba tiene tres partes, introducción, conjunto de pruebas y refutación. La introducción es la preparación para entrar á la prueba, y puede encarse, primero de la misma definición, como si á propósito del escándalo se da la definición de Sto. Tomás: *El escándalo es dictum vel factum minus racism, probans alterum rei nam.*—Y luego puede entrarse en el desarrollo.—1.^o De la distinción; por ejemplo, hablando de la ocasión, podrá hacerse la siguiente introducción:—Al objeto de proceder metodicamente, distinguiremos dos clases de ocasiones, la remota y la próxima; la ocasión próxima es aquella... etc.—2.^o De la dificultad del asunto; por ejemplo, hablando de la malicia del pecado mortal puede decirse:—Para comprender cosa gran daño sea el pecado mortal, sera necesario comprender cuán grande bien es Dios; pero, ¿a quién se da de hacerse cargo de la bondad, del poder y de la sabiduría de Dios....? etc.—3.^o De cualquiera proposición general, desde la cual puede venirse á parar á cualquiera proposición particular; por ejemplo, hablando de la confesión sacrilega, puede hablarse de la malicia del sacrilegio en general.—4.^o De algún eulogismo ó estímulo, pasando de la consecuencia á la prueba de la proposición.—5.^o De cualquier célebre cuestión, de los sentimientos de un santo Padre, ó de una historia.—Debe ponerse cuidado en no prolongar mucho esta clase de introducciones, yendo directamente al objeto, sin pasando prontamente á las pruebas,

en la gradación de las pruebas inferiores del argumento que se trate.

El Tocante á las pruebas, el cuerpo del discurso debe ser compuesto de las pruebas de la proposición principal, de modo que para persuadir al auditorio, el discurso debe tener la forma de un verdadero razonamiento, no precisamente á estilo de lógico sino de orador, es decir, de un modo claro, espacioso, haciendo gala de las menas pruebas posibles, pero cuidando de que sean las mas robustas y convincentes, por cuanto es mucho mejor pesarlas que costarlas. Las diferentes formas de argumentación de que se sirven los oradores son: 1.º El silogismo compuesto de una mayor, una menor y una consecuencia; mas siempre deben amplificarse, como hemos dicho antes, probando la mayor antes de llegar á la menor, y probando la menor antes de llegar á la consecuencia. Esto se entiende para los casos en que la mayor y la menor tienen necesidad de pruebas, pero si por si mismas son evidentes y ciertas, bastará amplificarlas sin probarlas. —2.º Entuviene que consiste en no sucediente y su conocimiento, alabando la prueba si el caso lo exige. Advertimos sin embargo al predicador que disfraz de tal modo el silogismo y el entuviene que en el fondo no parecen ser lo que son. —3.º Dilema, razonamiento donde se trascienden dos proposiciones opuestas y partidas, de manera que negando la una, forzosamente se debe concluir la otra, y pr. O Dios engaña al hombre ó es el hombre el que se engaña: Dios no puede engañar, luego quien se engaña es el hombre. —4.º Inducción que tiene lugar cuando se deduce una consecuencia de una premisa cierta, por ejemplo: —Los sables tiemblan, los sables que viven con austerioridad y penitencias, ¡cómo mas no debe temblar el pecador que vivo rodeado de placeres y dignidades.. I cto. 5.º Sorties, que es un argumento consistente en deducir una consecuencia particular de muchas otras consecuencias ó de muchas premisas; por ejemplo: —La blasfemia no nos trae beneficios ni placeres; ¿por qué pues blasfemar? —Ejemplo, ó sea, argumento que prueba por medio de parecidos —Es útil decir la necesidad que hay de variar las pruebas lo mas posible, empleando ya un silogismo, ya un dilema, cuando se da interrogación, cuando una recusación....

Algunos opinan que la gradación de las pruebas debe ser de menor á mayor, empezando por las mas débiles, siguiendo las medianas y terminando por las mas robustas.

Otros, y yo soy de su parecer, opinan de distinto modo, diciendo que debe empezarse por las razones más robustas, luego pasar las débiles y luego las medianas, adquiriéndolas de manera que formen un solo conjunto y hagan mayor fuerza; pues si se empieza por las pruebas más débiles, podrían tales producir mal efecto en el ánimo del auditorio. Comúnmente bájando, primero deben esposarse las pruebas convincentes, luego aquellas que exigen alguna ampliación, y luego las que son más propias para despertar emociones. El arte consiste en presentar las cosas según su órden natural y no la usa después de la otra su orden ni concierto.

Por lo que hace a las transiciones para pasar de un punto a otro, deben llegar naturalmente y conservar la unidad del discurso. El sistema más sencillo en tales casos es:—Vamos a tratar en el siguiente punto... Despues de haber visto... etc.—Cuando se pasa de un razonamiento a otro, puede decirse —Aladiid a esto.... Además.... De manera que...—Otras frases hay más elegantes que pueden emplearse para colazar las últimas frases de un punto o de una prueba a los puntos y pruebas siguientes. Tales concepciones tienen lugar componiendo por la expresión y rara vez se surten de la sustancia de las cosas, pero no sea debe pasarse una transición de una cosa a otra cosa diversa. En estos casos puede emplearse con éxito la figura prelación, concesión, preocupación, y otras.

Las ampliaciones son de dos maneras: ampliación real por concordancia con las cosas que tiende a persuadir el entendimiento por el desarrollo de las pruebas; y la verbal con relación a las palabras, y que únicamente tiende a comover la voluntad. La ampliación real puede tener lugar por la reunión de muchas cosas, como, dice el Apóstol: —*Domino seruimus, ipse gaudemus, in tribulacione patientes, oratione sustentantes.* (Rom. xii. 12.)—Por gradaciones v. gr.—Virtud es el soportar resuadamente los desprecios, pero mayor virtud es desecharlos, y mucho mayor alegrarse cuando se bieles.—Razonando, ampliando las circunstancias de la cosa, comparando el asunto a otro asunto considerado como grande en si mismo, a fin de hacer valer la grandeza de la materia de que se trata. La ampliación verbal se toma de las palabras de la expresión, de los epítetos y de los sinónimos, de las metáforas y de las hiperbolas. Mas tengase cuenta de que la aglomeración de palabras

no fascinen al auditorio, instudiándolo y debilitando el discurso. No todas las proposiciones que se sostienen deben amplificarse, sino tan sólo las principales.

Casi lo hemos dicho de la amplificación se aplicable a la aclaración, pues como dice Quintiliano, cualquiera que conozca el camino para bajar, le conoce también para subir. Por lo que toca a la moralidad, se introduce comunmente en la predicación, aunque es permisible moralizar en todo el discurso, especialmente si debe hablarse en particular de algún vicio ó virtud, si han mostrado bastantes pruebas, y si se predica durante una misa. Por regla general las moralidades no deben ser muy largas para no introducir un sermón en otro sermón, ni mal colocadas para que no parezcan, como se dice comunmente, traídas por los caballitos, ni tampoco tan abundantes que prolonguen el discurso, como les acontece a muchos predicadores que a medida que refieren un hecho hacen mil digresiones morales. No hay duda que por incidencia pueden introducirse moralejas, pero cuando estas abundan demasiado secajan por fastidio al concierto. Tampoco tiene duda que los sermones de misa deben ser más abundantes en moralidades, por ser éstas las que hacen más impresión en las gentes ignorantes, que por regla general componen el auditorio. Finalmente la moralidad deberá guardar siempre analogía con el sermón y ser colocada en punto a propósito, al efecto de que se debilite o fuerza de las pruebas.

III. Después de las pruebas viene la refutación de los argumentos que pudiera producir la parte adversa. Los medios para refutarlos son, 1.º la negación, descubriendo la falsedad del argumento contrario, 2.º la cuestionación, demostrando que la proposición defendida es más probable que la contraria; 3.º la disminución, preavirtiéndose en los argumentos que se hacen contra las dificultades contrarias; 4.º la oposición, oponiendo mayores dificultades al adversario, 5.º el desprecio, demostrando la falsedad de las matemáticas contrarias, 6.º el contra-silogismo, volteando el argumento. Por lo regular la refutación tiene inmediatamente después de las pruebas, pero algunas veces se la coloca después de algún argumento que pueda ofrecer dificultades.

epílogo, moralidad y exaltación. I. El epílogo es una simple recapitulación del sermón ; debe ser breve para que no parezca otro discurso, contener sus argumentos más controvertidos, dándoles suerte forma y ordenandolos de manera que preparen las exaltaciones que vienen luego. En esta recapitulación puede oponerse ya la exaltación de sustituyentes.

En la moralidad debe ponerse sumo cuidado para que al corregir los vicios no se haga mención de particularidad alguna, pues estas correcciones hechas en público suelen ser arraigadas para agrnar los animos y pervertirlos más, haciéndolas concebir un odio implacable contra el predicador y las misas, pues atañen a cualquiera una denuncia pública. Además por moralidad se entiende no solo las reprimendas, las acusaciones y las declamaciones contra el vicio, sino la indicación de los remedios y muestra de hacer santa vida. De modo que los ministros deje y tenga entendido que lo mas importante y útil de las misas es la enseñanza de ciertas prácticas para librarse de los vicios y perfeccionar en la vida honesta, como son bajar las comidas, las tabernas, las malas compagnias, los amores sospechosos, y hacer los mayores esfuerzos para evitar la blasfemia, haciendo deprecaciones : por ejemplo. — Señor, darme paciencia; socorrermé, Santísima Virgen; santificadme, Dios mío—y otras parecidas; animar a los oyentes para que procuren ingresar en alguna congregación, oír misas todos los días, asolesarse cada semana, leer libros espirituales, visitar el Santísimo Sacramento y las imágenes de la Virgen, renovar todas las mañanas la promesa de no ofender a Dios y pedirle su gracia para perseverar en el bien propuesto; por la tarde hacer exámenes de conciencia y en suento de dolor, un acto de contrición y de buen propósito después de cometer algún pecado, y confesarlo de el lo más pronto posible ; regresar a Dios y á la Virgen en las horas de tentación, repudiando frecuentemente los nombres de Jesus y su Madre, y pidiéndoles protección para que la tentación cesen pronto. Estos remedios deben indicarse a medida por los predicadores, sin atender ni cuidar de las artificias de los hombres literatos que dicen que el predicador vuelve siempre al mismo tema. Un predicador no debe alabacionar las elogios de las gentes apretadas, sino el arecio de Dios y la salvación de las almas, sobre todo las de aquellas pobres gentes que acuden á la misión, las cuales,

por su ignorancia, de maldad de los consejos y de las propinas que se les dan, de la utilidad que reportan de las predicas faciles que se les enseñan muchas veces. Y digo muchas veces, porque las intencionadas gresoras evitan facilmente lo que se les enseña, si no se les repite hoy & mañana, cosa que ha demostrado la experienca.

III. Tocante a la esencia de los sentimientos es la parte mas interesante y necesaria de toda predicacion, principalmente en las misiones, pues al provecho de los oyentes no consiste tanto en persuadirlos de la verdad de los dogmas cristianos, como en convencerlos a cambiar de vida y acercarse a Dios. El predicador de misiones no debe hacer como algunos que al final del sermon se dirigen al pueblo & gritan: —Pedid perdón a Dios, pedidle misericordia— y repiten siempre las mismas palabras tomando en sus manos un Crucifijo, una corona o una antorcha.

Estos hacen mucho ruido y no tienen ningun resultado. El que quiera obtener buen fruto, debo poner su estudio en ver de qué manera puede conseguir que sus oyentes se conviertan, despertando en el corazón una compuncion sincera y no aparente. La compuncion del corazón ciertamente es obra de Dios, pero el Señor quiere que en quanto podamos contribuyamos a inspirarla. Por lo tanto vamos a hablar de una manera especial de estas excitaciones y del modo de regularizar las pasiones, que son las enfermedades del alma, que ofuscan el entendimiento y debilitan la voluntad. ¡Oh! si queremos entrometer a un hombre librado a la fogaedad de sus pasiones, gran necesidad tenemos del auxilio de Dios. Así el predicador debe serio por el adorno y la palabra, pues de otro modo sus oyentes serán como aquellos de que habla S. Agustín. Que misteriose es tu convertirte! exclamaría juzgado predicador! ¡hermosos sermones! despues de lo cual dormiríamos soñadamente en el fuego de sus vicios. Además para convencer a los oyentes es preciso que el orador esté convencido de las verdades que predica.

En gran número son las pasiones humanas: unas pertenecen a la concupiscible, otras a la irascible. Segun Sto. Tomás, las pasiones concupiscentes son las del amor que tienden hacia el bien, y estas son indebidamente las mas fuertes. Así es que el predicador debe estudiar sobre todo la manera de atraer al pueblo hacia el amor de Dios y del

própicio, expoundéndolo los siguientes motivos: 1.º El amor de Dios porque él lo merece por su bondad y beneficio de que nos colma, y el amor del prójimo porque él nos le recomienda. 2.º El odio que se hace sentir contra el pecado potenciando su malicia y los perjuicios que acarrea. Para indicar que no se debe odiar al prójimo, es pretenso demostrar cuánto es querida de Dios el alma que perdona las injurias. 3.º El deseo que es una pasión del alma por la cual se codicia un bien lejano. El predicador debe demostrar cuán paqueños son los bienes de la tierra, cuán pasajeros y cuán peligrosos para la eterna salvación; y señalar por el contrario los bienes de la otra vida son inmenos y duraderos. 4.º La fuga que es la oposición al deseo y que nos inspira horror hacia nuestra condenación. 5.º La alegría que es un acto de complacencia en la posesión de un bien. Sobre todo es muy útil enseñar al pueblo cristiano la paz que da la gracia a cuantos la sienten. 6.º La tristeza ó dolor, que es un diagnóstico del mal presente: en este punto se hablara de la pena que causa al pecador el remordimiento de conciencia.—Viene en seguida las pasiones inacabables que son: 1.º La esperanza, que es la fuerza impulsiva hacia un bien ejano, pero posible. 2.º La desesperación, con la cual se procura persuadir la imposibilidad de que seamos felices con las solas riquezas de este mundo. 3.º El temor, que es una pasión hija de la aprehensión de alguna desgracia futura. 4.º La audacia, que es una pasión que da fuerzas para vencer los obstáculos y llegar a un fin apetecido: en su demostración se hará ver la recompensa que aguarda a aquellos que combaten valerosamente contra el vicio. 5.º La colera, que es una pasión que nos conduce a la tragedia, y contrariéndola se alisaría los caminos a la potencia, castigando el cuerpo que ha ofendido a Dios, pues según S. Agustín, el verdadero pebetero no es otra cosa que un hombre encolerizado contra si mismo con justa causa. En la excitación de estas aficiones se tendrá cuidado de no ser muy largo, pues entonces se perdería mucho más que se conseguiría.

§ III.

De la clausura.

Explicada ya la disposición de las partes, vamos a hablar

de los medios que hace el discurso á propósito para persuadir la inteligencia y captar la voluntad. Para obtener un buen resultado son necesarias tres circunstancias, á saber: elegancia, composicion y dignidad. 1.º La elegancia consiste en hablar con claridad, expresion adecuada, evitando terminos oscuros, desiguales, efectados o rimbombos. La eloquencia del orador consiste en expresar la idea concreta y hacerla concebir a los oyentes con la misma limpia con que ha sido concebida.

2.º La composicion es la armonia del discurso, que deriva de los periodos bien dispuestos y del numero convenientes á cada frase. El periodo es un conjunto de palabras por el cual se desarrolla una idea preconcebida. Las partes de los periodos se llaman miembros ó incisos. Los primeros llamados tambien partes principales, y los segundos miembros principales. Hay ademas tres clases de periodos: 1.º el periodo cortado, que comunmente solo se compone de incisos, y aunque esa la mas breve de las tres clases no debe contener mas de dos miembros ni mas de cuatro. Las circunstancias del periodo cortado son tres, aunque no es necesario que concurran todas, igualdad en el numero de palabras, correspondencia o armonia entre el uno y el otro miembro, y oposicion. 2.º gr. *Ala alquando lancha,* que dice *cuando las no lancha* (Apº v. 8). El periodo redondeado es aquel cuyas partes forman una especie suena de concordia, pensamientos y palabras que expresan un sentido perfecto, batiendo la chocante aglomeracion de unas mismas vocales y consonantes, la repeticion de las mismas palabras y de las mismas letras y de la misma cantidad de silabas, como tambien el unir las palabras de manera que parecan versos. La composicion debe constar del mayor numero posible de periodos cortados y redondeados.

3.º La dignidad de la eloquencia es derivada del uso de los tropos y de las figuras de que luego hablaremos, pero antes debemos advertir a los jovenes que se dedican á la predicacion, que lo que hemos dicto con referencia á los periodos redondeados y frases sonoras puede aplicarse tambien a los discursos que se hacen en las academias y en los congresos de peculiares, pero no en las iglesias ni en las calendas. Si que algunos oradores afirman que esto es util en los sermones para caudilar la atencion del publico y animarle a escuchar la palabra de Dios, pero se tambien que S. Pablo prologo de este ejercicio, diciendo *Ven con tu*

sublimezas sermones que reparten .. el armo mas el predicador nos es permanibbus humano signante serbio , sed te ordenante sperata el virtutis / 11 Cor 1.4.)

Los predicadores celosos y amantes de Dios se ocupan mas de encontrar palabras escogidas y periodos suaves , que de los medios propios para liberar a las almas del misterio y llevarlas a Dios. Los predicadores que sirven al pueblo por el gusto de sus floridos discursos , tienen por lo comun gran sufrimiento de oyentes , pero , que resultado obtienen ? Despues que tales discursos han escuchado , que los oyentes a engolarse compaginados y entusiasmados por las impresiones descriptivas , por los periodos redondetos , por las flertas y adornos sumbrados en el sermon ? San Jeronimo dice que estos engolados predicadores se parecen a las mujeres que con sus bellas tocadas quieren agradar a los hombres sin agradar a Dios y sin provecho para las almas. *Effeminate puppe sunt serum magistrorum anima . qui semper sonantis competitum , et nubi veste , nihil Deo dignum est in ea , qui justa voluntatem ambovitum predicant / S. Hier sup. Epist 1 /* El enfermo , dice Sancio , no quiere nadie que hablare con elegancia , cosa que cura . *De quid me curat , decia , que me entretegunt con bellis discursis , si en mi corazon se ha de emplear hierro y fuego ? Non queret agere medicum gloriam , sed sanacion . Quid obstat ? Alud agitur , urradas , secundas sum , ad hos adhibitis es /* Sancio Epist 7b / San Jeronimo exhortando a Nepotiano , le dice *Passus es in sermone non clamor pupuli /* etat , vinal , sed geminae mentitur , laeryos auditorum lundes has sunt / Epist ad Nepot / Estos orgullosos predicadores podran obtener los aplausos de algunos oyentes , pero no obtendran provecho alguno . Y digo de algunos oyentes , porque es dificil que un sermon florido (por mas que sea de perfeccion) no encuentre entre aquellos determinados oyentes , de los cuales el uno critique una cosa , el otro critique otra . De modo que los oyentes que se predicen a si mismos en lugar de predicar a Jesucristo , a pesar de todos los esfuerzos que hacen para asegurarse algunas vanas aplausos , no pueden obtenerlos de todos ; mientras que el que predica a Jesus crucificado , siempre consigue su objetivo , por cuenta el Señor aprueba en trabajo , que deba ser el mérito de todas buenas acciones .

¡Pleguera a Dios que se destruya de la Iglesia todo este gasto de frivolas predicaciones ! Es inindudable que si

todos los predicadores cumplieran su cometido con energía y sana lex y à lo apostólico, habría el mundo de mejoras. *Prodicatio christiana*, dice S. Ambrosio, non indiget posse el cultu sermonis, idque puerorum homines impuris dicti sunt, qui coangrazorum. (In Epist. ad Cor.)—El Apóstol hablando de los que predicaban pomposamente, los llama *Adulterantes verbum Domini* (v. Cor. xi. 17) Y cuán espuria no es esta palabra adulterançia... A ella se refiere S. Gregorio cuando dice: — *Perterritus quicquid est nomen gloriosum nomen, recte adulterans verbum Domini dicitur, quis per sacrum eloquium, non Deo filius gigante, sed mons sciendi dederat ostentare, si ectypias magis quam praecognitioni operem impedit.* (S. Greg. moral. I. vi, cap. 16.) Los sermones ricargados de adornos frívolos ¿qué frutos producen? Enorgullecen al que predica, hacen perder el tiempo à aquel que escucha, y lo que es peor aun, envenen la palabra de Dios, por cuanto los errores destruyen la fuerza que la verdad eterna tiene en si misma cuando es presentada con sencillez; como dijo S. Próspero à otro autor antiguo: *Sententia veritatis invenitur sermo cultus ex industria errorum.* (De vita const. I. 3, c. 34.) Esto hizo esclamar a S. Pablo: *Misericordia Christi evangeliare, non in sepeñha verbi, ut non evanescatur crux Christi* (Cor. I. 17) S. Juan Crisóstomoscribe: *Alii adhuc superbus operem dabant, ostendit (Paulus) eam, non solam crux non operem ferre, sed etiam eam ostendere.* (Hom. XXXIX in ep. I. Cor. 44.) Así es que la sutilidad de los pensamientos, la pulidez de las palabras, destruyen por decirlo así, el fruto de la predicación de Jorónate. ¡Oh! ¡y qué cuenta tan grande tendrían que dar á Dios en el momento de su muerte los oradores sagrados que predicaban vanamente! Sta. Brigida vió el alma de un religioso en el infierno por haber predicado de esta suerte, y el Señor reveló a la Santa que no era él sino el demonio el que habitaba por conducto de los predicadores mundanos. (Revel. I. 6, cap. 33.) Pero mucho más terrible es el hecho que refiere el P. Cayetano María de Bergamo, Capuchino, en su libro titulado *El Hombre apostólico en el pulpito* (cap. 43, n. 10) Dice pues que un predicador de su propia orden le refirió el hecho que con el mismo había tenido lugar algunos años antes. En su juventud había sido aficionado a la literatura y predicaba con vanidosa eloquencia en la catedral de Brescia, cuando al predicar tiempo después por segunda vez en este templo, se oyeron las y llorando:

A lo apóstolico. Preguntado sobre los motivos de este embujo, contestó: Yo conocí a un predicador célebre, religioso, santo mío, y que como yo mismo tenía afición a la elocuencia vana. En el tránsito de su muerte suplicarosle que se confesase, pero no lo pudieron conseguir. Fui a verle en persona y le hablé con coacción, pero por toda respuesta fijó sus ojos en mí. Entonces el superior resolvió traer a la celda el Vaticano para impulsarle a recibir los santes sacramentos. Trajeron el santo Copón, y los asistentes dijeron al religioso que Jesucristo había ido allí para perdonarle; pero el enfermo temió a declarar desesperadamente:—He aquí el Dios a cuya santa palabra he hecho tración.—En aquel punto todos se ocuparon unos en suplicar al Señor para que mostrara su misericordia, otros en exhortar al enfermo para que pusiera su confianza en la bondad de Dios; pero el enfermo con voz más lastimera exclamó de nuevo:—He aquí el Dios a cuya santa palabra he hecho tración; y añadió luego:—Ya no hay misericordia para mí.—Nosotros continuamos dándole ánimo, pero exclamó el enfermo por tercera vez:—He aquí el Dios a cuya santa palabra he hecho tración, la justicia de Dios me ha condenado.—Y en seguida espiró. Este hecho, decía el padre, lo había hecho cambiar su malameta de predicación.

Si el Señor no condena a todos esos eradores hará que estén a lo menos en el purgatorio sus vanidosa predicaciones. ¿Qué importa en el posterior momento toda esta eloquencia mandañal? ¿Qué valen por el moribundo todos los aplausos que ha conquistado? Una persona digna de crédito me ha asegurado que un célebre predicador de nuestros tiempos, que había obtenido muchos aplausos de su numeroso auditorio, en el tránsito de la muerte mando quemar todos sus manuscritos. Mas me han dicho a propósito de este mismo predicador, y es, que felicitado una vez por la pomposidad de uno de sus discursos, había contestado que aquella eloquencia sería un día el motivo de su condenación. Véase lo que dice Muratori, tratando de los panegiristas en su libro de la Caridad cristiana, tom. I., cap. 25: «¿Por qué tantos panegíricos cuya mayor parte sirven únicamente para hacer brillar la vana pompa del talento y las pretenciosas sultezas de un cerebro lleno de orgullo que el pueblo no sabe comprender? Si queréis que saqué provecho de un panegírico, hacidle una especial e intalugable eloquencia, que instruya y convenga lo mismo a los ego-

rables que á los doctos, preferible á todos los otros géneros de eloquencia, aun cuando no sea muy conocido de aquéllos que se figuran ser mas sabios que los demás. » — Sección escribe á Lucilo que el orador debe caer mas del fondo de las cosas que de las palabras, y añade luego que el que se preocupa mucho en embellecer su discurso, demuestra tener débil talento y entreteberse en minuciosidades de ningún valor. *Quare quid scrupuli, non quemadmodum.* Cognoscimus orationem videris sollicitam et pollutam, scito enim cum pueris occupatum. (Epist. 115.) Así se expresa un págano, y con mucha más razón un cristiano debe usar el mismo lenguaje.

Si me dirá, ¿ qué es lo que querías decir? ¿ Quereis que todos los sermones sean sermones de misión? A ello cogíctate que me digan lo que entienden por sermones de misión. Si entienden por ellos sermones hechos alazar, sin preparación, sin reglas, sin orden, reprebro como todo el mundo esta clase de sermones. Pero si se trata de discursos apostólicos, de estilo sencillo, al alcance del pueblo que los escucha, ya he dicho en la segunda parte (last. 4, como se expresa sobre este particular la excelente obra *La eloquencia popular* de Luis Muratori, uno de los primeros literatos de Europa sin contradicción. » Los predicadores que hablan para un auditorio compuesto de gentes instruidas y de ignorantes, que comúnmente están en mayoría, deben, dice este autor, expresarse en todos sus sermones de una manera sencilla y popular, por cuanto estos discursos deben aprovechar al pueblo, y si los sabios no encuentran en ellos los encantos de una dicción bella, sacan mucho mas provecho, puesto que iluminan su mente y les estimulan á trabajar en su salvación. » Por lo demás es muy natural que si el auditorio se compone de gentes instruidas, el orador se case con la dicción; pero hacer un sermón sin tener en cuenta otra cosa que sobrecargar la verdad de flores y de adornos, introducir una erudición reboscada, reflexiones muy sutiles y muy elevadas, brillantes cuadros y reflexiones, frases elegantes y períodos soberbios; ¡a aquí lo que indudablemente no contiene al pueblo; porque Dios no quiere armazones sermones, y si no sea del agrado de Dios, ¿ qué fruto puede esperarse de ellos? Un pastor sobre todo debe guardarse de la verdad de sus palabras, cuidador de las almas, obligado á predicar por deber, por celo y por obligación, esta rigurosamente sujeta a hacerlas comprender de todo el rehallo que le escucha.

Sin embargo no puede caber duda en que las prédicaciones de euangélicas no son iguales a las de misión; pero en los pueblos donde el auditorio se compone de gentes poco instruidas, Moratori piensa, como ya hemos dicho, que el predicador debe ser sencillo y popular para producir resultados de salvación y procurar el consuelo de ver a los oyentes confesarse después del sermón. Recuerdo que el padre Vitelleschi predicando en Nápoles con la mayor sencillez en la Iglesia de santo Jérónimo, no solamente la Iglesia estaba llena de gentes, sino que terminado el sermón los confesores estaban sitiados por una multitud innumerable. A propósito de las predicaciones cuadragésimales, en los pueblos donde el auditorio se compone de campesinos no literatos, el lenguaje del predicador, dice el mismo Moratori, debe ser lo más popular y llano que sea posible, de modo que la materia del sermón esté a la altura de los campesinos que le escuchan. Encargo por lo menos a los predicadores que evangelizan en el campo, que si se quieren prender de un estilo elevado, practiquen durante las últimas semanas los ejercicios espirituales por la tarde, cuando los obreros se retiran del campo, inaugurando en esto la costumbre de las misiones; y yo les aseguro que mejor resultado obtendrán de esos ejercicios familiares que de una cuarentena.

Volviendo a las predicaciones cuadragésimales, me dirá particular subrogación cuando vos que son en las grandes ciudades, como Nápoles, se ha abandonado el estilo inconveniente y bárbaro que se usaba en el siglo último. Hoy día me felicito de que se predique en un estilo familiar y sin pretensiones; mas por el contrario me asusto cuando sé que algunos jóvenes han comenzado en las misiones a usar un lenguaje adornado y florido, y me extraña que sus superiores de misión les dejen predicar de esta manera. El misionero en la misión debe hablar como un misionero. Uno de los jóvenes sacerdotes de nuestra congregación predicando un día un sermón en honor de la Santísima Virgen, se expresó con tan rebuscada elevación de estilo, que no solo la hizo desceñder inmediatamente del púlpito, sino que le privó de celebrar el Santo Sacrificio de la misa durante tres días. El misionero, repito, debe hablar como un misionero, y sobre todo en tiempo de misiones; de otra manera deberá dar cuenta a Dios del poco fruto que habrá sacado de sus sermones y del mal ejemplo que habrá dado a los demás.

de abandonar el estilo de las misiones, que deba ser sencillo y popular. No pretendo ciertamente que los predicaciones coadyuvesimales sean sermones de misión; pero tampoco los sermones de misión deben ser sermones de cuaresma. No pretendo tampoco, como he dicho antes, que los sermones de misión sean compuestos sin método alguno, antes deben serlo según las reglas del arte oratoria, adornados con tropos y figuras en los puntos necesarios, como luego indiremos; pero, como dice Murali, todo debe ser sencillo y sin afectación, por cuanto los sermones de misión no admiten sino instrucciones fáciles y reglas de moral propias para cada uno de los cristianos. He aquí lo que verdaderamente se llama romper el pan de la palabra, según Dios lo exige de todos los predicadores y especialmente de los misioneros. *Prenge eturantur panes* (Isai 14 VIII 7.)

Durgo a los lectores que hagan consigo la oración siguiente: Señor mío Jesucristo, vos que disteis la vida para la salvación de nuestras almas, infundid la luz y el genio a tantos sacerdotes que podrían convertir a una multitud de pecadores y saquear el mundo si predicáran vuestra palabra sin trinidad, con sencillez, tal como la predicasteis vos mismo y vuestros discípulos la predicaron. Mas estos sacerdotes no lo hacen así; se predicán a si mismos, y he aquí porque el mundo está lleno de pecadores y el infierno de condenados. Señor, remediad este gran mal que sobreviene a vuestra Iglesia por falta de predicadores.

DE LOS TROPOS.

Tropo se llama el uso de una frase ó pensamiento en otra significación de la que propiamente tiene, por razón de alguna semejanza. La diferencia entre los tropos y las figuraciones consiste en que los primeros dan a las frases una significación distinta de la que tiene naturalmente, lo cual no hacen las segundas, según luego veremos. Los principales tropos son en número de seis: metáfora, alegoría, ironía, híperbole, antecocina y metonomásis.

1. La metáfora consiste en atribuir a una frase una significación que no le es propia: para la metáfora basta que esta frase tenga alguna semejanza con la cosa significada; por ejemplo cuando se llama a los sacerdotes lombrices del mundo y sal de la tierra; cada importando que el cambio de significación se haga de una cosa animada a otra inani-

mada, y reciprocamente. Las metáforas no deben prudigar-
se mucho, ni ser escasas, ni tomadas de un concepto muy
elevado o muy ramplón.

II. La alegoría es una metáfora continuada, por ejemplo, cuando se dice de Jesucristo que es una vid, y nosotros los
sarmientos, que los sarmientos unidos a la vid producen fru-
to, pero separados únicamente sirven para el fuego.

III. La ironía es una figura por la cual se quiere dar a
entender lo contrario de lo que significan las palabras. Ha-
biendo de Dios en especial, es necesario que la ironía sea
claramente comprendida del auditorio en su verdadero senti-
do irónico.

IV. La hiperbóle tiene lugar cuando se engrandece ó re-
baja sobremanera un objeto por la exageración de las pa-
labras empleadas, por temer de no expresar bastante mente es-
te objeto, por ejemplo, dijo el Señor a Abraham. *Multiplicabo animas tuas sicut stellas caeli.* La hiperbóle es una figura
en la cual se debe ser muy sóbrio.

V. Por la antonomasia es lugar de dar a una cosa el nom-
bre que le es propio, se le da otro, por medio del cual se
significa la excelencia de la bondad ó el exceso de malicia
que tiene; por ejemplo, cuando se llama á Lucifer la Se-
ductriz ó el Dragón. La antonomasia puede tener lugar de
cuatro maneras distintas: 1.º Atribuyendo a una sola per-
sona, por cualquiera particularidad un nombre común á
muchas, por ejemplo, por antonomasia se llama á S. Pablo
el apóstol, y á S. Juan el discípulo querido. 2.º Atribuyendo
á un objeto el nombre específico de la virtud ó del vicio que
le es propio, v. gr. por antonomasia se llama á un goloso
el parano. 3.º La antonomasia puede deducirse de un Ju-
gar, como cuando se llama á S. Agustín el Doctor de Hi-
pona. 4.º También se desprende la antonomasia de alguna
acción notable, por ejemplo, llamando á S. Francisco Javier
el apóstol de los Indios.

VI. La metonimia es una figura que atribuye el nombre
propio de una cosa á otra por razón de cierta similitud que
las une. 1.º Tomando la causa por el efecto, v. gr.. *He-
bdomas Mysiem et prophetas* (Loc. 17., 29.), entendiéndose
los libros de Moisés y de los profetas. 2.º Tomando al con-
trario el efecto por la causa, v. gr.. *Mors in oīa*, en que
se toma el tazo por las yerbas venenosas que contiene. 3.º
Tomando el oculto por el contenido, v. gr.. *Præstis, sibi
ipsi, cor suum subiit.* Dios pidiendo el corazón del hombre,
pide el amor que este corazón encierra.

DE LAS FIGURAS.

Las figuras son adiciones de palabras ó de pensamientos que elevan el discurso sobre el lenguaje vulgar. Ocupémonos primero de las figuras de palabras, y luego nos ocuparemos de las figuras de pensamientos.

FIGURAS DE LAS PALABRAS.

Las figuras de las palabras pueden tener lugar por adición, por destrucción y por semejanza.

1. Las figuras por adición e adyacencia de palabras son: 4.^o La asonancia o repreñanza, que tiene lugar repitiéndose muchas veces la misma palabra al principio de varios períodos. Por ejemplo, dice S. Ambrosio reñéndose a Dobeiro. — *Feminae judicant, feminae disponunt, feminae prophetant, feminae triumphant.* 9.^o La epifora, por el contrario, repite una misma palabra no al principio sino al final de un período, como tiene lugar en el siguiente pasaje de S. Pablo — *Hebreos xviij? et ego. Iheraldus sunt? et ego. Sicut Abraham sunt? et ego.* — 3.^o La síncope ó complejión que es un conjunte de la anafora y la epifora — 4.^o La anadiplasia ó conduplicación repite una ó varias palabras de la precedente frase; v. gr. cuando dice S. Gregorio. — *Quid miramur, fratres. Mortem venientem, ea Dominum suscipiendum? Suscipiendum dicem, ea trahendum? Sed melius dicem trahendum et suscipiendum.* — Cuando una misma palabra se repite en seguida de la precedente, tiene lugar la figura epitetos, por ejemplo — *Conspicuum, conspicuum, populo nra.* (Isa. xii. 1) Pero cuando la palabra que se repite es la última de la frase, la figura se confunde con la anadiplasia, como es el salmista *Sicut erat prius noster in aliis dicit Jerusalem, Jerusalem, que adhuc ut cunctos* (Ps. cxxii.) Cuando la palabra que encabeza una frase es repetida al fin de la frase siguiente, toma el nombre de epitetopepsis, v. gr. dice David *Domi, quis nra erit huius? Ne heret, ne que compescatur Domi* — 5.^o La figura poliplatón o tradición terna, lugar cuando una misma palabra es repartida en diferentes casos o partos, por ejemplo en aquel pasaje de S. Pablo — *Naturam dante nobis facio, fratres, evangelium quod predicabolo nobis, quod et accipimus, in quo et statu, per quod et sollemnem.* (L. Cor. i. 6.) 6.^o La figura elíxias o grada-

un tanto lugar cuando la última palabra de la frase precedente es la primera de la siguiente, y así de frase en frase — *deinde quod trahit in patrem operator, patrem tamen probatorem, probato vero opere, sicut dicitur non confundit.* (Rom. v. 3.)

II. Las figuras por detenciones son 4º) La *enclisis*, ó disolución, ó disuinción figura que tiene lugar cuando se enlazan entre ellas por medio de connotaciones las palabras ó miembros de una frase, como cuando Salviano hablando de David patente dice *Indumento levem, purpurea crinita, diademata exornatior, cincto, cordo matator* 5º) La *anacopea* ó compresión tiene lugar cuando se omite en el discurso algunas palabras que se entienden inmediatamente por las restantes que se proponen, como teniendo la parte por e. todo ó el todo por la parte: por ejemplo *Pantodo super orbis mole* (Isa xiii 4), en que se toma la palabra *orbis* por aquella parte del mundo donde se hallaba Babilonia 3º) *Apomorfia* ó elipsis, omisión, rubricatio, que tiene lugar cuando se interrumpe el discurso, pero de modo que se deje comprender aquello mismo que se calla; y gr. cuando David dice *Et anima mea turbata est salire, tecu tu, Domine, natusque?* (Psalmo vi 4) La cuya frase se sobrentiende, según Santo Tomas: *Cuatusque mea erundat, et non datus cursum ei resupponit?* — 4º) La *resigna* ó adjunción que tiene lugar cuando un solo verbo rige distintos miembros de una misma frase, v. gr. dico 9º) *Pablo: Omnes amaritudo est meo, et indignatio et clanger et blasphemus tollatur a toto* (Ephes. iv 34.)

III. Las figuras por semejanza son 4º) La *paronomasia* ó *anacronismos* y *anáforas* que tiene lugar repitiendo alguna palabra para cambiada á fin de que exprese una otra distinta, como cuando S. Agustín predicando del pecado dice *Quid turru, n. Deus ignorat, quando ipse se agnoverit?* — Del mismo modo decía S. Ambrosio: *Primitus est quidem turru, non frater?* — 5º) La *homoeotropia* que los latinos llamaban *similitur eundem*, y que tiene lugar cuando muchas palabras están en unos mismos casos ó tiempos, v. gr. (Isa. 17) *Quoniam deus facere, quoniam judicare, subtemere apparet, iudicare pupille* — 3º) La *homolexis*. Hacida por los latinos *similitur denarum*, que tiene lugar cuando muchos miembros de un mismo periodo acabas con el mismo sentido, v. gr. cuando dice S. Cristóbalmo *Concedere possum quod aponendam, condonare que ocululi,*

malhacem cum membris dediti. — 4.º La *implacatio* ó *compar*, cuando los miembros de un período son *equi* iguales por el numero de las silabas; v. g. (Isa. xxi. 9) *Condere eti-
tulor et jugularis arcuas, comedere carnes et bibere suorum.* — 5.º *Eparoxítesis* ó *correcsion* producida cuando el orador quiere corregir alguna cosa y para ello añade otra mas propia á su objeto. V. g. dice S. Agustín *Magna pectora, the-
saurizas pectora filii; tuo magna mandas, thesaurum mortali-
tum mortuorum.* — 6.º *Antithesis*, cuando se juntan en un dis-
curso palabras opuestas, como en el siguiente pasaje de S. Pablo. *Per gloriam et agnoscitur, per infamiam et bonum
famam, ut seductores et cordeos* (1. Cor. vi. 8.)

FIGURAS DE LOS PREDICADORES.

Las figuras de los predicadores sirven para enseñar, ó para delectar, ó para escañar las razones.

Las que sirven para enseñar son: 1.º la *definicion*, 2.º la *distribucion* de partes. Antes hemos hablado de estas dos figuras al ocuparnos de los lugares comunes internos. — 3.º La *ocupacion* á que los griegos llamaron *prosopopeia*, y que tiene lugar cuando el orador se anticipa á la objecion combatindola. — 4.º La *concessio* ó *paracologia*, cuando se concede algo á la parte adverca para conseguir lo que se desea ó mas. Dice por ejemplo S. Agustín: *Si peccare vix
quare nō Deus te non induit, si fac quod vix.* — 5.º *Suspension* ó *hypotropia*, cuando se exalta la curiosidad del auditorio teniéndole algún tiempo en suspense. — 6.º La *prescripcion* ó *paraleipsis*, cuando el predicador dice en resumen aquello mismo que supone querer contar; v. g. dice S. Agustín: *Quanto dico, qui lois, dico omnes, thesaurizas fures.* — 7.º La *paradoja*, cuando para engrandecer un objeto se menciona una proposicion que parece increible, pero que realmente es verdadera. Así Origenes dice: *Audi ineffabile parado-
jam, per non factum, sed genitum, omnia facta, sed non
genita.*

II. Las figuras que sirven para delectar son: 1.º *Apóstro-
fo* ó *exaversio*, cuando el orador pensando de grande am-
azon se dirige á las montañas, á los animales y á las per-
sonas celestes. — 2.º La *hypotropia* ó *descriptio*, cuando se
pinta un objeto con colores muy vivos. — 3.º La *presupospe-
cia* ó *confirmacion*, cuando se hace hablar á un personaje situado
á cosa inalcanzada, cuidando que las expresiones sean ade-

cuando é la cosa que se hace hablar, + gr. en su propio poder en boca de un rey las mismas expresiones que en la de un hombre del pueblo — 4 * Perifrasis ó circunlocución, cuando para evitar el pronunciar una palabra inobligatoriamente, se emplean varias palabras para darla a comprender de un modo mas evitado — 5 * El diálogo, cuando se hace hablar a uno o muchos personas conigo mismas ó con otras: como en el monólogo del Hijo predilecto de S. Lucas *Quoniam mercenarii in domo patris non abundavit paupibus, aye animarunt famam patris* (Luc. xv. 17)

III. Las figuras que sirven para excitar las pasiones son:

1 * Interrogación ó erótesis cuando se dirige la palabra a alguno, sea para llamarle, como al I. amar Dios a Adán después del pecado — *Adán, ubi es?* (Gen. iii. 14) sea para quejarse, como, *Si Dominius ego sum, ubi est honor meus?* (Mat. i. 6.) sea para reprochar, como lo hizo el Señor por boca de Jeremías (xi. 5) *Quid inimicorum patitur vestri in me iniquitatis, quia elongaverunt a me?* — 2 * La subjeción ó sublimación, cuando se da respuesta a una pregunta dirigida a un maestro ó a otro; + p. ex. en S. Agustín — *Die cui libidinum est?* (Afili. inquit) — 3 * La exclamación ó elocuencia, que se hace al dando la voz para excitar el espíritu ó enaltecer otra emoción, por ejemplo; *Qué leura, pecador, la de Herat es este mundo tan mala vida, para ir al otro a tenerla mucho peor!* — 4 * Epílabene ó epílabens, espíritu de exaltación que hace el predicador cuando después de haber referido algún rango ó sentencia, termina en un breve dicho. Por ejemplo, después de haber referido el rango de quel jérón. idolatria que consistiendo en un sacrificio ofrecido por Alejandro, quito mejor dejarse quemar el brazo que turbar la ceremonia, esclama Tertuliano *Tanto in pueri barbaro fuis disciplina reservata ut natura monasteri* — 5 * La duda ó aporcas, cuando el orador parece dudoso de lo qué debe decir — 6 * Licencia, libertad ó parroca cuando el predicador avanza libremente una verdad sin temor de ser impugnado — 7 * La apliación cuando por medio de argumentos se ha establecido el ánimo de los oyentes y se les implica pongan en práctica lo que se les ha predicado — 8 * La conmiseración que tiene lugar cuando se demuestra argumento por la desgracia ajena. — 9 * La reprimisión cuando se reprende a los oyentes, lo cual sucede debiendo hacerse con palabras ofensivas.

§ IV.

Memoria.—Pronunciación.—Gesto

I. La memoria es un don de la naturaleza que mas se perfecciona cuando mas se ejercita. Poco diremos sobre este particular. Es una precaucion muy útil para bajar la memoria, nombrar los puntos del sermon y señalar con letra mayuscula los periodos mas largos. Tambien es útil hacer en resúmenes del sermon, indicando de una manera clara el comienzamiento de los periodos, de las pruebas, etc. De este modo el predicador obtendra siempre la ventaja de que si se olvida de alguna parte del sermon, á lo menos se acordara de la siguiente y se se acuerde en embarrar y sin saber á que rama agarrarse, como ha sucedido a muchos que se han visto obligados á bajar del palpitó.

II. Por lo que hace á la pronunciacion, del mismo modo que las palabras expresan los pensamientos, así las modulaciones de la voz deben expresar los sentimientos del alma. El predicador debe hablar ora en voz alta ora en voz baja, ora con fuerza ora con dulzura; unas veces con impaciencia, como al citar pasajes de la Escritura, otras veces con celo y otras veces con lágrimas. Muchos tienen el defecto de caer á sus oyentes, unos por emplear siempre el mismo topo de voz, otros prolongando indebidamente la pronunciacion de las palabras, otros por al contrario precipitandose en la recitacion, otros subiendo ó bajando la voz de una manera excesiva, y otros pasando bruscamente de una declinacion muy elevada á otra harto llana. Es indudable que uno de los medios mas apropiados para cautivar la atención de los oyentes, e impresion vigorosamente en su ánimo aquello que se predica, es la variedad de tonos. Si estos no se cambian con oportunidad se incurre en el defecto de monotonía, de modo que el auditorio no distingue bastante bien las ondas que se le dicen, y que se necesita expresar con mas ó menos calor ó dulzura. Sin embargo las transiciones muy bruscas causan siempre desórdenes y confusión. El ronroneo por lo comun debe pronunciarse en tono natural y grave cuando se trata de la proposicion y división de puntos, se alza la voz y se deja oír mejor. En el periodo de las pruebas se regulara la voz por la naturaleza de aquellas. En la peroracion por lo mismo que se di-

trigo á los padres, el predicador debe mostrarse convencido si quiere triunfar y hacer sentir á sus oyentes las pasiones que le interesan, por ejemplo, la cólera y el odio tienen una declamación impetuosa, la esperanza y el amor una voz dulce, la alegría un tono alegre, la dulzura una voz triste, entre cortada de sollozos y suspiros. Particularmente en las misiones es preciso aunar la voz cuando se llega á la moralidad, y es especial al declamar contra los vicios. También existe otro llamado tono toro que consiste en pronunciar las palabras con voz fuerte, prolongando las penultimas silabas, sobre todo en las últimas palabras de los miembros de su partido. De tiempo en tiempo se conveniente emplear este tono toro, cuando el asunto lo requiere, por ejemplo, tratándose de amenazas, quejas ó cantos. Y decimos solamente de tiempo en tiempo, por cuanto se empleaba muy á menudo, como algunos lo hacen, exasperante y no causaría impresión alguna por cuanto los oyentes estarían acostumbrados á él.

III. Puesto á tratar del gesto, debe evitarse todo lo que sea exagerado y monótono ó insipido hasta el extremo de dar al cuerpo una apariencia cansada, agitando las manos sin regla alguna, moviendo del mismo modo la cabeza y revolviendo los ojos. Los movimientos de manos deben ser graves, y la derecha debe ser la que regularmente se suelta, sin que la otra se emplee en cosa alguna sino en indicar los objetos enunciados á la izquierda, o bien como inconformes y opositas. La mano izquierda se levantará por encima de la cabeza, si se alargará mucho, si se posa sobre muy cerca el cuerpo, por ejemplo se apartándola del público, salta todas las graves como predicar sin mover las manos. En el primer periodo del estudio no se harán giros ni ademanes, en el segundo se empezarán á mover las manos, moviéndole que se conviertan en lo restante del estudio, siendo conveniente que el predicador no se salga del centro del pulpito y permanezca siempre en pie. Mientras la mano derecha se suelta, si la izquierda no ha de hacer movimiento se tendrá puesta sobre el pulpite y sobre apoyada sobre el pecho. Evitase también el llevar las manos á los flancos, clavarlas en forma de cruz, llevarlas á la espalda, golpear una con otra ó hacer lo propio contra el pulpite, si no se son muy raras ocasiones. Y más aun se pondrá de levantar el sobrepulpite, si golpear con los pies el suelo, si hacer ningún movimiento descompuesto; por

entro bajo la palabra grito se comprende no solo al movimiento de las manos, sino el de cualquier parte del cuerpo, especialmente de la cabeza y de los ojos.

El movimiento de la cabeza debe regirse por el de las manos y volverla al lado donde la mano asciende, excepto cuando el predicador demuestra horror hacia algún objeto, pues entonces el gesto mas à propósito para demostrar su intención es volver la cabeza del lado contrario donde se mueven las manos. Defecto es el torcer la cabeza, moverla trágicamente, tenerla siempre en alto ó bajo, colgada sobre el pecho ó encajada y encorvada. Es común à los ojos defecto es el tenerlos siempre cerrados ó muy bajos, ó dirigidos constantemente à un lado, en especial el de las mujeres, haciendo ver que del lado que se mira está la predicción. Por lo demás los ojos deben secundar los movimientos de la cabeza. La expresión del rostro debe combinar segun el suceso que se trata, revelando tristeza en los asuntos tristes (terror, remordimiento), gravedad en los graves, alegría en los alegres. La posición del cuerpo debe ser modeesta. Ha permitido sentarse, pero raramente, como también al pasar de un lado a otro del pulpito pero sin precipitarse. Por lo común es conveniente que el predicador permanezca en el centro para hacerse oir de todas, lo qual no le impide pasar algunas veces de un punto à otro, pero teniendo cuidado de no volver nunca la espalda à la parte opuesta del auditorio. También son defectos las coqueterías del cuerpo y el inclinarse demasiado sobre el pulpito. Si representan el predicador representa la persona de Jesucristo de quien es órgano, así que languide, ademánes, todo en él debe ser grave y estar bien à un ministro de Jesucristo. Tengas asimismo en cuenta que si el predicador toma el Crucifijo en la mano, no debe agitarlo como una bandera, segun lo hacen muchas, sino empujarlo y presentarlo con mucha gravedad y respeto.

§. VI.

Consejos particulares para los sermones de muerte.

Aun cuando hayamos ya indicado tantas cosas à propósito de los sermones de muerte, creemos útil sin embargo presentar en resumen los principales de estos consejos. A fin de que el predicador quijobeto los tenga todos reunidos

a la vista. Además daremos algunos otros que hacen especial referencia al modo de predicar en las misas.

En el fondo los sermones de misas deben contener menos textos latinos que los otros. Estampase los del D. P. Pablo Seghers gran maestro en el arte de predicar, y se encontrarán pocos textos latinos, pero en cambio muchas reflexiones prácticas y moralidades. Chesa poco la Escritura, pero measuremos y expliquemos muy detalladamente las citas: más vale presentar un solo texto bien explicado, del cual se deduzca la correspondiente moralidad, que agorarlos en gran número, demostrando el orgullo del predicador y ofreciendo muy poco para la instrucción del pueblo. En cuanto a los pasajes de los Santos Padres deben abundar poco, ser breves e ingeniosos, es decir, que expliquen el sentido con buen gusto y de una manera expresiva. Las sermones deben desarrollarse con sencillez y en términos familiares, sin descender a palabras cuya ramplonería deshonore el pulpito. Los ejemplos deben ser en corto número; para un sermón basta con dos o tres, sin que sean muy largos y recargados de detalles poco importantes. La moralidad debe ser robusta y bien dirigida por cuanto de alta, como hemos dicho, depende el principal fruto de la misa; pero en un mismo sermón no es conveniente excederse en una serie de moralidades que aparte podrían deshacerse de paso, por ejemplo hablando a su tiempo contra el odio, el robo, la impureza, la maledicencia, etc. Lo mejor es escoger y combatir a pie firme uno o dos vicios de los más comunes cada vez, v. gr., la blasfemia, el odio, el robo, y sobre todo la deshonestidad que es el más común de todos y que por lo mismo debe ser combatido más frecuentemente en los sermones. Pero pongase cuidado al hablar de vicios vergonzosos de expresarse casta y modestamente. Aunque se dirige en las moralidades chocar contra persona alguna en particular, pues aquellos que se lean aludidos de manera que el público pueda reconocerlos, no solamente sacarán poco provecho, sino que serán perjudicados por cuanto en su irritación se obstinarán en el mal. A los sacerdotes y religiosos no se les censurará, si uno generalmente hablando.

Hemos tratado ya de la elocción propia de los sermones de misas al hablar de la dignidad del estilo, cap. VII, y en la Sección instrucción IV, n.º 4. Hemos también aducido la opinión del célebre Luis Moratori, que opina que predicando delante de un auditorio de personas no intemias, do-

lo hacen siempre en estilo sencillo y familiar; pero que dirigiéndose á pueblos labriegos es preciso servirse del estilo mas popular, aunque no graso, a fin de que los pobres campesinos sean instruidos y convencidos á su manera. Además al contrario de los sermones de cuaresma y dominicas, los de misión admiten mas libertad y menos sujeción. Las palabras deben ser tan sencillas que el que no haya comprendido la primera comprenda la segunda y que el que llegue á medio sermón se pueda prender al cabo de lo que éste prediga, lo cual quiso conseguirse las gentes poco instruidas si el sermon estaba muy calzado, pues entonces el que no hubiere comprendido la primera parte, no comprendería tampoco la segunda ni la tercera.

Dice Moratori que el medio mas sencillo para tener atención al pueblo es el uso reciente de la interrogación y de la figura antifora ó subjección, de que hemos hablado antes, y por medio de la cual el orador por si mismo se dirige la pregunta y da la respuesta, por ejemplo Decidme ¿ por qué tantas personas recurren en el pecado después de la misión? Porque no evitan las ocasiones.—Otro. ¿Qué quiere decir el Espíritu Santo con estas palabras *Dendritis occidunt pigrum?* (Prov. 11. 23.) Quiere decir que os habituados á malas costumbres siempre quereis cambiar de vida y nunca lo hacéis.—Otro, Oh! y cuán buenas son aquellas palabras de Jesucristo! —*Euan qui erras ad me non erimus foras.* (Jo. vi. 37.) También es muy oportuno para cautivar al auditorio, solicitar su atención, diciendo, v. gr.—Oid esta bella reflexión de un sabio autor.. etc.—Conviene variar de cuando en cuando la forma del estilo para que no se haga pesado para los oyentes. Para escitar las passions puede recurrirse con buen éxito a cualquiera invocación, aunque sea en mitad del sermon, v. gr.—Dios mío, ¡h cuántos está ilusos condena! —O bien.—Señor, ¿cómo podéis aguantar á esos traidores que os hacen tantas promesas y que luego etc. ? —O bien —Santa Virgen, baced que una luz sobrenatural ilumine á estos pobres ciegos— etc. Dios de bondad, vos nos buscaste para salvarnos y nosotros fuimos de vos para condenarnos. —Ayuda a misericordia el citar esa gravedad alguna celebre maxima, v. gr.—Es indispensable morir, indispensable, esto no tiene remedio.—O bien alguna suprema exclamación, por ejemplo., Maldito pecado! Hora suprema de la muerte en que vamos a ser eternamente felices o desgraciados! ...

Tomem á las modulaciones de la voz, es preciso sobre todo evitar el tono monótono y ensordecedor de los panegíricos, refiriéndose á los que predicen alabanzas propias y no alabanzas del santo; por cuanto los panegíricos, como dice Moratori, deben hacerse de manera que produzcan frutos de vida y no un vago conjunto de palabras. Cuando se quiera hacer sentir temor ó piedad, convendrá, como ya hemos dicho, hacer uso del tercer tono. También se evitará el hablar con violencia, cosa que hacen algunos misioneros, exponiéndose a recuperar una voz del pecho ó a perder la voz, mientras que por su parte los oyentes se fatiguen sin resultado alguno. Lo que mas efecto produce en su auditorio, lo que mas causa en su沾信 es hablarlo así en alta voz ora en voz baja, pero sin hacer bruscas transiciones, haciendo una exclamación un poco larga, luego una pausa, volviendo á reanudar el discurso con un suspiro, u otros actos parecidos. Esta variación en las modulaciones de la voz basta para tener al auditorio atento.

Insistimos particularmente sobre el acto de contrición que en los sermones de misión es el punto mas importante. El resultado del sermón sera poco menos que nulo si los oyentes estuvieren convencidos, pero no motivados a decididos a cambiar de vida, e cuya determinación contribuye al acto de contrición. En primer lugar, antes de decir al pueblo que se arrodille, el predicador procurará enterpecarlo vitamente, de manera que la acción de arrodillarse dure del auditorio mismo. Luego que el pueblo esté arrodillado, antes de enseñarle el Crucifijo, se le hará exclamar. Señor, perdón! misericordia, Señor!—Luego en cuanto se hayan traído las leyes y enseñado el Crucifijo á los oyentes, se les invitará á hacer dos ó tres actos de contrición, proponiendo para cada uno un motivo distinto á fin de que los oyentes se arrepientan y lloren sus pecados, se presentando porque se les obliga á ello, sino por reflexión y por convicción. De otro modo, si como hacen algunos misioneros, el predicador se limitara á decirles. Librad, arrepentos, podrid perdón a Dios, sin darles los motivos para hacerlo, el pueblo se exclamaría ó lloraría porque vería exclamarse y llorar á los demás, pero no saber porqué lo hacia, lo cual producira mucho ruido y muy poco provecho. Por lo mismo se podrá acaso cuidado en apaciguar los gritos antes de proponer el motivo para que los oyentes lo oigan y comprendan, sin lo cual el predicador habiendo entre tal con-

fusion inutilísima todos sus esfuerzos. De modo en que el motivo lo propondrá en cuanto note que el pueblo está tristeza, y le exhortará al arrepentimiento y a las lágrimas del modo siguiente, por ejemplo: Pecador, implorad a Jesucristo diciéndole: Señor, ¿cómo me habéis guardado hasta aquí y sufrido después de las ofensas que os tengo hechas? —Dad lo que se contenta. Os he guardado y sufrido para perdonaros, arrepentiros y tener mis perdón, etc. —(Más adelante mencionaremos algunos parecidos motivos para comodidad de los predicadores) Despues de proponerlo el motivo se encarga al arrepentimiento. Valor, pedad perdón a Dios; abrid la voz, y decid con lágrimas en los ojos y suspiros: Señor, yo me he oclendido, pero me arrepiento de ello y siento lo grandes remordimientos, etc.

El mejor modo de terminar es haciendo al pueblo un acto de contrición más formal y más largo, invitándole a constatar a cuanto el predicador pacientemente vaya indicando. Primero mismo se le hará que forme acto de amor con el Crucifijo, preparándose con un breve motivo, luego un acto de separación de perdón, fundado en los méritos de la sangre de Jesucristo; luego actos de arrepentimiento. Poco antes de hacer este acto de dolor, se dirá a los oyentes que lo hacen para la próxima confesión, pues muchos salteros aseguran con probabilidad, que el acto de contrición como materia de arrepentimiento, debe ser hecho en vista de la absolución que va a recibirse. Asimismo se hará firme propósito de no más ofender a Dios, de confesarse aquella misma noche ó al dia siguiente, de revelar todos los pecados y de no ocultar ninguno por vergüenza. Además el predicador pondrá cuidado en el principio, desarrollo y fin del sermón, de exhortar a los oyentes a ofrir con la intención de irse a confesar en seguida, aquella misma noche ó al dia siguiente, pues si no se tiene la precaución de iniciar esto desde un principio, es muy fácil que la gran mayoría resuelva confesarlo al término de la misa, y entonces concluirá esta con el mayor desorden, produciendo pequeño fruto. Además cuando se haga el firme propósito, se hará algunas veces, despues del acto de contrición, una resolución especial por lo que toca a ciertos pecados muy habituales, como no blasfemar, restituir los bienes ajenos, perdonar las injurias, no ofender la castidad, y sobre todo evitar las ocasiones, advirtiendo distintas veces en el sermón que el que no entra la octava próxima no puede ser absuelto, lo cual es esten-

sivo á los padres y madres que dan entrada en sus casas á los novios de sus hijas. Es muy útil que el predicador insta repetidamente en el punto del libre propósito, diciendo por ejemplo: Daos prisa, decidlos a hacer lo que Dios os pide: daos prisa, ¿queréis acaso que Dios os abandone por vuestra irresolución?

Antes de terminar el sermón se toparárá al pueblo para que recorra a María demandándole algunas gracias especiales, como santa perseverancia, breve muerte, amor de Dios, etc. Al final del sermón, cuando se da la bendición al pueblo con el Crucifijo, se le indicará que es lo que debe decir al recibir la, por ejemplo:—Dios mío, no quiero perderos;—o bien:—Señor, dadme la gracia soñada que vuestra misericordia os ofenda Señor, no conocíais que busca más que el rostro de vos: hasta de antiguas ofensas; en lo presente no quiero más ofenderos. Dios mío, en mi pasado os ultrajé, de hoy en adelante quiero amaros. — Terminado el sermón el predicador no escargará al pueblo que recite Ave María alguna por las personas que se lo hubieren pedido, poca ya se habrá rezado al principio del sermón, y de este modo el tiempo destinado á dichas Ave María enfraría la compasión del auditorio. Es más conveniente decir á las mujeres que vuelvan á sus casas pensando vivamente en el sermón que acabas de escuchar, y a los hombres que se quedan para acompañar á los ministros que saldrán á hacer las instrucciones.

INTRODUCCIÓN MÓRTEA PARA EL AUTOR DE CONTINUACIÓN.

4.^o Pecadores, dejad todo temor; ¿qué dudais? Despues de los muchos años que hace que hace que hace de Dios, Dios os ha seguido siempre, y esta tarde que queréis cambiar de vida, que os arrepentís de haberle ofendido ¿había Dios de abandonaros? Vamos, arrepentiros, llorad, etc.

5.^o Dice S. Agustín:—Si un pobre pastor pierde un becerro, llora; si pierde un carnero, llora también; y vosotros que habéis perdido á Dios, el buen soberano, ¿no llorais?

6.^o Hermanos míos, Dios viene á buscarnos para hacer las paces con nosotros, ¿y vosotros no queréis hacerles con él? Vamos, etc.

7.^o ¿Teméis que os rechace Jesucristo? No, oid lo que en el Evangelio os dice:—*Qui vnde ad me non ejiciam*

form. (Juan. vi 37.) 'No rechazaré al que viembre á mi arrepentido. ¿ Habeis oido ? Aprenderos, etc.

6.º ; Oh ! ¡y tanto se compiace Dios en ver que los pecadores lloran sus faltas ! Hermano mío, ¡cómo se ha disgustado á Dios ! Pero dale tal consuelo esta tarde, dile de todo corazón —Señor, me arrepiento de haberos ofendido.

6.º Diabo, pecador, ¡y merecio Jesucristo ser tratado como tú lo has hecho ? Sin embargo Jesucristo no quiere que te desesperes, pídele perdón.... etc.

7.º ¿ Deseais obtener el perdón de Dios ? Pues tened entendido que aun deseas más el diablo.

8.º Contempla á Jesucristo y mira cuanto te alma lo que estás : mirad lo que él ha hecho por vosotros, y no obstante vosotros lo habéis perdido por nada.

9.º Habéis abandonado á Jesucristo, y Jesucristo á su vez os ha abandonado a vosotros. Pero escuchad lo que Jesucristo os dice esta tarde.—Concertimur ad me, conservar ad eos (Zachar. i. 3) Abandonad el pecado, venid a mí, y os estrecharé en mis brazos.

40. Pecador, después de tantos años no contiúnes hablando del Señor, que sin cesar te ha estado siguiendo. Oídlo como os dice esta tarde.—Querida oveja, dateste, no me离ves, mira que quiero salvarte

41. Lloroso por vuestra pérdida os habla el Señor esta tarde —(¿Sois soberbios dentro Israel ? (Isaías xlviii. 31.) Hijos míos, os dice, ¿ por qué queréis condenaros a ir al fuego eterno ? Pero vosotros le contestáis, ¿ qué te hemos de hacer ? te pecado —Cabalmente por esto mismo allade el Señor:—Desertad al mundo. (Ibid.) Volved á mí, arrepentios y yo os perdonaré

42. He aquí á Jesucristo que os llama con los brazos abiertos : hijos míos, padid perdón, que yo quiero perdonaros !....

13. ¿ Quieres oír, pecador, las palabras que Jesucristo dirigió a la Magdalena arrepentida ? etc.

44. Felicitate, pecador, por cuantos males que habísteis con tu Dios y con tu hombre mondano : si hubierais ofendido a tu hombre os diría que pose esperanza de perdón debé quedarte. Pero habéis ofendido a Dios cuya misericordia es infinita, y aun cuando le hubierais ofendido durante cincuenta años consecutivos á razón de mil pecados mortales todos los días, habrás que le dijeras esto

tarde:—Mi arrepentimiento, Señor,—y Dios os contestaría:—Y yo os perdono todos los disgustos que me habías causado. (Todavía podrían indicarse muchos más motivos, pero sirvan de ejemplo los ya citados.)

Tales son las reglas de la predicación, pero la más esencial de ellas es la que el R. P. Avila dió a su sacerdote que le suplicó le diera una sola regla para predicar bien:—Si queréis predicar muy bien, le contestó, amad mucho a Jesucristo. Predicar bien consiste en tener por objeto durante todo el sermón la conversión de los oyentes a Dios, y hacerles obrar en la práctica conforme se les enseña en la predicación: ésta es la gran misa de los predicadores que aman a Dios. Las crónicas de los Carmelitas reformados por Sta. Teresa refieren (lib. 4, cap. 17, n. 21) que un padre de esta orden llamado Fr. Julian de San Pablo, aunque poco ilustrado, tenía de costumbre numeroso auditorio a sus sermones, convirtiendo a mucha gente y obteniendo grandes frutos. Alguno hubo de preguntar a los oyentes qué en lo que encontraban de bueno en aquel predicador dando tanta gente acudía para oírle; a lo cual contestaron los interpellados:—Verdaderamente escucháis porque se os aman; no celebra la misa que no se le arruga en lagrimas los ojos, come poco, anda siempre con los ojos bajos y siempre orando, habla sin cesar de las cosas de Dios y de nuestro aprobamiento espiritual, y he aquí porque hacemos todo cuanto nos dice.—Reson tenía el P. Avila cuando decía que la regla más importante para predicar bien, era amar mucho a Dios.

DE LOS SERMONES QUE SE ADVERTÍAN A HACER EN LAS MISIONES.

Además del sermón sobre el pecado mortal, en donde se demuestra precisamente la malicia que nos hace enemigos de Dios, además de los tres sermones sobre los últimos fines que son muerte, juicio y infierno, de los que no se puede prescindir, no se olvide caso de hacer, sus enlos de los fines últimos, el sermón sobre la confesión, en el cual se demostrará la enormidad del sacrilegio y la ruina que sobreviene al alma cuando se ocultan pecados en la confesión. Inmediatamente después del sermón sobre el infierno, se predicará el de la Santa Virgen, en donde se hablará de la confianza que debemos tener en la promoción de esta divi-

na Madre, y de como debemos recurrir á su intercesion para tener las tentaciones y hacer una buena muerte. Tampoco se dejara de hacer el de la oracion, ó sea sobre la necesidad absoluta que tenemos de encorazarnos á Dios todos los dias para obtener el don de perseverancia en el bien y la salvacion del alma, indicando al pueblo en esta ocasión un metodo practico para encorazarnos á Dios, por la mañana al levantarse, por la noche al acostarse, durante la misa, la comunio, la visita al Santissimo Sacramento y á la Santa Virgen, y sobre todo en las tentaciones que nos asedian. Este sermón debe hacerse en todas las misiones, puesto que sin la oracion no puede obtenerse la perseverancia. Y si faltase tiempo en alguna mision breve: á lo menos en el sermón de bendicion hablase de la oracion catolico-testamento. La eleccion de los demás sermones depende del predicador que los escogerá á medida de su gusto y talento. Sus argumentos pueden ser sobre la misericordia de Dios, los castigos espirituales y temporales del pecado, la vocacion divina, la importancia de la salvacion, la raredad de los bieles y de los males del mundo comparados con los bieles y males eternos, el numero de pecados ó el abandono de Dios, sermon muy dul para la perseverancia de los pecadores que se convierten, la impunitencia final, el exaudicio y la perseverancia que sera objeto del ultimo sermón de bendicion.

§. VII.

Del ejercicio de la oracion mental.

Este ejercicio es uno de los mas útiles de la mision. Las almas que no renacen al pecado sino por temor á los divinos castigos, guarda la mision y dissipada su emocion vuelven á incurir facilmente en sus antiguas vicios; pero aquellas que permanecen unidas á Dios por los vinculos del amor perseveran sin dificultad en su conversion. Por esto digo que el ejercicio de la oracion mental es utilissimo, pues por su mediacion se obtiene la perseverancia y el ardor en el amor de Jesucristo, haciendo consideraciones sobre su pasion y la ternura que nos ha demostrado. Verdaderamente es muy asombroso que la mayor parte de los predicadores traten de todos los asuntos excepto del amor de Jesucristo, en nada obstante lo que el Salvador ha hecho

y sufrido para obtener este amor. Pero volvamos á nuestro asunto. En los últimos días de misión y antes del sermón último, en lugar de los sermones comunes, tendrá lugar el ejercicio de la oración media, demostrando desde un principio cosa útil y necesaria es á toda clase de personas para conservarse en estado de gracia, por cuanto los cristianos conocen bien las verdades de la fe, pero como no meditan no tienen como cristianos, y en seguida se esforzará á hacer dicha oración con facilidad, para que todo el mundo pueda practicarla. En la práctica de congresos (Apend. 4, §. 2.) ha explicado ya la manera de hacer dicha oración. Su sustancia se reduce á lo siguiente: primero se pondrá uno en presencia de Dios, bendiciéndole y demandándole los lucos, en segunda se hará un rato de lectura, si es que debe leerse, o bien se meditará sobre uno de los últimos sucesos del hombre o la pasión de Jesucristo, ó cualquier otro punto por el estilo: se harán después actos de contrición, de amor, de confianza, de solicitud y bien propósito. Los miembros encargaran al cura párroco del pueblo que todos los días haga a los fieles en común ejercicios de meditación por la misión, ó por la noche, ó durante la misa, haciendo lectura de un punto sobre el cual se hará la meditación en dos veces, la una inmediatamente después de comenzada la misa, la otra después de la consagración. Para esto se dará cita al pueblo, pero el tiempo de convocarle se le dirá que aquellos que no puedan asistir á la iglesia para hacer la meditación en común con los otros, deben superar esta imposibilidad en sus casas, retirándose en las horas de más quietud, y finalmente que aquellos que no tengan ocasión para ello, lo hagan al menos en el trabajo ó en la marcha. Se esforzará á los padres y madres para que entren á sus hijos á misa á la iglesia durante este ejercicio, ó bien los hagan con toda la familia reunida, como muchos así lo practican.

Terminada esta instrucción se arrodillará el predicador y dará por tema de la meditación un pasaje de la pasión de Jesucristo, ó dos á un tiempo, como el establecimiento y la coronación de espinas, ó el camino del Calvario y la crucifixión. Para este objeto se echará mano, si se quiere, de las consideraciones sobre la pasión que añadió el Hebreo de Vizcaíto al Santísimo Sacramento. Antes de entrar en la meditación se rará muy conveniente cantar alguna estrofa de la pásion para predisponer los ánimos á la compasión y al a-

mor, por ostento en estas meditaciones no se habla de cosa alguna que infunda terror, pero todas las mortalidades y sufrimientos deben tender a la práctica de la virtud y sobre todo a un fuerte amor hacia Jesucristo. De modo es que el predicador dirá al principio: —No os pido esta noche lágrimas de terror, sino de amor y ternura. —Empieza la meditación por la preparación con los acostumbrados actos de fe y presencia real del Santísimo Sacramento (al cual va unido el acto de adoración), de humildad (al cual va unido el acto de contrición), de solicitud y de ilustramiento. Luego de haber rezado el Ave María se entrará en la meditación del misterio, que contiene cuatro partes: representación, reflexiones, afecciones y firme propósito. La representación es un cuadro animado de un misterio puesto ante los ojos del auditorio con sus más conmovedores y principales circunstancias, t. gr. figuras, hermanos míos, a Jesucristo atado a la columna, caida sobre el pecho la cabeza, vueltas los ojos hacia la tierra, aguardando el cruel suplicio que le preparan sus verdugos etc. —Sigue luego la reflexión, por ejemplo: Considerad el dolor de Jesucristo y su confesión al verse tratado como un esclavo, y pensad que nosotros con nuestros pecados sois la causa de los padecimientos del Señor. —En segunda tienen lugar las afecciones que nacen no solamente de la compasión por Jesucristo, punto sobre el cual algunos predicadores insisten demasiado, sino del odio hacia el pecado y sobre todo del amor para con nuestro Redentor. Atiendase a que esta es la parte principal de la meditación y que el maestro debe cuidar mucho de ella. Así es que exclamará por ejemplo: Decidme, heros aquí, dulcísimo Jesuc, dictadme que es lo que queréis que yo haga y pronto estoy a cumplirlo. a esta hora debiera estar yo en el infierno en donde ya no me sería dable amparo, pero ya que este amor me es permitido aun, quiero amparo. —O bien —Alma enclaustrada, ¿no ves como Dios te escita a tu amor? Dale las gracias y dile. Dios mío, ¡cómo hasta aquí pudo ser tan ingrata con vos que tanto me habéis amado! El resto de mi vida he de emplear en llorar los disgustos que os he causado y en amaros de todo corazón, malditos pecados, ¿qué es lo que de mi habeis hecho? Habeis hecho que ultrajara a mi Salvador, el cual voluntariamente murió por mi amor. Dios mío, estero me entregó a vos, Señor, quered aceptarme, y de hoy en adelante soy todo de vos, etc. —Llega finalmente el firme propósito y la resolución de poner

por obrir los medios dados á cada uno para su santificación. Estos medios deben inculcarse diciendo de cuando en cuando: Valor, alma cristiana, toma la resolución de entregarte por entero á Dios; ¿ no veis á Jesucristo que os llama para que le améis? ¿ No veis que quiere ser amado de vosotros? No os resistais mas: Jesucristo quiere que renunciéis á los lazos criminales etc. La misión toca á su término, apresuraos á tomar una decisión y ya vereis de cuantas gracias os colmará el Señor si obedecéis á su voz: apresuraos á decir: Si, dulce Jesús, quiero seros agradable y cumplir vuestra voluntad: dadme socorro, concededme vuestro amor y nada mas deseo, etc.—En la bendición se interpolaría algunos actos de resolución por este estílo, y tambien de gracias, de ofrenda, de solicitud y de renegación, solicitando sobre todo una santa perseverancia en el amor de Dios. Al final se harían en resúmen actos de las virtudes teologales, actos de fe, de esperanza, de caridad y de contrición, deteníéndose el predicador especialmente en estos dos últimos. En la primera noche cuando se hace el acto de contrición se pondrá de manifiesto la imagen del *Eccs-Homo*, y en la segunda la del Crucificado.

¶. VII.

Del último sermón sobre la perseverancia con la bendición papal.

Despues de las noches consagradas al ejercicio de la oración mental, tendrá lugar el último sermón con la bendición papal. En algunas congregaciones sé que está en uso el hacerlo antes y aun durante cierto tiempo fui de este parecer; pero la experiencia me ha demostrado que es mucho mejor terminar por el sermón sobre la bendición, pues cuando el pueblo ha recibido la bendición papal, ya no asiste á la oración mental, creyendo que la misión ha finado en cierto modo. Por el contrario mientras esta bendición continúa en perspectiva, acude voluntariamente á aquel ejercicio. El dia de la bendición no se hará instrucción, pero se llamará la atención del pueblo rezando el rosario que los misioneros prolongarán con ejemplos y moralidades. Antes de comenzar el sermón se hará una corta procesión de Sacramento á la cual asistirán solemnemente los sacerdotes. Dicha procesión coria porque apenas ha de salir algunos pe-

mas fuera de la Iglesia, en donde se darán tres bendiciones con el Santísimo Sacramento, la una al centro y las otras dos a ambos lados del campo, cantando en cada una de ellas el versículo de las letanías: *Fructus terre dare et construere digneru, te rogamus audi nos*

Cuando la procesión haya regresado a la Iglesia se colocará el Santísimo Sacramento encima del altar, se le reserverá y empezará el sermón. En él se tratará de la perseverancia que se necesita para salvarse, indiziándose los medios que se hayan de poner en práctica para vencer a los enemigos de nuestra salvación, mundo, demonio y carne. Para vencer las asechazas del mundo es menester proscribir de las preocupaciones humanas, para lo cual se predicará extensamente contra estas preocupaciones, puesto que muchas son las almas que se convierten en la misión y empiezan una mejor vida, y luego caen a la influencia de este malhado respeto, y por temor de las chanzas abandonan la tienda cristiana para volver a sus antiguos hábitos. Al mismo tiempo se pondrá al auditorio en guardia contra los que no siguen la senda del bien, que no pudiendo soñar que otros la sigan, se burlan y molestan de ellos. Para vencer al demonio y sus tentaciones por medio de la oración a Dios, se repelerá varias veces en el sermón que en el momento de la tentación debe solicitarse el socorro de Jesús y de María invocando en este sentido su santo nombre. Para vencer a la carne, es decir, a la impureza por medio de la oración y hoyando de las ocasiones, se extenderá el orador sobre las severas consecuencias de la frecuentación de personas de diferente sexo y de las malas compañías.

Los consejos que a lo último se darán versarán sobre todo acerca de la frecuentación de los sacramentos, de hacer todos los días una meditación y la visita al Santísimo Sacramento y a la Santa Virgen; se recomendará el resto del romance en familia, y a decir cada uno en particular en honor de la Inmaculada Concepción de María tres Aves al levantarse y otras tres al acostarse demandando el don de perseverancia; se acordará el ayuno del sábado, y confesar y comulgar en todas las fiestas de la Santísima Virgen, la entación del Ángelus, y a las tres de la tarde cuando toca la campana, tres *Padre nuestro* y tres *Aves* en memoria de la agonía de Jesucristo. También se recomendará la devota práctica de señalar con cinco ó siete campanadas de la campana mayor la agonia de alguno, a fin de que estable-

do todos igualmente advertidos, reciten tres *Pater* y tres *Ave* por el feliz tránsito del pobre difunto, costumbre saludable no solamente para éste, sino para el que la practica, pues le recuerda la muerte que un día vendrá a traerle. Finalmente se recomendará que cada noche se haga un acto de contrición.

Cuando el predicador habrá dado todos estos consejos, hará que los oyentes se arrodillen y les dirá:—La misión ha terminado; pero antes de partir quiero dejaros bajo la protección de María. Diga pues cada uno conmigo: «Madre mía, yo merecería ser arrojado de vuestra presencia, pero sabiendo que vos sois la Madre de las misericordias y que nunca rechazarás a los que se prosternan a vuestras piernas, me coloco, párroco mío, bajo vuestra protección. De hoy más prometo amaros y serviros y hacer todos los esfuerzos posibles para que seáis amada de los otros. También os prometo que cuando vienda tentaciones de ofender a Dios, os pediré socorro, diciendo: Madre mía, socorredme. I mi, Reina mía, sostenedme en todas las tentaciones y peligros en que me encuentre de perder la gracia de Dios. I sobre todo, oh Madre tierra, no me abandoneis a la hora de la muerte, socorredme en ella con vuestra protección y salvadme, pues protesto de que quiero vivir y morir bajo vuestra patrocinio.»

TERCERA PARTE.

Cuando haya terminado la antecedente oración, el predicador antes de dar la bendición, se despedirá del pueblo de la siguiente manera: «Eh, hijos míos, la misión ha terminado. Antes de mi partida quiero que me perdonéis los disgustos que mis palabras pudieran haber causado a alguno de vosotros. Sin embargo debo decirles que siempre he hablado en general sin intención de ofender a persona alguna determinada. Todo cuanto haya dicho o hecho con dureza y severidad no es dirigido contra vosotros sino contra los pecados, por cuanto quisiera haberlos salvado a todos. Por lo demás si he traspasado algún límite, si os he causado algún disgusto, si he sido indiscreto en mis repulsa, si mis defectos han sido un obstáculo para que hayáis sacado de la misión todo el provecho que de ella podíais esperar. Os pido perdón y os suplico rogad al Señor para que me perdone al suyo.

Gentes os doy por vuestra asistencia en los días de misión y por la obediencia que habéis manifestado. Bendigo todos los sudores y fatigas que esta misión me cuesta y los ofrezco a Dios por vuestra eterna salvación. protesto de que pronto estoy para dar mi vida por cualquiera de vosotros, si este sacrificio puede salvares y hacer que juntos nos encontremos reunidos en el paraíso.

Me alejo salustiyo del mucho bien que esta misión puede reportarlos. Un solo pensamiento alige mi corazón; ¿quién sabe si alguno de vosotros, a pesar de la misión, se obtiene en la desgracia de Dios? Pero si alguno hubiere tan pecador, sabed que si la misión ha terminado, la misericordia de Dios no ha terminado para vosotros. No desespereis, que si queréis hacer las paces con Dios, esto es tiempo, pedidle perdón, y seréis perdonados. He aquí (se enseña al pueblo el Crucifijo) a Jesucristo que os llama y tiene los brazos abiertos para recibiros y perdonaros. Decidle cada uno de vosotros: — Señor, ya espero que ya hayas ya perdonado, pero si por mis faltas no ha merecido mi vuestro perdón, concededármelo, concededármelo en este día último de la misión, por casado ¡oh Dios mi! bondad solitaria, yo me arrepiento de haberos ofendido, etc. — Pero tranquilízanos, hijos mios, yo me prometo que Dios os hará perdonado ya; y lo que ahora debéis hacer para salvares, es manteneros en la gracia de Dios, pues si basta la misión lo cosa inevitablemente traidores, mucho me temo que os rechacen y abandonen. Valor, formad una buena resolución, caso de que no la hubierais hecho aun, formad esta tarde, oh cristianos! la de renegar al mundo que de tantos pecados os ha marchado. Ya, sed hoy más de Dios, empezad a amar a este Dios que de tanta misericordia ha usado para con vosotros, y que tanto os ama, como yo creo; no perdáis tantas bendiciones como habéis recogido en estos días de misión.

Hijos mios, voy a partir; pero ya lo veis, os dejo (mostrando el Crucifijo), os dejo a ese Dios; haced consistir las vuestras delicias en amarle. Carísimos hermanos, es cierto que parto, pero os dejo a ese excelente amigo que os ama mucho mas que vuestro padre humano, que vuestros padres, que vuestros hermanos, que otra persona cualquiera en el mundo. Mujeres, solteras o casadas, voy a partir, pero en vuestro corazón dejo a ese Dios que os ha amado hasta el punto de morir por vosotros, abrazadle, sedidle rodear de todo vuestro amor. A vosotros todos me dirijo, al-

mas rescatadas por Jesucristo, no ofendidas por mas tiempo
á dios tan bueno. ¿Qué contestais? ¿Continuareis ofen-
diéndole? Nunca mas. ¿Cómo decía esto, hermanos míos? alzad la voz:—Dios mío, busca mas, primero morir mi ve-
ces que perder vuestra gracia.—Vamos, alzad las manos y
dad a Jesucristo palabra de no ofenderle mas. Voy ahora á
daros mi bendicion, pero primero hagamos un pacto. Vos-
otros regareis por mí, y yo regaré por vosotros y cada dia
os recomendaré á dios en el santo sacrificio de la misa, y
vosotros recitaréis todos los dias tres洪es por mí, y cuan-
do tuviereis noticia de mi muerte hareis una comunión para
elerno descanso de mi alma.

DE LA BENDICION.

Al final de este dia y en calidad de ministro, aunque in-
digno, de Jesucristo, en nombre de la Santissima Trinidad,
del Padre que á todos os ha creado, del Hijo que á todos
os ha rescatado, y del Espíritu Santo que á todos os ha il-
uminado, en nombre de la inmaculada Santissima Virgen,
en nombre de S. José y de S. Miguel Arcángel, en nombre
de los Sto. Angeles de la Guarda, del santo de vuestro
nombre, de vuestros santos patronos, y de todos los santos
y angeles del paraíso, á todos os bendigo. No me atrevo á
bendecir á vuestro santo obispo el llmo. N. porque de él
es de quien espero mi bendicion: ruego sumamente a dios
se digaé bendecirle y santificarle mas y mas de dia en dia.
Y vosotros, hermanos míos, encorriendo siempre a dios,
puesto que el únicamente apetece vuestra felicidad, y por
lo tanto la gratitud os obliga á rogar por él. Tampoco me
atrevo á bendecir á vuestro vicario general, señores canóni-
gos, respetable parroco, y los sacerdotes sus cooperadores;
rogando solamente a Jesucristo se diga bendecirlos. Rdo.
parroco, he aquí vuestro rebaño; cuando le dejamos con
dios, continuad manteniendo esta unión á fin de poder pre-
sentar á vuestras ovejas dignas de la salvacion de Jesucristo
en el dia del juicio. Tambien en mi calidad de sacerdo-
te bendigo a las autoridades, a los superiores de las con-
gregaciones, y á todos aquellos que durante la misa han
demostrado tanta simpatia y benevolencia para nosotros.

Tocante á todos, hermanos míos, voy á bendeciros de
parte de Jesucristo, bendeciros de alma y cuerpo, de cuer-
po y de todos los sentidos. Os bendigo los ojos á fin de que,

meditadis siempre, no mireis objeto alguno que pueda inducros á tentacion: los ojos os bendigo sobre todo (Y daré la bendicion con el Crucifijo.) Os bendigo los oídos, para que los cerres y no oigas cosas que ofendan á Dios. Os bendigo la boca á fin de que no probaras mas blasfemias, imprecaciones, palabras desobedientes y canciones lascivas. (Otra bendicion con el Crucifijo.) Os bendigo los pies á fin de que siempre que os sea posible vengas á la iglesia ó hacer oracion mental y visitar al Santissimo Sacramento y Santissima Virgen. Os bendigo las manos; ¡oh yotase! levantad las manos que quiero bendeciros. (Nueva bendicion á los hombres.) Bendigo á todos vuestra hijos; haciendo ellos unos santos para que un dia os llevais todos juntos en el paraíso. Y bendigo tambien á todos vuestras allegadas que no has podido venir á la iglesia, y todas vuestras tierras para que produzcan frutos en abundancia. (Nueva bendicion á derecha y a izquierda del lado de los campos.) Y bendigo ademas todos vuestra negocios, bencos, trabajos y esperanzas. Portaos bien con Dios, hijos suos, y Dios os colmara de bienes espirituales y temporales. En resumen, bendigo el dia que comais, la tierra sobre la cual caminareis, el aire que respirareis; todo lo comprendo en esta bendicion.

Pero sobre todo bendigo vuestra alma; esta alma que es presio de la magre de Jesucristo; bendigo vuestra alma y todas las potencias, memoria, inteligencia y voluntad. La memoria os bendigo para que conserveis siempre un vivo recuerdo de todas las gracias que Dios os ha hecho durante la misa, especialmente en esta iglesia. Cuando veais este púlpito desde el cual Dios os ha hablado, este altar donde habeis comulgado, estos confesorios donde Jesucristo os ha perdonado, haced memoria de todas las gracias que habeis recibido y sabed ser agradecidos a ellas. La inteligencia os bendigo para que hagais cada dia oracion y penseis frecuentemente en Dios que estais siempre en vuestros y en vuestro bien. La voluntad os bendigo sobre todo para que amais a este Dios que tanto merece ser amado y que os ama tanto. Bendigo todos los pasos que habeis hecho para venir á la iglesia a oir la palabra de Dios, todas las confesiones y comuniones que habeis hecho, todas las lágrimas que habeis derramado durante la misa, y todas las buenas resoluciones y promesas que habeis hecho á Jesucristo para que sean fielis á ellas.

Antes de daros mi ultima bendicion rogaré á la Virgen María que os bendiga ella misma desde el cielo y conjuradla para que os haga bendecir esta noche por su Hijo. Ahora recibid la bendicion papal. Señor Jesucristo, como yo bendigo á este pueblo en la tierra, bendecidlo desde el cielo y perdonadlo todos sus pecados. Y vosotros, hijos míos, renovad el dolor de todas vuestras faltas mortales y veníd para que os conceda en este acto la indulgencia plenaria de todos vuestra pecados. Atiad la voz en tanto que yo os bendigo, y decid — Señor, yo me arrepiento de todas las ofensas que os he hecho, de hoy mas quiero amaros. (Aqui el misionero dará la bendicion papal con el Crucifijo pronunciando en alta y solemne voz estas palabras: *Bendicho Dn omnipotente, Padre, el Filio et Spiritus Sancti, descendat super nos et maneat semper*) Y en segunda dirá — Mientras se cantará el *Te-Deum* rezad cinco Padre nuestros, Ave Marías y Gloria Patri, para ganar la indulgencia, a la intención del Soberano Pontifice. Ya se cantará el *Te-Deum* en acción de gracias á Dios por los favores que se ha dispensado durante la misión: de modo que cuando los sacerdotes canten, dad *vuestras mismas gracias* á Dios con lágrimas de amor, por todos los favores que de él habéis recibido. Descubriese el Santísimo Sacramento (Descubriendo el Santísimo Sacramento, el predicador desde el pulpito entonará el *Te-Deum* que será cantado por el clero reunido delante del altar, y volteándose al pueblo dirá) — He aquí a Jesucristo, dadle gracias con lágrimas y suspiros y prometedle satisfechos. — Despues del *Te-Deum* y de las oraciones prescritas por el ritual, el celebrante que debe ser uno de los misioneros, recitará cinco oraciones. La primera es la oración de acción de gracias *Deus cuius misericordia non est numerus*, etc., la segunda de la bienaventurada Virgen María *Concede nos famulat tuus*, etc.; la tercera del santo patron de la iglesia, la cuarta para el Soberano Pontífice; la quinta para el monarca. Seguidamente se cantarán las estrofas del *Fange hagua*, con los incensamientos de costumbre. Tambien se recitarán los versiculos *Paxem de celo*, etc. luego la oración *Deus qui nobis sub Sacramentis*, etc. El Diácono tomará el Santísimo Sacramento y lo pondrá en manos del sacerdote arrodillado en la última grada, en decir la mas próxima al altar. El sacerdote con el Santísimo Sacramento se volverá de cara al pueblo, y entonará el predicador imponiendo silencio desde el altar dirá: — Ill-

jos míos, yo os he bendecido con el Crucifijo, pero ahora quiere Jesucristo bendeciros en persona por el Santísimo Sacramento. Hele aquí, reavivad vuestra fe, pedidle que un dia os reuna á todos en el paraíso como lo estais ahora en esta iglesia. Pero ¿ quién es que va al paraíso? El que ama á Dios. Decid pues á Jesucristo mientras que él os bendice: —Jesucristo, Señor mío, yo os amo, no quiero cesar de amaros nunca, etc. ¡Bendecidlos, Señor! Suena el órgano, repiquen las campanas, y eschamad con lágrimas: Jesus, Salvador mío... etc.

§. VIII.

Otras observaciones relativas al sermón.

PRÁCTICAS DE COSTUMBRES AL FINAL DEL SERMÓN.

Cuando haya terminado el acto de contrición y durante el sermón, el predicador se dará golpes dos ó tres veces con la cuerda, pero no con la cadena, por cuanto la cadena si estaba compuesta de anillos muy gruesos y pesados perjudicaría mucho al preditador que en el escaso de su celo se azotaría indiscretamente; mientras por al contrario si los eslabones de la cadena fueran delgados y ligeros, todos conocerían que el ruido era mucho y el dolor muy poco. Tomará por lo tanto la cuerda en los dos ó tres últimos días de la misión y se azotará con ella mucho tiempo para que no se crea que es simple apariencia. Pero se abstendrá de rodearse el cuello con la cuerda, como hacen muchos, como si quisieran aborciarse, por cuanto fácilmente conocerían todos que esto es pura liccios. El predicador antes de azotarse tendrá buen cuidado de advertir que esta penitencia no se impone por sus pecados, como dicen algunos, si no para obtener el perdón de las almas obstinadas que pudiera haber en la iglesia.

En el sermones sobre la muerte, antes del acto de contrición, el predicador acostumbra á enseñar un cráneo, interpelándole en los siguientes términos:—Cabeza, dime, ¿ donde está el alma que te animaba? ¿ En el paraíso ó en el infierno? Dime, cuando llegue el dia del juicio ¿ he de verte coronada de estrellas ó de serpientes y llamas? Dime ¿ eres cráneo de un hombre ó de una mujer? Si eres

cabata de no hombre ; ¿qué se han hecho tus proyectos de fortuna y ambiciones ? ¿Qué se ha hecho de tu orgullo , oh tú que a ninguna persona apresurabas ceder ? Si eras la cabecera de una mujer , ¿en dónde está tu belleza ? ¿Qué se ha hecho de tus magníficos cabellos ? Los gusanos han consumido hasta sus raíces . ¿Qué se han hecho tus hermosos ojos ? Los han servido de pasto . ¿Dónde está la leagua con qué modulabas voluptuosos cantos ? La han devorado aquéllos animales . Tú te coegerías de ser hermosa y ahora tu fealdad causa miedo , etc.—La seguida volviéndose el predicador hacia el pueblo , dirá : Hermanos y hermanas mías , lo que ha llegado a este cráneo , os llegará un día a vosotros . No hay remedio , debemos morir , debemos morir .—La seguida se hará la introducción empezando por el acto de contrición .

En el sermón sobre el infierno se encierra la imagen de una persona condenada . Sucede en algunos miércoles que pecadores obstinados e insensibles a todas las predicaciones , se convierten por la emoción que les produce la vista de esta imagen . Esta ceremonia se practica de la manera siguiente . Despues que el predicador ha recitado el acto de contrición , añade : Esta noche os he predicado un sermón sobre el infierno ; pero ¿qué os he dado a conocer del infierno ? Nada : el infierno solo lo conoce el que prueba sus tormentos ; Oh ! si en este instante saliera de él un alma condenada y os los refiriera ¡qué bien os explicaría en qué consiste el infierno ! . Pero a lo masas , pecadores , permítidme que os muestre la imagen de un condenado a fin de que por mi boca os hablé ella a su manera . Hala aquí , pecador , contempla esta imagen , y observa lo que por los pecados debieras tú ser —Esta imagen será traída por un miñocero a una altura de diez o doce pies del suelo , y dos miñoceros mas le precederán con grandes antorchas en la mano , teniendo la precaucion de llevar dichas antorchas un poco apartadas , a fin de que el humo no impida ver la imagen . El miñocero que la traerá caminará por entre el pueblo desde el altar mayor hasta la puerta de la iglesia , deteniéndose a menudo y dando lentamente vuelta a la imagen de un lado a otro , estregandola por dílomo al predicador que la encierrará de lo más del pulpito y la dejara allá arriba hasta la noche siguiente , dando la bendicion con el Crucifijo .

Con motivo del sermón de la Santísima Virgen , tiene la-

que una de las ceremonias más llena y se cuando trae su imagen en procesión por la iglesia. El modo de practicarla es el siguiente. Esta estatua sale expuesta a la veneración todas las noches, pero el día en que tiene lugar la ceremonia se retira de la iglesia. Preparado todo de antemano, después del acto de contrición se abre la puerta de la iglesia, y todos los sacerdotes con sobrepelices y luces encendidas entra trayendo la estatua en un tabernáculo, y haciéndola pasar por medio del auditorio antes de colocarla en su acostumbrado sitio, justo al palpito. También es conveniente que en una de las noches bajen los misioneros una procesión en traje de penitentes, cubiertos de ceniza y con una cuerda al cuello, entrando procesionalmente por la puerta principal y tocando las disciplinas en el centro de la iglesia. Otra noche harán igual procesión los sacerdotes del pueblo donde llega lugar la misión.

Tambien es muy oportuno que después del acto y del acto de contrición se ascienda al pueblo para que haga una reconciliación general, haciendo que se abracen mujeres con mujeres y hombres con hombres. Pero antes de llegar a este beso de paz, el predicador invitará a todos los oyentes a que se pongan en pie y pretendrán que durante la ceremonia de la reconciliación general las niñas vayan a pedir perdón a sus madres, los niños a sus padres, y las personas ofendidas a aquellas de quienes hubiesen recibido un ultraje. Los misioneros cuidaran que durante toda esta ceremonia permanecieran separados los hombres de las mujeres para que no haya desorden alguno. Además si el pueblo no parece bastante dispuesto, es útil a veces llamar algunos misioneros que le exhorten y coanimen.

DE COMO SE PLANTAN LAS CRUCES.

Ninguna ceremonia es tan llena como la de plantar la cruz, que tiene lugar del siguiente modo. Despues de la última meditación del ejercicio de la oración mental, el predicador anunciará que en memoria de los pasos de Jesucristo y de la misión se plantará la cruz, y que cuantos vayan a visitarla ganaran diez mil años de indulgencias resuendo cinco *Pater* y cinco *Ave* en memoria de la pasión de Jesucristo y de los dolores de María. (App. P. Vida, se append. jubil. se cal. trutina, §. ult.) Despues de la meditación los misioneros saldrán de detrás del altar mayor llevando cada

una una cruz sobre las espaldas, caminando uno en pos de otro y precedida cada cruz de dos hachas. Cuando se hubiese llegado al sitio designado para la plantación de las cruces, se fijaría en el suelo y a cada plantación se haría un discurso. El predicador advertiría que cuando la procesión salga de la Iglesia, primero deben seguirlos los hombres y detrás de estos las mujeres, para evitar que estas se mezclen con aquellas, y durante el discurso de la plantación los misioneros deben cuidar de que los dos sexos estén separados a fin de que no sobrevenga inconveniente alguno, haciendo uso, como es costumbre, esta ceremonia de noche. Los discursos deben ser muy breves, a fin de evitar el ferver más que el pueblo reciba fastidio. Las cruces serán cinco y por lo tanto cinco serán los discursos en memoria de los cinco principales misterios de la pasión, del mismo modo que en el rosario: la oración de agosia en el jardín de los Olivos, el azotamiento, la coronación de espinas, la ascension al Calvario y la crucifixión. Cada discurso tendrá tres partes, exposición del misterio, indicación de la gracia que se pide y oración. Primero se expondrá el misterio en memoria del cual se plante la cruz, en seguida se indicará la gracia que debe pedirse al Padre Eterno por los méritos de Jesucristo por aquel que visite la cruz, insinuando el misterio que simboliza, v. gr. por la oración en el jardín de los Olivos se pide el perdón de los pecados; por el azotamiento el don de castidad; por la coronación de espinas la victoria sobre los malos pensamientos; por la ascension al Calvario la paciencia en las aflicciones; por la crucifixión la santa perseverancia. Finalmente a cada cruz que se plante se pedirá la gracia correspondiente al misterio. Al término de cada discurso, uno de los misioneros entonará un cántico.

INTRODUCCIÓN DEL PRIMER DISCURSO.

Distingnese el primer discurso de los cuatro siguientes en que debe considerar una breve introducción, después de la cual vendrán las tres partes que acabamos de indicar.

Introducción. Hermanos mios: este es el fin de la misión: al terminarla considerad cuanto ha sufrido Jesucristo para salvares, y cuan necesario es que nunca olvidéis el cariño que nuestro divino Salvador demostró en su pasión, ni las gracias que os ha dispuesto en esta misión, ni las prome-

sas que le tenéis hechas. Para que nada de esto olvideis, vienen a plantar estas cruces.

I. *Exposición del misterio.*—Esta primera cruz se planta en memoria del sudor de sangre que derramó Jesucristo al hacer oración en el huerto de los Olivos. Cuando vengáis a visitar esta Cruz rezad un *Pater* y un *Ave*, y recordad el sudor de sangre y la agonía que sufrió Jesucristo en el jardín de los Olivos pensando en vuestra ingratitud, etc. etc.

II. *Indicación de la gracia.*—Por los méritos de lo que padeció Jesucristo en el jardín de los Olivos, pedid al Padre Eterno que os haga sentir un gran dolor que os valga el perdón de vuestras pecados.

III. *Oración de gracia.*—En, comenzad desde esta noche, alzad esta cruz (la levantad del suelo y la sostenead en alto), arrodilladlos todos. Adoradnos esta cruz y hagamos oración.—Santa cruz, os adoramos en memoria del sudor de sangre y la agonía que sufrió Jesucristo en el jardín de los Olivos. Y vos, Padre Eterno, concedednos por los méritos de este sufrimiento de vuestro estimado Hijo un gran dolor de nuestros pecados y el perdón de todas las ofensas que os tenemos hechas, etc. Luego se entona el cántico. De este mismo modo se hacen los demás discursos para las otras cuatro cruces.

DE LA COLOCACION DEL AUDITORIO Y DEL PÓLPITO.

La situación del auditorio y del púlpito importa de tal manera al éxito de la misión que el superior de los misioneros debe ocuparse en ello con grande atención. El auditorio debe estar colocado de la manera siguiente: las mujeres se situarán frente al púlpito en la parte superior de la iglesia, es decir, en la próxima al altar mayor. Por al contrario los hombres se situarán en la parte más próxima a la pueria, pero no muy lejos del púlpito, pues de otro modo no podrían oír al predicador sino de lejos, haciéndoles poca impresión las palabras de aquél, por parecer que más que con ellos hablara con otras personas. De modo es que el púlpito debe estar colocado en el centro de la iglesia ó poco menos entre los hombres y las mujeres. He aquí por qué en nuestras misiones nos servimos de púlpitos portátiles que se colocan fácilmente en mitad de la iglesia y cuyo modesto exterior es conforme al estilo familiar de las misiones. Únicamente en los pueblos de mucho vecindario

dónde las iglesias son grandes y sobre todo largas, los pulpitos portátiles son incómodos por causa de su poca elección, por cuanto los que se encuentran lejos ven y oyen mal al predicador cuya voz queda sofocada, de manera que entonces debe predicarse desde el pulpito de la iglesia. Por medio de barreras ó de bancos se tendrá cuidado de separar cuanto menester sea á los hombres de las mujeres, de manera que estas lo puedan ser vistas de aquellos. En nuestras misiones no se hace todos los días exposición de Sacramento, sino únicamente el último día, ó sea el de la bendición. Por lo regular inmediata al pulpito se coloca una grande estatua ó imagen de la Virgen, en disposición que los pies de la estatua se hallen poco mas ó menos á la altura del pulpito.

SOBRE LA HORA DEL SERMÓN.

Algunos sacerdotes quieren que el sermón termine antes de la caída del dia, suponiendo que si se hace de noche podría dar lugar á escenas escandalosas. Esto no es más que una preocupación, un error, sobre todo con referencia á las misiones. El auditorio de las misiones, especialmente en los pueblos del campo, se compone en su mayor parte de obreros que viven del jornal diario, y que para ganarse la vida han de trabajar todo el dia. Si el sermón tuviere lugar en hora temprana, únicamente asistirían los sacerdotes, un reducido número de vecinos acomodados y algunas mujeres devotas que pudieren abandonar sus ocupaciones; pero la gran mayoría de mujeres y sobre todo de hombres, á quienes mas les interesaría el escucharlo, de ningún modo asistirían, haciéndolo apenas en los días festivos y el último dia de la bendición, y aun asistirían irresponsables, puesto que no oyeron las predicaciones, y permaneciendo sin absolución quedarian en el mismo estado criminal de antes. Inutil sería el tiempo empleado en la misión, como por experiencia sé que sucedió en un sitio donde los sermones terminaban antes que los hombres regresaran de sus faenas del campo. Y sin embargo el fruto mas estimable de las misiones es la conversión de los hombres, pues si estos permanecen en el pecado, las mujeres imitarán su ejemplo.

No faltará empero quien diga que haciendo de noche la misión sobrevendrán muchos inconvenientes, siendo como es sabido que non sunt facienda nisi ad eumus dona. A

Esto respondido yo que indudablemente se dice con *zunz* *fundamente* *mal*, pero no se dice con *zunz* *permittendo* *mal*, si *deveniente* *bien*. Algunas veces es muy útil hacer alguno ejercicio a fin de que el bien no se desciende, sobre todo cuando se trata de un bien general. De otro modo si hubieran de evitarse todos los inconvenientes que pueden producir los ejercicios de devoción, tanto valdría abolir toda clase de fiestas en la iglesia, procesiones, exposición del Santísimo Sacramento, confesiones y comuniones, puesto que en todos estos ejercicios sobrevienen inconvenientes; pero la Iglesia los tolera con razón para no oponer obstáculos al bien común. Además, yo aseguro que dentro la misión raramente tienen lugar estos supuestos escándalos: el pueblo es más prudente, los malvados se absuelven de cometer mal alguno por no gozar opiniones de hombres que han perdido toda su fe, abseniéndose del mal por cuanto presumen que ninguna simpatía encontrarán entre aquellos a quienes quieran testar. ¡Dios mio cuando tantas ocasiones de hacer daño tienen los impíos e incrédulos, ¿puede suponerse que aguardaran para ello precisamente el tiempo y los medios que proporciona la misión? . Añadase a esto que por lo tocante a los escándalos cometidos contra la castidad, no hay diferencia alguna entre el día y la noche; pues el interior de la iglesia está muy iluminado (debo ponerme cuidado de que así sea especialmente de noche) y lleno de fieles, y por lo que hacen a las calles, cuando las mujeres salen a sus casas tan siempre acompañadas de otras personas que no permitirían en manera alguna sin poner el debido correctivo que a sus ojos se cometiera el menor escándalo. Concedo sin embargo por un momento que alguna vez haya escándalo, ¿cuál de los dos males es peor? ¿permisir alguno de esos raros inconvenientes o dejar el país en el estado en que se encuentra, con los mismos pecados, las mismas pejigales prácticas, los mismos vicios, los mismos escándalos y los mismos escándalos? Por lo que a mi toca no comprendo que celo sea el de aquellos que por temor de algunos inconvenientes raros y que difficilmente tienen lugar, se privan del beneficio positivo de las misiones quitando al pueblo la facultad de oír los sermones. En la estación en que los días son largos, puede tener lugar el sermón durante el día, pero en invierno es imposible que la misión sea fructífera si el sermón termina antes de las cinco de la tarde. En esta estación no debe co-

mejor la función sino dadas las cuatro de la tarde, y si la parroquia tiene otras casas distantes, no se ha de caminar hasta las cinco, y algunas veces más tarde aun.

CAPÍTULO VIII.

OTROS EJERCICIOS QUE TIENEN LUGAR DURANTE LA MISIÓN.

§. I.

Meditación para la mañana.

Durante la misión, antes que salga el sol se hace una meditación para comodidad de los obreros que se dirigen a sus trabajos. No nos referimos aquí a la meditación vulgar y diaria que se acostumbra hacer para las personas devotas y comunidades, sino de la que tiene lugar en las misiones, y que sustancialmente se compone de las mismas partes que el sermón, con sola la diferencia que su estilo es más vigoroso y animado, que admite menos sencillez y pruebas y que ha de ser más breve. El sermón dura comunmente cinco cuartos de hora incluido el acto de contrición; la meditación no debe exceder de unos tres cuartos de hora. Las partes de la meditación son: exordio con la proposición, preparación y pruebas, seguidas de las reflexiones, de la moralidad, de las máximas prácticas, y finalmente del acto de contrición y firme propósito. Para todas estas partes se observarán las reglas que hemos especificado al tratar del sermón, capítulo VII, §. II; y por lo que hace a la preparación que entra en la meditación, diferente de la del sermón, ya hemos hablado en el §. VI al tratar del ejercicio de la oración mental. En las ciudades muy populosas los días en que hay gran concurso de fieles en la iglesia, además de la meditación, se hace en la madrugada otro sermón, especialmente en los días festivos.

§. II.

Discurso para los hermanos de la Congregación.

El medio más a propósito para hacer introducir y seguir a

los hombres una vida devota, en que frecuenten algunas congregaciones, donde haya un padre espiritual que haga un sermón todos los domingos y oiga es confesión a los hermanos.

Los misioneros podrán todo su esfuerzo en hacer que los hombres ingresen en congregación, a lo cual les exhortará el predicador de esa manera especial; y una tarde después del sermón llamará a los que quieran expresar y hará inscribir su nombre en su registro por su miembro en la Iglesia misma. En segunda es muy oportuno que el mismo predicador u otro miembro traga, en la mañana de un día festivo, a la capilla donde se reúne la Congregación y haga un sermón especial para los hermanos de ella, después que la noche anterior les haya advertido desde el pulpito que se reúnan a la mañana siguiente. El objeto de este sermón es dar a conocer el gran fruto que resulta de la frecuencia de las congregaciones, sobre todo de aquellas dedicadas a la Madre de Dios.

ANEXO DE ESTE LIBRO.

Venerunt quatuor omnia bona pariter cum illa. (Sap. vii, 44.) En tiempo de Noé el diluvio hizo desaparecer a todas las naciones: únicamente ocho personas pudieron salvarse en el Arca. En nuestros tiempos un diluvio, no de aguas si no de pecados, cuando de costumbres la tierra escapándose de él pocas personas, especialmente de la clase de estos hombres que viven en el siglo. Apenas se encuentra uno que otro, que al objeto de salvarse se refugie en el Arca de salvadur, es decir, en alguna congregación de la Santa Virgen. Entre todos los acaecimientos ¿quién es que los que escuchan que llevan una vida devota? Todo lo mas algarabos de aquellos que frecuentan las congregaciones. Hermanos mios, habéis asistido ya a la misa y me prometiste que Dios os habrá dado a conocer ya que el solo bien, la única ventaja que podemos sacar de este mundo es la salvación de nuestra alma. El mundo llama feliz al hombre lleno de honores y de dinero, é infeliz al hombre pobre y desgraciado; pero lo cierto es que el único hombre feliz es aquél que se salva, porque está en estado de gracia, y el único desgraciado es el que por ser enemigo de Dios se condena. Dejad que transcurran algunos días, y vendrá la muerte y todo terminará para el hombre. ¿De qué le servirá el haber amontonado los tesoros del mundo, si al morir pierde su

alma y te á querer en el infierno por toda esa estupidez? Por esto quierro haceros ver, hermanos mios, cuanta esperanza de salvacion puede abrigar el que frecuenta la Congregacion de la Santa Virgen.

Cuando un laico me consulta sobre lo que debe hacer para salvarse, dirigen medio mas util y seguro para aconsejarle que el de entrar en una de estas congregaciones. La congregacion es un medio que comprende todos los demás, aun los mas infalibles, para la eterna salvacion; por esto tiene el congregante el derecho de decir *Yerunt nulli omnis bona pariter cum illa.* El primer lugar gran medio de salvacion es para un laico el oir a monje la palabra de Dios con efecto, los Santos Padres tienen por condenadas á los que la desprecian, por quanto las oídas de Jesucristo escuchadas voluntariamente no valen, que el los deje oir por el conducto de sus ministros. *Quis non vocem meam audiret.* (Jo 1 37) Poco estando como están los pecadores ocupados en mundanales asuntos permanecen extrados a las predicciones, pierden facilmente la memoria de los bienes y males de la otra vida, se entregan en reserva á los placeres terrestres, viven y mueren en el pecado. Pero aquél que frecuenta la congregacion y oye hablar de la muerte, del juicio, del infierno, de la eternidad, renuncia facilmente con la ayuda de Dios a las tentaciones que le hacian. Por esto he dicho el Espíritu Santo. *Maneatur nomen meum tuum,* et in infernum non peccabis (Ecol viii. 40)

En segundo lugar un laico no puede conservarse en culto de gracia si no frecuenta los sacramentos, que son el alimento del alma y la conservacion de la vida, en especial el de la Santa Comunion, que se llama pan, porque este pan celestial conserva la vida del alma como el pan terrestre conserva la del cuerpo. Esta es la doctrina del Santo Concilio de Trento, cuando enciela que el Santissimo Sacramento del Altar nos libra de los pecados veniales y nos preservó de los mortales.

En tercer lugar existen frequentan la Congregacion de la Santa Virgen con enriquecidos de gracias por este divino Madre, por manos de la qual el Señor dispone todas las gracias. *Meum sunt donata.* dice el Jo. al dñm dñgntis me S. Bonaventura escribe *Qui acquisit graham Maria,* agnoscitur a cibis paratis, et qui habet characterem ejus, admetebatur in libro voto. Esto te dirigido especialmente á los hermanos de la Congregacion de Maria, por quanto pue-

de decirlo que aquél que está inscrito en el registro de la Congregación, inscrito está en el libro de la vida, como permanecer en la favoritación y obediencia del reglamento. En efecto: ¿ de que serviría estar inscrito en este registro si no se asistiera a la Congregación ó si se asistiera sin acercarse a recibir los Santos Sacramentos, en lo cual consiste lo principal? Algunos hay que entra en la Congregación, no para honrar a la Santa Virgen, sino para mandar, para administrar, de modo que solo promuevan tumultos y discusiones, lo mismo que si se apocaliñasen en una casa de juego. Los que de tal manera se portan, mejor hiciesen en no haber ingresado nunca.

Encargo por lo tanto a cada uno de votores, primero que fregocentes la Congregación sin que por ligereza scais negligentes en este punto, como hacen muchos que por jugar, pasear, ó cualquier otro motivo de poquissima importancia, dejan de coocurrir a ella. Si se les pregunta por qué motivo obran así, contentan: «Hemos estado ocupados, padre obispo». A lo cual replicaría yo: «Tedes entendido, hijos míos, que en este mundo la ocupación mas importante es la salvación de nuestra alma: si perdeis ésta, todo lo habéis perdido. Decidme, ¿ dejaríais de ganar miles de duros por ganar unos pocos reales? Pues siendo así etc. Perdelllo todo, antes que perdais vuestra alma. Cuando llegue el domingo abadearo todo por acudir a la Congregación, y entended que la Santísima Virgen no permitira que por ella sufrais perjuicio alguno. *Siempre que testificare diligencias.* (Proverb. XXI. 21) Del mismo modo los servidores de María tienen dos testigos y están provistos de dos testigos, el uno espiritual y el otro temporal. Os encargo además que confeséis y comulgueis, como lo previene el reglamento, de otro modo si incurris en pecado y no os lavare de él, de qué os habrá servido la Congregación? Por último os encargo que asistáis a la Congregación con el único objeto de practicar vuestras devociones. Coloqueste cada uno en su puesto, guarde obediencia e cumplá el encargo que se te ha hecho, y no tenga mas objeto que la salvación de su alma. Si así lo hiciereis la Madre de Dios protegerá vuestra alma y vuestro cuerpo. Sobre todo esta divina Madre os asistirá en el importante tránsito de vuestra muerte. ¿Qué consuelo no será en la hora de la muerte el haber servido devotamente a María. El P. Bueti refiere (Perfect de la S. V. O. 31) que aullando a un moribundo que había sido

devoto de la Santísima Virgen, le dijo aquél antes de morir: «¡Oh! padre mío, si supierais qué alegría experimento por haber servido á la Madre de Dios..... No puedo explicaros el gozo que en este instante siento.» Y murió en una dulce paz, presagio del paraíso. Yo tengo para mí que está reservada una buena muerte á todos los cofrades que habrán frecuentado la Congregación de María. El duque de Popoli decía que cuantas gracias había recibido de Dios, lo habían sido dispensadas por la intermedio de María por haber frecuentado su Congregación. En el tránsito de la muerte llamó á su hijo y le dijo: «Hijo mío, frecuentad la Congregación de la Santísima Virgen, es la mejor herencia que pudiera dejaros y que realmente os dejo.»

ACTO DE ACCIÓN DE GRACIAS Y PROMESA Á LA SANTÍSIMA VIRGEN.

Hermanos míos, he aquí el momento en que habeis de prosterneros todos á los pies de María prometiéndola no mostrar negligencia en la Congregación. Digo pues cada uno conmigo: —Soberana y Madre mía, yo debiera arder en el infierno y á vuestra intercesión debo el haberme preservado de ello hasta aquí; recibid por ello en la mañana de este día nuestras acciones de gracias: perdón os pido por todas las veces que he descuidado venir á la Congregación por leves motivos. Si hubiera venido ¡cuántos pecados me habrás evitado! Perdonadme, Madre mía, y rogad á nuestro Hijo que me perdone todas las ofensas que le tengo hechas. Si, Salvador mío, por los méritos infinitos de la sangre que habeis derramado por mí y por el amor de María, perdonadme, pues estoy arrepentido, etc. Hagamos sin embargo la debida promesa y digan todos: Madre de mi Dios, os prometo que de hoy en adelante, á menos de una obsoleta necesidad, no dejaré de asistir á la Congregación; así os lo prometo y me sujeto á toda especie de castigos si hago traición á mi palabra. Y vos, Soberana del mundo, socorredme en todas mis necesidades y especialmente en cuantos peligros esté de oírder a Dios. (Invocadlo en estos momentos y de fijo os socorrerá.) Sobre todo, Madre mía, no me abandones en la hora de la muerte, asistidme en este momento, y haced que muera escocido por vos, etc. Ya, hermanos míos, sed fieles á las promesas que esta mañana habeis hecho á María, y de parte suya os prometo á mi vez, que no se faltará su ayuda en vida ni en muerte. Venid á

hortarla en esta capilla, y un dia os conduciré al parroco para reírte con ella. Quiero además bendeciros de parte de María para que os acordeis de la palabra que le tiene dada. (En este punto el predicador dará la bendición con el Crucifijo.)

También será muy útil para el provecho de las almas fundar una congregación secreta entre los cofrades más fervorosos. Voy a decir en resumen los ejercicios que se practican en esta congregación. 1.º Media hora de lectura. 2.º Se rezan vísperas y completas del Espíritu Santo. 3.º Las letanías de la Santa Virgen, durante las cuales los cofrades se sujetan a alguna mortificación, como traer la cruz a cuestas, u otras parecidas. 4.º Un cuarto de hora de meditación sobre la pasión de Jesucristo. 5.º Cada uno se acusa de las faltas que ha cometido contra el reglamento y recibe una penitencia del rector. 6.º Por un cofrade se hace lectura de los actos de mortificación practicados durante la última semana, y anuncia los que nuevamente deben hacerse, etc.

Terminado esto, se darán disciplinas durante un *Muerto* y una *Salve*, y cada cofrade besará los pies del Crucifijo puesto en las gradas del altar. El reglamento ordena que cada cofrade haga diariamente: 1.º oración medial, 2.º visita al Santísimo Sacramento y a la Santísima Virgen, 3.º crámen de conciencia por la noche, 4.º lectura espiritual, 5.º debe evitar toda clase de juegos y conversaciones mundanas, 6.º que comolgue frecuentemente y se mortifique con cadenas, disciplinas, etc. 7.º que diariamente encienda a Dios a las almas del purgatorio y a los pecadores, 8.º que viente a los cofrades enfermos.

§. III.

Discurso para las doncellas devotas.

San Ignacio mártir, escribiendo a sus discípulos, no cesaba de exhortarlos para que velaran especialmente por que las vírgenes fueran constantes en la promesa de virginidad que habían hecho a Jesucristo, don sumamente precioso a los ojos de Dios. La milicia de las vírgenes consagradas al amor del divino Esposo, es llamada por S. Cipriano la porción más noble de la Iglesia: *Illustrior perh[ic] gregis Christi.* (S. Cipr. de disc. et lab. Virg.) Muchos padres como dice S. Efraín, S. Ambrosio, S. Crisóstomo, S. Cipriano y otros,

ha escrito obras enteras en alabanza de la virgindad. El Señor ha hecho hasta milagros para defender la pureza de las vírgenes. Lo que llevó dicho tiene por objeto demostrar que no es una obra maliciosa sino una obra muy agradable a Dios la de los sacerdotes que trabajan exhortando a las jóvenes para que se consagren a Dios con todo de virgindad. Así es que en nuestras misiones se acostumbra en la mañana de uno de los últimos días que en un acto retirado un monje o anillado por otro sacerdote de avanzada edad haga a todas las doncellas un sermón sobre este particular.

ESTILO DE ESTA DISERTACIÓN.

Hermanas mías, no es mi intención en este momento aplicar las vestidas y buenas reservadas a las doncellas que consagran su virgindad a Jesucristo, quiere tan solo lugaramente indicaroslas. Primeramente parecen a los ojos de Dios bellas como los ángeles del cielo. *Erecti sicut angelis Dni in celo* (Matth. xxi. 30.) En segundo lugar esa doncella que abandona al mundo y se reserva para el amor de Jesucristo, llega a ser la esposa del Salvador. El Evangelio llama a nuestro divino Salvador padre, maestro y pastor de las almas; pero cuando se trata de las vírgenes, recibe aun un nombre más dulce, el nombre de esposo: *Estrenus obriam rponso.* (Matth. xxi.) Antes de tomar sueldo, las doncellas en sociedad prudentes y discretas, se informan cuidadosamente desde un principio acerca de cuál es más noble y rico entre cuantos pretendan sus manos. Informémonos pues por la esposa de los Capuchos, que seguramente conoce los méritos del celeste Esposo, de quien es este. Decidme, divina esposa, ¿quién es el ser querido que os hace la más feliz entre todas las mujeres? *Dilectus eris, contesta aquella, candidus et rubicundus, electus ex nullibus.* (Capl. v. 10.) Mi amado, dice, es radiante de blancura por su pureza y animado por los más vivos colores a causa del amor en que se abrassa, en una palabra, es tan bello, tan noble, tan lleno de dulzura que es el más amable de todos los esposos. Razón tenía por lo mismo la ilustre vírgen Sta. Lucía, la cual seguidamente S. Ambrosio (Lib. de Virg.) cuando la ofrecieron por esposa al hijo del prefecto de Roma, contestó que había encontrado un partido mucho mejor: *Sponsum uerius?* *Melius enim repers.* Santa Domitila, sobrina del emperador Diocleciano, dir. a misma

respuesta a algunos señores que se amoldaban en parquedura que podía muy bien casarse con el conde Arribalzo, pues este caballero en que se expresa profética el cristianismo. Pero decidme, replicó la señora, si a una doncella ofrecieran por una parte un monarca ? por otra un labrador, y a cual de los dos elegiría por esposo ? Renunciar al Rey del cielo para casarse con Aureliano sería una locura que naturalmente no haré yo — De modo es que para permanecer fiel a Jesucristo a quien había consagrado su virginidad, quiso se dejó quemar viva, supongo que la hizo sufrir su barba amante (Cronaca, año Crisóstomo, 42 de marzo.)

Estas espumas de Jesucristo que por amor a ti abandonaste y despreciaste el mundo, con las muy amadas del Salvador, y se llaman las primicias del Cordero. *Primus Dic et Agno* (Apoc xiv 4) y Por qué razon? Porque, como dice el cardenal Hugo del mismo modo que los primeros frutos son más agradables que los otros, del mismo modo las virgindades son más agradables a Dios que las demás personas. El divino Espous se pasa entre las. Que pausar entre las. (Cant. 1 16) Y que son las heras sino estas santas virgines que consagraron a Jesucristo su virginidad? El venerable Buda dice con razon que el canto de los virgenes, es decir las alabanzas que dirigen al Señor conservando intacto el himno de su pericia, es mas agradable a Dios que el cántico de todos los santos. Por esto dice el Espíritu Santo que se hay precio bastante a indemnizar el tesoro de la virginidad. *Non est digna ponderare contumens omnia* (Ecol vi 1b) Por esto el cardenal Hugo hace observar que hay dispuesto para todos los votos menos para el de piedad, por cuanto todos los tesoros de la tierra no pueden igualar el precio de la virginidad. De manera que los mismos doctores dicen que la Santissima Virgen mejor hubiera renunciado a la suprema dignidad de Madre de Dios antes que perder la joya de su virginidad. Ninguna persona en la tierra puede ornamentar ideas de la gloria que Dios tiene preparada para las virgencas, sin embargo, en el paraíso. Los doctores aseguran que las virgencas tendrán en el cielo una corona particular, consistente en una corona o una especial alegría de que no ganaron los maestros que no hubiesen conservado la virginidad. Mas volvamos al principal objeto de este discurso.

Tal doncella puede decirme — Ma decir que en casamiento, dejo de poder publicarme? No quiero responder a esto por mi mismo dejare que hable S Pablo y el mismo

qualquier diferencia que media entre una virgen y una mujer casada. *Mujer nupcia, et corpo, capitul que Domini sunt ut in sancto corpore et spiritu. Quis autem nupcia est, aquila que sunt osuari, et quomodo placet vix.* — Y añade el Apóstol: — *Perro hoc ad ultimum vestrum deo... ad id quod honestum est, et quod facultatem probat non impedimento Domini observanda* (1 Cor. VII 34-35.) En primer lugar dice que las mujeres casadas pueden muy bien ser pías de espíritu pero no de cuerpo; las santas virgenes por el contrario lo son de cuerpo y de alma, pues han conservado su virginidad a Jesucristo: *Sancta corpore et spiritu.* Además tened cuenta en estas palabras. *Quod facultatem probat non impedimento Domini observanda.* ¡Oblícate de los obstáculos que encuentras para santificarse las mujeres casadas! Casi más bobas son, mayores son aquéllas. Para santificarse la mujer es preciso que ponga de su parte los medios, especialmente bajo la oración mental, frecuentando los sacramentos y piense siempre en Dios. Y ¿qué horas tiene una mujer casada para pensar en Dios? *Nuptia cognit que sunt mundi*, dice S. Pablo, *et quomodo placet vix.* La mujer casada debe atender al alimento y vestido de la familia, a la educación de los hijos, al contubernio de su marido y de los padres de éste, de manera que, como dice el mismo apóstol, su corazón se halla dividido, pues se distribuye de un lado entre el marido y los hijos, y de otro lado. ¿Qué tiempo le queda para entregarse a la oración, para frecuentar los sacramentos, si apenas tiene el preciso para atender a los cuidados de la casa? El marido quiere ser servido puntualmente, los niños lloran, gritan, piden mil cosas a su tiempo... ¿Qué hace oración entre tanto barauada? A duras penas tendrá la esposa tiempo suficiente para ir a la iglesia y cumplir el domingo. Cierto que la buena voluntad subsiste, pero le ha de ser muy difícil atender de una manera conveniente a los asuntos de Dios. Esta privación será una duda meritoria si ella se somete a la voluntad de Dios que es semejante estado solo le pide resignación y paciencia, pero en medio de esta turbación, sin oración, sin sacramentos, le ha de ser muy difícil poseer esta resignación y esta paciencia virtuosas.

T plañiría a Dios que las mujeres casadas se estuvieran expuestas a oír mal que a la privación de sus derechos, pero el mayor daño a que estas pobres mujeres están expuestas, con riesgo de perder la gracia de Dios, consiste

en encontrarse con los hermanos, parentas ó amigos de su marido, ya sea en su casa ó fuera de ella. Esto no lo comprenden las doncellas, pero lo saben bien las mujeres casadas que todos los días hacen frente al mismo peligro, y lo saben también los consejeros de esas mujeres. Dejemos aparte las mujeres á que están espuestas las mujeres casadas, los malos tratos de su marido, las penas que causan los hijos, los cuidados domésticos, la sojournación á las suegras, á las envidias, los dolores del parto (en que hay peligro de la vida), los celos, los escrúpulos de conciencia respecto á la educación de los hijos, todo contribuye á formar la tempestad en medio de la cual vive y gime la mujer casada. Dios quiera que á lo menos en esta tempestad no pierda su alma, de manera que no sufra un infierno en esta vida y otro infierno en la otra. He aquí el destino que aguarda á las mujeres que viven en el mundo. Pero ¿cómo, dirá alguna de vosotras, entre todas las mujeres casadas no se encuentra una santa? —Sí, contrastaré, efectivamente las hay, pero ¿cuales son? Son aquellas que se santifican en medio de los matrimonios, sufriendolo todo por Dios, sin mermación y con grande paciencia. Pero ¿cuantas son las mujeres casadas perfectas hasta este punto? Son muy raras, y si alguna encontrais, de costumbre la oireis quejarse por haber entrado en el mundo en lugar de haberse consagrado á Jesucristo. De todas las mujeres casadas verdaderamente piadosas que yo he visto, no recuerdo una sola que estuviera contenta de su aserte.

La verdadera felicidad se halla pues reservada á las doncellas que se consagran á Jesucristo. No corren los peligros á que necesariamente están expuestas las mujeres casadas, no están ligadas por los vínculos de la elección á sus hijos, ni á hombres mortales, ni á bienes, ni á lujo, ni á galantería. Mientras que una mujer casada está obligada á adornarse y á vestirse con elegancia para agradar á su marido, la doncella que se consagra á Jesucristo no tiene necesidad de engalana rropa que la cubra, antes al contrario sus adorables serias un verdadero escándalo. Además las vírgenes no tienen necesidad de cuidar de la casa, de los hijos, del marido; todos sus pensamientos, todos sus cuidados son agradar á Jesucristo á quien han consagrado su alma, su cuerpo y todo su amor, lo cual hace que tengan el espíritu mas libre para ocuparse de Dios y mas tiempo para entregarse á la oración y frecuentar el sagrado culto.

Examinemos sin embargo las excusas que alega la doncella que no se halla abrumada por el amor de Jesucristo. Dice la una:—Te responderia al mundo si pudiera entrar en un monasterio, ó si al menos me fuera permitido ir todos los días á la iglesia para hacer mis devoções, pero no habria vivir en una casa donde mis hermanos que son muy malos me maltratarian, y por su parte mis padres me impedirian ir a la iglesia.—A lo qual yo contestaria. ¿Quieres abandonar el mundo para tener buena vida ó para satisfacerte, para hacer vuestra voluntad ó la de Jesucristo? Si te abandonas para satisfacerte y dar contestamiento á Jesucristo, os he de dirigir otra pregunta. Decidme ¿en qué consiste la santidad? La santidad no consiste en permanecer dentro de un monasterio ó en estar en todo el dia en la iglesia, sino en hacer oracion, consagrar siempre que se pueda, obedecer, servir en la casa, vivir en el retiro, soportar las fatigas y el desprecio. Y si entras en un monasterio ¿sabes cuáles serian tus otras ocupaciones? ¿Os figurais que siempre habeis de estar en el coro ó en la celda, de cuyos puntos no saldras sino para ir al refectorio ó á misa? No en monasterio hay horas fijadas para la oracion, la misa y la comunión; pero lo restante del tiempo le emplean las religiosas en el servicio del monasterio, sobre todo las conversas, que no asistiendo al coro son destinadas al trabajo, y en consecuencia tienen menos espacio para la oracion. Todos piden:—¡Convento, convento! — ¡cómo mas facil es para una doncella cristiana orar y establecerse en la casa de sus padres, si estos son pobres, que en un monasterio!. ; Cuantas si yo por experienças se han arrepentido de haber entrado en un convento, sobre todo si este tiene muchas religiosas, por cuantos las pobres conversas apenas tienen tiempo para rezar el rosario! Padre mio, decia rosolras, las exigencias de mi padre y de mi madre, los malos tratamientos de mis hermanos me impiden permanecer en mi casa. Pues bien, entrad en el mundo; y estais seguras de que nadie os maltratará en él? Una puegra, unas colladas, unos hijos sin respeto, un marido! . , Dios mio! cuando no fuera mas que esto! ved mis padres, hijos mis, soportar los malos tratos de un marido que en su principio os hará grandes promesas, y que poco tiempo despues dejara de ser un marido para ser un tirano que os tratará no como esposa sino como esclavas. Pregunlad a todas las mujeres casadas y os afirmaré la

verdad de mis palabras. Pero sin preguntar á nadie, vosotras mismas lo habéis visto por el ejemplo de vuestras propias madres. Por lo menos cuando os hayais consagrado a Dios, si sufrís alguna pena en vuestra casa la sufriréis por amor de Jesucristo, y Jesucristo os hará encotrar enas crueces dulces y apertas. (Y qui pena no ha de sufrir, y sufrir por el mundo no haberlo merecido!). Talor, si Jesucristo os brinda su amor, si os quiere para esposas suyas, sabré colmáros de alegrías y consoláros en medio de vuestrros sufrimientos.

Pero ya esperéis consuelo de él hasta tanto que lo améis y os portéis con él como debe una fiel esposa. Oid pues las medidas que debéis adoptar para vivir como verdaderas esposas de Jesucristo y salvártelas. Para que una doncella se salíquen no basta que conserve su virginidad y que se le de el nombre de esposa de Jesucristo es necesario que pratique sus virtudes. El Evangelio compara el cielo a las vírgenes, pero ¿ a qué vírgenes? No a las vírgenes buenas sino a las prudentes. Estas serán admillidas á las bodas, aquellas vieron cerrárselas las puertas y oyeron la terrible palabra del Esposo. *Nosco vos, sans virgines*, pero no quiso yo reconoceros por esposas mías. Las verdaderas esposas de Jesucristo vienen á su Esposo donde quiera que este sea: *Si quoniam signum quocumque erit* (Apoc. xiv. 4.) y T qui quiere decir seguir al Esposo? San Agustín dice que consiste en imitar sus virtudes siguiéndole con el alma y con el cuerpo. Despues que se hayan consagrado vuestro cuerpo por entero, debéis consagrarte vuestro corazones todo, de modo que este corazón sea exclusivamente consagrado á su amor. Si necesario por lo mismo que tomáis vuestras medidas para ser exclusivamente de Jesucristo.

El primer medio es la oración mental á que debéis otrágaros frecuentemente. Pero no creáis que para hacer tal oración sea preciso vivir en un monasterio o casarse todo el dia en la Iglesia. Si en vuestra casa lucieren mucho ruido y os turbaran las personas que lo frecuentan, con todo cuando exista una voluntad decidida, ya se sabe encontrar la hora y el sitio á propósito para la oración, por ejemplo cuando haya mas tranquilidad en la casa, o por la mañana antes de que los demás se levanten, ó por la noche cuando se acuestan. Para hacer la oración no es preciso estar siempre de rodillas, se puede muy bien orar trabajando y aun caminando (cuando no se tiene hora mas cómoda). Basta para

la oración elevar el espíritu á Dios, pensar en la pasión de Jesucristo ó en cualquiera otro asunto devoto.

El segundo medio consiste en la frequentación de los sacramento de la Penitencia y Eucaristía. Relativamente á la confesión, es preciso que cada una escoja un director al cual obedezca ciegamente, de otro modo es muy fácil que ocurra en estravío. El confesor es el único que puede decidir en punto á comunión; el penitente debe solamente denunciar y pedirla. La frequentación de la comunión hace á las esposas fieles, y conserva en especial su pureza. La Eucaristía mantiene vivas las virtudes del alma, pero conserva particularmente la virginalidad, siguiendo al profeta que dice de este sacramento: *Primum dñm electorum et unum geruimus virgines.* (Zach. xii. 17.)

El tercer medio es el retiro y la prudencia. *Sicut miles inler spinas, sic unica mea inler fibas.* (Cant. xi. 8.) Una doncella que quiere ser fiel á Jesucristo en medio de las conversaciones, de los juegos y de las otras distracciones del mundo, quiere lo imposible, la doncella no será fiel sino en medio de las espinas de la abstinencia y de las mortificaciones, empleando con los hombres una extremada retorta y modestia en sus miradas y conversaciones, y esto empleando, si es preciso, una grande asturidad y rudeza. Estas son las espinas que conservan á los lúrios, es decir, á las asinas doncellas que de otro modo se pierden. El Señor dice que las mejillas de su esposa son bellas como las de la tortola. *Pudet ruris pno fuc siue tortura* (Cant. i. 6.) ¿Por qué causa? Porque la tortola buyo instantáneamente la compañía de los demás aves y vive siempre sola. Por tanto una virgen no parecerá bella á los ojos de Jesucristo sino mientras ante la soledad y busque siempre el modo de vivir oculta á las miradas de los hombres. S. Jerónimo llama al Señor esposo coloso. *Zelotes est Iesus.* He aquí porque no quiere que una virgen consagrada á su amor, se afane por ser vista y agradar á los hombres. Antes las santas virgenes piden volverse feas para no ser codiciadas, y los fastos de la Iglesia citan hermosos ejemplos de virgenes que se han desfigurado. Pero puesto que no a todas es permitido desfigurarse, puesto que las que lo hicieron obraron por inspiración del Espíritu Santo, repase qué así lo han hecho algunas para impedir que los hombres las codiciaran. Las virgenes cristianas deben por lo menos guardar modestia y mostrar lo menos posible á ojos profanos. Y si

sucediera que una virgen recibiera por violencia ó sin culpa de su parte alguna ofensa, ciertamente no serán medios para que tales. Esto mismo le confesó Sta. Lucía al tirano que la amenazaba con hacerla deshonrar. Si me ultrajara contra mi voluntad, le dije, me proporcionaré doble corona. Pero tened presente, hijas mías, que cuando una virgen es modesta y reservada, los hombres no se atreverán a lastimarla.

El cuarto medio para conservar la pureza es la mortificación de los sentidos. S. Basilio dice *Nulla in parte excedatur conuersus virginem; non lingua, non oculis, non tactum, multoque minus animo.* (S. Bas. de vera virg.) Una virgen para conservarla pura debe ser casta en su lenguaje, hablar siempre con modestia, hablar con los hombres únicamente cuando la necesidad lo exija y en pocas palabras, ser casta de todos evitando el escuchar discursos puramente mundanos; casta de ojos, teniéndolos siempre cerrados ó inclinados hacia el suelo en presencia de los hombres; casta de tacto, sujetándose en este punto a la más estricta reserva, lo mismo con los demás que consigo misma, y sobre todo casta de espíritu, reformándose en resistir todos los papeleamientos impuros, invocando el auxilio de Jesus y María. Para conservar tales objetos mortificarse su cuerpo con ayunos y abstinencias, disciplinas y cadenas; mas a ninguna de esas pruebas se someterá que no se lo diga el confesor; de otro modo semejantes prácticas perjudicarían muy pronto a su alma inspirando sentimientos de orgullo. Pero si se le es permitido llevar a cabo estas penitencias sin mandato de su confesor, por lo menos debe deseárlas y pedírselas, sin lo cual su director espiritual no se las dará, pues observara que hay poca voluntad en su penitente. Jesus es un desposado de sangre, pues despuéñ derramó por ellas toda su sangre: *Sponsu sanguinis tu mibi es.* (Exod. iv. 93) Así es que las esposas que lo aman deben apetecer los sufrimientos, recibiendo con paciencia y aun con alegría las tribulaciones, enfermedades, dolores, malos tratos ó injurias. Así debe interpretarse aquel pasaje de la Escritura que dice, que las vírgenes siguen al Cordero donde quiera que este va. *Nequantur agnum quocumque erit.* (Apoc. xiv. 4) Siguen a Jesucristo su esposo y le bendicen con alegría donde quiera que va, en los oprobios y en las aflicciones, como así lo han hecho tutte las vírgenes súbditas que en medio de los tormentos

tu y frente á frente con la muerte han demostrado tanto agradocimiento y viva alegría.

Finalmente, hermanas mías, para perseverar en esta santa vida, es necesario que os encorvedades á menudo y con mucho empeño á la Reina de las virgenes, María. Por su mediación se arreglan y llevan á cabo estas divinas nupcias; ella es la que coduce las virgenes á su divino Hijo para que las despose: *Adducuntur virgines post eam.* (Psa m. XLIV. 16.) Por ultimo ella inspira la fidelidad de estas esposas escogidas, que sin el auxilio de María abandonarían al Espíritu.

EXALCIÓN Á JESÚSCARDO.

El predicador dispondrá que todas las doncellas se arrodillen á los pies del Crucifijo ó de una estatua del Niño Jesús, si le parece mas á propósito para la fidelidad de este sermón, y proseguirán de la siguiente manera: Valor, vosotras que rehusáis pertenecer al mundo para pertenecer á Jesucristo (hablo con aquéllas que se sienten llamadas por este divino Espous y quieren abandonar el mundo por su amor) : no os pido ciertamente que hagáis esta mañana voto de perpetua castidad: ya le haréis mas tarde, si Dios así os lo inspira y lo congeude vuestro confesor. Quiero simplemente que por un sencillo acto, sin carácter alguno obligatorio, deis gracias á Jesucristo por el favor que os ha hecho llamándolas á su amor y os ofrecáis á El por entero en esta vida. Decid por lo tanto conmigo: Amado Jesús, Dios y Redentor mío, que habéis dado vuestra vida por la miserable criatura, permitid que yo me atreva á llamaros esposo mío, pues que os place llamarme á tanto honor. ¡ Cómo agradecerás debidamente tanto favor ? Debiera estar ardiendo en el infierno, y vos en lugar de castigarme me llamaría para ser espesa vuestra. Si, esposo mío, abandonado este mundo, lo abandono todo por vuestra amor, y me consagro á vos enteramente y sin reserva ¡ El mundo, el mundo !.... Divino Jesús, de hoy mas sed mi solo bien, mi dulce amor. Deseo que queráis poseer por entero mi corazón, olvidad todos los disgustos que hasta aquí os he causado y de los cuales me arrepiento con toda mi alma : ¡ por qué no hubo de morir antes de ofenderos ? Perdonadme, inflamadme con vuestro santo amor, y prestadme vuestro apoyo para que permanezca bien á vos y nunca mas os abandone. Vos, esposo

so mío, os habeis dado á mi por entero, y por entero me entrego yo á vos. Amada soberana, María madre mía, atad y encadenad mi corazón á Jesucristo, de manera que no pueda desprenderse de él, etc. Al terminar el predicador dará la bendición con el Crucifijo y añadirá: Quiero ahora bendeciros y por esta bendición uniros á Jesucristo para que nunca más os separeis de él. Y vosotras mientras yo os bendiga, atad vuestro corazón hasta Jesucristo diciéndole. Dulce Jesús, esposo mío, de hoy mas quiero amarte solo, sin que ame nada mas que á vos.

CAPITULO IX.

EJERCICIOS DEVOTOS CUYA PRÁCTICA PUEDE RECOMENDARSE PARA DESPUES DE LA MISIÓN.

§. I.

Ejercicios generales para los fieles.

Al pueblo debe encargarse:

4.º La meditación por común en la Iglesia, que puede hacerse fácilmente por la mañana durante la primera misa de la manera siguiente: leerá un sacerdote, ó simplemente un clérigo, antes que empiece la misa, los actos preparatorios indicados en el libro, y luego un breve punto de meditación: inmediatamente comenzará la misa, durante la cual el pueblo meditará sobre el punto que se le ha leído. Despues de la consagración se hará lectura de otro punto, y al fin de la misa se recitarán los actos de las virtudes teologales, indicadas igualmente en el libro. Se recomendará además al sacerdote encargado de la meditación que no la haga de memoria sino leída. No hay duda que muchos sacerdotes tienen talento bastante para hacerla de memoria, pero si esta costumbre se adoptaba resultarían de ella dos inconvenientes; primero, que en el desarrollo de la meditación se dejaría arrastrar hablando durante todo el tiempo consagrado a ella, de manera que el pueblo se acostumbraría, no á meditar sino á escuchar; y si alguno no pudiera ir á la Iglesia y no tuviera quien le hiciese la meditación, no pudiendo suplir esta falta de su propio talento,

dejaría de practicar este ejercicio. El segundo inconveniente sería que cuando el sacerdote no pudiera ó no quisiera asistir todos los días, durante su estancia no podría tener lugar esta útil devoción.

Así ha sucedido en muchos lugares en que ha principiado algunos sacerdotes a dictar al pueblo la meditación todos los días; mas después, ó porque ha faltado la gente ó porque se ha quedado de esta cargo, la ha abandonado, y de este modo se ha quitado la meditación. Por lo que se debe recomendar que la meditación se lea siempre, y en voz alta y poco a poco para que la oigan y la comprendan todos. Recomiéndese además con eficacia que este ejercicio de tanta importancia, no se deje nunca aunque falta la concurrencia, como muchas veces sucede, pues basta con que estén las pocas personas que sean perseverantes.

En segundo lugar recomiéndese la visita al Santísimo Sacramento, la que se hará del modo siguiente. Un sacerdote con sobrepeliz y casula expondrá el sagrado copo en seis luces, y leerá los actos cristiandos, según el libro que de antemano se habrá hecho para dicha visita. Cuya visita es conveniente que se haga media hora antes de anochecer, que es cuando la gente acostumbra a retirarse del campo. Despues se hará lectura de los actos para la visita notaria en el libro hecho por separado. En tercer lugar se recomienda la visita de las estaciones ó Vía Sacra. En cuarto lugar recomiéndese la devoción para los agonizantes arriba dicha, esto es, que hallándose en la agonía alguna persona del país, al oír los cinco toques que dará la campana, cada uno debe rezar por la buena muerte del paciente del Padre nuestros y tres Aos Maríos.

En quinto lugar recomiéndense los devotos ejercicios de los niños, que tendrán lugar todos los domingos en algunas iglesia o capilla de la manera siguiente. Primero se rezará el Rosario, con una conciencia devota al fin. Despues el sacerdote designado hará una ligera instrucción de todo lo que las niñas han de ejercer durante la semana segun las reglas que se explicaran al fin, instruyéndolas al propio tiempo de qué modo han de hacer la oración dominical y los actos que deben practicar en la comunión, en la visita al Santísimo Sacramento, en oír misa y aun en el trabajar, levantando con frecuencia la mente a Dios. Tambien las instruirá sobre las virtudes de la mortificación, de la humildad, de la paciencia, y de la suplica sobre todo, enseñándoles cómo se

ben de encornerar á Dios por la mañana, por la tarde y por la noche, y muy particularmente en el tiempo de las tentaciones, invocando muchas veces los dulcissimos nombres de Jesus y Maria en su ayuda hasta que la tentacion cese. Acabada esta instruccion se rezara la corona de Ntra. Sra. de los Dolores, y al fin, justamente con el acto de dolor se hará una plática ó meditacion breve, no pasando de un cuarto de hora ó poco mas. La materia de la plática ó meditacion tendrá comunmente sobre la muerte ó sobre el pecado, el juicio, el infierno, la gloria, la eternidad ó la Pasión de Jesucristo. Finida la plática irán todas á visitar al Santissimo Sacramento y á la Santissima Virgen, y oculiendo su rostro a su casa. Por lo regular todo este ejercicio no debe durar mas de hora y media. El predicador designará dos milas mayores que cuidarán de venir antes que las otras y hacer principiar el rosario, y notarán las bibles que faltan para atuercerlo á sus padres. Al propio tiempo señalará dos doncellas que calen y cuidean de avisar al sacerdote el mal punto de alguna misa para que pueda corregirlo.

PRÁCTICAS QUE DEBEN OBSERVAR TODAS LAS MUJERES QUE ASISTEN A LOS DEUTOS MISIONEROS.

Primeramente todas las mañanas deben dar gracias al Señor, despues ofrecerle lo que harán y padecerán en aquel dia, y despues con tres Ave Marias rogarán á la Santissima Virgen que las cobija con su manto y las libre del pecado. En segundo lugar, pensando en la Pasión de Jesucristo o en las maximas eternas, harán una oracion mental por espacio de media hora, la que podrán hacer en la Iglesia ó en casa en el lugar y tiempo que tengan mas cómodo. En tercer lugar oirán misa siempre que puedan, y harán la visita al Santissimo Sacramento y á la Santissima Virgen, si no pueden en la Iglesia, en casa. En cuarto lugar, por la noche harán exámenes de conciencia con los actos de fe, esperanza, amor y dolor, y antes de acostarse rezando tres Ave Marias se pondrán bajo el manto de nuestra Señora. En quinto lugar comalgáran todos los domingos y todas las veces mas que puedan, pero siempre con conocimiento del Padre espiritual. En sexto lugar todos los dias rezarán el rosario en honor de Maria Santissima, ayudarán los sábados á pan y agua ó del modo que les sea posible, y harán la votiva en las suya festividades de la Virgen segun las deugoradas el

predicador. En séptimo lugar procurará vivir retirado, absteniéndose de coctiles y fiestas, y de entretenimiento en casa de otras aunque sean parentas. Deben huir como de la muerte de burlarse y reírse con los hombres, y aun de hablarles; y cuando la necesidad les obligue a hablar con ellos, deben hacerlo con pocas palabras y con la vista en el suelo. Nunca se pondrá en la testa, ni se sentará a la puerta de casa, guardiándose mucho de aprender ni cantar canciones profanas. En octavo lugar guardará silencio en la Iglesia y en las calles, y en su casa también hará una hora de silencio. En noveno lugar, vestirán con modestia y trajes de color oscuro, cubriendo la cabeza y velando los ojos cuando estén en la Iglesia ó en la calle; y no traerán alhajas de oro, ni de quincalla, ni otros objetos algunos de vanidad. En décimo lugar evitará todos los pecados veniales bebiendo con reflexión, especialmente la mentira, las imprecaciones y la impaciencia; sufrirán pacíficamente la fatiga, las injurias y las adversidades, diciendo cuando sean objeto de ellas:—Jesus, Díos mío, sea todo por tu Santo amor; Virgen Santísima, dárdoles paciencia; Díos os bendiga, etc. En undécimo lugar obedecerá a su confesor en cuanto tenga relación con su alma, y a sus padres en cuanto perforenza al gobierno de la casa, y decimos al gobierno de la casa, porque si sus padres quisieran casarla por fuerza, no estarán obligadas a obedecerles. En duodécimo lugar, a la muerte de cada doncella que frecuentará los ejercicios, todas las demás deberán besar por ella cinco communiones, y aplicar por la salud de su alma todo el provecho del resto durante una semana.

§. II.

Ejercicios relativos a los sacerdotes.

4.* Se encargará a los sacerdotes del lugar que frecuentan su Congregación, donde primero hará un cuarto de hora de lectura, y luego otro de oración, y finalmente discutirán en caso de conciencia. También será muy útil para la instrucción de los jóvenes sacerdotes un ejercicio de sermones, instrucciones ó conferencias durante las fiestas de Navidad ó la semana de Pascua. Cuando no se dejan de discutir en el caso de conciencia de la siguiente manera: Primero el sacerdote designado a este efecto tra-

haciéndole algunas cuestiones, examinará las razones de pro y de contra y concluirá dando su parecer: en seguida los demás sacerdotes emitirán el asylo y prepondrá dificultades. Pero independientemente del caso de conciencia descubierto en la Congregación, deberíase, si es posible, instituir una conferencia moral, en la cual dos ó tres veces por semana cada uno disertase á su vez y sucesivamente los pueblos mas importantes, por ejemplo: de *restitutio*, de *contrachubus*, de *penitencia*, de *matrimonio*, de *crimen*, de *conciencia*, de *legibus*, de *preceptis decalogi*, etc. En estas conferencias indudablemente se instruirán mucho mejor que eso el estudo becado en sus gabinetes, por cuanto la moral es una ciencia tan vasta, tan complicada y que abarca cosas tan opuestas, que aquél que se limita á estudiarla sin disertarla leará mucho pero apropachará poco. En las conferencias no solamente se deslinda la doctrina sino que se fija mucho mejor en la memoria. Con este ejercicio muchos sacerdotes se pondrán en el caso de poder socorrer las almas evitando al propio tiempo la pereza, que comunmente es la perdición de los sacerdotes seculares.

Asumismo se recomendará á los párrocos y á los sacerdotes instruidos que hagan todos los sábados por la tarde en honor de María un breve sermón, terminando con el relato de alguna merced hecha por la Santa Virgen á sus servidores; y luego se bará una oración solicitando su gracia. Los sacerdotes tendrán presentes siempre las promesas que hacen María á los que la proporcionan servidores que la honren, tales cuales se leen en las lecciones de su oficio: *Qui operantur in me, non peccabunt. Qui claudant me, vident adversarios habebunt.* (Ecol. XXIV, in festo Concept. B. M. Ies. 3, in 4 noct.)

CAPÍTULO I.

ADVERTENCIAS GENERALES PARA LA DIRECCION DE LAS MISIONES.

4.º En el punto donde haya muchos pueblos vecinos, algunos superiores tienen la costumbre de practicar las misiones en la población mas cétrica, asegurándose que todos los habitantes de los alrededores acudirán á la iglesia, utili-

mando la misión á muchos pueblos á la vez. Esta costumbre no resuelve las ventajas que los tales superiores se figuran, por cuanto sus ejemplos mencionan lejos de servir á ninguno de los pueblos vecinos, aprovechan apenas á aquel en donde se practican, y aun en éste el provecho es menor que se debiera á causa de la confusión que resulta del aglomeramiento de oyentes. En la iglesia católica hay gran concierto á causa de acudir los fieles de muchos pueblos vecinos, y por veces que de cada localidad acuden forman luego una muchadumbre, cuyo aprovechamiento es muy mediocre. Semejantes misiones sirven únicamente para que se diga que en el país ha habido una misión; pero en realidad solo ha existido de nombre. De aquí en lo que menciono el pueblo se aprovecha de la misión por su condición caer los sermones todos, ó escasos todos, por el mismo orden con que han sido proponidos.

Los sermones sobre las eternas verdades, es decir, sobre la importancia de la salvación, maldad del pecado, la impotencia final, etc., y los del fin posterior del hombre están una tibia impresión en las almas que viven en el triste y las conquistan para Jesucristo. Cuando la misión tiene lugar en la iglesia católica, ¿ qué sucede ? Sucede que la mayor parte de los fieles pertenecientes á los vecinos pueblos no oyen todos los sermones, oyen simplemente dos ó tres, por cuanto practicándose la misión lejos de sus hogares, salen de tarde en tarde para no dejar solas sus casas, y para regresar mas pronto á ellas, los que han venido de muy lejos, dejan el sermon en el punto mas importante. Además si las tales misiones son útiles para las almas piadosas de varios pueblos, de nada aprovechan á otras personas que mayor necesidad tendrían de ellas; por cuanto surgen de conciencia repugnando a oír la palabra de Dios, se creen desobligados de asistir alegando por excusa que se ha de ir demasiado lejos, que el sermon termina entrada la noche, que hace frío, que la iglesia es demasiado pequeña, etc. Al contrario, cuando la misión se practica en su propio pueblo, cuando ves que todos los habitantes, hombres y mujeres, acuden á ella, los pecadores quieren que no, no sea mas que para evitar el qué dirán ; por no ser señalados con el dedo por aquellos que se dan prisa por acudir, acuden igualmente y Dios convierte su corazón, como hay de ello numerosos ejemplos.

Deduzco pues de tales antecedentes que el mucho mas

trabajos practicar los ejercicios de misión distintamente en cada localidad, aunque se pudieran hacer en todas durante un mismo año, que se practicarlos simplemente en la iglesia central, por cuanto en todos los pueblos donde temprano lugar producirán más frutos para todos, especialmente para aquellos que más necesidad tienen. Por otra parte, es de esperar que los demás pueblos, por evolución suya, se la procurarán en los siguientes años, y no se dirá que no ha hecho para todos la misión, cuando en rigor no se ha aprovechado nadie.

Cuando la misión tiene lugar en un pueblo de numeroso vecindario, mayormente cuando haya muchas habitaciones separadas de la iglesia principal, y en especial cuando una iglesia no pudiere contener toda la población, es muy oportuno, y aun necesario, practicar los mismos ejercicios en diversas iglesias. Este sistema que hemos seguido en distintas ciudades como Nola, Sarno, y sobre todo en Paestum y Salerno, donde independientemente de la misión de la catedral, dadas cinco misiones más en cinco distintas iglesias, produce muy buenos resultados. Para proceder con orden, bá aquí el método que debe seguirse. Primero se hace la misión en la iglesia principal, donde dura lo menos quince días. A los diez o doce días de haber comenzado, se escoge un día de fiesta para insorgar las pequeñas misiones, que se prolongan durante unos doce días; habiendo demostrado la experiencia que estas pequeñas misiones son algunas veces más útiles que las grandes.

II. El superior hará de modo que en cada misión haya el suficiente número de sacerdotes para oír las confesiones, sacando la cuenta por la población del país, y teniendo presente que el principal fruto de las misiones, especialmente en el campo donde hay pocos confesores y estos pocos del mismo país y pueblo, consiste en reparar muchas confesiones sacadas o solas a causa de la gran repugnancia que sienten los penitentes para confesar sus pecados a una persona que conocen y con la cual están en diarias relaciones. El Ilmo. Falcoya obispo de Castellamare (que en su proprio fuera uno de los piadosos obreros y primer director de nuestra congregación y que pasó cuarenta años en las misiones) decía que cuando los misioneros son en pequeño número la misión da por resultado en algunos pueblos que se pierdan muchas almas en lugar de salvarse, y esto no es una paradoja, por cuanto los sermones de misión re-

moeran los concienciosos, y los que en su vida tranquila-
mente de buena fe, se encuentran asaltados por mil dudas.
Entonces si esas almas no pueden confiar sus escrúpulos a
confesores desconocidos, repugnara en manifestarlos a los
confesores del lugar, y obrando de mala fe en reino de es-
tas dudas, haria confundida merlaga y la misión hab-
rá sido causa que se cunda.

Por lo que a mí toca, en las misiones que he dirigido,
cuando se tiene un número de misioneros proporcionado al
de los fieles del punto que en su práctica se prefería no
ir a aquél punto y dirigirme a otro para el cual tuviera su-
ficientes misioneros, pues cuando hay necesidad de servir
a los sacerdotes del pueblo para las confesiones, se re-
mediara muy pocas o ningen sacrilegio. Si en gran número
de personas no pudiendo hacerse superiores a su vergüenza,
continuara confesandose sacrilegamente a potestros misionero-
res que no las conocieren y que las preste debemos aban-
donarlas, ¿ qué persona puede caber de que se sobreponga
a su vergüenza dirigiéndose a los confesores del pue-
blo, vecinos suyos y de quienes son conocidas? Tú no te
diga que estas personas pudiendo confesarse con estragos
dejártela de hacerlo con los propios, pues cualquiera peni-
tente tiene a su director espiritual en un confesorario, re-
pugnara a hacerle creer que se dirige a un estrago, y
constituirá cometiendo sacrilegios. Por esto contiene que en
el lugar donde se practique la misión, el obispo retire a los
sacerdotes el poder de oír las confesiones; y si el obispo
no lo hiciere, el director de la misión al hacer las ejer-
cicios a los sacerdotes, suplicará a los confesores que du-
rante el tiempo de la misión dejen a los fieles la libertad de
confesarse con los misioneros, y sea de imponérselo como
obligación, pues sucede muchas veces que aquellos en quí-
nos mismos se pierda, tiende de ello mayor necesidad. Los
misioneros atenderán asimismo a que si bien no es preciso
que todas las personas hagan una confesión general, espe-
cialmente cuando el tiempo urge y son muchas las personas
que han de confesarse, sin embargo cuando un penitente
pida hacer confesión general, y esto se juzga indispensable
por la nulidad o sacrilegio de las confesiones anteriores, el
confesor debe consentir en ello y oír la confesión con toda
la exactitud posible atendido el número y la calidad de los
pecados. Pero cuando no aparezca cierta la nulidad de las
confesiones anteriores, el confesor dejará que el penitente

se explique como quiera y le preguntará así seguida:—. Yo recuerdo de todos los malos pensamientos, palabras, acciones y omisiones de tu vida pasada?—Cuidad de que el penitente lo refiera todo, pues de otro modo faltándole la satisfacción que él hubiera tenido haciendo una confesión general, iría, como frecuentemente se observa, a otro misionero, y se perdería un tiempo precioso. También durante la misión cuidarán los misioneros, especialmente cuando habrá grande asistencia a los confesores, a no detenerse mucho en el examen e instrucción de las almas derrotas para que avances en la perfección: en este punto no puedo detenerme más cosa el confesor, pues muchos son los que aguardan el momento de verse libre del miserable estado de condenación en que se encuentran.

III. Interna se hace la plática y la instrucción, es muy conveniente que los confesores dejen de oír las confesiones, porque cuando se predica, entre los estrépitos y gritos del predicador los confesores no pueden oír con claridad a los penitentes, ni entienden a los confesores, por lo cual se emplea doble tiempo en las confesiones, que con todo se practican con torpeza e igualdad. Además es preciso que todos sigan el sermón grande para el aprovechamiento de la misión, pues que siendo éste el ejercicio más importante ¿qué sucede cuando se oyen las confesiones durante el sermón? Que no solo pierde el sermón los que se confesan sino todos los que están al rededor del confesionario, que por la ansiedad de confesarse cuando antes ocupan su imaginación en entrar lo más pronto posible en el confesionario, por cuya razón atienden y oyen muy poco el sermón, y de este modo sucede que por uno que se confesa, quince ó veinte que están al rededor se distraen y pierden el sermón, y al propio tiempo con el rumor que promueven los que pasan al confesionario causan disturbio al predicador y al auditorio.

IV. Antes de partir los misioneros deben procurar tener del obispo todas aquellas facultades necesarias para el aprovechamiento de la misión, como son las de casos reservados al obispo, así como a nobis, así con censura, la comunicación del capítulo *Licet*, y la facultad de dispensar los votos, los joramentos y los impedimentos impedientes del uso del matrimonio. Además no se debe ir sino después del requerimiento de la universidad ó sea autoridades del lugar, ó al menos del cura párroco donde se vaya a hacer la misión.

V. La misión debe durar por lo ordinario doce días, pues en los ocho primeros se hacen las prácticas de las materias y de los noviosmos, en los tres siguientes el ejercicio devoto, y en el ultimo la bendición. En los lugares pequeños durará á lo menos diez días, empleando suelo en las prácticas fuertes, dos en los ejercicios devotos y uno en la bendición. Pero esto solamente en los lugares pequeños, pues que en los pueblos grandes (que pasan de tres mil almas) la misión se continuara todo el tiempo que se necesite. Por nosotros se ha hecho durar hasta treinta y seis días, como se practicó en Fogia. El superior debe hacer que la misión se haga durar hasta que pueda calcular que toda la gente del país se ha confesado.

VI. Téngase entendido que no es conveniente que las misiones sean frecuentes en los pueblos; es suficiente que se hagan de tres en tres ó de cuatro en cuatro años. Pero advírtase que al hacerse en un pueblo la segunda misión, cuando se vea que no hay la comodidad que se experimentó en la primera, no se crea por esto que sea menos fructuosa, pues que al hacerse la misión en un pueblo en donde han transcurrido muchos años sin hacerse, siempre causa más molestia la primera que la segunda, la que se hace cuando hayan pasado tres ó cuatro años; mas aunque sea menor la comodidad será mayor el fruto, pues que los recuerdos volverán al buen camino, y los que han sido constantes se abrazarán mucho más en el bien.

Finalmente, es conveniente que solemos aquí algunas advertencias o máximas que dejó el célebre misionero de Italia el V. Padre Segneri para el baco órden de las misiones y misioneros.

4.^o Que las mujeres únicamente deben confesarse en los confesorios.

3.^o No permitir confesiones públicas, en particular á las mujeres, ni que los enemigos vayan á encontrar á sus rivales para humillarse, sin antes haber dispuesto bien las partes para la paz.

3.^o Los confesores por ninguna concepto se entrometerán, a no ser que haya necesidad, á hacer restituciones de penitentes por su mano propia: y en caso de que el penitente no se quiera confiar á otro, procurará siempre sacar el recibo de lo que restituuya.

4.^o A menos que haya una redispensable necesidad evitarán los misioneros el recoger las limosnas para los po-

bres, ni aceptar dinero para distribuirselo, pues que esto ocasiona muchas veces calumnias y disturbios. Tampoco deben ingirirse en cierta clase de asuntos temporales, pues aunque estos aprovechases á algunos, podian sin embargo ser perjudiciales a otros, y ser causa de murmuraciones y hacer perder á algunos el provecho de la misión.

5.* Nunca los misioneros se dividirán para comer ó dormir en diferentes casas.

6.* Finidas las misiones rechazarán todo convite que se les quiera hacer, y procurarán partir lo mas pronto posible de allí.

7.* Si ven que algunos ponen impedimentos al fruto de la misión, no por eso deben turbarse, ni desconfiar si al principio se vieran mal recibidos, prometiéndose que por final partirán bienquistas de todos.

8.* Por recompensa de todas las fatigas y sufrimientos que hayan padecido, así como por los desprecios, maldiciones e ingratiitudes de los hombres, únicamente deben esperar autor, porque ésta es la paga que disfrutan los que se afanan en trabajar por sola la gloria de Dios.

CAPÍTULO XI.

OBLIGACIONES DEL SUPERIOR DE LA MISIÓN.

En primer lugar el superior así que Hegue á la casa de la misión, hará el horario, destinando las horas de los ejercicios de la misión y de todo lo demás de la siguiente manera. Por la mañana levantarse á las cinco; y retirarse á casa á las doce. Instrucción y doctrina cristiana (estos ejercicios empezarán á un mismo tiempo) á las tres; a las cinco sermon; meditación de la mañana á las cinco y media ó á las seis. A las ocho y media cena; examen de conciencia y acostarse á las diez y media; hasta las cinco descanso.

Este horario corre ordinariamente, y por lo que respecta al tiempo de invierno, que es el mas á propósito para las misiones. Se dice ordinariamente, porque cuando hay gran concurso de confesiones, se procurará por la mañana confesar por espacio de siete horas, pues que por la tarde no se confiesa; y aquí dejan presente los subditos que no se deben separar de la iglesia sin permiso del superior. Se ha

dicho por lo que respecta al *tiempo de invierno*, porque en primavera el sueño solo será de seis horas, debiendo levantarse al rededor de las tres, y el descanso de la noche se tomará a las nueve y media ó las diez, tomandose después de comer el reposo de la siesta por una hora, haciendo después la oración. Mas en invierno pasada media hora después de levantarse por la mañana, todos observarán silencio y harán una oración en común de media hora (la que no se dejará de hacer jamás), yendo después inmediatamente á la iglesia.

Durante la comida, en la cual todos deberán estar sentados por su orden, se guardará silencio y se hará lectura de la vida de algún santo. Cada uno leerá un fragmento, empezando por el superior y siguiendo luego por turno. Mientras la cena, la lectura será hecha por un solo padre durante algún tiempo, y versará sobre una obra relativa á la Santísima Virgen. Se tendrá cuidado de no ser exagerado en la calidad de los alimentos, por cuanto nada edulca tanto al pueblo como la mortificación y la fragilidad de las comidas de los misioneros; nada por al contrario le escandaliza tanto como saber que se entregan al vicio de la gula. Cuando en un pueblo se ejerce la misión, los vecinos se informan cuidadosamente de las costumbres de los misioneros. En aquellos puntos donde de mucho tiempo no había estado la misión, hemos dado con personas que se han escandalizado al pensar en que los anteriores misioneros no rehusaban la buena volatería, ni las frotas escogidas, ni los vinos extranjeros, etc. En otro lugar de este reino la misión fue practicada por unos padres, excelentes predicadores y confessores; pero estos misioneros tenían una mesa muy escogida, y me han referido que obtuvieron pequeño resultado. Por esto en nuestras misiones la costumbre es: en la comida de los días de carne sopa y cocido, los demás días sopa y un plato; y por la noche una ensalada y alguna otra frutería, queso ó fruta. Solamente el último día de la bendición se sirve un plato más; pero sencilla volatería, caza, buenos pescados, pastelería y entretenimientos rebuscados. En la mesa cada uno servirá á su vez, asegurando lo que disponga el economista.

Después de la comida y cena se destinará una media hora al recreo, terminada la cual los misioneros pondrán término á sus desabogos y discursos recreativos, y entonces cada uno se ocupará de la faena que le está destinada,

y si nadie tiene que hacer, se ocupará en el confesionario hasta la hora de la instrucción, ó bien en la oración y el estudio. Durante la instrucción ó el sermón se prepararán los que hayan de predicar al día siguiente. Los demás padres (si el superior no ha permitido expresamente a alguno de ellos que se quede en casa) y en especial los miembros jóvenes, si no tienen particular ocupación, deben asistir a la instrucción, ó a lo menos al sermón grande. Terminado el sermón y la disciplina se retirarán todos a sus casas, y hasta la hora de la cena oírán a cuantos hombres quieran confesarse. En todas estas ocasiones el superior dará el ejemplo, especialmente de levantarse cuando por la mañana recibe la señal, de acostarse, de guardar silencio, de confesar, etc., pues si él faltaba a la regla, su ejemplo animaría a los demás para faltar a ella sin escrúpulo, y lo que sería peor, que por su falta no podría reprenderlos.

En segundo lugar el superior señalará a cada uno de los miembros los ejercicios de misión que debe practicar, designará a un padre para el sermón, a otro para la instrucción, a otro para la meditación de la mañana, a otro para el catecismo, que comúnmente se encargará a un clérigo de menores, el cual estará encargado además de avisar a los sacerdotes la hora en que debes celebrar la misa uno después de otro, a fin de que en el último momento no se tengan precisados a decirla todos juntos. El superior designará también a otro padre para los ejercicios de los sacerdotes, y otro para los ejercicios separados de los seminaristas, si en la población hay seminario, por cuanto los seminaristas sacarían poco provecho de asistir a los de los sacerdotes. Además designará otro miembro para hacer los ejercicios a las personas más instruidas, los cuales tienen lugar aparte por la mañana en alguna congregación ó capilla. Estos ejercicios serán de mucho provecho para las personas instruidas de la población, pues en ciertas lugares estas personas frecuentan poco la misión; pero cuando se hacen ejercicios particulares para ellas acostumbra a asistir, y como se les hace familiarmente y se comuenta su cometido, muchos se convierten a Dios y su buen ejemplo produce en segunda la reforma del país entero. El superior designará también un padre para los ejercicios en los monasterios de religiosas si los hay en la población y ellas lo pidan, de otro modo se incluirá el ofrecerse y hacer preparativo alguno con este objeto. Destinara también un

miisionero para los ejercicios en las capillas y confesar á los presos. Los demás ejercicios menos importantes , á saber, exhortaciones, rosario, disciplina, etc., serán practicados por todos los miisioneros alternando uno despues de otros. Estará del mismo modo al cargo del superior designar dos colaboradores que constantemente coodenarán á los esfuerzos que les llamen; tambien, y en especial al principio de la misión, designará uno ó dos padres, que recorran las calles invitando al pueblo para que acuda á las instrucciones. Finalmente al principio de la misión hará visitar á las personas mas considerables del lugar; y en segun-
to al obispo, vicario general, etc., el superior les visitará en persona, y si no se encontraren en el punto donde se practica la misión, pero si en un lugar próximo, comunica-
rá cuando menos a dos padres que les visiten e imploren de ellos que bendigan los esfuerzos de los miisioneros.

En tercer lugar el superior designará á cada uno el destino que debe ejercer, nombrará un economo encargado de la administración de la misión, de hacer las provisiones para el consumo y de satisfacer el gusto que se haga durante la misión. Nombrará ademas un prefecto de Iglesia en-
cargado de colocar el púlpito y al lado la imagen de la Vir-
gen, preparar el Crucifijo, las antorchas, procurarse los clérigos que han de llevarlas, disponerlo todo para la comu-
nión general y para la bendición del último día, y mandar construir las cruces ó Calvario que debe plantarse. Por ultimo nombrará un prefecto de reconciliaciones, que ten-
drá obligación de informarse de las enemistades que exis-
tan en el pueblo, para que á ellas reemplacen la paz y el
perdon de las injurias.

CAPÍTULO XII.

VIRTUDES PARTICULARES QUE LOS MIISIONEROS DEBEN PRACTICAR DEDANTE LA MISIÓN.

Estas virtudes son: 1.^o Obediencia. Sin una obediencia exacta al superior de la misión, todo se hará desordenadamente y con confusión, y la misión dejara de producir grandes frutos, por cuanto un obedeciendo exactamente las reglas y ordenes del superior, es indudable que los ejercicios

se practicarán sin buena disposición y sus faltas algunas veces. La mala inteligencia entre el superior y los subordinados y en los subordinados entre si, oponerá la competencia, los celos, y las murmuraciones que a su vez producen disgustos y gran número de contratiempos. ¿Cómo es posible entonces que los frutos de la misión se vuelvan a mayor gloria de Dios? Un buque dirigido por muchos pilotos, formalmente debe hacer un viaje desgraciado. De modo es que cada misionario debe obedecer ciertamente en su todo las órdenes de su superior, pudiendo poseer en conocimiento de éste o recordarle las cosas que ignore o en que no ponga atención, pero luego de hecha la advertencia, deberá permanecer tranquilos, absteniéndose de replicar y mucho más de proponer polémica alguna. Obrando de otro modo se turbaría al superior, se turbaría a su vez los subordinados, y una vez el espíritu turbado, se trabaja malamente y con sobresalto, siendo así que para recorrer un buen sendero en los trabajos de las misiones, es preciso trabajar con tranquilidad sin pausa —4.* Humildad Ningún misionario debe temer ni basta el punto de solicitar puesto alguno elevado, o el empleo de predicador. Esto sería motivo de grande escándalo, que demostraría, directa o indirectamente, el deseo de hacer la instrucción o el sermón, o cualquiera de sus ejercicios que no le están confiados, por lo cual moriría ser expulsado de entre los misioneros y mal visto. Al contrario, deben mostrar afición a practicar los ejercicios más humildes, como la enseñanza del catecismo, el rosario, etc. T mejor es aun hallarse siempre dispuestos a escuchar las confesiones, especialmente las de los hombres. De paso debo advertir a los confesores que si acudieren a ellos penitentes en buena disposición, no deben despedirles a pretexto de que hagan el examen de conciencia, especialmente cuando estas personas son poco instruidas. Según así lo hemos manifestado en el libro para instrucción de los confesores (cap. ult III, n. 48), pero el confesor debe examinarlos por sí mismo, insiguiendo el orden de los mandamientos. En resumen, si el encargo de recibir las confesiones no es el más virtuoso de una misión, es cambio es el más importante de todos por ser el que más gloria procura a Dios. La multitud alaba y calma de honores al predicador, le llama santo, excelente misionero, le besa las manos, la ropa, se recogen a sus oraciones; mientras por el contrario el que pasa sobre a dies horae del dia en

el confesionario, ni es citado por nadie, ni nadie se acuerda siquiera de él. Pero quizás este confesor ignorado contraría más mérito a los ojos de Dios en un solo día que el predicador con todos sus sermones y festejos, aclamaciones y aplausos del pueblo. El P. Segnori nos advierte muy suavemente que el misionero no debe agradar otra recompenza de sus audores que la gloria de Dios y el bien de las almas, y para él la maledicencia, el desprecio, los disgustos, teniendo cuidado de ofrecer a Dios las hojas de que fuere objeto. De otra manera si se complacese en sus talentos y en sus propios elogios, más perdería que no ganaría por el mérito de sus trabajos, por cuanto oír aquellas terribles palabras: *Recupeli mercedem tuam.* Finalmente los misioneros deben soportar con humildad los malos recibimientos y los desprecios que reciban de los habitantes del pueblo, sin que salga una queja de sus labios. El mismo P. Segnori decía que el que no tenga suficiente valor para sofrir desprecios y amarguras, no sirve para misionero.

3.^o Mortificación. El misionero se contemplará con el alimento y cama que le dan, sin exigir cosa alguna más. El que practica los misos debe ir con el pensamiento y proyecto, no de hacer un paseo, sino de padecer a traequos de ganar almas para Jesucristo. Se abstendrá de visitar las curiosidades del país y no ser que sea objeto de detención, de salir de su casa para distraerse, ó de acostumbrarse a las ventanas de la morada que habita. El pueblo tiene a los misioneros por unos malos o hambres mortales para todas las entrañas del mundo, que no crean los impulsos de la carne ni de los sentidos; de manera que en el instante en que una de sus acciones deja de parecer sencilla, produce asombro y escándalo.

4.^o Predad, sobre todo en la celebración de la misa. Muchas veces hemos dicho que todo sacerdote que celebra el santo sacrificio de la misa muy aprisa y con poca devoción, escandaliza al pueblo, pero este escándalo sería mayor si el objeto de él fuera un misionero. Y no se diga que en tiempo de misas deben abreviarse las devociones para conseguir mayor tiempo a las predicaciones y a los ejercicios; por cuanto si los oyentes ó los presentes no miran al confesor ó predicador como un santo, sus sermones producirán una impresión muy pasajera sobre su espíritu. Cada uno celebrará por lo tanto la misa con la ostentación de devoción, y en tiempo de misas con más fervor que el de costumbre.

bre á fin de edificar al pueblo; y terminada la misa no des-
cuidar de hacer la acción de gracias dentro un cuarto de
hora, segun nuestra constitucion lo prescribe. Pero en tiem-
po de misión seria mal hecho prolongar esta acción de gra-
cias mas de un cuarto de hora habiendo muchos penitentes
que aguardan para confesarse.

6.^o Modestia. Los misioneros deben ser muy modestos en
sus miradas y palabras, poniendo sumo cuidado en las pri-
meras, sea en la Iglesia, sea en la calle, sea en las casas
donde hubiere mujeres. Nunca olviden que el pueblo obser-
va de continuo si el misionero mira á la cara de las muje-
res. En cierta población, hablando de un misionero, hom-
bre santo pero que se descuidaba en este punto, decian: pe-
dirá ser santo, pero mira á las mujeres. Tambien deberán
ser modestos en las palabras y callar los defectos ajenos;
estos bien deberán hablar bien de todo el mundo, y con es-
timacion de los religiosos y sacerdotes. Si oyeren murmu-
rar del prójimo y no pudieren defenderle, guarden silencio
á lo menos.

6.^o Los misioneros serán muy amistos con todo el mun-
do, y saludarán á cualesquiera al paso, aunque fueren
de la más alta clase. Nada predispone tanto á la multitud en
favor de los misioneros como el verse uno saludado y tra-
tado con atencion, lo cual es de gran fruto para Dios. Estas
atenciones sin embargo solo se guardarán con los hombres
y no con las mujeres, á las cuales si encuentran en su ca-
mino, pasaran junto á ellas con los ojos inclinados al sue-
lo; y si fueren señoras distinguidas las saludarán descu-
biéndose, pero siempre sin alzar los ojos. Serán por lo
tanto amistos con los vecinos del pueblo hasta el punto de
que nunca tengan con ellos la más mínima discusion, co-
diendo en todo quanto no pueda comprometer el éxito de la
misión. A pesar de ser urbanos y humildes los misioneros
no perderán su gravedad, evitando la intimidad con perso-
na alguna del país, absteniéndose por consecuencia de con-
versar de otras noticias que de aquellas que interesen á la
misión. Con mucha mayor razón se abstendrán de hacer vi-
sitas innecesarias sin el permiso del superior.

APÉNDICE

EN QUE SE TRATAN BREVEMENTE CINCO PUNTOS SOBRE LOS CUALES EL PREDICADOR DEBE INSTITUIR AL PUEBLO DURANTE LAS MISIONES, Y DE OTRAS COSAS NECESARIAS PARA LA SALVACIÓN.— 1.^o DEL AMOR PARA CON JESUCRISTO CRUCIFICADO.— 2.^o DE LA DEVOCIÓN A SU DIVINA MADRE.— 3.^o DE LA NECESIDAD DE LA ORACIÓN PARA LA SALVACIÓN.— 4.^o DE COMO SE DEBEN EVITAR LAS OCASIONES PELIGROSAS.— 5.^o DE LA PÉRDIDA DE LAS ALMAS QUE POR VERGUENZA OCULTAN SUS PECADOS EN LA CONFESIÓN.

PRIMER PUNTO.

DEL AMOR PARA CON JESUCRISTO CRUCIFICADO.

4.^o Por lo regular las misiones se ocupan simplemente de los cuatro posteriores fines del hombre y de otros asuntos propios para escitar el terror; y solamente de paso se ocupan del amor que Dios profesa a los hombres y de la obligación en que estos se hallan de amarle. Está fuera de toda duda que son utilísimas y aun necesarias las predicaciones sobre puntos terribles, a fin de despertar a los pecadores endormecidos en el vicio. Pero persuádase todos de que las conversiones obradas por solo el temor de los divinos castigos, son de poca duración, pues únicamente se prolongan el tiempo necesario que dura el terror que las ha inspirado; mas desde el momento en que este terror se disipa, el alma débil a causa de los pecados cometidos, vuelve a caer fácilmente a la menor tentación; siendo muy difícil la perseverancia a menos que penetre en el corazón el santo amor de Dios. Esta persuasión abrigaba S. Pedro de Alcántara, el cual en los sermones en que comunmente hablaba de asuntos terribles, como la muerte, el juicio ó el infierno, aterraba a sus oyentes representándolas con cuento rigor la justicia divina hiere a los obstinados; pero al mismo tiempo

contrahabientes de su terror indicando los remedios para los pecados cometidos, haciendo confiar en el perdón por los méritos de Jesucristo, insuflando las dulces promesas que tiene hechas a los que ponen su confianza en su misericordia, tanto más en cuanto ha querido padecer y morir de dolor sobre una cruz para obtener el perdón de los pecadores y gracia para que resistan en lo sucesivo las tentaciones de la carne y del infierno. Por este método el mencionado Santo ganaba para Jesucristo a todos, sabios e ignorantes, con tanta concurrencia donde quisiera que predicase, que la iglesia no podía competir al auditorio y las conversiones eran generales donde quisiera que su voz se dejase oír.

En las misiones el objeto principal del predicador debe ser encender en todos los oyentes el fuego del amor divino.

2.^o Pero los sermones especiales en que se demuestra la excelencia del amor divino, no consiguen este objeto, al cual no se llega sino demostrando el amor que Jesucristo nos ha profesado durante su vida y especialmente en su pasión. S. Francisco de Sales en su tratado del amor de Dios, dice a este propósito. Todo amor que no nace de la pasión, debe ser débil. Un cristiano que tenga fe, no podrá escochar sin abrumarse en amor del Salvador, el relato de lo que Jesucristo ha padecido para salvarnos, y desde este punto puede esperarse fundadamente que persistará en la gracia hasta su muerte.

3.^o A propósito de esto mismo contaré lo que me han referido de un célebre misionero. Encargado del gran sermón en un pueblo de muchos vecinos, entre otros hizo un sermón especialísimo sobre el amor de Dios e invitó para que le oyera a un sacerdote muy instruido. Este sacerdote me ha asegurado que el discurso era propio de un sabio, lleno de textos de las Escrituras, de los Santos Padres y de razones teológicas. Rosalónronle el corto número de oyentes que le comprendieron; pero la mayoría del auditorio sacó muy poco o ningún fruto, pues le comprendió poco o nada. Indudablemente el éxito hubiera sido mucho más feliz si el predicador se hubiera limitado a exponer familiarmente el amor que nos ha demostrado Jesucristo, viéndole al mundo a sufrir y morir por nosotros.

4.^o En nuestras misiones y particularmente durante los tres últimos días, hablamos solo de la pasión del Salvador, y lleno de que las almas se unan más intimamente con Jesucristo. Pero no ya en los tres últimos días sino cada día

de misión hará bien el predicador excitando de un modo convenientemente los sentimientos de amor hacia Jesucristo. Con este objeto encargará a sus oyentes que procuren hacerse con una imagen del Crucificado, delante de la cual hagan oración muchas veces al día y demanden la necesaria gracia, sobre todo, la de amar a Jesucristo hasta la muerte; cuya gracia que cubre las gracias todas pedirán por la intercesión de la Divina Madre, el Angel de la Guarda y todos los Santos Patrones que tenga cada uno.

5.* Es conveniente asimismo que de cuando en cuando enseñe el predicador al pueblo algunas piadosas máximas que deben permanecer grabadas en el corazón de todo buen cristiano para conservarla en la gracia de Dios y sumisión a su santa voluntad. Por ejemplo: «Dios mío ¡antes perderlo todo que perderos a vos; perder a Dios equivale a perderlo todo! ¿Existe alguno que nos haya amado más que Dios? Todo lo que Dios quiere es protechoso; de manera que nosotros todo debemos aceptarlo de él, etc.» También es útil la insinuación de algunas oraciones joculatorias que arivan en el alma el amor de Dios, por ejemplo: «Deseamos al omnímodo Dios mío, a vos quiero y no a otra cosa alguna. ¿A quién amaría yo, sino es a vos ¡oh Jesús! que habéis muerto por mí? etc.» Estas vivas aficiones ayudan mucho a mantener vivo en los corazones el fuego sagrado del divino amor.

SEGUNDO PUNTO.

DE LA DEVOCIÓN PARA CON LA MADRE DE DIOS.

4.* Durante la misión debe inspirarse igualmente devoción por la Madre de Dios: esta devoción no es de aquellas llamadas de simple supererogación, como dicen muchos sacerdotes y directores espirituales, pues es necesaria para la eterna salvación, si no de necesidad absoluta, de necesidad moral a lo menos, de modo que bien puede formarse mal juicio del que es habitualmente extraño a tal devoción. Para estar convencidos de esto, debe bastarnos el saber, que la Iglesia nos hace calificar a la Virgen de esperanza nuestra, pues la ha hecho saludar en el coro de todas las Iglesias con estas palabras: *Sper nostra, salter.*

5.* A esto hacen referencia las siguientes palabras de San Bernardo, cuando llama a María: *Pleus aqueductus*

al omnipotente autor de sus plenitudines. (Serm de Aqueduct) En otro pasaje dice que Jesucristo. *Redemptus humanum genus universum proximam contulit in Maria* (De Natv. B. V.) Y añade. *Si quid ipsi nobis est, si quid grata, si quid salutis, ab ea novissimas redondere.* (Serm de Natv. B. V. vel de Aqueduct) En otro pasaje dice. *Nulla grata erat de celo ad terram, nisi transal per manus Mariae* (Ser. in Virg. Nat.) En otro lugar *Sic est voluntas eius, qui totum nos habens solus per Mariam* (Serm de Nat. vel de Aqueduct) Apoyado en este celebre pasaje de san Bernardo, ha dicho el P. Alejandro. *Vult Deus, ut omnia bona ab ipso expectemus, poterimus Virgini matris intercessione impetranda* (Epist. 76, t 4., teol. mor. in calce) El mismo pensamiento reproduce el P. Cootenson, cuando dice que ninguna persona participará de la sangre de Jesucristo sino por intercesión de su divina Madre, poniendo en boca del Salvador las siguientes palabras. *Nullus sanguinis mei particeps erit, nisi intercessione matris meae* (Teol. t. 2, l. 10, d. 4, c. 4) Pero ¿ por qué debemos esperar todos los bienes de Dios por la intercesión de María? El propio S. Bernardo nos da la razón de ello, diciendo que es porque María tiene toda suerte de poder para con Dios para obtener las gracias que deseamos y buena voluntad para con nosotros para nuestra salvación. *Nec facultas et desiderio poterit, nec voluntas (Serm. 1. in Assumpt.)* Y declara allí que María es el único fundamento de su esperanza. *Fidem, hoc maxima mea fiducia, hoc tota ratio ipsi mea.* (Serm. de Natv. vel de Aqueduct.) En otro lugar nos exhorta para que pidamos a Dios por intercesión de María, cuantas gracias apetecamos. *Quaramus graham, et per Mariam quaramus, quia Mater est* (Ibid.) Finalmente, S. Bernardo por las siguientes bellas palabras nos asegura la divina gracia y salvación eterna si perseveramos en la devoción de María. *Ipsam sepius, non devias, ipsam rogas, non desperas; ipsam cogilans, non erras, ipsam tenende, non corrui, ipsa protegenda, non meruis; ipsa duci, non saggaris; ipsa propria, pertenui (Hom. 4. missus.)*

3º A las sencillas frases de S. Bernardo podíamos añadir las que han escrito muchos otros santos con referencia a María. S. Efren dice. *Non nobis est alia quam in te fiducia, o Virgo invenit omnia* S. Buenaventura dice. *Nullus potest in celum intrare, nisi per Mariam transal his quom per portam.* (Serm. 71, c. 3. S. Bernardino de Sena

dice: *Omnis dona et gratus, quibus vult, per ipsius manus dispensantur.* (Serm. 64.) Y mas adelante: *Tu, dispensatrix omnium gratiarum, salus nostra de manu tua es.* (Serm. 4 de Nat. B. V.) S. Pedro Damiano dice: *Nihil tibi impossibile, cui posibile est tamen desperatos in spem salutis retegere.* (Serm. 4 de Nat. B. V.) Y añade que el Hijo para honrar a su Madre nada lo rebasa de cuanto esta le pida: *Falsus nihil negans honorat.* —Omito mil otros pasajes de sobresalientes autores que expresan el mismo pensamiento, en gracia de la brevedad de este escrito; pero de todos ellos podemos deducir en derecho que la devoción a la Santísima Virgen es no solamente útil sino moralmente necesaria, como lo dice el antes citado S. Bernardo: *Nulla grata vult de cetero ad terram, nisi trecent per meam Mariam.* Esta devoción es muy común hoy día en los católicos, como lo hemos demostrado en nuestro libro de las Glorias de María.^{(1)}}

4.^o Sin embargo esta devoción no es del agrado de Mortillori, que en su libro de la devoción arreglada, dice que la proposición de—Dios no concede gracia ninguna sino por intercesión de su Madre—es una hipérbole y exageración que en un momento de fervor se ha escapado de la boca de algunos santos. Pero yo no puedo comprender como tan gran literato ha podido llamar hipérbole a esto, cuando Jesucristo se dignó escoger una criatura privilegiada para Madre suya y cooperadora en la redención del mundo; y ciertamente no es cosa para negarla la suma conveniencia de que cuando María honró y amó a Jesucristo mas que todos los hombres y que todos los ángeles, Jesucristo la haya elevado a la prerrogativa de intermediaria en todas las gracias necesarias para la salvación y que sea fruto de los méritos del Salvador, de ser en fin el manantial de estas gracias, como dice S. Bernardo. Y esto es tanto mas de creer en cuanto la Iglesia en la *Salve Regno* hace que llamemos a esta madre: *Vita, spes nostra, salve.* Muy dudoso es por lo tanto que se salve el que mira con indiferencia la devoción de la Santísima Virgen y descuida el implorar su intercesión, por cuanto insinuando el sentor de S. Bernardo, se cierra él mismo la fuente de las gracias necesarias para la salvación. Todo cuanto hemos expuesto, debe incitar al predicador a su auditorio.

(1) Puede descargarse este libro en el siguiente enlace
<http://www.mediafire.com/download/82qn97u56kh8h3g>

TERCER PUNTO.

NECESSIDAD DE LA ORACION PARA LA SALVACION.

4.º Sobre la necesidad de la oracion debo observarse que aunque Dios tenga grandes deseos de salvar a todos los hombres, como lo dice el Apóstol. *Qui omnes homines vult salver fieri* (1 Tim. 11, 4), y por mas que segun el parecer de Sto. Tomás equivalgan estas palabras a decir que el Señor deseoso de salvar a todo el mundo, a persona alguna deje carecer de la gracia necesaria: *Et idem gratia nulli dicit, sed omnius quantum in se est, se communical*; sin embargo los teólogos enseñan que nadie se ha salvado sin el auxilio de Dios que se obtiene por medio de la oracion. *Nihilam autem nisi Deo auxiliante operari, nullum nisi orationem auxiliari promoveri*, como lo ha escrito Gennade (de Eccles. dogm. 1010 opera S. Agustini). San Agustín añade que encapsulado las primeras gracias, como la vocacion a la fe y la penitencia, Dios no concede ninguna como no se la pidan, lo cual es exacto, sobre todo en la perseverancia humana: *Alius nonnulli orantibus propergunt, sicut usque in finem, perseverantiam* (L. de P. C. 3 y 16). De donde deduce generalmente los teólogos, de acuerdo con S. Basilio, S. Crisóstomo y el mismo san Agustín, que para los adultos la oracion es necesaria, de necesidad como medio, de manera que en el actual orden es imposible la salvacion sin la oracion.

2.º La Escritura enseña: *Oportet semper orare*. (Luc. xvi. 4.) *Petite et accipietis*. (Juan vi. 34.) *Sicut interrumptions orate*. (1. Thess. v. 17.) Efectivamente Sto. Tomás hace observar (3. p. qu. 39, art. 3), que estas palabras *oportet, petite, orate*, formula un precepto obligatorio bajo pena de pecado mortal, especialmente en tres casos: 1.º cuando uno se encuentra en estado de pecado mortal; 2.º cuando hay gran peligro de pecar mortalmente; 3.º cuando se está en peligro de muerte. Ademas de estos casos, dicen los doctores (v. *Lectiones de Just.* 1. 9, c. 37, d. 9 n.º 9 y sig.) que aquel que descienda durante un mes ó dos el anochecerse a Dios, peca mortalmente, y la razon consiste en que durante este intervalo es muy comun que el demonio, que siempre da vueltas en torno a las almas para perderlas, no deje de producir alguna gran tentacion, y aquel que

en las grandes tentaciones no ora y pide auxilio á Dios para no caer, caerá facilmente. Estemos por lo tanto persuadidos de que sin la gracia de Dios no podemos tener fuerza suficiente para resistir á las fuertes pasiones criminales y á las violentas sugerencias del espiritu que nos asalta, aun cuando hayamos hecho mil buenos propósitos y promesas á Dios, pues si no nos recomendamos á él, indudablemente seremos vencidos. Y es tanto es así, en cuanto el concilio de Trento condena á aquellos que pretenden que el hombre en estado de gracia puede perseverar en ella sin especial ayuda de Dios. *Si quis dixerit, justificatum vel sine speciali auxilio Dei in accepta justitia perseverare posse vel cum non posse, anathema sit* (Sess. 6, 92) De manera que para perseverar no basta la gracia ordinaria, es necesaria una gracia extraordinaria que únicamente se obtiene por medio de la oración.

3.º Nada mas oportuno para animarnos en la oración que las innumerables promesas que Dios ha hecho, así en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, de dar oída al que le roga. Lo que sobre todo debe dárnos gran confianza es la consideración de las dos promesas, por las cuales Jesucristo nos dice que roguemos, con la seguridad de obtener las gracias que le pidamos. Es la una: *Amen, amen dico vobis in quid petieritis in nomine meo, dabit vobis* (Juan. xxi, 22); y la otra: *Si quid petieritis me in nomine meo, hoc faciam* (Juan xii, 14). Así es que cuando rogamos á Dios en nombre de su Hijo, ó a este Hijo en nombre propio, debemos estar seguros de obtener la gracia que solicitamos, pues Dios no puede faltar á sus promesas, á la condición, sin embargo, de que la gracia implorada sea un bien espiritual; pues las divinas promesas no tienen por objeto los bienes temporales, que Dios no nos dispensa sino hasta el punto conveniente para nuestras almas. Pero tocante á bienes espirituales, dice el apóstol San Jaime que los imploraremos con grande confianza, pues Dios ha de concedérnoslos con abundancia misma: *Postulat de Deo, quid dat omnibus affluerit nec impropriat* (Jacob. 1, 5) Estas dos últimas palabras son muy expresivas, y significan, que cuando se dirigen á Dios oraciones utiles para la salvación y se le ruega con fe, Dios indudablemente le da oídos; y aun cuando se le haya sido infiel, concede lo que se le pide, perdonando negligencias pasadas. Por lo tanto cuando pedimos gracias espirituales, debemos estar en la firme creencia de que los

obtendremos, y en realidad será así, como nos lo asegura S. Marcos: *Omnia quicumque orantes petebat, creditis quia decipiuntur, et essentia nobis.* (Marc. 11, 14) Además de esto, no se descuide el predicador de recalcar, que el que hace oración debe acudir siempre a la intercesión de María, segun la máxima de S. Bernardo, ya citada: *Queramus graham, et per Mariam queramus.*

4.^o No puedo terminar este punto sobre la necesidad de la oración, sin quejarme ante así de los predicadores como de los autores de libros de devoción que hablan poco de ella; y también de los confesores que cuidan poco de inculcar a los penitentes la necesidad de la oración durante las tentaciones. Se limitan a hacerles formar un firme propósito y promesa de no ofender más a Dios, sin tomarse la pena de hacerles comprender que cuando se hallan tentados de pecar, especialmente de impureza, los propósitos y las promesas aprobadas muy poco si no se invoca el socorro de Dios. Cuando la tentación es muy fuerte, débese encomendar a Dios con grande fervor; si la tentación no cesa, no se debe cesar de implorar el socorro de Dios para no suceder. hasta tanto que la tentación haya cesado. ó se haya disminuido al menos. La experiencia acredita que la invocación de los santos nombres de Jesús y María, durante las tentaciones, es un socorro maravilloso para no suceder a ellas. Esto me obliga a decir que si se observan tantas reciadas de parte de almas penitentes y contritas, es efecto de la negligencia de los confesores en inculcarles la necesidad de pedir auxilio a Dios en las sugerencias del demonio.

5.^o En la lectura de este apéndice, se extrañará quizás que encarge a los predicadores de misiones que se dediquen a inculcar a sus oyentes que deben recurrir a Dios en la tentación, y (según hemos dicho ya en el segundo punto) encomendarse a menudo a la Santísima Virgen, puesto que comúnmente los predicadores no faltan en esto, en especial durante el último sermón, esforzándose en demostrar la necesidad de encomendarse a Dios durante las tentaciones, y de la devoción de María. Sé con efecto que tal es la costumbre; pero sé también que cuando los oyentes se proponen firmemente poder por obra estos dos puntos tan importantes para la salvación, no basta exhortárlas a ello una vez y recordarles estos dos puntos en el último sermón; es preciso hablar de ellos en todos, a fin de que

permanecen impresos en la memoria y los practiquen en lo sucesivo.

CUARTO PUNTO.

DE CÓMO SE DEBEN EVITAR LAS OCASIONES PELIGROSAS.

1.º En las misiones se ha de instaurar frecuentemente sobre este cuarto punto, pues los almas se pierden a embalses por no haber querido evitar las ocasiones peligrosas. Cuáles se encuentran en el infierno que esclamamos. —; Caín desgraciado soy ! si hubiera evitado aquella ocasión no estaría condenado por toda una eternidad ! —El que guste de exponerse a ofender a Dios, morirá ha dicho el Espíritu Santo. *Qui amas periculum in illo periret* (Eccl. vii., 27). Santo Tomás de Aquino explica la razón de esto : en su comentario sobre este texto dice, que cuando nos exponemos voluntariamente ó no nos alejamos del peligro, Dios nos abandona a él : *Cum exponimus nos in periculo, Deus nos dereliquerit in eo*. Esto hizo decir a S. Beroardino de Sena que de todos los consejos dados por Jesucristo, el de evitar las ocasiones en que pecar, es el mas importante, y por decirlo así, el fundamento de la religión.

2.º Por lo tanto el predicador debe prevenir al pueblo, que cuando se siente la tentación, y sobre todo cuando la ocasión es presente, el que es tentado debe evitar el permanecer con el tentador. El demonio desea que se entre en parlamentaciones con él, porque desde entonces le es mas fácil obtener la victoria. Es preciso alejarse prontamente de la ocasión, invocando los santos nombres de Jesus y de María, sin dar audiencia al enemigo que nos lucha.

3.º Dice S. Pedro que el demonio gira incessantemente en torno del alma para devorarla: *Adversarius ester diabolus circum quarens quem devoret.* (1. Pet. v., 8.) S. Cipriano, explicando este texto, dice que el enemigo *explorat an sit pars cuius adulu penetrat*, examina si hay en suyo por donde pueda penetrar hasta el alma, cuando se presenta una ocasión peligrosa, be aquí la puerta, dice el demonio, que me abre paso hasta esta alma. Desde entonces comienza a tentarla, y cuando hay negligencia en huis las ocasiones, quasi siempre se cae, sobre todo si se trata de un pecado de impureza. Así es que al demonio le causan mucho miedo pena nuestros propósitos y promesas de no ofender más

4. Dios, que el vernos huir las ocasiones, pone la ocasión que no se buye es una vena puesta delante de los ojos que nos hace olvidar las verdades eternas, las luces recibidas y todas las promesas hechas a Dios. Aquel que se encanga en pecados impuros, debe no solo evitar las ocasiones próximas sino también las lejanas, pues la naturaleza misma de sus costumbres haría mucho mas débil la resistencia. Y no hay que objetar la existencia de ocasiones que no pueden evitarse, pues Jesucristo ha dicho: *Si oculis destrir scandala te, eris cum ei proges abs te.* (Matth. v. 30.) Si vuestro ojo derecho es scandalina, arrancadlo para no condenaros, y arrojadlo lejos de vosotros: *Proges abs te;* evitad esta ocasión aunque sea remota, pues vuestra debilidad puede aprotumariá.

4.* San Francisco de Asís hablando de las personas que tienen temor de Dios, da otro excelente aviso a propósito de las ocasiones remotas: dice que en tales ocasiones el demonio no temía el alma de aquel que teme a Dios para que cometía faltas graves, sino que pone todo su esfuerzo en sujetarla por medio de faltas ligeras, de tal suerte, que con el tiempo estas faltas se convierten en un lazo que sirve al demonio para arrastrar el alma hasta el pecado mortal. Por esto en nuestras relaciones con personas de distinto sexo, debemos estar muy sobre aviso para romper desde un principio toda especie de lazo por débil que sea, evitando del mismo modo las ocasiones remotas, como son las miradas fijas y directas, los saludos afectuosos, los billetes, los regalos, y sobre todo las palabras fieras.

5.* Es preciso convencerse sobre todo de que nosotros que somos de carne, no tenemos por nosotros solos fuerza suficiente para conservar la virtud de la castidad, fuerza que solo Dios en su inagotable bondad puede concedernos. Ciero es que el Señor da oídos a cualquiera que le ruega; pero cuando uno se espacie a la ocasión, y conociedolo no se aleja de ella, por mas que ruegue Dios no le oye, insinuando la máxima ya citada del Espíritu Santo que dice: *Qui amat periculum in illo peribit* ¡Dios mio! como las personas hemos visto que tratan sagamente, y que por no haber huido las ocasiones de esta naturaleza, han sucumbido y se han endurecido en el pecado... *Cum metu et timore,* dice el Apóstol, *estram salutem operamus* (Philip. ii. 19.) El que no tembla ante las ocasiones peligrosas y no se aleja de ellas, especialmente de las impuras, diliadamente se salvará.

6.^o Los consejos sobre evitar las ocasiones peligrosas son muy importantes para que baste que el predicador hable una sola vez de ellos al pueblo, aun cuando consagre á ello un sermon por entero, costumbre muy buena por otra parte; pero estas malas ocasiones son tan numerosas y los hombres son tan poco listos en burlas, que resulta una gran ruina para las almas, por lo qual es de absoluta necesidad que en la mision se trate muchas veces del modo de evitar las ocasiones peligrosas, pues de ello depende la salvacion de muchos, que aun frequentando la mision, no hubieran asistido al único sermon en que se tratara este punto.

7.^o Addido otro consejo que es útil dö el predicador á todos, especialmente á los confesores presentes al sermon: cuando un penitente nunca ha evitado la ocasion donde ha tenido por costumbre pecar, es necesario que haga confesion general, pues en tal caso debe presumirse que son muchas cuantas confesiones antes hubiese hecho. Lo mismo se practicará con aquellos que despues de haber confesado sus pecados y sin haber dado nunca señal alguna de arrepentimiento, han caido en sus antiguos hábitos, y solamente una confesion general puede inducirles á cambiar de vida.

QUINTO PUNTO.

DE LA PÉRDIDA DE LAS ALMAS QUE POR VERGUENZA OCULTAN SUS PECADOS EN LA CONFESIÓN.

4.^o En las misiones se debe hablar muchas veces y con grande calor de la necesidad que hay de vencer la vergüenza que se experimenta para confesar los pecados. Los hombres expertos en las misiones no ignoran que esta maldita costumbre puebla el infierno de condenados. De modo que la reparacion de este mal es el mayor fruto de las misiones, que por este motivo son, no solamente útiles sino necesarias en el campo. Con efecto, siendo en corto número los confesores, y ademas parientes ó amigos de los penitentes, esta vergüenza que hace ocultar los pecados, aumenta de punto en la confesion.

5.^o Compasion causa el ver cuantas almas gana el demonio para si, sobre todo en materia de pecados impuros. Satanás hace perder la vergüenza en el momento de cometerlos, y la hace recobrar en el momento de acusarse de ellos;

lo cual ha hecho decir á S. Crisóstomo: *Pudorem dedit Deus peccato, confessioni fiduciam; invertit rem diabolus, peccato fiduciam probat, confessioni pudorem.*

3.* ¡Ay! alma cristiana que pecaste, si no te confiesas condenada serás. ¿Por qué pues no confiesas tus pecados? La vergüenza me lo impide, decís; pero ¿ignoraís acaso que por no vencer esta vergüenza ardereis durante la eternidad en el fuego del infierno? Vergüenza debieraís daros de ofender á un Dios tres veces santo que os ha creado, pero no de reconocer y confesar las ofensas que se le tienen hechas; pero si queréis callar vuestros pecados, no os confeséis, pues de otro modo á los pecados cometidos añadiría el sacrilegio de la mala confesión. ¿Sabeis lo que es un sacrilegio? Para remediar el pecado cometido que os valiera el infierno, tenéis un remedio en la sangre de Jesucristo que salvará vuestra alma si os confesais debidamente; pero si ocultais vuestros pecados, esto equivale á pisotear la sangre misma de Jesucristo.

4.* La misión presente es una buena ocasión para confesar los pecados á un sacerdote que no os conozca, que finida la misión no volveréis á ver, ni él á vosotros: no perdais esta oportunidad, pues tal vez en lo sucesivo Dios no os proporcionaría otra, y seríais condenados. Calculad que si no os confesais ahora, el demonio establecerá imperio absoluto en vuestra alma, Dios quizás os abandone, y ya no habrá esperanza para vosotros. Ea, valor, id á confesaros inmediatamente; ¿qué os detiene? He aquí los pretestos que el demonio os inspira:

5.* ¿Qué dirá mi confesor cuando sepa que yo he faltado? ¿Quereis saber lo que dirá? Que habeis sido débiles como muchos otros; que habeis hecho mal en pecar, pero que es una acción gloriosa la de vencer la vergüenza para confesaros de ello. Pero por esto no dejará de darme una fuerte repulsa? No tal; ¿por qué habría de dárosla? Tened entendido que el mayor coosuelo para los confesores es encontrar á un alma penitente que confiesa sus pecados, pues pueden absolverla con toda seguridad y librirla del infierno.

6.* Pero replica esta alma: Yo no tengo bastante confianza en mi confesor para descubrirle este pecado. Y bien, dirigios á otro sacerdote del lugar ó á un forastero.—Pero si mi confesor sabe que me he dirigido á otro, se ha de ofender y no querrá escucharme en lo sucesivo.—De este

modo el miedo de disgustar á vuestro confesor os hará cometer un sacrilegio y merecer el infierno. Una vez en el abismo, vuestro confesor irá á sacaros de él?

7.* Pero ¿quién sabe si el nuevo confesor declarará á los demás mi pecado?—¿Cómo sois tan insensatos para suponer que vuestro confesor quiera cometer un crimen tan enorme, como lo es quebrantar el secreto de la confesión y divulgar entre los demás vuestros pecados? ¿A cuántos confessores hay necesidad de que descubrais vuestras faltas? Basta que os acuséis una sola vez y á un solo sacerdote, el cual después de oída vuestra confesión oírá otras ciento parecidas. Pero sobre todo, ¿cómo scotis tantos temores des- tituidos de razon y no sentís el de ser condenado por la ocultación de vuestros pecados? Por ellos vivireis siem- pre sin paz y sin consuelo; pues de no confessarlos tendreis en el alma una víbora que os roerá el corazón durante toda esta vida y después de vuestra muerte durante una eterni- dad.

8.* Valor! Apresuraos en descubrir al confesor el fondo de vuestra conciencia, y tan pronto como os hayáis confeso- rado recobrareis la paz perdida y por siempre dareis gracias á Dios de haberos dado fuerzas para vencer al demonio. ¡Bal Arrojad presto de vuestro corazón esta víbora que os ator- menta, confessaos y haced las paces con Dios. Escuchad: basta que digáis al confesor:—Padre mio, siento un escrú- pulo por mi pasado, pero me doy vergüenza de decirlo.— Con esto solo vereis como vuestro confesor sabrá libertaros en seguida de esta serpiente que con anticipación os hace sufrir los tormentos del infierno.

9.* Tales son los fútiles pretestos de que se valen mu- chas pobres almas para ocultar sus pecados y condenarse; pero como esta maldita vergüenza tiene barlo ascendiente, sobre todo entre las mujeres, debe ponerse sumo cuidado con ellas en destruir los falsos pretestos que insinua el demónio para impedir que se acusen de sus faltas.

10.* Ya sé que en todas las misiones se hace un sermón especial para tratar este punto, pero la materia es muy importante para que baste un solo sermón: 1.* porque pue- de suceder que los que mas necesidad tienen, no asistan á él; 2.* porque á las personas que han ocultado por mucho tiempo sus pecados, no les basta que se indique el reme- dio una sola vez, siendo preciso que el predicador se ocupe á menudo en este asunto que tanto por el mas importante

de la misión, por cuanto muchas personas asisten á la misión y continúan ocultando sus pecados. Insistase sobre todo al predicar en los establecimientos donde se encuentran reunidas y mezcladas gran número de muchachas y mujeres, pues en ellos las ocasiones, y mas que las ocasiones las faltas, son muy frecuentes; y se insistirá tanto mas sobre este punto en cuanto en tales sitios es muy difícil encontrar un confesor á quien se confiesen sin repugnancia. Condéñese siempre por lo tanto la maldita vergüenza que es causa de que se oculten los pecados, y comuníquense los espíritus con citas de ejemplos funestros de confesiones sacrilegas.

44.* En las misiones de nuestra Congregación es costumbre que el catequista refiera todos los días uno de estos ejemplos, que se encontrarán abundantemente en muy buenos autores, y de los cuales creo muy útil que el predicador se sirva para robustecer sus discursos. Por lo demás mis observaciones no solo tienen por objeto los sermones, sino tambien las instrucciones, la meditación y hasta los ejercicios espirituales que los misioneros dan á los sacerdotes, pues entre estos se encuentran muchos párrocos y predicadores de Adviento y de Cuaresma, y otros eclesiásticos gustosos de predicar con aprovechamiento de las almas.

FIN DE LA TERCERA PARTE.